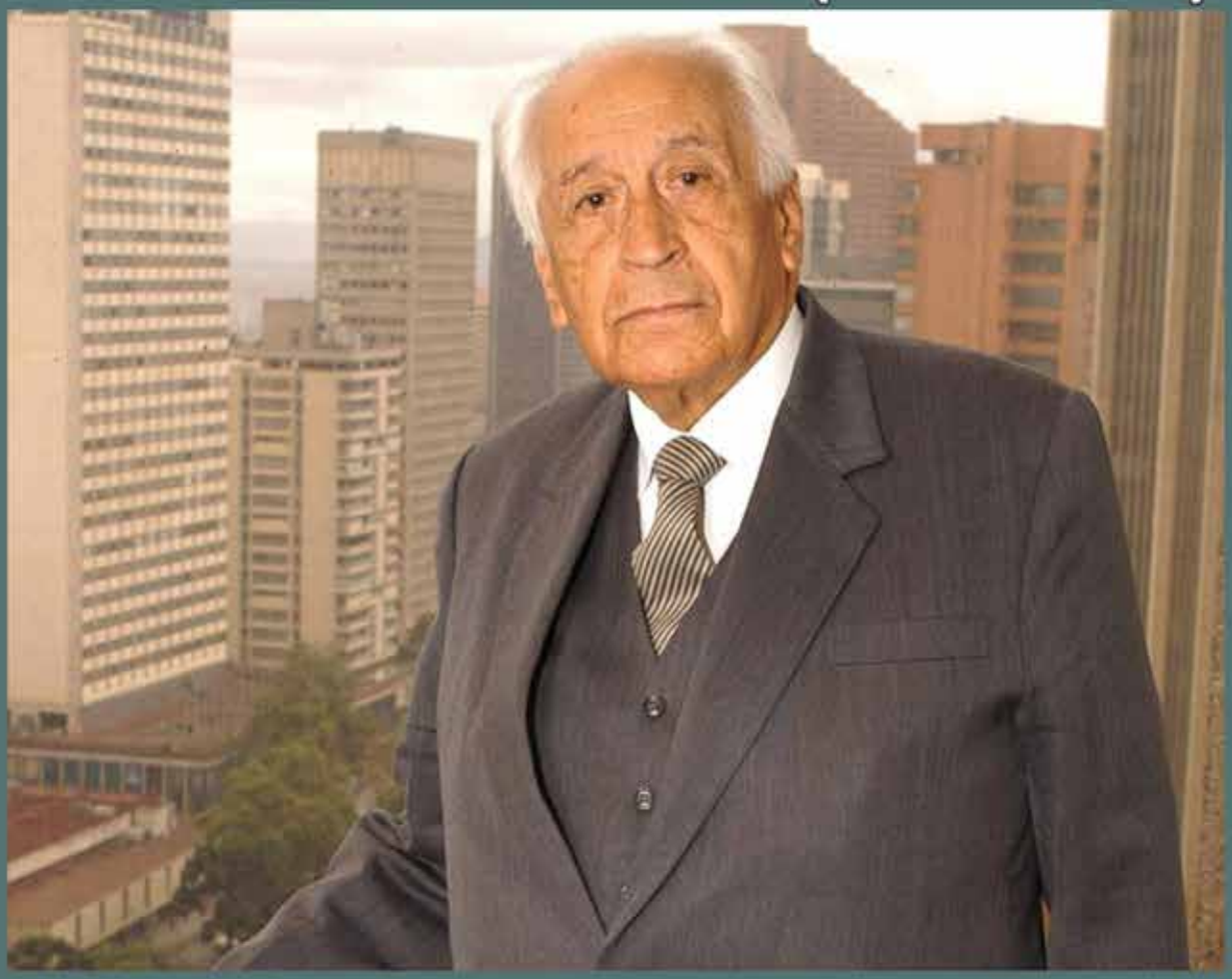
Impronta

Revista de la Academia Caldense de Historia

In Memóriam
OTTO MORALES BENÍTEZ (1920 –2015)



Criterio histórico. Construcción de lo público

Año 13 – Volumen 3 – Número 13
Manizales – Enero - diciembre de 2015 – ISSN 1794-0559

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Impronta

Autores

Albeiro Valencia Llano
Licenciado en Ciencias Sociales.
Doctor en Historia. Historiador

Alfredo Cardona Tobón
Ingeniero Mecánico. Historiador

Sebastián Martínez Botero
Historiador.Maestría en Historia del Mundo Hispánico y Maestría en Historia de América Latina

Ángel María Ocampo Cardona
Licenciado en Educación. Magister en Educación y Desarrollo Comunitario.
Historiador.

Ubaldo Rivera Rivera
Licenciado. Especialista en Pedagogía de la Recreación ecológica. Historiador.

Dorian Hoyos Parra
Abogada Universidad Santo Tomás de Aquino. Escritora.

Octavio Hernández Jiménez
Licenciado en Filosofía, Letras e Historia.
Historiador y Escritor.

Impronta

Revista de la Academia Caldense de Historia

Albeiro Valencia Llano
Alfredo Cardona Tobón
Sebastián Martínez Botero
Ángel María Ocampo Cardona
Ubaldo Rivera Rivera
Dorian Hoyos Parra
Octavio Hernández Jiménez
Fabio Vélez Correa
José Jaramillo Mejía
José Miguel Alzate
Belisario Ramírez González
Lucas Marín Aponte
Carlos Arturo Ospina Hernández

Criterio histórico. Construcción de lo público

Año 13 – Volumen 3 – Número 13
Manizales – Enero-Diciembre de 2015 – ISSN 1794-0559

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Impronta

Revista de la Academia Caldense de Historia

Director
FABIO VÉLEZ CORREA

Comité Editorial
LUISA FERNANDA GIRALDO ZULUAGA
LUIS FERNANDO SÁNCHEZ JARAMILLO
ALBEIRO VALENCIA LLANO
JORGE ELIÉCER ZAPATA BONILLA

Comité de Apoyo
OTTO MORALES BENÍTEZ
JAVIER OCAMPO LÓPEZ
LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Consultores Internacionales
NANCY APPELBAUM Ph. D.
Universidad Estatal de Nueva York, Binghamptom
PABLO GONZÁLEZ RODAS
West Virginia University, Estados Unidos
IDANIA NÚÑEZ LA O.
Instituto Superior de Guantánamo, Cuba

IMPRONTA
Revista de la Academia Caldense de Historia *

Publicación Anual
ISSN 1794-0559

Año 13 – Volumen 3 – Número 13 – Enero-Diciembre de 2015

© ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA
Calle 26 Número 20-46
Teléfono: 8842189 – 8849556
e-mail: academiacaldensedehistoria@hotmail.com
http://academiacaldensedehistoria.blogspot.com/
Manizales, Caldas, Colombia

Ilustración Carátula: Otto Morales Benítez. Foto: Daniel Reina Romero/Revista Semana, tomada de revistadiners.com.co. Contra carátula: Panorámica de Supía - Foto tomada de: mipuebloenvivo.com

Con el auspicio de la Gobernación de Caldas – Secretaría de Cultura.

* Los autores serán los responsables de las tesis u opiniones que se planteen en la Revista.

Traductora de resúmenes: María del Rosario Valencia Arango

Diagramación: Guillermo Panesso Bonilla

Impresión y Terminado:
Manigraf Grupo Editorial
Carrera 19 Nº 17-23
Tel. 8845526
e-mail: manigraf@hotmail.com
Manizales – Colombia

Contenido

Presentación 11
Fabio Vélez Correa - Director

Artículos

Otto Morales Benítez. Su visión del continente 17
Albeiro Valencia Llano
Un crisol del mestizaje 35
Alfredo Cardona Tobón
La presencia de centros urbanos en los procesos de apertura de la frontera agraria del centro occidente colombiano 53
Sebastián Martínez Botero
Los tolimenses en la formación del Caldas actual 65
Ángel María Ocampo Cardona
Túnel de los samanes, como elemento de identidad histórica de Viterbo 75
Ubaldo Rivera Rivera
El sueño de una conexión con el Pacífico – puerto de Tribugá 81
Dorian Hoyos Parra
Minería infernal en Caldas 91
Octavio Hernández Jiménez
Ovidio Rincón Peláez (1915 – 1996). "El poeta de la Aldea" 107
Fabio Vélez Correa
Apología del Soneto 135
José Jaramillo Mejía
Breves apreciaciones sobre literatura caldense 143
José Miguel Alzate
Ernesto Gutiérrez Arango, escritor costumbrista 145
Aproximación a dos autores caldenses: Jorge Eliécer Zapata Bonilla y César Durán 146
El estilo en la prosa de César Montoya Ocampo 149
Ángel María Ocampo: entre la historia y el ensayo 152
Manizales en la narrativa de Adalberto Agudelo Duque 154
Los cuentos de Omar Morales Benítez 155
La poesía de Augusto León Restrepo 156
Pensamientos de guerra de Orlando Mejía Rivera 157
Viaje hacia el amanecer: una novela sobre Aranzazu 158
Maldito baile de muertos. ¿Surge otro escritor aranzacita? 160
Ovidio Rincón Peláez: El prosista de la Aldea 161
Crónicas sobre personajes de Caldas 165
Belisario Ramírez González
Don Bernardo Salazar Silva 166
Murió el educador don Bernardo Salazar Silva 169
Don Jesús Marulanda Giraldo: paladín de la educación 169
Alfonso Pablo Reyes: un filósofo al servicio de la comunidad 171
Joaquín Narváez Alzate: licenciado en sociales y en técnicas bomberiles 173
Aníbal Salazar Soto: símbolo del civismo 174
Después de 50 años se retira "Venturazo" el as del volante 176
Consternación por la muerte de Robertina Ramírez Duque 178

En Victoria falleció el educador José Arias Gutiérrez ... 179
Lucila Valencia Meza: mujer cívica de Neira ... 180
Doña Celina Urrea Zuluaga: ángel tutelar del asilo de ancianos de Victoria ... 182
Una voz de la provincia para el mundo: poeta Danilo Calamata ... 183
Don Helí Ramírez Aristizábal, gestor de la feria de la horticultura ... 185
Luis Ernesto Holguín, un vocero cultural incansable ... 187
Jairo Cadavid Cadavid: si un pueblo no tiene memoria de su pasado, su futuro es incierto ... 189
Jorge J. Mejía Isaza, un visionario, un químico que proyectó a la Licorera ... 191
Lucas Marín Aponte
Debate Arciniegas-Alzate Avendaño ... 197
Carlos Arturo Ospina Hernández
La Vega de Supía. Auge y decadencia ... 205
Albeiro Valencia Llano

Documentos

Documento sobre esclavitud en Supía en el año de 1807 ... 221
Virrey Don Antonio Amar y Borbón
Análisis y comentario del Documento anterior ... 222
Lucas González
Informe sobre la libertad definitiva de Supía ... 224
Capitán Custodio Gutiérrez
Correspondencia del general Murgueytio al señor jefe político del Cantón de Supía ... 225
Un decreto de junio 24 de 1864 "sobre indulto a los rebeldes de Riosucio y Supía" ... 229
Eliseo Payán

Vida Académica

Actividades de la Academia ... 235
Sebastián Martínez Botero ... 237
Resolución 1056 del 26 de agosto de 2014, por medio de la cual la Dirección Territorial de Salud de Caldas reconoce como Persona Mayor de Oro de Caldas 2014, al académico Fernell Ocampo Múnera ... 238
Academia Caldense de Historia visita a Risaralda ... 240
Juan Carlos Acevedo Ramos, nuevo académico correspondiente ... 241
- Juan Carlos Acevedo Ramos. Historiador de la Vida Literaria de Caldas ... 242
Fabio Vélez Correa
Impronta, acontecer de la Historia ... 244
Historia y Memoria. Presentación ... 245
Ángel María Ocampo Cardona
- Historia y Memoria ... 247
Alfredo Cardona Tobón
Homenaje del municipio de Manzanares a nuestra Academia ... 249
Oficio de la Fundación pro-Basílica menor de Manzanares ... 250
Revista Impronta y Manzanares ... 251
Fabio Ramírez Ramírez
Jaime Rico Salazar, estudioso del bolero ... 252
Caldas desde hoy tiene Diccionario de Autores ... 254
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Presentación de libro ... 255

Nuestra Academia visita a Jericó ... 255
In Memoriam. Dr. Otto Morales Benítez (1920-2015). Presidente Honorario A. C. de H. ... 259
- Otto Morales Benítez: combatiente de la paz ... 259
José Jaramillo Mejía
Otto Morales Benítez: Aproximación saltuario a un hombre múltiple ... 265
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
- Otto Morales Benítez: una huella indoamericana ... 273
Juan Carlos Acevedo Ramos
- Otto ad portas. Caricatura ... 277
Osuna
- Otto Morales, el conversador y el de la carcajada pegajosa ... 278
La Patria
- Falleció el escritor e historiador Otto Morales Benítez ... 281
El Espectador
- Casi un siglo escribiendo ... 282
Jorge Cardona Alzate
- El Maestro de Maestros ... 284
Belisario Betancur
- Se fue Otto Morales Benítez, el hombre de la risa más grande ... 285
El Tiempo
- Otto Morales Benítez: el intelectual feliz ... 287
Carlos Restrepo
O. M. B. Caricatura ... 291
Betto
- Otto Morales Benítez. Editorial ... 292
El Colombiano
Un hombre perdurable ... 293
Alberto Vélasquez Martínez
- Yupi hasta el final ... 295
Oscar Domínguez Giraldo
- El provinciano universal ... 300
Álvaro Gärtner
- Un recuerdo personal ... 304
Luis Javier Caicedo
Otto. Caricatura ... 305
Matador
- Réquiem por Otto Morales Benítez ... 306
José Miguel Alzate
- "Nadie firma un acuerdo de paz para luego ir a la cárcel" ... 307
Claudia Palacios - Semana
- Las salas de espera de Otto Morales ... 311
Orlando Cadavid Correa
- Se fue Otto Morales ... 312
Santiago Montenegro
- Claves de Otto. Formación del Escritor ... 313
Édgar Bastidas Urresty
Resolución Nº 01. Por medio de la cual se honra la memoria de un destacado colombiano ... 315
Participación en el Congreso de Academias de Historia de la Colonización Antioqueña ... 316

Reseñas

Manzanares, un pasado de honor en la historia ... 319

- Reseña ... 319
Jorge Eliécer Zapata
De Núñez a Marquetalia –la Villa del Sol– ... 320
- Ángel María Ocampo y los ecos de un pasado ... 320
Octavio Hernández Jiménez
Historia rural de Pereira, paisaje cultural cafetero, corregimiento de La Florida ... 326
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Diccionario de Autores Caldenses. Una apuesta por la identidad ... 327
- Homenaje a nuestros autores ... 327
Julián Gutiérrez Botero, Gobernador
- Creación y patrimonio ... 328
José Bernardo González Betancurth, Secretario de Cultura de Caldas
- Diccionario de Autores Caldenses ... 329
Juan Carlos Acevedo Ramos
Él. Novela histórica sobre el origen judío de los antioqueños en Colombia ... 331
- Reseña ... 331
Ángel María Ocampo Cardona
Tesón de una estirpe. Catedral Basílica Metropolitana de Manizales ... 334
- Una obra con fervor ... 334
Albeiro Valencia Llano
Ovidio Rincón Peláez. El poeta de la Aldea ... 338
- Un justo homenaje ... 338
Francisco Javier Pérez Cardona
- El rescate de la nostalgia ... 339
Germán Ocampo Correa
Creadores de Identidad ... 340
- Presentación ... 340
Victoria Eugenia Salazar
- Jorge Eliécer Zapata Bonilla, sacerdote y profeta de la identidad caldense ... 341
Ángel María Ocampo Cardona
De España...Sevilla... De América... Manizales. 60 años de fiesta brava ... 344
Víctor Diusabá
La arriería por los senderos del paisaje cultural cafetero ... 347
- Reseña ... 347
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
- Presentación ... 348
Martha Cecilia Restrepo Ocampo

Autores Caldenses

Autores Caldenses ... 353
Fabio Vélez Correa
Una aclaración ... 353
Nuevos Autores ... 353
- Alzate Echeverri, Luz Adriana ... 353
- Ángel Echeverri, Gloria Luz ... 354
- Arias Aristizábal, Elceario de J. ... 354
- Arias García, Arnulfo ... 354
- Aricapa Arredondo, Ricardo ... 354
- Betancourt Mendieta, Alexander ... 354
- Cardona Arias, Jesús Antonio ... 355
- Chica Marín, Amador ... 355

- Galvis Olaya, Rose Mary ... 355
- Gil, Carlos E. "Cegil" ... 355
- Giraldo González, Beatriz Eugenia ... 356
- Giraldo Neira, Octavio (Q.E.P.D.) ... 356
- Gutiérrez Escobar O. P., Hermana María Aracelly (Q.E.P.D.) ... 357
- Jaramillo Aragón, Nancy ... 357
- Loaiza Castaño, Luis Fernando ... 357
- López Giraldo, Felipe ... 357
- López Quintero, Javier ... 358
- Luchini Henao, Hernando ... 358
- Macías Vásquez, Fernando ... 358
- Manquillo Arango, José Alirio ... 358
- Marín Trejos, Jaime H. ... 359
- Mejía Giraldo, Óscar Veiman ... 359
- Moreno Moreno, José Alexander ... 359
- Motoa Franco, Felipe ... 359
- Ochoa de Álvarez, Sylvia ... 359
- Ospina Ángel, Alberto ... 360
- Ospina Martínez, Melba Inés ... 360
- Ossa Aristizábal, Otty ... 360
- Patiño Villada, María del Pilar ... 361
- Poveda Ramírez, Óscar William ... 361
- Salazar Vélez, Álvaro ... 361
- Suárez, Humberto "Lucio" ... 361
- Trejos, Yerbrail ... 361
- Triviño, Jorge Eliécer ... 362
- Valencia Monsalve, Arturo ... 362
- Vélez Correa, Gabriel ... 362
- Vinasco Calvo, Arnulfo ... 362
Aconteceres literarios ... 363
- 2014 ... 363
- 2015 ... 367
Escritores y narrativas, en colección ... 367
Diccionario de Autores Caldenses. Una apuesta por la identidad ... 369
VI Semana Mundial de la Poesía, Manizales Marzo 19-21 ... 370
Culminó la misión para monseñor Alonso Llano ... 370
Poesía caldense en La Dorada ... 371
Caldas presente en la Filbo, Feria Internacional del Libro de Bogotá ... 371
Memorándum de un lugar de encuentro ... 373
Homenaje al poeta Ovidio Rincón Peláez ... 373
Cuentos de la montaña, hoy en la Filbo ... 374
Macondo y Salamina (Caldas), protagonistas de la filbo 2015 ... 374
A la vanguardia con el Derecho notarial y procesal ... 374
No íbamos para Armero ... 375
Creadores de Identidad ... 375
Indicaciones para los Autores ... 377

Presentación

El abogado, historiador, pensador y escritor riosuceño Otto Morales Benítez, nuestro Presidente Honorario y uno de los gestores de la Creación de la Academia Caldense de Historia, falleció en la madrugada del 23 de mayo, acompañado de sus dos hijos y nietas en su casona de Bogotá.

Su muerte enluta al mundo intelectual, no sólo de Caldas sino del país y América Latina, por lo que su valiosa, profunda y amplia obra representó para entender el espíritu americano. Por lo dicho, la presente edición de Impronta está dedicada a su memoria, incluyendo en sus páginas varios textos publicados en la prensa escrita nacional, donde se escribe sobre su vida, sus libros, sus anécdotas y, en especial, sobre su "carcajada sonora" que encerraba el alma alegre y la inteligencia viva de Otto, como le llamaban coloquialmente sus amigos.

Esperamos con ello que nuestros lectores ahonden en la obra de Otto Morales Benítez y, lo más importante, entiendan la importancia del legado que deja para el pueblo colombiano. Por ello, empezamos la revista con el ensayo "Otto Morales Benítez. Su visión del continente", del Académico Albeiro Valencia Llano, donde se analizan los viajes que hizo el Maestro por algunos países americanos buscando comprender su idiosincrasia, sus problemas, su filosofía, cultura y literatura, a través de su diálogo con líderes políticos, intelectuales, escritores y artistas.

El académico Alfredo Cardona Tobón, con su ensayo "Un crisol del mestizaje", hace un análisis sobre lo que representó la mezcla de tres razas: la indígena americana, la blanca europea y la negra africana, en los fragores de la historia, para conformar el nuevo grupo humano no sólo del eje cafetero sino de todo el continente.

De Sebastián Martínez Botero, nuevo Miembro Correspondiente de la Academia, publicamos el artículo "La presencia de centros urbanos en los procesos de apertura de la frontera agraria del centro occidente colombiano. Reflexiones en torno al planteamiento de una problemática", que leyó en la Ceremonia de su Posesión, en él enfoca el proceso de expansión de la frontera agraria durante el siglo XIX en el marco de lo que se ha dado a conocer como la colonización antioqueña.

Nuestro nuevo Vicepresidente, Académico Ángel María Ocampo Cardona, presenta su ensayo "Los tolimenses en la formación del Caldas actual", donde se reconoce el aporte de los colonos del Tolima en el proceso fundacional de los municipios del oriente de Caldas, destacando que mineros, agricultores y comerciantes tuvieron fuerte incidencia en la formación de sus comunidades y recordando ante todo el papel de la ciudad de Mariquita, en dicho proceso.

En su escrito "Túnel de los samanes, como elemento de identidad histórica de Viterbo", el Académico Ubaldo Rivera Rivera narra la historia, plena de hechos y anécdotas sobre la hermosa entrada a la población del occidente caldense que empalma la troncal de occidente de Colombia y la vía al Chocó, conocida como vía al mar.

La Académica Dorian Hoyos Parra en su escrito "El sueño de una conexión con el Pacífico

– puerto de Tribugá", analiza el proyecto que años atrás liderara la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, en su interés por abrir una vía al mar desde Manizales y que finalmente quedó en el olvido.

Con su ensayo "Minería infernal en Caldas", el Académico Octavio Hernández Jiménez, hace un juicioso estudio sobre la problemática minera del oro en la región, desde la época de la Colonia hasta los momentos actuales, haciendo énfasis en las tragedias que la informalidad de este proceso genera.

Por mi parte, en el artículo "Ovidio Rincón Peláez (1915 – 1996). El poeta de la aldea", destaco la proyección del Maestro Rincón a nivel nacional, como humanista, poeta y periodista, llegando a ser, en los años sesenta y setenta del siglo XX, uno de los trabajadores del periodismo más importantes, que dejó su obra desplegada en varios diarios nacionales.

El Académico José Jaramillo Mejía con su "Apología del soneto", hace una declaración de afecto y admiración por esta expresión poética, sin ánimo de desatar polémicas, sino para hacerle un merecido reconocimiento e informar de sus particularidades, además de recordar algunos de sus cultores, a nivel universal y regional.

Por su parte, José Miguel Alzate, Académico de gran visión en el acontecer literario regional, plasma en "Breves apreciaciones sobre literatura caldense", una suma de documentos críticos relacionados con obras de escritores de Caldas, donde se analizan sus temáticas y fondos literarios, haciendo énfasis en el estilo y formato de concepción literaria utilizado por los mismos.

Con sus "Crónicas sobre personajes de Caldas", el Académico Belisario Ramírez González hace el rescate de varios líderes cívicos y progresistas en los distintos pueblos de Caldas donde realizaron su vida. Personajes que fulguraron con su actuación y obra ejecutada entre las gentes donde prestaron su servicio desinteresado en pro de la marcha dinámica pueblerina.

Lucas Marín Aponte, investigador invitado, en su texto "Jorge J. Mejía Isaza, un visionario, un químico que proyectó a la Licorera", destaca la historia de Mejía Isaza como la de uno de los pioneros en la fabricación de bebidas espirituosas en el departamento, brindando su valioso aporte al desarrollo de la Industria Licorera de Caldas, entre otras del país.

En su artículo el "Debate Arciniegas - Alzate Avendaño", el Académico Carlos Arturo Ospina Hernández, presenta la investigación sobre el debate por la educación que comenzó el aspirante universitario Gilberto Alzate Avendaño (1910-1960), en el Congreso de la Federación Nacional de Estudiantes celebrado en Ibagué en 1928, cuando contaba con 18 años, contra las tesis liberales defendidas por Germán Arciniegas (1900-1999).

Y por último, el Académico Albeiro Valencia Llano con su ensayo histórico "La Vega de Supía. Auge y decadencia", analiza el papel de esta población como capital de un gran distrito minero, en relación con las poblaciones de Anserma, Cartago, Quiebralomo, Marmato y Arma. Y como hacia mediados del siglo XIX, al llegar varias empresas inglesas a explotar las minas de oro en la región, tomó el liderazgo Riosucio, quedando Supía relegada.

En la sección de Documentos se incluyen los siguientes: "Documento sobre esclavitud en Supía en el año de 1807", firmado por el Virrey Don Antonio Amar y Borbón, con un Análisis y comentario del mismo por Lucas González. "Informe sobre la libertad definitiva de Supía", presentado por el Capitán Custodio Gutiérrez. Correspondencia del general Murgueytio al señor jefe político del Cantón de Supía. Y un decreto de junio 24 de 1864 "sobre indulto a los rebeldes de Riosucio y Supía", dictado por Eliseo Payán. Como puede observarse, son documentos que tienen que ver con la vida histórica de Supía, la población del occidente caldense.

En Vida Académica aparecen aquellas actividades y eventos que ha realizado nuestra Entidad a lo largo del último año, a saber: Posesión de dos nuevos Miembros Correspondientes: Sebastián Martínez Botero (Historiador) y Juan Carlos Acevedo Ramos (Historiador y Poeta). Homenajes recibidos por los miembros y la Academia, como el reconocimiento como Persona Mayor de Oro de Caldas 2014, al académico Fernell Ocampo Múnera; reconocimiento al Historiador ansermeño Jaime Rico Salazar, estudioso del bolero; y el Homenaje del municipio de Manzanares a nuestra Academia.

Asimismo, se destacan la presentación de nuevas obras de la Academia y sus miembros, a saber: Revista Impronta Número 12 (2014); "Historia y memoria", publicado por la Academia Pereirana de Historia y compilado por Alfredo Cardona Tobón; y el *Diccionario de Autores Caldenses, una apuesta por la identidad*, del académico Fabio Vélez Correa. Y la participación en el Congreso de Academias de Historia de la Colonización Antioqueña.

Y en el afán de vincularnos a la región con nuestra presencia y actividad, realizamos dos viajes: al municipio de Risaralda, con charlas académicas en distintos grupos de la Institución Educativa "María Inmaculada". Y al municipio antioqueño de Jericó, donde tenemos un contacto con el Centro de Estudios Históricos de esa población, a la vez que disfrutamos del conocimiento de la tierra de la Santa Madre Laura y el escritor Manuel Mejía Vallejo.

Y como decíamos antes, publicamos una serie de documentos sobre el Dr. Morales Benítez (reseñas periodísticas, entrevistas y comentarios), de la prensa nacional: La Patria, El Espectador, El Tiempo, El Colombiano y Semana; y de escritores y amigos: Albeiro Valencia Llano, José Jaramillo Mejía, Juan Carlos Acevedo Ramos, Jorge Cardona Alzate, Belisario Betancur, Carlos Restrepo, Óscar Domínguez Giraldo, Álvaro Gärtner, Luis Javier Caicedo, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, José Miguel Alzate, Claudia Palacios, Orlando Cadavid Correa, Santiago Montenegro y Édgar Bastidas Urresty, donde se recuerda al intelectual y se realza su papel jugado en la vida nacional.

En Reseñas se publican las carátulas y comentarios críticos de las obras publicadas por los Académicos a lo largo del año, a saber: *Manzanares, un pasado de honor en la historia*, de Óscar Gaviria Valencia. *De Núñez a Marquetalia –La Villa del Sol–*, de Ángel María Ocampo Cardona. *Historia rural de Pereira, paisaje cultural cafetero, corregimiento de La Florida*, de Alfredo Cardona Tobón. *Diccionario de Autores Caldenses. Una apuesta por la identidad*, de Fabio Vélez Correa. *Él. Novela histórica sobre el origen judío de los antioqueños*, de Luis Gabriel Montoya Montoya. *Tesón de una estirpe. Catedral Basílica Metropolitana de Manizales*, del Pbro. Horacio Gómez Orozco. *Ovidio Rincón Peláez. El poeta de la aldea*, de Fabio Vélez Correa. *Creadores de Identidad*, de Jorge Eliécer Zapata Bonilla. *De España...Sevilla... De América... Manizales. 60 años de fiesta brava*, de Carlos

Arboleda González. Y *La arriería por los senderos del paisaje cultural cafetero*, publicación de la Biblioteca Pública "Arturo y Roberto Restrepo", de Anserma, Caldas.

Asimismo, con la presente edición, iniciamos una nueva sección: Autores Caldenses, como complemento necesario del *Diccionario de Autores Caldenses. Una apuesta por la identidad*, donde consignaremos el acaecer literario de Caldas: biografías de nuevos escritores; nuevos libros publicados; movimiento de programas de lectura y nuevas colecciones literarias, etc., una forma positiva y efectiva de mantener el Diccionario vigente.

Esta es la revista Impronta que, como siempre lo hemos hecho en años anteriores, quiere ser la vigilante y promotora del conocimiento histórico regional, entregándolo escrito en los textos de nuestros académicos para que sea leído, analizado y comprendido por los caldenses y gentes de Colombia.

Fabio Vélez Correa
Director

ARTÍCULOS

OTTO MORALES BENÍTEZ.
SU VISIÓN DEL CONTINENTE

Por Albeiro Valencia Llano
Doctor en Historia

RESUMEN

En el capítulo se analizan algunos recorridos que hizo este eminente pensador por varios países de América Latina, con el objetivo de entender su dimensión y proyección histórica. Aunque los viajes se produjeron por razones oficiales, como invitaciones de gobiernos o de universidades, cuando ocupó los ministerios de Trabajo y Agricultura, supo aprovechar las visitas para reunirse con dirigentes políticos e intelectuales, para estudiar las ideas que inquietaban a Indoamérica. De este modo se convirtió en un personaje dedicado a analizar los problemas del continente, especialmente la historia, la filosofía, la cultura y la literatura.

Palabras Clave: Indoamérica, problemas del continente, intelectuales, el mestizaje

OTTO MORALES BENÍTEZ. HIS VIEWS ON THE CONTINENT

SUMMARY

In this chapter, the author analyzes some of this prominent thinker's travels throughout Latin America to understand its dimension and historical projection. Although this travels took place for official reasons (invitations from governments and universities from his time as minister of labor and agriculture), he took advantage of these visits to meet with different politicians and intellectuals, as a way to study the ideas that were relevant in Indoamerica. This is how he dedicated himself to analyze the continent's issues, particularly its history, philosophy, culture and literature.

Key Words: Indoamerica, continent's issues, intellectuals, métissage (miscegenation).

Otto Morales Benítez. Foto tomada de internet.

El viajero incansable

Desde el año 1959 Otto Morales Benítez (OMB) recorrió el continente americano, en muchas ocasiones, para entender su dimensión y proyección históricas, "y así poder trabajar los materiales que le dan unidad diferente, frente a los otros espacios universales". Las razones de sus viajes son numerosas: compromisos con universidades, centros culturales, academias o por invitación de amigos intelectuales. Los viajes son aprovechados al máximo buscando estudiar "las ideas que inquietan a Indoamérica". Sobre algunos de estos periplos, relatados en su libro *Señales de Indoamérica*, escribió:

> *Desfilarán ciudades, rostros de amigos entrañables, los nuevos encuentros humanos y estéticos. Buscaremos adentrarnos en las ideas que inquietan, conturban y alientan a Indoamérica. Nos empecinaremos en llegar hasta las formas míticas de nuestro arte indígena para tener una imagen más clara de nuestro pasado y asentar los pies, entonces sí, en la poderosa fuerza telúrica. Volveremos sobre el diálogo intelectual, escudriñando qué tesis sacuden ahora el sentimiento de los escritores indoamericanos. Será un reencuentro con problemas que nos son comunes, que nos atan, que nos dan perfil de continente. Estaremos buceando en el alma de estos pueblos para identificarnos con el afán continental de las luchas del futuro* (Morales Benítez, 2000, pág. 37).

Sobre la intensidad y frecuencias de sus exploraciones exclamó el escritor Jaime Paredes Pardo: *"Este don Otto Morales Benítez padece de una enfermedad incurable y envidiable: el morbo de los viajes. Es un hombre de caminos y mapas, y el horizonte le afiebra los ojos"* (Morales Benítez, 2000, pág. 17).

Cuando se desempeñaba como Ministro de Trabajo, en 1959, fue comisionado por el presidente Alberto Lleras para viajar a Puerto Rico. El Presidente quería que se informara sobre la estrategia de extinción de tugurios que se estaba desarrollando en la isla con evidente éxito. Al gobierno colombiano le preocupaba el drama de la vivienda: las demandas en Chambacú, Cartagena, y la intensidad del conflicto en Cali, por la presión sobre los terrenos ejidales, eran una bomba de tiempo. Los desplazamientos por la violencia obligaban a las familias a construir viviendas en sitios inadecuados y con materiales de desecho. La tensión era preocupante. Pero, además, OMB estaba interesado en comprobar el funcionamiento de la "Escuela de Estudios Sindicales y Cooperativistas", en la Universidad de Puerto Rico.

El viaje lo realizó con su esposa Livia. Se encontraban descansando en el hotel cuando recibieron una extraña llamada:

> *– Don Otto, cuénteme una cosa: ¿todavía tiene interés en José Carlos Mariátegui?*
>
> *Mi respuesta es entre asombro y timidez:*
>
> *– Por favor: ¿quién me habla?*
>
> *– Mire, don Otto, Luis Muñoz Marín lo saluda. Cuando usted publicó su libro* Estudios críticos*, hace varios años, lo leí con devociones intelectuales. Recuerdo que usted daba una nueva y cabal estampa de Mariátegui. A quienes hemos mantenido afanes por el destino del continente, ese era un hombre de esencial pensamiento. Por ello, le pregunto hasta dónde han avanzado sus estudios.*
>
> *No puedo dejar de consignarlo aquí: me sentí conmovido con un saludo que volvía sobre mis preocupaciones. Era un maravilloso despertar para evocar mi lucha intelectual. Entonces, le respondo:*
>
> *– Señor Gobernador: gracias por un saludo tan cálido y de tan singulares muestras de solidaridad. Ese libro lo publiqué en 1948* (Morales Benítez, 2000, pág. 656).

Había llamado el gobernador de la isla, Luis Muñoz Marín, destacado poeta, periodista, orador y luchador contra la miseria que agobiaba a Puerto Rico. Los invitó a su casa y allí departieron en torno de la poesía de Barba-Jacob, sobre la vida del maestro Valencia, sobre las experiencias del Frente Nacional en Colombia y acerca de la vida social y cultural de Puerto Rico.

La práctica en la Universidad fue muy enriquecedora. OMB participó en algunos cursos para sindicalistas y cooperativistas. *"Convinimos que asistiría a los cursos, sin hacer mención a mi categoría de ministro. No conocerían esta circunstancia, ni los profesores, ni los alumnos. Para mí tenía especialísimo interés el comprobar cómo era la metodología y cómo percibían las enseñanzas. Eran gentes ya con una trayectoria en la lucha obrera y, los otros, con experiencia en diversos tipos de cooperativas"* (Morales Benítez, 2000, págs. 676-677). Sobre esta base pensó en implantar en Colombia este tipo de educación no formal. Al regresar se diseñaron los cursos en la Universidad Nacional. *"Creía que los obreros y los cooperativistas, sin formación media, tenían derecho a disfrutar del privilegio de compartir el campus universitario con personas que seguramente en el futuro, serían dirigentes nacionales. Conté con el apoyo del presidente Lleras, del ministro de Educación, del Rector de la Universidad. Logré comprometer a los más calificados exponentes del derecho laboral y de la contaduría para que nos dictaran los cursos"*(Morales Benítez, 2000, pág. 677).

En 1961 viajó a Chile a una conferencia de parlamentarios para analizar varios problemas: el armamentismo en Indoamérica, que era preocupante; las relaciones con los organismos que controlaban los préstamos internacionales y la necesidad de vigorizar la democracia mediante partidos fuertes. Fue escogido para clausurar la conferencia con Radomiro Tomic, quien fue candidato a la Presidencia de Chile, éste era un formidable orador. Luego visitó, en una rápida gira, los países de Perú, Argentina y Brasil. Llegó a Ecuador en 1962 y fue recibido por el ingeniero sueco J. Holger Graffman y su esposa Julie, amigos con quienes había disfrutado el goce estético ante el arte, la literatura y la naturaleza. Los unía, además, el amor por nuestro continente. Estos amigos le mostraron el pueblo ecuatoriano y su paisaje.

En la casa de Graffman, en Suecia, se adelantaron conversaciones para conseguir la paz en la Segunda Guerra. Se convirtió en excelente inversionista. Tenía negocios en varios continentes y propiedades en el Ecuador. OMB fue su abogado para varias consultas de altísima dificultad jurídica. Al respecto doña Julie de Graffman recuerda en sus memorias publicadas en 1995: *"Regresamos a Guayaquil el 5 de abril... Holger nos llevó a Playas ya que Otto Morales y Luis Olmedo, de Colombia, estaban de visita y nosotros tuvimos una agradable fiesta. El 12 de abril regresamos a Quito. Holger tenía que reunirse con varios abogados. Latinoamérica es terrible con los abogados. Y pocas veces se encuentran abogados honestos como don Otto"* (Morales Benítez, 2000, pág. 546).

Conoció al novelista y poeta ecuatoriano Adalberto Ortiz quien en 1942 ganó el Premio Nacional del Ecuador con su novela *Juyungo*, de éxito internacional. Con él pasó varias horas en Guayaquil discutiendo sobre sus textos y hablando acerca de la realidad social del Ecuador. Disfrutó de la grata compañía de Alfredo Pareja Diezcanseco autor de *La hoguera bárbara* (vida de Eloy Alfaro). Con este escritor

había compartido muchos momentos en Bogotá y Puerto Rico y ya le había expresado que sus novelas conmovían por su significado en las letras del Ecuador y de Indoamérica.

En Guayaquil encontró a Cristóbal Garcés Larrea, quien "vive en olor de literatura". Ejerce una inmensa tarea de divulgación por medio de su cátedra de profesor, a través de conferencias y por su papel de editor de periódicos y revistas. En pocos hombres de letras se encuentra tanta inquietud como en Cristóbal Garcés Larrea. Los escritores, poetas y artistas de su país, reciben en su palabra, consagración, *"los analiza con sistemático cuidado y siempre encuentra manera de relievarlos, para que las demás personas se inclinen hacia ellos para admirarlos"* (Morales Benítez, 2000, pág. 517). Una mañana tuvo la posibilidad de dialogar con el presidente Carlos Julio Arosemena sobre problemas comunes a sus países. La cita la concertó el ingeniero J. Holger Graffman, amigo del presidente. La charla se realizó en su despacho del Palacio Presidencial y se orientó en gran parte hacia la cuestión agraria, pues sabía que OMB había ocupado el Ministerio de Agricultura y que, además, había sustentado el proyecto de Reforma Agraria. El presidente Arosemena le advirtió que el latifundio era uno de los mayores obstáculos para impulsar el desarrollo y frente a la debilidad de la industria el poder económico se centra en la tierra. Después de una larga disertación sobre la situación social del país el Presidente anota que lo planteado *"lo encuentra en la novela y la poesía ecuatorianas, allí se reflejan estas inquietudes sociales, que son humanas, y la obra intelectual aquí es testimonio"* (Morales Benítez, 2000, pág. 545).

El escritor Benjamín Carrión fue otro de los guías que tuvo en Quito. Él le abrió las puertas de la ciudad con "alegría intelectual" y le ayudó a descubrir el Ecuador. Benjamín Carrión es un gran ensayista, como casi todos los escritores de Indoamérica, de la literatura hizo su tránsito a la historia, al periodismo y a la política. En el campo político luchó contra las dictaduras y como escritor logró que su nombre se incorporara a la corriente literaria de Indoamérica. Entre sus obras se destacan: *Atahualpa, Cartas al Ecuador, Nuevas Cartas al Ecuador, Tercera Serie de Cartas al Ecuador, Santa Gabriela Mistral, San Miguel de Unamuno, el Pensamiento Vivo de Montalvo, García Moreno el Santo del patíbulo*. Fundó la Casa Ecuatoriana de la Cultura, con sede en todos los departamentos (Morales Benítez O., Archivo Personal).

Viajes por la justicia social

El año 1963 fue clave en la formación de OMB porque irrumpió en el continente con mucho vigor. Su libro *Reforma agraria - Colombia campesina*, publicado el año anterior, empezó a ser estudiado en varios países. Un resumen del mismo se publicó en Estados Unidos y fue un texto de obligada consulta en numerosas universidades, por las expectativas que creaba la revolución cubana. Este año viajó a Europa para asistir al Seminario de Derecho Agrario Internacional y Comparado, en la Universidad de Florencia. El evento lo convocó el Profesor Giangastone Bolla, quien dirigía la *Rivista di diritto Agrario* y considerado como el creador del Derecho Agrario en el mundo. OMB presentó para la discusión un texto que más tarde sirvió de base para su libro *Alianza para el Progreso y Reforma Agraria* (Morales Benítez, Alianza para el Progreso y Reforma Agraria, 1964). Concluidas las actividades académicas viajó a Ginebra para asistir al seminario de Derecho del Trabajo, en la OIT. Luego recorrió los países de Francia e Italia.

En viaje de regreso visitó la ciudad de Nueva York y, en Washington, participó como conferencista en The Brookings Institution y en el seminario de Thomas Carrol sobre el palpitante tema de la reforma agraria en Colombia y América Latina. Se entrevistó con el senador Edward Kennedy con quien discutió sobre la ayuda externa norteamericana y en torno a los precios de nuestras materias primas.

Fue invitado a Perú, Chile, Argentina, Bolivia, Brasil y México para dictar conferencias sobre los problemas democráticos y la reforma agraria en el continente.

En Perú

Cuando llegó a Lima estaban ofreciendo homenajes al poeta César Vallejo y al ensayista José Carlos Mariátegui, dos intelectuales que son patrimonio de la intelectualidad indoamericana. Aquí recibió el título de "Profesor Honoris Causa" en la Universidad de San Marcos. Al recibir el título leyó su estudio *Nuevo dinamismo socioeconómico de la democracia en América* en el cual trató, entre otros, los siguientes temas: exaltó a la Universidad de San

Marcos, a la cual se le podría considerar como la abuela de la cultura indoamericana; señaló los caminos del derecho moderno; las constantes transformaciones del estado; el derecho del trabajo y su irrupción contra el derecho civil; el sentido de la intervención del estado; los viejos conceptos de democracia y el papel de la universidad en el nuevo acontecer democrático (Morales Benítez O., 2000, pág. 85).

Además, el Parlamento peruano, en pleno, lo condecoró con la "Medalla a la Democracia", por su obra política en Colombia y en el continente.

Tuvo la oportunidad de hablar muy largo con Víctor Raúl Haya de la Torre, *"uno de los valores más inquietantes de la inteligencia americana"*; la conversación duró de las ocho de la noche a las cinco de la mañana. Se hizo un examen muy detallado del proceso democrático en el continente. Se detuvo, especialmente, en los aspectos sociales, país por país. Igualmente se analizó la teoría de Haya de la Torre que acababa de publicar sobre *El espacio tiempo histórico indoamericano*. *"Es decir, la historia se cumple en un espacio y tiempo. El de nuestro continente es diferente al tiempo-espacio de España, de Europa, de Asia, de África. Por ello tenemos necesidad de pensar en una historia propia. Lo otro, nos lleva a equivocaciones"*.

Al referirse a las correrías políticas que adelantaba como candidato a la Presidencia del Perú, dice que lo preocupa que los indígenas no están incorporados a la vida común: los separa el idioma, el mal trato político, el no tener posibilidades de acceder a la propiedad.

Señala Haya que el político necesita tener cultura. Sin ésta, no es posible que pueda cumplir ninguna función en el manejo del estado. Los políticos incultos dañan la suerte del pueblo. Como no obedecen a guías doctrinarias, al llegar al poder no saben que es lo que es acertado hacer. El verdadero conductor, debe tener formación humanística.

Se detiene en hacer un examen del marxismo. Cree que han sido superadas sus tesis, pues han aparecido nuevos conceptos acerca de la materia, de la economía, del espacio, del tiempo. Para apoyar este enunciado cita a Einstein y su teoría de la relatividad. A Werner Heinseberg, el antideterminista; a Neils Boher otro de los "padres" de la edad atómica. Al terminar dice: pero nada de esto tiene importancia si no hay libertad (Morales Benítez O., Archivo Personal).

También dialogó con Luis Alberto Sánchez, Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, quien disertó profundamente sobre la producción literaria de Indoamérica. *"Nadie con tanta información, y con una visión tan generosa sobre cada uno de los autores americanos"*. Luis Alberto Sánchez insistió demasiado en que, como Rector de la Universidad de San Marcos, quería enfatizar que la Universidad, en la época contemporánea, no se puede considerar una "isla". Ella aparece, y así debe actuar, en el centro del torbellino social, político y económico. Necesita dar respuestas doctrinarias a las demandas sociales (Morales Benítez O., 2000, pág. 51). Platicó con el arquitecto y candidato presidencial Fernando Belaúnde Terry, quien se interesó por la experiencia bipartidista de Colombia.

Visitó Machu Pichu, la "Ciudad Perdida de los Incas", y anotó que *"venimos con los ojos asombrados, con nuestra sensibilidad despierta para entender la grandeza del mensaje de los incas, para registrar, como uno de los actos fundamentales, la creación de una cultura que pretendió destruir, implacablemente, el conquistador español"* (Morales Benítez O. , 2000, pág. 62)

En Chile

Llegó a Santiago invitado por la Universidad de Chile para hablar sobre Reforma Agraria, tema propuesto por el presidente Alessandri. La campaña presidencial estaba candente, los más fuertes candidatos eran: Julio Durán, Salvador Allende, Eduardo Frei y Radomiro Tomic. Dialogó con el abogado y senador radical Julio Durán. Conversó con Radomiro Tomic, uno de los dirigentes y pensadores del movimiento de la Democracia Cristiana. Tuvo la posibilidad de intercambiar ideas y puntos de vista con el senador Salvador Allende, quien dirigía la coalición de izquierda.

Sobre esta charla escribió: *"Allende confía en su triunfo. Nos lo dijo en el salón donde los parlamentarios chilenos se reúnen a la hora del té. Nos repitió su consigna de que Chile, como América, reclamaba una gran revolución de tipo social. Esta se debe*

hacer con todos los grupos que impetren los cambios en las estructuras. Después de contarnos que no era comunista, admitió que estaba aliado con ellos, trabajando en equipo. Parece aceptar que no es posible orientar una fuerte transformación nacional, si no se congregan todas las gentes decididas políticamente" (Morales Benítez, 2000, pág. 62).

En Chile se venía discutiendo intensamente el libro de Raúl Prebisch, director de la CEPAL, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. Sobre esta experiencia escribió que *"En este viaje hemos sido afortunados. En dos ocasiones nos hemos encontrado con el profesor Raúl Prebisch. Le repetimos que nos ha impresionado su juicio de que al detener el desarrollo en Indoamérica se puede ir hacia la dictadura. Que una demora en ese proceso conduce al autoritarismo"* (Morales Benítez, 2000, pág. 134).

En Argentina

Buenos Aires le dejó profundas emociones. La ciudad está integrada por pequeñas villas que la rodean, que se le han unido, pero que conservan una cierta independencia. En uno de estos lugares vive el escritor Ernesto Sábato. *"En esta tarde sabatina, empujado por nuestro asedio intelectual, nos ha hablado de su última novela* Sobre héroes y tumbas*, que es imposible conseguir en Buenos Aires, a pesar de los diez mil ejemplares editados y la cercanía de su aparición. Sábato conversa con convicción, con resuelta actitud mental. Es un escritor atado a su destino con el propio convencimiento de que su misión es decir verdades ardidas, quemantes, que desuellen"* (Morales Benítez, 2000, pág. 156).

Al llegar a Buenos Aires indagó por los lugares donde se ha refugiado el tango. *"Porque no hay ese 'ímpetu gardeliano' de algunas de nuestras cantinas colombianas. El retrato de Carlitos no aparece con su sombrero italiano, su bufanda al desgaire y su sonrisa pasteurizada, Tenemos que buscar el tango en la 'República de Boca', allá, contra el río, al amparo de un ambiente discretamente bohemio. Menos de lo que predican, en tertulias improvisadas, muchos turistas"* (Morales Benítez, 2000, pág. 158).

Un hecho llamó poderosamente su atención. En Perú, en Chile, en Bolivia y en Argentina señalaban a José María Vargas Vila como uno de los autores que más influencia tuvo, en una época, en el continente. Mientras *"a los colombianos nos han acostumbrado a despreciarlo: alegando siempre su mala calidad literaria, cuando, realmente, lo que buscan ocultar es el resentimiento por su lucha anticlerical, por su denuedo en su denuncia internacional contra la Regeneración Conservadora, por su arriscada pendencia, desde el destierro, contra los valores de cartón que sofocaban la libertad de Colombia"* (Morales Benítez, 2000, pág. 165). En Buenos aires las ediciones de las obras de Vargas Vila, novelas, ensayos políticos e históricos, son frecuentes en las vitrinas. *"El hábito de libertad, que sacude sus escritos, es lo que más conmueve la sensibilidad de los lectores. Su protesta contra valores consagrados por la gazmoñería internacional, emociona a las nuevas gentes"* (Morales Benítez, 2000, pág. 166).

Con Sergio Esteban Vélez, Belisario Betancur y Dalita Navarro de Betancur.

Cuando Raúl Alfonsín ejercía la Presidencia (1983) recibió a OMB en la Casa Rosada. Hubo un diálogo muy amplio sobre su misión. Señala que le ha tocado volver a implantar la democracia en su país, pues viene la Argentina de una larga angustia de dictaduras. Éstas, han llevado al país a dos crisis: una, que se

atenta contra la libertad, ha querido estrechar las conciencias y, desde luego, contra los gobiernos democráticos, produciendo muchos actos de violencia por la misma represión; dos, la otra, es la económica, durará mucho tiempo en dificultades y la concentración de la riqueza ha sido extrema. Hay grupos económicos con demasiado poder. Esa es otra consecuencia de las dictaduras. Lo económico llevará a muchos conflictos sociales.

> *Se detiene a explicarme una tesis que se puede comprobar en el continente: no hay golpe militar que no esté impulsado por los civiles. Si éstos no crean un clima político para aquél; si no lo pregonan; si no les ayudan a los militares, los generales no conspirarían. Es decir, el origen de los golpes contra la democracia, viene de grupos –algunos económicos– que empujan a los soldados a tomarse el poder. Esto es necesario que se examine en el continente* (Morales Benítez O., Archivo Personal).

Le preocupaba que en Colombia se extendiera el delito de la compra de votos. Lo ha leído en la prensa y él considera que así se daña la capacidad de decisión electoral. Si hay plata en el debate, ¿quién está decidiendo?, ¿cuál es la voluntad popular? Los partidos deben enfrentar ese daño político, sin vacilaciones. Condenarlo y perseguir a quien lo cometa. Y descalificar a sus afiliados. El Liberalismo, que es el partido mayoritario, tiene el deber de hacerlo (Morales Benítez O., Archivo Personal).

En Bolivia

La llegada a Bolivia lo sumergió en el signo dramático de su historia y de su pueblo. Allí descubrió las causas de su dramatismo: las guerras, sus presidentes perseguidos, la tierra cercenada, los rezagos feudales y la riqueza minera que les dejó socavones agotados y trabajadores empobrecidos. Para reaccionar contra esta situación se produjo la Revolución Nacional Boliviana, en 1952, que expulsó a los militares del poder y llevó a la presidencia a Víctor Paz Estensoro. Durante su gobierno se propuso realizar la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal y la educación para todos los sectores sociales. Durante dos horas conversó con el presidente Paz Estensoro quien habló con claridad sobre los alcances y dificultades de la revolución, y le dejó el siguiente mensaje:

> *"Lo que más me entusiasma es el continuo aprendizaje de democracia que está realizando el boliviano. El número de reuniones que se realizan diariamente –de sindicatos, obreros y campesinos, de comandos del M.N.R., de juntas comunales– es impresionante. Las gentes están aprendiendo a discutir, a votar sobre cada problema. Estamos creando una conciencia ciudadana, que antes no teníamos. Ello ha sido posible, pues la reforma agraria ha dado oportunidad a una buena movilidad social. Hay grupos que tradicionalmente estuvieron desposeídos y que hoy son propietarios. Ellos están formando una clase, una clase que ya sabe cuál es su destino"* (Morales Benítez, 2000, pág. 208).

OMB viajó a los llanos de Bolivia. Los llamó el "rostro verde de Bolivia" (Morales Benítez, 2000, pág. 210). Pudo establecer, en este viaje, el poderío minero del cobre. Como había sido Ministro del Trabajo de Colombia, los sindicatos –que dijeron que su obra la respetaban y lo recordaban porque había luchado por la unidad sindical– lo invitaron a donde se extrae el cobre. Es una riqueza impresionante, pero el precio se los imponen los Patiños –bolivianos que viven en París– y especulan con esta riqueza.

En los diferentes viajes por Bolivia, lo más impresionante era el movimiento que se manifestaba en muchas partes. En grupos discutían sus problemas sociales, los de la región, los nacionales, las obras públicas, la educación. Un obrero le dijo: *"Esto es lo mejor que ha hecho la Revolución: disciplinarnos para la discusión democrática. Antes, no opinaban sino los pequeños grupos oligárquicos. El pueblo estaba condenado a no pensar. De este silencio, nos ha librado Paz Estensoro"* (Morales Benítez O., Archivo Personal).

Tuvo la feliz oportunidad de dialogar con el escritor Fernando Díez de Medina, un hombre de preocupaciones universales. Fue Ministro de Educación y más tarde fundó y dirigió la revista literaria Nova. Por sus páginas desfilaba la Bolivia intelectual, la mítica, la de los problemas sociales. En sus libros ha buscado las honduras tradicionales y míticas de su pueblo. En su búsqueda encontró a Indoamérica. *"Allí Fernando Díez de Medina ha cumplido una tarea de indagador y descubridor. Con muchas de sus tesis estamos emparentados, y esta mañana hemos vuelto*

a estar concordes. Indoamérica le cree como tema humano, intelectual y político a Díez de Medina; siente la misión del continente como algo esencial" (Morales Benítez, Obras. Señales de Indoamérica, 2000). (Morales Benítez, 2000, pág. 217).

Además, compartió muchas horas de diálogo intelectual y político con el pintor Arnald y con los escritores Augusto Céspedes y René Zavaleta. Cuando agonizaba su gira por Bolivia logró acercarse a la cultura de Tiwanacu. En un sitio del altiplano, en medio de la soledad, se encuentra esta obra impresionante: grandes edificaciones, piedras con tallas enigmáticas, monolitos con representaciones de animales sagrados, unas puertas gigantescas con inscripciones que aún no han sido descifradas, y templos subterráneos. *"Nos paseamos con recogimiento intelectual por estas ruinas, nos sentimos en el comienzo del mundo indoamericano. Es como descubrir el perdido origen; lo que vemos es extraño y grandioso, apabulla con su poder gigantesco. Nadie sabe nada, a ciencia cierta, sobre estos restos de una cultura. Algunos dicen que es una vieja cultura aymara perdida en los siglos"* (Morales Benítez, 2000, pág. 222).

En Brasil

Viajó a Brasil invitado a un congreso agrario en la ciudad de Belem do Pará. No oculta su deslumbramiento frente al paisaje del país. Ni ante los contrastes que ofrecen su riqueza y su miseria. Ni la belleza de sus mujeres. Aunque ya había estado en Brasil, lo impresionaron las "favelas", los "tugurios" o "villamiserias" de Río de Janeiro. Los habitantes de las "favelas" son una especie de desperdicios arrojados por la sociedad, responden a la emigración rural y a la atracción que ejerce la ciudad. Encontró mucha agitación social y demasiada inquietud política. *"El presidente Goülart ha señalado la necesidad de ajustar la realidad brasilera, siquiera, a las aspiraciones de cambio enumeradas en la Carta de Punta del Este. Pero hasta estos principios básicos de la Alianza para el Progreso aquí son considerados como ¡¡¡engendro del comunismo!!! En Sao Paulo se reúne una junta nacional de terratenientes, y entre sus declaraciones afirman que se armarán para resistir a la reforma agraria de que habla el ejecutivo"* (Morales Benítez, 2000, pág. 234).

En su viaje hacia Belem do Pará hizo una pausa en Manaus. Aquí se reunió con el Presidente de la Asociación de Escritores Brasileños, con el rector de la Universidad y con un grupo de profesores. El diálogo fue vivaz, amable y profundo, se orientó hacia lo textos escritos por OMB, en relación con el problema de la integración que contempla el Pacto Andino. Luego la conversación giró hacia las contribuciones que América hizo a Europa *"oprimida por la miseria y el hambre... la comida con que se alimentaba era atrozmente insípida, insulsa, monótona"*. Sobre el tema anotó que el maestro Germán Arciniegas en su libro *El continente de los siete colores: historia de la cultura en América Latina*, cuenta que no fue el oro la gran novedad pues la mayor revolución la produjeron el tabaco y la papa, que libró a Europa del hambre, y puntualizó:

> *"El maíz fue otro producto que produjo una revolución en las costumbres gastronómicas. El chocolate americano fue la gran revelación en los sabores. Los cambios que se operaron fueron profundos. En el libro de Arciniegas,* América en Europa*, se hace una enumeración de los aportes de Indoamérica a Europa. En este volumen que he escrito* Derecho agrario y otros temas de la tierra*, del cual les entrego un ejemplar y que se presentará en el Congreso Agrario que se reunirá en Belem do Pará, aparecen treinta y cuatro contribuciones excepcionales de este lado del Atlántico al viejo continente"* (Morales Benítez, 2000, págs. 257-258).

Después de estas reflexiones sobre la cultura del continente OMB partió, con su hijo Olympo, en un viaje por el río Amazonas. Esta aventura estuvo plagada de emociones:

> *"Pues bien, llegó la hora de embarcarnos. Arribamos al muelle. Era de una pobreza singularísima. Un tablón de madera ligeramente aserrada nos llevaba de la orilla al barco, 'Sobral Santos II', con capacidad para quinientos pasajeros y doscientas cincuenta toneladas de carga. Llegamos a éste y encontramos demasiadas hamacas colgadas. Las gentes que viajaban, eran campesinos de la región. Llevaban algunos de sus utensilios y de sus animales, lo mismo que provisiones alimenticias. Era un espectáculo realmente sorprendente. Habíamos pensado en que no*

sería un barco de muchas pretensiones, por las diversas observaciones que nos habían formulado, pero que no llegaría a ser tan humilde este rastrero.

Pero –lo declaro– estábamos felices. Además, parte de nuestra existencia, en la época que visitábamos las propiedades de mi padre, e, inclusive, cuando personalmente las administré, compartimos la vida de los campesinos. Era repetir la escena sobre el río más importante del mundo" (Morales Benítez, 2000, págs. 278-279).

A los tres días desembarcaron en Santorem, un pueblo situado entre el río y la selva. Allí se alojaron en un espléndido hotel que ofrecía las más suntuosas y paradisíacas comodidades. Sus huéspedes eran personajes extraordinarios:

"Son científicos, pintores de flores y de árboles, historiadores, antropólogos, arqueólogos, etnógrafos, cronistas de fina percepción de lo que va aconteciendo, que se han dado cita para examinar aspectos de la región del Amazonas. Y, en pocos minutos, está poblado el lobby, el bar, el comedor. Hay discusiones acaloradas acerca de lo observado. Los pintores vierten a nuevas versiones lo que traen en apuntes. El científico vigila cada trazo. Se conversa animadamente de cada descubrimiento. Los ornitólogos describen las aves canoras. Se traduce a los cronistas de la época colonial y se rectifican sus observaciones, se contradicen sus afirmaciones. Se repasan revistas de Europa y de Estados Unidos en las cuales aparecen estudios sobre diversas materias. Es un verdadero enjambre de voces, de afirmaciones, de tesis científicas que se transmiten. No hay un minuto de cesantía. Están haciendo la descripción de un mundo que es alucinado para cada visitante" (Morales Benítez, 2000, pág. 288).

En el Congreso de Belem do Pará hubo varias ponencias y mucha discusión en torno a la región del Amazonas. Hay tratados internacionales que comprometen el manejo de esta región como de interés de la humanidad. OMB dijo al respecto:

"Hablo de esta materia porque tengo derecho y deber de hacerlo, como miembro de la sociedad internacional. Lo que se haga en el Amazonas, me afecta; en segundo lugar, porque Colombia tiene riberas en el Amazonas. Nosotros tenemos parte en el gran río, el río mágico, el río de la humanidad. Son materias muy complejas. La ecología nos está diciendo qué debemos hacer, cómo nos debemos proteger, hasta dónde son los límites para la explotación. De suerte que el Derecho Agrario, no solamente se relaciona con los problemas inmediatos de cada país, sino con los más complejos, los relacionados directamente con el porvenir" (Morales Benítez, 2000, pág. 352).

La importancia del viaje por el Amazonas, radica en poder denunciar varios aspectos trascendentales que planteó en el Congreso de Derecho Agrario:

"Este no se relaciona sólo con la tierra. Se refiere al medio ambiente, a la riqueza de los mares y de los ríos, pues hoy se habla de la seguridad alimentaria de la humanidad. Además, el Derecho Agrario tiene una gran connotación económica. Y el daño que se haga a cualquier elemento de la naturaleza, atenta contra los derechos humanos. El Agrario se ha concebido para que haya justicia en el campo y así consolidar la paz en cada país.

Entonces, los problemas que está suscitando el manejo del Amazonas –que interesan a la humanidad– son parte de las inquietudes del Derecho Agrario. Morales Benítez sostuvo varias tesis: lo del Amazonas es de proyección científica. La selva, la riqueza de plantas, la multitud de árboles y la variedad de animales, es algo insospechado. Los distintos grupos de pájaros, se clasifican por millares. No hay estudios sobre la calidad de sus tierras. Se está haciendo demasiado daño.

Lo acuático en su riqueza y variedad, tiene capitalísima importancia alimentaria. Es impresionante su irradiación sobre la humanidad.

Las tribus indígenas dejan muchas enseñanzas, pues no han hecho daño y, al contrario, han conservado su contorno [...]

La "Declaración de Manaus", fue firmada por los países que tienen relación con el Amazonas: Brasil, Colombia, Ecuador, Guayana, Suriman, Venezuela, Bolivia y manifiestan que uno de los peligros es la "deuda" que autoriza a los países imperialistas

a pedir demasiadas prerrogativas, que atentan contra su supervivencia.

El Brasil cuenta con el setenta por ciento de gente sin tierra. Las dictaduras militares de este país, abrieron carreteras e hicieron propaganda para que invadieran y celebraran contratos con multinacionales en el Amazonas" (Morales Benítez O., Archivo Personal).

Terminado el Congreso de Agraristas en Belem do Pará, viajaron hacia Olinda y Recife: Olympo iba a encontrarse con su novia, Telma Álvarez Cabral. En Recife se recrearon contemplando la obra de la pintora Creusa Mauricio y saboreando los poemas de Geraldino Brasil traducidos por el nadaísta Jaime Jaramillo Escobar, X-504. Pero, además, se entrevistó con el Arzobispo de Olinda y Recife, Helder Cámara llamado el Obispo Rojo, porque insistía en que los católicos tenían obligación moral de participar en la solución de los problemas sociales, por la vía pacífica. Lo perseguía la dictadura militar. Su programa radial –que lo escuchaban nacionalmente– lo pasaron para las 5:45 de la mañana. La reunión fue en su despacho y la acogida demasiado cálida:

"Al abrir la puerta de su oficina, me tomó mis dos manos y me dijo: 'Me siento emocionado de tener en mis manos las de un labrador que ha luchado tanto por el destino social de América Latina'.

Luego, presentó excusas por recibirnos en un local donde tres mecanógrafas copiaban a velocidades impresionantes, en máquinas de escribir comunes, sin ningún sistema de silenciador. Nos dijo:

– Se ha descubierto que es la única manera que los gobiernos no logran grabar las conversaciones. De suerte, amigo, que así le garantizo que no será investigado" (Morales Benítez, 2000, pág. 322).

La reunión fue larga. Charlaron sobre Brasil y su relación con el continente, les preocupaba la muerte de las ideologías que permiten la imposición del neoliberalismo, que es la nueva racha capitalista. *"Dom Helder preveía con lógica, lo que acontecería".*

Después vendrían los diálogos estimulantes con los escritores Gilberto Freyre y Darcy Ribeiro. Por último, en la Universidad de Recife se le pidió que presentara una conferencia en su aula máxima. Al hacer la presentación, el profesor Telga de Araujo recordó que Otto Morales Benítez fue el creador de la primera asignatura de Derecho Agrario en Colombia y le pidió que se refiriera al impacto que su aparición había propiciado en el campo jurídico.

Al llegar a la ciudad de Bahía quedó asombrado. *"Sus trescientas sesenta y cinco iglesias –una para celebrar cada nuevo día en cada nuevo año–; sus mujeres con tan rítmico desplazamiento, con ligero y sugestivo gesto sensual; la variedad y picante riqueza de sus platos; la misma arbitraria integración de la ciudad, con sus calles empinadas, otras siguiendo el curso del mar y algunas en las alturas más singulares, le dan un encanto envolvente desde la llegada"* (Morales Benítez, 2000, pág. 360).

Al día siguiente de llegar a Bahía fue a visitar al fabulista Jorge Amado, en su casa del barrio Río Vermelho:

"Cuando le indicamos la dirección al taxista, nos dice a Olympo y a Telma que me acompañan:

– No sé quiénes serán, pero deben ser personas valiosas para poder visitar al

Maestro. Él es el orgullo de la ciudad y aquí se le adora.

Nos recibe en la puerta. Es hombre poderoso, con un cabello blanco, sobre un rostro moreno. Tiene una bellísima guayabera carioca, que es como se viste en su casa para escribir. El diálogo comienza rápido y chispeante. No hay ningún alarde de pretensión. Es un ser humano cálido" (Morales Benítez, 2000, pág. 365).

Visitó a Sao Paulo, invitado por los profesores de derecho agrario, J. Paulo Bittancourt y Fernando Pereira Sodero, para participar en varios cursos en la Universidad. La experiencia académica fue demasiado grata. Pero el gran momento fue la visita que hizo al "Memorial de América Latina". La portentosa obra arquitectónica de Oscar Niemeyer, quien plasmó la idea de Darcy Ribeiro. Al llegar a la sala de historia quedó vivamente impresionado por el mural de Cándido Portinari, el creador pictórico. Sus impresiones están narradas en el siguiente texto:

"Lo que realmente me conmovió y me compromete, es que uno de los episodios colectivos más importantes de nuestros países, tiene similitudes completas; es el mismo episodio trascendental con Túpac Amaru en el Perú, con Túpac Catari en Bolivia, y así podemos repetir nombres populares de nuestro pasado de luchas, porque éstas de 1781, son un gran antecedente de nuestras independencias. Recordamos, por ejemplo, que en el caso colombiano, cuando José Antonio Galán, se firmaron unas capitulaciones con el Arzobispo-Virrey, que tenía varios alcances: políticos, económicos y sociales. En síntesis, lo que se peleaba y se buscaba era que pudieran gobernar los mestizos, y en ello había similitudes en lo que predicaba el mural Portinari y lo que había sucedido en Colombia [...]" (Morales Benítez, 2000, págs. 381-383).

En México

Llegó a México y anotó que llegar por primera vez a este país es un reencuentro. *"Es como si hubiéramos vivido aquí confundidos con su pueblo en sus batallas"*. Aquí lo recibieron sus amigos de la juventud, Rodrigo Arenas Betancourt y el poeta Germán Pardo García, entre otros. Se recrea con la enseñanza que ha dado México: *"ser fiel a su tierra, despertar una conciencia en torno a la propia, a lo auténtico, a lo que nace de su más hondo hontanar histórico, el levantar lo indígena como su bandera, cuando nadie quería saber de nuestro propio origen, porque una cultura –la hispana- nos había llevado al convencimiento de que lo nuestro no tenía ni valores ni atributos"* (Morales Benítez, 2000, págs. 365).

Se emociona con la pintura, la escultura y el grabado:

"Mirando el museo Antropológico, yendo a Teotihuacán, deteniéndose en Uxmal, caminando por galerías, alamedas y rincones de México, se va uno explicando el sentido monumental de la pintura y de la escultura, y el alcance de sus grabados. ¡Qué profusión de colores, qué dimensiones colosales, que concepciones totalizadoras! No hay nada que no deje la impresión de lo majestuoso, que no nos ponga ante lo extraordinario y prodigioso. Esto tiene el poder de despertar apetencias culturales, incitarlo a empresas estéticas. Nuevamente lo identifica a uno con Indoamérica: con sus problemas, con sus colores de papagayo, con sus dolencias históricas y sociales, con su drama humano y colectivo.

No creo que la pintura mural de México se pueda explicar como una natural consecuencia de la revolución. Es un razonamiento muy simple. Realmente, aquella creó las condiciones para que, en las expresiones espirituales, surgiera el auténtico espíritu mexicano" (Morales Benítez, 2000, pág. 583).

El maestro Rodrigo Arenas Betancourt sirvió de guía a OMB y a su esposa Livia en el viaje a Guadalajara. Iban tras la obra de José Clemente Orozco. Son mil doscientos metros cuadrados de frescos y el tema es el origen y desarrollo de Indoamérica y del mundo. Luego se dirigieron al Palacio de Gobierno y Arenas Betancourt les ayudó a auscultar el fondo del mensaje de Orozco: símbolos políticos. *"Hidalgo tiene en las manos una antorcha, con ella incendia y prende las banderas, es la patria en su delirio de libertad. El conjunto tiene tal fuerza, que no podemos desasirnos del alcance de ese mural patriótico; es parte de la historia de México como la concebía el artista en su afán de llevarla al pueblo, para que no olvidara su lección de rebeldía"* (Morales Benítez,

2000, pág. 602). En la Universidad de Guadalajara los frescos se encuentran en el Salón de Actos. La temática es el hombre.

Con la grata compañía de Rodrigo Arenas Betancourt y del escritor Carlos Ariel Gutiérrez, reanudaron el viaje hacia la gran ciudad de Teotihuacán para confrontar, *"siquiera en mínima parte, cómo es una civilización que principia a emerger de las ruinas, y cómo éstas explicarán el remoto ancestro cultural de un pueblo"* (Morales Benítez, 2000, pág. 604). Después el viaje por la historia lo realizaron al Castillo de Chapultepec, donde funciona el Museo Nacional de Historia, primer museo de historia de la nación.

Acompañados por el médico Daniel de Brigard, embajador de Colombia en México, recorrieron el Palacio Nacional, en una visita al presidente Adolfo López Mateos. Se detuvieron asombrados ante el fresco del maestro Diego Rivera *"que es una gran síntesis de la epopeya del pueblo mexicano"*. El presidente López Mateos los recibió en su despacho. Se habló mucho sobre la política del gobierno y sobre la situación del país. Más tarde el Presidente explicó el proyecto del Museo Nacional de Antropología. Luego les habló de la reconstrucción de las grandes obras. Teotihuacán, Palenque, Bonampak, Tenochtitlán, Monte Negro, las ciudades mayas y otras muchas. Después, al finalizar la entrevista, el Presidente explicó que estamos en un gran momento de la vida de Indoamérica. *"Que si logramos integrarnos vamos a recobrar nuestro paso, como conglomerado político, ante los países desarrollados"* (Morales Benítez, 2000, pág. 616). Sobre este aspecto anotó OMB que para que se cumpla la integración se necesita:

> *"PRIMERO: que la historia del continente se enseñe interrelacionada de un país a otro, pues es la única manera de entender el destino del continente y las concordancias que vienen desde la época precolombina. SEGUNDO: que al mencionar lo referente al pasado se valore cómo nuestro barroco es diferente al español –que fue el modelo que se nos envió– pues se llevaron las figuras humanas, las flores y los animales nuestros y se volvió 'barroco indoamericano'. Fue la primera lucha de independencia en el continente. TERCERO: hay que crear –en las universidades de la región– cátedras de integración para que estadistas y políticos tengan conciencia de lo que se va a negociar. O seguirán equivocándose los delegados. CUARTO: hay que 'releer' a los Cronistas de Indias –quienes eran escritores oficiales para exaltar la conquista– y entresacar las pocas referencias positivas a lo de nuestro continente"* (Morales Benítez O., Archivo Personal).

Estudio sobre el Caribe

OMB plantea que el Caribe no es una zona aislada, indiferente a la tradición cultural del Continente. Invita a estudiar la región *"sin el prejuicio de que allí lo que predomina es la vaguedad y la confusión. Es complicada su historia, su transcurso social y las incidencias de los países centrales en su discurrir. De allí que éstos no han dejado que tome su rumbo. Cuando éste principia a delinearse, entonces vienen hechos exteriores que lo desvían, lo tuercen o lo devuelven a formas que no corresponden a su destino [...] Con Indoamérica debe operar la integridad. Somos la misma cosa"* (Morales Benítez O., 1995).

Como fruto de una profunda exploración de los aspectos históricos y culturales de América Latina y El Caribe, presenta las siguientes reflexiones:

> El Caribe, como parte de Indoamérica, demanda que sus problemas se examinen interrelacionados. Hay una base de integralidad que no puede ocultarse.
>
> El signo de Indoamérica es la libertad y la democracia, que deben operar en la cuenca.
>
> A los países continentales que son parte de la región, les urge desarrollar más conciencia de sus deberes. Se debe diseñar una política en cada uno de ellos para influenciar, señalar y obrar en interrelación con el destino de la comarca. Que las islas sientan la solidaridad.
>
> Indoamérica, como tal, no puede formular nuevas políticas sin tener en cuenta al Caribe. Es la obligación de la totalidad de sus países, tengan o no cercanía a éste.
>
> Hay un mestizaje que nos une, nos da identidad y autenticidad y obedeciendo a esos signos, debemos comportarnos. Es el signo que nos une. No puede desconocerse, porque es como repudiar lo que somos. Da a nuestros países una síntesis –no sólo racial– sino totalizadora,

abarcando la universidad de sus elementos.
El Caribe seguirá siendo zona donde confluirán muchos y diversos intereses internacionales. Pero, para el futuro, se debe obedecer a lo que lo singulariza, en unión con Indoamérica.
Hay una tendencia a crear una división del continente entre lo español, lo brasilero, lo del Caribe. No debe prevalecer más: somos parte de un mismo nacimiento histórico. Nos atan las semejanzas.
Han querido mantener la creencia de que la cultura tiene un solo valor: el de la élite. Ésta, entonces, es de la clase dominante. La otra, sin importancia y relieve, es la del pueblo. Ese es un resabio hispanista. La cultura es una sola (Morales Benítez O., 1995).

Como corolario Morales Benítez recuerda el siguiente texto, del apóstol José Martí sobre nuestro destino:

> *"En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder [...] y si libres [...] serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada, y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio... hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellos abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo [...] Es un mundo lo que estamos equilibrando [...]"* (Morales Benítez O., 1995).

En este largo recorrido por Indoamérica. OMB visitó aldeas, pueblos y ciudades, interrogó al campesino, al obrero, al intelectual, al dirigente y al jefe de estado. Se empapó de la vida económica, política, religiosa, social y cultural de los pueblos. Todo esto le dio una visión panorámica del continente y entendió que *"América tiene la responsabilidad histórica de existir integralmente"*.

En uno de sus regresos a Colombia la prensa lo saludó anotando que era el viajero *"que había hecho mayor agitación por la justicia social en nuestro continente"*. Estos periplos aportaron mucho en su formación y crecimiento personal, pues se metió el continente en la cabeza. Para 1984 había recorrido a Indoamérica cuatro veces. Viajaba para establecer cómo eran los problemas sociales en nuestros países y para discutir teorías y puntos de vista con los pensadores indoamericanos, con artistas y con estadistas. De este modo adquirió una amplia cultura. Se había preparado para grandes designios.

Conclusiones

¿Por qué OMB adquirió dimensión latinoamericana y se convirtió en un personaje que pensaba los problemas del continente? Afirmaba que para tener conciencia de lo indoamericano, se debe luchar contra el sentimiento de inferioridad que nos infundió España y recobrar el derecho a manejar nuestra identidad y nuestros propios problemas. Ese complejo de inferioridad es subyacente, aparece cuando uno menos lo imagina, en los momentos menos oportunos, cuando se está trabajando, cuando se está pensando, cuando se está proyectando alguna nueva iniciativa. Así desarrolló su tesis:

> *"Durante muchos años de vida republicana hemos padecido una gran idolatría por el occidente. Pero, además, en los últimos años, debido a la facilidad de las comunicaciones se ha ido creando también una idolatría por la cultura de Estados Unidos. Hay que reconocer el esfuerzo de este país por estar en contacto con todos los grandes problemas científicos, tienen demasiados premios nobeles, pero el enfoque de los norteamericanos no corresponde a lo nuestro, a nuestras realidades. Mientras ellos son un país imperial, nosotros estamos en desarrollo y la aplicación de sus teorías y tesis nos dañan, convierten a nuestro mundo espiritual y a nuestro mundo político, en un galimatías sumamente grave. De suerte que no es una lucha ni contra occidente, ni contra España, ni contra Estados Unidos desde el punto de vista político, sino que se trata de tener conciencia de lo que nos corresponde defender. Yo he dicho que eso podría llamarse como una especie de nacionalismo americano, sin carácter racial y sin carácter político. Es un nacionalismo cultural.*
>
> *¿Cómo defender nuestra posición con una visión propia, con una actitud propia? Muchos científicos europeos y algunos filósofos crearon dudas sobre nosotros y no hemos logrado liberarnos. Al contrario, aquí en Colombia hubo presidentes que han repetido la tesis que*

en este medio tropical es imposible que se pueda desarrollar alguna forma de cultura. A ellos se sumaron algunos viajeros que venían representando intereses económicos de compañías internacionales y necesitaban desacreditar el valor de nuestra tierra, desinformarnos sobre nuestra propia cultura y conducir a que el hombre nuestro tuviera un complejo de inferioridad, para subyugarlo y poderlo controlar económicamente.

Además, un filósofo como Hegel nos desconoció toda capacidad intelectual. O sea, que después del período de subyugación imperialista de España llegó la subyugación de tipo cultural, a través del filósofo alemán. Y mucha gente en América Latina no es capaz de librarse de esa influencia, por falta de formación" (Morales Benítez, 1998).

OMB detallaba este aspecto anotando que el Maestro Germán Arciniegas insistía en que las tesis de Hegel acerca de América, son negativas en cuanto a lo que éramos y qué representamos hacia el futuro. Argumentaba que nuestra historia tiene tres períodos sumamente claros: las sociedades prehispánicas, la conquista española y la historia nuestra, la que nos pertenece, la que debemos defender y desarrollar que es la mestiza. Porque la división clásica de la historia europea en Antigua, Media y Moderna no corresponde a nuestros tiempos históricos y mientras no tengamos esto claro, tendremos muchos complejos.

Anotaba que nos han vendido la idea que nuestro mundo nació con la llegada de los europeos. *"La convicción de que el año de 1492 no es la iniciación de nuestra historia, apenas comienzan nuestros estudiosos a aceptarla así. Por lo tanto, cambiará el enfoque del pasado, más aún, en el futuro. Estamos en un comienzo de ventanas abiertas. Es demasiado amplio el mundo que nos corresponde observar, examinar, estudiar y ordenar. Es como que, ahora sí comenzáramos nuestro descubrimiento real. El anterior, es de los otros: es la visión eurocentrista, que no es la nuestra, como es elemental"* (Morales Benítez O., 2000, págs. 97-98). También insistió en que se realicen investigaciones sobre lo precolombino. *"Para que valoremos, con criterios propios, lo que es ese pasado ocultado –no descubierto por los españoles– como lo han dicho, con eruditas precisiones, los maestros Germán Arciniegas y Leopoldo Zea"*. Anotaba que:

"Las ciencias humanas y sociales, apenas tienen, en el continente, cincuenta años de

Con su gran amigo Belisario Betancurt.

existencia académica. En Colombia, se ordenaron sus estudios en el gobierno de Eduardo Santos, cuando éste rescató de las furias nazistas la vida del sabio Paul Rivet. La Arqueología en cada aurora señala nuevos hallazgos. Ella ya permite discutir si tenemos existencia desde hace cincuenta mil años, mientras otros afirman que sólo son veintidós mil antes de Cristo. Recientemente, en Chile, han descubierto en la Antártida un fósil de más de treinta mil años. Esto nos aclara el juicio en cuanto que 1492 no es el comienzo de nuestra historia. La Antropología cuando penetra en nuestro pasado, admirable y deslumbrante, va revelando formas sociales y culturales que dan un vigor a ese mundo aún muy desconocido. La Sociología aclara formas de asociación, que eran poderosas y que la arremetida española no logró 'encubrir' ni desaparecer. Son múltiples maneras de comportamiento. La economía era humana, pues obedecía a explícitos y eternos principios de solidaridad" (Morales Benítez O., 2000, pág. 27).

Esta preocupación sobre el continente lo llevó a tener una dimensión de lo nuestro. Se convirtió en un pensador de los problemas del continente, pero no fue fácil rectificar teorías y plantar hipótesis. Fue un recorrido de muchos años y de abundantes lecturas. Sus primeras preocupaciones y su visión del continente los planteó con mucha vehemencia:

"Hace muchos años, por los cincuenta, tuve urgencia de escribir un texto para acceder al cargo de Correspondiente de la Academia de Historia de mi patria. Llegaba a ella, después de hacer un largo recorrido por los estudios del Derecho y un peregrinaje devoto por la literatura. Pero ésta la había conducido hacia un afán popular, dedicado a examinar desvelos colectivos, sumergida en pasiones comunitarias. De esa manera, desde las primeras inquietudes, estuve en el torbellino de los grandes relatos creadores.

El pueblo espigaba entre héroes, personalidades, mujeres que acompañan a los conquistadores y a los emancipadores, y cuando los clarines resonaban en la imaginación, aquél, se levantaba y dictaminaba. Había, igualmente, otro mandato: el que me nacía de contemplar, en los mapas diluidos en imprecisiones de la escuela de mi pueblo, el de nuestro continente. Me quedaba frente a ellos con devotas miradas; me detenía en sus penínsulas; me alelaba ante la majestuosidad liquida del amazonas y el Orinoco; me sumergía en el asombro al contemplar la inmensidad del territorio del Brasil; me embrujaba viendo el Yucatán misterioso; me encogía de pavor intuyendo las zonas australes; se me volvía alegría y canto el repasar los nombres del Caribe. Así se fue integrando la visión de este continente. Y perdonadme por todas estas referencias personales.

En la medida que investigaba para anunciar algunas preocupaciones, el problema de nuestra identidad se volvió obsesión, insistencia en el razonamiento, persecución y acomodo de mi palabra. Me fueron creciendo varias tesis, que cada vez me parecen más claras. Para llegar a ellas, naturalmente, tuve que apoyarme en el conocimiento de otros hombres que, por diferentes caminos, habían explorado las metas.

La primera era lo que distinguía y conformaba étnicamente nuestro transcurso vital como continente; el mestizaje. Desconocerlo implicaba, tanto, como negarnos. Y al adoptar el vocablo, me olvidé de todas las otras designaciones: criollos, cuarterones, pardocracia, etc. Quise poner en la entrada de mi discernimiento una palabra que yo esperaba se ampliaría en significados múltiples, en concordancias científicas, en predisposición de claridad acerca de nuestro porvenir. El hecho es que hoy, por fortuna, esa ambición –que coincidía con la de muchos- se ha ido cumpliendo. Nos une un vocablo al cual cada uno le va dando nuevos significados, elasticidad desconocida, auxilios de magia y de leyenda. Cada cual lo nutre de la propia virtud de su razonar. Y así vamos estando concordes" (Morales Benítez O., 1984, págs. 31-32).

El tema de la identidad fue otra de las preocupaciones culturales de Morales Benítez. Lo trabajó continuamente. Hay demasiados ensayos suyos en los cuales se refiere a materia tan esencial para saber qué es Indoamérica. Él comienza –para acentuar la identidad– destacando los estudios que se han adelantado acerca de la filosofía Inka y Náhuatl, hasta desembocar en lo que está integrando y caracterizando una filosofía indoamericana precolombina, que nos va dando los perfiles de la identi-

dad cultural. *"La existencia de las ciencias sociales y humanas en la región, tienen apenas cincuenta años. Entonces, tenemos ya más instrumentos científicos para diseñar más apropiadamente los elementos característicos de la identidad y presentarlos con orgullo. Es destacar los perfiles de lo que nos afianza la personalidad continental"* y en este aspecto OMB ha sido constante en su prédica de precursor.

Pero es que él tenía un pensamiento acerca de cómo se debe integrar Indoamérica en sus diferentes aspectos. El económico –que es al que se le ha dado más impulso– es sólo uno de sus matices. Morales Benítez consideraba que las literaturas española y brasilera no son capítulos, ni apéndices de la española y de la portuguesa. Juzga que no se puede excluir ni lo español ni lo brasilero en el examen de cualquier materia del continente. Las literaturas –española y brasilera– tienen aquí su propia personalidad. Son autónomas y así se las reconoce ya internacionalmente. Por lo tanto, necesitamos relievar su importancia y ponernos a buscar sus temas capitales para darnos cuenta que en el idioma, en la realidad que se describe, en los sueños, hay un mundo peculiar. El que nos da carácter propio en la literatura. De suerte que, lentamente, descubrimos que OMB tiene tesis sobre los diferentes aspectos de nuestro continente, que nos dan una calidad de suficiente jerarquía en el mundo (Morales Benítez O., Archivo Personal).

En esta visión de largo alcance tuvo que apoyarse en muchos autores que venían planteando los mismos problemas. Reconoce la influencia de pensadores tan valiosos como José Carlos Mariátegui, José Martí, Barba Jacob, Víctor Raúl Haya de la Torre, Pablo Neruda, José Vasconcelos, Rubén Darío, Paul Rivet, César Vallejo, Romain Rolland, Juan Montalvo, Pedro Henríquez Ureña, William Faulkner, Jorge Amado, Baldomero Sanín Cano, Leopoldo Zea, Germán Arciniegas y otros muchos. No sigue a Mariátegui en la concepción marxista y en su aplicación en el continente. *"Más bien se inclina por la orientación democrática-nacionalista de Haya de la Torre. Porque es a partir de esta ideología americana del combatiente del aprismo peruano que Morales Benítez hereda estas enseñanzas: la política sustentada en una severa doctrina ideológica, rechazo del colonialismo mental y análisis propio de nuestros problemas inmediatos"*(Carbonell Parra, 1997, pág. 154).

OMB encontró un importante faro que iluminó su vida intelectual en la revista *Cuadernos Americanos*, impulsada por un grupo de pensadores latinoamericanos: Alfonso Reyes, Juan Larrea, León Felipe, Eugenio Imaz y Bernardo Ortiz de Montellano, bajo la dirección del maestro Jesús Silva Herzog. El primer número empezó a circular el 29 de diciembre de 1941, en medio de la angustia colectiva de la guerra. Alfonso Reyes señaló los rumbos: *"no es una empresa literaria más, sino que ha sido determinada por un sentimiento de deber continental y humano"*. Y Jesús Silva Herzog, su director, anotó:

> *"Dentro de sus propósitos más destacados está el de ser faro que guía la urgencia de integración de los países del continente. Se ha puesto especial énfasis en nuestras concordancias con el Brasil. En la cultura y en la política coincidimos en múltiples propósitos. Lo mismo que con el Caribe. No pueden existir regiones lejanas ni, acerca de su desenvolvimiento, puede primar la indiferencia. Porque ellas hacen parte del interés colectivo. No están en contravía de nuestras ambiciones y han ayudado a consolidar y fortalecer los derroteros comunes del área. Sus mensajes hacen parte de las voces de la comarca. Hablamos el mismo idioma y participamos de idénticos intereses. Los ascendientes son recíprocos y cada vez más activos. En cuanto penetramos al análisis de la música amerindia o caribeña o en la pintura, la escultura y la arquitectura precolombinas, o nos vinculamos a su teatro, al cine, y repasamos su prensa y su producción intelectual, hallamos las concomitancias. Somos una corriente común de mestizaje. Pero este hecho de centrar el desvelo en Indoamérica no hace exclusiones de los otros continentes. La solidaridad emerge ampliamente de sus páginas. El afán totalizador de la humanidad es tesis que guía. No hay margen para la indiferencia"* (Morales Benítez O., 1995, pág. 227).

Escribió OMB que uno de los asuntos que más agitó la revista, fue el de establecer nuestra identidad como continente. *"Para ello ha mantenido encendida la visión histórica, sin resabios chauvinistas, sin desvíos críticos, sino como una necesidad de centrar nuestro pasado auténtico, sin pretender equivocadamente regresar a él. Pero destacando, sin desafío, los aportes originales en el pensamiento, en el arte,*

en la filosofía, en las formas políticas, en los sincretismos religiosos, en los desvelos comunitarios" (Morales Benítez O., 1995, pág. 230).

Estar en contacto con *Cuadernos Americanos* significaba relacionarse con sus colaboradores, escritores y pensadores, del mundo. Todos ellos lanzaban ideas que fueron asimiladas por OMB:

> *"Más de mil hombres; eminentes escritores del mundo entero colaborando en 'Cuadernos Americanos', Alfredo L. Palacios, Francisco Romero, de Argentina; Sara Ibáñez, de Uruguay; el ensayista literario Hugo Rodríguez Alcalá, de Paraguay; el poeta y novelista Fernando Díez de Medina, de Bolivia; Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, del Perú; Rómulo Gallegos y Mariano Picón Salas, de Venezuela; Germán Arciniegas, de Colombia; Benjamín Carrión y Alfredo Pareja Díez Canseco, del Ecuador; Fernando Ortiz, Raúl Roa y José Antonio Portuondo, de Cuba, y un buen número de grandes intelectuales mexicanos (entre los que se debe contar Luis Cardozo y Aragón –aunque sea guatemalteco–, Alfonso Reyes, Alfonso Caso, Sandoval Vallarta, González Pedrero y, entre los más jóvenes, Jaime García Terrés y Francisco Arellano Belloc); así como los escritores españoles Manuel Villegas López, Álvaro Fernández Suárez, y los españoles que viven en México: León Felipe, Juan Larrea, Pedro Bosch Gimpera y quien sabe cuántos más"* (Morales Benítez O., 1995, pág. 235).

Pero en el continente existía conmoción intelectual. *"Se debatían orientaciones ideológicas con las cuales se han estimulado partidos, movimientos, investigaciones sociales"*. En este clima de agitación se publicaban otras revistas que fueron guía para la acción mental y contribuyeron a la formación intelectual de OMB. *Repertorio Americano*, de Joaquín García Monge, desde Costa Rica, *"recogía multitud de voces dispares del continente. En Colombia, la* Revista de América*, orientada por Eduardo Santos, Germán Arciniegas, Gabriel García Peña y Jaime Posada, dirigían la doctrina antidictatorial y orientaban tesis que daban aliento social a la acción política. La* Revista de Indias *dirigida, entre otros, por León de Greiff, Jorge Zalamea y Germán Arciniegas quería introducir una revolución literaria. Sur, de Victoria Ocampo, congregaba voces del continente y acercaba a quienes, en Estados Unidos y en Europa, se apasionaban por las doctrinas contemporáneas"* (Morales Benítez O., Colombia y el continente, 1995).

BIBLIOGRAFÍA

CARBONELL PARRA, J. (1997). "El ensayo como salida del negro túnel de la crisis". Politeia (20), 154.

MORALES BENÍTEZ, O. (1964). **Alianza para el Progreso y Reforma Agraria**. Bogotá: Aedita Editores.

_____. (1984). **Memorias del mestizaje**. Bogotá: Plaza & Janes.

_____. (1995). **Aspectos históricos y culturales de América Latina y El Caribe y su realidad actual**. Inédito.

_____. (1995). "Cuadernos americanos: una tribuna para la verdad y la libertad". En **Colombia y el continente**. Armenia: Universidad del Quindío.

_____. (9 de Noviembre de 1998). (A. Valencia Llano, Entrevistador)

_____. (2000). **Luchas populares, prelaciones y enseñanzas de la historia en Indoamérica**. Santafé de Bogotá: Fundación Universidad Central.

_____. (2000). **Obras. Señales de Indoamérica** (Vol. II). Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

_____. (s.f.). Archivo Personal. Notas de viajes. Consultado en Noviembre de 1996.

UN CRISOL DEL MESTIZAJE

Por Alfredo Cardona Tobón
Ingeniero Mecánico

RESUMEN

Este ensayo empieza mostrando el poblamiento de la región hasta la llegada de los antioqueños.

Recuerda los principales pueblos indígenas a la llegada española, trae a la memoria la hecatombe americana, la presencia africana en este territorio y la influencia encomendera y concluye con una mirada sobre los resguardos nativos de la banda izquierda del río Cauca.

Al evocar el pasado se vuelve a las raíces nativas y se agregan los ingredientes africanos y europeos, tres pociones de razas y culturas diferentes, que mezcladas por la fuerza y por el sexo conformaron el pueblo del Eje Cafetero, que sigue matizándose en el crisol del mestizaje.

Palabras Clave: Raza, América, Indio, Africano, Europeo, Resguardo y Eje Cafetero.

A MELTING POT OF RACES

SUMMARY

This essay begins by describing the population of the region before the arrival of the Antioqueños.

It remembers the most important indigenous populations at the time of the Spaniard's arrival, the American catastrophe, the African presence on the region, and takes a look at the Indian reservations on the left side of the Cauca River.

Remembering the past means coming back to our native roots, adding African and European ingredients, three different races and cultures that, after being mixed by force and sex, became the people of the coffee growing axis, who become more and more nuanced in the melting pot of races.

Key Words: Race, America, Indian, African, European, reservation, Coffee growing axis.

Foto tomada de ricksmagazine.com, en internet

LA POBLACIÓN NATIVA

Los indígenas del centro-occidente de Colombia mostraron desarrollos notables en la metalurgia del oro, en la cerámica, la explotación de las fuentes salinas, la farmacopea y en el proceso del algodón.

Los ansermas y los quimbayas fundieron el oro y lo alearon con cobre para aumentar su ductilidad y maleabilidad y obtener piezas incomparables que hoy hacen parte del Museo del Oro y de colecciones particulares de Europa y Norteamérica (Cano, 1981, pág. 258).

El oro fue abundante en los aluviones del Cauca y sus afluentes; pero el mineral de cobre es escaso en la región. No se sabe cómo los quimbayas y los ansermas obtuvieron el cobre que utilizaron para las aleaciones con oro. Es improbable que hayan reducido el metal de las vetas cupríferas de la zona quimbaya, quizás llegó por el río San Juan [1], o se trajo por un camino que llegaba a los confines septentrionales del imperio incaico.

Los ansermas y los quimbayas estiraban el oro y lo convertían en láminas delgadas con las cuales recubrían los recipientes cerámicos ceremoniales; también utilizaron la técnica de la cera perdida [2], el repujado y el conformado. Los carrapas, por su parte, aunque no fueron tan hábiles como las tribus anteriores, dominaron el arte del conformado para obtener petos y armaduras.

Las comunidades aborígenes explotaban las fuentes saladas ubicadas a uno y otro lado del río Cauca. En el sitio de Opirama[3] los ansermas llenaban las vasijas de barro con aguasal y en fogones alimentados con madera o con hulla, evaporaban el agua y obtenían bloques de sal para su consumo o para intercambiar con otras tribus. Los quimbayas utilizaron ese proceso en las fuentes de Consota. En la misma forma los carrapas obtuvieron sal en las fuentes de Maybá (Henao, 2006, pág. 77).

La producción indígena fue variada: Los quimbayas tejían algodón silvestre y teñían las mantas con colores vegetales tan firmes que desafiaron el paso de centurias; los irras establecieron "tianguez" o mercados (Friede, 1982, pág. 41) en las orillas del río Cauca, donde intercambiaban tejidos por oro, sal por armas, canastos por chontaduros. Los carrapas, expertos en el cultivo de frutas, fabricaron rodelas y armaduras de oro que asombraron a los españoles y se convirtieron, a la postre, en el desastre de la comunidad, pues los invasores torturaron a los indios y asolaron los rancheríos para robarse las piezas del valioso metal.

1. Los indígenas mantas establecieron un comercio de cabotaje antes de la llegada de los españoles. Así lo comprobó una expedición, de la que hizo parte el pereirano Alejandro Martínez, al navegar en una balsa manteña desde el Ecuador hasta Costa Rica.
2. En el proceso de cera perdida se modela la pieza en cera de abeja o de palma, se recubre con arcilla refractaria, se seca el molde y por un vaciadero se vierte el metal fundido que quema la cera y da forma a la pieza.
3. Esas fuentes las explotaron los quinchieños hasta 1940 y de ellas aún sigue manando agua salada.

La alimentación de los nativos se basó en el maíz que preparaban en muchas formas: con la variedad pira hacían crispetas y con el maíz capio cocinaban las arepas sancochadas. Otros cultivos, como la ahuyama, la yuca, la guatila y la arracacha hacían parte del menú, al igual que el obambo[4], las nueces, y el sagú, que da un tubérculo que aún se cultiva en el Resguardo indígena de San Lorenzo en Riosucio.

COSTUMBRES DE LOS NATIVOS

Los ídolos de barro, los retablos y las figurillas de oro, muestran el profundo espíritu religioso de los indígenas, que creían en una vida después de la muerte y se comunicaban con los espíritus mediante los chamanes y los jaibanás.

Los pijaos adoraban a Lulumoy, que representaban con tres cabezas, tres brazos y seis piernas y rendían culto a Eliani o espíritu del demonio; los chocoes adoraban a Tzatzitzetze[5] y los ansermas rendían tributo a Xixaraca y a la diosa Michua. La leyenda habla de Nabsacadas, un ídolo de los panches que acompañó a los alzados en armas en 1557 y ordenó a los indios que arrasaran con todo lo que tuviera que ver con el cristianismo (Friede, 1982, pág. 88).

Las crónicas españolas registraron algunas costumbres nativas: los ansermas momificaban sus muertos; los carrapas enterraban a sus caciques con las armas, los plumajes, sus mujeres y los sirvientes; los pijaos se deformaban la cabeza con tablas que fijaban desde el nacimiento de la criatura, andaban desnudos y se pintaban de rojo con bija o achiote.

Los indígenas construían sus chozas con guadua y las techaban con palma o con iraca. Los pequeños rancheríos, pues no existieron grandes poblados ni

EL TESORO QUIMBAYA

"Los quindianos han tratado de recuperar parte de su patrimonio indígena, arrasado durante siglos por guaqueros, por traficantes de artículos indígenas o donado abusivamente al extranjero, como sucedió con el llamado "Tesoro de los Quimbayas".

"Yo siempre creí que vuestro país era fabuloso en bienes artísticos, pero veo que lo es aún más en la nobleza e hidalguía de sus gentes", afirmaba la reina María Cristina de Habsburgo, el 11 de noviembre de 1892, en la Biblioteca Nacional de Madrid, al inaugurar la Exposición Iberoamericana que abría la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

La razón de tanta admiración era sencilla: el gobierno de Colombia le acababa de hacer un regalo inesperado y regio, en el sentido estricto del término, consistente en 122 piezas de orfebrería precolombina descubiertas en el municipio de Filandia en el departamento del Quindío, y que se conocieron como el Tesoro de los Quimbayas, algo así como la versión moderna de la Leyenda del Dorado.

Haciéndole eco a la acción el semanario madrileño "La Ilustración Española y Americana" describió el regalo como el presente más valioso que España ha recibido, de sus hijas allende el Atlántico.

Don Jorge Holguín, entonces presidente de la República, tomó tan trascendental decisión para agradecerle a la regente española el laudo arbitral pronunciado a favor de Colombia, gracias al cual el país asumió la soberanía sobre la península de la Guajira y se definieron los derechos colombianos en las riberas del Orinoco. El asunto era importante ciertamente, pero el reconocimiento también lo fue, pues Colombia entregó uno de los más notables vestigios culturales del hombre americano".

Bonilla María, http://www.lablaa.org/blaa/virtual/revistas/credencial/junio1992/junio1/htm

4. El obambo está casi extinguido. Hay un pequeño cultivo en la vereda El Alto del Naranjo de Manizales. Es una enredadera con frutos parecidos a las papas, por eso también se la llama papa aérea, su sabor es similar al de la papa común.
5. Era el dios creador y vivía en el mundo superior de la cosmogonía de las tribus del Pacífico.

ciudades importantes, estaban rodeados de arboledas de guamos, chontaduros y guamas, a menudo protegidos por "quinchos" o parapetos que remataban con los cráneos de los enemigos muertos en combate o de los prisioneros que sacrificaban y devoraban, pues parece que no desdeñaban la carne humana. Los pijaos levantaban sus viviendas separadas unas de otras y se reunían convocándose por medio de fogatas que encendían en los cerros más altos.

Cerro de Carambá.
Foto tomada de historiayregion.blogspot.com

El gobierno de los caciques era despótico, disponían de los súbditos a su antojo y los obligaban a trabajar en los aluviones auríferos y en los campos. Las crónicas españolas mencionan a Chiricha, Señor de los pirsas y tapascos, que los indios transportaban en palanquín y sentaban en el regazo de sus mujeres para que sus pies jamás tocaran tierra; nombran a Cananao, cacique de los irras y aliado de Robledo; a Ocuzca, cacique de los tabuyos, que pagó con su vida su rechazo a los invasores europeos y hablan de Pimaná, señor de los paucuras (Ocampo, 1993, pág. 148).

Existen pocas referencias sobre las fiestas y celebraciones nativas. Los ansermas organizaban unos torneos de lucha donde corría la chicha; los cocuyes o armas celebraban sus triunfos con libaciones de chicha mezclada con tabaco (Ibidem, 1993, pág. 69) y los quimbayas bailaban en las ceremonias rituales al compás de los tambores; así narra Fray Jerónimo Escobar:

> *"Cuando salían a sus fiestas y placeres en alguna plaza, juntábanse todos indios, y dos de ellos con sus atambores hacían son; donde tomando otro la delantera, comienzan a danzar*

El CERRO DE CARAMBÁ

Alfredo Cardona Tobón

En la carretera entre Riosucio y Anserma, sobre la serranía de Donduango, un gran cerro emerge desde el cañón del río Cauca y rompe las nubes con su pico en forma de cabeza de águila *. Las tribus ansermas creían que en la cima del cerro vivían el dios Xixaraca y la diosa Michua. Eran los genios protectores que mantenían a raya a los malignos tamaracas, portadores de las plagas y a la Aribada o mensajera de la muerte.

Xixaraca regulaba las lluvias, sacaba y guardaba el sol. Michua era la Señora del Valor y de la Guerra. Desde la cima del Carambá, la diosa fulminaba a los intrusos con rayos y centellas, convertía el agua en sangre y los bejucos en víboras. En tiempo de paz Michua tomaba la forma de una venadita y en tiempo de guerra se convertía en una hermosa mujer que brindaba sus caricias a los guerreros más valientes.

Cuenta la leyenda que Xixaraca y Michua abandonaron el Batero cuando los ansermas abrazaron el cristianismo, entonces se alejaron llorando, por el cauce del río Quinchía. Sus lágrimas formaron dos cascadas que se despeñan desde lo alto del cerro y sus pies desnudos dejaron estampadas grandes huellas en las rocas de la orilla del río Grande.

* El nombre indígena del cerro se cambió por Batero, que también es otro nombre nativo que daban a todos los batolitos que se elevan desde Cerro Plateado en Fredonia, Antioquia, hasta el cerro Opiramá en Quinchía.

y a bailar; al cual todos siguen, y llevando cada uno de la vasija de vino en la mano; porque beber, bailar, cantar, todo lo hacen al mismo tiempo. Sus cantares son recitar a uso los trabajos presentes y recontar los sucesos pasados de sus mayores" (Fray Jerónimo Escobar citado por Otero D'Acosta en Archivo Historial de Manizales, pág. 393).

LA RESISTENCIA INDÍGENA

Las rivalidades entre las tribus de la región facilitaron el dominio de los españoles que disponían de mejor armamento, tenían experiencia guerrera tras luchar por siglos contra el Islam y los empujaba el deseo de enriquecerse a cualquier costo, sin que hubiera Dios ni autoridad que los sujetara.

Las avanzadas de Belalcázar, Robledo y Vadillo entraron a la región, atropellando el mundo de los tapascos, los pirsas, pozos, palenques y cocuyes. En 1538 la tropa de Vadillo se desplegó como langosta desde la costa de Urabá y en territorio anserma arrasó ranchos y cultivos y arrebató el oro que los indios acumularon tras siglos de barequeo en ríos y cañadas.

Al llegar Vadillo al poblado del cacique Chiricha el viento silbó lúgubremente al pasar por las cuencas de las calaveras enclavadas en las guaduas, Los indígenas buscaron refugio en el cerro Carambá implorando la ayuda de Xixaraca y de Michua, que enmudecieron, aterrados con los gruñidos de los

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN LA AUTOPISTA DEL CAFÉ

Durante las labores de rescate y monitoreo arqueológico realizado por Autopistas del Café donde se realiza su proyecto vial, el antropólogo Carlos Alberto Restrepo R. ha obtenido información valiosa de los grupos pre cerámicos y agro alfareros que poblaron la región.

En el sitio denominado "Hacienda Génova" en la Variante Sur, Sur de Pereira, se han excavado cerca de ochenta tumbas que han dado nuevas pistas sobre la agricultura, la elaboración de vasijas cerámicas, la metalurgia y las costumbres funerarias de los aborígenes.

De tales tumbas se obtuvieron tres fechas de radio carbono que las ubican entre los siglos X y XIV D.C y se extrajo un pectoral de oro martillado cuya fabricación puede estar entre 840 y 980 años antes de Cristo.

Según Restrepo R. las evidencias recuperadas durante las labores de monitoreo arqueológico en La Variante Sur de Pereira, permiten considerar que pertenecieron a grupos de la denominada Cultura Quimbaya Tardío o tradición Sonsoide.

Las tumbas sobre los hombros de las colinas de esa zona, mantuvieron un patrón que no se modificó sustancialmente en el periodo comprendido entre 910 y 1360 d.C. Las sepulturas indican que los grupos indígenas de ese periodo enterraban a sus muertos en pozos con cámara lateral y en pozos sin cámara. En las exploraciones, Restrepo identificó entierros primarios en posición extendida y en posición ventral, en la mayoría de los casos sobre un tendido de tierra negra. También encontró un entierro secundario, es decir en traslado de los huesos de un nativo desde una sepultura inicial a otra sepultura.

En las excavaciones se comprueba que los ajuares funerarios dependían de la posición social del individuo y estaban compuestos fundamentalmente por objetos cerámicos, líticos, metálicos y arcilla cruda con figuras antropomorfas y réplicas de metates.

Carlos Alberto Restrepo analizó restos de los sepulcros indígenas y encontró un déficit nutricional en los individuos y lesiones en columna y huesos, que muestran el medio hostil y las dificultades para sobrevivir que debieron superar los ancestros. Aunque no se registraron sitios de vivienda, el antropólogo sugiere que los ranchos nativos se construían en el centro de una terraza, con basureros en forma de hoyos cónicos ubicados muy cerca de las chozas.

perros rabiosos y el tronar de las armas de fuego. Vadillo continuó sus tropelías, internándose cada vez más en territorio Anserma hasta que se topó con Jorge Robledo, que avanzaba desde el sur después de arrasar las aldeas de Guaruma y Nacor.

En 1540 todo estaba consumado; Vadillo deja el campo libre a Robledo, al verse acosado por el gobernador de Cartagena que lo acusa de malos manejos. Robledo mediante el terror y la diplomacia consolida su poder y con el apoyo de los irras cruza el río Cauca y emprende una campaña contra las tribus de la banda derecha del río Cauca. Los españoles someten fácilmente a los carrapas, los suman a sus filas y tras breves escaramuzas, hacen lo mismo con los indios pícaras.

En marzo de 1540, los indios pozos enfrentan a los españoles y causan graves heridas al conquistador Jorge Robledo. Sus lugartenientes Rodríguez de Silva y Suer de Navas continúan la campaña con horripilante sevicia, azuzan a los perros de presa que marchan en la vanguardia y despedazan a los indios que despavoridos ante los caballos y las armas de fuego, se despeñan por los riscos, o se internan en campo de otras tribus que los hacen prisioneros y luego los devoran (Ocampo, 1993, pág. 120).

Las huestes de Robledo invaden los dominios paucuras y los someten fácilmente, pues atemorizados con las atrocidades españolas, se rinden sin oponer resistencia. La marcha continúa en son de triunfo hasta los dominios cocuyes o armados; como lo describe Fernández de Piedrahíta:

> *"No teniendo que hacerse en Paucura, se encaminó Robledo a la parte occidental en demanda de la provincia de Arma... por lo cierto que la provincia es buena, llana y fértil de semillas y raíces y sobre todo rica de minerales de oro. Sus moradores habitaban en los altos y laderas de las serranías que tiene, en casas redondas y capaces de quince a veinte familias. Hallábanse medrosos con la fama que entre ellos corría de que los españoles partían el cuerpo de un hombre de un golpe de espada y de un bote de lanza los atravesaban, y lo que más les ponía horror era la ponderación que se hacía de la furia con que la jara salía de la ballesta y velocidad que llevaba, a que comparaban la presteza y ferocidad de los caballos y perros."*
>
> (Fernández de Piedrahita, 1973, Vol. 1, págs. 421 - 422).

En abril de 1540 los cocuyes traban combate protegidos con yelmos de oro, al son de bocinas, tambores y flautas y en medio de un griterío infernal. Los soldados de Robledo armados de ballestas y auxiliados de perros resisten el ataque inicial; luego entran en acción los jinetes. Al ver los caballos los cocuyes abandonan la lucha, dejando en el campo numerosos muertos.

Para impedir el alzamiento de los cocuyes, Robledo reunió a sus caciques, los encerró en un bohío y les mutiló sus miembros. Creía que en esa forma los indígenas no se atreverían a desconocer su autoridad. Pero no fue así; por décadas los nativos acosaron a los invasores, hasta que diezmados por la guerra, las enfermedades y los desplazamientos desaparecieron de la región.

La leyenda de El Dorado y de los tesoros fabulosos de las montañas de Hervé empujaron a los españoles hacia las tierras de los pantágoras situadas en la margen occidental del río de la Magdalena. Baltasar Maldonado emprendió la primera campaña a principios de 1540 y avanzó sin tropiezos hasta el río Guarinó; pero de allí en adelante se confabularon los indios con la naturaleza hostil, para dificultar a cada paso la marcha de la expedición militar, cuyo fracaso fue total al intentar tomar una aldea indígena que resistió durante cuarenta días el embate de cañones y torres de asalto.

En 1549 Francisco Núñez de Pedrosa ataca a los pantágoras y en cercanías de Guacotá incendia una aldea indígena, cuyos habitantes prefieren morir calcinados antes que entregarse al invasor; así lo expresa Rafael Florencio en su trabajo sobre Pensilvania, Caldas:

> *"Y se vio en esa loma* –narra el cronista Aguado– *un triste y calamitoso espectáculo, tal que a los propios causadores de él puso muy grande lástima y compasión, y se arrepintieron entrañablemente de haber sido causa de una gran crueldad, porque veían arder en las llamas de fuego, no solo a los guerreros e indios mayores, y mancebos muchachos, pero a muchas mujeres de todas suertes, con sus criaturas, niños y niñas pequeños, a los pechos, que difuntos como*

estaban y sorroscados de la candela, parecía estar su sangre pidiendo justicia de la injusticia y crueldad con que ellos se había usado." (Florencio Rafael, 1961, pág. 30).

Los rumores de grandes riquezas en el Chocó impulsan al capitán Gómez Fernández a organizar una expedición en 1540. Gómez alcanza las cabeceras del río San Juan y retrocede ante la feroz resistencia de los aborígenes.

Las tribus del Chocó pararon los embates españoles y sostuvieron una tenaz ofensiva contra las fundaciones europeas cercanas a sus dominios. La guerra contra esas tribus duró más de un siglo y se sostuvo con tropas españolas acantonadas en Anserma, Santa Fe de Antioquia y Toro y el concurso de las tribus sometidas, cuyos jóvenes se reclutaron para combatir y para transportar las provisiones de las campañas. El cronista Juan Velasco describe la penosa situación de las fundaciones europeas en esos tiempos de conflicto:

"Hallándose las fundaciones de Toro, Anserma y Cartago en tranquila paz y sus habitantes con las armas dispuestas y olvidadas, atentos solamente al trabajo de la minas y de sus granjas, y al de criar diversos ganados mayores que se iban multiplicando a la maravilla, comenzaron las cuatro tenencias a ser perturbadas por las bárbaras naciones desde 1560."

"Dieron muerte a bastante número de españoles en las emboscadas de los caminos, infestándoles de modo que apenas podían pasar de unas ciudades a otras. Saquearon diversas veces los pueblos de los indianos reducidos y las granjas de los españoles y se llevaron a sus países los ganados de que iban llenando los caminos".

En 1601 un ataque coordinado de las tribus del Chocó puso en jaque el poder colonial. Los noanamaes destruyeron el campamento militar de Guntras en la entrada del Chamí y marcharon contra la población de Anserma, que se salvó gracias a la intervención de los quinchías, guáticas y tabuyos que al sentirse amenazados lucharon contra los atacantes. Los indígenas zitaraes se apoderaron de la ciudad de Toro, asesinaron a más de la mitad de los españoles, raptaron a sus mujeres y quemaron la ciudad. Cartago resistió el ataque de los chocoes, pero la Villa de Arma cayó ante el empuje de los indios pozos.

En 1684 el cacique Rodrigo Quiruvida encabezó la última rebelión de los chocoes que barrió con blancos, negros y cristianos de las márgenes del Atrato y de las selvas del Chamí. Fuerzas combinadas de Popayán, Santa Fe de Antioquia y de Anserma hicieron frente a Quiruvida, lo apresaron con otros treinta compañeros y los fusilaron en la población de Lloró.

Los pijaos no se plegaron al invasor. Con su táctica de guerrillas se mimetizaban entre el monte, evitaban la lucha en campo abierto y atraían al enemigo hacia los riscos para acosarlo desde las alturas con dardos y con piedras. Los pijaos atacaban de día y de noche, fueron la mayor pesadilla de los españoles en una lucha larga y sangrienta. En 1567 el capitán Bartolomé Talaverano perdió en una emboscada gran parte de la tropa, en 1591 los nativos derrotaron al gobernador Bernardo Mújica y poco después acabaron con las fuerzas de Hernando Arias y de Gregorio Astigarreta.

El capitán Domingo Bocanegra dedicó su vida al exterminio de los pijaos. Por cuenta propia o con recursos de la Corona ataca a los nativos en sus antiguos dominios; en 1603 dirigió un ataque para vengar la muerte de un hijo y de un sobrino del gobernador de Popayán, remontó el río La Paila y llegó hasta el sitio de Aposentos en el Quindío, donde tenía su cuartel uno de los caciques principales:

"A Calarcá –informó Bocanegra a las autoridades coloniales– *y a todos los demás quemé casas, talé sus sementeras y comidas de todo género, platanales y árboles de fruto y palos de bija, que ellos tienen en gran estima, sin dejarles tinajas, ni ollas, ni matas, ni calabazos, que es pérdida grande para ellos y lo sienten en extremo".*

Los pijaos hostigados por las tropas de Ibagué y de Popayán se desplazaron de un lado a otro y acosaron en forma repetida a Buga, a Roldanillo y a los pueblos quimbayas en busca de comida, mantas y mujeres, que posiblemente faltaban en sus precarios campamentos.

De 18.000 guerreros pijaos que se calcularon en

1565, ya quedaban muy pocos en 1591. *"La reducción* –afirma Juan Friede– *obedeció a las bajas en los combates y a la esclavitud, pues los prisioneros se tomaban como botín de guerra y jamás regresaban a la tribu".*

En 1542 el establecimiento de las encomiendas lanzó a los quimbayas a la revuelta. El ataque del capitán Andrés Gómez a las aldeas de Yugunacó y Oruma atizó el conflicto (Friede, 1982, pág. 54); los indígenas asesinaron a curas doctrineros, a varios encomenderos, a numerosos esclavos negros y pusieron sitio a Cartago. La expedición del capitán Salinas rompió el cerco y dispersó a los panches y pijaos que se habían unido a la rebelión, mientras la columna de Alonso Fuentelabrada atacaba a los bugas y neutralizaba un ataque quimbaya.

Dibujo tomada de historiayregion.blogspot.com

EL ANIQUILAMIENTO DE LOS NATIVOS

A más de la guerra, la viruela y la gripa, el trabajo forzado y los desplazamientos masivos contribuyeron a mermar en forma dramática la población americana. Al aniquilamiento físico de las comunidades indígenas se le sumó el cultural, pues los españoles borraron los dialectos, las costumbres y las creencias nativas para implantar el castellano y su modo de vida y facilitar la explotación de los vencidos.

Para justificar sus acciones, los conquistadores quisieron hacer creer al mundo occidental que los habitantes de América eran crueles, bestiales e incapaces de asimilar la civilización europea y llegaron hasta afirmar que los indígenas no tenían alma.

La devastación de los pueblos americanos se conoció en Europa merced a las denuncias del padre De Las Casas y otros religiosos, cuyo clamor hizo que el papa Julio III declarara en su bula "Sublimus Deus" que los indios eran capaces de abrazar la nueva fe con conocimiento y les reconociera su derecho a vivir en libertad.

Las buenas intenciones de las altas autoridades eclesiásticas se estrellaron con la intransigencia de los españoles, su odio contra los infieles y con la inquisición religiosa. Los frailes y doctrineros consideraron las culturas autóctonas como diabólicas y pecaminosas. Para los misioneros, a menudo ignorantes y ambiciosos, lo que no iba con su religión era maligno, sucio y aberrante y les daba pie para justificar sus atropellos.

Los franciscanos, los jesuitas, los agustinos y posteriormente los claretianos y lauritas arrasaron los valores ancestrales. En internados, o sitios especiales llamados doctrinas, los religiosos concentraban a los indios para enseñarles el catecismo, cambiar sus dialectos por el castellano y acostumbrarlos a la civilización occidental. Las doctrinas desvertebraron la familia indígena y fueron nefastas para la economía de los nativos, pues mozos y niños de ambos sexos, pasaban gran parte del tiempo en las actividades que giraban alrededor de las iglesias y capillas.

Los indígenas no aceptaron de buen grado tales doctrinas. En realidad ellas dieron motivo para alzamientos y rebeliones, como lo expresa en 1557 el cacique irra, Capirotama:

> *"…que no era bueno dar indios al Avemaría, porque habían entendido que en Anserma habían dado muchos muchachos para el Avemaría y también en Cartago… que les pedirían a ellos, como a los demás, y que los irras no tienen muchachos, que ¿de dónde los tendrían que buscar? Por eso dicen los indios que quieren pelear contra los cristianos y matarlos"* (Friede, 1982, pág. 84).

La desaparición de los indígenas fue acelerada. En 1585 el gobernador de Popayán Juan de Tuesta Salazar visitó la región de Cartago con la intención de *"ver la población y reducción de los naturales de estas Indias"*. El funcionario constató la precaria situación de los naturales, apenas a medio siglo del dominio europeo, e informó que la mayoría de los quimbayas vivían *"dispersos y apartados y fuera de congregación y de todo uso de razón y ayuntamiento y policía"*.

El gobernador reunió una junta de vecinos con frailes y doctrineros para buscar estrategias que permitieran reunir a los indios que vagaban en la soledad de *"arcabuces, montes y valles ocultos, cada uno solitario y de por sí"* (Peña, 2003, pág. 44), pero poco se logró por el temor y desconfianza de los naturales y el acoso de los pijaos con sus continuas entradas al antiguo dominio de los quimbayas.

A mediados del siglo XVI el Obispo de Popayán, Juan del Valle, denunció las crueldades de encomenderos y capitanes españoles, que destrozaban con perros, empalaban y quemaban vivos a los indígenas y acusó al oidor Francisco Briceño, de asolar la zona de los armas, paucuras y carrapas, ya de por sí despoblada por la guerra, al sacar de la región gran cantidad de indios adultos y niños, dispersarlos por las minas de Popayán y Quito o llevarlos a las encomiendas de Santa Fe.

En 1627 el oidor Lesmes de Espinosa y Saravia visitó las regiones de Cartago y reunió varias comunidades dispersas en las aldeas de Nuestra Señora de las Nieves y en Pindaná de los Cerrillos. La vida de la primera aldea fue efímera y Pindaná sobrevivió hasta fines del siglo XIX, cuando su gente se diluyó entre la peonada antioqueña.

Las comunidades nativas también mermaron en territorio Anserma. Para sostener la guerra con los chocoes, las autoridades coloniales echaron mano a los varones de las tribus de esa región para utilizarlos como cargueros o incorporarlos a las columnas combatientes. Pocos sobrevivieron a los ataques o las inclemencias de la selva, dejando sin brazos los cultivos, como lo manifestaron los caciques de Guática, Chápata, Opirama, Tabuyo y Andica en noviembre de 1628 en queja que enviaron a la Real Audiencia, donde decían que las continuas levas estaban arruinando las parcialidades.

LOS NATIVOS SOBREVIVIENTES

Los pantágoras, los pijaos, carrapas, paucuras y los irras desaparecieron; se perdió la huella de los pozos y de los zitares; los noanamaes y tatamaes se internaron en las selvas del Pacífico y los quimbayas y carrapas que se salvaron de las enfermedades y la violencia, se desplazaron a otras tierras o se fundieron en el crisol del mestizaje.

Al finalizar la colonia la trama racial de la región tuvo como base, principalmente, a los descendientes de algunas tribus ansermas que se salvaron del exterminio gracias al oidor Lesmes de Espinosa y Saravia En 1627, el oidor agrupó a pirsas y curicamayos en el Resguardo de la Montaña; reunió a varias familias pirsas y carrapas en las aldeas de Supía y de San Lorenzo, y trasladó a los indios de Sopinga a un pequeño valle al lado del río Guática.

Los resguardos remplazaron a las antiguas encomiendas y dieron una luz de esperanza a los nativos. En la nueva organización el alcalde indígena remplazó al encomendero y un Cabildo de la comunidad constituyó el puente entre el gobernador colonial y los vecinos del Resguardo. Esta nueva organización contaba con su propia policía y permitía que los indios explotaran un territorio con sus minas, salados y bosques, y establecieran labranzas familiares y comunales.

La corona española protegió los resguardos, pero al empezar la república, lo primero que hicieron los criollos fue desmantelar los resguardos de la Sabana de Bogotá, para apoderarse de la tierra de los indios (Liévano, 1978, pág. 619). En 1875 el gobierno del Cauca autorizó a los administradores de los resguardos para que vendieran las propiedades y los indígenas se quedaron sin tierra.

LOS RESGUARDOS EN LA ÉPOCA REPUBLICANA

A principios del siglo XIX, en la banda el río Cauca, entre los ríos Arma y La Vieja, solamente se conservaba el Resguardo de Pindaná de los Cerrillos. En cambio en la orilla izquierda, entre el río Cañaveral y la quebrada Arquía, la zona poblada estaba ocupada por numerosos resguardos, algunos con muy pocos vecinos como Tachiguí, Tabuyo y Arrayanal y otros con numerosos habitantes como Quinchía, el Resguardo de Guática, los resguardos de La

Montaña, Quiebralomo y San Lorenzo en Riosucio y los Resguardos de Supía y Marmato.

Cada una de esas comunidades tenía su propia historia y vivía problemas particulares; aunque les sobraba tierra, carecían de instrumentos e instrucción para explotarla; su economía era de subsistencia, no contaban con pastos mejorados ni ganadería mayor, consumían poca carne y proteínas y su presencia como grupo étnico y social, era irrelevante en la provincia de Toro y mínima en el Estado del Cauca.

Las parcialidades ocuparon las tierras de temperatura media y dejaron deshabitadas las zonas frías y las cálidas a orillas de los grandes ríos. Por ello los paisas entraron a las partes altas de los resguardos de la banda izquierda del río Cauca, sin oposición de los nativos, y lo mismo hicieron con las riberas del Cauca.

La banda derecha y las vertientes del Magdalena permanecieron deshabitadas, pues los chamíes, que ocuparon territorios abandonados por otras tribus, no pasaron el río Cauca y las tribus del Tolima no se desplazaron hacia el norte de ese Estado.

Para explicar algunos fenómenos de población debemos ubicarnos en los siglos coloniales y en el siglo XIX y mirar la situación de las comunidades nativas en esas épocas:

El resguardo de Tabuyo

En 1575 la población de Anserma se componía de 48 españoles y cinco mil indígenas repartidos en treinta comunidades[6]. A fines del siglo dieciocho los encomenderos y autoridades coloniales, junto con clérigos y frailes, abandonaron la aldea y fundaron la población de Ansermanuevo en un sitio cercano a Cartago. No obstante, el viejo Anserma, arruinado y despoblado continuó existiendo. Allí quedaron algunos mineros y los indígenas tabuyos, que paulatinamente se desplazaron hacia la antigua aldea, que se convirtió en centro del Resguardo (Notaría de Anserma, documentos sin clasificar).

La guerra de la Independencia y las luchas fraticidas que asolaron ese corredor entre el Cauca y Antioquia, impidieron el progreso del Resguardo, en tal forma, que hacia 1875 apenas contaba con 700 vecinos. La presión colonizadora y los intereses políticos hicieron que el gobierno de Popayán autorizara la venta de las tierras de los resguardos indígenas del norte del Cauca, lo que marcó el final de los tabuyos, que vendieron, cedieron y malbarataron sus tierras (Cardona, 1990, pág. 40), hasta convertirse en peones de los invasores antioqueños[7].

El resguardo de Tachiguí

En la época colonial, Tachiguí aparece como una doctrina franciscana y luego como una aldea indígena en el camino de las Ansermas. Fue una localidad de tránsito y como tal, se vio sujeta a los avatares de los conflictos armados.

Después de la guerra de 1876, los pocos vecinos que permanecieron en el caserío repartieron las 8525 hectáreas del Resguardo entre 36 comuneros cabezas de familia. Otro gran lote, ubicado en las faldas del Tatamá se pierde por falta de títulos y se considera como un baldío de la nación. En las 51 hectáreas reservadas para levantar una población, los paisas y los nativos construyen la aldea de Arenales y como sucedió con los tabuyos, los tachiguíes se pierden entre la peonada antioqueña.

El resguardo de Guática

Las tierras frías que asignó Lesmes de Espinosa y Saravia a los guatiqueños apenas daban una cosecha de maíz al año. La comunidad intentó extender sus cultivos a la zona cálida de Opirama, pero los quinchieños se opusieron y se suscitó un conflicto donde tuvo que terciar el gobierno español para impedir la confrontación armada (Cardona, 1989, pág. 29).

La población guatiqueña fue escasa en número, debido principalmente a los desplazamientos forzados a las minas de oro de Quiebralomo, y la emigración de los vecinos en busca de mejores tierras o de alimento en épocas de hambruna por sequías y langosta (Archivo sin clasificar del

6. El nombre de algunas comunidades quedaron en la toponimia local: Upirama, Tabuya, Guática, Andica, Chátapa, Guacaica, Apía, Umbría, Pirsa y Pipintá.

7. El sonsoneño Pedro Orozco repobló la aldea de Ansermaviejo con colonos del sur de Antioquia.

Resguardo de Guática). Sin embargo, parece que individuos de otras comunidades se radicaron en poco número entre los guatiqueños. Un censo efectuado en 1815 arrojó la cifra de 255 guatiqueños, con apellidos de distinta procedencia como Batero y Taba de raíces pirsas; Útima y Tabarquino de Antioquia, Mápura de origen quinchieño y Arandia de la familia Chocó.

Los guatiqueños desdeñaron sus territorios más fríos, que los paisas utilizaron más tarde con cultivos de fríjol cargamento y ganado blanco orejinegro. Los paisas iniciaron la ocupación de las tierras altas hacia 1870, y a mediados del siglo XX, no sólo se habían adueñado de las partes altas, sino también de las tierras medias del Resguardo.

El resguardo de Quinchía

En los primeros años de la colonia, los franciscanos agruparon a los tapascos, los mápuras y opiramaes en una doctrina ubicada en una hondonada cerca del río Quinchía. El pueblito vegetó sin gloria durante siglos. "Pueblo miserable" –lo llamó don José Manuel Restrepo– cuando cruzó el caserío en la época de la reconquista española, llevando consigo los caudales de Antioquia (Cardona, 1989, pág. 32).
El 29 de noviembre de 1888, con repique de campanas, los habitantes de Quinchiaviejo abandonaron la hondonada y trasladaron sus ranchos al sitio donde hoy se levanta el poblado. La nueva fundación tuvo importancia durante los gobiernos radicales, pues como aliados de los caucanos liberales, los quinchieños constituyeron la punta de lanza en una región eminentemente conservadora.

Mientras duró la hegemonía liberal, se frenó la intromisión antioqueña al Resguardo. Durante la Regeneración de Núñez, los políticos conservadores intentaron apoderarse de las minas y los salados de la parcialidad, pero se encontraron con una resistencia tenaz, que volvió a verse durante la violencia partidista de mitad del siglo XX (Cardona, 2004, pág. 40).

LOS RESGUARDOS DE RIOSUCIO

A pocos kilómetros de la ciudad de Riosucio, sobre la carretera que lleva a Medellín, está el caserío de Quiebralomo. A lado y lado de la vía se encuentran improvisadas ventas de naranjas y aguacates, guamas, madroños y chontaduros De los toldos cuelgan jaulas con turpiales y ardillas prisioneras que chillan exigiendo la libertad conculcada; en los travesaños se ven sartales de chinas, bateas de palo, chiquichoques y nalgas de ángel[8].

UNA SEÑAL DIVINA

Alfredo Cardona Tobón

Debido al escabroso camino de acceso a la aldea, y ante la falta de agua, los quinchieños buscaron un sitio conveniente para levantar una nueva población. Como no pudieron ponerse de acuerdo con el punto adecuado, tras muchos debates dejaron la solución del problema en manos de la Virgen Inmaculada, patrona de la comunidad.

Con gran devoción los comuneros de la parcialidad cargaron la imagen y la pasearon en andas por el extenso territorio del resguardo, en espera de una señal divina que indicara el sitio para el nuevo poblado. Tras largas jornadas, uno de los cargueros resbaló y la Virgen se fue de bruces sobre la trocha. Allí empezaron a levantar la iglesia y a su alrededor ubicaron los ranchos pajizos que llevaron en vilo desde la antigua aldea.

Tuvo excelente ojo la Santa Patrona, pues escogió una pequeña planicie, rodeada de cerros hermosos, buena tierra, agua abundante y facilidad de acceso, donde se fundó el nuevo Quinchía, que la gobernación de Risaralda, señaló, hace pocos años, como el pueblo más lindo del Departamento.

8. Los chiquichoques y las nalgas de ángel son alimentos de la zona elaborados con maíz.

La lucha tenaz por la supervivencia en medio de los minifundios muestra un Quiebralomo muy diferente al "Real de Minas" de tiempos de la colonia, que fue asiento de encomenderos y tumba de los aborígenes esclavizados en sus socavones. En la independencia Quiebralomo sufragó en gran parte la expedición de Baraya contra el gobernador Tacón y Rosique y figuró en los anales caucanos como una población importante.

En 1819 el resguardo de la Montaña se unió al resguardo de Quiebralomo para constituir la población de Riosucio, que a partir de 1842 se convirtió en un distrito que rápidamente tomó la delantera en el Cantón de Toro.

El resguardo de La Montaña

El resguardo de La Montaña, nació por orden del oidor Lesmes de Espinosa y Saravia, y vivió su mayor esplendor durante el curato de 54 años del presbítero Bernardo Cataño Ponce de León.

El padre Cataño convirtió una comunidad pobre en una parcialidad exitosa, con minas propias, cultivos en tierra media y caliente, marraneras y comercio por el Atrato, por donde sacaba oro y traía mercancías, con indios cargueros contratados en el Chocó (Documentos sin clasificar del Archivo de Riosucio). El boato de la parroquia fue asombroso; en febrero de 1744 el padre Cataño inauguró un gran templo con asistencia del Obispo de Popayán y se ofició con cálices de oro e incrustaciones de esmeraldas. Frente al altar de la Virgen de la Candelaria ardían día y noche centenares de cirios, y flores frescas engalanaban el templo cuyo culto se sostenía con el oro de una mina que regalaron los fieles a su patrona.

El sacerdote Bonifacio Bonafont siguió los pasos del padre Cataño. Este socorrano, exiliado por los centralistas de Cundinamarca, unió los poblados de La Montaña y Quiebralomo para dar origen a Riosucio. Fue un cura de empresa y un patriota que sembró el amor a la libertad en la parroquia, cuyos jóvenes oyeron el llamado de Bolívar para marchar al Perú a luchar contra los realistas (Calvo, 1963, pág. 70).

El resguardo de San Lorenzo

El oidor Lesmes de Espinosa agrupó familias pirsas movilizadas desde Arma con otras pirsas en la aldea de San Lorenzo.

San Lorenzo fue un resguardo pobre, enclavado en tierra buena pero escasa, donde los comuneros han vivido estrechos en innumerables minifundios. Su gente fue la fuerza de choque de los políticos conservadores del norte del Cauca, aliados con los antioqueños en las sangrientas épocas del dominio radical.

En 1889 los vecinos organizaron un Cabildo Indígena que funcionó hasta la repartición de las tierras comunales en 1930. Hoy, San Lorenzo es una zona superpoblada, dedicada al cultivo del café y de la caña de azúcar en medio de situaciones conflictivas creadas por la pobreza. Después de muchos años se restableció el Cabildo indígena y los vecinos intentan revivir sus tradiciones, aprender la lengua chamí que olvidaron y recuperar las tierras que cedieron o vendieron en décadas pasadas.

Resguardo de La Escopetera

En 1773, el resguardo de La Montaña compró unas tierras cercanas al río Cauca a Doña Catalina Jiménez, esposa del alcalde de Anserma (Juzgado Segundo civil de Riosucio, documento sin clasificar), y las dedicaron al cultivo del maíz y al levante de cerdos; allí creció una parcialidad que empezó llamándose La Escopetera y hoy se le conoce como Bonafont. En la aldea situada al pie del cerro Picará, se agruparon indígenas de La Montaña y de Quinchía. En las luchas partidistas la gente de Bonafont apoyó la causa radical y se enfrentó a los nativos de San Lorenzo, que luchaban en el bando conservador. A mediados del siglo veinte la comunidad fue víctima de los atropellos del bandolero que se conoció con el alias de "Capitán Venganza" (Cardona, 2004, pág. 36) y en épocas recientes Bonafont, al igual que San Lorenzo y otras comunidades indígenas son blanco de grupos irregulares que han sembrado el terror entre las parcialidades.

LOS INDÍGENAS DEL CHAMÍ

En el siglo XVIII los españoles concentraron los nativos dispersos en las selvas del Chamí en las aldeas de San Juan del Chamí y San Antonio de Tatamá. Los aborígenes explotaban oro en las quebradas y arroyos durante los meses de verano y transportaban mercancías desde las minas de

Quiebralomo y Supía hasta el Arrastradero de San Pablo, entre el San Juan y el Atrato.

El censo de 1770 arrojó la cifra de 198 indios tributarios en San Juan de Chamí y 53 tributarios en San Antonio de Tatamá. Esos caseríos desaparecieron a fines del siglo XIX y apareció la aldea de Arrayanal, donde se asentaron algunos mestizos caucanos y los indios de las viejas poblaciones del Chamí.

Como los comuneros no contaban con títulos que acreditaran sus derechos sobre las tierras que ocupaban, los cabildos de Arrayanal y del Chamí nombraron en 1903, un apoderado general para que buscara los títulos que se suponía reposaban en algún archivo bogotano. El abogado Marco Tulio Palau realizó algunas gestiones legales y en pago de sus servicios escogió un gran lote, que abarcó las dos terceras partes del extenso resguardo.

En la segunda década del siglo XX muy pocos indígenas descendientes de las castas autóctonas sobrevivían en el territorio el Chamí. En parte debido a la tuberculosis y a la viruela y por el grado de desnutrición y alcoholismo que trajo al territorio la presencia antioqueña. A los territorios desiertos llegaron nuevas comunidades desde las selvas del Chocó, que se unieron a los pocos indígenas de la zona y conformaron los modernos resguardos. Clemente Nemgarabe, uno de los indígenas más ancianos de la región de Purembará, habló de ese nuevo poblamiento, que empezó hace unos 120 años con gente del Chocó y luego con indígenas llegados de Antioquia. *"Del río Anquima para abajo somos todos una misma raza* –dijo Nemgarabe– *los indios de San Antonio no son de los mismos, sino que vinieron de Caramanta"* (Vasco, 1975, pág. 16).

La población indígena del Chamí no es homogénea, como aseguraba Nemgarabe, los de Purembará vinieron del Chocó y los de San Antonio son oriundos del Jardín, de Andes y de Bolívar, en Antioquia. Divisiones atizadas por los políticos de Pereira y por las comunidades religiosas han terminado por ubicar a los nativos en dos resguardos, separados por el río San Juan. En 1922 el departamento de Caldas les arrebató 22.000 hectáreas para fundar una colonia penal.

A partir de 1930 los colonos blancos *"aprendieron que era más fácil tarea la de hacerse a las mejoras y desmontes de los indios, en lugar de dedicarse a la titánica lucha de abrir ellos mismos la selva. Y no escamotearon ningún medio para conseguirlo: el engaño para convencer al indio de vender barato, a menos precio, el pago de la tierra en objetos de poco valor (ruanas, machetes y hasta alcohol impotable), presiones de todo tipo para obligar a quienes no querían vender y, no podía faltar la ocupación descarada, la usurpación directa y apoyada por las autoridades, de la tierra del indio".* (Ibidem, pág. 32).

LA POBLACIÓN NEGRA

Los negros entraron a la región con las tropas de Vadillo y posteriormente como esclavos para explotar las minas de oro de Ansermaviejo. Venían de la costa occidental del África y del norte de ese continente y su origen era mandinga, carabalí, arará, chamba, congo y angola.

La civilización negra era superior a la indígena en la metalurgia, las artes, la crianza de ganado y la agricultura; por ello los españoles empleaban a los africanos en las labores domésticas, en el manejo de las haciendas y trapiches y en la supervisión de los trabajos mineros.

La resistencia nativa y la disminución de la población americana dieron argumentos a los esclavistas para intensificar la traída masiva de los negros. El negocio era redondo para los traficantes que salían de Cádiz con mercancías, las cambiaban en África por esclavos, fijaban rumbo a suelo americano y de allí regresaban a Europa con oro y plata.

Las crónicas de 1570 hablan de las explotaciones mineras de Jacinto Arboleda en el Chamí realizadas con esclavos negros. En 1592 el licenciado Francisco de Anunzibay (Mina, 1975, pág. 27) solicitó un permiso al Consejo de Indias para traer esclavos a las minas de oro de Cartago, Arma, Anserma y Caramanta, pues dice que quedan pocos indios ya que los pijaos, los anaimas y otras tribus antropófagas bajan a pelear a los establecimientos cristianos y *"comer a los nuestros de paz, con grande afrenta a los españoles"*. Agrega Anunzibay que con ello se hace un gran favor a los africanos al sacarlos de su idolatría y darles la gracia del cristianismo.

Con la declinación de la producción aurífera mermó la demanda de esclavos. Entre 1611 y 1614 apenas se negociaron diez negros en Anserma y Cartago y en 1627 tan solo se contaban 234 africanos en las minas de la región, que los amos trasladaron posteriormente a explotaciones más productivas en el sur de la Nueva Granada, o murieron a manos de los chocoes en los ataques de las tribus levantiscas.

La legislación española protegió muy poco a los negros, que estuvieron por siglos sujetos a los caprichos y a la crueldad de los amos. Los africanos no aceptaron pasivamente la esclavitud ni abrazaron con gusto el cristianismo impuesto por sus verdugos. Al ser obligados a seguir la nueva fe, disfrazaron sus creencias con la liturgia católica y encubrieron sus dioses con los santos de la iglesia. Por su parte, los amos no tuvieron interés en adoctrinarlos convenientemente, como pudo ocurrir con los encomenderos de indios, pues los españoles decían que el cristianismo volvía rebelde al esclavo.

Como caso curioso, ocurrió muchas veces lo contrario, es decir, que los amos creyeron en los conjuros y la magia de los africanos, cuyo poder de brujería fue temido por blancos, indios y mestizos.

Los negros imitaron a los españoles en bailes y en organización administrativa, pues establecieron cabildos secretos, con virrey, gobernador, alcalde y oficiales. Para mantener alejadas las castas oscuras, las autoridades coloniales restringieron el comercio, el compadrazgo y las borracheras entre los negros y los indígenas y prohibieron el acceso de los negros a las indias para que no haya mulatos zambaigos (Jaramillo, 1963, pág. 41).

Los abusos de los amos, que iban desde golpes, desorejamiento y corte del miembro viril, al estupro y la violación, hicieron que los esclavos buscaran la libertad en los palenques o sitios adonde era muy difícil el acceso. En 1600 los esclavos de Cartagena conformaron el palenque de San Basilio y en 1785, siguiendo el ejemplo de otros negros del Valle del Cauca, los esclavos de la hacienda de Mariano Hormaza y Matute, en Cartago, se unieron a otros africanos y pardas libres y huyeron a las cabeceras del río Otún donde sembraron plátano y maíz y extrajeron oro por su cuenta (Ibidem, pág. 49).

En 1628 el científico J. B. Boussingault administró las minas de Marmato y Supía. El francés cuenta en sus crónicas que gran parte de los trabajadores de esos establecimientos eran esclavos, negros libertos, mulatos y mestizos, que por su sobriedad, sumisión y abnegación constituían una gran seguridad en su aislamiento, en medio de 150 obreros europeos, hombres turbulentos y casi todos entregados a la bebida (Boussingault, 1981, pág. 94).

EL CARIMBEO

La carimba era similar a una marca de ganado, con una placa metálica con letras o símbolos en relieve y en el otro extremo de la barra un mango aislante de madera. El carimbero u operador del instrumento calentaba la placa al rojo y la asentaba en la espalda, en el antebrazo derecho, en el pecho izquierdo o encima de la teta derecha, y no faltaron quienes estamparan la marca en la cara del pobre esclavo.

Esta operación terrible era para legalizar la entrada del africano y garantizar que no entraba de contrabando sin pagar impuesto al rey. Esas marcas de fuego comenzaban en las costas africanas donde señalaban al supuesto bautizado y se completaban en las aduanas de tierra firme americana.

"El carimbero –dice Lemaitre– se hallaba con delantal de cuero ante un fuego en rescoldo. Al lado, pendiente de una tabla clavada verticalmente en la tierra, tenía un alfabeto con letra de alambre de plata y otras figuras. Al llegar un esclavo, que le traían amarrado, le trataba con grasa la tetilla o el seno izquierdo, cubría luego el lugar con un papel aceitado y le aplicaba suavemente la marca real con una R mayúscula bajo la corona real, y seguidamente, entre los gritos de dolor de la víctima, practicaba la misma operación estampando la marca propia de la Compañía asentista en el omoplato izquierdo. Un olor a carne asada se esparcía por el ambiente, y como eco del sufrimiento del desdichado esclavo, subían las columnillas de humo que se desintegraban en el hediondo ambiente del corralón" (Mosquera, 2004, pág. 52).

Entre negros y nativos creció una gran brecha, pues los indígenas vieron en los africanos y sus descendientes un instrumento de la dominación blanca. Los nativos odiaban más a los negros que a los españoles pues los africanos los agredían, les arrebataban sus cultivos y les quitaban sus mujeres. En las guerras civiles se notó ese resentimiento entre los indios del sur de Popayán y los negros del Patía y del Valle del Cauca.

Militares y políticos azuzaron la lucha de clases. En 1840, en el sur de Antioquia, el general Vezga ofreció la libertad a los esclavos que se incorporaran a sus filas *"para combatir a los ricos y a los explotadores del pueblo"* y en 1850 los liberales caucanos incitaron a los negros del Bolo para que atacasen a los propietarios del Valle del Cauca. Los habitantes de Sopinga, descendientes de cimarrones, recorrían la provincia de Toro en tiempos de elecciones, alejando de las urnas a los opositores de los candidatos radicales.

En el siglo diecinueve existían colonias negras en el Valle de Risaralda, o Sopinga, en Guamal y en Marmato; a orillas del río Magdalena vivían los bogas de Arrancaplumas y los vecinos de la aldea de Buenavista, visitada en 1898 por el francés Pierre D'Espagnat y descrita con detalle en sus memorias:

> *"Desembarcamos en Buenavista, en la confluencia del río La Miel con el Magdalena, en pleno continente negro. Si, en África, bajo los cocoteros, ante el gran telón de la selva virgen, en medio de los negros. Estos oscuros descendientes de los esclavos emancipados por la guerra de la independencia han constituido pequeñas colonias que los blancos procuran evitar, desde luego. Entregados a ellos mismos, resucitan allí donde sientan sus raíces, por la fuerza del atavismo, esa Costa de los Esclavos de la que sus infelices abuelos fueron arrastrados. Piraguas en la orilla, entre los reflejos de la alta, de la umbrosa, de la melancólica selva, sol que al levantarse dora las aguas del Magdalena, lo mismo que allí dora la del lago Tendo, rapaces de ébano, indolencias de las madres con el vaivén del vientre siempre hinchado, a punto de estallar, todo da la impresión absoluta de la Guinea, pero de una Guinea expatriada, de una África diminuta, separada desde hace mucho tiempo del continente paterno, que permite apreciar lo que tres siglos de esclavitud y uno de libertad han ganado sobre la barbarie ancestral."* (D'Espagnat, 1983, pág. 181).

LOS BLANCOS Y LOS MESTIZOS

Desde los primeros años de la conquista, el rey de España autorizó las encomiendas o especie de fundos feudales, mediante las cuales los súbditos favorecidos tenían poder sobre tierras y sobre las comunidades indígenas, a las cuales cobraban tributos y las acercaban al cristianismo mediante un cura doctrinero sostenido por los indios y a veces por la corona.

Fueron tantos los abusos y los efectos nefastos de la encomiendas, que en 1564 el presidente del Nuevo Reino de Granada, Andrés Díaz Venero de Leiva las abolió y en su lugar estableció los resguardos indígenas, que consistían en zonas territoriales delimitadas, en las cuales los nativos ejercían su propio gobierno, dentro de las normas coloniales.

Con el paso del tiempo se conformaron dos castas de blancos: los españoles de la burocracia, la milicia o la iglesia y los descendientes de los europeos, o blancos de la tierra, que explotaban las minas, destilaban aguardiente, atendían el comercio y se lucraban del contrabando de importación y exportación.

Como en el viejo continente, las castas blancas de América pensaban que los oficios degradaban a quienes los ejercían. En 1783 el rey Carlos III, quiso cambiar tal mentalidad diciendo a sus súbditos que oficios como el de herrero, zapatero, sastre, carpintero y otros semejantes eran honestos y honrados y que en ninguna forma envilecían a la familia ni a la persona que los ejercieran, ni la inhabilitaba para obtener empleos municipales de la república. No obstante, el mensaje del soberano no cambió el pensamiento de sus vasallos y en Europa y en América los blancos siguieron dejando en manos de los mestizos todo lo que significase trabajo material, incluyendo la arriería y todo tipo de transporte.

El aporte blanco al mestizaje lo hicieron los varones, pues muy pocas mujeres españolas llegaron con los conquistadores. Los soldados y los capitanes de Robledo buscaron compañera entre las indias. Aunque las carrapas, al decir de los cronistas eran

bajas, descuidadas y de tosco aspecto, las nativas ansermeñas eran de finas facciones, de color claro, mejor ataviadas y de "buen parecer" (Salazar, 1939, pág. 91).

El dominio blanco se centralizó en las ciudades fundadas por los españoles y su influjo varió de acuerdo con el oro que se explotara y la presencia de nativos hostiles en sus vecindades.

A mediados del siglo XVII empezó a decaer la aldea de Arma por el agotamiento de sus minas y los ataques indígenas. La precaria situación se tornó insoportable en una sequía y con tierras agotadas, minas improductivas y con la inseguridad reinante, los vecinos de Arma se trasladaron al otro lado del río Cauca y levantaron ranchos en las inmediaciones del actual corregimiento de Damasco en el municipio de Santa Bárbara.

Al igual que en Arma, la declinación de Anserma empezó con el agotamiento de las vetas y la merma del oro en los aluviones. Los encomenderos trasladaron sus familias a Quiebralomo; funcionarios, monjes y hacendados emigraron a fines del siglo XVIII hacia el sur y en cercanías de Cartago fundaron la población de Ansermanuevo. Según testimonio de José María Restrepo, en la vieja aldea no quedaron blancos, lo que confirmó Boussingault en 1823, en sus memorias de viaje.

Cartago fue una ciudad próspera adonde llegaba el valioso metal de Anserma, Roldanillo, Arma y Antioquia y se asentaron numerosos comerciantes, entre quienes se cuentan: Francisco Beltrán, Francisco Escobar, Juan Palomino, Pedro Rengifo, Marcos González, Alonso Hurtado y muchos otros que medraron en ese cruce de caminos que llevaba al centro de la Nueva Granada y al rico virreinato del Perú.

Cartago albergaba encomenderos y hacendados, dueños de minas, plateros, herreros y los numerosos "muleros" cuyo oficio era transportar carne y cacao a Santa Fe y Popayán y devolverse con mercancías ultramarinas y del país. Cartago fue, pues, una ciudad española, solamente con los indios y esclavos necesarios para servir a sus residentes, según mandaba la legislación colonial (Zuluaga, 2002, pág. 105).

Cuando declinó la producción del oro y esclavos e indios se desplazaron a otras zonas, los vecinos vieron la conveniencia de trasladarse a otro punto donde se facilitara el comercio y fuera más expedito explotar el cacao, el tabaco y la cría de ganado y escogieron un punto en cercanías de la boca del río de la Vieja en el Cauca, que ahorraba dos jornadas de camino entre Santa Fe y Popayán. Como las autoridades coloniales se negaban a dar el permiso de traslado, los vecinos fingieron un ataque indígena y con el argumento del acoso de los nativos, los habitantes de Cartago consiguieron el visto bueno de la Real Audiencia para dejar las orillas del Otún y establecerse en las riberas de La Vieja.

La llegada de los paisas

Al empezar la república, la región que hoy constituye el Eje Cafetero estaba escasamente poblada. En la banda izquierda del río Cauca vegetaban algunos resguardos indígenas y en vecindades de Cartago, vivían, aún, algunos individuos de la parcialidad de Pindaná de los Cerrillos. En Guamal y Marmato tenían sus ranchos los descendientes de los esclavos que trabajaron las minas de esa región y en Sopinga (La Virginia) los nietos de cimarrones, escapados de las haciendas del Valle del Cauca, pescaban y cultivaban tabaco. La presencia blanca era exigua, solamente existían unos núcleos en Cartago y en Ansermanuevo, algunos caucanos en el caserío de San Juan y los descendientes de los ingleses y alemanes que se afincaron en Riosucio y Supía.

En medio de indios, negros y blancos estaban los mestizos de blancos e indias, los zambos resultantes de las uniones entre negros y nativas, y los mulatos, cuarteronas y ochavonas venidos al mundo por deslices de los blancos con las negras y las pardas, todos ellos con pretensiones europeas y encargados de la milicia, la administración pública o de los oficios de herrería, sastrería y talabartería.

A mitad del siglo XVIII los antiguos dominios de quimbayas, paucuras, palenques y tatamaes estaban desiertos. Solo había selva, jaguares y culebras, baldíos nacionales y las Concesiones de los Ramos, de Burila y de Aranzazu. Entonces empezó el alud paisa. Nuevos elementos se agregaron al crisol del mestizaje y el territorio volvió a ser testigo de otro cambio, tan radical y violento como el que se produjo al entrar los europeos.

EPÍLOGO

En medio del crisol del mestizaje persistieron las comunidades negras de Guamal y Marmato y algunas parcialidades indígenas, de raíces ansermas, mezcladas con nativos procedentes del Chocó y Antioquia.

El aporte blanco, no muy significativo en número, retuvo el control político, económico y social de la región. Aunque el grueso de la población era indígena, los nativos solamente contaron como carne de cañón en las contiendas fratricidas, al igual que los negros de Sopinga, los cuales sirvieron de ariete para desmoronar la oposición conservadora en el cantón de Toro.

El poblamiento paisa agregará nuevos ingredientes al crisol del mestizaje. Y surgirá otra cultura y otras aldeas en los baldíos y en las concesiones. Las aldeas negras no serán las mismas y los indígenas seguirán con el peso de la injusticia y del atropello sobre sus espaldas.

Imagen tomada de www.gfmer.ch, en internet

BIBLIOGRAFÍA

ARANGO MEJÍA, Gabriel (1941). **Monografías de Antioquia**. Medellín: Cervecería Unión.

BOUSSINGAULT, Jean-Baptiste (1985). **Memorias**. Bogotá: Banco de la República.

CALVO DE VANEGAS, Purificación (1963). **Historia de Riosucio**. Manizales: Biblioteca de Autores Caldenses.

CANO ARANGO, Jesús (1981). **Revaluación de las antiguas culturas aborígenes**. Bogotá: Plaza y Janes.

CARDONA TOBÓN, Alfredo (1989). **Quinchía Mestizo**. Pereira: Fondo Editorial Departamento de Risaralda.

_____. (1990). **Ruanas y bayonetas.** Manizales: Instituto Caldense de Cultura.

_____. (2004). **Indios, curas y maiceros**. Manizales: Hoyos Editores.

D' ESPAGNAT, Pierre (1983). **Recuerdos de la Nueva Granada**. Bogotá: Editorial Incunables.

FRIEDE, Juan (1978). **Los Quimbayas bajo la dominación española**. Bogotá: Carlos Valencia editores.

FLORENCIO, Rafael (1961). **Pensilvania avanzada colonizadora**. Bogotá: Librería Stella.

JARAMILLO URIBE, Jaime (1963). **Esclavos y señores en la sociedad colombiana**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio (1978). **Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia**. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

MELO, Jorge Orlando (1988). **Historia de Antioquia**. Medellín: Suramericana de Seguros.

MINA, Mateo (1975). **Esclavitud y libertad**. Bogotá: Publicaciones la Rosca.

MOSQUERA, Antonio (2004). **Sergio, La Carimba**. Universidad Tecnológica del Chocó.

OCAMPO LÓPEZ, Javier (1993). **Santiago de Arma**. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.

PEÑA PIÑEIRO, Heliodoro (2003). **Geografía e historia de la provincia del Quindío**. Pereira: Instituto de Cultura de Pereira.

SALAZAR SANTACOLOMA, Edgardo (1939). **IV Centenario de la Fundación de Santa Ana de los Caballeros de Anserma, 1539 agosto 1939**. Manizales: Concejo Municipal, Imprenta Departamental de Caldas.

VASCO U., Luis Guillermo (1975). **Los Chamí**. Bogotá: Editorial Margen Izquierdo.

ZULUAGA GÓMEZ, Víctor (1994). **Vida, pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda**. Pereira: Colección Universidad Tecnológica de Pereira.

LA PRESENCIA DE CENTROS URBANOS EN LOS PROCESOS DE APERTURA DE LA FRONTERA AGRARIA DEL CENTRO OCCIDENTE COLOMBIANO*

Por Sebastián Martínez Botero
Historiador

RESUMEN

He nombrado esta ponencia como "La presencia de centros urbanos en los procesos de apertura de la frontera agraria del centro occidente colombiano. Reflexiones en torno al planteamiento de una problemática". La razón se debe a que intento recoger una serie de reflexiones sobre las que he venido cavilando y de las cuales no encuentro una solución satisfactoria. Por tal motivo quiero limitarlas al nivel de planteamientos. El tema es la presencia de centros urbanos –o la llamada fundación de pueblos– en el proceso de expansión de la frontera agraria durante el siglo XIX en el marco de lo que se ha dado a conocer como la colonización antioqueña. Y por último me permitiré cerrar con una breve consideración metodológica sobre la "historia regional".

Palabras Clave: Centro urbano, frontera agraria, fundación de pueblos, siglo XIX, colonización antioqueña.

THE PRESENCE OF CITIES IN THE PROCESS OF OPENING THE LAND BORDER OF WESTERN-CENTRAL COLOMBIA

ABSTRACT

I have named this paper "The presence of cities in the process of opening the land border of western-central Colombia. Reflections on the approach to a problem", because I try to make a reflection about the role of cities in the context of "antioqueño colonization" for which I could not find a satisfactory answer. For that reason, I have to limit this reflection to an approach of a problem. The central issue is how the foundation of villages (or new towns) enabled the process of expansion of the agricultural frontier during the nineteenth century. Finally, I want to make a brief methodological consideration about "regional history".

Key Words: Cities, land border, villages foundation, nineteenth century, antioqueño colonization.

* Ponencia de Posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, el día agosto 19 de 2014.

Manizales 1910 – Pereira década de 1940

REFLEXIONES EN TORNO AL PLANTEAMIENTO DE UNA PROBLEMÁTICA

Es para mí un gran honor, y lo tomo como un importante reconocimiento para mi carrera, que el día de hoy la Academia Caldense de Historia me incorpore como Miembro Correspondiente. Por esta razón saludo muy cordialmente y con profundo agradecimiento a su junta directiva, a todos sus miembros, así como al público que me acompaña entre los que se encuentran familiares y amigos. A todos muchas gracias por estar aquí el día de hoy.

He nombrado esta ponencia como "La presencia de centros urbanos en los procesos de apertura de la frontera agraria del centro occidente colombiano. Reflexiones en torno al planteamiento de una problemática". La razón se debe a que intento recoger una serie de reflexiones sobre las que he venido cavilando y de las cuales no encuentro una solución satisfactoria. Por tal motivo quiero limitarlas al nivel de planteamientos. El tema es la presencia de centros urbanos –o la llamada fundación de pueblos– en el proceso de expansión de la frontera agraria durante el siglo XIX en el marco de lo que se ha dado a conocer como la colonización antioqueña. Y por último me permitiré cerrar con una breve consideración metodológica sobre la "historia regional".

* * *

Empiezo por preguntarme, ¿por qué si uno de los principales objetivos de la llamada "colonización" fue el de incorporar nuevas tierras a la producción agrícola, y por lo tanto se trató de un fenómeno fundamentalmente rural, se vivió a través de la aparición de nuevas y numerosas poblaciones que fueron fundamentales para la consolidación de todo el proceso? es decir, ¿por qué un fenómeno específicamente campesino necesitó de la presencia de centros urbanos?

Lejos de tener aún una respuesta definitiva, espero que las siguientes consideraciones contribuyan a fomentar el debate y la reflexión en torno a esta problemática, así como a permitirme construir una propia senda de investigación.

Desde una panorámica amplia, en el siglo XIX latinoamericano con el fin de expandir la frontera agrícola se presentaron procesos de movilización de población a zonas que no habían sido controladas completamente por el Estado colonial en los siglos pasados[1]. Inscrito en esta dinámica de poblamiento, el caso del occidente colombiano resultó ser paradigmático, no solo por incorporar en estos desplazamientos zonas de vertiente poco habitadas[2], sino que para hacerlo produjo, como ya lo expresé, una prolija

1. H.Sormani. "Formación social y formación espacial: hacia una dialéctica de los asentamientos humanos". En: Estudios Sociales Latinoamericanos No 17, CSUCA, San José, 1977.
2. Jorge Villegas. "La Colonización de vertiente del siglo XIX en Colombia". En: Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 1 No. 2, Bogotá, 1978.

aparición de poblaciones cuya particularidad fue la de cumplir en todo sentido con el programa urbano que había sido legado por la tradición hispánica.

La traza en damero, la demarcación de una plaza mayor, la erección parroquial, pero sobre todo la presencia del poder del Estado que se expresó por medio de la instalación de las autoridades locales (alcalde y juez) y de un cabildo para la administración local que pretendió expandir el nuevo orden republicano a las zonas de frontera[3]. Este mecanismo trasladó el eje de mayor concentración urbana de Colombia de la cordillera oriental, a la central, siendo sin lugar a dudas el momento de mayor creación de centros urbanos en la historia del país[4].

El fenómeno del poblamiento del centro occidente colombiano ha sido objeto de estudio de profesionales y aficionados que, con mayor o menor rigor, lo han interpretado a la luz de la hipótesis de la llamada *colonización antioqueña*[5]. Acuñada teóricamente por el geógrafo norteamericano James J. Parsons en 1949, la colonización antioqueña ha sido entendida como un proceso de migración iniciado a finales del siglo XVIII por personas originarias de la histórica provincia de Antioquia que poblaron y crearon una "nueva región" al sur de su territorio.

Esta hipótesis de la colonización antioqueña se asimiló rápidamente y se ha abordado desde diferentes posturas. Entre los dos principales énfasis se han estudiado, por una parte los modelos de colonización, y por otra los conflictos que se suscitaron entre los diferentes actores partícipes del proceso[6].

En el primer caso, como lo señala Roger Brew, el proceso de colonización se explica por la presión demográfica originada en Antioquia desde el siglo XVIII hacia las zonas de mayor concentración de la tierra y donde existía una baja productividad agrícola[7]. El profesor Albeiro Valencia Llano (aquí presente) nos demostró que la atracción de esta fuerza de trabajo se dio hacia actividades como la producción de alimentos para los centros mineros y el comercio que impulsó la aparición de pueblos que se convertían en nuevos enclaves y plazas de mercado[8].

Estas dinámicas económicas han sido interpretadas bajo modelos de ocupación del espacio. Hermes Tovar presenta fundamentalmente dos de ellos. En primer lugar la penetración de las "nuevas tierras para la producción" que obedecía a un patrón llamado de colonización espontánea; en segundo lugar estaba la conducción de campesinos a "tierras con propietarios o tituladas por parte del Estado colonial o republicano a concesionarios particulares" para la creación de colonias agrícolas, patrón al cual se le llamó colonización dirigida.

Por su parte, siguiendo la corriente explicativa de Valencia Llano, autores como Víctor Álvarez y el mencionado Hermes Tovar[9] hacen hincapié en una de las consecuencias que conllevan los modelos de la colonización, a saber, el conflicto surgido entre sus principales actores. Entre las fuentes que se utilizan para esclarecer el proceso de la colonización están los archivos judiciales que muestran abundantes denuncias entre colonos y campesinos sin tierra con empresarios y terratenientes cuyos beneficios

3. La hipótesis sobre el legado colonial que tienen los asentamientos urbanos del centro occidente colombiano ha sido presentada y documentada por Juan Carlos Vélez. *Los Pueblos allende el río Cauca: La formación del suroeste y la cohesión del Espacio en Antioquia, 1830 –1877*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002. Y sobre los referentes de la ciudad en la colonia para esta investigación se ha utilizado a Manuel Miño Grijalva. *El mundo Novohispano: población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*. México D.F.: Colegio De México; Fideicomiso Historia De Las Américas; Fondo De Cultura Económica, 2001.

4. Estas dinámicas de asentamiento y los relevos de la primacía urbana, son procesos explicados en una escala espacial amplia para el caso colombiano por Fabio Zambrano y Oliver Bernard en: *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia.* Bogotá: Academia de Historia de Bogotá, IFEA, 1993.

5. La obra de James J. Parsons. *La colonización antioqueña en el occidente colombiano*. Bogotá: El Áncora, Banco de la República, 1997; marca un "hito"en la historiografía local que serácontinuada por autores como Eduardo Santa. *La colonización antioqueña. Una empresa de caminos.* Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993; De los Ríos Tobón, Ricardo. *Orígenes y colonización hasta 1850.* Vol. 1. Manizales: Imprenta Departamental, 1983; y Roberto Luis Jaramillo "La Colonización Antioqueña". En: Jorge Orlando Melo (cord.) Historia de Antioquia. Medellín: Ed. Suramericana, 1991, entre otros. Más recientemente hay miradas revisionistas del modelo Parsons de "Colonización Antioqueña" como la de Jaime Londoño Motta. "El modelo de Colonización Antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico". En: *Fronteras de la historia.* Vol 7. ICANH. 2002.

6. Probablemente dos de los estudios más completos son el de Hermes Tovar Pinzón. *Que nos tengan en cuenta: Colonos, empresarios y aldeas en Colombia: 1800 –1900.* Bogotá: Colcultura, Tercer Mundo Editores, 1995; y el de Albeiro Valencia Llano. *Colonización. Fundaciones y conflictos agrarios.* Manizales. 2ªEd. 2000.

7. Roger Brew. *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Bogotá: Banco de la República, 1977.

8. Albeiro Valencia Llano. *Colonización. Fundaciones y conflictos…*

9. Víctor Álvarez Morales. "La estructura interna de la colonización antioqueña", En: *La colonización antioqueña.* Manizales: Imprenta Departamental, Ficducal. 1989. pp. 107- 151. Y Hermes Tovar Pinzón. *Que nos tengan en cuenta…*

dependieron en parte de las mejoras que hicieran los primeros[10]. Según los mismos sumarios judiciales, una prueba más de esta situación ha sido que dichos conflictos tienen una mayor intensidad en las zonas donde operaron los grandes concesionarios.

Ejemplo de lo anterior son las tierras de Juan de Dios Aranzazu entre los ríos Arma y Chinchiná donde funcionó durante gran parte del siglo XIX la Empresa González Salazar y Compañía; lo propio ocurrió con las tierras de la familia Caicedo en el Quindío conocidas como la Concesión Burila[11].

Por lo tanto esta orientación del problema se ha ocupado en atender ciertos factores como lo son: a) las causas de los conflictos; b) la influencia del Estado (central y federal) en el proceso de adjudicación de baldíos y en parte como mediador en el conflicto (instalación de un sistema judicial); c) la presencia de la iglesia católica y d) incluso al clima político de aquellos años que estuvo atravesado por las guerras civiles. Para algunos historiadores como Carlos Miguel Ortiz todos estos elementos son en buena parte *"la causa de los conflictos que desencadenaron la violencia del campo colombiano"*[12].

Por otro lado, se han empezado a producir nuevas representaciones historiográficas que analizan el problema de la colonización desde otras orientaciones[13]. El trabajo de Jaime Londoño Motta es muy importante en este sentido porque replantea la hipótesis de James Parsons abriendo la posibilidad de postular un modelo distinto de colonización. Retomando las ideas de Richard Morse propone que el modelo de colonización en el centro occidente colombiano obedeció a un "patrón de archipiélago" propio de los procesos de frontera que ocurrieron en América Latina después de las guerras de emancipación que produjeron un reordenamiento de las fronteras internas y externas de las nuevas naciones, avanzando desde las antiguas fundaciones españolas *"mediante un proceso de desplazamiento centrífugo, que posibilitó el llenado de las zonas que permanecían 'desocupadas' entre los núcleos urbanos"*[14].

Desde una postura crítica como la anterior, los historiadores Oscar Almario y Luis Javier Ortiz llegaron a resultados que considero adecuados para la observación de esta problemática[15]. Específicamente sobre la "colonización antioqueña" son tres los factores que consideran que enmarcan el proceso de poblamiento del centro occidente colombiano, a saber: En primer lugar debido a la existencia de jurisdicciones históricas y subregiones que demuestran que la colonización no fue orientada exclusivamente desde Antioquia, también hubo participación de otros centros de poder como el Cauca así como aportes demográficos de diversas procedencias; en segundo lugar el centro occidente colombiano no era un territorio homogéneo social, política o económicamente, pues se evidencia que está compuesto por "subregiones" que obedecen a distintos patrones de conformación; y en tercer lugar el proceso de colonización del centro occidente colombiano en el siglo XIX está ligado al concepto de "frontera" debido a las tensiones históricas existentes en las antiguas jurisdicciones de las provincias de origen hispánico como Cauca y Antioquia.

Si bien hasta hace poco la historiografía ha considerado que la tesis de la "colonización antioqueña", tanto cultural como políticamente, fue el elemento cohesionador y constructor de región en el centro occidente colombiano, los tres factores mencionados anteriormente permiten entender nuevos modelos de construcción histórica de nuestro territorio regional.

10. Fuentes como estas también son utilizadas por el mencionado historiador Hermes Tovar y por Marco Palacios. *El caféen Colombia. 1850-1970. Una historia económica, social y política.* Bogotá: Planeta, 2002.

11. La mejor síntesis de este proceso está citado en trabajo de Roberto Luis Jaramillo. *La colonización antioqueña…*

12. Carlos Miguel Ortiz Sarmiento. "De la colonización a la Violencia: El caso del Quindío". En: Memorias V Congreso de Historia de Colombia. Universidad del Quindío. Bogotá: ICFES. 1986. Y del mismo autor: *Estado y Subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50*. Bogotá: Fondo editorial CEREC-CIDER, Uniandes. 1985.

13. Se han producido algunos balances sobre la escasa historiografía del centro occidente colombiano, desde los ejercicios del abogado e investigador titular de una tradición histórica localista en Caldas como Otto Morales Benítez. *Teoría y aplicación de las historias locales y regionales*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 1995; pasando por trabajos más amplios como el de Renzo Ramírez. "Tendencias de la historia regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes". En: *Historelo. Revista de historia local y regional.* Vol. 3. No. 5. Ene-Jun. 2011. pp. 147-168; hasta trabajos más específicos como los citados anteriormente de Alexander Betancourt Mendieta. "La construcción de una memoria regional…"y Óscar Almario y Luis Javier Ortiz. *Caldas: una región….*

14. Jaime Londoño Motta. "El modelo de Colonización Antioqueña…"p. 222.

15. El proyecto de investigación desarrollado por Almario y Ortiz se titula: "Poder y Cultura en el occidente colombiano". Fue financiada por Colciencias, la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín) y el CINDEC de la misma universidad. Se desarrolló entre los años 1994 y 1998 y tuvo como principal producto el libro: Óscar Almario y Luis Javier Ortiz. *Caldas: una región…*

Desde mi punto de vista el modelo al que nos aproxima Almario y Ortiz es el de considerar que el "viejo Caldas" o "eje cafetero" –como se ha dado por nombrar a nuestra región–, es un fenómeno propio del momento en el que se estaba conformado el nuevo Estado-Nación colombiano, que carga con una tradición histórica de frontera pero que se erige bajo la pauta del nuevo sistema político republicano.

Considerando lo anterior, es en este momento donde aparecen los centros urbanos en el proceso de consolidación de un nuevo territorio regional, ya que ellos albergan la genética hispánica al considerarse expresión de orden y dominio sobre la naturaleza, pero en esta ocasión de un nuevo orden republicano que hay que interpretar bajo las inflexiones del siglo XIX colombiano. Desde esta perspectiva, son numerosas las temáticas que aún no han sido tratadas para trascender la hipótesis de la "colonización antioqueña" y los conflictos derivados de ella[16].

Como ya he mencionado el concepto de "centro urbano", debo pasar a expresar que lo entiendo bajo la distinción que Horacio Capel hace de urbs y civitas, es decir, pensando que no necesariamente se está haciendo referencia a una "ciudad" al mencionar uno de estos pueblos que resultaron producto del repoblamiento del centro occidente colombiano en el siglo XIX, sino al complejo sistema de relaciones humanas que corresponden a la centralidad del poder, tanto en lo económico, político, social y simbólico[17]. Es por esto que debemos poner más atención a las instituciones a la hora de estudiar los procesos de conformación del territorio en esta zona.

Una de las principales instituciones que por inclinaciones ideológicas de los investigadores ha quedado muy descuidada es el Estado. Entender la aparición y fundación de poblados en el centro occidente colombiano es en gran parte historiar el despliegue del Estado en esta comarca. Al menos esa ha sido mi hipótesis la cual he logrado verificar para el caso de la actual población de Pereira y que a mi juicio ha quedado también señalada en algunos de los trabajos que se han escrito para Manizales[18]. Por la limitación de tiempo no detallaré el proceso, simplemente señalaré que al Estado lo encontramos en los centros urbanos de las zonas de colonización transitando desde precarias juntas de vecinos a las llamadas Juntas Auxiliares Legislativas, para llegar a convertiste en Cabildos, Corporaciones Municipales, entes de gobierno local que administrarían Distritos y Municipios gracias a los comicios que se celebraban con puntualidad cada año, los censos, el cobro de impuestos, el trabajo personal subsidiario y otros organismos que ayudarían a gobernar como las prefecturas escolares, las comisarías de policía, los juzgados, las notarías, las comisiones agrarias y los agrimensores.

Así bien, volviendo a la pregunta inicial que podríamos redefinir de la siguiente manera: ¿qué papel jugaron los centros urbanos en los procesos de colonización, poblamiento y conformación en la nueva región del centro occidente colombiano durante el siglo XIX? Debo decir que podría sintetizar las hipotéticas respuestas en tres enunciados que he identificado en la historiografía regional. a) La valorización de las tierras del propietario o "concesionario" donde se estaban fundando; b) la creación de plazas y centros de mercado; y c) la creación de un espacio "neutro" para resolución de conflictos entre los actores de la colonización.

Como se puede apreciar estas explicaciones obedecen a intereses que han puesto los investigadores en la observación de los conflictos sociales y dinámicas económicas. Sin embargo aún falta por profundizar en investigaciones que estudien los mercados que se configuraron, la variación del valor de la tierra y el funcionamiento de la justicia para poder llegar a ciertas conclusiones.

Otra limitación que se tiene es la documentación primaria para investigar la región. Por múltiples razones que sobra mencionar no se cuenta con toda la información que se desearía para la realización de historias económicas o historia de tipo social y cultural, es por eso que se debe acudir a la historia

16. De los balances historiográficos que se han escrito sobre el centro occidente colombiano que coinciden con esta afirmación están los trabajos citados de Alexander Betancourt Mendieta. "La construcción de una memoria regional…; Y Óscar Almario y Luis Javier Ortiz. *Caldas: una región*…Éste último título es el más completo ya que cuenta con la consulta de 374 registros bibliográficos.

17. Horacio Capel, "Los problemas de las ciudades. *Urbs, Civitas y Polis*". En: *Ciudades, arquitectura y espacio urbano.* Colección Mediterráneo Económico, No.3., Instituto de Estudios Socioeconómicos de Cajamar.

18. Cfr. Vicente F. Arango y Albeiro Valencia. También los trabajos que más recientemente están desarrollando en la Universidad de Caldas el grupo de investigación de los profesores Edwin Monsalvo y Miguel Suárez.

institucional pero con un nuevo enfoque. A mi juicio este enfoque debe darse desde el replanteamiento de la hipótesis de la "colonización antioqueña" que el mismo James Parsons admitió haber contribuido en hacer de ella un "mito rosa" que puso un velo a múltiples fenómenos que estaban ocurriendo en el trasfondo de la hégira antioqueña[19]. De igual manera este nuevo entendimiento permitirá erradicar el mito opuesto, la "leyenda negra" sobre la avanzada antioqueña en la que este grupo humano además de "arrasar" con el bosque virgen, "invadió" a las comunidades nativas que aún subsistían para *"concluir el trabajo que siglos atrás habían iniciado los conquistadores españoles"*.

La problematización desde el enfoque institucional permite observar que los procesos históricos no son del todo blancos o negros, es decir, que hay una variedad de matices en medio de cada interpretación que permiten visualizar la heterogeneidad con que fue conformada la región. Desde esta perspectiva se pueden mostrar a su vez otras dimensiones como, la percepción que se tiene desde el régimen político caucano cuya jurisdicción abarcaba muchas áreas de la colonización aunque estas se fueran ocupando por antioqueños. Es en medio de estas circunstancias que obedecen a la tensión de las regiones históricas de Cauca y Antioquia, donde empieza a surgir realmente una nueva región que obtendrá su "ethos" propio gracias a la creación de un nuevo ente territorial en 1905 que se llamará "Caldas", potenciado por los proyectos de modernización que traerá consigo el arribo de los excedentes que dejará la economía del café.

Así bien, tal como lo expresaban Almario y Ortiz, es posible en este panorama comprender las relaciones región-nación-Estado a la luz de la discusión sobre los conceptos como colonización, frontera y región. De igual manera las fuentes utilizadas para la historia institucional permiten atender al cuestionamiento sobre cómo se desplegó el Estado en las zonas de colonización ya que, además de las políticas sobre el reparto de tierras y administración de baldíos territoriales y nacionales, están los documentos de la administración local y de justicia. Esta información da cuenta de cómo se fraguó el orden político de cada localidad, presentando así un panorama de la importancia que tenía el centro urbano o población para el establecimiento de las instituciones de gobierno y su vinculación con un territorio circundante.

Para este enfoque teórico me han sido muy importantes las lecturas del estadounidense y premio nobel en economía (1993) Douglass North[20]. Bajo su influencia se puede evidenciar que la sucesión de agrupaciones sociales que ejercían un poder en el nuevo territorio "fundado", se presentan por medio del cambio institucional. La serie de este tipo de transformaciones son las que este autor entiende como las "dinamizadoras" o "el motor de la historia". Así mismo señala que "el cambio institucional conforma el modo en que las sociedades evolucionan a lo largo del tiempo, por lo tanto es la clave para entender el cambio histórico"[21].

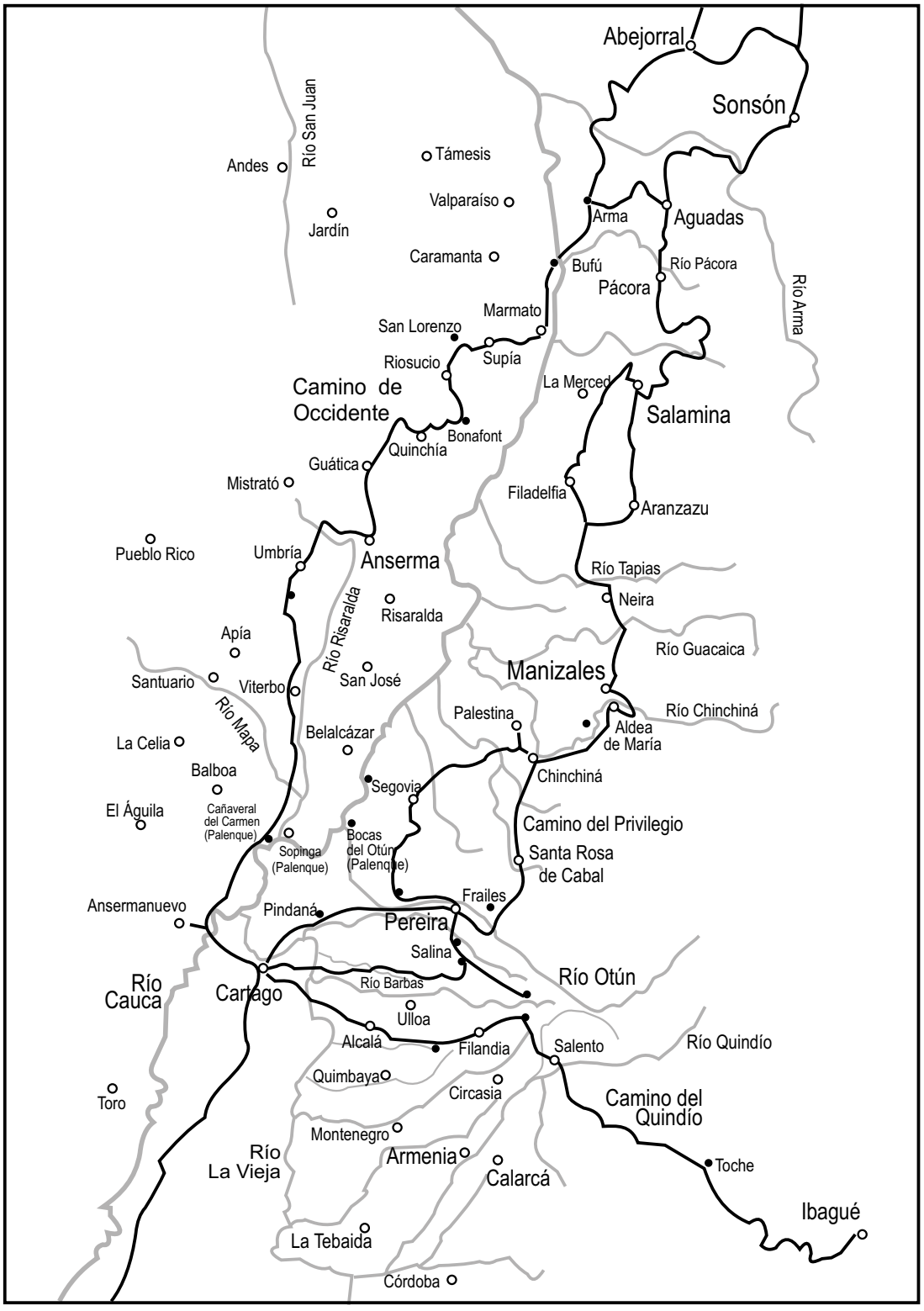
Cuando los individuos se organizan en organismos, instituciones o funciones específicas, su mecanismo de accionar es proyectar, diseñar lo que vendrá con fines comunes o particulares. En buena medida esto ocurrió en todo el escenario de la colonización antioqueña. Un espacio que se presentaba como "nuevo" ante la mirada de los recién llegados y de las instituciones que conformaron con el reconocimiento del Estado-Nacional. Las evidencias que se encuentran del periodo de aparición de los centros urbanos de la colonización antioqueña son fundamentalmente eso, la construcción de un nuevo orden que se da con la puesta en marcha de proyectos que se observan por medio de las nuevas prácticas económicas, la planificación urbanística, los nuevos referentes sociales y estructuras políticas que, en buena medida rechazaron el precedente poblacional existente.

Es probable que resulte contradictorio para algunos casos decir esto ya que, como se insinuó, el centro occidente de Colombia no tuvo una construcción homogénea como región, y por ende, posee muchos matices. Esta razón, entre otras de tipo sentimental, han justificado mi elección de trabajar con un estudio de caso que presenta diversas posibilidades como el territorio del actual municipio de Pereira (Risaralda),

19. James J. Parsons. "Reminiscencias sobre la Colonización Antioqueña". En: AAVV. *La colonización antioqueña.* Manizales: Ficducal, 1989. p. 21.

20. Douglass North. *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico.* México: Fondo de Cultura Económica, 1ªEd. en inglés1990; 1ªEd. en español 1993.

21. Douglass North. *Instituciones, Cambio Institucional*… p. 13.



En el mapa anterior se puede apreciar las principales poblaciones del proceso de poblamiento del centro occidente colombiano. Con círculos se señalan las poblaciones y con puntos los sitios. También se muestran los caminos y fuentes hidrográficas principales. (Elaboración propia basado en MAPA IGAC, mapa Digital Integrado deL Departamento de Caldas, 2003).

pues cuando se observa este espacio en la larga duración se evidencia que en él han transcurrido los diferentes momentos poblacionales vividos por la región, desde ocupaciones de comunidades aborígenes, pasando por el periodo colonial, la fundación de una ciudad hispánica y sus consecuencias, asentamientos de negros forajidos y las nuevas formas de ocupación del espacio en la República.

Estos antecedentes poblacionales del territorio de la ciudad de Pereira no han sido incorporados a la historiografía de la "colonización antioqueña" dado que esta trazó un itinerario sobre las rutas de poblamiento del "viejo Caldas" en las que Pereira quedó inscrita en el papel de "baluarte" caucano erigido con la finalidad de "resistir" ante la avanzada de los "conservadores antioqueños"[22]. Esta mirada ha limitado las verdaderas dimensiones del proceso. Algunos historiadores locales entre los que se destaca Víctor Zuluaga Gómez han conseguido dimensionar los nuevos límites que tiene este fenómeno al dedicar su carrera académica al estudio de la presencia de las comunidades nativas y de la población negra en la conformación del territorio[23].

El trabajo de Zuluaga Gómez permite suponer que no solo las gentes con "identidad" de partido o de la provincia de donde procedían llevaron a cabo el proyecto de conformación regional y "fundación" de núcleos urbanos. Fueron también las tensiones jurisdiccionales provenientes de la colonia, el remanente poblacional de la zona compuesta no solo de mestizos sino de negros e indígenas, el proceso de construcción de un Estado-Nacional colombiano, las guerras y contradicciones, las nuevas redes de sociabilidad política, los proyectos de los empresarios territoriales, entre muchos más factores, los que aportaron a la conformación de un nuevo territorio. En Pereira todos estos factores estuvieron presentes.

Gracias a la documentación del periodo se puede observar que Pereira evolucionó como centro urbano en la segunda mitad del siglo XIX, no solo por los intereses caucanos, sino porque el espacio en que se erigiría presentaba las condiciones apropiadas para que confluyeran proyectos de diversa índole y por un espacio de tiempo de aproximadamente 40 años coincidieran en el interés por consolidarse en un nuevo entorno urbano. Esta situación cambió a finales del siglo XIX con la llegada de otros intereses empresariales que iniciaron un proceso de desmonte de los proyectos con los que se había instalado la población, poniéndolos en función de los beneficios económicos, políticos y sociales de dicho sector.

Dicha transformación se da sobre la que había impuesto el Estado del Cauca para conformar un propietario mediano cuya cantidad de tierra oscilara entre 32 y 37 hectáreas, lo cual le permitía más que autoabastecerse, pero al mismo tiempo limitaba la aparición de latifundios. Además, otro factor de este tipo de propietario-colono es que recibía un predio dentro del casco urbano para que tuviera allí su residencia y participara de la comunidad política que estaba en construcción. Entre 1898 y 1905 se instalaron en Pereira nuevos inmigrantes que traían consigo el capital financiero y otros medios de persuasión más efectivos y crueles para lograr acumular tierras y apropiarse de las instituciones. Concluye con ello otra etapa en la historia de la construcción de la región, al menos para Pereira es muy claro que es en este momento, época también en la que Manizales se constituye como la capital del nuevo Departamento.

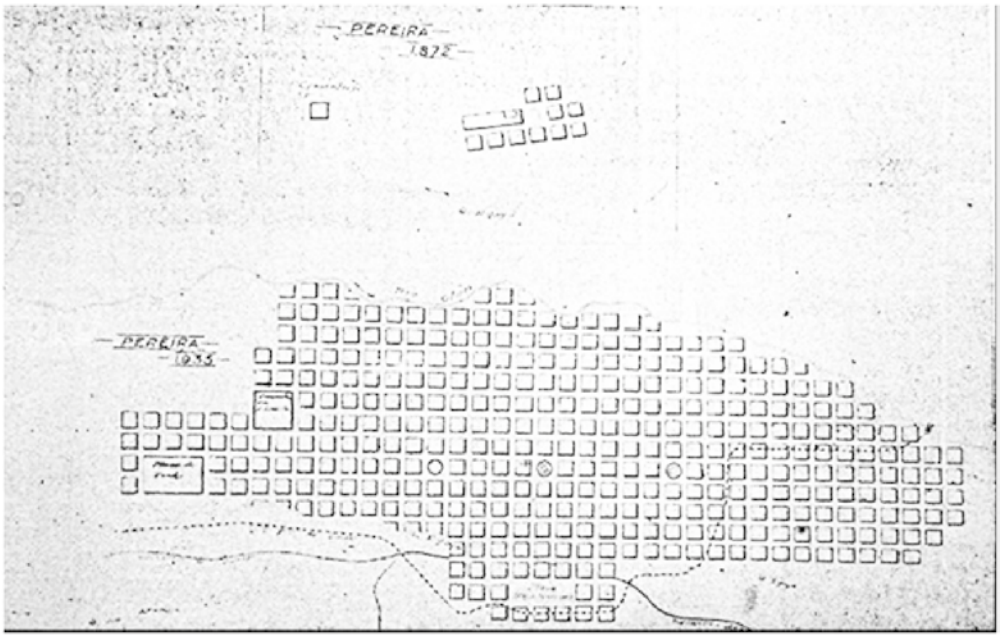
* * *

Debo admitir que es mucha la información que aún me falta por procesar. Además quiero reconocer la importancia de todos los autores que desde la experticia y la pasión han contribuido al entendimiento de nuestra región, espero que mi invitación a la apertura de debates no se interprete como prepotente osadía, sino como un aporte más al saber que desde hace décadas las academias de historia vienen construyendo y al cual los centros de formación profesional deben sumarse para aportar desde su orientación crítica.

Consecuente con lo anterior, y ya para finalizar con el último punto que había anunciado al principio, quisiera cerrar diciendo que he tenido el gran privilegio de coordinar en los últimos años un coloquio de historia avalado por la Universidad de

22. Jacques Aprile Gniset. La Ciudad Colombiana. Bogotá: Banco Popular, 1992. p. 146. Inclusive Almario y Ortiz.

23. Víctor Zuluaga G. *Crónicas de Pereira Antigua*. (S. N.) Pereira, 1998. Del mismo autor: *La nueva historia de Pereira: Fundación*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2004.



Traza de Pereira. Se puede notar la planificación del sistema de plazas (señaladas con un círculo) que no obedeció exclusivamente al modelo concéntrico que se desarrolló en el resto de las poblaciones del proceso de poblamiento del centro occidente colombiano en el siglo XIX. Foto: El Diario, Pereira, 1935.

Caldas y el Banco de la República al cual he querido dar un enfoque de historia urbana y regional en parte pretendiendo emular experiencias que ya se vivieron en Manizales cuando en el año de 1987 durante tres días se congregaron a debatir sobre el proceso de "colonización antioqueña" los más destacados expertos nacionales e internacionales en la materia. Mi ambición es que todas estas experiencias tomen un mismo curso en la corriente historiográfica regional con la finalidad de consolidar una tradición que forme a nuestros científicos sociales y que contribuya al fin noble de la ciencia de hacer de nuestra región un mejor lugar para la vida misma.

Concluyo por lo tanto con una reflexión producto de dichos coloquios y que inicia, como antes, con una pregunta que planteo desde nuestra contemporaneidad y con las preocupaciones actuales que tenemos los historiadores del siglo XXI ¿qué pasa con la historia regional en el marco de las tendencias historiográficas de vanguardia como la Gran Historia?

Un continuador de la obra de Norbert Elias, el bioquímico y científico social Fred Spier definió el problema del estudio de las regiones a partir de "la sociología de los regímenes", la cual consiste en el "conjunto de relaciones de dependencia" que se establecen entre los hombres, que según Norbert Elías se vinculaban a tres condiciones, las relacionadas con el control de los ecotopos, las relacionadas con el control de las interdependencias humanas y las relacionadas con los autocontroles individuales. Lo que nos propone Spier, es una vuelta a las palabras de Eric Van Young cuando expresaba que *"las regiones son hipótesis por demostrar"*[24], si entendemos que para hacer historia regional hay que elegir con claridad el enfoque desde donde se habla.

Planteo pues la pregunta sobre las corrientes historiográficas de vanguardia ya que fue el mismo Spier quien tras doctorarse con una tesis en historia sobre los Regímenes religiosos en el Perú, para la cual recogió un denso volumen de información en los archivos de Cuzco y sus cercanías presentando una novedosa explicación sobre la relación de la construcción de los regímenes religiosos con los procesos de formación estatal. La novedad creo que radica en que Spier logró ubicar con éxito su problema de investigación –que es una región, la de

24. Eric Van Young, "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas". Anuario del IEHS, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires: Tandil, 2, 1987, pp.256-257.

Cuzco– en una dimensión que supera el caso local, posicionándolo como un modelo para entender *"el conjunto de relaciones de dependencia que reúne a los hombres"*. Sin embargo, este ya no es sólo un ejercicio de la corriente conocida como micro-historia, la escala espacio temporal que emplea el autor anuncia algo más, estamos asistiendo al nacimiento de la Gran Historia que posteriormente será confeccionada por David Christian, su principal exponente, que junto a Spier de la universidad de Ámsterdam e historiadores como Bob Bain de la universidad de Michigan se van a integrar a equipos interdisciplinares de físicos, químicos, astrofísicos, entre otros, para escribir la historia de la especie humana en una escala temporal de 13.7 billones de años y una escala espacial del cosmos infinito. Como resultado en 1996 Fred Spier publicó una obra con el título *Las estructuras de la gran historia. Desde el big bang hasta nuestros días*.

¿Cómo se puedo llegar a semejante planteamiento? En primer lugar creo que una clave de la gran historia es que al plantear una escala temporal tan amplia desdibuja los linderos que constriñen a la humanidad en periodos y territorios. Un ejemplo de esto es el de asumir que el Estado-Nación es un proyecto más de la humanidad desde el cual se tiende a plantear muchos de los fenómenos de los que se ocupan los historiadores. Quienes formulan, por ejemplo la historia de "Colombia Precolombina" caen en este anacronismo.

El aporte por lo tanto de Spier en este sentido es que logra superar el marco del Estado-Nación para plantear sus investigaciones. De hecho la historiografía revisionista de los procesos de independencias hispanoamericanas que acabamos de vivir en el año 2010, ya lo hicieron con numerosos ejemplos. Hoy por hoy tenemos claro que los procesos revolucionarios que dieron nacimiento a los estados nacionales hispanoamericanos había que entenderlos en un marco que superara los límites de las actuales repúblicas, había que estudiarlos en el contexto espacial de la monarquía española.

Por esta misma razón debemos imponernos el cuestionamiento sobre cuáles son las nuevas formas de hacer historia en el siglo XXI que atiendan las demandas de una sociedad que, gústenos o no, se define como global. Ahora bien, este enfoque no debe confundirse con "la falacia holística", la historiografía cuenta con herramientas para que lo abordemos de tal manera, empezando por las duraciones braudelianas o la historia comparada que permiten entender un mismo fenómeno enmarcado en dos espacios distantes.

Este enfoque supranacional nos impone nuevos retos investigativos y también reconozco que muchas contradicciones para el enfoque que acabo de presentar sobre nuestra propia región. El logro sería que pudiéramos trascender el marco del espacio nacional para ver el fenómeno en su mayor complejidad gracias a sus dimensiones continentales al hablar de lo que ocurre en la movilización de otras migraciones internas de América Latina. Por ejemplo, que el caso de los Bandeirantes en Brasil permita explicar mejor nuestros propios procesos de colonización y desplazamiento sin que necesariamente los convirtamos en mito al considerar que nuestro caso antioqueño es excepcional y único.

Para erigir una renovada historiografía regional crítica del centro occidente colombiano, debemos reforzar –tal y como lo señaló el historiador Ricardo del Molino–, el método con el que nació nuestra profesión como ciencia. *"No podemos continuar como historiadores dejándole la interpretación sobre nuestra historia regional a los productos de la memoria"* (mitos, leyendas, relatos, anécdotas, etc.); tenemos que hacer una historia regional que propenda por la defensa de la hermenéutica, es decir, *"la interpretación por inferencia lógica y de la exégesis razonada a partir de las pruebas disponibles"*.

Todo esto implica una historia *"no adjetivada y la honesta aceptación de los resultados obtenidos aunque sean contrarios a las demandas de nuestra propia ideología"*. Los detractores de esta postura, que insisten en que debemos hacer memoria para construir nuestras historias locales y regionales, podrían acusar un intento por revivir la historia objetivista, apelando a un debate que ya consideramos clausurado en el seno de nuestra disciplina, a ellos tendría que responder con las palabras del historiador británico Edward Carr: *"Aunque la historia objetiva ya no existe, intentar conseguirla está lejos de constituir una empresa vana"*.

Me resta por agradecer de nuevo a la Academia por permitirme estas palabras, así como de anunciar mi anhelo de que entre todos construyamos la nueva historia del futuro de nuestra región.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MORALES, Víctor. "La estructura interna de la colonizaciónón antioqueña", En: ***La colonizaciónón antioqueña***. Manizales: Imprenta Departamental, Ficducal, 1989.

BREW, Roger (1977). ***El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920***. Bogotá: Banco de la República.

CAPEL, Horacio, "Los problemas de las ciudades. *Urbs, Civitas y Polis*". En: ***Ciudades, arquitectura y espacio urbano***. Colección Mediterráneo Económico, No. 3, Instituto de Estudios Socioeconómicos de Cajamar.

MIÑO GRIJALVA, Manuel (2001). ***El mundo Novohispano: población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII***. México D.F.: Colegio De México; Fideicomiso Historia De Las Américas; Fondo De Cultura Económica.

MORALES BENÍTEZ, Otto (1995). ***Teoría y aplicación de las historias locales y regionales***. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel. *(*1985*)*. ***Estado y Subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50***. Bogotá: Fondo editorial CEREC-CIDER, Uniandes.

_____. "De la colonización a la Violencia: El caso del Quindío". En: **Memorias V Congreso de Historia de Colombia**. Universidad del Quindío. Bogotá: ICFES. 1986.

PARSONS, James J. (1997). ***La Colonización Antioqueña en el occidente colombiano***. Bogotá: El Áncora, Banco de la República.

_____. "Reminiscencias sobre la Colonización Antioqueña". En: AAVV. ***La colonización antioqueña***. Manizales: Ficducal, 1989.

SORMANI, H. "Formación social y formación espacial: hacia una dialéctica de los asentamientos humanos". En: *Estudios Sociales Latinoamericanos* No 17, CSUCA, San José, 1977.

TOVAR PINZÓN, Hermes (1995). ***Que nos tengan en cuenta: Colonos, empresarios y aldeas en Colombia: 1800 –1900***. Bogotá: Colcultura, Tercer Mundo Editores.

VALENCIA LLANO, Albeiro (2000). ***Colonización. Fundaciones y conflictos agrarios.*** 2ª Ed. Manizales.

VÉLEZ, Juan Carlos. (2002). ***Los Pueblos allende el río Cauca: La formación del suroeste y la cohesión del Espacio en Antioquia, 1830 –1877***. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

VILLEGAS, Jorge. "La Colonización de vertiente del siglo XIX en Colombia". En: *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 1 No. 2, Bogotá, 1978.

ZAMBRANO, Fabio y BERNARD, Oliver. En: ***Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia***. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá, IFEA, 1993.

LOS TOLIMENSES EN LA FORMACIÓN DEL CALDAS ACTUAL

Por Ángel María Ocampo Cardona
Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario

RESUMEN

En este ensayo, el autor somete a la consideración de los lectores algunas pistas para entender el aporte de los tolimenses a la configuración de lo que hoy es Caldas. Aquí se reconoce su rol en el proceso fundacional de los municipios del oriente de Caldas, destacando que mineros, agricultores y comerciantes, tuvieron fuerte incidencia en la formación de sus comunidades y recordando ante todo el papel de la ciudad de Mariquita, en calidad de sede de la Expedición Botánica, como puerta de entrada a las fundaciones del actual sector oriental del Departamento de Caldas.

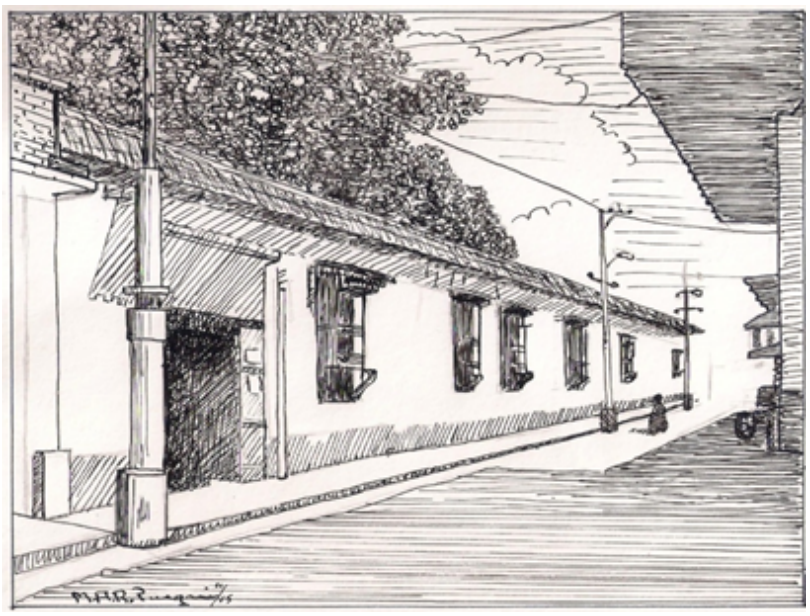
Palabras Clave: Tolima, Caldas, mineros, agricultores, comerciantes, proceso fundacional.

THE ROLE OF TOLIMENSES IN THE CREATION OF TODAY'S CALDAS

SUMMARY

In this paper, the author submits, for consideration of the readers, some key points to understand the contribution of Tolimenses to the configuration of the region now known as Caldas. Here, he recognizes their role in the foundation of the municipalities located in the east of the department, emphasizing miners, farmers and businesspersons, who had a big impact in the configuration of its communities. The author specially remembersMariquita's role as the headquarters of the Botanical Expedition, and as a door to the foundation of the east of Caldas.

Key Words: Tolima, Caldas, miners, farmers, businessmen, foundational process.



Casa de la Expedición Botánica en Mariquita

Está históricamente demostrado y aceptado, que los caldenses somos el producto de varios grupos humanos como el caucano, el tolimense, el antioqueño y el cundiboyacense, con el concurso de una no despreciable cuota indígena y negra. El Gran Caldas fue una vasta retorta social en la que se realizó, en el marco de las colonizaciones, un imbricado encuentro de diferentes componentes de la nacionalidad colombiana. En estas líneas, el lector podrá encontrar las pistas para un estudio y un análisis del aporte tolimense, que se dio fundamentalmente en la configuración del actual territorio caldense, por su flanco oriental, en lo que actualmente son las poblaciones de Dorada, Victoria, Samaná, Norcasia, Marquetalia, Manzanares, Pensilvania y Marulanda.

La zona corresponde a un territorio que en la etapa prehispánica fue sede del cacicazgo o señorío de los Pantágoras o Palenques, grupo que fue de los más numerosos del actual territorio caldense, puesto que ocupaban casi todo el oriente hacia el valle del Magdalena y entre los ríos Guarinó y San Bartolomé, en donde se fundaron las ciudades de Victoria y Remedios en el siglo XVI.

Mariquita, Puerta de entrada al actual Oriente de Caldas y Casa de la Expedición Botánica

La fundación de la ciudad de Mariquita, en 1553, por Francisco Núñez Pedroso, debe considerarse como punto de arranque al proceso de exploración y reconocimiento del territorio que en la actualidad conforman los municipios del oriente caldense. Si bien a los conquistadores españoles que llegaron a esta región en el siglo XVI se les atribuye con razón la responsabilidad del exterminio de la cultura aborigen, también hay que reconocer que fueron ellos quienes abrieron la ruta para los exploradores subsiguientes.

Entre 1536 y 1543, la parte oriental del futuro Caldas dependía de Santa Fe, desde donde salieron expediciones de exploración, que terminaron con la primera fundación de Victoria, en 1558. Esta zona caldense correspondía así, para este período, a la frontera entre Quito y Santa Fe. Entre 1564 y 1718, la zona corresponde al Virreinato de la Nueva Granada, en tanto que el resto del futuro Caldas (norte, sur y occidente), correspondía al Virreinato de Quito. Entre 1718 y 1810, aunque la primera fundación de Victoria ha desaparecido, el territorio sigue correspondiendo a la jurisdicción de Santa Fe.

La razón fundamental que explica el protagonismo de la ciudad de Mariquita en el proceso histórico del Norte del Tolima y por ende del actual oriente caldense, no es solamente el haber sido la primera ciudad fundada en este sector del país, en la época

colonial, sino también el hecho de haber sido el lugar de residencia y fallecimiento del Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, fundador de Bogotá. Fue además, cuna de nacimiento de Francisco Antonio Moreno y Escandón, autor de la reforma educativa más importante de la época en la Nueva Granada. Y también por haber servido de sede a la Real Expedición Botánica, ordenada por el Rey Carlos III, bajo la dirección del sabio José Celestino Mutis, quien dirigió el estudio de la flora del lugar, en unión de científicos criollos como Francisco José de Caldas.

Foto tomada de internet.

Un templo antiguo de la ciudad de Mariquita. Tolima.

Aquí es menester darle una mirada panorámica a algunas curiosidades históricas que tienen que ver con la influencia de Mariquita en los procesos fundacionales no sólo del actual oriente de Caldas, sino también del suroriente de Antioquia. De Mariquita salió en efecto la expedición que fundó primero a Victoria en 1557 y luego a Remedios Antioquia, cuna de Marinilla, en 1560. Después de recorrer por primera vez en 1549 estas regiones, Francisco Núñez Pedroso había fundado a Mariquita en 1551. Luego en 1557, Asencio de Salinas vuelve sobre los pasos de Pedroso, funda a Victoria, la malograda base colonial, y somete a los Pantágoras. De esta población sale la expedición capitaneada por Francisco de Ospina, que en 1560 funda a Remedios, población de la que surge luego, en 1655, Marinilla, fundada por Juan Duque de Estrada y Francisco Manzueto Giraldo. Y tres siglos después, de Marinilla salen los fundadores de Pensilvania, Manzanares, Marquetalia y demás pueblos del actual oriente de Caldas.

La vía Bogotá-Honda-Medellín, que tenía la dirección Mariquita-Victoria-Samaná-Sonsón y que se llamó "Camino de Villegas", fue precisamente la utilizada por los conquistadores y colonizadores. Pero eran más populares las vías por Nare, Herveo y Arma, ya que en ellas se encontraban más a menudo los ranchos habitados por los primeros colonos. La vía de Samaná a Sonsón era transitada por personas con más arrojo y premura, pues con ser más corta, era un terreno fragoso que oponía vallas infranqueables al transeúnte, además del profundo silencio de la selva que cubría la región y que infundía pavor al viajero.

José Manuel Restrepo cuenta en su autobiografía que en el mes de agosto de 1816 recibió la orden del Gobernador Sánchez de Lima para que se encargara de dirigir la construcción del camino de Sonsón a Mariquita. El Hermano Florencio Rafael en su libro *Pensilvania Avanzada Colonizadora*, transcribe las palabras de Restrepo:

> *"Una de las cosas que me daban mayor cuidado era el que en Santafé se seguía la causa de don Dionisio Tejada, último gobernador revolucionario de Antioquia, de quien yo había sido secretario, y debía temer justamente de que se*

me complicara en algo. Me hallaba en tales circunstancias, cuando el 20 de agosto me comunicó el gobernador Lima la orden de que siguiera a Sonsón a dirigir el nuevo camino que se estaba abriendo de esta parroquia a la ciudad de Mariquita. (...) El 22 de agosto partí para aquel destino un poco tranquilizado, creyendo que los generales españoles se habrían hecho el cargo de castigarme mandándome en aquel desierto. Yo conseguí con más de mil hombres el romper el camino en 21 de septiembre, en el que se unió con el de la Honda y Mariquita. Hallándome cerca de ésta me envió a llamar don Daniel Fresne, un teniente coronel de húsares que venía con varias comisiones del señor Morillo, entre ellas la de inspeccionar el nuevo camino para Sonsón. Estuve inquieto aquel día pero me presenté al mencionado oficial que era joven y en trato bien. Habiéndome hecho algunas observaciones y preguntas sobre el nuevo camino, me dejó volver a él. En Mariquita estuve dos horas, y allí supe que las muertes y los suplicios continuaban en Santafé; que ya habían muerto Tejada, Dávila y la mayor parte de mis amigos. Afligido mi corazón e inquieto más que nunca sobre mi suerte, me volví al camino. A mi regreso hallé defectos gravísimos en lo abierto, los que era preciso enmendar. Mas los peones se me desertaban, no había víveres con que mantenerlos y los puentes sobre los ríos Moro y La Miel estaban difíciles. Yo me fijé en la mitad del camino que es en el Moro; mi compañero don Manuel Antonio Jaramillo iba a los puntos en que se necesitaba dar órdenes, etc. Mi vida era llena de cuidados, de trabajo y de incomodidades, pues comía muy mal y estaba viviendo en un rancho miserable. Con todo, la idea de que aquel destierro era probablemente el castigo que me daban los españoles, me hacía llevaderos mis trabajos. (...) El 15 de Octubre me hallaba en rio Moro cuando recibí orden del señor Lima para que dejando el camino bajo la dirección de don Manuel Antonio Jaramillo me presentara en Medellín a dar cuenta de mi comisión. Si al mismo tiempo no hubiera recibido otra carta de mi mujer doña Mariana Montoya, en que me decía no tuviera cuidado por aquella orden, me habrían sorprendido algún poco, juzgando ser otra cosa. El 16 emprendí mi marcha para Rionegro. En cuatro días llegué a Sonsón con un tiempo muy malo; allí me detuve el domingo 20 y el 22 llegué a mi casa de Rionegro, a los dos meses completos que faltaba de ella". (Autobiografía de José Manuel Restrepo, pág. 82).

A partir de la Independencia

En 1810, la llegada de la Independencia encuentra al Virreinato de la Nueva Granada, dividido en quince provincias y a la futura tierra caldense, repartida entre las provincias de Mariquita, Antioquia y Popayán. A Mariquita le corresponden todos los territorios del actual oriente de Caldas. En 1812, la provincia de Mariquita se declaró independiente y José León Armero fue nombrado Presidente de la nueva República, hasta 1815. Por esa época, la provincia tuvo como capital a la población de Honda. En 1824 la provincia se dividió en los cantones de Honda, Mariquita, Ibagué y La Palma. Su gobernador presidente fue José León Armero, quien sancionó la Constitución de la República de Mariquita, adoptada por la Asamblea Constituyente.

Parroquia El Carmen de La Dorada (Foto tomada de Internet)

Lograda la Independencia en 1819, se arma la nueva república, y en la Constitución de Cúcuta el país queda dividido primero en siete y luego en doce departamentos, de los cuales,

cuatro son del actual territorio nacional. Pero la tierra caldense todavía no alcanza su independencia porque nuevamente queda dividida entre los departamentos del Cauca y Cundinamarca. A éste último quedan adscritos los actuales territorios del oriente caldense. En 1830, después del Congreso de Angostura, al separarse los componentes de la Gran Colombia, el territorio nacional vuelve a quedar en un esquema similar al de 1810, con 18 provincias.

El oriente de Caldas en esta ocasión vuelve a quedar cobijado por la jurisdicción de Mariquita. Aunque para esta época aún no se han presentado fundaciones de colonización paisa en este sector, sí se sabe que la zona está cruzada por los viejos caminos de la Colonia que unían a Cartago con Mariquita. Caminos que empiezan a ser utilizados por los antioqueños en su desprendimiento hacia el sur, así como por los soldados de las guerras civiles del siglo XIX, por los guaqueros, mineros, arrieros y comerciantes que van señalando la ruta de las futuras fundaciones antioqueñas y tolimenses.

Para 1836, ya son 21 las provincias del país, de las cuales, cuatro se encuentran y entrecruzan en el territorio del futuro Caldas: Antioquia, Cauca, Chocó y Mariquita. A la provincia de Mariquita le corresponden los cantones de Honda y Mariquita, en territorio del actual oriente caldense.

En 1856, en virtud del proceso de federalización que vive el país, el Estado Soberano de Antioquia cobija parte del actual territorio oriental de Caldas, hasta el río La Miel; el Estado Soberano de Cundinamarca, por su parte occidental cubre a los actuales territorios de Victoria, Honda y Mariquita, en la región que estamos estudiando. Y empieza a configurarse una franja trifronteriza con incierta pertenencia entre Cundinamarca, Tolima y Antioquia.

En 1861 el país completa su proyecto de federalización, al decretar Mosquera la creación del Estado Soberano del Tolima. Con este cambio, el Estado del Tolima reemplaza a Cundinamarca en su influencia sobre la zona oriental del futuro Caldas. El Estado Soberano del Tolima fue una división administrativa y territorial de los Estados Unidos de Colombia. El Estado fue creado el 12 de julio de 1861 a partir de la separación de las provincias de la ribera occidental del río Magdalena que pertenecían al Estado Soberano de Cundinamarca, es decir, Neiva y Mariquita, convirtiéndose así en el noveno Estado de la Unión Colombiana. Sin embargo, sólo fue hasta 1863 que se le denominó *Soberano* en la constitución nacional de ese mismo año. Durante la existencia legal del Estado, varias ciudades se disputaban la capitalidad del mismo: Ambalema, Espinal, Neiva, Ibagué, Purificación y Guamo. De éstas, Purificación fue la primera en ostentar esta categoría. Luego lo hizo Neiva, y posteriormente Natagaima y Guamo. En 1870 se traslada la capitalidad del Estado a Ibagué, por tener un clima más benigno que las antes mencionadas. Finalmente Ibagué obtuvo el título de capital del recién creado Departamento del Tolima, por medio de la ley 21 del 16 de febrero de 1887, denominación que aún ostenta.

De modo que el siglo XIX terminó para la actual región oriental de Caldas, bajo el amparo jurisdiccional del Estado Soberano del Tolima, de manera cierta hasta el río Guarinó, y en condiciones litigiosas con Antioquia, hasta el río La Miel. De hecho, sabemos que en el siglo XIX, Tolima y Antioquia vivieron relaciones ambivalentes y pendulares. Por épocas, el Estado Soberano del Tolima estuvo bajo el dominio político e ideológico del Liberalismo Radical y fueron esos períodos en los que las relaciones con Antioquia eran realmente cáusticas. Pero en otras épocas del mismo siglo decimonónico, el Tolima estuvo controlado por los conservadores y el clero, y ello favoreció por momentos las relaciones entre esos dos importantes Estados Soberanos del siglo XIX.

Las Tensiones entre Antioquia y Tolima en el Siglo XIX

A parecer, el territorio comprendido entre el río La Miel y el Guarinó, fue una franja en disputa, durante la mayor parte del siglo XIX, entre Antioquia y Tolima. Al respecto se sabe que la circunstancia de haber sido esta región una zona de conflictos en el siglo XIX, no sólo por el carácter problemático del desenvolvimiento de la tenencia de la tierra en las gestas colonizadoras, sino también por el hecho ya señalado de ser parte de la franja limítrofe entre Antioquia y Tolima, motivó la llegada de agrimensores y abogados empíricos que se lucraron de los litigios entre los fundadores y colonizadores. Recuérdese que los colonizadores venían en busca de tierras para garantizar la supervivencia de sus familias, denunciando tierras baldías y pagando al Estado los estipendios que la ley determinaba para su

reconocimiento como colonos. Se entregaban a la tarea de descuajar la montaña, levantar sus ranchos y establecer sus sementeras. Detrás de ellos llegaban los traficantes de tierras, los agrimensores, los leguleyos que con sus argucias ayudaban a sembrar la confusión, para lucrarse de la ignorancia y el vacío reinantes en materia de códigos, estatutos y reglamentaciones agrarias.

Los Colonos, verdaderos Fundadores

En este sentido, los historiadores críticos contemporáneos han insinuado que los tradicionalmente llamados "fundadores", lo que hicieron en realidad fue protocolizar una fundación que de hecho ya se había realizado por parte de los colonos pobres. Porque cuando estos colonos ya tenían instaladas sus parcelas, creyéndolas baldías, aparecieron los comerciantes de tierras representando los intereses de los hermanos Luis María, Juan Esteban y Baltasar Ramos de Sonsón, para reclamar sus pretendidos derechos sobre las mismas, argumentando al parecer, su lejano parentesco político con el señor Joaquín Ruiz y Zapata.

Al respecto, Manuel Uribe Ángel, en su *Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia*, hace referencia a las diferencias que por cuestiones limítrofes se presentaron en el siglo XIX, entre Antioquia y Tolima, en razón de la riqueza material que poseía esta región, pues se trataba de una zona minera explotada desde el siglo XVI:

> *El río de La Miel (...) se ha reconocido desde el principio como línea divisoria entre los estados de Antioquia y el Tolima. Hoy, por un error geográfico que ha servido para la expedición de una ley nacional sobre división territorial, el segundo de dichos estados pretende extender su dominio hasta el río Timaná o Samaná del Sur, muy cercano a la ciudad de Sonsón, separando así del Estado de Antioquia, un extenso territorio que reduce en mucho su importancia material, social y política".*

Parece que el conflicto se hizo consciente desde el año 1855, cuando algunos campesinos de Explanadas, hoy municipio de Pensilvania, se repartieron algunos terrenos baldíos y creyeron que estaban en tierras de Antioquia. Ya desarrollada la colonia, en 1866 se elevó a la categoría de Fracción de Pensilvania, y dependiendo del Distrito de Sonsón, habiendo más repartos de tierras hasta el río La Miel; pero la Junta Agraria de Manzanares los despojó violentamente alegando ser tierras del Tolima.

La Fundación de Marquetalia

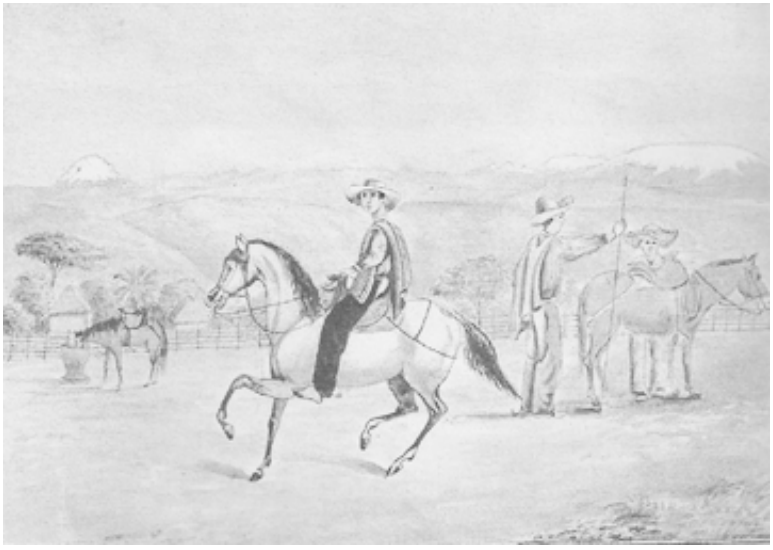
Otro hecho que ilustra esta situación tiene que ver con la fundación de Marquetalia. Una vez establecidos desde 1885 alrededor de una fuente minera, los colonos de esta naciente población recibieron la visita del sacerdote Daniel María López Rodríguez, quien venía de Samaná y les celebró la primera misa, sembrando la conciencia del abandono en que se encontraban por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas del Tolima. Bien sabía él que este territorio le correspondía al Tolima, pero quiso sentar el precedente en beneficio de la redención espiritual de los colonos.

Parque Municipal de Marquetalia

El Párroco de Manzanares, a la sazón el Pbro. Jesús María Correal, no recibió de buen agrado la noticia de la llegada del sacerdote López a su vereda Risaralda. Porque además, ya había emprendido la campaña de la construcción del templo de Manzanares, y los feligreses conquistados por el Padre López mermarían fuerzas a esa empresa económico-religiosa. En vista de lo cual, el padre López organizó un gran convite y se dirigió a Manzanares

comandando una especie de ejército religioso. Desafortunadamente no sabemos la fecha exacta de este memorable acontecimiento.

Se sabe que a las dos de la mañana salió de Risaralda un nutrido grupo de colonos, reunidos al clamor de la gritería y al toque melodioso de la corneta con que el Padre López aumentaba el número de convidados. Por el camino recogían cuanto material requerían para darle sostenibilidad al fervoroso peregrinaje, y muy de mañana entraron a Manzanares echando hurras a la población, la señor Cura y al padre López. El Padre Correal acudió entonces a ver de qué se trataba y escuchó la voz del Padre López: *"Permítame hacerles a estos buenos hermanitos una capilla en la vereda Risaralda para que tengan misa de vez en cuando"*. Pocos días después estaba construida la capilla con su humilde techo, donde el abnegado misionero celebraba misa cuando llegaba a estas comarcas. Fue precisamente este clérigo quien contribuyó a esclarecer y definir los límites entre Antioquia y Tolima, antes de la creación del Departamento de Caldas. De manera que la creación del Departamento de Caldas, en 1905, fue un hecho que contribuyó a neutralizar esa tensión entre antioqueños y tolimenses, que no obstante no haber llegado a manifestaciones extremas, sí se tienen datos sobre conflictos entre colonos y fundadores, por querellas relacionadas con linderos inciertos entre Tolima y Antioquia.



El Papel de Manzanares

Otro aspecto a resaltar en el análisis del aporte tolimense a la conformación del actual Caldas, es el papel cumplido por la población de Manzanares, en el desarrollo de las guerras civiles del siglo XIX. Fue un rol crucial, como punta de lanza territorial de los tolimenses. Manzanares era, como lo sigue siendo, un cruce de caminos, punto obligado de encuentro de arrieros, comerciantes, viajeros, guaqueros, militares y colonos de procedencia paisa, tolimense y aún caucana y boyacense. En 1877, en desarrollo de la guerra conservadora, Manzanares fue sede provisional del gobierno tolimense, siendo Gobernador del Estado Soberano del Tolima, el General Antonio Basilio Cuervo Urrisari, considerado el último presidente conservador que tuvo el Estado Soberano del Tolima.

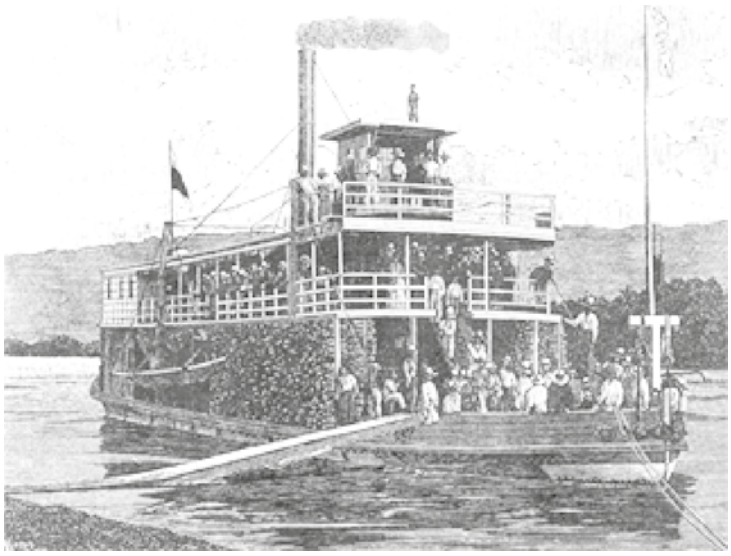
La Navegación por el Río Magdalena y la Colonización de la Dorada

El Río Magdalena fue la ruta de transporte dominante y posiblemente la única forma de penetrar hasta el interior del país hasta avanzado el siglo XX, debido a que en ese entonces, se tenía ningún otro medio de transporte terrestre. Tan solo a la mitad de la distancia, cerca de Puerto Nacional, se podría abandonar el río para continuar el viaje a lomo de mula, pero exponiéndose a la necesidad de usar caminos en tan mal estado, que aun antes de comenzar la navegación a vapor, todo viajero prefería la navegación por el río. Durante la época de la colonia, a tal efecto y predilección de los viajeros se viajaba en champanes de Barranquilla a Honda en un recorrido que podía durar hasta dos meses cuando había creciente.

Estas embarcaciones parecidas hasta cierto punto a las del río Elba en Alemania, eran lanchas de poco calado, de 10 a 15 metros de eslora y de 2 a 3 metros de manga, cubiertas en su mitad por un techo formado de palos y hojas de palmera y abiertas en sus partes delantera y trasera. Ocho a doce bogas, negros o zambos, medio desnudos, mueven el champán, remando o empujando a garfio según las circunstancias, pues el poco calado no permite navegar a vela. A tales embarcaciones, con escasa posibilidad de moverse, y limitado a la compañía de esta gente tan ruda y difícil de tratar, el viajero quedaba confinado con frecuencia hasta dos meses, para llegar a Honda, final de su viaje.

Todas las descripciones antiguas del viaje, por lo

tanto, están llenas de lamentaciones alrededor de este modo de viajar, de los sufrimientos por el calor, de la pésima alimentación, de la falta de toda comodidad, de los conflictos interminables con los bogas siempre quejosos de las largas horas de su jornada y que a veces abandonaban abruptamente toda actividad, para participar en la fiesta de algún pueblo ribereño.



Ciertamente el comienzo de la navegación a vapor significaba un progreso formidable para el tráfico y el transporte en Colombia. En el año de 1823, cinco años después de haber hecho su aparición los primeros buques de vapor en los ríos Rin y Elba, la concesión de navegar así por el Magdalena era otorgada a un señor Elbers, pero su empresa, por algún motivo, pronto volvió a cerrarse.

En 1891, el gobierno de Antioquia, preocupado por el atraso colonizador de las tierras cálidas a orillas de los ríos Magdalena, Pontoná, Doña Juana, Guarinó y Gualí, promulgó el Decreto 267, por medio del cual ordenaba repartir baldíos a los colonos que se trasladaran a las zonas del río Verde o Samaná, con lo cual, 18 familias procedentes de San Luis, Cocorná y Marinilla se acogieron a los beneficios. Sin embargo, las enfermedades hicieron estragos entre la población establecida.

En 1893, Antonio Acosta Gutiérrez contrató con el Ferrocarril, la instalación de una red telefónica entre Honda y Yeguas, lo mismo que la construcción de un sitio llamado "Conejo", para la explotación de leña para los barcos, el primero de los cuales llegó en 1896. Más adelante se estableció en la llamada "Curva del Conejo", buscando especialmente aprovechar la madera allí existente, levantando unas pequeñas chozas de paja y macana. Estuvieron con él otros colonos empresarios como Ricardo Mejía y su señora Reodolinda Ortiz, Luis Valdés, Rudesindo Castro, Ricardo Ortiz, Deogracias Moreno y Mauricio Bernal, quienes fundaron el pequeño caserío. Establecieron la primera industria maderera, extrayendo leña para suministrarle a la compañía del ferrocarril y a los buques fluviales. Más tarde hicieron envíos de madera hasta Magangué y Barranquilla.

Antonio Acosta Gutiérrez

En 1895, el caserío contaba con 28 viviendas, dos bodegas pertenecientes a Marvásquez y Adenavi, empresas de navegación fluvial, y 140 habitantes. Así, poco a poco se fue desarrollando el caserío, atrayendo nuevos colonos que llegaban a instalarse en dicho lugar.

Terminada la guerra de los Mil Días, los reclutas de las guerrillas liberales dieron inicio a la corriente migratoria hacia esta población, dando los primeros pasos del comercio, el transporte, la pesca y la agricultura. Se mencionan algunos nombres: Los hermanos Florentino, Mario y Rudesindo Rodríguez, lo mismo que Antonio Rubio Rojas, Juanito Escobar, quienes laboraron duramente entre 1900 y 1910, buscando la manera de desarrollar mejores comodidades para la naciente comunidad.

Poco después llegaron a La Dorada, las familias de Francisco Naranjo, Alejandro Cuéllar, Martín Cortés, Maximiliano Olaya, Juan Argüelles, Daniel Rubio y otros. Por esta misma época se adelantaba la construcción del Ferrocarril desde Honda hasta la Quebrada de Yeguas, finalizando los trabajos con la llegada de la primera locomotora del ferrocarril de Ambalema, de propiedad de la compañía inglesa "The Railway Company". Los trabajadores cesantes después de la inauguración del ferrocarril, ya no queriendo regresar a sus lugares de origen, emigra-

ron hacia el norte, buscando las riberas menos difíciles del río Grande de La Magdalena. Conformaron un pequeño poblado al que llamaron La María, ubicado en la parte sur "Barrio Conejo" y "Dorada Vieja", desde la hacienda el Japón hasta el barrio Pitalito.

La Creación del Departamento de Caldas y sus Efectos Territoriales

La Asamblea Nacional Constituyente –ANAC–, mediante la ley 17 del 11 de abril de 1905, creó el Departamento de Caldas, causando entre otros los siguientes remezones territoriales:

1. El Departamento del Cauca tuvo que ceder a la nueva entidad territorial, los actuales territorios de Risaralda, Quindío y municipios del occidente.
2. El Departamento de Antioquia hubo de desprenderse de los municipios que integraban el Departamento del Sur: Aguadas, Salamina, Pácora, Pensilvania y Samaná.
3. El Departamento del Tolima debió ceder los territorios del actual oriente caldense y los del Quindío.

Por el oriente, eran del Tolima, Manzanares y su corregimiento de Risaralda (hoy Marquetalia) y Victoria con su corregimiento de Dorada. San Agustín (Samaná) pertenecía a la provincia de Pensilvania (Antioquia) y así continuó hasta 1907, cuando por Decreto No. 758 del 18 de junio se creó la provincia de Manzanares con todos los territorios de Pensilvania, Risaralda y Samaná.

En 1907 el actual corregimiento de Florencia pertenecía a la provincia de Aures, cuya capital era Sonsón, Departamento de Antioquia. Esta provincia de Aures pasó a llamarse en 1908, Provincia de Sonsón, en virtud del Decreto 951 de 1908, y finalmente desapareció por efectos de la Ordenanza Nº 19 de 1911, de la Asamblea de Antioquia.

La ley 1ª del 5 de agosto de 1908, firmada por el Presidente de la ANAC, Alfredo Vásquez Cobo y sus secretarios Gerardo Arrubla y Fernando E. Baena, y sancionada por el presidente de la República, Rafael Reyes, reglamentó la división territorial del nuevo Departamento de Caldas. Estableció que la naciente entidad territorial estaría integrada entre otras, por la provincia de Manizales, de la que hacían parte Pensilvania, con sus corregimientos de San Agustín y Arboleda, y el municipio de Manzanares con su corregimiento de Risaralda.

En este contexto, uno de los instrumentos de desarrollo que marcaron la mayor huella en la conformación de Caldas por su zona oriental, fue la puesta en funcionamiento del Cable Aéreo que unió a Manizales con Mariquita, en las primeras décadas del siglo XX. Fue un mecanismo efectivo de integración de Caldas, toda vez que contribuyó a neutralizar la resistencia tolimense a la desmembración de su territorio.

El bautismo de pueblos como Núñez (hoy Marquetalia), como homenaje al líder de la Regeneración, que en el Tolima tenía grandes soldados como el General Casabianca, fue al mismo tiempo una muestra del poderío tolimense, y una estrategia de neutralización del poderío antioqueño, que también defendía obviamente su integridad territorial, atravesando el río La Miel por donde hoy están los territorios de Pensilvania, Samaná y Marquetalia, hasta llegar al Guarinó, límite actual entre Caldas y Tolima.

Río Magdalena - La Dorada

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, Pedro (1906). **Recopilación Historial**, capítulo XIV. Bogotá: Imprenta Nacional.

BERNAL VALLEJO, Jorge Marino. "Del Nombre del Municipio de Casabianca Tolima y Analogía del General Manuel Casabianca Wélsares". En*:* **Historia de Casabianca**, archivo pdf, bajado por internet.

CASTELVI, Marcelino de y ESPINOSA PÉREZ, Lucas. **Propedéutica Etnioglotológica y Diccionario Clasificador de las Lenguas Indo Americanas**. Biblioteca Central de la Universidad de Caldas, s.f.

SANTOS MOLANO, Enrique (2015). **Mancha de la Tierra**, Novela. Bogotá: Grijalbo.

TÚNEL DE LOS SAMANES, COMO ELEMENTO DE IDENTIDAD HISTÓRICA DE VITERBO

Por Ubaldo Rivera Rivera
Licenciado. Especialista en Pedagogía de la Recreación ecológica.

RESUMEN

Historia rica en hechos y anécdotas sobre el túnel de los samanes, una parte de la vía nacional que empalma la troncal de occidente de Colombia y la vía al Chocó, conocida como vía al mar. Patrimonio vivo, ambiental y cultural de Viterbo que también tiene su historia desde 1938 o 1939, según la tradición oral.

Los árboles se sembraron desde el sitio de Asia hasta el antiguo puente y desde éste, siguiendo la vía central actual hasta llegar a lo que hoy se denomina la bomba. La edad promedio de estos árboles es de 70 años.

Palabras Clave: Túnel de los Samanes, Corredor ambiental, identidad histórica de Viterbo, Ecosistemas, Biodiversidad y taxonomía.

TUNEL DE LOS SAMANES, AN ELEMENT OF VITERBO'S HISTORICAL IDENTITY

SUMMARY

A story rich in facts and anecdotes about the Tunel de losSamanes, a part of the national road that connects the Troncal de occidente de Colombia with the road to Chocó, known as the road to the sea. A living environmental and cultural heritage of Viterbo, whose history started around the year 1938 or 1939 according to oral tradition.

The trees were planted from Asia to the old bridge, across the main road, arriving to the area called La Bomba. The trees are, on average, 70 years old.

Key Words: Túnel de losSamanes, environmental hall, Viterbo's historical identity, ecosystems, biodiversity and taxonomy

El túnel de los Samanes, entrada al municipio de Viterbo. Foto de internet

INTRODUCCIÓN

El túnel de los Samanes es quizás la obra de naturaleza y la sociedad viterbeña, más significativa desde lo natural, social y cultural que tiene el Municipio de Viterbo. No en vano el Honorable Concejo Municipal lo elevo a categoría de patrimonio natural del Municipio, mediante el Acuerdo Nro., 013 del 05 de Junio de 1998, y representa un valor ambiental y turístico de inmenso significado, que algunos miembros de la sociedad viterbeña no le han reconocido todo lo que significa para este Municipio y su población.

Afirmo lo anterior, porque se han hecho esfuerzos es mejorarlo, preservarlo y embellecerlo pero no faltan los ciudadanos que atentan contra ese querer y un ejemplo de ello fue el programa de realzar su imponencia por parte del Alcalde Julio Hernando Cano Patiño, con orquídeas colocadas en sus Samanes pero que fueron hurtadas por habitantes del casco urbano perdiendo la idea de mejorar su presencia para los propios y visitantes.

El túnel se mantiene y se están realizando obras por parte de Invías, construyendo un corredor peatonal desde Asia hasta el Colegio Nazario Restrepo, el primer tramo se construyó en Diciembre de 2012 hasta el puente sobre el rio Risaralda y, el segundo tramo se empezó a construir a partir del 1º de Diciembre de 2014 y aún no se ha terminado, y un andén desde este Colegio hasta la Bomba la Fundadora, lo que realza aún más su majestuosidad y grandeza.

El túnel de los samanes es una obra que se debe defender, preservar y exigir del mandatario de turno su mantenimiento y cuidado si se quiere presentar como patrimonio turístico de la Nación, el Departamento y como un pulmón verde para los habitantes de Viterbo, el nombre de Túnel se debe al ilustre ciudadano viterbeño Carlos Alberto Orrego Ocampo al ver su configuración de los árboles en la recta de Asia a la Hacienda la Bella da esa forma.

SU POBLACIÓN Y SU HISTORIA

No se puede hacer referencia del túnel de los Samanes sin tener en cuenta la población del Municipio que gira en torno a él, para poder posteriormente adentrarnos en su historia que es sumamente rica. En este sentido, el cuadro que se observa contiene las cifras suministradas por la Oficina de Planeación Municipal.

POBLACIÓN TOTAL	HOMBRES	MUJERES
12.879	6.181	6.697
	48%	52%

Calculo DANE junio, 2009

Este número de viterbeños y viterbeñas son los y las que junto a los turistas que visitan nuestro Municipio hacen uso del túnel no solamente como corredor vial sino además como sendero peatonal y pulmón ambiental de la zona.

El túnel de los samanes hace parte del Municipio de Viterbo, cuyo territorio se encuentra ubicado en la región occidental del Departamento de Caldas, en las estribaciones de la cordillera occidental en una zona de carácter montañoso y una parte plana que corresponde al valle del río Risaralda (Ocampo Múnera, *Viterbo, Nueva propuesta turística*, pág., 103).

Dentro del nuevo planteamiento político-geográfico, Viterbo pertenece a la sub-región del Bajo Occidente con Anserma, Risaralda, San José y Belalcázar.

Viterbo se encuentra ubicado en las siguientes coordenadas: latitud norte 5º 4´, longitud Oeste 75º 52´, en la desembocadura del río Apía al río Mapa.

Viterbo en su territorio tiene una extensión de 113.8 Km., que corresponden en su distribución a 2.42 Km, en su área urbana y 111.38 Km, en su área rural.

Gildardo Santa López, personaje aún vivo que participó en la plantación de los Samanes.

"Túnel de los samanes como elemento de identidad histórica de Viterbo", hace referencia a un bosquejo integral de lo que es y representa este pasaje vivo en la vida de los viterbeños y viterbeñas; su pasado, su presente y su futuro para este Municipio como territorio y para sus habitantes como componente de la geografía cultural. El túnel de los samanes es parte de la vida, la geografía y la historia de los viterbeños y de los que visitan este pedazo del territorio caldense y de Colombia.

El túnel de los samanes tiene una historia bien rica en hechos y anécdotas desde sus inicios y una preocupación muy grande en la actualidad sobre su futuro de las especies y los ecosistemas que allí se desarrollan, más allá del hecho de ser una parte de la vía nacional que empalma la troncal de occidente de Colombia y la vía al Chocó, conocida como vía al mar.

El túnel de los samanes es un patrimonio vivo, ambiental y cultural de Viterbo, muchos ciudadanos lo ven como una fuente de vida, otros como una vía más y unos pocos como fuente de inspiración para escribir sobre su acción sobre el medio natural y la cultura de este Municipio. Este corredor vial y ambiental tiene historia como todo lo natural y hecho por el ser humano.

Su historia se remonta a los años 1938 o 1939, según la tradición oral, motivo del día del árbol, los docentes de la escuela urbana Rafael Pombo (antes llamada Escuela Ospina Pérez) de Viterbo, llevaron los niños con el ánimo de hacer una jornada social a la vía desde el casco urbano hasta la carretera central. Se empezó a sembrar a cada lado de la vía árboles de samanes. Los docentes que hicieron esa actividad fueron: Gerardo Ramírez Mejía, José Pulgarín y José Oyuela, en compañía del corregidor Jesús María "Chuy" Flórez García.

Los árboles se sembraron desde Asia hasta el antiguo puente, desde el puente siguiendo la vía central actual hasta llegar a la estación de gasolina conocida como la bomba la fundadora. La edad promedio de estos árboles es de 70 años.

A partir de 1970 hacia la actualidad, en la medida que se fue urbanizando el sector del Barrio Obrero y motivo de asfaltar la vía Asia-Viterbo, se generó una línea de urbanismo sobre la vía central entre el

puente sobre el río Risaralda y la bomba la fundadora, se eliminaron gran cantidad de árboles de la cadena del túnel, ejemplo el centro de salud hoy día Hospital San José, sectores aledaños sobre la margen del Colegio Nazario Restrepo.

1964 – 1965 un industrial de las pieles y las curtimbres Don Alfredo Ospina Curtimbres Consota, ofreció la no despreciable y exorbitante suma de Cien mil pesos ($ 100.000 pesos) para que le permitieran tumbar los árboles y utilizarlos como leña en su curtimbre, cosa que no ocurrió, para este año el Alcalde era el señor César Ramírez Palacio.

En 1969 cuando se asfaltó la vía Asia – Viterbo por parte del Departamento y la Nación, se pensó y se propuso hacer una doble calzada y hacer una tercera línea de samanes, el secretario de Obras Públicas del Departamento de Caldas señor Doctor Josué Ramírez Jiménez propuso la idea, pero finalmente los costos y los escasos presupuestos frustraron la idea.

Se han hecho varias propuestas que no han sido materializadas: hacer una zona peatonal y un sendero ecológico a lado y lado de la calzada (Alzate Alzate, *Apuntes personales*).

Otra versión del Historiador del Municipio Señor Doctor Omar Montoya Montoya (*Apuntes sobre la historia de Viterbo*), plantea: "el gestor de la obra del túnel de los samanes fue Julio Restrepo Ochoa, era Inspector local de educación, nombraba y destituía maestros en el Municipio. El corregidor era Jesús María Flórez García, conocido como Chuy Flórez para esa época 1940 Viterbo era corregimiento de Apía, quien trabajaba de la mano en obras sociales para Viterbo con el señor Julio Restrepo Ochoa.

Julio traía los árboles –samanes– para el día 12 de Octubre que se hacía programación y desfile con los árboles en carretas adornadas para la celebración. El primer tramo llegó hasta la Hacienda la Bella y el segundo tramo al definir la vía por el tema del puente llegó hasta donde es hoy el Colegio Nazario Restrepo.

Cuando se fue a pavimentar la vía se formó el primer problema, hubo que tumbar algunos árboles para ampliar la carretera y dejar la berma.

Julio Restrepo Ochoa

De este proceso hay que resaltar la vida y obra del personaje ilustre en estas obras sociales y administrativas que merece mención histórica: Julio Restrepo Ochoa. Nació en Envigado Antioquia el 6 de Octubre de 1887 y murió en Cali el 21 de Marzo de 1970. Casado con Teresa García, hijos Stella Restrepo García. Cargos:

1935. Miembro principal de la Junta de Mejoras Públicas.
1937. Lideró el primer movimiento para lograr la independencia del corregimiento de Viterbo.
1938. fue designado Inspector local de educación.
1940. Miembro principal de la Junta de Ornato y embellecimiento, de donde se presume surgió la obra del túnel de los samanes.
1943. Miembro de la primera junta de fomento.
1945. Nombrado corregidor.
1949. Salió desterrado de Viterbo en medio de una gran violencia.

Fue a morir a Cali, olvidado por quienes entregó su vida".

El túnel de los samanes más allá de sus problemas, los cuales se verán posteriormente, es un ecosistema desarrollado en este sendero de árboles con una longitud de 2 kilómetros entre el Colegio Nazario Restrepo donde termina el túnel y Asia donde empieza: con una cantidad de especies de árboles de 327 samanes y otras especies como nogales, cedros y lechudos sin cuantificar, con cercos de swinglia a lado y lado de la vía, la cual se procura tener a una altura de 1.50 mts, realizando 2 o 3 mantenimientos por año. La política del Municipio con el túnel es mantener este patrimonio cultural mediante una inversión periódica en el sostenimiento y cuidado de los árboles de samán (UMATA, Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria).

El samán pertenece a la familia mimosácea (leguminosa) y se conoce entre otros, con los nombres científicos de Mimosa samán, Samanea samán, Pethecellobium samán. Comúnmente se le distingue como "el árbol de la lluvia", pues en algunas de sus variedades y en forma curiosa, cuando amenaza lluvia y el cielo oscurece, el árbol cierra sus hojas. Es de gran porte, con la copa ancha y densa y el tronco

grueso. Como particularidad, admite plantas epifitas (plantas que se alimentan de los elementos que están en el aire)… (Ocampo Múnera).

El túnel de los samanes como todo componente vivo iría a crear un ecosistema complejo de especies como melenas, helechos, musgos, equisetos (cola de caballo), bromelias; insectos como: hormigas en distintas variedades, chicharras, abejas, mariposas, aves: azulejos, siriríes, tórtolas, tominejos, garrapateros, reptiles: lagartijas, iguanas, culebras y necesita de cuidados especiales, mantenimiento de algunas especies, cercos vivos y lógicamente el terreno que en este caso es la vía carreteable. Estas son las acciones que debe colocar el hombre, dentro de una integralidad y con una concepción ambiental de protección de la vida en sus diferentes manifestaciones, para preservar el paisaje natural del cual vivirá, el ecosistema entonces se define como, unidad fundamental de estudio de la ecología constituida por una comunidad de seres vivos (biocenosis), el medio natural en el que vive (biotopo) y el conjunto de fenómenos atmosféricos y climáticos a los que está sometida. El inventario de especies arbóreas del túnel es el siguiente:

Troncal Occidente – Río Risaralda

Cedrela adorata . Cedro Rosado	2
Guarea Cf Guidonia . Cedrillo	14
Samanea Samán. Samán	225
Tabeduia Chrysantha. Guayacán Amarillo.	15
Tabeduia Rosea. Guayacán Rosado	71
Total Especies Túnel de Los Samanes	327

Fuente: Corpocaldas 2007.

Los ecosistemas - un bosque, lago, un campo cultivado, o un simple charco de agua - son sistemas termodinámicamente abiertos que reciben energía del exterior (sol, materia orgánica) y la transmiten a los ecosistemas vecinos a través de los flujos de materia o los desplazamientos de animales (migración).

Su estudio se base fundamentalmente en la teoría de sistemas y en la cibernética, que asimilan el ecosistema a un conjunto de elementos bióticos (especies) y abióticos en constante interacción.

Entre el concepto de ecosistema y el de biodiversidad en este caso en particular, se encuentra cierta identidad, pero ambos se recogen en el concepto de taxonomía, para quedar más claros, biodiversidad y taxonomía se expresan de la siguiente forma: BIODIVERSIDAD: variedad de especies animales y vegetales en su medio ambiente. Expresa la variedad o diversidad del mundo biológico, en sentido más amplio, biodiversidad es casi sinónimo de vida sobre la tierra. El término se acuñó en 1985 y desde entonces se utiliza mucho en medios de comunicación y círculos científicos, igualmente en las administraciones públicas.

Por funcionalidad se consideran tres niveles jerárquicos de biodiversidad: genes, especies, ecosistemas.

No hay una definición exacta del término ni, por tanto, acuerdo universal sobre el modo de medir la biodiversidad. El mundo biológico puede considerarse comunidades de especies que viven dentro de los ecosistemas.

Taxonomía: ciencia que trata de la clasificación y nomenclatura científica de los seres vivos con arreglo a caracteres que se subordinan unos a otros para formar grupos cada vez más reducidos y homogéneos. Cuando esta subordinación se hace arbitrariamente se llama artificial, cuando se hace por relaciones de parentesco y por su origen se llama natural o filogenético que es la que se sigue normalmente hoy.

Los grupos naturales de mayor a menor amplitud que son reino, filo, que también recibe los nombres de tronco, tipo, y, en botánica especialmente, el de división; clase, orden, familia, genero, especie, individuo. Todos estos grupos admiten Subdivisiones que se denominan con las partículas súper, sub, o infra, posponiéndole el nombre del grupo concreto; y así una clase podrá tener las subdivisiones de superclase, subclase, e infra clase, según hacemos divisiones antes de llegar al tipo, por arriba, al orden por abajo.

Investigar, estudiar e identificar los fenómenos ambientales, sociales y culturales que afectan esta parte del territorio de Viterbo Caldas, es clave para poder tener claro que hacer en determinado momento cuando se presente alguna eventualidad de carácter biológico, efecto ambiental y presencia de agentes externos a las especies vivas del túnel como las plagas y las emisiones de CO^2 por los vehículos.

Para contrarrestar la acción de dióxido de carbono producido por los carros es necesario presentar la siguiente cifra: un (1) árbol produce por día 400 litros de oxígeno y evapora 6 litros de agua, entonces el túnel tiene 327 árboles que por 400 litros de oxígeno día significa que producen 130.800 litros de oxigeno por día (Internet). Lo que significa que el túnel de los samanes es el lugar más fresco, con más oxígeno en el lugar, por lo tanto, se respira y se siente más puro el aire y fresco el lugar.

Qué es entonces el CO^2: Joseph Black, un físico y químico escocés, descubrió el dióxido de carbono alrededor de 1750. A temperatura ambiental (20-25º C), el dióxido de carbono es un gas inodoro e incoloro, ligeramente ácido y no inflamable.

El dióxido de carbono es una molécula con la fórmula molecular CO^2. Esta molécula linear está formada por un átomo de carbono que está ligado a dos átomos de oxígeno, O = C = O.

Como el tema del CO^2, es clave en el presente trabajo puesto que el túnel de los Samanes se encuentra afectado por el tráfico vehicular, con el agravante que hace parte de la troncal de occidente vía al mar, una carretera nacional, las emisiones de este gas afectan la vida del entorno, de allí que se debe tener en cuenta como disminuir los niveles de CO^2, para ellos se presentan algunas alternativas: Conseguir más electricidad, medios de transporte y producción industrial con menos carbón, petróleo o gasolina; La instalación de sistemas de iluminación y electrodomésticos más eficientes en los edificios puede reducir significativamente el consumo de electricidad; el mejor aislamiento de las construcciones puede representar una enorme reducción de la cantidad de combustible necesario para la calefacción o el aire acondicionado; aprovechar las tecnologías de energía renovable existentes.

CONCLUSIÓN

El túnel de los samanes ubicado en el Municipio de Viterbo Caldas, es parte de la vía nacional que se desprende de la troncal de occidente vía a Medellín en el ramal vial de la carretera al Choco, con una distancia entre el sitio denominado Asia donde empieza hasta el casco urbano de 2 Km., frente a la portada del Colegio Nazario Restrepo, donde termina, donde están plantadas 327 especies de árboles como samanes, nogales y cedros, entre otros. En los dos (2) kilómetros de longitud que tiene el túnel de los samanes es todo un ecosistema, donde convergen especies de árboles, animales, reptiles y todo un sistema de organismos y microorganismos que dan el aspecto que el ciudadano y el visitante observa cuando lo recorre.

El túnel de los samanes es un corredor vial y sendero de esparcimiento de los ciudadanos de Viterbo y los visitantes que se alojan en los condominios cercanos al casco urbano, por lo tanto, dentro del radio de acción del túnel, que sirve como zona peatonal, de paseo y de actividades deportivas.

El maestro José Diego Panesso Echeverry, tiene un viejo proyecto artístico de convertir el túnel de los Samanes en un corredor adornado de pinturas de reconocidos artistas de la región. En la actualidad –Diciembre 15 de 2014–, aún viven dos personas que participaron en la siembra del túnel de los samanes, los señores Gildardo Santa López y Rogelio Orozco.

BIBLIOGRAFÍA

ALZATE ALZATE, Luis Arturo. Entrevista realizada el 19 de Diciembre de 2009.

MONTOYA MONTOYA, Omar. Entrevista realizada el 12 de Diciembre de 2009.

OCAMPO MÚNERA, Fernell (2003). **Viterbo, nueva propuesta turística, Monografía**, 2ª edición. Pereira: Encuadernación Novedad.

UMATA (Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria). Alcaldía de Viterbo.

www.dforcebblog.com: planta un árbol ahorra CO^2.

EL SUEÑO DE UNA CONEXIÓN CON EL PACÍFICO – PUERTO DE TRIBUGÁ

Por Dorian Hoyos Parra
Abogada

RESUMEN

Historia breve de más de 200 años sobre la Cuenca del Pacífico y que tiene que ver con nuestra región; con muchos estudios, dinero invertido en los mismos, aspiraciones de las diferentes regiones e instituciones comprometidas en el proyecto y promesas de los diferentes gobiernos, más de 100 años de una carretera que nos una con el mar en las costas del Departamento del Chocó y más de siete décadas por un puerto sobre el Pacifico, Tribugá.

Una lucha que años atrás liderara la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, en su interés por abrir una vía al mar desde Manizales, vía de salida para el café de exportación y muchos otros productos.

Palabras Clave: Vía al mar, Océano Pacífico, Chocó, puerto de Tribugá, economía, Manizales, Gustavo Robledo Isaza.

THE DREAM OF A CONNECTION WITH THE PACIFIC

SUMMARY

A brief history of the basin of the Pacific Ocean which takes place in a time span of over 200 years. This history relates to our region with research and money invested in it, the aspirations of regions and institutions that believed in the project, and promises from the government. 100 years of efforts for a road that makes us closer to the sea and the department of Chocó.Over seven decades fighting for a port on the pacific: Tribugá.

A fight once leaded by the Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, due to its wish to have a road going from Manizales to the sea, a way to take coffee and many other products out for exportation.

Key Words: Road to the sea, Pacific Ocean, Chocó, port of Tribugá, economy, Manizales, Gustavo Robledo Isaza.

Ensenada de Tribugá. Foto de godues.wordpress.com.

UNA VÍA AL MAR

Este sueño lo plantea una noche, el sabio Francisco José de Caldas en una Tertulia en el Observatorio Astronómico de Bogotá, en la primera década de 1810, ante sus contertulios:

> *"Se imaginan ustedes este país desarrollando los estudios útiles lo que podría llegar a ser, con puertos sobre el Atlántico y puertos sobre el Pacífico, en medio de la inmensa extensión de los mares, lejos de los huracanes y de los carámbanos de las extremidades polares de los continentes. Podría llevar sus productos mercantiles desde donde nace el sol hasta el ocaso. Mejor situada que Tiro y que Alejandría puede acumular en su seno los perfumes de Asia, el marfil africano, la industria europea, las pieles del norte, la ballena de Medio día y cuanto produce la superficie de nuestro globo. Y como si fuera poco miren ustedes las posibilidades de hacer un comercio con la China, con el lejano Oriente. ¡Miren ustedes el valor estratégico del istmo de Panamá y las riquezas ocultas en los ríos de Chocó!"*[1]

Y el General Rafael Uribe Uribe en 1907, recién creado el Departamento de Caldas mostró la importancia de comunicarnos con el Pacífico y los países de su cuenca y escribe así: *"... El señor Gärtner, ingeniero expedicionario para trazar el camino de Apía al Chocó que hará de Manizales, una de las primeras plazas mercantiles de Colombia"* (Marcador De Posición1)[2] *"este Ingeniero hizo varias obras entre ellas el puente de hierro de Cartago"*[3].

Cuatro décadas más tarde, a quien llaman "El hacedor de Imposibles", Gustavo Robledo Isaza, dice que:

> *"La carretera al Pacífico se me ocurrió en un avión. Creo que eso fue en febrero de 1950. Llovió todo el día, íbamos para Panamá y llegamos hasta Cali para tomar el avión: Un DC de 28 pasajeros. Cuando pasábamos encima de la selva vi el Océano Pacífico a la izquierda y el Nevado a la derecha, entonces supe que se podían juntar con una carretera"*[4].

En una entrevista en el mes de mayo de 2011, me narró casi con las mismas palabras lo anterior y agregó que *"el 17 de diciembre de ese año escribí una carta al Secretario de Obras de Caldas sobre el*

1. La Tertulia del Observatorio pagina 110, citada en el libro El Día que Humbolt llegó a Cartagena de Indias, de Gabriel Jaime Gómez Carder.
2. Revista Albores.
3. Entrevista con el Académico Álvaro Gärtner Posada.
4. Jaramillo Carlos Augusto. El Hacedor de Imposibles, págs. 60-61.

tema, la publicó La Patria". El ideólogo encuentra eco para sus ideas o no. Hay que creerle, para pasar a la acción, pero el gobierno nacional ha sido sordo y ciego. A continuación el texto[5]:

"Manizales, 17 de diciembre de 1950. –Señor Secretario de Obras Públicas Departamentales– E.S.D. En La Patria de ayer he visto su mensaje dirigido al señor Ministro de Obras Públicas, en el cual por primera vez se hace alusión directa a nuestra gran troncal nacional Apia – Pueblo Rico – Istmina – Pizarro. Desde hace varios meses he venido adjuntado datos que permitan llegar a una conclusión aproximada, con respecto a la economía que para la exportación e importación representa esta troncal, sobre cualesquiera otras vías que haya en la actualidad o que pudiera construirse con el mismo costo. Y a pesar de que, de acuerdo con los datos que logré reunir, me convencí de la necesidad que para Caldas y para el país tiene dicha vía, no había querido publicarlos en espera de completar en el informe un ante-presupuesto del valor de la construcción de los 160 kilómetros que aproximadamente faltan por hacer. Ahora, cuando en defensa de los intereses del Departamento de Caldas usted ha resuelto plantear el problema, quiero hacer mi aporte para tratar de demostrar que, quizás dentro del plan vial del Gobierno no hay carreteras que tenga una justificación económica como la troncal del Baudó o Pizarro. De acuerdo con el Boletín de estadística de la Federación Nacional de Cafeteros de julio de 1950, en el año de 1949 se exportaron 305.000 sacos de café (o sea 18.300 toneladas) del Suroeste de Antioquia por la vía del Pacífico. Este café tiene como centro de gravedad de la producción a Bolombolo, que está situado a 540 kilómetros por ferrocarril de Buenaventura y a 307 kilómetros de Pizarro por la carretera Bolívar – Quibdó – Istmina. Según datos tomados del Comité Departamental de Cafeteros de Caldas, la producción del café del centro y occidente del Departamento podemos dividirla en cuatro zonas, tomando en cada una la ciudad con que se le nombra como centro de gravedad de la producción así:

Zona de Armenia:
Produce 403.400 sacos o sean 24.204 toneladas.
Dista de Buenaventura por carretera 373 Kilómetros.
Dista de Pizarro por carretera 314 Kilómetros.

Panguí, en el golfo de Tribugá. Foto: Juan Gaviria, 2008

5. Entrevista con el Ingeniero Gustavo Robledo Isaza – Se refería al Ingeniero Jorge Gärtner Castaño.

Zona de Manizales:
Produce 403.300 sacos o sean 24.198 toneladas.
Dista de Buenaventura por carretera 440 Kilómetros.
Dista de Pizarro por carretera 278 Kilómetros.

Zona de Pereira:
Produce 516.000 sacos o sean 30.960 toneladas.
Dista de Buenaventura por carretera 386 Kilómetros.
Dista de Pizarro por carretera 260 Kilómetros.

Zona de Viterbo:
Produce 474.700 sacos o sean 27.280 toneladas.
Dista de Buenaventura por carretera 406 Kilómetros.
Dista de Pizarro por carretera 206 Kilómetros.

Con base en el precio de $0.087 tonelada kilómetro para transporte por carretera que es el valor actual Manizales – Buenaventura para café y el de $0.102 tonelada kilómetro por la vía férrea que era el valor Cartago – Buenaventura hace dos meses, podemos hacer el siguiente cuadro:

		K	Tons	V. ur	Total
Armenia	– Buenventura	373	24.204	0.087	785.444
Manizales	– Buenventura	440	24.198	0.087	926.299
Pereira	– Buenventura	386	30.960	0.087	1,039.699
Viterbo	– Buenventura	406	27.282	0.087	963.655
Bombolo	– Buenventura	540	18.300	0.102	1,007.964
			124.944		**$ 4,723.06**
Armenia	– Pizarro o Coqui	314	24,204	0.87	661,205
Manizales	– Pizarro o Coqui	278	24,198	0.87	585,253
Pereira	– Pizarro o Coqui	260	30,960	0.87	700,315
Viterbo	– Pizarro o Coqui	206	27,282	0.87	488,948
Bombolo	– Pizarro o Coqui	307	18,300	0.87	488,775
Totales			**124,944**		**2824,496**
					1.798.585

Economía anual para exp. D café por Pizarro

Este valor representa una economía aproximada de $0.18 por arroba de café en almendra. Con el tiempo el valor total de la economía tiende más bien a aumentar a causa de:

1. Una mayor producción de café en esta zona como consecuencia de los altos precios para el grano.
2. Aumentos de las tarifas de los transportes producidos en los precios de los automotores, la gasolina etc., y por el aumento de tarifas en el ferrocarril del Pacífico, ya que al abaratarse la exportación por esta ruta, la línea divisoria de costas de transporte se moverá hacia el Atlántico aumentando la zona de influencia de los puertos del Pacífico.

Hasta aquí no hemos hecho referencia sino a la economía por exportación de café. Con respecto a la importación esta economía puede llegar casi al doble, pues para la carga de importación el valor del flete en la actualidad de Buenaventura hacia el interior es sensiblemente el doble y eso mismo puede esperarse que ocurra con cualquiera otra vía en condiciones similares. De tal manera, que sin contar para nada con la influencia que esta carretera trae para el desarrollo del Chocó y para la provisión de maderas a toda la región del centro del país; sin hacer cuentas de la economía por el flete marítimo entre Pizarro y Buenaventura, para la carga de importación y de exportación, suponiendo que la compensación de carga en esta vía fuera tan equilibrada que los fletes hacia el interior del país resultaran sensiblemente iguales a las de exportación y sin contar con el incremento de carga tanto de exportación como importación por esta ruta, tenemos que la economía total puede llegar a $3.597.30 anuales. Lo que suponiendo un rendimiento anual del 10% para el

capital justificaría una inversión de $35.970.00.

Ahora bien: Para la terminación de esta carretera, faltan por construir 80 kilómetros de carretera de montaña entre Pueblo Rico e Istmina y Pizarro, ya que de acuerdo con los mapas del Instituto Geográfico entre las dos ciudades nombradas sólo hay una pequeña serranía de menos de 300 metros sobre el nivel del mar. Para la construcción y pavimentación de carreteras en condiciones topográficas y meteorológicas semejantes a las de Pueblo Rico – Istmina, se ha contratado en los últimos meses a razón de poco menos de $100.000.000 por kilómetro. Entre Istmina y Pizarro debe valer $60.000.000 por kilómetro. El resto de la carretera entre Pueblo Rico y Viterbo puede reconstruirse y pavimentarse a $25.000.000 por kilómetro, de acuerdo con el precio promedio que tiene presupuestado en el plan vial que hace poco dio a conocer el Gobierno Nacional. Resumiendo tenemos:

	KILÓMETROS	
Reconstrucción Viterbo - Pueblo Rico	46	$ 1.150.000.00
Construcción Pueblo Rico - Istmina	80	$ 8.000. 000.00
Construcción Istmina - Pizarro	80	$ 4.800. 000.00
Totales	206	**$ 13.950.000.00**

De esta suma, el total de la inversión justificable de pesos $35.970.000.00 restaría la módica cantidad de $22.000.000.00.

Doctores tiene el Ministerio de Obras públicas que sabrán responder si con ese dinero pude hacerse un puerto para 250.000 toneladas de carga anual. De lo que sí estoy convencido, señor Secretario, es que si alguna vía requiere un estudio meditado y concienzudo en el país, esta es la Troncal Viterbo Pizarro. A quien corresponda hacer este estudio es el Gobierno Nacional pero si éste no puede o no está dispuesto por cualquier motivo a hacerlo, Caldas, el Chocó y los cafeteros tienen la obligación de emprenderlo. Si el señor Secretario encuentra de alguna importancia los datos aquí contenidos estoy dispuesto a demostrar la veracidad estadística de los mismos. Me suscribo del señor Secretario, atentamente, (Fdo.) Gustavo Robledo Isaza".

Hasta aquí la carta y el profundo estudio sobre los beneficios para el Departamento de Caldas y el país con otro puerto en el Océano Pacífico.

La Sociedad de Mejoras Públicas toma el proyecto en 1951 e inicia la campaña por Caldas al mar

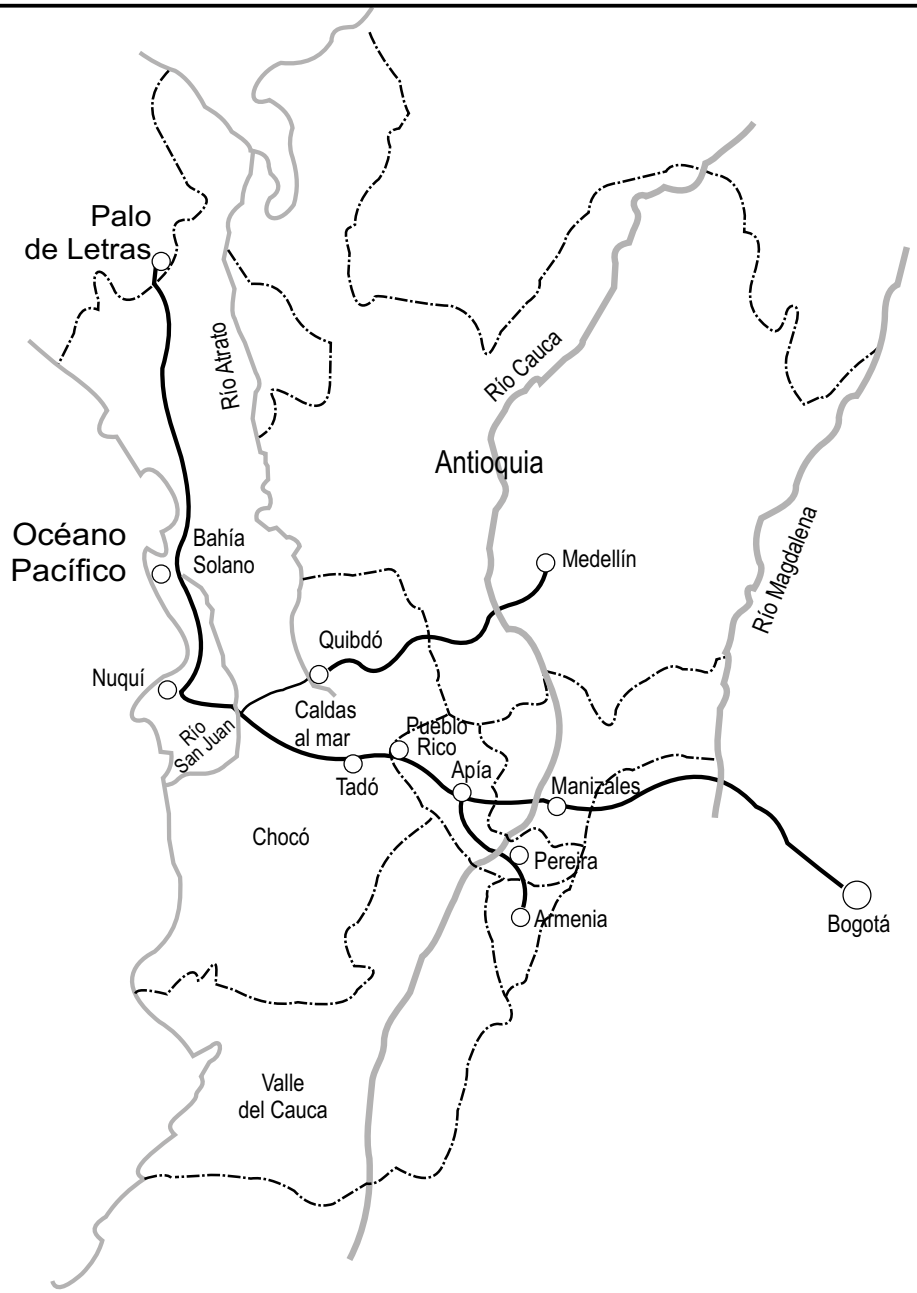
"En los primeros meses de 1951, la Sociedad de Mejoras Públicas, en una de sus sesiones ordinarias, escuchó una interesante exposición que sobre la carretera al mar por la vía Apía – Pueblo Rico – Istmina – Coquí, hizo el Doctor Gustavo Robledo Isaza, quien tiene estudios muy adelantados sobre dicha obra y sobre lo que ella representa para la economía del departamento, aprobó por unanimidad acoger ésta iniciativa y dirigió notas a los gobiernos nacional, departamental y municipal solicitándoles el estudio del proyecto del Doctor Robledo Isaza y su cooperación para que todas las fuerzas vivas del departamento se unan a luchar por trascendental obra".

La Sociedad de Mejoras Públicas ha sido caja de resonancia, redoble de tambor, campana de iglesia, primer acorde en una orquesta, chispa que enciende el volador luminoso para las ideas de sus socios, ella ha estado siempre tomándolas y en sus cien años propagándolas e impulsándolas hasta convertirlas en realidades.

Esta campaña se inició en Manizales a través de la Sociedad de Mejoras Públicas con el nombre "Por Caldas al mar".

El 7 de marzo de 1951[6], se nombra una comisión integrada por el ingeniero Gustavo Robledo Isaza, el Doctor Alberto Mendoza Hoyos, y el Doctor José Restrepo Restrepo, ésta logró la construcción del sector de la carretera comprendida entre Pueblo Rico y Santa Cecilia, aprobada por el Consejo de Ministros el 30 de agosto de 1954[7]."

6. Revista 325/89.
7. Editorial Revista Civismo año 89.



Por Caldas al Mar

Conoció el XVIII Congreso Nacional de Ingeniería, reunido en Manizales, la maqueta y la descripción del proyecto carreteable Por Caldas al Mar, realizado por la firma Pervel, apoyado en todo momento por la Sociedad de Mejoras Públicas y al cual solamente le falta el trayecto Tadó - Nuquí para estar terminado; este proyecto ya fue adjudicado a la firma Pervel, la cual ha venido realizando la carretera desde su comienzo.

Tomado de una publicación periodística hacia 1979.

Esta celeridad para la aprobación y construcción de ese tramo de carretera entre 1953 – 1966, tenía detrás el Departamento modelo de Colombia (Caldas) antes de esté dividirse en tres departamentos. Departamento muy fuerte por su riqueza intelectual y material y una comisión impulsora muy altamente representada.

El 17 de diciembre de 1959 el Presidente de la República Doctor Alberto Lleras, sancionó la ley 121 de 1959, en ella fue matriculada la vía 'Por Caldas al Mar' dentro del Plan Vial del país.

Ley cuyo enunciado dice así: *"Por la cual se incorporan unas carreteras al Plan Vial, se define la ruta de la Carretera Panamericana entre Panamá y Bogotá y se dan unas autorizaciones al Gobierno"...*

En el ARTÍCULO 1° PARÁGRAFO. *"La carretera Palo de Letras – Cabeceras del Nercua – Bahía Solano – Istmo de San Pablo – Asia – Manizales – Bogotá, será considerada como el sector de la Carretera Panamericana entre la frontera de Panamá y la capital de Colombia"*.

Desde la década de los cincuenta Guillermo Ceballos Espinosa en su columna Manizales de Ayer y de Hoy en el Diario "La Patria" escribe artículos sobre el tema, interesa a la ciudadanía y enciende en sus alumnos del Instituto Universitario la idea "Por Caldas al mar".

Es así como en el año 1953 hacen la primera excursión a tierras ignotas varios socios de la Sociedad de Mejoras Públicas con Gustavo Robledo Isaza, Guillermo Ceballos Espinosa, con sus alumnos de sexto grado –hoy grado 11– con acompañamiento de profesores de la Universidad de Caldas y de la Universidad Nacional, médico, Cruz Roja, Batallón Ayacucho, prensa. Viajan hasta Buenaventura donde los espera el buque Blas de Lezo, de la Armada Nacional enviado por el entonces presidente de Colombia el General Gustavo Rojas Pinilla, reconocen esa parte del Litoral Pacífico, hacen análisis y mediciones y en la Bahía de Cuevita, el 7 de agosto de 1953 colocan una placa de mármol que llevan exprofeso y que significa una fundación, por ello Cuevita, se llamó en un tiempo Bahía Rojas Pinilla.

Gustavo Robledo Isaza

Los principales diarios del país informaban con interés lo que consideraban una moderna odisea; El Tiempo y El Espectador llamaban a los excursionistas "Los Locos de Utría".

Luego otra excursión en avión con el gobernador de Caldas, General del Ejercito Gustavo Sierra Ochoa, después con ingenieros y técnicos del Ministerio de Obras Públicas en el hidroavión "CATALINA" piloteado por el mayor Germán Peñaloza.

Se escribe en 1977, Caldas está muy comprometido con este otro puerto en el Pacífico. *"Es mucho lo que se habla y lo que se clama por una Colombia con más puertos en el mar, llevándose a niveles de dramatismo la falta de los mismos cuando nos vemos abocados a situaciones como la que se ha afrontado en las últimas semanas dada una congestión que todo lo ha conmocionado. Y es que Colombia necesita más por donde salir al mar, así fuese por elemental principio de economía"*[8].

En el mismo año se recaba sobre la necesidad del puerto para los cafeteros *"como que es el más vecino al triangulo, Bogotá, Cali, Manizales, en donde se origina la mayor producción de café para exportar. Las otras perspectivas son turismo, pesca, colonización y ampliación agropecuaria para el Chocó"*.

Por el párrafo anterior se deduce que no son nuevas las dificultades por el Pacífico.

Excursión memorable

En "La Marcha al Pacífico", realizada entre el 4 y el 13 de marzo de 1978, caminaron bajo el dombo de la

8. Revista Civismo 211/77.

selva desde Santa Cecilia a Tadó, en ésta, como en anteriores y posteriores, van Gustavo Robledo Isaza, Guillermo Ceballos y otros socios de la Sociedad de Mejoras Públicas, médicos, agrónomos, ingenieros, arquitectos, abogados, universitarios, la médica, Luz Dary López Ramírez, Adela María Ceballos Peñaloza y Adela Londoño Carvajal, estas últimas ingenieras.

Esta excursión a pie por la selva, fue guiada por negros de la región; vadearon quebradas, remontaron ríos en chalupas conducidas por torsidesnudos remeros, en las poblaciones declararon día cívico a su paso y los agasajaron con bailes, fiestas con *"decreto de honores y entrega de la llave de Bahía Solano, y a mediados de marzo llegaron a la rada de Tribugá"*[9].

Análisis sobre la intendencia del Chocó

(Lo hace la Universidad Nacional)

Tan importante fue esta marcha de 1978 que el Boletín de Vías VOL VI No. 38, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales 30 años de su fundación, dirigido por el Doctor Carlos Enrique Ruiz, está dedicado todo a la entonces Intendencia del Chocó. Los artículos analizan varios aspectos sobre el Chocó:

- "El hombre Chocoano su hábitat y la necesidad de su comunicación vial con el resto del país", de Carlos Enrique Ruíz.
- "Informe de observaciones ecológicas", de Mario Mejía Gutiérrez, ingeniero agrónomo.
- "Vías de Comunicación en el Chocó", de Fernando Mejía Fernández y Julio Ernesto Silva, ingenieros civiles.
- "La carretera al mar y el manejo del medio ambiente", de Carlos Arango, Ingeniero Agrónomo,
- "El Choco ¿riqueza o miseria?", de Óscar Arango Vélez, estudiante agronomía.
- "Del Folclor chocoano en la marcha al Pacífico", de Guillermo Ceballos Espinosa, profesor de música.
- "Sobre la ocurrencia de algunas enfermedades en el Chocó", de Luz Dary López Ramírez, médica.

En 1979 el Chocó reclama al Ministerio de Obras Públicas carretera para comunicarse con el interior y agradece a Caldas su interés.

Solicitud especial en 1986

Aprobó la Sociedad de Mejoras Públicas ante el gobierno nacional y en un aparte dice: *"Considerando que existe un activo comercio entre los países asiáticos del Pacífico por un lado y los Estados Unidos, Japón, Australia y América Latina por el otro, que continúa incrementándose"*.

Resuelve
ART 2.
"Solicitar también que se adelanten los estudios para la localización y fundación de un Puerto alterno en el Pacífico, que bien podría llamarse Puerto Cafetero, estar a la menor distancia posible de la zona de producción, descongestionar a Buenaventura y constituirse en un nuevo polo de desarrollo para el Chocó y para Colombia".

Proceso histórico de la construcción de la carretera

1. En 1907 se nombra al Ingeniero Jorge Gärtner Catano para construir camino desde Apia al Chocó.
2. En 1950 se ha construido hasta el municipio de Pueblo Rico, Risaralda (Caldas de otrora).
3. Entre 1953 – 1966 se construyó el sector Pueblo Rico – Santa Cecilia.
4. Entre 1980 – 1987 se explana el sector Santa Cecilia – Tadó – Río Pató.
5. En marzo 1 de 1986 el Presidente de Colombia Belisario Betancur inaugura la carretera Santa Cecilia – Tadó con la asistencia de las Sociedades de Mejoras Públicas, Gobernadores del Quindío, Risaralda, Caldas, Chocó, Ministro de Obras Públicas, varias personalidades y muchos asistentes.
6. En 1988 se inicia la explanación del sector Río Pató – Río Baudó.

Una de las grandes falencias de Colombia es la incomunicación terrestre de oriente a occidente, afirman que el país trae cuarenta o más años de atraso vial entorpeciendo la economía interna y externa.

9. Revista 213/79 Pág. 16.

En mayo 21 del año 2000, hay una separata de 15 páginas de circulación gratis con El Tiempo, El Colombiano, El Espectador y la Patria sobre el Puerto de Tribugá, que en su página Editorial, bajo el título ECOS, página 14 dice:

> *"Para la realización de este trabajo fue fundamental el apoyo que recibimos de la Cámara de Comercio de la ciudad de Medellín, al igual que su similar de la ciudad de Manizales. Es importante destacar también la asesoría que recibimos de los Ingenieros Gustavo Robledo Isaza, Carlos de Greiff Moreno, Álvaro Villegas Moreno, Ruperto Murillo y el apoyo decidido y solidario de la Junta Directiva de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, la Alcaldía del Municipio de Tado y otras Instituciones y personalidades que hicieron posibles la recopilación de la historia de lo que ha sido y es para el desarrollo y la modernización de la infraestructura portuaria del país, la construcción del Puerto de Tribugá".*

En esta separata encontramos conceptos del Banco Mundial sobre la Cuenca Comercial del Pacifico, artículos del Doctor Luis Carlos Villegas – Presidente de la ANDI, por Néstor Emilio Mosquera – Profesor Asociado U.T.CH, por el Doctor Mario Calderón Rivera – Presidente de la Cámara de Comercio de Manizales, por el Doctor Álvaro Villegas Moreno – Presidente de la Cámara de Comercio de Medellín y Juan B. Hinestroza Cossio – Gobernador del Chocó. En estos artículos está hecho un análisis exhaustivo de la importancia que tiene el Puerto de Tribugá para el Departamento del Chocó, para la región y para el continente.

Hasta el año 2004, la Sociedad de Mejoras Públicas promovió la Carretera y el Puerto de Tribugá, organizó y asistió a diferentes foros, conferencias y encuentros locales, regionales, nacionales, sobre vía y puerto en: Quibdó, Armenia, Pereira, Manizales, Tribugá con gobernadores, rectores de las universidades, Sociedades de Mejoras Públicas, Cámaras de Comercio, representantes cívicos, religiosos, políticos y algunos Ministros hasta Presidente de la República.

La Cámara de Comercio recibe un valioso legado

La promotora Arquímedes S.A., creada por la Cámara de Comercio de Manizales, acompañada por grandes entidades con el fin de impulsar la construcción del puerto de Tribugá recibió este trabajo como legado de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales que desde el año 1951 hasta 2005 (cincuenta y cinco años) lo lideró, divulgo desde el Diario La Patria en la columna Manizales de Ayer y de Hoy, de Guillermo Ceballos Espinosa, editoriales en periódicos y revistas nacionales, en infinidad de artículos sobre el importante puerto y la carretera que nos llevaría a él, en la Revista Civismo de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales.

En la Revista Civismo de Manizales se pueden hacer muchas investigaciones sobre diversos temas, porque registra desde 1938 toda gama de información.

Pueda ser que esta promotora logre que se lleve a la realidad el sueño del sabio Francisco José de Caldas en la primera década de 1800, dentro de la Tertulia Literaria del Observatorio, de hace más de cien años en 1907, del General Rafael Uribe y el de hace sesenta años, del ingeniero socio de la Sociedad de Mejoras Públicas y acompañado por la constante actividad de los socios, hombres y mujeres que nunca dejaron huérfana esa idea, Gustavo Robledo Isaza, quien fue por tres periodos alcalde de Manizales, este Ingeniero Jefe de Proyectos de la Cámara de Comercio de Manizales por varios años, ya está pensionado.

Hoy es el macro proyecto único en Colombia que sacará en parte al país de su atraso en vías terrestres,

comunicará con el Pacífico transversalmente el comercio de Bogotá y de los departamentos que quieran negociar con los países asiáticos, con el continente Australiano. Este proyecto lo necesitan Venezuela y Brasil para mover su economía.

Este puerto equidistante de Norte y Suramérica puede recibir barcos de gran calado, le hace mucha falta a todo el continente.

CONCLUIMOS QUE:

1. Las Sociedades de Mejoras Públicas son las primeras sociedades civiles organizadas, ésta de Manizales en sus ciento tres años ha señalado, estudiado, concretado, trabajado con los gobiernos, la iglesia, las instituciones, la academia, la ciudadanía en general por el progreso en todos los órdenes. Ha sido abanderada de los valores, una cátedra cívica comprometida y coejecutora de muchos proyectos con la ciudad, el departamento y la nación.

2. El estado debe ser receptor y realizar las ideas consideradas indispensables y viables, no quedarse eternamente en estudios y diagnósticos, que tal que los ciudadanos viviéramos a este ritmo, no hubiéramos llegado a ninguna parte.

3. La Misión y estructura del gobierno es el bienestar y progreso de los habitantes y por ende del país.

4. El gobernante no debe legislar a corto plazo ni en pequeño, un ejemplo: el Túnel de la Línea, para ejecutarlo demoró treinta años, cuando se concluyó quedó pequeño.

Hace sesenta años se inició en Colombia el trazado de la carretera Panamericana, el tapón del Darién no permitía su continuación a Centro América; para entonces Israel y luego Holanda, trabajaban sus pólders y esas franjas ganadas al mar han sido cultivadas y positivas para su economía y nosotros seguimos estancados. El Canal de la Mancha se ha cruzado por debajo del mar y recientemente China inaugura la más larga, hasta el momento, solución vial, en ese sentido. Traigo al tapón del Darién, porque tiene que ver con Tribugá, ese soñado tramo de la carretera Panamericana en un momento hace intersección, y la misma ley 121 de 1959 autorizaba. En su Artículo 1, literal b, Palo de Letras al rio Atrato, y de ahí a unirse con la carretera Medellín – Turbo. *"Esta vía comprende la construcción de un canal en la zona pantanosa, desde el rio Atrato hasta el punto en que técnica y económicamente pueda hacerse la conexión por carretera"*.

La consideración anterior debe estar reevaluada porque la tecnología así lo demuestra.

El sueño y la necesidad de la humanidad ha sido buscar caminos, tierra, mar, aire, comunicaciones para explorar lo desconocido.

Hoy no es solo el café motivo por el cual se continúa en la quimera de una carretera y un puerto.

El café con el cual este país tiene una gran deuda no saldada, hoy el espectro es más amplio porque no se trata solamente de un departamento y unos productores y exportadores del grano, sino de un mundo globalizado con una gran población que tiene otras respectivas y necesidades.

El domingo 24 de mayo de 2015, en el Periódico La Patria, página 21, sección Supimos, se Lee una noticia sobre la llegada de inversionistas ingleses y estadounidenses dispuestos a ejecutar en el departamento de Caldas cerca de cinco mil millones de dólares para invertir en varios proyectos, entre ellos el Puerto de Tribugá.

Hasta aquí una historia breve de más de 200 años sobre la Cuenca del Pacífico y que tiene que ver con nuestra región; con muchos estudios, dinero invertido en los mismos, aspiraciones de las diferentes regiones e instituciones comprometidas en el proyecto y promesas de los diferentes gobiernos, más de 100 años de una carretera que nos una con el mar en las costas del Departamento del Chocó y más de siete décadas por un puerto sobre el Pacífico, Tribugá.

MINERÍA INFERNAL EN CALDAS

Octavio Hernández Jiménez
Licenciado en Ciencias de la Educación,
Filosofía y Letras e Historia

RESUMEN

Ensayo que hace un esbozo histórico de lo que ha sido la problemática minera en el occidente de Caldas, desde la época de la Colonia cuando se funda la Compañía de Minas de la Vega de Supía, hasta la venta en tiempos recientes de las minas de oro de Marmato, a la trasnacional canadiense Colombia Goldfields.

Se analizan los procesos de extracción del oro, artesanales e industriales y la problemática que se genera cuando no hay una organización técnica y adecuada de la minería. Asimismo, se hace un recuento del accidente minero que se originó en El Playón, en las minas de oro de Don Leo y de Mauricio, junto al Túnel de Irra, donde se ahogaron, dentro, 15 mineros.

Palabras Clave: Occidente de Caldas, minería, oro, Colombian Goldfields, Supía, Marmato.

HELLISH MINING IN CALDAS

SUMMARY

Historical account of the difficulties related to mining in western Caldas, since the time of the settlers, with the foundation of the Compañía de Minas de la Vega de Supía, until the recent sale of Marmato's Goldmines to Colombia Goldfields, a Canadian transnational.

The author analyses the process used to extract gold, both artisanal and industrial, and the problems that come with not having an adecuate technical organization for mining. He also recountsthe mining accident in El Playon, in the Don Leo and Mauricio goldmines, near Irra's tunnel, where 15 miners drowned.

Key Words: Western Caldas, mining, gold, Colombian Goldfields, Supía, Marmato.

* www.espaciosvecinos.com

Marmato, población minera. Foto de revistamirelea.wordpress.com

I

En los 30 años finales del siglo XX, el oro representó el 25 por ciento de las exportaciones colombianas. Por ser una de las alhajas más valiosas del patrimonio económico, los sucesivos gobiernos no debieron permitir que se vendieran las minas de oro de Marmato a la trasnacional canadiense Colombia Goldfields.

Esta empresa compró las minas al Estado colombiano y a un reguero disperso e informe de pequeños propietarios. Entre 2007 y 2008, individuos que se decían enviados de los nuevos señores destruyeron los molinos y, luego, alzaron para Medellín los *"equipos de cómputo, muebles y enseres, insumos y demás",* para pagar, según dijeron, las acreencias laborales y comerciales con los viejos propietarios.

"En los días siguientes abandonaron sus operaciones en Marmato y terminaron por despedir a 200 trabajadores a muchos de los cuales no les cumplieron el compromiso de cancelarles, el 10 de diciembre de 2008, lo adeudado por prestaciones… La trasnacional adquirió y cerró 144 pequeñas minas de oro (de 250), donde se perdieron centenares de empleos… La minera canadiense generó, entonces, enormes daños al entrar y salir de Marmato, en momentos en que ni el Ministerio de Minas, ni el de Protección Social ni la Gobernación de Caldas intentaran impedir que sucediera lo que sucedió. Y menos hicieron para proteger el futuro de los marmateños quienes desde hace siglos tienen en la explotación del oro la principal fuente de sus ingresos" (Jorge Enrique Robledo, 2009).

Entre 1783 y 1785, el virrey concedió un empréstito por 8 mil patacones para la fundación de la Compañía de Minas de la Vega de Supía. El primero de septiembre de 1821, 36 años después, los patriotas quisieron cobrar lo que habían prestado los españoles y a Joaquín Venancio Álvarez, como administrador de esa compañía, le tocó capear esa situación. El 6 de abril de 1822, el patriota respondió al Gobierno que *"la Compañía no tiene otra cosa que la cuadrilla y el establecimiento minero"* (Álvaro Gärtner, 2010). La zozobra, en Marmato, ha sido de viaja data.

Se puede tejer un contrapunto entre dos épocas. En 2015, la compañía canadiense hizo salir a gran número de habitantes de sus casas y de esos albergues que, en 1816, en su viaje de Medellín a Popayán, hicieron escribir en su Diario de un Emigrado, a José Manuel Restrepo, que *"el primero de abril de ese año pasamos las célebres ruinas de Marmato, que se hallan en un cerro elevado y a las tres de la tarde arribamos a la Vega de Supía, un lugar miserable, en el que todo es caro y nada se encuentra".*

Los caseríos de finales de la Colonia y comienzos de

la república, en el actual occidente de Caldas, estaban en condiciones idénticas a las descritas por don José Manuel. De Quinchía dice: "*En ninguna parte se hallaba qué comer, y solo había hambre y miseria debido principalmente a la langosta que en el año de 15 (1815) asoló toda la vegetación y siguió hasta más debajo de Antioquia, por el Valle del Cauca. Fue esto cosa singular pues desde 1719 no se conocía allí semejante plaga"*. A Anserma Viejo lo describe como *"un pequeño lugar de paja"*.

Álvaro Gartner, en su texto La ruina del impuesto de Guerra,(2010), comenta sobre este panorama siniestro: *"Lo que vio Juan Manuel Restrepo en el actual Occidente de Caldas no era gratuito. Desde 1815 se trabajaba en las minas de la Vega de Supía sólo para pagar la contribución de guerra decretada por el Congreso patriota, ese año"*. Francisco José de Caldas estuvo, en ese sector, reforzando, con fortalezas de piedra, el Paso de Bufú, sobre el río Cauca, en manos de los patriotas que buscaban arrebatarlas a los españoles, empeñados en la campaña de la Reconquista. La venganza española le cobró a Francisco José Caldas estas obras de ingeniería y patriotismo, con la condena al patíbulo, en 1816.

En 1820, el capitán José María Martínez, enviado por el gobierno central a reclutar hombres con el fin de compensar con soldados lo dejado de pagar describe la dramática situación de Marmato con estas palabras: "*Las cuatro labores de minas que había en Marmato se hallan suspensas y desiertas"* (Ibid.).

A pesar del desgreño oficial, en todos los tiempos, estas minas estaban entre las de mayor aporte económico, al virreinato y la administración peninsular; se contó con ellas cuando se negociaron empréstitos con ingleses, norteamericanos y otras naciones para el montaje de la república y, como si no bastara, aportaron oro para las guerras civiles entre colombianos. En guerras entre compatriotas, como las de 1895 y la de los Mil Días, al faltar oro y dinero producido por los impuestos para financiarlas, en vez de buscar la forma de solucionar los conflictos sin derramamiento de sangre, los gobiernos de turno recurrieron a emisiones de papel moneda de *"magnitudes monstruosas"*.

Ciento noventa y cinco años después (en el 2015), el panorama seguía igual. *"La Colombia Goldfields hizo una campaña de terror presionando a los marmateños para que les vendieran baratas sus minas, utilizando la falacia de que la montaña iba a derrumbarse sobre ellos y que la empresa "con el apoyo del gobierno" tenía el poder para destruir el casco urbano municipal y montar una enorme explotación aurífera a cielo abierto. Varios gobernadores de Caldas pusieron los dineros públicos, bien escasos por cierto, al servicio de pasar la zona urbana de Marmato hacia El Llano y en condiciones urbanísticas y habitacionales de mediocridad extrema de forma que le disminuyeran los costos del proyecto a la empresa"* (J. E. Robledo, ibid.).

¡Welcome, my friends! A finales de 2009, la empresa canadiense Medoro Resources había adquirido, por 17 millones de dólares, la firma Colombia Gold, de Inglaterra, por lo que accedió a la propiedad de la mayoría de concesiones de oro en Marmato. *"En Marmato, Medoro espera incrementar la producción de oro. En 2009, extrajeron 25 mil onzas de oro, que mal contadas representan 25 millones de dólares. La idea es pasar de 25 mil a 100 mil onzas, es decir, de 25 millones a 100 millones de dólares, debido a que la onza está a 1.163 dólares"* (El Espectador, 13 de abril de 2010, p.8).

Estos datos relumbraban como un espejismo: Medoro también perfeccionaba la adquisición de los activos de Frontino Gold Mines (en Segovia y Remedios –Antioquia), por 200 millones, empresa en liquidación a pesar de haber estado activa durante 155 años y haber producido más de 4,5 millones de onzas de oro. Como un Midas moderno, la empresa extranjera buscaba quedarse con todo. La ambición le llevaba a romper cifras. Al poco tiempo, se disponía a extraer de Marmato 5 millones de onzas de oro (¡!).

Como contraste con tan destellante riqueza, la mayor parte de los 6.000 habitantes de Marmato seguía sumida en la miseria y más cuando la empresa canadiense anunciaba que buscaría *"frenar la explotación ilegal del oro"*. Ese roce generó acciones de protesta. *"Un grupo de mineros bloqueó la carretera que conduce a la vereda Echandía, en protesta contra la compañía Medoro Resources, que realiza labores de exploración y explotación de los yacimientos auríferos en esa población. Los mineros alegan que la multinacional, de origen canadiense, pretende explotar con maquinaria seis minas ubicadas en la parte alta de la zona, lo que los*

dejaría fuera del mercado. Explicó Fernando Carvajal, líder de los mineros que, ellos pretenden procesar 150 toneladas de roca al día mientras nosotros sólo sacamos 10." (El Tiempo, 17 de julio de 2010, pág.1-12).

Mineros que denunciaron los atropellos hacían cuentas de que seis minas les pertenecían porque hacía 20 años las explotaban, cuando otra compañía había suspendido la explotación. Ahora, exigían que se les reconociera su calidad de poseedores legítimos y legales de esos yacimientos.

El sábado 14 de mayo de 2011 se llevó a cabo una manifestación desde la troncal de Occidente hasta Marmato. Llegaron delegaciones de cabildos indígenas, dirigentes sindicales, estudiantes y políticos de todo el país. Motivo de la movilización nacional: Defensa de Marmato ya que la empresa Medoro pretendía realizar una explotación de oro a cielo abierto. Entre las arengas coreaban: *"Medoro, no intente; Marmato no se vende"*. Unos indígenas guambianos gritaban: *¡Marmato no está en venta!* El senador J. E. Robledo explicó: *"La pretensión de la Medoro es absolutamente desproporcionada, tanto como lo que otra compañía intentó hacer en el Páramo de Santurbán (Santander). ¿Cómo así que porque encontraron oro debajo de la iglesia, de la Alcaldía, de las casas, entonces hay que tumbar el pueblo y erradicar a sus habitantes?"* (La Patria, 15 de mayo de 2011, pág. 3a). Esta pancarta resumía el sentir general de la nación: *"Marmato vivirá"*.

En 2011, la explotación de la mina de oro de Marmato pasó a manos de la Gran Colombia Gold cuya gerente, la exministra Consuelo Araújo, visitó al caserío en donde prometió el oro y el moro en asuntos de vivienda, salud, estudio y demás cuestiones de infraestructura para la comunidad.

El oro sustituyó al dólar, al euro y al yen, en cuanto a patrón máximo y estable, en la economía mundial. Una onza troy de oro subió a cerca de 2.000 dólares, a mediados de 2011 o sea unos 3,5 millones de pesos. Se calculaba que el potencial de Marmato era de 6,6 millones de onzas de oro y el potencial de plata era mayor: de 37 millones de onzas. En las cuatro compraventas de oro de Marmato, el oro se vendía en castellanos, que equivalían a 4,6 gramos. Cada castellano lo estaban pagando a 260 mil pesos y aquellos mineros que trabajaran duro y estuvieran de buenas por haber encontrado en su empeño una veta, podían completar un castellano en el día para compartir entre los del grupo de asalariados. Todo dependía del día y de que la veta no se perdiera en la peña. Antes de las ventas a compañías extranjeras, en Marmato hubo 400 minas en operación que dieron trabajo a 4 mil personas.

Minero fuera del socavón. Foto de www.lapatria.com

Y, como toda causa popular, los mineros rasos de Marmato, y en general los miles de perjudicados por la inminente explotación a cielo abierto que destruiría el poblado y el cerro de El Burro perforado de túneles y sobre el que se asienta el poblado varias veces centenario, se hicieron a su respectivo mártir.

El presbítero José Reinel Restrepo Idárraga que llevaba dos años y medio como cura párroco de Marmato, fue asesinado de dos tiros en el pecho, el 1 de septiembre de 2011, cuando se desplazaba en una motocicleta, entre Mistrató y Belén de Umbría. *"El Consejo Regional Indígena de Caldas, Cridec, le exigió al Estado colombiano y a la opinión pública nacional e internacional que se hiciera una investigación seria y exhaustiva del asesinato del sacerdote. Una semana antes del homicidio, el sacerdote había denunciado en varias instituciones de Bogotá la situación de los marmateños ante el proyecto de explotación minera a cielo abierto que se pretendía hacer en la localidad y que implicaría el reasentamiento del pueblo en la vereda El Llano. La visita la había realizado en compañía de líderes locales"* (La Patria, 10 de septiembre de 2011, pág.12b).

La muerte violenta del levita azuzó al pueblo que, en medio del duelo, coreaba las siguientes peticiones:

1- *Garantizar que los derechos de las comunidades y sus organizaciones, incluidos los de expresión y participación frente a la implementación de estos megaproyectos, no sean irrespetados.*
2- *Garantizar a la población su derecho a permanecer en el casco urbano habitado ancestralmente.*

3- *Garantizar que el templo de Marmato, lugar de culto de la población católica, permanezca en el lugar en que se encuentra.*
4- *Mayor compromiso y apoyo de la Iglesia a los párrocos locales en su labor de acompañamiento a las comunidades en defensa de sus territorios.*
5- *Exigencias al Estado colombiano de acciones efectivas para el pronto restablecimiento del crimen del sacerdote* (Ibid.).

¿Quién sería el responsable de este homicidio? No sólo las transnacionales estaban detrás del oro de las minas. Y el Banco de la República. También la guerrilla y los paramilitares. No sólo de pan vive el hombre y no sólo de cultivo de coca vivían los grupos ilegales.

El Gobierno colombiano junto con el de los Estados Unidos prohibía y perseguía a los comerciantes de químicos utilizados para obtener la cocaína. ¿Por qué no combatía a los comerciantes de los químicos para la extracción del oro en forma ilegal? ¿De dónde sacaban las toneladas de mercurio, de cianuro, de diesel para el transporte en pesados carro-tanques? ¿No incumbía a un gobierno resolver el asunto de proveedores y el pago de impuestos? Cualquier gobierno debe asegurar la supervivencia y la salud de sus ciudadanos. Estamos ante la crisis de pueblos enteros que beben agua y comen pescado contaminados de mercurio y cianuro. La muerte ronda a gran parte del pueblo colombiano, a cambio de un plato de lentejas.

En los años anteriores y posteriores a 1900, fue famosa la mina de oro La Cascada, en Manizales. Más de cien años después, en septiembre de 2011, sonó el primer campanazo que no alcanzó a sacudir de su modorra a la dirigencia, en la capital del departamento, y menos en Bogotá. Una compañía aurífera de procedencia brasileña inició estudios geológicos, en la región de Tolda Fría, en la parte alta del municipio de Villamaría. Como otras muchas, alrededor de Manizales, esa mina se venía explotando en forma artesanal desde 1968. Los primeros tanteos fueron halagueños. Tan buena noticia, ¿a cambio de qué? Destrucción de la capa vegetal, de fuentes de agua, de envenenamiento de las fuentes que surten varios municipios y sin número de veredas.

El agua de varias quebradas, entre ellas La Fría, que alimentan el acueducto de Manizales, arrastran el lodo de las exploraciones. La misma historia del Páramo de Santurbán que alimenta a los habitantes de Bucaramanga y otros conglomerados santandereanos. Allá se enfrentaron, cuerpo a cuerpo, con demandas, acciones de tutela, concentraciones, piedras y garrote en mano, con los explotadores de tesoros. Otra vez los nativos en lucha contra los invasores. El 13 de septiembre de 2011 se realizó una manifestación, frente a Corpocaldas, en Manizales, buscando que retiraran la licencia de exploración a la empresa minera. Asistieron 20 personas. Con la apatía de los colombianos, en casos como éste, no es difícil conjeturar quién será el vencedor.

Mientras tanto, prendía motores el macro proyecto de explotación aurífera de La Golosa, en territorio tolimense, junto a Cajamarca. La minera Anglo Gold Ashanti, que adelantaba ese proyecto, informó que el potencial de la mina era el doble de lo estimado. Según nuevos cálculos (El Tiempo, 20 de mayo de 2012, p.10), los dueños de la mina estimaban una producción entre 12 y 15 millones de onzas de oro que representaban ingresos por 18.000 millones de dólares, durante 20 años. (Un dólar costaba 1.770 pesos, en ese tiempo).

La diferencia con las minas de Marmato estaba en que, minas como ésta, fueron explotadas por nativos, desde la época precolombina. Fray Pedro Simón cuenta que, en el siglo XVI, en el Occidente del actual Caldas, *"la fuerza de la gente se ocupa en las minas de oro que son tantas las de todos sus términos que toda la tierra parece una pasta de él"* (p.81). Luego, fueron explotadas por los negros llegados del África quienes, en el siglo XIX, compraron su libertad con el oro extraído, ganado o sustraído por ellos. Al escasear la mano de obra nativa y de origen africano, las minas de Marmato y espacios circunvecinos fueron entregados para su explotación a alemanes e ingleses (1830) y herederos de familias de raigambre como los De la Roche de comienzos del siglo XX.

Al denunciar la rapiña de los extranjeros hay que referirse, no solo a los españoles de varios siglos atrás, sino a los ingleses, alemanes, gringos, canadienses y castas adineradas de otras nacionalidades foráneas que se pavonean por América Latina. En el siglo XXI, hay países que son modelo por la legislación que han puesto en marcha para conservar sus bosques, sus manantiales y la fauna que habita en ellos pero guardan cómplice silencio ante la forma

despiadada como sus industriales arrasan la naturaleza de los países en los que han puesto los ojos y el bolsillo.

La Gran Colombia Gold, dueña de la mayor parte de las minas de Marmato, empezó a mostrar las garras, en el segundo semestre de 2012. Cerca de 1.200 mineros artesanales denunciaron que la empresa transnacional los había expulsado de su trabajo habitual. Además el gobierno se demoraba en entregarles los 84 títulos mineros que ellos dijeron poseer y con los que los nativos podrían hacer frente a las demandas: Cada domingo llegaban enviados de los extranjeros a tumbar 3 o 4 minas sin ninguna orden judicial. El último intento de desalojo ocurrió el miércoles 28 de noviembre de 2012, por la mañana, pero se suspendió porque 50 mineros se pararon frente a la mina y no dejaron que la tumbaran (Mónica Arango A., 2012, pág.11).

Es lamentable que ningún gobierno nacional o departamental haya demostrado para qué sirve y qué puede hacer cuando algún departamento (Caldas, Chocó, Nariño, Cauca) ocupa los primeros puestos en producción de oro, en el país.

De acuerdo con los datos emanados de la Agencia Nacional de Minería, al tercer trimestre de 2014, estos eran los departamentos con mayor producción de oro (en onzas troy): 1- Antioquia (657.832 o.t.). 2- Chocó (244.075) 3- Nariño (106.447) 4- Cauca (103.726) 5- Bolívar (51.105) 6- Caldas (49.076).

Con relación al metal de la plata, las cifras eran más halagüeñas para Caldas: 1- Antioquia (200.997 o.t.) 2- Caldas (52.749) 3- Bolívar (13.431) 4- Chocó (11.532). El departamento de Antioquia, en ciertos momentos, ha logrado invertir algo de esa riqueza, fuera de haberse convertido en el más gigantesco campo de batalla de grupos ilegales que han asesinado y se han hecho matar por esos tesoros. En los demás departamentos del listado anterior, el oro y la plata se han convertido en el objeto de un saqueo continuo ante el inaudito mutismo de autoridades, prensa y ciudadanía.

Se complicó el asunto cuando estalló el paro minero, con dimensiones nacionales, a mediados del mes de junio de 2013. La entrada a Marmato fue el lugar de una concentración, con piedras enormes que taponaron la circulación de vehículos por la carretera central y árboles extendidos sobre la misma vía. Un carro se fue al río y desaparecieron sus ocupantes. En el Cauca Medio, por los lados de Caucasia, como también en Segovia y otras localidades antioqueñas el paro se hizo más violento. En un incidente murieron siete personas.

Llegó el momento en el que el gobierno del presidente Juan Manuel Santos era incapaz de controlar, al mismo tiempo, paros en el Catatumbo, paro de los yacimientos de carbón en el Cesar y el paro de mineros.

Atrás quedaron minas de la Colonia, de corte más artesanal que industrial, como las de Loayza, en la Vega de Supía, avaluada en 20 mil patacones; la de Ana María de Castro, avaluada en 12 mil; la de Moraga, en 11 mil y la de la hacienda del Guamal, avaluada en 10 mil patacones. Extraño que el gobierno colombiano, en la república, conformado por una casta de criollos blancos y la gente que lo rodeaba organizada en forma similar a las estructuras sociales de México y Perú, no replicaran los modos de producción que rigieron en esos virreinatos ni promoviera, en forma parecida, las riquezas conseguidas en los socavones. Por eso, cuando escasearon los recursos de las exportaciones y los empréstitos recurrió a las emisiones de papel moneda.

En cuanto a la explotación del oro, la clase dominante del país tuvo un punto de vista miope, que se ha heredado en toda la República. Para lo más granado de la dirigencia colombiana, *"la gente libre no trabajaba minas y sólo se ocupaban en el trato de víveres con los negros con el que adquirían los medios de subsistir"* (A. Gartner, ibid.).

Otros colombianos, más sagaces que los que ejercían el poder central, aunque no tan encumbrados, vieron la oportunidad de enriquecerse prestando dinero para el montaje de minas artesanales de gente de distintas etnias y clases sociales. Los intereses eran altísimos.

Esto ocurría en las altas esferas sociales mientras, en el noroccidente del país se gestaba la empresa conocida como colonización antioqueña. La primera remesa de colonos que partió de Antioquia, en la primera mitad del siglo XIX, deliraba con los tesoros de los indios que sacarían de las guacas (*"minas esporádicas") "Por ser la tierra tan rica de oro, (los indios) jamás salían a la guerra sin llevar deste metal, en la cabeza riquísimas coronas, brazaletes*

gruesos en las muñecas y, en las banderas que eran grandes, de delicadas telas de algodón, llevaban tanta multitud de joyas que las de una de ellas valieron mil y tantos pesos al español que las hubo" (Fray Pedro Simón). En las tumbas cubiertas por la selva y los guaduales quedó mucho oro. *"Las guacas que encontró la avanzada de primeros antioqueños fueron tan ricas que cundió la noticia por todos los ámbitos de Antioquia; junto con ella llegó el aviso de tierras fértiles y deshabitadas, de pequeños valles verdes y nuevos ríos mineros"* (E. Barney-Cabrera).

El grueso de los colonos que partió, en la segunda parte del siglo XIX, soñaba con apropiarse de una tierra prometida para lo que muchos de ellos prestaron dinero con el propósito de adquirir herramientas, semillas, víveres, la mula y tal vez otros animalitos y emigraron ilusionados a tumbar selva y cultivar la tierra, mientras los usureros y prestamistas acrecentaban el dinero prestado a los colonos, viviendo cómodamente, en el marco de las plazas principales de ciudades como Santa Fe de Antioquia, Sonsón, Abejorral, Támesis y Jericó. Se forjaron cuantiosas fortunas prestando dinero, en el período de la colonización antioqueña coincidente con esa temporada de guerras fratricidas que dejó postrada la economía del país debido a más de cien mil muertos abandonados en los campos de batalla, el estancamiento industrial, la parálisis minera, el decaimiento de la agricultura, del transporte, de las comunicaciones, la miseria social y la pérdida de Panamá. El usurero fue un personaje de carne y hueso de la colonización antioqueña que no ha sido trabajado suficientemente por historiadores ni explotado creativamente por novelistas.

La minería legal e ilegal, a nivel de pequeños propietarios y una multitud de asalariados que sigue buscando lo absolutamente necesario para sobrevivir, entre finales del siglo XX y comienzos del XXI, se ha seguido extendiendo por el territorio nacional. En la mayoría de valles y selvas, las excavadoras solo han dejado lagunas estancadas, turbias y sin vida, y la tierra que fue fértil, volteada al revés. Además de los muertos.

El 22 de noviembre de 2001, hubo 51 muertos en una mina que no tenía permiso de funcionamiento ubicada en Pescadero, entre La Felisa (Cds.) e Irra (Rda.).En junio de 2013, en Íquira (Huila) cinco mineros murieron atrapados dentro de la mina La Milagrosa; en octubre de 2014, en Amagá (Antioquia), fallecieron 12 mineros tras quedar atrapados en un socavón; en abril de ese año habían muerto otros doce mineros, en Agua Limpia, en Santander de Quilichao (Cauca) cuando se desplomó una mina de oro.

En Marmato (Caldas), entre enero y julio de 2015, murieron 11 mineros, de distinta forma, dentro de los socavones y fuera de ellos, manipulando explosivos y bordeando oscuros abismos en los socavones a donde ingresan, por su propio riesgo, en búsqueda de cualquier chispita titilante de oro. En Caldas, entre 2001 y 2011 fallecieron al caer al vacío, en los socavones, al estallar la dinamita, por gases, al quedar bajo derrumbes, 70 mineros. En estos casos, ha jugado lo que llaman suerte, la ambición y sobre todo la injusticia y la desidia oficial.

II

Por doquier, desde finales del siglo XX, Colombia entró en el ranking de la explotación y exportación minera legal e ilegal, industrializada, de pequeña escala, artesanal y hasta criminal.

La minería criminal tiene que ver con la explotación comandada por mafias, autodefensas y guerrillas que, en su afán de enriquecimiento, se llevan por delante cualquier obstáculo incluyendo las vidas y la estabilidad de comunidades enteras y el medio ambiente.

Desde finales del siglo XX, la comunidad embera-chamí tuvo que abandonar la selva chocoana, en buses que llevarían a esas familias a recoger limosna en las calles de Cali, Pereira, Bogotá y otras ciudades.

A comienzos del año 2015, tuvieron que salir en estampida 3.400 indígenas embera-chamí de la región de Acandí (Chocó), ante la arremetida de la guerrilla de las Farc y las bandas delictivas de los Rastrojos y el clan Úsuga. Según la Policía, con la extracción de oro, "es*os grupos que operan en Chocó y otros departamentos pueden percibir ingresos que llegan a los 20.000 millones de pesos anuales (un dólar costaba 2.400 pesos). Nadie puede entrar a la selva, instalar una máquina y sacar oro sin que ellos estén enterados"* (Javier Silva H., 25 de mayo de 2015, p.8).

En cuanto al medio ambiente, 26.000 kilómetros de

hectáreas y 12 kilómetros de playas fueron declaradas como *"áreas protegidas",* en la misma región chocoana de Acandí, en el 2013, dado que la tortuga laúd o caná, la más grande del planeta entre las que habitan el océano, tienen allá uno de los escasos sitios de reproducción. *"Allí está la cuarta subpoblación de esta especie, después de las que existen en Gabón (África), Guyanas y Trinidad y Tobago. Pero ahora, este sitio está amenazado por la influencia de grupos ilegales, impulsores de la minería criminal"* (Ibid).

De un tiempo para acá, los habitantes de esa población del noroccidente del Chocó han denunciado el atronador paso, por la playa, de gigantescas retroexcavadoras que *"destruyen todo, incluyendo los nidos de las tortugas. Interrumpen la postura de los huevos, compactan la arena y si algún nido queda a salvo, las crías no pueden salir a la superficie, llegar al mar y ponerse a salvo"* (Ibid.). Pasado el desove de las tortugas gigantes llega la temporada del desove de las tortugas carey, la especie de tortuga de mar que está en mayor riesgo de desaparecer" (Ibid.). Los conductores avanzan con las retroexcavadoras por la playa hasta ingresar, en ciertos sitios, a la selva en donde decenas de personas escarban los huecos para extraer el mineral.

En Nariño, Antioquia, Cauca, Valle del Cauca y Bolívar y otros departamentos, la minería se ha ido expandiendo como actividad criminal pero también ilegal pues no cuenta con licencias ambientales. La minería ilegal deforestó, en esos departamentos, en 2014, 16.784 hectáreas de bosque primario. Ciudadanos de esos cinco departamentos han hecho llamados al Ministerio de Medio Ambiente y a Parques Nacionales para que enfrenten con eficacia este apocalipsis de la naturaleza.

Barequeros en acción. Foto de revistas.elheraldo.co

A finales de julio de 2015, parecía que el gobierno nacional tomara en serio la minería criminal. Según los datos divulgados por el alto gobierno, esta actividad ilícita estaba en capacidad de mover 7 billones de pesos anuales o sea la cuarta parte del presupuesto de la nación para el año 2016.

Dijo el gobierno que era hora de atacar a las grandes mafias, *"entre ellas grupos armados como Farc, Eln y bandas criminales que con esta actividad afectan a por lo menos 233 municipios del país y que está desplazando al narcotráfico entre los ilícitos más rentables en Colombia"* (El Tiempo, 31 de agosto de 2015, pág.2).

Para demostrar que tenía uñas y garras para amedrentar, el gobierno anunció que presentaría un proyecto de ley para clarificar los delitos minero-ambientales y equiparar varios de ellos al lavado de activos y la instigación al terrorismo. Los responsables de alguna de esas conductas podrían pagar hasta 20 años de cárcel. Se castigaría a los que explotan, transportan, comercializan, se benefician y transforman el mineral, igual que se tomaría control sobre los capitales que produce esa actividad (Ibid.).

El Ministerio de Ambiente y el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) presentó, el 11 de agosto de 2015, un informe según el cual el río con niveles más críticos de mercurio era el río Marmato que se encuentra en el departamento de Caldas. Le siguen el río Nechí, en Antioquia; el río Magdalena, en Calamar (Bolívar); el río Guachal, en Palmira (Valle del Cauca) y el río Coello, en Tolima (La Patria, 12 de agosto de 2015, pág.14).

Las corrientes con niveles más altos de cadmio también las encabeza el río Marmato y le siguen el río Negro, en Puerto Salgar (Cundinamarca); el río Bogotá, en Tocaima, Cundinamarca y el río Carare, en Puerto Araújo, municipio de Cimitarra, Santander (Ibid.).

Según el director del IDEAM, en un año, 300 millones de toneladas de sedimentos son arrojados a los distintos afluentes del territorio nacional. Esto ha hecho que la calidad del agua, debido a cargas de contaminantes, nutrientes, metales pesados y mercurio se concentre en cerca de 150 municipios que incluyen ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena, Cúcuta, Manizales y Bucaramanga.

El oro ha sido el valor universal, en estos tiempos, más que el dólar, el euro y la libra esterlina. Quien guarda lingotes de oro puede sentirse tranquilo porque en verdad es rico. El resto de formas convencionales, en determinado momento, han hecho trastabillar la economía.

III

Si hablamos de la minería de pequeña escala, *"según las Naciones Unidas, hay por lo menos 100 millones de personas en más de 55 países que dependen de esta actividad de subsistencia y producen entre el 20 y el 30% del oro del mundo, cerca de 800 toneladas anuales"* (Carlos Felipe Mejía M., 26 de mayo de 2015, pág.21).

Fuera del barequeo individual o grupal, se hace el procedimiento de dos formas:

Las *minas de filón.* El filón es el material que se tritura en búsqueda del oro ya sea recurriendo a la dinamita o a productos químicos. Es lo que manejan en Marmato cuyo producto es catalogado como uno de los más baratos que se extraen en Colombia y se vende con mayor facilidad.

De Marmato para arriba, por toda la cuenca del río Cauca, buscan *oro de aluvión*. Es más fino; lo funden partiendo del polvo granulado. Al oro triturado lo convierten en *guayabas.* Las guayabas son pedazos de oro pequeño o grande, de 30 o 40 gramos. A las guayabas de distinta forma, las conocen como *carachas. La aguja* es una grieta pequeña con algo de oro. A comienzos del siglo XXI, el oro más apetecido era el oro rojo de Buenaventura.

A grandes compañías internacionales, con papeles o sin papeles, a grupos legales e ilegales les dio por revolcar la tierra y convertir bosques, selvas y praderas exuberantes, dedicadas a la ganadería y la agricultura intensiva, con guaduales pensativos, en basureros de un triste cascajo amarillo.

La técnica más artesanal consiste en abrir estrechos cuadros verticales, de un metro de lado y variada profundidad; pueden ser descensos de 20, 40 o más metros y, en donde encuentren peña, tuercen el rumbo del hueco y siguen cavando en forma horizontal; llegan a hacer socavones de 100, 300 y más metros.

Varias personas ambiciosas pueden asociarse y contratar un número de trabajadores de acuerdo con las posibilidades de la mina. Los socios aportan los *malacates* o ruedas para bajar los trabajadores al fondo del pozo abierto quienes abren túneles, transportan y suben el material que van a lavar. Fuera de los malacates, los socios aportan herramientas como las poleas y los arietes para extraer el agua y el lodo cuando se inunda el pozo.

Para manejar los malacates se requiere gente fornida que sea capaz de contrarrestar el peso del que baja al ir desenvolviendo la polea; debe no dejar coger ventaja a la rueda y así evitar que fracase el que baja a semejante profundidad. En épocas pretéritas ese trabajo lo ejercían con bestias.

Socios y trabajadores llegan a un acuerdo en la repartición de lo explotado. Puede ser, por ejemplo, de un 50 por ciento para los socios de la mina y otro 50 por ciento para el grupo de trabajadores aunque no es extraño darse cuenta de que los unos les echan clavija a los otros.

La *mina de cúbico* es un hueco vertical, enmaderado a su alrededor. El socavón horizontal es *la rampa.* Al bajar por el cúbico *se enmadera* con matarratón y cocas de guadua. Cuando *se baja a peña* se hace como una puerta y se empieza a *encamar* también con matarratón y cocas de guadua con el fin de proteger el terreno de desmoronamientos. *Anillar* es poner las paredes de madera entre las vigas.

Adelante van los *picadores* con las picas como estandartes con las que derriban el material con que se van topando, ya sea piedra, tierra, arena o barro. Buscan la peña viva que echa chispas.

Endemar consiste en buscar el oro en la peña valiéndose de muros de madera que se van añadiendo a los tramos anteriores. Existe el sustantivo común*endemados* para referirse a las paredes de madera que se elaboran dentro del socavón. Grillar es sacar la tierra del fondo de la mina. Grillero el que la saca. Grillo es la carreta con llantas de aire en que sacan la tierra. *Baldao* (de balde): recipiente lleno de tierra que se saca para lavar en una batea.

Forman cadenas humanas a veces de más de 30 personas que sacan el material, en baldes. Afuera espera una cajón de 2 o 3 *tramperos* o divisiones en

madera y ahí se detiene la tierra su tamaño. La mayoría del oro queda en el primer trampero. La batea se utiliza con la tierra menuda.

Lavan la tierra con agua que, muchas veces, extraen con los arietes de la mina y lo van escudriñando con el movimiento de la batea de acuerdo con la orientación de la luz del sol. La batea no puede ser metálica sino de madera pues en una batea metálica el oro se escapa más fácil que si es una batea de madera; en las sinuosidades de la madera se detiene más el oro. La batea debe ser de cedro viejo porque de otra madera queda muy pesada. De cedro viejo es más livianita.

En la peña aparecen trazos de oro y empiezan a seguirlos hasta encontrar la veta. Un trabajador de la mina de Leonardo Mejía comentaba que: *"Trabajamos como debajo de un comedor, en cuclillas, y así amarramos los baldes de la pluma que es como un sistema de poleas con un motor que sube y baja la carga por el cúbico" (*Arango A. Mónica, 17 de mayo de 2015, pág.10).

Las minas, por lo general, se alumbran con la luz de las linternas que los mineros llevan en la frente. Las pilas duran dos días y las compra cada minero con dinero de su bolsillo. Como si un profesor tuviera que comprar la tiza con que escribe en el tablero.

El oxígeno necesario para la respiración, dentro de los socavones, entra de afuera por una manguera a la que hacen perforaciones en el recorrido hasta la profundidad de la mina. Cuando un minero se siente muy asfixiado se pega de una de esas perforaciones y la exprime para aspirar.

No es raro que al encontrar una *caracha* bonita, en una mina de aluvión, en un santiamén, el minero que la encuentra se la meta a la boca y la guarde disimuladamente, entre los dientes delanteros y la cavidad el mentón; no lo traga; con esa pieza metálica abrupta, en la boca, puede pasar todo el día. Por lo general, los compañeros se quedan en silencio pero luego irán a contarle al patrón para que prescinda del avivato de turno.

El oro que encuentran se pesa por *onzas, gramos, tomines y castellanos.* En tiempos de la Conquista, siglo XVI, se hacía ya en castellanos. Fray Pedro Simón refiere que, por el occidente, el cacique Tucurrumbí le presentó a Jorge Robledo, *"un vaso que pesaba más de setecientos castellanos y otros menores"*(p.88). En la Colonia, se pesó también en *patacones.* Según cálculos de los mineros, un tomín es menos que un gramo; para otros, 3 tomines equivalen a un gramo. Un gramo es como dos cabezas de fósforos.

En tiempo de la tragedia, en El Playón, junto al Túnel, contaban los mineros que, ahí, extraían entre 30 y 40 tomines al día. Una onza de oro se asemeja en tamaño a la cabeza de un fósforo y, en febrero de 2012, la vendían, en Arauca o Irra, por 65 mil pesos. En Arauca pagaban un tomín, en 2015, a 40 mil pesos.

Ocho tomines conforman un castellano. Cuatro onzas forman un castellano y, en 2015, se vendía por unos 260 mil pesos. El dólar en ese momento estaba a 2.400 pesos. Como en el caso del café, el precio del oro fluctúa de acuerdo con las bolsas de Londres y Nueva York.

En 2015, un minero raso, en un día malo, sacaba unos 10 mil pesos y en uno bueno, unos 30 mil pesos, en una época en que el salario mínimo legal era de 628.000 pesos mensuales, fuera de prestaciones sociales. En muchos días, no sacan nada.

El oro de aluvión de esta área, lo ofrecen en las compraventas de Riosucio, Supía, Chinchiná, Irra, Arauca, Kilómetro 41, Anserma y Manizales. En la capital de Caldas, en la pared exterior de una joyería de la carrera 20 con calle 19, había un aviso ostentoso que decía: *"Contratamos a $ 55.000 el gramo de oro"*.Para los mineros del Kilómetro 41 era una cantidad muy reducida pues, en Arauca, lo estaban pagando, en la misma temporada, a $70.000 el gramo. (un dólar costaba 2.500 pesos). Con un dato adicional: varios joyeros que pagaban a 70.000 pesos el gramo prestaban dinero a los mineros para sostener la familia, por períodos cortos.

Los dueños de las compraventas y joyerías venden el oro a grandes empresas, por lo general, en Medellín. En las cuentas que hacen del oro, en la capital antioqueña, hay mucho oro caldense. El solo Marmato, a pesar de su miseria social, es otro Potosí aparentemente inagotable desde la prehistoria.

***

En la primera década del siglo XXI, los habitantes tradicionales del Kilómetro 41 no tenían para dónde

coger pues los propietarios habían cerrado la explotación de la Hacienda Canoas que daba trabajo a centenares de cultivadores de cítricos como también la Hacienda panelera El Indial. Las haciendas Palermo, La América y otras han sido parceladas para condominios.

Al comienzo del siglo XXI, eran pocos los que hablaban de que, en el Kilómetro 41, hubiera gente dedicada a abrir huecos para buscar oro. Luego, a los desplazados de otras latitudes, en la prolongada crisis cafetera, se unieron viejos cogedores de café de Arauca, Filadelfia, La Merced, Risaralda, Anserma, Riosucio, Supía (Cds.) y Quinchía (Rda.). Aparecieron aventureros y grupos familiares de desplazados provenientes de zonas de conflicto armado. De esta forma fueron creciendo, en forma espontánea, sin planeación alguna, las áreas de Irra y del Kilómetro 41.

Muchos mineros desplazados de Marmato, por la venta de las minas a empresas extranjeras, se fueron acomodando por las márgenes del río Cauca que, desde tiempos inmemoriales, debido a los constantes brotes de violencia ocurridos en su larga trayectoria desde cuando cruza por el bucólico Valle del Cauca, ha sido conocido como río de las tumbas.

Por el Alto Occidente de Caldas y el cañón del Cauca, no ha sido raro ver campesinos y campesinas, solitarios, con *bateas y almocafres* para lavar la arena en las orillas de ríos y quebradas. La definición de la palabra almocafre (especie de cedazo para escarbar la tierra), en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE) no dice nada de su uso en minería, ni siquiera como colombianismo, y de las palabras *mazamorrero y barequero* no aparece constancia alguna de su uso.

Tragedia minera en Irra. Foto de www.vanguardia.com

Pero no solo el desprecio es lexical. ¿Cuántos estudiosos del folclor se han concentrado en el mito de la Madrevieja que cuida los depósitos de oro? *La Madrevieja* es el sustituto de la Madremonte. Mientras esta cuida la flora y la fauna de nuestros montes, para los habitantes del Alto Occidente de Caldas, la Madrevieja vive rondando por los lugares en donde centellea el oro de aluvión. En las desembocaduras de las quebradas en los ríos Sucio y Supía y de estos en el Cauca, divisan a esa mujer melancólica, cubierta de musgo y lama, sobre piedras o empalizadas que van dejando las constantes avalanchas.

En la primera década del siglo XXI, se incrementó por ese cañón azaroso, la explotación artesanal del oro sobre todo en el trayecto entre los caseríos de Arauca, Kilómetro 41, Irra y La Pintada.

Entre las 375 familias que, el 13 de julio de 2013, invadieron la Hacienda Potrerillo, en el extremo suroccidental del Kilómetro 41, confiscada por la Oficina de Estupefacientes al hermano de un popular traficante de drogas ilícitas, llegaron muchos mineros de sitios próximos y lejanos buscando en qué emplearse. Un día murmuraron *"Tal vez bajo otro cielo…"*, y emprendieron el éxodo hacia las orillas del Cauca. Dos años después, la Oficina de Estupefacientes no había logrado desalojar a los invasores y en ese terreno ya había casas de guadua de dos pisos y cinco tiendas.

Una familia del Kilómetro 41 cargaba con el sobrenombre de Los Loros. Al padre lo llamaban El Loro Viejo o Mi Viejo. La mayoría de ellos se dedicaron a trabajar en la Mina de Los Loros que pertenecía al padre. La hija o sea La Lora, también era socia de la mina en la que excavaban 40 trabajadores. La Lora se metía a los socavones a buscar oro. Siempre hay mayoría de varones en las minas en relación con el número de mujeres.

En la época de la Independencia, según el capitán José María Martínez, enviado del gobierno al área de Supía y Marmato para supervisar las minas, habían sido *"sacados por orden del gobierno todos los esclavos útiles y quedaban sólo los inútiles y enfermos que para nada sirven y las mujeres que no pueden hacer lo que hacían*

los hombres en los socavones, es decir, romper peñas, asegurar el cerro con maderos robustos y otras faenas en que se necesitan los brazos de los hombres" (A. Gartner, ibid.).

La Mina de los Loros quedaba en la vereda Vaticano. Dio oro desde 2011 a 2015 cuando la abandonaron. Era de 950 metros de profundidad (casi un kilómetro). El dueño tuvo todo el dinero deseable y lo malgastó en parrandas, por lo que, al agotarse la mina, quedó en la inopia. En 2015 pedía baldados de tierra para lavarla y quedarse con algo de oro.

El movimiento minero del 18 y 19 de febrero de 2015 transcurrió entre el mutismo del gobierno central y de los medios de comunicación que, si mucho, lo mencionaron lánguidamente. Se inauguró con la muerte, en un accidente de trabajo, de dos mineros víctimas de las leyes que los compañeros demandaban, esa mañana, en las carreteras centrales del país. Un capítulo más de los movimientos populares regados con sangre del pueblo colombiano.

***

El 13 de mayo de 2015, en horas de la mañana, en las minas de oro Don Leo y de Mauricio, ubicadas en la vereda El Playón, junto al Túnel, entre la población de Irra y La Felisa, al borde del río Cauca, se apagó la energía eléctrica que movía las motobombas que expulsaban el agua de una profundidad de 30 metros por lo que se ahogaron, dentro, 15 mineros.

La boca del túnel bajaba verticalmente 30 metros y, al encontrar la peña, seguía en dirección horizontal, hacia el norte, unos 100 metros, debajo del torrentoso río Cauca; del cauce del río se filtraban cortinas de agua a los túneles que las motobombas extraían de las profundidades para que los topos humanos no se fueran a ahogar. Esa cruel posibilidad llegó.

Yéison Gutiérrez narró que, a las 9:30 a.m., él y los compañeros, dentro de la mina, sintieron una fuerte corriente de aire. *"Ahí nos percatamos de que algo iba mal. Yo entré al fondo a avisarles a los otros compañeritos. Mientras me fui a informar, una corriente de agua me cogió y me impulsó más adentro. Lo que me salvó a mí fue que un compañero que falleció me ayudó empujándome un poco; me hizo señas de que me saliera; ya el aire, el agua, los baldes que uno carga, todo hacía presión"*. El hombre salió gateando, esquivando lodo, piedras y tablas. Cuando llegó al túnel de salida tenía el agua a la cintura. *"Entonces me agarré fuerte de la cuerda y empecé a subir"* (El Tiempo, 15 de mayo de 2015, p.2).

Detrás de Yéison subía otro minero agarrado a la misma cuerda pero los gases que salían del fondo de la mina lo emborracharon, se desprendió y cayó. Un compañero se lanzó a cogerlo pero también lo asfixiaron los mismos gases. Nacía y se ramificaba la leyenda; la realidad y a su lado el recurso de la invención. Dicen que, en un socavón, cuando los mineros empiezan a sentirse asfixiados por los fuertes gases es porque están más cerca de una cantidad deslumbrante de oro y eso aviva la ambición.

Contemplar los rostros de las familias de aquellos mineros atrapados por el agua dentro del socavón, era darse cuenta del dolor por la incertidumbre. Doña María E. Hernández esperaba fuera de la mina noticias de un hijo, un hermano y un primo. Ver la aglomeración de gente era hacerse a una imagen descarnada de la miseria, del hambre, de la exclusión social. Una división social que, desde tiempos precolombinos, pasó a la Colonia y luego continuó a través de la República. El oro para unos pocos y la miseria para la mayoría. Este es el enfoque social de la minería menospreciada en nuestra historia.

Los habitantes de esta zona calculan que más de dos mil personas laboran en las cincuenta minas de este sector por lo que, por los días de la catástrofe se presentó una semiparálisis económica en Irra, Riosucio, Supía y otras localidades pues, en gran parte, esas poblaciones viven, desde comienzos del siglo XXI, de la minería.

Causaba desconcierto darse cuenta de que mientras los mineros del Alto Occidente de Caldas contemplaban consternados, a boca de mina, la impotencia de los organismos oficiales para sacar los cuerpos de sus compañeros, en las minas de oro El Socorro, ubicadas en el parque natural de Los Farallones de Cali, el número de personas que acudieron a buscar oro, ascendió en un 150%. Un millón de habitantes de Cali utilizan el agua envenenada que nace en este sector explotado, en gran parte, por la minería ilegal. 13 parques naturales de Colombia son arrasados por la minería, la coca y las invasiones (El Tiempo, 12 de agosto de 2015, pág. 4).

Luego de la tragedia en el Cauca llegaron las justificaciones, las reconvenciones, las excusas y las ideas luminosas que antes habían brillado por su ausencia. *"El transformador que estaba alimentando la mina no se encontraba registrado en el sistema de la Central Hidroeléctrica de Caldas (Chec), ya que fue instalado sin autorización de la empresa y sin el cumplimiento de los requisitos legales",* afirmó la empresa en un comunicado.

"Uno de los propietarios de la mina aseguró que ellos no eran los únicos que utilizaban el servicio de energía de esta manera ya que en la zona hay cincuenta minas más, todas artesanales. El hombre explicó que con este sistema venían trabajando desde hacía 10 años. No estamos robando nada. Dijimos: queremos comprar los contadores pero la Chec no ha agilizado la cosa para legalizar el servicio" (El Tiempo, 15 de mayo de 2015, p.2).

Diez años y todo igual. A lo que la Chec respondió: *"Ya estábamos acordando el tema de la legalización (de la energía) pero hubo un obstáculo porque les pedimos a los mineros los títulos de las minas y solo algunos tenían solicitudes en proceso".*

El desastre ocurrió el miércoles, en la mañana, y el presidente Santos descendió de los cielos, en un helicóptero, en la tarde del lunes siguiente, tratando de dirimir acusaciones al sostener ante la televisión nacional que la energía eléctrica no se había ido aquel día y que todo fue culpa del río Cauca que se metió a la mina. (Siempre, la culpa es de la vaca). Falta de reglamentación y prevención.

Con anterioridad a estos hechos, en el Kilómetro 41, estudiaba un adolescente (Leandro), en el Colegio de ese corregimiento y, los fines de semana, su tío (J. Guillermo M.) le conseguía cupo en una mina, por Ahogaperros, un sitio ubicado a una hora, caminando desde el Kilómetro 41 hacia Arauca. Con los pesitos ganados en esa mina, seguía estudiante la semana siguiente. Se encargaba de arrastrar los baldes con la tierra desde lo profundo de la mina hasta la cuerda que los subía. Un día de septiembre de 2014, dentro de la mina, se desprendió una piedra y le aprisionó una pierna. La madre de Leandro trabajaba en una cocina, en Manizales, también sin seguridad social.

La planta eléctrica que alimentó las motobombas para extraer el agua y así poder sacar los 15 cuerpos fue prestada por el canal de televisión regional Telecafé, pero al segundo día se quemó. Con tanta improvisación se constató que el Estado solo tiene indiferencia, mutismo e imprevisión perpetua cuando se trata de apoyar al desvalido.

Tres días después de la tragedia, habían rescatado cuatro cuerpos. Al sexto día ya eran cinco. A los 10 días habían recuperado 11 cuerpos. A los 13 días, habían sacado el resto. Las fotos tomadas con teléfonos celulares eran dantescas. Los compañeros de socavón reaccionaron con ira y angustia porque el personal de Ingeominas, la Defensa Civil y la Cruz Roja desconocían las técnicas de ingreso a una mina, no sabían hacer un nudo específico, ni entablar para reparar lo desprendido e inundado, ni avanzar en pantaloneta por los vericuetos cubiertos de lodo de los socavones. En las entradas a las minas Don Leo y de Mauricio, los mineros seguían bloqueados por *"unos señores que aparecieron de chalecos y sombreros".* Un minero comentaba ante las cámaras de un noticiero de televisión: *Cuando llegaron, ese día, fuera de un teléfono celular, no traían nada en la mano.*

Al preguntarle a una señora cómo se sentía dijo que *"muy feliz pues, al fin, encontré en la morgue de Pereira a mi esposo, mi hijo y mi yerno"*. El poeta respondería: "*Hasta las propias penas nos hacen sonreír".*

En la primera semana de junio de 2015, las minas de "El Retiro" y otra ahí cerca, entre el Kilómetro 41 y Los Campamentos yendo hacia Arauca, fueron las primeras cerradas por las dependencias oficiales, después de la muerte de los 15 mineros. Las autoridades las desmantelaron, decomisaron motores, plumas y encarcelaron a 15 mineros; los demás trabajadores lograron huir.

***

Como se ha insistido, es triste saber que las grandes minas de Marmato siguen trabajando a media marcha, por orden de los dueños extranjeros, mientras que los que trabajaban en ellas se desplazan buscando con qué comprar un mercado para sus familias y a estos el Estado, despectivamente, los trata de delincuentes.

Quince días después de la tragedia, apareció un estudio titulado Escenarios Mineros para Colombia

publicado por la Unidad de Planeación Minero-Energética (UPME) y la Universidad Nacional. Se leyó casi en forma resignada. Según este informe, en Caldas, había 1.303 mineros: 25 mujeres y 1.278 hombres. En cuanto a nivel educativo, había 8 analfabetas, 684 con primaria, 572 con secundaria, 18 técnico/tecnológico y 21 profesionales. En cuanto a Colombia, había 102 mil 742 mineros; 97 mil 574 hombres y 5 mil 168 mujeres. En Colombia hay 307 municipios (de 1.127 en total), con minas ilícitas. En el año 2013 se reportaron 90 emergencias. (La Patria, 31 de mayo de 2015, p.7). ¿El número de mineros correspondía a la llamada minería legal? O, ¿serían los que quedaron inmóviles luego de la estampida debida a la última tragedia? ¿Ahí estarían censados los mineros fallecidos en las minas del Cauca, el 13 de mayo? ¿Los censadores (o censores) se meterían por los afluentes escondidos de quebradas y ríos tomándoles datos a barequeros silenciosos? ¿Por las 90 emergencias reportadas, cuántas más se dejarían sin reportar?

La tragedia en las minas de oro, en el municipio de Riosucio (Cds.), cercanas al río Cauca (13 de mayo) y la avalancha de una quebrada en Salgar (Ant.) que dejó un número de aproximado a los 100 muertos (18 de mayo), coincidieron con la Cátedra Territorios Resilientes puesta en marcha en Pereira por CorpoRiesgos, la Campaña Mundial Desarrollando Ciudades Resilientes de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR). *"En la cátedra se discutieron temas relacionados con la Gestión de los Riesgos y la planificación estratégica para la resiliencia en nuestros territorios. La resiliencia es la capacidad que tienen las personas de afrontar una amenaza"* (César Giraldo D., 22 de mayo de 2015, pág.5).

En esa cátedra hicieron ver que, en una emergencia eventual, se debería invertir el 70 % de los recursos asignados en estrategias de prevención de los desastres y el 30 % en la atención de la tragedia. En Colombia, de ese ciento por ciento solo se ejecuta el 30%. El 70% de previsión jamás se ha asignado ni ejecutado. *"Hay que tejer nuevas estrategias que minimicen el impacto del riesgo en las zonas urbanas que estén cerca a una amenaza"* (Ibid.).

En la misma cátedra, el consultor español Óscar Armas Bayoll comentó que, en Colombia, se aprobó en 2011, la Ley 1523, de gestión de riesgo pero *"ha sido un proceso que lleva cinco años aunque, para que se desarrolle (o implemente), pasarán unos 10 años más"* (Ibid.).

En Colombia, de ese cien por ciento, los gobiernos destinan el 30% para socorrer a las víctimas del desastre pero no prevén, en los presupuestos, el 70% para adelantarse a la tragedia.

Comentaba una minera que *"El gobierno tiene abandonada a la pequeña minería. No destina ni un peso para mejorar nuestras condiciones de seguridad"* (La Patria, 17 de mayo de 2015, p.11). Fuera de la falta de prevención, en el tema concreto de la minería, no se reconoce, a los asalariados, riesgos laborales, pensión de invalidez o vejez, ni cesantías. Los papeleos son lentos y las solicitudes pueden durar en los escritorios oficiales hasta 10 años.

La legislación colombiana no ha clarificado qué es pequeña minería hasta el punto que los pequeños mineros tienen que cumplir con los mismos requisitos de las grandes concesiones para obtener las autorizaciones ambientales y mineras. Es el colmo de la desidia gubernamental pues *"en Colombia, la producción de oro se ha incrementado en más de 300% desde el 2006 y las Unidades de Producción Minera en su gran mayoría son informales, el 50,7% en yacimientos de aluvión, el 47% de veta o filón y el resto, un 2,3%, es de otro tipo"* (Carlos Felipe Mejía, ibid.). La pequeña minería en Colombia sigue siendo informal. Según el Ministerio, de 8.125 solicitudes de legalización, se ha rechazado el 39% y el resto sigue en trámite.

El Procurador General de la Nación, Alejandro Ordoñez, en el congreso Nacional de Minería y Petróleo (CINMIPETROL), declaró, en forma tajante, que *"de 8.5000 solicitudes de formalización, solo una fue aprobada y el resto está archivado o en evaluación"* (El Tiempo, 18 de mayo de 2015, p.1).
Luego de tantos fracasos y oportunidades desperdiciadas, se hacía tarde para debatir y legalizar otras formas de minería como la minería artesanal grupal o comunitaria, que no tiene por qué ser sinónimo de ilegalidad y, menos, de criminalidad. Que las autoridades no persigan a quienes, por no tener otras fuentes de trabajo, se atreven a meterse en trampas mortales, sudando a chorros, con picas en las manos, entre nubes de zancudos sedientos de sangre fresca,

con la vida pendiente de un derrumbe o de la filtración de un gas letal, por la apremiante urgencia de sostener el hogar.

En la asamblea de mineros llevada a cabo en Irra, el 9 de junio de 2015, se mencionó dar el garrotazo en la cabeza de la culebra, demandando el Plan Nacional de Desarrollo (PDN), aprobado en 2014, en el que aparece con la debida aprobación, la explotación minera en páramos colombianos, con tal que las licencias hubieran sido solicitadas y aprobadas antes de 2010.

Si las normas quedasen de ese tamaño, muchas ciudades, pueblos y caseríos quedarían sin agua adecuadamente potable, entre ellas Manizales. 360 licencias amuelan sus colmillos para salir, con base en ese Plan Nacional de Desarrollo, a saquear los páramos del país en búsqueda de oro. Y el Plan de Desarrollo autoriza, a quienes exhiban esas licencias, a explotar el área asignada por 30 años, hasta dejar otros basureros a cielo abierto.

Organizaciones No Gubernamentales (ONG) como Greenpeace (fundada en 1971, en Canadá), informaron que el deshonroso PDN vigente contaba con muchos factores que se podían catalogar como ilegales por vicios de procedimiento en su tramitación.

En esa situación de desamparo, las organizaciones nacionales e internacionales que luchaban por proteger el medio ambiente se sintieron respaldadas por la publicación, el 24 de mayo de 2015, de la encíclica *Laudato Si,* ("Alabado seas, mi Señor…"), del Papa Francisco, sobre el medio ambiente, el cambio climático y la responsabilidad de los gobiernos, el capital privado y la industria en el irresponsable apocalipsis que se nos vino encima.

POST DATA:

En agosto de 2015 y en medio de tantas siglas inútiles, se mencionó una oficina denominada Unidad de Minas, adscrita a la Gobernación de Caldas y la Corporación Prospéritas cuyo objetivo inmediato era formalizar la labor de los mineros de la quebrada La Arenosa, en el barrio Minitas, de Manizales. La directora de esa Unidad de Minas, Paula Andrea López, comentó: *"Estamos buscando una forma de organización solidaria para este tipo de actividad; lo que se busca es una estructuración interna de este grupo de mineros para que se puedan gestionar proyectos, programas de interés para ellos, asistencia y capacitaciones"* (Mónica Arango A., 9 de agosto de 2015, p.11).

La Unidad de Minas se propuso conseguir que la Agencia Nacional Minera declarara reserva especial el espacio y a 39 de los integrantes de un grupo de 53 mineros que, en el mes de marzo de 2015, fueron apresados por la Policía de Manizales por ejercer minería ilegal.

Según Jorge Andrés Gómez, secretario de Gobierno de Caldas, *"Si son declarados reserva especial, pasarán de la informalidad a la formalidad. Esto es que podrán ejercer la minería de manera tranquila, sin esperar que los vayan a perjudicar"*. Este proyecto se replicaría en Marmato, Supía, Riosucio, Chinchiná, La Dorada, Norcasia y otros municipios del departamento en donde se presentan problemas similares (ibid.).

En corto tiempo, esos 39 mineros legalizaron la Asociación de Mineros Artesanales de Minitas (Asoruminitas) y la inscribieron en la Cámara de Comercio de Manizales. Don Ancízar Zapata, el primer presidente de la Asociación, comentaba que *"venimos desarrollando la minería de manera tradicional y podemos demostrar que siempre hemos estado aquí"*.

Las urgencias impiden a la gente sentarse a esperar, hasta el infinito, mientras las peticiones o las soluciones adecuadas duermen en los anaqueles del Congreso o del Gobierno nacional. El pueblo tiene que organizarse, dialogar, buscar soluciones, solicitar apoyo, avanzar. No puede seguir el parecer inicial de Rudesindo Cristancho, el minero de la novela La Rebelión de las ratas (1961), de Fernando Soto Aparicio, para quien *'al final de cuentas, era mejor ganar poco y trabajar como animales que no ganar nada y morir de hambre'*. Rudesindo se armó de valor y lucidez hasta convertirse en líder triunfante de un grupo de mineros, semejante al paisano Ancízar Zapata.

Como hicieron los de Minitas, hay que insistir, persistir y resistir. No basta con quejarse. Hay que perseguir la forma de que los poderes centrales permitan trabajar conservando la naturaleza y la cohesión social. A veces, en forma inesperada, se abren brechas luminosas para el progreso y la convivencia ciudadana.

BIBLIOGRAFÍA

ARANGO A., MÓNICA, 2012. "Mineros de Caldas denuncian expulsión de sus socavones". Bogotá: El Tiempo, 29 de noviembre de 2012.

_____. "La mina llevaba dos meses cerrada porque se subió el río Cauca". Bogotá: El Tiempo, 15 de mayo de 2015.

_____ . "Un día con los mineros que desafían las aguas del Cauca". Bogotá: El Tiempo, 17 de mayo de 2015.

_____. "De mineros ilegales a socios de una cooperativa". Bogotá: El Tiempo, 9 de agosto de 2015.

EL ESPECTADOR. "Marmato brillará en otro lugar". Bogotá: 13 de abril de 2010.

EL TIEMPO. "Enfrentamientos en la minas de Marmato". 17 de julio de 2010.

_____. "Conexión en la mina era ilegal: Chec". Bogotá: 15 de mayo de 2015.

_____. "Formalización minera debe ser más incluyente". Bogotá: 18 de mayo de 2015.

_____. "Mina La Golosa". Bogotá: 20 de mayo de 2012.

_____. "Así funciona la nueva estrategia contra la minería criminal". Bogotá: 31 de julio de 2015.

FRAY PEDRO SIMÓN. "III Noticia Historial de las Conquistas de Tierra Firme". Manizales: en Caldas en las crónicas de Indias, Editorial Manigraf, 2007.

Gartner, Álvaro. "La ruina del impuesto de Guerra". Manizales: La Patria, Papel Salmón, julio 11 de 2010.

GIRALDO DURÁN, César. "La ley de Gestión de Riesgos necesita plata". Bogotá: El Tiempo, 22 de mayo de 2015.

LA PATRIA. "Manifestación en Marmato". Manizales: 15 de mayo de 2011.

_____. "Trabajan en retratos hablados de homicidas del párroco de Marmato". Manizales: 10 de septiembre de 2011.

_____. "Una tragedia que se repite". Manizales: 17 de mayo de 2015.

_____. "Alivio para cinco familias más". Manizales: 23 de mayo de 2015.

_____. "Así está la minería". Manizales: 31 de mayo de 2015.

_____. "Río Marmato, el más crítico por uso de mercurio". Manizales: 12 de agosto de 2015.

MEJÍA M. Carlos Felipe. "La pequeña minería en la encrucijada". Manizales: La Patria, 26 de mayo de 2015.

PAPA FRANCISCO. "Laudato Si, mi Signore…". Google, 24 de mayo de 2015.

ROBLEDO C. Jorge Enrique. "La gran minería del oro golpea a Marmato". Manizales: La Patria, 16 de enero de 2009.

SILVA HERRERA, Javier. "Minería amenaza cuna de las tortugas gigantes". Bogotá: El Tiempo, 25 de mayo de 2015.

OVIDIO RINCÓN PELÁEZ (1915 – 1996) "EL POETA DE LA ALDEA" *

Por Fabio Vélez Correa
Licenciado en Filosofía y Letras

RESUMEN

El artículo destaca la proyección de Ovidio Rincón a nivel nacional, como humanista, poeta y periodista, llegando a ser uno de los trabajadores del periodismo más importantes, que dejó su obra desplegada en varios diarios nacionales.

Se analiza a Rincón Peláez como periodista, poeta, editorialista, historiador, y lo más importante, como humanista, enfatizando su proyección a nivel nacional.

Para lo anterior, se recurre a fragmentos de su prosa lírica e intimista, que revive recuerdos gratos, tristes y profundos de su vida familiar, su lucha periodística, y su obra poética reformista.

Palabras Clave: Risaralda (Caldas), Periodismo colombiano, siglo XX, poesía, familia, Humanismo.

OVIDIO RINCÓN PELÁEZ (1915 – 1996) "THE TOWN'S POET"

SUMMARY

The article highlights Ovidio Rincón's national projection, as a humanist, a poet, and a journalist, becoming one of the most important ones and displaying his works in several national journals.

Rincón Peláez is studied as a poet, editorialist, historian and, most importantly, as a humanist, emphasizing his national projection.

For this, the author turns to his intimate lyrical prose, which revives happy, sad, and deep memories of his family life, his journalistic fight, and his reformist poetic work.

Key Words: Risaralda (Caldas), Colombian journalism, 20th century, poetry, family, humanism.

* Conferencia leída el 14 de abril, dentro del ciclo organizado por la Academia Caldense de Historia, en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas.

Primera comunión de Carmen Alicia, hija del poeta. Aparecen en la foto: Carmenza, Enoe, Ovidio, Joaquín y Celmira (Fecha indeterminada).

HOMENAJE EN LOS 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO (1915-2015)

– Introducción

Conociendo el papel de Ovidio Rincón en la proyección de Caldas a nivel nacional, equiparable a la de otros humanistas y escritores que también esgrimieron sus plumas en el periodismo como Aquilino Villegas, Silvio Villegas, Rafael Arango Villegas, Luis Donoso, José Restrepo Restrepo, Rafael Lema Echeverri, Antonio Álvarez Restrepo, Jorge Santander Arias, y en tiempos más recientes, Rodrigo Ramírez (Gaspar), Adel López Gómez, José Vélez Sáenz y muchos más, es que he decidido elaborar el presente enfoque sobre su vida y obra.

Analizaré a Ovidio Rincón en sus distintas facetas: como periodista, como poeta, como editorialista, como historiador, y lo más importante, como humanista, haciendo claro énfasis en su proyección a nivel nacional, la cual no sólo es personal sino que refleja el empuje de Caldas y de sus escritores y periodistas.

Y para lograr lo anterior, recurriré a fragmentos de su prosa donde con su lenguaje lírico e intimista, va desgranando su vida en recuerdos gratos, tristes, profundos de sus seres queridos, su lucha periodística, sus afanes de poeta reformista y sus ilusiones de hombre de familia y el documento biográfico escrito por su nieto Camilo Ernesto Hernández Rincón.

Espero con este trabajo exaltar en forma adecuada la labor de Ovidio Rincón en el campo literario y periodístico, ya que a través de su vida intelectual se puede conocer a uno de los más importantes humanistas caldenses.

– EL HOMBRE

Nacimiento

Ovidio Rincón Peláez nació el 24 de julio de 1915 en la población de Anserma, cuando aún los fragores del modernismo y de la era de las máquinas no habían hollado a estas breñas recién abiertas a la colonización antioqueña. Todavía no había empezado a experimentar la sensibilidad de la vida, cuando sus padres decidieron abandonar a Santa Ana de los Caballeros para establecerse en el incipiente poblado de San Joaquín (actual Risaralda), apenas si un conjunto de calles humildes circundadas de casas de esterilla y bahareque y que como corregimiento, seguían el desenvolvimiento de la villa de Robledo.

Ese poblado habría de marcar una huella indeleble en el alma sensible y lírica de Ovidio Rincón, quien siempre añoraría esa "aldea" (como solía denominarla), de sus recuerdos infantiles y juveniles, con la vida tranquila de sus gentes, la estampa familiar del campesino en el agro, la figura desgarbada y sudorosa del famélico caballo, el movimiento alegre de la cola canina y la suave fragancia de la altamisa, el cafeto en flor, la leche fresca en el ordeño, y la fuerte y picante del amoniaco escapado de la pesebrera.

Ante la dualidad de su nacimiento en Anserma y su formación infantil en Risaralda, cuando alguien le preguntaba sobre su origen solía responder:

> *"Nací en un pueblo caldense, en el que no viví nunca, de modo que en realidad soy un hombre sin patria, no porque carezca de ella, sino por la indecisión en que me pone siempre la pregunta. Respondo yo, ¿que soy de Anserma, si nadie me conoce en ella, nadie reclama mi amistad, no hay puertas que se abran a mi llamado? Y si digo como lo hago, que soy de Risaralda, puede pensarse que renuncio al verdadero lar nativo. El breve problema carece de importancia para todos. Pero lo tiene para mí, ya que me ha planteado siempre la indecisión inevitable. Cuando alguien me pregunta mi cuna, tengo que comenzar a explicarla para que sea justa y honesta la respuesta. Dualidad semejante es la que jalona los actos fundamentales de mi existencia"* (Conversación con Ovidio Rincón Peláez).

Partida de Bautismo

La Partida de Bautismo del Maestro Ovidio se encuentra en los archivos de la Iglesia Parroquial de Santa Bárbara (año 1915), en Anserma, inscrita en el Folio 212 bajo el nombre de Francisco Obidio (sic) Rincón y que a la letra dice:

> *"En la Parroquia de Santa Bárbara de Anserma a primero de Agosto de mil novecientos quince el Pbro. Jesús María López Coadjutor, bautizó a un niño que nació el veinticuatro de julio, a quien nombró Francisco Obidio hijo legítimo de Fabriciano Rincón y Leonor Peláez. Abuelos paternos: José María Rincón y Concepción Lenis. Maternos: Francisco Peláez y Rosa Echeverri. Padrinos: Joaquín Emilio Rodríguez y Carlota Peláez, a quienes advertí el parentesco y obligaciones.*
>
> *Doy Fe*
>
> *Ismael de J. Sepúlveda. Cura."*

Dibujo Jesús Ramírez

Padres y hermanos

El primer hijo de Fabriciano Rincón y Leonor Peláez fue precisamente Ovidio. Cuatro años más tarde vendría su hermana Celmira, y sucesivamente llegarían Enoe, Joaquín y Carmen Tulia.

Sobre sus hermanos escribió Ovidio un fragmento que refleja su espíritu y forma de ser:

> *"Porque la genética dividió a la familia al través de los rasgos físicos y de las condiciones orgánicas: mis dos hermanas y mi hermano sobrevivientes, recuerdan la abuela materna. Fueron, como ella, breves y bellos.*
>
> *Enoe y yo formábamos el grupo Peláez, gente alta, melancólica, con las golpeadas gentes del oriente antioqueño. Sólo nos ata una nostalgia íntima, una especie de saudade remota, distante, casi triste".*

A lo anterior, comentó su nieto*: "Mi abuelo murió en*

la dignidad del reconocimiento dentro de las ventajas de una clase media moderna; pero el sentido de renuncia nunca lo abandonó. Tanto él como sus hermanos pudieron haberse forjado un destino más próspero que el que terminaron haciéndose; pero que se redimieron todos de la miseria a punta de ser consecuentes con lo que sus logros les permitieron. La honestidad siempre salvó a los Rincón" (Hernández Rincón, Semblanza Familiar del abuelo Ovidio).

El padre

Ovidio fue hijo de don Fabriciano Rincón, el periodista de la Aldea, director, propietario y escritor de todas y cada una de las páginas de **Campanadas**. El periódico aparecía con mucha regularidad, a pesar de que era una hazaña. Había que mandar el material a Manizales o a Pereira y hasta a Armenia donde había imprentas. Entonces, recuerda Ovidio, *"lo anunciaban en mi pueblo, en la plaza de mercado, en la mañana de los sábados: ¡**Campanadas**!"*

Fabriciano Rincón, férreamente logró sacar avante, en la modestia intelectual del poblado, su periódico, un medio ardiente y belicoso para plantear sus ideas políticas hijas de su militancia en el conservatismo. Ahora, **Campanadas**, de un lado, **Sangre Azul** en Anserma y tres semanarios que se publicaron en Riosucio, sostenían una acción importante en la vida de la provincia, que daba entidad a los municipios. Sus habitantes no eran en ese tiempo los provincianos elementos de consumo, sino seres pensantes con problemas, pequeños problemas de los municipios, pero con vitalidad.

Sobre Fabriciano, el padre de Ovidio, se recuerdan dos anécdotas que reflejan su espíritu, forma de ser y cómo era el pensar de las gentes de su época. Veámoslas:

Fabriciano y el Padre Osorio

Además de su actividad periodística, Fabriciano Rincón tenía afición por la abogacía. Como tenía un espíritu rebelde y de gran sentido crítico, no fue extraño que en alguna oportunidad hiciera objeto de sus críticas al párroco, Pbro. Venancio Osorio, quien, en un arrebato de ira optó por maldecir al periodista en la Misa Mayor del domingo siguiente, con estas palabras:

– ¡Maldito sea, se le ha de salir la lengua por hablar de las gentes de Dios!

Casualmente, por esos días Fabriciano fue víctima de una angina, enfermedad que le hacía sacar la lengua para poder respirar bien. Las gentes temerosas y crédulas, pensaron al instante que la maldición se estaba cumpliendo, pero finalmente las sacó de dudas el Dr. Gerardo Ramírez, quien les hizo saber que todo era consecuencia lógica de la enfermedad citada.

Fabriciano y el Dr. Yépez

Fabriciano Rincón fue un aguerrido jefe político conservador, tinterillo o "rábula', en las primeras décadas de la historia de Risaralda. Siempre vestía de pantalón negro, camisa blanca y ruana.

Como vivía casi constantemente embriagado, no era difícil que se le presentaran problemas por sus desatinos.

En una ocasión, mientras el Dr. Alfonso Yépez, galeno liberal, pronunciaba un discurso político en la plaza de Bolívar, en favor de la candidatura presidencial del Dr. Alfonso López Pumarejo (en 1942) Fabriciano le interrumpió con una risa sarcástica, en son de sabotearle el discurso. El Dr. Yépez, justamente ofendido, exclamó ante el auditorio:

– ¡Carcajadas de viejos caducos, dejados de la época y muertos por el mundo!

A lo cual respondió Fabriciano precipitadamente:

– ¡Miente, miente, Usted miente!

No sobra agregar que nuestro personaje estaba en una de sus habituales "rascas".

Ovidio y el papel

Fue tal la ascendencia que logró Fabriciano en su hijo con el periodismo que este, con los años creó una fijación hacia el papel impreso que quiso conservar, con textos propios, del padre o de otros autores. Así lo refleja en dos de sus tantas glosas periodísticas. Veámoslas:

> *"Quedan, pues, los papeles abundantes, reunidos amorosamente, en la incongruencia de los temas. Pero ésta, además, es una vieja herencia de mis agentes. Mi padre solía ocupar las horas vacías en una curiosa tarea. Pegar los recortes que le interesaban de los periódicos, en*

los viejos libros gruesos en que se llevaba, alguna vez, una contabilidad aldeana de tiendas y compras de café. Yo mismo debí hacer muchas de tales tareas: cortar, preparar el engrudo y adherir prosas y versos sobre las columnas de lo fiado y de lo pagado".

***

"Porque siempre he vivido entre papeles, inmaculados, unos, manchados los más. En ellos han estado las tintas escolares con su buen olor de recuerdo y sus colores vivos: el negro luctuoso, el azul profundo en que pudimos conocer el mar, el verde vivo en que los palotes se hicieron árboles y las palabras eran la selva. Y ese morado que nunca hemos vuelto a ver, de la tinta que fabricábamos de los lápices quebrados, insistente, terca, que no borraba con la que dijimos de la vaca y la leche, antes que de amor y su beso.

Por eso, cuando muera, el primero de los dramas familiares será el de mis papeles. Amados, sin duda alguna, pero basura y nada más que eso. En abundantes exfoliadores estarán mis recortes, la historia de las industrias, los documentos curiosos por lo que dicen, que ni siquiera valdrán por sí, códices y palimpsestos que nunca tuve. Y cuando las afanosas y útiles manos de mi esposa terminen con ello, sus ojos tristes entenderán, por una vez, que falta lo que sobraba. Quizás, entonces, vuelva a la casa el olor de la selva antigua y remota. Pero no será el papel lo que huela ni lo que recuerde".

La madre

Su madre, Leonor Peláez, era natural de Rionegro, Antioquia. Sobre ella Ovidio dejó esta página que pinta su forma de ser y el recuerdo imborrable que dejó en su alma de poeta:

"Escribo pues, como mi madre hablaba. Era la suya una memoria siempre fresca, enquistada en el pasado, llena de una luminosidad natural en que los rostros y los gestos perdidos aparecían llenos de inusitada fuerza. Cuando por los avatares humanos fui a Antioquia, encontré el campo nativo con la misma melancólica llovizna de los recuerdos maternales.

(...) Vuelvo a decir que cuando escribo penas transmito lo que en palabras recibí de mi madre. Son sus ojos vueltos al pasado, entrecerrados, recordando nombres que ya nadie pronuncia; es el relato de su aldea nativa, por donde cruzaban con tácito paso nocturno los esclavos de la casa.

Mientras mi madre hablaba, yo iba,

Alicia y Carmen Alicia (circa 1945). Y Ovidio con Carmen Alicia y Carmen Luisa Montoya, Bogotá, principios de los años 50.

también por los sueños, en el caballo de los siete colores. Era un mundo maravilloso en que se mezclaban sensaciones dispersas y contradictorias. El olor de la pócima para la fiebre, el de las altamisas de la huerta; el de los alimentos en la cocina; el olor de la aldea y de la leña quemada en los hogares, el lácteo de las vacas que iban lentamente al ordeño".

Infancia y Estudios

Ovidio Rincón pasó su infancia y primeros años escolares en San Joaquín, el pueblo naciente de pocas calles y escasas casas, al cual aprendió a querer como a su pueblo natal, tierra de sus mayores y sendero inicial para su larga lucha de progresos y realizaciones.

En una de sus columnas, hace una remembranza de su vida escolar y escribe al respecto:

"En aquellos tiempos, la escuela pública era de seis años. Hice cuatro años en mi pueblo, el quinto en Anserma. Las escuelas eran pocas (estoy hablando de las primeras décadas del siglo, nací en el 15); el sexto lo hice en Riosucio. Como puedes darte cuenta, desde muy niño fui hombre de a caballo, niño de a caballo, recorriendo largas distancias en aquel tiempo. Vivía en hogares distintos, no siempre gratos, de modo que hay una crisis sentimental en mi estudio escolar..."

Y en otro "Rincón", complementa lo relacionado con su asistencia a la escuela de la aldea:

"Ir entre la niebla por la calle y por la Infancia hacía la escuela, con los cuadernos escolares ajados, era algo maravilloso y sombrío. En la cabeza menuda y despeinada se organizaban las cifras, de la división, el nombre de los ríos. Ya habíamos pintado largos bigotes, en la cara de los héroes; habíamos puesto un rojo rabioso en los caminos de los mapas, y derramado un azul intenso, que olía a madera, en las costas desconocidas. Al extremo de la calle se encontraban la escuela y sus sorpresas increíbles. Un pájaro en el bolsillo, el trompo; la nueva bola de cristal; un pedazo de caña de azúcar. Y las palabras ceceantes del español que nos decía de un mundo desconocido y de ciencias atroces".

Y mientras la escuela depuraba su espíritu y formaba su inteligencia, Ovidio jugaba con sus amigos de la aldea, en la calle larga y empedrada y en los alrededores cubiertos de vegetación agreste, con árboles frutales y pequeñas quebradas que manaban por los costados del pueblo. Así fijó en su recuerdo escrito lo que eran los juegos y diversiones de la infancia de entonces:

"Los juegos de los niños caldenses eran simples. Primero, los corozos, perdidos y ganados en los pares y nones, en el arroyuelo, en la pared, y comidos a la postre cuando pasaba el "uso": les acompañaba el "amolado", formado con un corozo caucano, henchido de plomo el círculo negro y la bola de cristal. Primero fue la "antigua" de hundidas cintas verticales de color en el vidrio claro, con un remate visible en los extremos: después la "nueva", llena de luz y de brillo como una gema.

Otras diversiones eran tan modestas o más que los corozos. Trompos fragantes, elaborados por gentes modestas, en tornos primitivos: la gran peonza que se manejaba como los osos de las ferias, a golpes certeros: la corneta que todos elaboramos, con su esqueleto de madera liviana, lograda en el astil de la caña de azúcar. Y los mil juegos menores en que los botones zumbaban, crujían las maderas y el papel, se hacía peligrosa la espina. En tanto las hermanas jugaban con cintas de colores, y con unas inverosímiles muñecas de trapo.

Fuimos los niños de aquel entonces los descubridores del vértigo peligroso: eran el columpio en el aire, el robo de las naranjas en la altura erizada de puntas, los zancos inverosímiles, el juego de los tejados. Era una infancia viril por lo peligrosa. Estábamos entre las pezuñas y los cuernos de los ganados en la feria: jinetes en los más briosos caballos; metidos entre la pólvora más detonante; trepados en el más alto árbol. Eran los juegos que imaginábamos y los que imitábamos; la fresca alegría del pequeño animal vigoroso, los pies descalzos y ágiles; el pelo caído a los ojos y las uñas negras por la rapacidad y por la mugre. Es decir lo que otros niños no han podido ser. Y lo que ya no serán nunca lo niños de Caldas".

El bachillerato

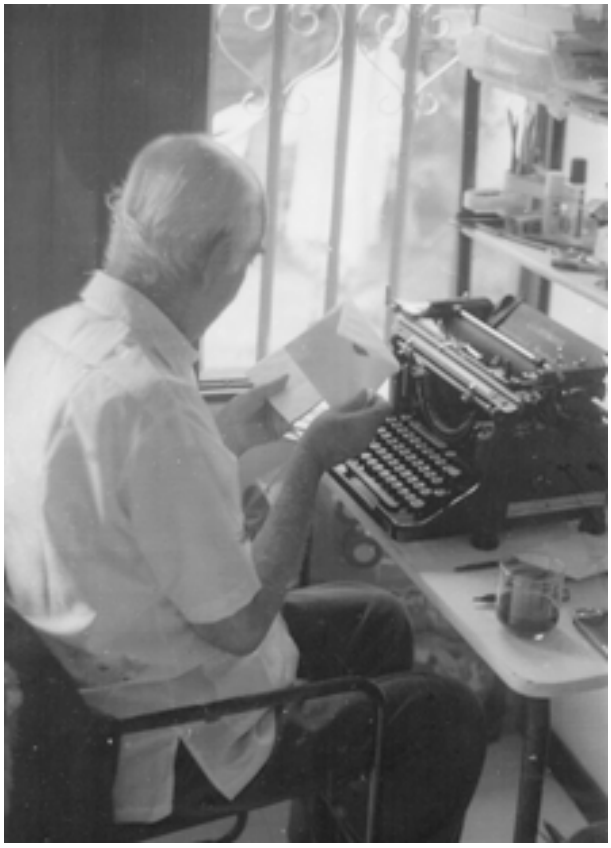
Cuando ya había cursado sus primeros años

escolares, su afán de estudiar lo llevó a Manizales para cursar su bachillerato, un estudio que en ese entonces se tornaba difícil y de gran sacrificio para los adolescentes de provincia que lo enfrentaban. Esta etapa estudiantil marcó una profunda huella en su espíritu, por la experiencia del internado, la separación del hogar pueblerino y la problemática familiar que seguían viviendo sus padres. Él mismo lo dice cuando escribe...

"Yo debí abandonar el hogar aldeano a los ocho años de edad para cursar el quinto escolar en Anserma. Tuve allí, al menos, el afecto de la abuela, la alegría de los primos y la cercanía del hogar. El sexto año lo cursé en Riosucio. Allí comenzó el desgarramiento. Eran más largas la distancia y la ausencia.

(…) *Después vino el bachillerato en Manizales (una ciudad que para mi gusto era enorme), en el Instituto Universitario de Caldas, como interno y apenas tenía once años. En ese tiempo la geografía era distinta, se contaba por leguas y por horas, el caballo medía una legua por cada hora o a la inversa. Otra vez el hogar perdido, más distante aún y la timidez de un niño pobre que en el internado comienza a vivir difícilmente, a tener numerosos problemas, a recibir amargos mensajes de la aldea distante. Si se suma el hecho de que siempre fue dolorosa la vida en la familia, por la embriaguez permanente de mi padre, un hombre muy inteligente pero muy, muy fuera de la realidad, pues tengo que decirte Fabio, que todos los años fueron difíciles.*

A ello le debo una serie de cosas, por ejemplo, mi dominio del francés; sucedía que el sábado y el domingo quedaban en libertad los internos y yo no tenía ni dinero con que comprar un refresco, un helado, ni dónde ir, entonces me encerraba en la biblioteca del Instituto, que por aquellos tiempos tenía la mayor cantidad de obras en francés (no sé quién había regalado o comprado esas obras), entonces yo tuve que aprender el francés para traducir a Pierre Loti que era el más conocido, también había algo de Moliere"(Conversación…).



Matrimonios

Comenta su nieto Hernández que *"mientras debutaba como periodista y poeta, contrajo matrimonio en 1940 con su novia, Alicia González Flórez, oriunda de Salgar, Antioquia. Tres años más tarde engendrarían a su única hija, Carmen Alicia* –mi Madre– *y el plan de fundar una familia estaba trazado; pero sobrevino la tragedia. Alicia fue víctima de una tuberculosis que se la terminó llevando prematuramente de este mundo a finales de 1945"* (Hernández Rincón).

Cabe anotar que el poeta recordó en uno de sus escritos, la temprana y dolorosa partida de su joven y amada esposa:

"Me casé con la novia que había conocido en la aldea y que después se había ido a la ciudad, murió tuberculosa. La acompañé al sanatorio de La Samaritana en Bogotá, en ese tratamiento cruel y absurdo que suponía la inmovilización del pulmón con el neumotórax, una aguja que se entra entre las dos especies intercostales, empuja aire, pega el pulmón contra la espalda y evita que la herida tuberculosa que llama caverna se abra. De eso, hay muchos dolores en la vida, me tocaron muchas cosas, en primer lugar como yo era ético, pálido, delgado, siempre se creía que yo era el tuberculoso y no mi esposa que era lozana, rubia, bella mujer. Me

tocaron situaciones muy difíciles porque en aquel tiempo la tuberculosis era perseguida casi como la lepra, la una era maldición bíblica, la otra era maldición de no sé qué cosa; yo sentí como mi esposa enflaquecía y moría".

"Las dolorosas consecuencias de la temprana partida de aquella desconocida abuela marcaron para siempre a su amante esposo y a la pequeña huérfana que quedó sin madre. En medio del dolor había que recomponer el hogar mutilado y el padre viudo tomó medidas: Carmen Alicia debió criarse bajo la tutela de la abuela Leonor inicialmente y el grueso de la familia se establecería en Medellín.

Mientras tanto el Abuelo contraía segundas nupcias, un año después, con Carmen Luisa Montoya. Una de las ideas era la de reconstruir una familia y extenderla con descendencia de hermanos para Carmen Alicia. No obstante, Carmen Luisa no le pudo dar hijos a Ovidio, y los azares del destino hicieron que éste se concentrara aun más en su oficio" (Hernández Rincón).

Sobre Carmen Montoya, su segunda esposa, escribió Ovidio uno de sus textos periodísticos, pleno de nostalgia y agradecimiento por quien fuera su compañera en los últimos años:

"Ahora mismo, cuando en el remate de los años, los recuerdos comienzan a ser, de nuevo, vida, he puesto los ojos en mi esposa. Ha detenido, no sé, por cuáles razones, los pasos activos y las manos ágiles. Aún es joven, elástica, llena de gracia. Son pocos los cabellos blancos que corren por entre el pelo oscuro; los surcos del tiempo, de que hablara Herrera y Reissig, son breves y desaparecen y se funden en su sonrisa. Ríe, y desde la cocina clara, me llega el eco de campanilla cordial. Cuando tomo sus manos en las mías siento la áspera piel de los mil días de trabajo domésticos. Y cuando me mira la luz tierna de sus ojos se ahonda en mi corazón, me lava y me penetra. Mientras más días pasamos en la compañía más se parecen nuestros pensamientos. Apenas sí hablamos para decir lo que sabemos, antes de pensarlo".

Mientras esto pasaba –continúa Hernández Rincón–, el abuelo Ovidio se hacía a un nombre desde su oficio periodístico que lo llevaría, sin pretenderlo siquiera, a cargos de responsabilidad oficial y política. Ello lo obligó a cambiar tantas veces de residencia como se le presentaron las circunstancias, dejando sin querer una figura de padre ausente. Su paciente esposa le acompañó siempre; pero la posibilidad de consolidar la familia fue esquiva.

Este trasegar hizo, entre otras cosas, que mi Madre debiera cambiar de colegio y de domicilio más de una vez. Dichas dificultades no impidieron una formación en valores familiares y sociales que hicieron, tanto de mi Madre como de quienes estuvieron cerca de ella, seres humanos viables, respetuosos, considerados y sensibles con el mundo que les correspondió vivir, por encima de las ocasionales travesuras de niñez o de los inevitables roces entre parientes (Hernández Rincón).

Nietos

Mientras él ocupó su curul en el congreso por la ANAPO, tuvo lugar el noviazgo de Carmen Alicia con Héctor Hernández Salazar, nacido en Belalcázar (Caldas) y séptimo hijo de ocho que tuvieron mis también abuelos Juan de la Cruz Hernández y Cruz Helena Salazar, oriundos de Titiribí (Antioquia), comenta Camilo Ernesto. Pese al natural ensimismamiento del Abuelo Ovidio en sus quehaceres periodísticos, siempre vio en ellos al paradigma luchador y honorable del campesino. Cuando sus consuegros cumplieron bodas de oro les dedicó un hermoso escrito aparecido en La Patria en 1976. Antes de ello, mis padres contraerían matrimonio en vísperas del viaje del Apolo XI a la luna. La nueva década traería además la consabida renovación familiar en la cual, gracias a quien estas líneas escribe, Don Ovidio Rincón se ganó el título con el cual naturalmente me refiero a él. Poco después vinieron mis hermanos César Augusto y María Cristina, quienes somos sus tres únicos nietos (Hernández Rincón).

– EL PERIODISTA

Y luego fue la inefable vinculación al periodismo, herencia lógica de los duros afanes de su padre Fabriciano Rincón, cuando tímida y férreamente logró sacar avante, en la modestia intelectual del poblado, su periódico **Campanadas**, un medio ardiente y belicoso para plantear sus ideas políticas. El periodismo copó gran parte de la vida de Ovidio

Rincón. Una labor que ejecutaba con el dinamismo y la ardentía de un verdadero maestro en el arte de las comunicaciones sociales.

Su ejercicio periodístico data de sus tiempos juveniles, cuando estando en Manizales enfrascado con sus estudios, dio en llenar cuartillas con la noticia ágil, bien escrita y de corte un tanto lírico que fueron comunes en su estilo periodístico. Por esos tiempos logró ingresar en la nómina de **La Patria**, el diario pregonero de Caldas, y fue tal la labor que desempeñó en él y el espíritu de trabajo, que al poco tiempo logró llegar a Jefe de Redacción del citado matutino.

Su trabajo como periodista fue multifacético. Con el mismo dinamismo y sentido crítico escribía la corta notícula informativa para el radio-periódico, que la más amplia información del periódico impreso. Los editoriales, alma y nervio del periódico, al menos en su filosofía íntima, no tuvieron ningún misterio para su vasta capacidad de analizar los hechos y de emitir certeros comentarios sobre los mismos. Las crónicas, formas noticiosas de mayor amplitud, tuvieron en la pluma ágil y desenvuelta de Ovidio Rincón a uno de sus máximos exponentes, logrando captar en cada una de ellas no sólo al hecho central que las motivaban, sino también las facetas interiores y sutiles que surgían tan humanas en el escrito.

Como columnista fue uno de los más ágiles y puristas de la prensa colombiana. Siempre estaba atento al manejo acertado del idioma y lo hacía en una forma agradable, sin dejar de lado el lirismo íntimo que afloraba en cada una de las palabras que empleaba, era como si esa poesía que tan íntimamente estaba ligada a su espíritu, le hiciera graciosas y simpáticas jugarretas, fue quizás por esta circunstancia que su columna "Rincón" del diario La Patria, fuera una de las más leídas. En ellas trataba de los asuntos más disímiles, planteaba problemas nacionales, departamentales y municipales (haciendo especial énfasis en la problemática de su "Aldea"); recordaba con fresca y ágil prosa a las personas que vivieron en el pueblo cuando él apenas era un niño que iniciaba sus primeras letras en la escuela aldeana o el adolescente que pasaba sus vacaciones estudiantiles en la aldea; hacía el comentario desenvuelto y crítico del último escritor del momento; o, simplemente se solazaba haciendo un recuento de sus propias vivencias, matizadas de una tierna nostalgia, de una vivaz añoranza y de un halo inconfundible de sensibilidad íntima.

Fue Redactor, Redactor Jefe, y colaborador de los principales diarios del país. Director de varios radio-periódicos en Manizales, Medellín y Bogotá, donde residió, desempeñando las funciones de Coordinador General del diario **La República**, y

como Asesor de la Gerente del Instituto de Crédito Territorial, María Eugenia Rojas de Moreno. Algunos años laboró en **La Patria** como Sub-Director, dejando en la misma pulcra secuela de buen periodismo. Dejando de lado su labor oficial, el periodismo fue el centro básico de su actividad intelectual.

Fue tal su entrega al periodismo que no es imprudente decir que debido a ello su figura paternal no estuvo disponible siempre entre los suyos. Así describe su nieto, la vida cotidiana de Ovidio:

> *"Su mundo era la vieja y grande máquina Underwood que alimentaba con largas tiras de papel periódico desde la que salían sus columnas para **La Patria**, **La República**, y se me escapan otros diarios más. Sentado ante ella, una lámpara escualizable determinaba que era un periodista de vieja data, tijeras y arrumes de periódicos de los que recortaba aquello sobre lo cual escribiría en próximas ediciones. Cenicero con Pielroja que reemplazaría en 1984 por dulcera con Supercocos o fruta picada a raíz del enfisema pulmonar que casi se lo lleva ese año, y rodeado de todos los libros posibles. Cuando no estaba en esas en cualquiera de las muchas casas que habitó, estaba jugando parqués"* (Hernández Rincón).

Labor periodística

Fue dilatada, gigantesca y llena de dificultades y problemas, pues comenzó a hacer periodismo escribiendo una columna diaria en **La Patria** desde Risaralda, que llamaba "Panoramas de Provincia", donde aparecía la aldea que después marcó su destino. Al respecto comentó: *"Yo poco creí que eso era periodismo, no, no porque a mí me interesaba muy poco lo que pasaba en el pueblo, sino que escribía unas cosas sobre el crepúsculo, sobre las muchachas, es decir, era más una columna lírica que un servicio periodístico"*.

Cabe comentar que en una de sus tantas entrevistas, comentó Ovidio cómo fueron sus primeros trabajos y su iniciación en la labor periodística. Comentó:

> *"Al terminar los estudios de primaria, me di perfectamente cuenta que la pobreza me impedía alzar el vuelo hacia los líricos destinos que yo soñaba. Había de resignarme al aprendizaje de la sastrería, pero la hechura de los ojales me exasperaba. Ensayé a panadero, con resultados negativos también, porque por andar leyendo versos, cuando me acordaba de sacar el pan del horno ya se había quemado. Terminé de zapatero, un tanto feliz porque sus ya tradicionales lunes me permitían escribir dos o tres páginas semilíricas y barrocas que me publicaban en **La Patria** de Manizales.*
>
> *Mi vinculación definitiva al periodismo se la debo al gran Silvio Villegas. Por aquellos días llegó el famoso leopardo a mi pueblo en campaña política, y como el personaje acordado para presentarlo ante la godarria no apareciera, alguien se acordó del zapatero poeta y me tocó echar el discurso, en el que estuve muy grecolatino, razón más que suficiente para que el maestro Silvio me tuviera en cuenta. Una recomendación suya sirvió para mi ingreso en la **Voz de Caldas** donde me inicié en uno de los oficios más modestos, el periodismo que sería mi labor para toda la vida"* (Hernando Giraldo, Un reportaje de tú a tú).

Luego lo trajo Eudoro Galarza Ossa a **La Voz de Caldas**, por recomendación de Silvio (como lo manifestó en el testimonio anterior), que era un vespertino. Eudoro Galarza Ossa fue muerto por un teniente del ejército que creyó cobrar una cuenta de su presunto honor, defendido por Jorge Eliécer Gaitán, fue declarado inocente. En este periódico, comentó Ovidio:

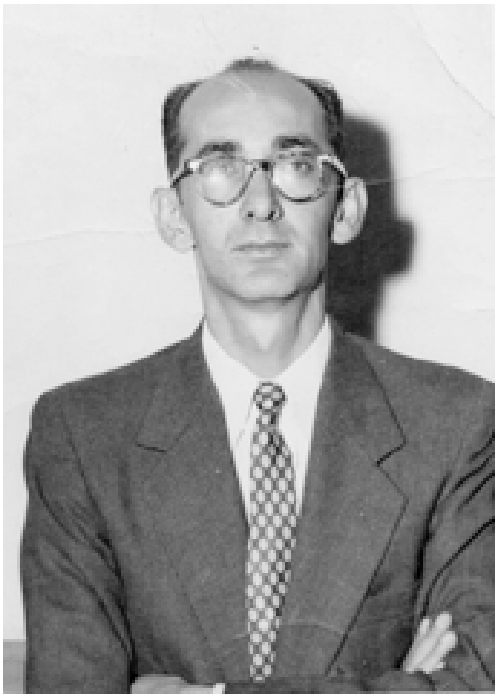
> *"Me tocó una condición difícil, una gran pobreza, **La Voz de Caldas** era pobre y realmente yo que era su único redactor, pues pobrísimo me tocó dormir varios meses sobre las resmas de los periódicos, puedo garantizarte desde entonces, Fabio, que el periódico es caliente, el papel periódico calienta y eso explica tal vez, la cosa de los gamines de Bogotá. Allí aprendí a levantar, en ese tiempo los periódicos no tenían linotipo sino que tenían unas fuentes, llamadas chibaletes, donde estaban colocadas las letras, entonces uno iba tomando las mismas y las colocaba en un aparato especial formando las palabras; allí aprendí a ser periodista y a trabajar como, operario periodístico"* (Conversación…).

Después trabajó en el censo en Pueblo Rico, allá sobre la frontera chocoana. Regresó y fue maestro de escuela en Buenavista, en la confluencia de los ríos

La Miel y Magdalena. Regresó a la corresponsalía de **La Patria** en Pereira y también sirvió como jefe de redacción en el diario de Emilio Correa Uribe, el periodista sacrificado. Y sigue una lista larga: Llegó a **La Patria**, de allí pasó a **El Pueblo** de Medellín, de éste pasó a **El Colombiano**, luego a **La Defensa**. Viajó a Bogotá con el Dr. Silvio Villegas; y estuvo en **El Siglo**. Volvió a Medellín, estuvo en un periódico transitorio que se llamó **El Ya**; y en otro vespertino, también transitorio, que se llamó **El Poder**. De nuevo en Bogotá trabajó en **El Eco Nacional** con Gilberto Alzate Avendaño. Fue a Cali para el arranque de **Occidente**, con Alberto Acosta.

Regresó a **La Patria**, en ese momento el Dr. José Restrepo Restrepo la había comprado a su fundador y remitió a Ovidio por su nota de buena conducta a Medellín. Cuando vivía el Dr. Restrepo, decía el periodista Ovidio: *"yo siempre le reprobaba el que me hubiera desterrado de Manizales con malas notas, me envió porque dizque yo no tomaba mucho y porque yo era de buena conducta..."*

Desde 1974 ingresó a **La República** y colaboró con **La Patria**. Asimismo, fundó un radio periódico que es "Radio Sucesos", de R.C.N. También fundó otro radio periódico que se llamó "Avance"; y una revistica llamada "Domingo", en Medellín...



El poeta de 40 años, cuando publicó El metal de la noche.

Así sintetiza el Maestro su vida periodística:

> *"Bueno, he hecho todo lo imaginable. Son doce o trece periódicos en los cuales he hecho los más diversos oficios. Yo me acuerdo mucho del Maestro Adel López Gómez, él también cuenta mucho en sus anécdotas, pero no aprendió lo que yo aprendí... Yo aprendí a levantar, componer (letra por letra), aprendí linotipo, hasta que un día en Medellín haciendo la leyenda de una fotografía porque el linotipista se había ido sin hacerla, me di cuenta que no podía hacerlo porque no sabía; y también aprendí a armar periódicos.*
>
> *Mi vida periodística está muy repartida, tengo mucho temor de que si se cumple la maldición de nuestras abuelas, de que uno regresa a deshacer los pasos, le tengo miedo a dos cosas: a deshacer los pasos en un abismo que había y que parece que hay entre Pueblo Rico y Santa Cecilia, abajo brama el San Juan que lo llaman "San Juan bravo", y te tienes que ir a pie llevando de la brida a la caballería porque no cabe nadie más; eso y mi paso en los periódicos, porque creo que voy a tener un largo periplo volviendo a todos los periódicos de Colombia donde he servido"* (Conversación…).

Ahora bien, Ovidio Rincón también laboró en la radio, aunque tenía la convicción de que la prensa escrita era más firme, más completa y más durable, así lo comentó en la entrevista que le realicé en Confamiliares:

> *"Prefiero el periódico, el radio periódico es efímero, es muy importante, tiene unas grandes ventajas; yo tengo la impresión de que la radio va a ganar la pelea de los medios de comunicación, porque el periódico tiene un costo, la televisión no tiene un costo pero te absorbe los ojos, te absorbe la visión, mientras que la radio es el único medio de comunicación que no te absorbe la visión, es decir, te deja, te ocupa el oído pero te permite trabajar, moverte, caminar. No obstante la importancia de la radio y su cobertura y el hecho de que es gratuita y todas esas cosas, pues yo sigo pensando que es más importante el periódico por lo permanente, lo que obliga a la vigilancia del estilo, lo que queda, lo que dura. Creo que toda la cuestión es muy efímera, incluida una cosa grave y es que quien oyó una noticia sólo la cree cuando la ve.*

... No amo la radio, mi voz siempre ha sido una voz estropajosa, viene de mi madre, tiene sabor a leche, difícil, pastosa, de modo que yo no corro con la novedad. He sido ocasionalmente y con fortuna además, creador y director de radio periódicos" (Conversación…).

Cabe destacar que Ovidio Rincón Peláez siempre escribió sobre lo que le gustaba, sobre lo que sabía, sobre lo que consideraba que era importante, bueno y útil, y lo más importante, nunca comprometió su libertad, ni su independencia.

Al respecto, cabe anotar que en una ocasión en que el Dr. Álvaro Caicedo, director del **Diario de Occidente**, fue a contratarlo, Ovidio le puso una condición absurda, sin aún estar contratado, *"no permito que se trate a un personaje famoso con desprecio, ni que se le insulte"*, el industrial y azucarero y dueño del periódico, le miró con unos ojos extraños en que oscilaban la duda y la cólera, y le dijo: *"Hombre, le agradezco mucho el gesto con que Usted demuestra que es buen amigo, de modo que no se preocupe, no se dirá de ese personaje nada ofensivo"*.

Luego del anterior recorrido por la carrera periodística de Ovidio, no sobra agregar que a pesar de su labor reconocida por todos como la de un periodista grande entre los grandes, no contó con el llamado de la prensa "grande", como se le suele llamar, **El Tiempo** y **El Espectador**. Ante mi pregunta por lo anterior, en la entrevista citada, me contestó:

"No, es que ese es otro problema que también es muy grave, Fabio. Es muy grave el problema porque la prensa tiene también cierta consideración de tipo político. Yo creo que ***La Patria*** *es una lección, en donde hay más gentes de izquierda que gentes de derecha o donde no preguntan la filiación política. En Bogotá ha sido muy celosa esa cosa. De un lado, yo no voy a fiestas, ni a reuniones, ni pertenezco a grupos, no tengo pues, la posibilidad de contactos con el director de un periódico, no estoy pues, en la salsa, como dicen. He estado en periódicos grandes como* ***El Colombiano***, ***Occidente***, ***El Siglo***, *pero debes darte cuenta que los periódicos tienen nombre propio, el director puede ser su dueño y casi siempre es miembro de su familia o tal cosa quien dirige el periódico, por ejemplo, en* ***El Heraldo***, *el hijo; en* ***El colombiano***, *el hijo y el sobrino, en la dirección y en la gerencia; en* ***El Mundo***, *uno de los accionistas; en* ***El Siglo***, *siempre fue el Dr. Gómez"* (Conversación…).

– El editorialista

Una de las actividades más difíciles dentro de la labor periodística es la de escribir editoriales. Ella requiere una gran solidez intelectual, un vasto bagaje cultural, una visión dinámica y certera de los acontecimientos y, lo más importante, un espíritu muy objetivo y ecuánime para no dejarse manipular por los sucesos en forma parcializada. Pues bien, todas estas características las reunió Ovidio Rincón en grado sumo, y no sólo éstas, sino muchas más sobresaliendo por su prosa ágil, desenvuelta, sin demasiados rodeos retóricos. Es por ello que sus editoriales de **La Patria**, hace algunos años, y de **La República**, en sus últimos años, fueron verdaderas piezas de antología en su género.

En ellos enfrentaba no sólo el acontecimiento político del día, con una mirada imparcial, sino también la problemática del momento. No era extraño que nos sacudiera con la denuncia implacable de una injusticia gubernamental, o que nos solazara con la nota dinámica y laudatoria de un logro positivo para la nacionalidad. Caldas se benefició grandemente con la labor editorialista de Ovidio Rincón, quien fue uno de sus más grandes defensores. Pero no lo fue con la actuación burda y clientelista del político de turno, sino con la mayestática y firme fuerza de su pluma, ágil y desenvuelta cuando de tratar de corregir y de conseguir algo para su caro departamento se trataba. Es por ello que Caldas le debió tanto a él, y por lo cual su labor fue de mucha influencia a nivel nacional.

– Su olfato como Sub Director

Para concluir lo relacionado con su vida periodística, no sobra agregar el olfato de Ovidio (cuando fue Sub Director o Jefe de Redacción de algunos periódicos), para detectar cuándo un "pichón" de periodista reflejaba poder llegar a ser un grande del periodismo. Citemos dos casos donde fue Ovidio quien creyó y llevó al éxito a dos caricaturistas o columnistas gráficos: Vladimir Flórez "Vladdo" y Fabio Arias Ramírez "Ari".

Cuando Vladdo cumplió sus 25 años de trabajo artístico y periodístico, la editorial Aguilar publicó su libro *Vladdo 1986-2011. 25 Años en Obra*. Selección de caricaturas, textos, retratos y dibujos,

en el cual incluye el siguiente texto que narra sus orígenes como caricaturista:

"A manera de agradecimiento

Con frecuencia reniego de los porteros por la pésima administración que hacen de su pequeña cuota de poder. Sin embargo, tengo que reconocer que fue gracias a uno de ellos –a quien sólo recuerdo como Jorge– que mi vida cambió de rumbo hace 25 años.

La mañana del lunes 12 de marzo de 1986, a mis cándidos y altivos 22 años, me acerqué vacilante a la pequeña cabina de vidrio donde Jorge no sólo fungía como portero sino también como recepcionista del diario ***La República****, cuya sede quedaba justo en la esquina de la calle 16 con carrera 5 de Bogotá. Después de cruzarnos un breve saludo, fui directo al grano.*

–Es que yo soy caricaturista –le dije, algo escéptico– y quiero saber con quién puedo hablar, a ver si me dan trabajo.

–Un momento –replicó él, mientras hundía algunos botones de la consola de madera del conmutador.

Segundos después de hablar con alguien se dirigió a mí nuevamente.

–Suba al segundo piso y pregunté por don Ovidio Rincón, que es el subdirector. Raudo y veloz subí por las escaleras que no sólo me condujeron a la sala de redacción, sino a este mundo del periodismo al que tanto le debo. Contiguo a la vieja sala, donde repiqueteaban tímidamente los télex y las máquinas de escribir, estaba el despacho de don Ovidio Rincón Peláez, quien aquella mañana me atendió sin cita previa, sin conocerme, sin cartas de recomendación, sin apellidos, sin pergaminos, sin experiencia: incluso sin un portafolio de trabajo. En esa oficina, en una cuartilla de papel periódico que él me dio y aún conservo, hice los trazos que me sirvieron de credenciales para que al día siguiente me recibiera el director, Rodrigo Ospina Hernández, quien me contrató sin vacilaciones. Lo demás ya es una historia más o menos conocida, que en parte se refleja en las páginas de esta obra, así como en las publicaciones por las que he pasado y en otros libros que he cometido a lo largo de estos años" (Vladdo, 25 Años en Obra, págs. 9-10).

Con respecto a Fabio Arias Ramírez, el popular "Ari", quien años atrás fuera el caricaturista estrella del diario **La Patria** y que hoy dirige su propio periódico, **El Andino**, me contó en alguna charla que tuve con él, el cómo llegó a las páginas de opinión del diario manizaleño. Dice "Ari" que cuando estaba

Reconocimiento público al Poeta, Manizales a mediados de 1985 (a su lado Fernando Londoño Londoño y de pie, su yerno. Recibe el saludo su esposa, al fondo, su hija).

estudiando Agronomía en la Universidad de Caldas (por los años 70), solía hacer caricaturas sobre la realidad del país, que publicaba en los pequeños periódicos que se editaban en la universidad y la facultad.

Un día cualquiera, analizando que el trabajo que hacía era bueno y de aceptación para las gentes, decidió acercarse a Ovidio Rincón Peláez, Sub Director de **La Patria** y solicitarle una oportunidad para publicar sus caricaturas en sus páginas. Una vez analizados por el periodista algunos de los dibujos del joven universitario, los vio de buena concepción y con mensajes precisos y analíticos de la situación del país… Y desde ese día, "Ari" campeó por las páginas de **La Patria** durante varios años, llegando a convertirse en uno de los caricaturistas más importantes e incisivos de la prensa colombiana.

– EL POETA

La obra de Ovidio Rincón como poeta puede sintetizarse en su libro *El metal de la noche*, publicado en 1940 cuando laboraba en la planta de periodistas del diario **La Patria**. En este libro, una hermosa pieza literaria que consigna numerosos poemas de corte piedracielista, el autor como gran enamorado que fue de su tierra natal, le cantó a ésta, a la contemplación de la primera amada, a la adolescencia y aún, hasta se solazó un poco en el amor. Cuando habló del pueblo, lo hizo con una gran nostalgia, con ese espíritu lírico que él mismo se empeñaba en llevaren aras del recuerdo, por ello no es extraño que escuche uno en alguno de sus poemas... *"pasos idos por siempre que aún resuenan en la noche"*. Pero, y aquí está una de sus facetas más humanas, todo lo evocó con ternura, con esa inclinación del corazón hacia lo más íntimo del ser, hacia lo que le dio formación y que aún, emocionalmente lo gobernó.

De esta obra dijo Otto Morales Benítez lo siguiente:

> *"En la poesía de Ovidio Rincón se manifiesta el amor en frases truncas, en desgarramientos vitales que despedazan a la mujer del recuerdo, en hostiles manifestaciones del corazón. Poesía de gran estremecimiento humano, pero de una poderosa inclinación a alimentarse de todos los símbolos humanos del aniquilamiento. Es apenas un trasunto de la filosofía existencialista que está invadiendo todo el mundo creador contemporáneo. Y es entonces lógico que a través de la melancolía, de la constante confrontación del Yo, del amor destruido, se llegue a contemplar la muerte como un camino de liberación. Es una consecuencia lógica de descubrir nuestra propia limitación, que conduce a la aflicción... El poeta mismo va a decir:*
>
> Es simplemente rehuir todo, vagar de todo
> estar en el alma como en una habitación sombría
> /y solitaria,
> partir de las cosas como si se caminara hacia la
> / muerte,
> y volver de ellas sin asombro, con pasos que
> / nada animan,
> a nadie buscan
> y que definitivamente a nadie encuentran.
>
> (Morales B., Otto. *Aguja de marear*, pág. 188)

Es importante consignar en este trabajo que Ovidio Rincón, como poeta, fue de una personalidad descollante, a tal punto que su nombre y obra fueron incluidos con el gentilicio de Colombiano en la *Antología de la poesía Hispanoamericana* de julio Gaillet Bois, publicada por la Editorial Aguilar de Madrid, en 1958, con una mínima pero representativa muestra de sus poemas, como el de "La rosa", de dulce delicadeza y gran encanto en su manufactura:

> *"¿Cuál mirada de Dios tu esfuerzo dictamina?*
> *Tu fábrica de aroma, ¿cuál brisa te asegura?*
> *¿Qué abeja garantiza tu azúcar insegura?*
> *¿Qué tarde y cuál amor tu pura frente inclina?"*

En "A Cristo" nos demuestra su espíritu sutil y su acendrada formación cristiana, plena de fe, de esperanza y de alegría divina:

> *"A ti, Señor, impreco, y en Ti, Señor, confío,*
> *Tú, que el vasto rumor de mi sangre contienes*
> *a donde voy con pasos seguros como un río".*

Asimismo, su nombre aparece consignado en la *Literatura Colombiana* de José A. Núñez Segura, alternando con los ya consagrados y desaparecidos: Julio Flórez, José Asunción Silva, Porfirio Barba Jacob, y otros.

Cabe destacar que Ovidio Rincón también jugó un papel importante en el plano de la traducción, destacándose en la de los poetas franceses Charles

Baudelaire y Arthur Rimbaud y la del inglés John Keats, en quienes logró vislumbrar esa exaltación hacia el dolor de la carne y de la existencia, lo cual, en cierta forma lo llevó a, como dice Otto Morales Benítez... *"Desembocar en nuestra época, como su medio natural, desde los temas de la angustia y de la muerte, vienen asistiendo a la creación contemporánea".*

Al respecto, es bueno incluir en esta semblanza biográfica del poeta, lo que él escribió sobre su libro y las traducciones incluidas en el mismo:

> *"Yo no he escrito sino un libro de versos que fue* **El metal de la noche**. *Tenía la esperanza de que el Padre Hoyos Ocampo me excomulgara y maldijera el libro a ver si mejoraba la venta, pues no había llegado todavía monseñor Pimiento, y no dijo nada... El problema del libro es que yo partí mucho de la influencia de los poetas "malditos", porque como te lo explicaba, antes fui un excelente traductor del francés desde la infancia y seguí y fui uno de los primeros que, tal vez uno de los pocos en Manizales, leyó a Baudelaire en* **Las flores del mal**, *en la versión original. Me llama la atención un poco la idea. No, el problema tiene alguna base, hasta que yo llegué –y conste que mi modestia me impide decir esas cosas pero hay que decirlo– la poesía caldense era lírica, asonante, consonante, con cadencia, con ritmo y muy irreal, muy ideal, es decir, nosotros hablábamos todavía de las huríes y el golpe de la consonancia era como la diástole y sístole del corazón, sonaba musicalmente, uno ya intuía como iba a terminar el verso.*
>
> *Entonces, yo quebré un poco la rima y el ritmo y comencé a buscar algunos elementos un poco conflictivos: "la sopa del cuartel...", bueno, cosas que yo consideraba audaces, tanto que ahora son unas modestas frases de maleducado frente a toda la morralla pornográfica que nos llega. Sí, yo me sentí muy identificado con Mallarmé, con Verlaine, con Baudelaire, con Rimbaud, con Tristán Cordier, y con otros poetas "malditos"; a Keats lo traduje de casualidad. Se ha hecho mucha información sobre unos, hay unos que son excelentes, yo me acuerdo de Tristán Cordier que dice "aquí yace este corazón, flor de fracaso y perfección, se extinguió de entusiasmo y murió de pereza"* (Conversación…).

Como se comentó antes, algunos poemas del poeta fueron publicados en la *Antología de la poesía Hispanoamericana* de Julio Gaillet Bois, publicada por la Editorial Aguilar de Madrid, en 1958, sobre ello escribió Ovidio:

> *"Quien ha escrito únicamente un libro de versos, Fabio, no tiene mucho que esperar de antologías, pues porque la poesía supone una continuidad, una permanencia, uno, dos, tres libros, cuatro libros; yo que tengo un solo libro, pues, es decir, la antología de Aguilar envió, no sé a quién, a recopilar poemas de autores colombianos, en ese momento yo estaba en* ***El Siglo*** *y estaba escribiendo poemas en el suplemento dominical, tengo la impresión, allá fue a buscarme, me pidió algunos versos, yo le di lo que apareció, pero yo no soy muy antológico, en primer lugar yo no tengo obra distinta a la de* El metal de la noche *y eso se va perdiendo en el olvido, eso va muriendo lentamente. Uno se pasma de ver como mueren los prestigios y como se apagan memorias de ilustres, por ejemplo, ¿quién lee ahora a Aquilino Villegas?, ¿quién lee a Silvio?, esa prosa magnífica de Silvio se defiende ahora porque está muy vinculada a la acción política de Alzate Avendaño, pues si Alzate Avendaño no fuera elemento político*

cercano, nadie le miraría su libro" (Conversación…).

A una pregunta que le hicieran Valentina Marulanda y Hernando Salazar sobre si seguía escribiendo poesía, el poeta contestó:

"Sí, pero clandestinamente. A mí me quedó en la poesía un sabor muy amargo. Y es el sabor que se le daba por aquellos tiempos y que se le sigue dando a la poesía en Caldas; que el poeta es un ser inútil, que vive en medio del vicio y escribe acrósticos en las tabernas por el pago de algunas copas de aguardiente.

Entonces, tal vez esa consideración que tiene el pueblo caldense y el colombiano en general, del poeta, me ha llevado a ocultar mi condición poética.

Y yo pienso que mientras no se le dé al poeta la posibilidad de ejercer su oficio dignamente, es muy difícil hacer la poesía como una quijotada morbosa en la que uno va jugando la misma vida. Claro que sigo escribiendo versos y tengo material suficiente para publicar dos o tres libros".

Cuando su obra poética se difundió en los círculos literarios del país, algunos críticos literarios situaron al Maestro Ovidio dentro del movimiento poético post-piedracielista, a lo que solía responder cuando se le preguntaba al respecto:

*"Aquí la poesía la ha hecho **El Tiempo**, de modo que ha hecho los movimientos y todas esas cuestiones. Gentes hubo que se agruparon por las presuntas generaciones, entonces cada generación se daba un nombre. La generación que siguió a Carranza, a Rojas, a Aurelio Arturo, a Llanos, a Camacho Ramírez, no tuvo nombre, unos los llaman post-piedracielistas, otros les llaman los Penúltimos, en este grupo estaba yo, estaban entre otros: Fernando Martínez Charry, Fernando Arbeláez, Andrés Holguín, Daniel Arango, éramos muy pocos. No, nosotros no teníamos ya editores como tuvieron los de Piedra y Cielo que tuvo al excelente editor y al excelente poeta que era Jorge Rojas. De modo que nosotros no teníamos cómo editar los cuadernillos de Piedra y Cielo; entonces, nuestra generación poética, si existió, murió de silencio. Sin posibilidades de publicar quedamos poetas sueltos, poetas a granel"* (Conversación con Ovidio Rincón Peláez).

Ya en el plano regional, aunque algunos críticos literarios quisieron ubicar al Poeta en el grupo de los Grecolatinos o grecocaldenses, el poeta descartó tal eventualidad, cuando expresó:

"Vinculación mía con el grupo, muy poca, yo siempre fui un poco o mucho renuente a la prosa altisonante, sonora, muy desasida de la realidad de los escritores pioneros de la literatura; no me sentí vinculado al grupo, ni cité, yo he sido un hombre de pocas citas y mucho menos de esas citas clásicas. Hubo mucha influencia, sigue siendo muy notoria la influencia, especialmente en la oratoria, mucha prosa que conserva el pulimento, la labor de lija, un mejoramiento del estilo, yo tengo la impresión de que el Grecolatinismo vale la pena por eso. En cierto momento, desaparecieron los grandes: Aquilino, Silvio, Hernando De la Calle y demás, comenzó a surgir una cosa que llamaban Grecolatinismo, porque en determinado momento la literatura comenzó a languidecer en Manizales y comenzó a prender en el Quindío, del Quindío fue una serie de cuentistas, entre quienes están Adel López, Euclides Jaramillo Arango, Antonio Cardona Jaramillo, y entonces, respondiendo también a esas pugnas regionales, resolvieron que había un movimiento llamado Grecoquimbayismo.

Yo tengo la impresión de que el Grecolatinismo, el Grecoquimbayismo, o el Grecocaldensismo ha sido más una peripecia literaria que una realidad generacional, aquí no tuvimos nunca una oportunidad de eso".

La obra poética de Ovidio Rincón es grandiosa, de profundo sentido lírico y de gran influencia a nivel nacional. Es quizá uno de los vates más representativos ante la faz de las Letras Caldenses, con proyección hacia la Literatura colombiana.

Confesión de vida

Ya al final de sus años, el poeta quiso fijar lo que fue y representó su vida poética, periodística y literaria, con las siguientes palabras un tanto escépticas y desencantadas, pero que no obstante, no reflejan la realidad percibida por sus lectores:

"No fui el poeta que pude ser, en aquellos amables y nostálgicos tiempos en que aún olían las brisas a azahar ni avancé en los terrenos de la política; ni escribí cosa que mereciera la pena, sino fue por la intención de servir; ni he sido funcionario que dure, ni conferencista que convenza; ni valor mental que subyugue. Mi tarea ha estado en kilómetros y kilómetros de prosa periodística en que, en algunas veces, aparece el viejo que recuerda una aldea, pero que no tiene ya los ojos de niño para quedarse en sus colores. Quienes me conocen dicen que soy un periodista fecundo, incansable, prosaico. Me gusta serlo y saber que soy útil en donde estoy como soy".

– EL HISTORIADOR

Su trabajo como historiador se puede sintetizar en *Risaralda, Monografía*, una historia de su pueblo adoptivo, escrita con mi colaboración y que fuera publicada por la Imprenta Departamental en su Biblioteca de Escritores Caldenses, en el año de 1976.

Este libro encierra en sus páginas lo que era el pueblo, la "aldea", ese conglomerado de casas que se izan altaneras sobre el abismo, avizorando un paisaje amplio y generoso de montañas verdes y de firmamento azul celeste.

Ovidio Rincón demostró en esta obra, una vez más, la nostalgia que le invadía cuando recordaba a sus viejos lares, ajenos a la contaminación y a la agitación de la vida moderna, cuando aún viajar era una aventura y una experiencia de incalculables alcances.

Cabe destacar que en su columna "Rincón", antes mencionada, el historiador también recordó en cortas pinceladas, aspectos históricos de los tiempos idos, pero un tanto perdidos en la crónica y en la sutil lírica del idioma que utilizaba. Para entenderlo mejor, basta con leer lo que él mismo escribió... *"San Joaquín, como se le llamara enantes, tuvo una medrosa prosperidad en los primeros tiempos de su desarrollo, al extremo de que los viajeros de Manizales alargaban, en dos horas fatigantes, el paso de sus cabalgaduras para pernoctar en Anserma. Era una fama bravía de un pueblo belicoso en que los mercados del sábado y las misas del domingo no eran aceptables si no contaban con tres o más muertos..."*

Risaralda contó en Ovidio Rincón al cronista o historiador que velaba por el pasado, haciendo que cada día las nuevas generaciones fijaran su mirada en el ayer, y descubrieran en él la simiente original de los tiempos presentes.

– EL POLÍTICO

Ovidio Rincón militó en los años 60 del siglo pasado, en el movimiento del General Gustavo Rojas Pinilla, Alianza Nacional Popular (ANAPO). Su militancia fue de ideología, de amor por una causa que consideraba justa y de deseo de servicio a la comunidad. Como es común en estas luchas, no faltaron los enemigos ideológicos que vieron con malos ojos su militancia con el ex dictador y se fueron lanza en ristre contra su partidismo anapista, hasta tal punto que en una de sus columnas salió en defensa de su ideal político. Leamos su defensa:

"Recientemente algún escritor caldense, citó para vilipendiarme la que considera inestabilidad política, indecisión ideológica. También en estas materias me impuse, desde hace muchos lustros, un parámetro que no se ha enmendado, ni ha recibido de la vida nacional razones para enmendarlo. En el grueso volumen Quién es Quién en Venezuela, Panamá, Ecuador y Colombia*, editado por Oliverio Perry "con datos recopilados hasta el treinta de junio de 1952", como dicen las palabras iniciales del autor ya tenía una calificación política. "Milito, dije para el biógrafo, en el partido conservador de derecha". Me puse la camisa negra a que nos obligó Alzate Avendaño. Y como necesité, más que muchos, y como todos los débiles, el amplio estadio que promete la democracia, soy enemigo de la que en Colombia se cita como tal, y que es apenas desorden prostibulario, promoción analfabética, hirsuta demagogia. A cada vez que el conservatismo se acerca a la pseudo democracia reinante, dejó de ser conservador, Quizás lo que sucede, entonces, es que el conservatismo deja de serlo y más parece lo último que lo primero.*

Nunca fui político militante, al menos en la acepción de las plazas públicas y las ambiciones electorales. Lo fui, y ardiente, en este en el

ejercicio periodístico. Sigo defendiendo lo que considero debe defenderse: La noción de una Patria limpia, honesta, auténtica; la idea de que la vida y los actos de la vida están medidos por la voluntad de Dios y que las normas morales no pueden quedar en el ritualismo, sino incorporarse a todos y a cada uno de los actos y minutos de la existencia humana. La defensa de la familia y lo que ella representa; el amor que ama y mejor, el que perdona. La lealtad con lo que se considera benedigno de amor que es su medida.

Nadie me obligó a servir bajo las banderas de Alianza Nacional, servicio que muchas gentes me han cobrado. No fui de los beneficiarios del régimen de las Fuerzas Armadas. Admiraba a un militar, Gustavo Sierra Ochoa y me complació servirle en sus planes. Muerto él, pude abandonar al ex-presidente, general Rojas Pinilla, a quien no conocí en los tiempos de su mandato, pude pues, eludir su causa y su destino. Inclusive tuve razones sentimentales para hacerlo. El diario conservador, ***La Defensa****, de Medellín, que yo dirigía cuando el ascenso al poder de Rojas –léase el militar al mando–, por un editorial mío, en que aceptando, el hecho inevitable, reclamaba la llamada a nuevas elecciones y la designación de un Presidente por la vía constitucional. Pero no quise ser el héroe o, mejor, no quise aprovechar una oportunidad que ya quisieran para muchas gentes. Consideré, empero, que era cruel el acoso a un hombre bueno, y más que bueno, ingenuo. Diez años sin empleo, con una pobreza vergonzante que se atrevió a ser beligerante.*

Quisiera ver, si quien me señala como inestable político, puede contar en su vida una rebeldía tan modesta como contumaz, tanta olvidada honestidad. Y es que creo que el amor de los hombres debe ir más allá de los instintos y de las conveniencias. Que debe ser fiel siempre, y más en la desgracia; que el corazón no puede ser traicionado por el cerebro, ni éste estrellarse contra el alma. Cuánto haríamos por la mujer colombiana, hundida en la prostitución, necesaria o innecesaria, si llevásemos a la práctica la frase lapidaria con que León Bioy anatematizó, en el hombre, la lujuria que hacía más indefensa a la mujer vencida: Nadie tiene derecho a humillar, por mil francos, la dignidad de un alma que sufre. Así, en todos los actos de mi vida, he procurado que sobre todos los valores, reales o ficticios, caiga la piedad cristiana el óleo que aplaca el ardor de las heridas, la mirada que perdona, que entiende, que ama.

Senador de la República en tiempo propicio a la marejada electoral, y derrotado en las elecciones de 1974, me hallé en situación paradójica: Una deuda bancaria por un préstamo para cubrir gastos electorales; un título respetable de ex-senador; un gobierno que consideré hostil, no obstante estar presidido por un buen amigo. Y la necesidad imperativa de atender los modestos gastos de un hogar honesto. José Restrepo Restrepo con amistad magnífica y con decisión imprudente me salvó de una inactividad forzada. Afortunadamente, también tenía yo la humildad suficiente para regresar a mi antiguo oficio. La lección de entonces, vale ahora. Y a ella y su dolorosa experiencia me confío y atengo".

– EL HUMANISTA

Ovidio Rincón, el Humanista, fue el hombre pleno, el varón ilustre, el forjador de una cultura personal elevada. Su prosa dinámica, su lírica sentida y su propia vida sobria, sencilla y humana, fueron la secuela de un gran humanista; del hombre altruista que vivió en función de los demás. Por ello no fue extraño que hacia los años setenta, cuando su pueblo cumplía sesenta años de creación municipal, optara por donar su vasta y fecunda biblioteca, reunida en innumerables años de estudio y afán intelectual, al colegio de la "aldea" para que sirviera de nueva fuente de conocimientos de las juventudes.

Respecto a lo anterior, en una nota periodística para **Ideas**, el periódico de Risaralda, escribió Roberto Vélez Correa lo siguiente:

"Ovidio Rincón en un gesto magnánimo ha cedido más de 350 volúmenes de la biblioteca personal que llegara a nutrir su inagotable mentalidad, para el Colegio Oficial María Inmaculada y el Club de Ciencias, cuya existencia bibliográfica se le debe casi en su totalidad al generoso Mecenas literario, donde se cuentan desde libros sobre ciencia ficción, temas de algo más que entretenimiento de la polifacética personalidad, quien sin duda proyecta sus alcances visionarios hasta los confines futuristas e intergalácticos, hasta clásicos de la literatura universal, un verdadero tesoro

estimulante de lo que debe ser la codicia cultural de los risaralditas, como imitación justa de quien nos ha sabido trazar el camino por lo alto en nuestro país".

El 12 de diciembre de 1980 se reconoció la labor Humanista de Ovidio Rincón en todos los ámbitos nacionales, cuando la Universidad de Caldas, en un gesto muy bien visto y aplaudido, le otorgó el Grado "Honoris Causa" en Filosofía y Letras, que compartió con el también Maestro Adel López Gómez, título más que merecido, porque tanto Ovidio como Adel fueron eso, unos humanistas silencioso que vieron discurrir los acontecimientos y los fueron atrapando sutilmente con la magia experta de sus plumas y de su lenguaje armónico, pleno y universal.

Su muerte

El Maestro falleció en Bogotá, el 16 de marzo de 1996. Así lo relató su nieto:

"En los años finales de su vida intentó sin éxito vivir en los climas más cálidos de Anapoima (Cundinamarca) o de Carmen de Apicalá (Tolima) –alrededor de él hubo más Cármenes que en temporada de la ópera de Bizet–. Justo después de su cumpleaños ochenta, fue que la salud finalmente le estaba pasando preaviso final. Debió volver a la capital donde en cuestión de meses se dio cuenta de que ya no tenía los arrestos vitales para sentarse a escribir y la cama le ganaba el lugar del escritorio. Ya había hablado en sus artículos sobre "la noche que dura", y esta finalmente le llegó la mañana del sábado 16 de marzo de 1996, en su apartamento del parque de la calle 60 con séptima de Bogotá. Mi madre le dio el adiós definitivo y le envió con él saludos y cariños al alma de quien siempre hizo falta: Alicia González, la abuela, esposa y mamá que el destino nos privó de amar en esta dimensión que el Abuelo Ovidio acababa de dejar finalmente" (Hernández Rincón).

El fallecimiento del Poeta llevó al Concejo Municipal de Risaralda a rendirle un Homenaje Póstumo mediante una nota de estilo enviada a su familia que dice:

"El Maestro se ha marchado pero su recuerdo corre en boca del viento y se posa en todas las esquinas que la tarde va bordando lentamente.
Maestro Ovidio Rincón su recuerde permanece no sólo en la imagen del Poeta y el Amigo, sino también en el sueño que pinceló en cada verso.
Con respeto y sentido tributo al Poeta de la Aldea.
Risaralda, Caldas, enero 23 de 1997."

Los que quedan de la estirpe

Como colofón, concluye Hernández Rincón en su semblanza familiar del Maestro Ovidio, *"vale la pena decir que sus restantes hermanas, Celmira y Carmenza, les sobrevivieron casi década y media adicional hasta que también se fue extinguiendo la estirpe de los Rincón Peláez. Su segunda esposa, Carmen Luisa, moriría once años después que él. Al momento de escribir estas líneas, sobrevivimos su hija, su yerno y sus nietos además de varios de sus sobrinos, mis primos en segundo grado de consanguinidad, que nos son cercanos y entrañables. La avanzada de su descendencia está ahora en las bisnietas que no conoció: mis sobrinas Alicia y Sofía, amén de sus sobrinos nietos".*

(¿Ceremonia? ¿Cena?) Ovidio Rincón con miembros del Inscredial. Al extremo derecho, María Eugenia Rojas (circa 1983).

– OBRAS PUBLICADAS

Ovidio Rincón escribió las siguientes obras:

El metal de la noche (poemas, 1940), de la cual comentó Otto Morales Benítez que *"aporta a la poesía colombiana algunos elementos poco usuales en nuestro mundo intelectual; ellos arrancan de la propia entraña espiritual de Ovidio Rincón. Algunos, son pavores de tránsito vital, imposibles de retirar de su mundo estético. Otros vienen de sus reminiscencias intelectuales..."*.

Y según Roberto Vélez Correa: *"*El metal de la noche *revela al escritor sintonizado en las vanguardias que apenas prendían en el país, estimulado por la voluntad de estilo y el deseo de superación de las estrictas hormas piedracielistas. Un rumor de voces atormentadas por la tuberculosis, el mal romántico decimonónico, subyace entre los versos que hablan de la tragedia del hombre común al que se le niega la intimidad del beso por miedo al contagio. Y con éste, muchos otros motivos permean su producción lírica, con lo mejor del decadentismo de la primera mitad del siglo"*.

Risaralda Monografía 1916-1976, escrita con mi coautoría (Imprenta Departamental de Caldas, 1976). En ese entonces yo era un primíparo en las faenas de la historia y de la escritura, pero esa inexperiencia se compensaba con el entusiasmo y la emoción crecientes de llevar a las gentes un documento sobre su pasado histórico. Vino el Sexagenario de Creación Municipal, en 1976, los primeros 60 años de vida civil, hice parte de la Junta Organizadora con don Mario Escobar Bermúdez y conté con la suerte de que el Maestro Ovidio era en ese entonces subdirector de **La Patria** y gran amigo de doña Pilar Villegas de Hoyos, la gobernadora. Él se encargó de tramitar ante ella la publicación de esta monografía que llevó los dos nombres, el de Ovidio y el mío, como los de sus autores.

Prosa y Poesía**,** publicación de la Imprenta Departamental de Caldas, Biblioteca de Escritores Caldense, 1989. Prólogo: "Ovidio Rincón o la parábola del escritor periodista", por Héctor Ocampo Marín.
Municipios Colombianos. Índice monográfico de los municipios de país, publicación del Senado de la República y la Presidencia (1989).

Antología del Arte en el Viejo Caldas, edición en formato de lujo del Senado de la República (1990)

Y ***Ovidio Rincón Peláez. El Poeta de la Aldea*** (Grupo Editorial Manigraf, 2015), publicación de la Alcaldía de Risaralda, en la cual actué como Investigador-Compilador. Es una obra mediante la cual se conmemoran los 100 Años de Nacimiento (1915-2015) del poeta y en la cual se incluyen algunas de sus columnas periodísticas sobre la "aldea" y los poemas completos de *El Metal de la noche*.

– **HOMENAJES**

El Maestro Ovidio Rincón Peláez, recibió a lo largo de su vida profesional numerosos homenajes por su trabajo periodístico, su obra literaria y sus gestiones laborales, entre ellos se destacaron los siguientes:

> En 1976 el Círculo Cultural "Bernardo Arias Trujillo" de Risaralda, Caldas, le otorgó la Condecoración "Honor al Mérito Cultural y Cívico", por su valioso papel en la difusión de la Aldea en sus escritos periodísticos y su obra poética. Tuve la oportunidad de participar en la ceremonia como miembro integrante de la Directiva del Círculo y fue la oportunidad para, con un grato diálogo mientras recorríamos las calles de la población, compartir comentarios sobre la que fuera la aldea del Maestro y mi pueblo del momento.
>
> En acto solemne que se realizó el 12 de diciembre de 1980, a las seis de la tarde en su Aula Máxima, el Consejo Superior de la Universidad de Caldas otorgó el título de Doctor Honoris Causa en Filosofía y Letras a Adel López Gómez y a Ovidio Rincón Peláez, como respuesta a su desinteresada y eficaz contribución a la cultura, cumplida a través de los distintos medios de comunicación social, en faena tenaz que no ha conocido el descanso.
>
> Los diarios **La Patria** de Manizales y **La República** de Bogotá, ofrecieron al maestro Ovidio Rincón, un homenaje periodístico durante el cual se le entregó una placa de congratulación por ser uno de los más conocidos periodistas del occidente colombiano, y poeta y escritor de gran prestigio en los más altos círculos literarios del país. El acto tuvo lugar en el Club Caldas de Bogotá, a las 6:30 p.m., el día jueves 13 de junio de 1985.

- El 2 de marzo de 1989, la Gobernadora Victoria Eugenia Osorio de Mejía, le otorga la "Orden Alejandro Gutiérrez" en el Grado de Comendador por ser "un ciudadano íntegro que ha servido a la Ciudad y al Departamento con desinterés, dejando en alto los valores de nuestra Provincia".

- El 30 de octubre de 1989, la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales lo nomina como titular para recibir la Medalla del Civismo 1989.

- En 1989 recibe el Premio "Región Gran Caldas", conferido a la obra de un Periodista por Carlos Vanega Herrera, Publicidad y Editores.

En 1987, el Círculo Cultural "Bernardo Arias Trujillo", decidió hacerle un Homenaje especial al Maestro Ovidio Rincón, el Poeta de la Aldea, erigiéndole un busto escultórico, obra del joven escultor de la población, Jorge Vélez Correa, el cual fue instalado en el pasaje de la Alcaldía. Al homenaje asistió el Poeta Ovidio, en un gesto de aprecio por la entidad cultural de Risaralda, y como una forma de revivir sus pasadas vivencias en la Aldea.

Y en el presente año de 2015, el municipio de Risaralda decidió realizar un Homenaje póstumo con la celebración de los 100 años de Nacimiento del Poeta. Para ello se publicó mi libro *Ovidio Rincón Peláez. Poeta de la Aldea*, una obra con aproximaciones a su vida, sus libros y labor periodística; textos narrativos sobre la "colina del viento", los grandes temas; dos ensayos: "Qué somos los caldenses: ¿accidente o nueva gente?" Y "El periodismo caldense en las primeras décadas"; *El metal de la noche*, su máxima obra poética, traducciones y otros poemas.

Asimismo, se instaló el nuevo busto del Maestro, realizado en resina por Jorge Vélez Correa, el escultor del pueblo y se ha denominado el pasaje de la Alcaldía con el nombre del poeta. Todo lo anterior gracias a la gestión valiosa del Alcalde Francisco Javier Pérez Cardona, del poeta Germán Ocampo Correa y la colaboración de Carmen Alicia Rincón, hija del poeta y sus hijos Camilo Ernesto y César.

– ANÉCDOTAS

En algunos de sus textos, incluye Ovidio anécdotas de situaciones vividas y que, de una u otra forma, dejaron huellas imperecederas en sus recuerdos. Veamos algunas:

Los cuentos de Calleja

"Hice los cuatro años de escuela en mi pueblo de Risaralda, con una característica pintoresca, mi padre me daba diez centavos cada sábado, yo gastaba cinco centavos comprando una cajetilla de un cigarrillo que en ese tiempo se llamaba "El Sol", abría la cajetilla, sacaba el cromito que tenía como atractivo y le daba la cajetilla de cigarrillos a una vecina, una mujer bondadosa, amable y obesa, que se llamaba Adelina Rendón. Con los cinco centavos restantes compraba cinco cuentos de Calleja, eran pequeñísimos, de don Saturnino Calleja (editor de Madrid), que luego vine a saber por qué se llamaban así. Dije en algún "Rincón" que la edad se conocía en el pequeño, en el breve tamaño del cuento de Calleja y en las manos del hombre. Entonces, daba los cinco centavos para que doña Adelina me leyera los cinco cuentos de Calleja y a mí me pasó una cosa extraña e increíble cuando entré a la escuela pública de don Juan Bautista Uribe sabiéndome de memoria el libro de Mantilla, que era el texto de lectura, sin saber leer y fue un problema bastante complicado acomodar esa ignorancia del alfabeto al hecho de que yo me supiera el libro de Mantilla".

La maldición del Padre Osorio a su padre

"No fui nunca ni buen amigo ni apacible feligrés del Padre Venancio Osorio, una áspera prosa, cuya dimensión heroica apenas entiendo por estos tiempos. Y alguna vez, como era inevitable que aconteciera, tropezó con el cura Osorio, que promiscuaba frecuentemente con el vino sacro el aguardiente feroz de aquellas calendas. La batalla, no por aldeana, fue menos homérica. El Padre Osorio desde el púlpito y mi progenitor desde el semanario cruzaban cláusulas ardientes y prosas atroces. Debo confesar, humildemente que aun ahora, desconozco la razón de la controversia, el leño de la hoguera.

Naturalmente, no podía eludir mis compromisos escolares por la batalla de los adultos. La asistencia a la misa mayor de los domingos era inevitable. Y debía realizarse en la comunidad, crujiente de algodón el dril recio, limpios los pies

descalzos, peinada la revoltosa cabellera. Asistíamos sonrientes y burlones a la misa. Pero cuando el Padre Osorio, desde el púlpito, formuló la maldición contra mi padre, un aire frío y tempestuoso me corrió por la médula espinal. La maldición tenía todos los valores litúrgicos que cantan y arden en la prosa inflamada de la Biblia. Mi padre moriría en la mendicidad, con la lengua blasfema roída por los gusanos. Y crecerían las llamas implacables del averno sobre su cabeza caía en el polvo ardiente de la tumba.

Sentí cómo los compañeros de fila se apartaban automáticamente de mi lado. Yo era, entonces, un derelicto, un leproso, alguien que quemaba con su sola presencia, su agrio contacto. Ante mis ojos infantiles los fuegos cárdenos del infierno lamían las viejas maderas, los iconos pintados, las sólidas columnas. Y el templo aldeano gravitaba sobre mis hombros flacos. Pero alguna soberbia satánica entró en el corazón apretado. Como entre sueños abandoné la iglesia. Y las miradas y los rumores me siguieron como una capa purpúrea".

Subdirector a los ocho años

En la historia de Colombia ha habido más periodistas que curas, que militares, que monjas. Reburujemos la historia de la aldea más insignificante y veremos que ha tenido sus dos o tres periodiquitos, con sus inmancables directores, subdirectores y jefes de redacción. Para comprobarlo vaya el ejemplo de un pueblito llamado Risaralda, donde don Fabriciano Rincón alcanzó a poner en circulación 180 ediciones de **Campanadas**, que a veces aparecía como semanario, pero otras era quincenario, cuando no mensuario y anuario. Como anticipándose a los grandes diarios de hoy, familiares y dinásticos, con derecho a sucesión, don Fabriciano no tuvo empacho en nombrar como subdirector de **Campanadas** a su hijo Ovidio, quien por entonces apenas llegaba a los ocho años de edad.

"Quedé marcado para esta profesión –dice el bondadoso Ovidio–. El periodiquito estaba hecho para enfrentarse a los personajes del pueblo, para alertar sobre las fallas de la administración municipal, siempre en estilo polémico y combativo, cosa que a mí me apenaba y mortificaba. Como legítimo periodista de la pucha vieja yo me instruía con la lectura de artículos de revistas y periódicos que mi padre pegaba en viejos libros de contabilidad. Cuando llegué a las bancas de la escuela pública, ya era todo un letrado. Al terminar los estudios de primaria, me di perfectamente cuenta que la pobreza me impedía alzar el vuelo hacia los líricos destinos que yo soñaba. Había de resignarme al aprendizaje de la sastrería, pero la hechura de los ojales me exasperaba. Ensayé a panadero, con resultados negativos también, porque por andar leyendo versos, cuando me acordaba de sacar el pan del horno ya se había quemado. Terminé de zapatero, un tanto feliz porque sus y tradicionales lunes me permitían escribir dos o tres páginas semilíricas y barrocas que me publicaban en **La Patria** de Manizales" (Hernando Giraldo, Un reportaje de Tú a Tú).

Homenaje de La Patria, de Manizales y La República, de Bogotá. Aparecen con el poeta, entre otros, Rodrigo Ospina Hernández, director de La República; Yolanda Ronga de Alzate Avendaño, y el ex ministro Antonio Álvarez Restrepo (Foto El Tiempo).

El indio quemado

"Alguna vez, y ya lo dije en otra ocasión, trajeron de las tierras de Sarcirí, un indio quemado. Al parecer echando una roza, como dicen los labriegos, quedó encerrado entre las llamas. Cuando lo rescataron era una visión, entre obscena y dramática: un cuerpo disminuido, negro, abierto como una bestia contraídos los brazos y las piernas, apretadas las manos torturadas. Las venas aparecían entre carbones, como un cáñamo rojo. Tirado frente a la carpintería de don Vicente Arroyave, mientras este elaboraba el ataúd increíble, fue largo objeto de la curiosidad de las gentes. Yo, entre ellas, hice alguna alusión sardónica.

Pasados unos cuantos días, la visión se borró de la memoria. Para mi renació en una noche oscura, cruzada por una de esas brisas heladas de las aldeas altas. Cuando menos lo pensé quedé solo para el regreso a la casa. Había de pasar por la única calle de la aldea. Desde la distancia avizoré el cuerpo disminuido por las llanas, la atroz figura caída, su bruta silueta de escarabajo volcado. Un frío delgado me corrió por la columna vertebral. Pero era menester seguir en el paso. La luz escasa, más escasa en la acera de don Vicente Arroyave, fabricaba sombras atroces. No se oían, siquiera, esos pasos recios que en la oscuridad denotan que alguien vive, camina. El indio para mí, se había volcado para iniciar la marcha de coleóptero siniestro que le pondría ante mis ojos en la madrugada de Risaralda.

Corrí por la única calle, como alma que lleva el diablo. Y desde entonces no volví al barrio público. El miedo hizo por mí lo que las oraciones maternales no pudieron".

Oficio de lector

Una anécdota curiosa y simpática habla de Nabor Ossa, campesino adinerado del pueblo quien le pagaba un jornal para que le leyera buenas novelas mientras le escuchaba. Así la narró Ovidio en una de sus columnas para **La Patria**:

"Nabor era un campesino extraño, realmente se llamaba Carlos. Había nacido en Jericó, pero yo no sé qué lío de faldas o alguna cosa, lo empujó de su pueblo nativo al mío que no era nativo, se cambió su nombre de Carlos por el de Nabor y cuando murió, la familia tuvo un problema dificilísimo para concretar quien era quien. Entonces en mis vacaciones yo me iba para la finca de don Nabor Ossa, él y sus hijos me amaron entrañablemente.

Cuando yo llegaba de Manizales, a los dos días llegaba el caballo para irme a la finca de Nabor a coger café hipotéticamente, porque yo no hacía sino subirme a los dieciocho naranjos haciendo la comparación de cuál naranja era más dulce. Nunca cogí un grano de café, pero tenía la obligación de leer por la noche a Nabor Ossa, leerle unas aventuras de tipo español que venían por folleticos, las de Luján, un bandolero de los bandoleros de José Candela, de los que roban a los ricos para ayudar a los pobres; entonces, me pagaba religiosamente el jornal de peón cogedor de café por leerle cuentos".

En el asfalto y baratico

El anecdotario del colega Rincón es riquísimo en sucesos inauditos. La siguiente anécdota –comenta Hernando Giraldo– me la ha contado sin el menor asomo de amargura o de rencor, antes bien, riéndose de que a él le hayan pasado cosas tan divertidas. Pero como a mí estas bellaquerías me sacan de quicio, la voy a repetir aquí, como una demostración más del tratamiento desdeñoso y humillante que muchos políticos dan a los periodista. "Usted recordará –dice Ovidio– que **La Defensa** de Medellín, un periódico de propiedad de los Navarro Ospina y Arango Ferrer, se caracterizó siempre como el gran defensor de todo lo que fuera Partido Conservador y religión Católica. Y como yo siempre he sido conservador y católico, me encontraba allí muy a mi gusto haciendo de todero, desde armador hasta editorialista, opero cualquier día, por razones económicas se cerró **La Defensa**.

Era alcalde de Medellín José María Bernal, quien muy amablemente se acordó del periodista cesante para llevarle a la alcaldía como su secretario privado. Yo estaba feliz pues el sueldo de burócrata oficial era muy superior al jornal de periodista, hasta que un día el doctor Bernal me pidió la renuncia. En ese momento tuve tal vez uno de los pocos accesos de soberbia de toda mi vida, y le contesté al señor alcalde que renunciaría con el mayor gusto, pero a condición de que me diera las razones por las cuales quería salir de mi. Luego de vacilar un poco, el doctor Bernal respondió: "Lo que sucede, hombre Ovidio, es que Navarro Ospina y Arango Ferrer van a sacar de nuevo **La Defensa**, y lo necesitan a usted... en el asfalto, pues usted comprende que no le pueden pagar lo mismo que gana aquí" (Un reportaje de Tú a Tú).

Su propensión poética

"Quizás mi propensión a la poesía nazca de un pequeño accidente de la infancia. Corría, en alguna tarde, por la única calle de la aldea. Me fui de

bruces. Y padecí una excoriación en la rodilla izquierda, que por falta de cuidados se inflamó. Consideró el médico que para mi completa curación era menester impedir el movimiento. Ligaron la rodilla. Y debí permanecer quieto, por algo más de un mes, si mi memoria recuerda bien.

Permanecí, entonces, bien en la acera de la calle, bien en el patio de la casa. Y comenzaron a llegar, mansamente, los sucesos retardados, lentos, vibrantes. Ellos existían antes, pero no los había visto jamás. Pasaron las vacas de Alejandrino Grajales, solemnes y democráticas como dijera algún poeta; y las muladas, con su olor ácido, que continuaba en el viento; y las acémilas, que al arrastrar las hojas de la caña de azúcar me descubrieron el rumor del mar que más tarde oiría. Y los niños con las cometas, pues en mi pueblo siempre es agosto por el viento.

Me hubiera salvado de la poesía si hubiera convalecido siempre en la acera de la calle. Pero en muchas veces descansaba en el patio. Allí desaparecía la actividad humana, el acezar de las bestias fatigadas, los rostros conocido. Solo estaban el cielo y sus nubes, las altas cañas, los matorrales, el abismo. Porque en mi aldea, y quienes la conocen lo saben, del breve patizuelo parte el abismo, se desboca la geografía cordillerana".

De *El metal de la noche*

Sobre su primera y única obra poética publicada, escribió Ovidio:

"Fue una obra apresurada. Yo tenía un financista de ese libro y yo, iluso, creí que eso se vendía y creo que el financista era más iluso que creyó que se vendía más. Entonces, el problema fue que yo tenía unos poemas seleccionados, pocos y mejores y entonces, el cliente me dijo: "no, pues es que eso no es nada", entonces hubo que ponerle unos poemas, muchos y menos mejores para llenar, eso era como haciendo chorizos, había que llenarlo completamente.

Salió el libro, no tuve la maldición del Padre Hoyos Ocampo, fue un fracaso esa cosa, en mi pueblo dijeron que era excelente para envolver cominos. Fue doloroso para mí el libro. El libro me persiguió. Y en esos tiempos –te estoy hablando de tiempos atrás, cuarenta y cinco años o más–, había una cosa peyorativa en Manizales, en Caldas, desagradable, el escritor y más el poeta, tenía que ser sucio, usar larga melena, padecer el amor griego, el amor que no dice su nombre, ser una especie de cantante del Medioevo, de juglar, que hacía acrósticos en las mesas de café para conservar el anfitrión.

Entonces, yo quería el pedazo de vida pobre pero decorosa, ser un hombre útil. Yo siempre miraba con mucha angustia mis versos, esos versos de antes, he guardado algunos, tengo algunos nuevos que creo que son buenos, he renunciado al desorden rítmico y los he metido precisos dentro de las normas del endecasílabo. Esto te puedo decir sobre mi libro" (Un reportaje de Tú a Tú).

Con "La Canchelo"

En una de las columnas que escribió el Maestro sobre Arauca, el puerto ribereño sobre el río Cauca, comentó sobre su contacto con "La Canchelo", el personaje literario de Bernardo Arias Trujillo. Leamos el comentario del poeta:

"Yo conocí a "La Canchelo" y la conocí no sólo en la prosa magnífica de Arias Trujillo, con toda esa adjetivación canicular, de afrodisíaco de las leonas del desierto, sino que la conocí realmente en el cruce de la construcción de la carretera Manizales-Risaralda y del enrielado que se extendió con el ferrocarril; entonces, se registró copiosa movilización humana, de gentes de avería, de jugadores de gallo, de tahúres y de obreros que hizo a Arauca y "La Canchelo", Tránsito Durán, ya jamona y vieja, tenía como oficio, como tarea la de alimentar peones, con su amante, un hombre joven, pálido y delgado, mucho más joven que ella.

Pues bien, éste mató a alguien y el sumario se adelantó en Risaralda, a mí me tocó ver a "La Canchelo" en Risaralda, hablar con ella en un café, porque ella subía con frecuencia al pueblo a pagar los honorarios del abogado o para ver a su concubino, le pregunté por la novela: "Pues sí, por ahí me dijo alguien que dizque habían escrito una cosa sobre mí". La ignoraba, no lo sabía, era una mujer, no sé... de unos cuarenta o cincuenta años, robusta, muy bonito el rostro, bello el rostro a pesar de la adiposidad, yo escribí una crónica en **La Patria** sobre "La Canchelo", Tránsito Durán".

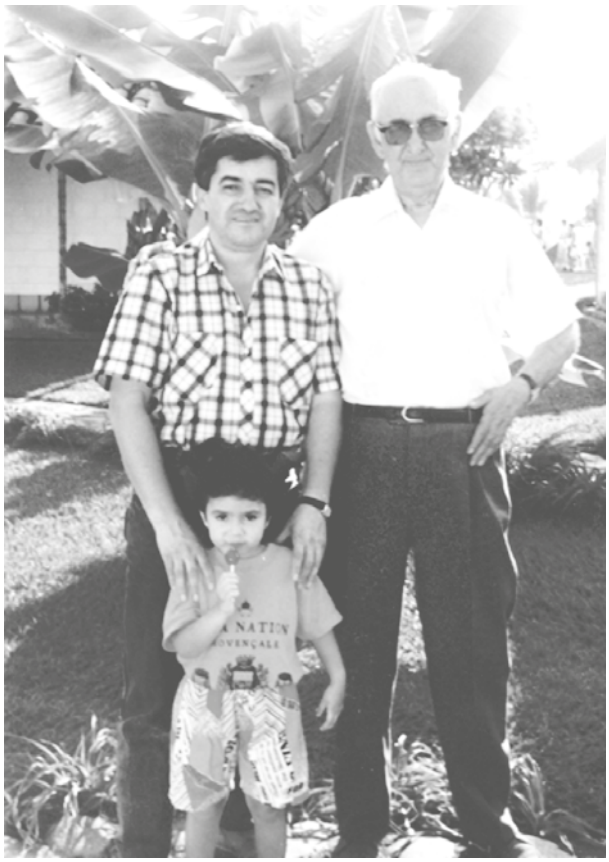
Sobre los "Rincones"

(…) "Yo he sido muy desafortunado con los "Rincones". Yo nunca pensé en coleccionarlos porque nunca les di mucho valor. Los "Rincones" y las "Ventanas" que escribía a las tres de la mañana en **El Colombiano** de Medellín, terminado el periódico, eran aquellos tiempos en que el periodismo comenzaba a las seis de la tarde y terminaba a las seis de la mañana porque no había competencia ni agresividad, entonces nosotros esperábamos hasta la

última noticia en la permanencia, los últimos casos, entonces como había que dejar material al linotipista, yo comenzaba a escribir los "Rincones" más o menos a las tres de la mañana. Gentes amigas, mi hija, mi esposa, conservaron parte de esos "Rincones", pegados como pegaba mi papá las cosas en viejos libros de contabilidad ya agotados y alguna vez sentí la tentación publicitaria y aprovechando que Arturo Gómez Jaramillo, mi grato amigo, era miembro de la junta que vigilaba la calidad de las obras a publicar por la Imprenta Departamental y atendiendo sus peticiones, le envié los "Rincones", finalmente no supe qué pasó con ellos...

–COMENTARIOS SOBRE SU OBRA

"Pocas veces he leído una prosa más limpia, más sobriamente emocionada, más entrañablemente pura y estremecida, más saturada de un íntimo pudor subjetivo y estático. Está trabajada en los materiales y con los elementos mejores de la emoción humana.



El Maestro Ovidio Rincón Peláez con Fabio Vélez Correa y su hija Valentina, en La Rochela - Palestina (1990).

Tiene esa calidad imponderable de todo lo escrito que una vez leído nos queda resonando como una intranquila, dulcemente desazonada música interior. En prosa o en verso –sus versos ya no se escriben– Ovidio es el escritor a quien con frecuencia se recorta del periódico cotidiano para rescatarlo de la fugacidad y releerlo después, en el más íntimo y sincero y propio momento.

Ovidio Rincón sigue siendo un prosista de calidad eximia".

Adel López Gómez

"El caso de Ovidio Rincón, como periodista es único en el país. Editorialista solicitado con asiduidad, particularmente por los grandes diarios conservadores. Su dominio del tema económico, administrativo y político va a la par con su recia formación humanística. Sus conceptos y posiciones frente a los interrogantes sociales y educativos, agrarios y comunales, han izado en Colombia una bandera de tenaz y casi clamorosa insistencia, frente a los desajustes institucionales y las injusticias consuetudinarias.

Un gran secreto como periodista: su insistencia en el aspecto humano de los problemas y de sus protagonistas. En las ideas y conceptos de la dirigencia de todas las actividades. Obsesivo en estos detalles, más que en datos puramente biográficos o en expresiones de alabanza. De allí, por qué la perennidad de sus páginas, así ellas se refieran a temas del día, en apariencia intrascendentes. Sigue con verdadera fruición el pensamiento del personaje, su génesis y sus vertientes. Ha descrito con responsable fidelidad todos los altibajos, aproximaciones, declinaciones o ramificaciones de las ideas y puntos de vista de la gente que hace la diaria historia del país".

Héctor Ocampo Marín

"Por los atajos del mundo se vino, con un morral de sentimientos domésticos, pues aprendió a amar las cosas elementales y sencillas. Cantó la imagen de su pueblo mínimo, exaltando los primores de la comarca ingenua; trabajó bordados exquisitos para los personajes y las cosas, que estuvieron al pie de sus principales afanes, dijo con lenguaje sapiente y delicado, la belleza de las mujeres y fabricó himnos reivindicatorios para las que carecen de las linduras externas. En una embriaguez de Dios escéptico, zurcía crespos literarios y espumajos retóricos, que

soltaba con indolencia: Donde quiera que llegaba, plantaba su majuelo, para extasiarse con sus flores blancas en corimbo y luego deleitar con su frutescencia roja y dulce".

Uriel Herrera

"Ovidio Rincón es un periodista nato. Lo mejor de su vida ha transcurrido entre cuartillas por llenar, libros y periódicos para leer y perspectivas de noticias y comentarios.

Trabajador infatigable, Ovidio ha caminado por todos los senderos de la tarea periodística y su habilidad, su extraordinario sentido de la profesión le han hecho quizá el único periodista colombiano que está en capacidad de producir la edición de un periódico desde el principio hasta el fin incluyendo los avisos limitados.

(…) Hombre de gran cultura, estudioso de todas las horas y de todas las disciplinas, Ovidio Rincón tiene conocimiento y puede opinar sobre los más diversos tópicos de las disciplinas tanto humanísticas como científicas".

José Chalarca

"Desde **Campanadas**, el periódico de su padre Fabriciano, Ovidio Rincón Peláez empezó a reconocer la voz de las cosas y resolvió darles vida en las palabras estremecidas de su poesía. Siempre le cantó a los personajes simples y a los paisajes inquietados por el viento de su pueblo Risaralda, la aldea universalizada en su escritura. Su vocación de periodista surge, pues, entre los pliegos del diario paterno, pero tendría que escabullirse del texto informativo para refugiarse en un estilo vibrante que alcanzó imágenes de dimensión cosmológica, como la de su soneto "La Rosa": ¿qué temblor de estrella se encadena a tu espina?

Fue hasta su último aliento un periodista integral que auscultó los resortes íntimos de la noticia; editorialista de gran bagaje cultural y certeros análisis; tan bueno con los hechos cotidianos de la ciudad y de la región, como con los giros intempestivos de las relaciones internacionales. Un humanista concebido en la brega interdisciplinaria, cuando aún el término no era la muletilla de académicos diletantes, pues hasta en las lides caprichosas de la economía fue un experto autodidacta".

Roberto Vélez Correa

"Cuando conocí a Ovidio Rincón en 1930, estudiantes ambos en el Instituto Universitario, Ovidio era un adolescente delgado, pálido, espigado, de ojos expresivos y soñadores. Este fue el aspecto con que se me presentó la primera vez en el patio del colegio. Era la pura estampa del clásico joven intelectual. En esa época los jóvenes leíamos y más leíamos. La TV no nos quitaba tontamente el tiempo y podíamos dedicarnos a recorrer sin discriminación alguna, desde las novelas rusas o francesas (Tolstoi, Dostoievski, Hugo, Bourget, etc.) hasta las novelu-chas del Caballero Audaz.

Y por supuesto, Vargas Vila y otros. Ovidio tenía ya la fisonomía y el sello inconfundibles del escritor y poeta que, ya entonces, era, y que después, en el ejercicio de su profesión, ha demostrado amplísimamente en la poesía y el periodismo nacionales. Ovidio ha dicho que él huele, a tinta de imprenta, y ha estado cabalgando sobre las noticias y acontecimientos notorios del país por espacio de cincuenta años. El periodismo no tiene para él nada secreto. Y desde el oficio de cajista, el antiguo sistema, hasta escribir en un mismo día el editorial, la glosa, la prosa poética, diagramar el periódico, o redactar los avisos, Ovidio se moviliza con la facilidad y el entusiasmo, la versatilidad y la profundidad del más diestro escritor y periodista. Sus estudios económicos, sus sueños de estadista, alternando con los recuerdos de infancia en una prosa difundida por muchos diarios del país".

José Vélez Sáenz

"Ovidio contó para pulir su denso estilo, lleno de luz, en su poesía y de color en su prosa, con una colina iluminada de la patria desde donde se abarcaba el mundo y su cielo, ese cielo inmenso que techaba su pueblo y la comarca, y que al decir de Maya "se podía beber con la mirada como una copa azul llena de espumas".

En el Instituto Universitario de Manizales, nos toca compartir desde el primer año de bachillerato con Ovidio Rincón. Era por entonces un aventajado joven provinciano, taciturno y retraído, que alternaba las lecturas de Rodó con la poesía de Rubén Darío y escasamente medio día a la semana dedicaba a deporte para ser un poco consecuente con la juventud de entonces que era poco afecta a las aventuras espirituales y volcada en cambio de avidez sobre los nacientes estadios".

José Aristizábal Estrada

"La aldea no olvidará nunca su poeta porque el amor nos reencontrará con su presencia cierta, sencilla y vigorosa por siempre, cuando leamos su declaración de amor a su inmortal suelo nativo, a su lagar de sueños de niñez arracimados en los más cimeros recuerdos: *"Yo amo a las aldeas que se parecen a la mía. Las altas en donde el viento golpea en el comienzo de la noche como un amante en una puerta cerrada. Las que a veces se envuelven en una niebla cercana, casi táctil: aquellas en que las puertas golpeadas por la humedad, pierden colores, amarillean como los ancianos y mueren lo mismo, hundidos en el olvido pesado, en el silencio que sólo conocen los niños."*

Germán Ocampo Correa

"Eso, y solamente eso, ha sido Ovidio Rincón, un cultivador de letras. Y en las más finas de sus expresiones: en el verso, ese sacrificado ante la sentencia del monstruo de la poesía chilena y continental, el de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* cuando afirmaba refiriéndose a él de que con el correr de su edad, al paso de los días, en ese joven periodista se iría erigiendo "el más grande poeta de América". Y en la prosa, crítica ante los gobiernos, plausible ante los buenos hechos, analítica frente a la política y la economía y suave y sutil al trazar el recorderis de su vida, de la de sus amigos, de la de los amores de su infancia y de los panoramas que rodearon el nutrimento continuo de su ya, hoy, madura experiencia".

Carlos Vanegas Herrera

"Es bien difícil hacer un juicio sobre Ovidio Rincón. Él, que es un trabajador incansable, uno de los periodistas más completos del país, que escribe lo mismo un importante reportaje que el editorial de profundas reflexiones económicas o de síntesis sobre los grandes interrogantes sociales, trata de esconder su obra personal. La que lo identifica totalmente, la que deja abierta la ventana por donde el hombre se asoma al universo.

Ovidio Rincón se ha distinguido porque ha realizado una faena agotadora, sin desconocer ninguno de los géneros periodísticos".

Otto Morales Benítez

Medallón Conmemorativo, diseño de Camilo Ernesto Hernández Rincón

BIBLIOGRAFÍA

ARISTIZÁBAL ESTRADA. José. “Adel López y Ovidio Rincón”. En La Patria, Editorial, viernes, diciembre 12-1980.

CHALARCA, José. “Zona Franca. Ovidio Rincón”. Bogotá, 21 de febrero de 1980.

GIRALDO, Hernando. “Un reportaje de Tú a Tú”. En El Espectador, Domingo, diciembre 4 de 1983.

FLÓREZ, Vladimir, VLADDO (2011). **Vladdo 1986-2011. 25 Años en Obra**. Selección de caricaturas, textos, retratos y dibujos. Bogotá: Aguilar.

HERNÁNDEZ RINCÓN, Camilo Ernesto (2014). “Semblanza familiar del abuelo Ovidio”. Artículo enviado por internet.

HERRERA, Uriel. “Soleá de Ovidio Rincón”. En La Patria.

MORALES BENÍTEZ, Otto (1991). **Momentos de la Literatura Colombiana**, Serie “La Granada Entreabierta”, 58. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

OCAMPO CORREA, Germán (2012). **Momentos Estelares de la Colina del Viento**. Manizales: Manigraf.

OCAMPO MARÍN, Héctor. “Ovidio Rincón o la parábola del escritor periodista”. En **Prosa y Poesía**, por Ovidio Rincón. Biblioteca de Escritores Caldense. Manizales, Imprenta Departamental de Caldas, 1989.

RINCÓN PELÁEZ, Ovidio. “Confesión de Parte... ¿De Risaralda o de Anserma?”, en La Patria, sin más datos.

_____. “Apunte juvenil”. En La Patria, sin más datos.

_____. “Juguetes de la infancia”. En La Patria, sin más datos.

_____. “Mi infancia y mi madre”. En La Patria, sin más datos.

_____. “Mi propensión poética”. En La Patria, sin más datos.

_____. “Recuerdos familiares”. En La Patria, sin más datos.

VÉLEZ CORREA, Fabio. “Ovidio Rincón, un humanista caldense”. En Crisol Literario, Revista del Liceo Mixto Aranjuez, Vol. 1 - Nº 5, Manizales, Agosto 1980.

_____. “Conversación con Ovidio Rincón Peláez”. En Impronta, Revista de la Academia caldense de Historia, Año 1, Nº 1, Manizales, noviembre de 2003.

VÉLEZ CORREA, Roberto. “Elegía mínima para Ovidio Rincón P.”. En La Patria, abril 1 de 1996.

_____. “Ovidio Rincón, un legado de los dioses”. En Ideas, Risaralda, Año 2 – Nº 12 – marzo 15/1977.

VÉLEZ SÁENZ, José. “En el grado de Adel y Ovidio”. En La Patria, sin más datos.

APOLOGÍA DEL SONETO*

Por José Jaramillo Mejía
Escritor

RESUMEN

Se destaca en el ensayo el afecto y admiración que el autor tiene al soneto como expresión poética, sin ánimo de desatar polémicas, sino para hacerle un merecido reconocimiento e informar de sus particularidades, además de recordar algunos de sus cultores.

Hace énfasis en el soneto clásico, nacido en Italia, y cultivado por Francesco Petrarca (1304-1374), para pasar a España en el siglo XVI, durante el Renacimiento, con la poesía de Juan Boscán y Garcilaso de la Vega.

También se informa sobre poetas caldenses que escribieron sonetos y la forma en que ha subsistido por sobre los nuevos dictados estéticos de la poesía.

Palabras Clave: Soneto, poesía, rima, Petrarca, Garcilaso de la Vega, literatura caldense, Fernando Mejía, Javier Arias Ramírez.

IN DEFENSE OF THE SONNET

SUMMARY

The author emphasizes the love and admiration that he feels towards the sonnet as a poetic expression, not to spark controversies, but to give it the recognition it deserves and to highlight its particular features, besides remembering some of its proponents.

He emphasizes the classic sonnet, born in Italy, and nourished by Francesco Petrarca (1304-1374). It arrived to Spain during the 16th century, the renaissance, with Juan Boscán and Garcilaso de la Vega.

He also provides information on poets from Caldas who wrote sonnets and how it has survived over newer esthetic styles.

Key Words: Sonnet, poetry, rhyme, Petrarch, Garcilaso de la Vega, Caldas's literature, Fernando Mejía, Javier Arias Ramírez.

* Conferencia leída el 12 de mayo, dentro del ciclo organizado por la Academia Caldense de Historia, en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas.

Francesco Petrarca, poeta y humanista (s. XII)

Acuden a la memoria dos episodios relacionados con el soneto, considerado la quintaesencia de la poesía, por su belleza expresiva y sus exigentes normas. Éstas, rigurosas en la forma, han relegado el soneto al san alejo de la literatura, para dar paso a otros estilos, cuyos cultores consideran más fluidos, para permitir que el pensamiento discurra sin amarras.

El primer episodio tuvo que ver con Germán Zuluaga Uribe, profesor emérito de literatura de la Universidad de Caldas, políglota, sonetista y traductor del griego y el francés, a quien divisaron, en el café que suele frecuentar, dos jóvenes de barba, melena y atuendo desaliñados, seguramente poetas, y uno de ellos, codeando al compañero y haciendo un mohín con los labios, señaló al profesor Zuluaga y dijo: Ese, hace sonetos.

El otro, tiene que ver con un evento anual, de larga trayectoria en un municipio caldense, pomposamente llamado Encuentro de la Palabra. En edición de un año reciente convocaron a un concurso de poesía y una de las condiciones era que no se presentaran sonetos.

El recuerdo de esos dos episodios, y el afecto y admiración que le tengo al soneto como expresión poética, me motivaron a escoger como tema de esta conferencia la apología del soneto, sin ánimo de desatar polémicas, sino para hacerle un merecido reconocimiento e informar de sus particularidades, además de recordar algunos de sus cultores.

La poesía ha sido una de las máximas expresiones de la inteligencia creativa, para decir las cosas de una manera distinta, que supere el lenguaje vulgar y cotidiano. Así se narraron las emociones espirituales, las gestas épicas y el devenir histórico de los pueblos, que en boca de los juglares recorrieron campos y aldeas, asombrando a los auditorios, para gestar lo que con el tiempo sería la literatura universal.

La tradición oral, los grabados pictográficos, los jeroglíficos y los papiros fueron interpretados y recogidos en textos, gracias a la paciente labor de los monjes trapenses y benedictinos. Y de las bibliotecas de éstos, y de las primeras universidades, trascendió al público cuando Gutenberg, impresor alemán, que vivió entre 1397 y 1468, inventó la imprenta de caracteres móviles, que permitió la difusión de los libros, privilegio hasta entonces de muy pocos, que accedían a ejemplares únicos, que eran transcripciones al latín y al griego, de la oralidad y de los textos primitivos de las más dispersas culturas. Esas dos

lenguas, el latín y el griego, ahora llamadas muertas, fueron las más difundidas en el mundo conocido entonces, gracias a los desplazamientos de conquistadores y navegantes. El latín, como el inglés hoy, más comercial y administrativo; y el griego era la lengua culta, la de filósofos, poetas, dramaturgos e historiadores. El emperador romano Adriano decía que él gobernaba en latín y pensaba en griego.

Como los monjes cristianos eran los custodios de los textos rescatados de diversas culturas, los compartían con sus superiores jerárquicos. Eso explica el poder que adquirió el cristianismo, especialmente a partir de la Edad Media, porque los jerarcas religiosos tenían cultura humanística, mientras que muchos gobernantes, por tradición de castas, o por el poder de las riquezas y las armas, eran administradores y políticos intuitivos y guerreros ambiciosos, que desconocían valores intelectuales como la filosofía, aunque algunos oficiaran de mecenas, especialmente de arquitectos, escultores, pintores, músicos y poetas.

Esa cultura humanística de papas, cardenales y arzobispos, más el poder que esta condición les daba, le facilitó a León III intercambiar con Carlomagno la protección de éste al Vaticano, frente a los bárbaros mongoles, por el aval pontificio para que el rey de francos y lombardos fuera coronado emperador de Occidente.

En la Edad Media ya se había dado el fenómeno de las mezclas de las lenguas bárbaras con el latín, el griego y el árabe, especialmente, por el intercambio entre los pueblos, pese al aislamiento que imponían los fenómenos naturales. Entonces comenzaron a tomar forma los idiomas modernos y aparecieron las primeras grandes obras, como el *Cantar del Mío Cid*, en castellano; la *Canción de Rolando*, en Francés; *Los Nibelungos*, en alemán; y *La Divina Comedia*, en italiano, para mencionar sólo algunas de las occidentales.

Para aproximarnos al tema que nos ocupa, esas primeras obras literarias fueron extensos poemas, que después se vertieron a la prosa, para hacerlas más accesibles a los lectores. Pero persistió la poesía para magnificar el lenguaje, como una forma de decir las cosas, propia de espíritus selectos que tienen un don especial: la inspiración. Así, los poetas, con su arte, fueron protegidos de mecenas palaciegos o caballeros feudales, alternando con pintores, actores, orfebres, arquitectos y músicos. Pero también trascendieron al mundo intelectual los bohemios trashumantes, que recitaban sus versos en improvisados escenarios de plaza pública, cantándoles a los más nobles sentimientos, al paisaje, a la belleza, al amor…, utilizando su habilidad versificadora para la conquista amorosa o para el halago al poderoso, como una forma elegante de conseguir un lecho blando, buen condumio y exquisitos vinos.

La literatura universal registra a través de los tiempos, y desde muy remotas épocas, poetas en todos los idiomas, y en diversos estilos. Éstos corresponden a escuelas creadas desde la cátedra literaria, los cenáculos intelectuales y las tertulias bohemias, de donde han surgido formas diversas de hacer poesía, una de ellas el soneto, común en los más conocidos idiomas occidentales. Quienes no leemos en idiomas distintos al español, tenemos que atenernos a los traductores, que tienen que ser también poetas, para que la versión no resulte literal y prosaica. Ellos nos han permitido degustar los manjares de la mejor poesía alemana, inglesa, francesa, italiana, y otras, en las que abundan excelentes sonetos.

Sonetto, con doble te, es una palabra italiana, del latín sonus, que quiere decir sonido. Es un poema corto, de apenas catorce versos, agrupados en dos cuartetos y dos tercetos, en el que se debe concretar una idea completa, planteándola en el primer cuarteto, desarrollándola en los siguientes versos y redondeándola en el último. El poeta Guillermo Valencia definió esta idea así: *"El soneto debe tener ancha cabeza y resonante cola"*.

Una modalidad que trascendió poco agregaba al soneto tres versos, por lo regular de estilo humorístico, llamados estrambote. De ahí el adjetivo estrambótico, que es algo "extravagante, irregular y sin orden", según el DRAE. El soneto inglés, para ser consecuente con la característica inglesa de ir en contravía de los demás pueblos, consta de tres cuartetas y dos versos finales, como lo practicó Shakespeare, y en español Jorge Luis Borges.

El rigor de la norma exige que el soneto se construya en versos endecasílabos. Lo que no excluye que la independencia creativa haya agregado otras formas, como heptasílabo, octosílabo y alejandrino; éste, de

catorce sílabas. Como ejemplo del último, yo incurrí en un soneto alejandrino, abusando del tiempo libre:

Bucólica

Voy a quemar las velas de mis naves quimeras
y acamparé a la vera de un rumoroso estero,
donde el agua, las nubes y el rugir de las fieras
acompañen los días de existencia que espero.

Será telón de fondo la inmensidad cimera,
donde seduce Venus al esquivo lucero;
y un desigual concierto, de exótica manera,
ejecutan el grillo, la lluvia y el jilguero.

El mítico paisaje hablará de los sueños,
que vagaron por mares, sin brújula ni puerto,
al impulso del viento, sin timón y sin guía.

Y en cuadernos de viaje, de episodios risueños,
hallarán que un marino, de navegar incierto,
encalló en las orillas de unos ojos un día.

Pero el soneto clásico, como nació en Italia, especialmente cultivado por Francesco Petrarca (1304-1374), para pasar a España en el siglo XVI, durante el Renacimiento, de la mano de Juan Boscán y Garcilaso de la Vega, es endecasílabo.

Así escribía Petrarca al amor no correspondido que le profesaba a Laura:

Soneto a Laura

Paz no encuentro ni puedo hacer la guerra,
y ardo y soy hielo; y temo y todo aplazo;
y vuelo sobre el cielo y yazgo en tierra
y nada aprieto y todo el mundo abrazo.

Quien me tiene en prisión ni abre ni cierra,
ni me retiene ni me suelta el lazo;
y no me mata Amor ni me deshierra,
ni me quiere ni quita mi embarazo.

Veo sin ojos y sin lengua grito;
y pido ayuda y perecer anhelo;
a otros amo y por mí me siento odiado.

Llorando grito y el dolor transito;
muerte y vida me dan igual desvelo;
por vos estoy, Señora, en este estado.

No obstante la ortodoxia literaria, los poetas aportan estilos juguetones, como el soneto dialogado de Cervantes. Para muestra:

Diálogo entre Babieca y Rocinante

B- ¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?
R- Porque nunca se come y se trabaja.
B- Pues, ¿qué es de la cebada y de la paja?
R- No me deja mi amo ni un bocado.

B- Anda, señor, que estáis muy mal criado,
pues vuestra lengua de asno al amo ultraja.
R- Asno se es de la cuna a la mortaja.
¿Queréislo ver? Miradlo enamorado.

B- ¿Es necedad amar? R. No es gran prudencia.
B- Metafísico estáis. R. Es que no como.
B- Quejaos del escudero. R- No es bastante.

¿Cómo me he de quejar en mi dolencia,
si el amo y escudero o mayordomo
son tan rocines como Rocinante?

La rima, el otro requisito del soneto, se refiere a la consonancia entre los versos, que tuvo normas muy rígidas originalmente, relacionadas con la forma como los versos debían rimar entre sí, norma que se flexibilizó con el uso, sin perder su esencia.

La rima puede ser consonante o asonante. La primera, se hace con la terminación exacta de palabras como pienso y lienzo; vergel y lebrel; ausencia y ciencia; sol y crisol… Y la otra, la asonante, es la identidad de sonidos vocales desde la vocal acentuada, como nido y retiro; cálido y campo; vale y suave… En ambos casos lo esencial es la musicalidad del poema, por la armonía sonora de los versos.

La rima es exigente. De ahí la necesidad de que el poeta tenga un vocabulario rico, abundante en verbos, sustantivos y adjetivos; inclusive que introduzca palabras nuevas al lenguaje, que tengan etimología razonable. Un ejemplo de esta práctica fue el poeta León de Greiff, cuya inmensa cultura, y el conocimiento de otros idiomas, entre ellos los clásicos antiguos, le facilitaban tales desvaríos.

Decía, por ejemplo:
Tergiversaciones

Porque me ven la barba y el pelo y la alta pipa
dicen que soy poeta…, cuando no porque iluso
suelo rimar –en verso de contorno difuso–
mi viaje byroniano por las vegas del Zipa…

tal un ventripotente agrómena de jipa
a quien por un capricho de su caletre obtuso
se le antoja fingirse paraísos… ¡al uso
de alucinado Pöe que el alcohol destripa!

De Baudelaire diabólico, de angelical Verlaine,
de Arthur Rimbaud malévolo, de sensorial Rubén,
y, en fin… hasta del Padre Víctor Hugo omniforme!

¡Y tanta tierra inútil por escasez de músculos!
¡Tanta industria novísima! ¡Tanto almacén enorme!
Pero es tan bello ver fugarse los crepúsculos.

El ritmo y la cadencia de la métrica, y la musicalidad de la rima, elevan el soneto a los espacios del arte más exquisito, como una filigrana de palabras, para expresar lo bello, lo noble, lo épico, lo bizarro, lo bucólico, lo hilarante, lo filosófico, lo místico, lo erótico y lo espiritual.

En tiempos lejanos los poetas manifestaban en verso aun los asuntos más prosaicos de la cotidianidad, como los documentos oficiales, las cartas a las autoridades y a la nobleza, las querellas personales y las controversias políticas, tanto que llegó a decirse que tal o cual asunto se había dirimido a sonetazo limpio, como si se tratara de un duelo a espada o pistola. Esa idea pasó del Siglo de Oro español a la época de la Colonia y la República, especialmente en Colombia, país de poetas, cuyos hombres públicos, en el siglo XIX y principios del XX, eran literatos de mucha enjundia, capaces de improvisar un soneto para responder al contradictor de turno, en plena turbulencia del debate parlamentario. Esa modalidad entró en desuso por el pragmatismo durante la república liberal, cuando otras expresiones, distintas a la teatralidad literaria, se ocuparon de la economía, la política social y demás asuntos de estado. Y los poetas, a lo suyo…, a la poesía.

Soneto XI
de Garcilaso de la Vega

Hermosas ninfas que en el río, metidas,
contentas habitáis en las moradas
de relucientes piedras fabricadas
y en colunas de vidrio sostenidas; } cuarteto

agora estéis labrando embebecidas,
o tejiendo las telas delicadas;
agora unas con otras apartadas,
contándoos los amores y las vidas; } cuarteto

dejad un rato la labor, alzando
vuestras rubias cabezas a mirarme,
no os detendréis mucho según ando; } terceto

que o no podréis de lástima escucharme,
o convertido en agua aquí llorando,
podréis allá despacio consolarme. } terceto

En el mencionado Siglo de Oro español, que coincide con el Renacimiento, el soneto campeó en los estadios más exquisitos de la inspiración. Muchos de ellos, muy famosos, aparecen como anónimos, como el que se trascribe, atribuido por algunos a Santa Teresa de Ávila:

A Cristo crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido:
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y encarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar por qué te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.

En el soneto IV de las *Poesías Escogidas*, don Antonio Machado expresa con resignada filosofía el relevo del tiempo, cuando dice:

IV

Esta luz de Sevilla… Es el palacio
donde nací, con su rumor de fuente.
Mi padre en su despacho. –La alta frente,
la breve mosca, y el bigote lacio –.

Mi padre, aún joven. Lee, escribe, hojea
sus libros y medita. Se levanta,
va hacia la puerta del jardín. Pasea.
A veces habla solo, a veces canta.

Sus grandes ojos de mirar inquieto
ahora vagar parecen, sin objeto
donde puedan posar, en el vacío.

Ya escapan de su ayer a su mañana;
ya miran, en el tiempo, ¡padre mío!,
piadosamente mi cabeza cana.

Los bandazos de la vida llevaron a la poetisa colombiana Laura Victoria, de Soatá, Boyacá, después de un exitoso recorrido poético, y de campear su belleza por refinados salones, donde la asediaban múltiples galanterías, a refugiarse en México. Siendo aún adolescente escribió poesía erótica, en una época y un ambiente marcados por el más cerrero conservadurismo, para refugiarse al final de su tormentosa vida en el misticismo. Cultivó el soneto clásico con acierto, como lo demuestran estos dos, que identifican su sensualidad inicial y el misticismo del ocaso.

Dualidad

Yo misma no lo sé, pero vencida,
rendí a su orgullo mi virtud pagana,
y fui por un momento cortesana,
en el sarcasmo de mi propia vida.

Con beso ausente refresqué su herida,
absorta en él me le fingí lejana,
su voluntad despedacé liviana
y su pasión hallóme arrepentida.

Fue un instante no más. Placer no hubo.
Pero su boca entre mi boca tuvo
amor y angustia, languidez y olvido.

Sobre el cansancio me tendí cobarde
y fui para su anhelo aquella tarde
tan grande y cruel como jamás lo he sido.

Divino amor

Te siento en mi ser latente
con tan inmensa ternura
que no hay terrenal dulzura
que te aparte de mi mente.

Mi oído tu vez presiente,
mis ojos buscan la altura,
sólo el tacto es ligadura
que me ata con lo presente.

Llevo el tiempo en los latidos
de la sangre, y los sentidos
cercan dos alas de espera,

que en mi angustia están ancladas

y aguardan ser impulsadas
por tu amor cuando yo muera.

Nótese cómo decae el tono de la inspiración en Laura Victoria, cuando pasa del "mundanal ruido" al misticismo.

Como los juglares antiguos, Javier Arias Ramírez, poeta de Aranzazu, Caldas, anduvo por las ciudades centrales de Colombia viviendo de la poesía, que era su único oficio. Bohemio, iconoclasta, cínico y encantador, hacía versos maravillosos para retratarse, sin darles trascendencia a la vida y a la muerte.

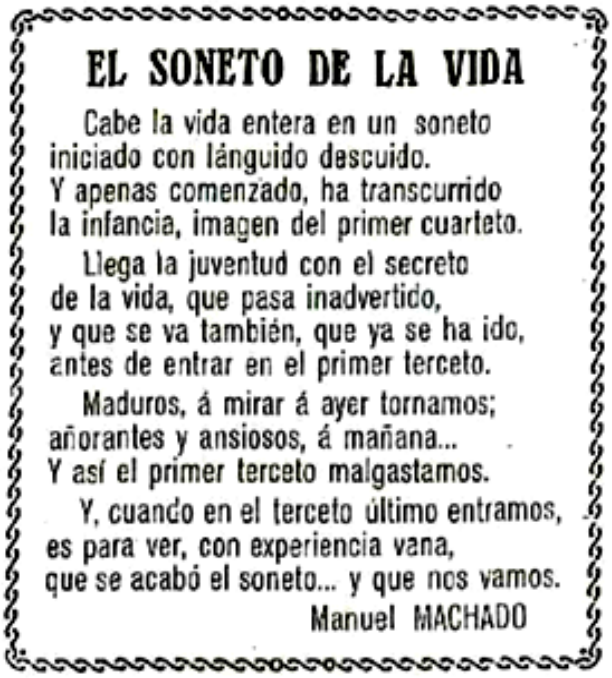
Soneto yo

Yo quiero realizar el sacrificio
de escribir con mi sangre algún soneto
que se parezca a mí por lo indiscreto,
que conozca el dolor y que ame el vicio.

Que deje abandonada en cualquier quicio
esta vida extraviada y sin objeto,
de la cual sólo queda un esqueleto
inútil, andrajoso y sin oficio.

Que sea casi un hombre en lo adefésico,
en lo absurdo, variable y decadente
-ente pensante, material y físico-.

Que sea, como yo, hiperestésico,
escéptico y audaz, inteligente,
esquizofrénico, soberbio y cínico.



EL SONETO DE LA VIDA

Cabe la vida entera en un soneto
iniciado con lánguido descuido.
Y apenas comenzado, ha transcurrido
la infancia, imagen del primer cuarteto.

Llega la juventud con el secreto
de la vida, que pasa inadvertido,
y que se va también, que ya se ha ido,
antes de entrar en el primer terceto.

Maduros, á mirar á ayer tornamos;
añorantes y ansiosos, á mañana...
Y así el primer terceto malgastamos.

Y, cuando en el terceto último entramos,
es para ver, con experiencia vana,
que se acabó el soneto... y que nos vamos.

Manuel MACHADO

Como un pintor ilusorio, el poeta echa a volar sus pensamientos, mientras el paisaje dibuja imágenes en su fantasía. Así este soneto del poeta Germán Zuluaga Uribe.

Invernal

La luz agonizante, el día lluvioso,
las húmedas neblinas soñadoras
hacen más lento el paso de las horas
y todo visten de un perfil borroso.

La marquesina dobla el rumoroso
sollozar de las gotas insonoras
que sin cesar repiten, opresoras,
el mismo son monótono y tedioso.

Desde el balcón de mi aposento oscuro,
por el embrujo de letal conjuro,
todo parece adormecido y yerto.

Y al recordar una ilusión perdida
me aletarga una pena indefinida
y a veces dudo si estoy vivo o muerto.

El tema del erotismo exige que las expresiones que describen las prácticas amorosas sean sutiles, para que no desciendan a la procacidad, y permanezcan en los espacios de los sentimientos sublimes. Eso es lo que expresa Guillermo Sepúlveda en este soneto.

Erótica

En tu breve cintura me reclino
y soy de tu cintura el sembrador,
de tus muslos ardientes peregrino,
de tu pubis de seda cardador.

De tus uvas maduras soy el vino,
de tu trigo dorado trigador,
de tu huella viajera soy camino,
de tu entrega amorosa soy temblor.

Cuando duermes tendida junto al fuego
es tu espalda desnuda tibio ruego:
territorio de lúbrico esplendor.

Con mis besos tu savia se prodiga

y me entrego anhelante a la fatiga
lujuriosa y violenta del amor.

No puede faltar en ninguna antología del soneto uno de Fernando Mejía Mejía, que trascendió las fronteras de su natal Salamina, Caldas, y de Colombia, y es considerado una joya de la literatura española: Paz, que mereció ser traducido a varios idiomas. Oportuno recordarlo en este momento que vive nuestra patria.

Paz

Paz es tener el pan sobre la mesa
y el lecho tibio hasta la madrugada.
Paz es tener la voz esperanzada
en todo lo que acaba y lo que empieza.

Paz es tener en todo la certeza
y la palabra desamordazada;
paz es tener la vida desbordada
sobre el amor, la lumbre y la belleza.

Paz es tener la libertad segura,
sabiendo que en los campos el labriego
tiene la vida; ¡no la sepultura!

Paz es tener la patria liberada
del hambre, el crimen y el desasosiego,
y sólo por el pueblo custodiada.

Luis Carlos López, El Tuerto, boticario local y diplomático por reconocimiento oficial, jugueteaba con la poesía en un estilo zumbón e irreverente, tan divertido como filosofal. Él fue el autor del célebre soneto a Cartagena, el de los zapatos viejos, que mereció monumento en la Ciudad Heroica. De su cantera poética entresacamos este soneto.

Canción burguesa

Procura, mientras muere la mies en la cizaña,
flexible cual felino que avizora el ratón,
medir el salto… Y luego… ¡que gire la cucaña
de la vida! –No hay fuerza contra la tradición–.
Flota como la espuma, zurce tu telaraña
y sé tan multiforme como un líquido. Con
la improbable paciencia del pescador de caña,
subirás poco a poco de escalón a escalón.

Después, atiborrado de honores y dinero,
gasta gorro y pantuflas cabe la lumbre. Pero
para hacer estas cosas sujétate a la ley

de todas las divinas y humanas tonterías,
sin asomo de pena, sin torpes rebeldías,
fingiendo la indulgente pasividad del buey.

El tema es tan largo como ancho, pero tiene que redondearse. Lo hago con un soneto que me inspiraron la nostalgia y la esperanza, como una autobiografía hecha a mano alzada, sin acabados ni retoques.

Yo, Quijote

"Yo soy yo y mi circunstancia".
Ortega y Gasset

Caballero de lánguida estatura
recorrí de los campos las distancias,
en jamelgo de escuálida figura,
al pasitrote de las circunstancias.

Di largas a mis ansias sin mesura
y en odres de fantásticas fragancias
bebí para extasiarme en la pavura
de mi osadía y mis extravagancias.

Lejos ya de castillos y molinos
y sin jayán que induzca a la pelea
en mi espiado rocín sin herraduras

quiero arribar a plácidos destinos,
al regazo de tierna Dulcinea
que alivie con unción mis mataduras.

BREVES APRECIACIONES SOBRE LITERATURA CALDENSE

Por José Miguel Alzate
Escritor. Periodista

RESUMEN

El ensayo es una suma de documentos críticos relacionados con obras de escritores de Caldas, donde se analizan sus temáticas y fondos literarios, haciendo énfasis en el estilo y formato de concepción literaria utilizado por los mismos.

Por sus páginas discurren los nombres de: Ernesto Gutiérrez Arango, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Ángel María Ocampo, Adalberto Agudelo Duque, Orlando Mejía Rivera y César Durán, entre otros.

Es un texto que da importancia y rescata el papel literario jugado por los autores caldenses, frente a la crítica especializada regional y nacional.

Palabras Clave: Ensayo, literatura caldense, poesía, narrativa, análisis literario, crítica literaria.

BRIEF REMARKS ABOUT CALDENSE LITERATURE

SUMMARY

The essay is a collection of historical critical documents related to the work of Caldense writers. They analyze their themes and literary backgrounds, emphasizing their style and format of the literary conceptions they used.

Some of the names mentioned in these pages are Ernesto Gutiérrez Arango, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Ángel María Ocampo, Adalberto Agudelo Duque, Orlando Mejía Rivera and César Durán, among others.

This text highlights and rescues the literary role that Caldense authors have played when facing the national and regional specialized critic.

Key Words: Essay, Caldense literature, poetry, literary analysis, literary criticism.

Ilustración tomada de internet

INTRODUCCIÓN

Los textos que en esta edición de la Revista Impronta se publican han sido escritos a lo largo de varios años. Son ensayos y artículos que han visto la luz pública en diferentes medios de comunicación, que los han acogido con generosidad. En ellos expreso mis convicciones sobre el proceso creativo en el departamento, destacando el trabajo de quienes optaron por la palabra como una opción de vida, construyendo con ella mundos imaginarios. No es este, en consecuencia, un esbozo totalizante de las letras de Caldas. Es, simplemente, una aproximación a unos autores que han venido trabajando la palabra con dedicación, entregando en sus obras su visión de la sociedad que les ha tocado vivir.

Hace varios años publiqué en la revista Hipsipila, de la Universidad de Caldas, un extenso ensayo titulado "Una mirada a la literatura caldense". Abordaba allí todo el proceso creativo vivido en el departamento desde los albores de su creación, destacando todas las generaciones intelectuales que le han dado a Caldas presencia nacional. Ese ensayo fue incluido posteriormente en el libro de las memorias de los X Juegos Florales de Manizales realizados en el año 2002. Ese texto es un referente literario cuando se quiera saber quiénes en Caldas han dedicado su vida a la palabra. Estos ensayos y artículos que ahora se recogen en las páginas de esta revista quieren ser un complemento a ese trabajo de aproximación a las letras caldenses que desde hace muchos años vengo realizando.

Los nombres aquí analizados a través de sus obras tienen en común algo importante: la disciplina en el trabajo literario y, sobre todo, su preocupación por escribir en un lenguaje comprensible para el lector, sin retruécanos de ninguna naturaleza, manejado con sutileza literaria. Adalberto Agudelo Duque, Orlando Mejía Rivera, Omar Morales Benítez, César Montoya Ocampo, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Ernesto Gutiérrez Arango, Ángel María Ocampo Cardona, Edilberto Zuluaga Gómez, Augusto León Restrepo, Rubén Darío Toro López, César Durán Vanegas y Ovidio Rincón Peláez, los doce autores aquí estudiados, han hecho aportes importantes, desde Caldas, al pensamiento nacional. Son poetas, narradores y ensayistas que llevan en las venas el amor por la palabra. Y que han ayudado, con sus libros, a consolidar el nombre de nuestro departamento como territorio con vocación creadora.

ERNESTO GUTIÈRREZ ARANGO, ESCRITOR COSTUMBRISTA

No recuerdo cómo llegó a mis manos el libro *Una boda complicada y otros cuentos*, escrito por el médico Ernesto Gutiérrez Arango. Lo cierto es que lo recibí con cierta prevención. Pensaba que no era la obra de un hombre consagrado a las letras sino el pretexto de un reconocido hombre público para hacerse sentir más importante de lo que era. No creía que en este libro se pudiera descubrir a un excelente contador de historias. Pensaba, más bien, que era uno de esos productos literarios salidos de la mente de un hombre adinerado que solo quiere sumarle a su reconocimiento social la posibilidad de serlo también en el campo intelectual. Ahora que he tenido la oportunidad de sumergirme en su lectura, he descubierto cuán equivocado estaba.

El párrafo anterior tiene una explicación: hasta el día en que llegó a mis manos el libro del ex alcalde de Manizales yo desconocía sus inquietudes literarias. Por esta razón, pensé que *Una boda complicada y otros cuentos* no era el producto terminado de un escritor que llevara años trabajando con el barro de la palabra, exorcizando sus fantasmas interiores a través de relatos coherentes. Me explico: el reconocido ganadero de reses de lidia demoró muchos años para darle vida a su vocación literaria. En efecto, solamente hacia 1988, cuando contaba ya con setenta años de edad, Ernesto Gutiérrez Arango se arriesga a publicar su primer libro. Este hecho hace pensar en una vocación tardía. Uno no pensaría, entonces, que en el libro fuera a encontrarse con un escritor maduro, con destreza narrativa.

Para sorpresa mía, me he encontrado en el libro *Una boda complicada y otros cuentos* con un autor que despierta el interés del lector por la gracia que corre en sus narraciones. Desde luego, no tiene este libro una narrativa moderna, de esa que envuelve al lector por la fuerza del lenguaje, tipo Álvarez Gardeazábal o Roberto Bolaño. En este sentido, Ernesto Gutiérrez Arango maneja un estilo costumbrista tanto en la forma de narrar las historias como en las minucias que viven los personajes. Es decir, interpreta en sus relatos las costumbres antioqueñas, dándole a la narración un aire de autenticidad con el espacio geográfico donde se desarrolla, resaltando incluso los principios católicos y las tradiciones campesinas.

Ernesto Gutiérrez Arango alcanza momentos de exquisitez literaria cuando hace la descripción física de los personajes. Miremos, como ejemplo, esta frase: *"Aquella belleza, tan quieta y serena, aparecía más notable con los signos del deseo y el amor carnal pronto a satisfacerse. Aquellas pestañas eran más largas, la boca más sensual, los labios más húmedos"*. Así describe a Azucena, una hermosa mujer que despierta el instinto varonil del padre Céspedes. La historia narra la angustia del sacerdote, que siente los aletazos del deseo sexual cuando conoce a la muchacha, en el momento de darle la comunión. Su presencia lo perturba. Lo paradójico

El ganador del Nobel y autor de Cien años de soledad*, fue un aficionado reconocido a la fiesta brava. Gabriel García Márquez al centro, Ernesto Gutiérrez Arango a la izquierda y Leonidas Manrique a la derecha. Plaza de Toros de Santamaría.*

es que el mismo sacerdote es quien bendice el matrimonio. Después de oficiar la boda, el sacerdote se va del pueblo. Huye de la tentación que la mujer representa.

Despierta interés en el libro del dirigente cívico fallecido el 23 de marzo de 1997 el tema de la tauromaquia. Cuando escribe cuentos donde el personaje central es el toro de lidia, Ernesto Gutiérrez Arango deja plasmado en los relatos su profundo conocimiento del tema. En este sentido, logra crear historias donde el suspenso es manejado con maestría. Se advierte en el cuento "El semental", una alegre narración sobre una tienta realizada en su hacienda ganadera. El último toro sale tan noble que el practicante decide darle muerte. El ganadero, que no estaba preparado para que esto ocurriera, aplaude la decisión del torero. Así describe el autor al animal: *"Embestía con son, con decisión y ganas, con raza y muy buen estilo, sin tirar cornadas y mirando siempre los vuelos del capote".*

En Ernesto Gutiérrez Arango habitaba un escritor costumbrista. La forma alegre, a veces bonachona, en que narra las historias, lo confirman. Pero también, como lo dije arriba, por su temática. Hay en el libro tres cuentos, "Los arrieros", "Anterito" y "¡Ah color berraca!", que reúnen tanto en su estructura como en su lenguaje los elementos para clasificarlos como narraciones costumbristas. Por ellos se pasean las tradiciones paisas, el recuerdo de la colonización antioqueña y las costumbres propias de una raza emprendedora. Para afirmarlo, me remito a lo que escribió Roberto Vélez Correa en *Literatura de Caldas 1967-1997* sobre "Sueños y cuentos", su libro posterior": *"La factura de sus textos es más bien clásica, con tramas ingeniosamente urdidas, algunas con fino humor".* Estos son rasgos propios del costumbrismo.

APROXIMACIÓN A DOS AUTORES CALDENSES

Siento una alegría inmensa de estar aquí, ante ustedes, esta noche, para presentar los libros de dos autores caldenses que tienen ya un recorrido en el campo de las letras: Jorge Eliécer Zapata Bonilla y César Durán Vanegas. Esta alegría me la causa el hecho de que los libros que hoy presentamos en este acto fueron escritos por dos compañeros de viaje en esta aventura con la vida que es el arte de escribir. Y digo aventura con la vida porque uno como escritor no sabe qué le depara el mañana. Quizá el fruto del trabajo constante con la palabra tenga una recompensa merecida. Pero también puede suceder que el libro que ha sido fruto de la constancia intelectual sea cubierto con el manto del olvido. Sobre todo cuando se sabe que vivimos en un medio apático a las manifestaciones del espíritu, donde poco se reseña la aparición de libros de autores caldenses como un aporte de la región al pensamiento nacional.

¿Qué se puede decir sobre un amigo que ha compartido con uno sus sueños como creador de belleza? Que a través de la lectura de sus libros, ese amigo nos ha contado sus angustias con el barro de la palabra, nos ha desnudado su alma para brindarnos una postal de su espíritu interior, nos ha transmitido sus experiencias en el campo de la investigación. Esa ha sido para nosotros la parábola vital de Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Como escritor ha abrevado en los acantilados de la historia para mostrarnos cómo ha sido la formación de nuestro territorio, cuáles fueron las costumbres de nuestros indígenas, cómo fue la creación de este pedazo de tierra donde hacemos realidad nuestros sueños. Jorge Eliécer ha sido para nosotros un tripulante destacado de este barco de ilusiones que nos lleva con su brújula hacia ese territorio de la creación donde convergen la esperanza y los sueños, las alegrías y las desventuras, las tristezas y las emociones. Él, como escritor, ha estado con nosotros ahí, a nuestro lado, dándonos aliento para continuar manejando la arcilla de la palabra, inculcándonos el amor por la creación literaria, haciéndose nuestro cómplice en la investigación histórica, brindándonos siempre el fruto de sus meditaciones intelectuales.

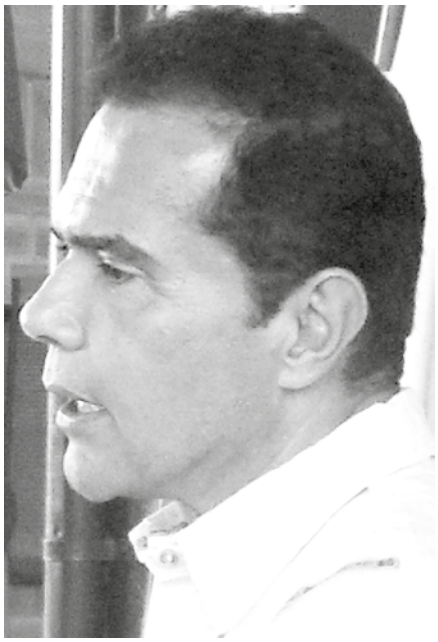
El nombre de Jorge Eliécer Zapata Bonilla es ya un referente obligado cuando se habla sobre la historia de Caldas. Pocos como él se han entregado con tanta pasión a investigar sobre nuestros antecedentes históricos. Supía ha sido el centro donde gravitan sus preocupaciones temáticas. A este municipio del occidente caldense ha dedicado gran parte de sus esfuerzos en la investigación histórica. Desde la creación, hace varios años, de la revista Supía Histórico, su interés se ha centrado en descubrir cómo fue la formación de esta parcela de Caldas, cuál ha sido el aporte de sus hombres a la concreción de los ideales de libertad, qué han significado en la vida del municipio las tribus indígenas que se aposentan en los resguardos de Cañamomo y

Lomaprieta. Pero su compromiso con la historia de esta región no se ha quedado ahí. También ha hurgado en los archivos históricos para descubrir a esas personas que brillaron por su inteligencia, para darles un puesto en las letras de Caldas a sus hombres de pensamiento, para mostrarle a las nuevas generaciones cómo fue el surgimiento de un pueblo que ha escrito páginas gloriosas en la historia del departamento.

Jorge Eliécer Zapata Bonilla es, además de historiador, poeta y cuentista. En su primer libro de cuentos, *Huellas de perro*, se reveló un escritor de pluma exquisita, con capacidad creativa e imaginación desbordante, capaz de crear historias como el cumpleaños de la señorita Etelvina, donde hace gala de un fino humor y una ironía desconcertante. Este cuento es la historia de una mujer que celebra sus cincuenta años en completa soledad. El personaje recuerda a su padre en el momento de su muerte a manos de un sargento y a su hermano cuando se lo llevaron para el ejército. En esta narración Jorge Eliécer Zapata Bonilla aprovecha al máximo la anécdota, el efecto humorístico, la situación tremendista. De la misma forma como lo hace en el cuento Las absoluciones de Monseñor, donde enseña un manejo acertado del narrador colectivo. Esta es la historia de un pueblo donde, para celebrar la Fiesta de Santa Ana, reciben la visita del Señor Obispo. La gente se vuelca a las calles a darle la bienvenida. El cuento muestra la transformación de una sociedad. ¿Cómo? Las personas que antes eran pecadoras, pasan a formar parte de las asociaciones piadosas. Claudina, por ejemplo, que había sido una prostituta legendaria, termina convertida en Terciaria Capuchina. O como Tarcisio, que de ser un depravado sexual pasa a convertirse en el hombre que lee las epístolas en cada celebración de la Santa Misa.

Una de las preocupaciones temáticas más importantes de Jorge Eliécer Zapata Bonilla ha sido la literatura caldense. A los escritores de nuestro departamento les ha dedicado ensayos ponderados, excelentemente escritos, donde aborda su obra literaria con una óptica crítica digna de resaltarse. Sobre todo porque es acertado en los juicios. En su libro *Hitos en la identidad caldense*, de reciente aparición, Jorge Eliécer se nos revela como un analista que busca en los trabajos estudiados eso que Mario Vargas Llosa llama en su libro *Cartas a un joven novelista* el dato escondido. Es decir, el estudioso hurga en la prosa de los autores analizados para encontrar no sólo coincidencias temáticas, sino influencias literarias. Y, más que eso, intenta encontrar en cada libro leído ese cordón umbilical que une al artista de la palabra con su entorno geográfico. En este sentido, la prosa ensayística de Jorge Eliécer Zapata Bonilla se convierte a veces en un canto emocionado a la tierra. En ella trasluce su amor por la provincia. En *Hitos en la identidad*

Jorge Eliécer Zapata Bonilla



César Durán Vanegas

caldense se aproxima al pensamiento de humanistas como Adel López Gómez, Otto Morales Benítez y el padre Nazario Restrepo, el fundador de Viterbo.

Tres letrados caldenses, el libro que hoy presenta el escritor Jorge Eliécer Zapata Bonilla, es un texto indispensable para conocer a tres valores de nuestras letras: Gilberto Garrido, Fernando Mejía Mejía e Iván Cocherín. El primero nació en Supía en 1887, el segundo en Salamina en 1928, y el último en Marmato en 1909. Con esta obra, el escritor rescata del olvido los nombres de tres autores que le dieron a Caldas proyección nacional en el campo de la creación literaria. Gilberto Garrido, que falleció en Cali en 1988, fue un poeta inmenso, desafortunadamente olvidado. Garrido fue un humanista íntegro. Según el autor del libro, en su juventud escribió poemas de amor y placidez. Pero en su edad madura su voz lírica se tornó un poco mística, sobre todo por sus imprecaciones a Dios. Fernando Mejía Mejía, que falleció en Manizales en 1987, es el poeta más grande que ha dado Caldas no sólo por el tono desolado de su voz, sino por esa angustia existencial que campea en sus versos. Iván Cocherín, que murió en Manizales en 1982, por sus temas donde aparece siempre el minero con su angustia a cuestas, es considerado por la crítica como el novelista proletario. Como José Antonio Osorio Lizarazo, sus personajes son todos de extracción humilde, vehementes en la exposición de sus sufrimientos, con un fardo de tristeza sobre sus hombros. Fue un exquisito creador de metáforas. La bohemia manizaleña de los años sesenta tuvo en Cocherín un protagonista de primera línea. En este libro Jorge Eliécer Zapata Bonilla rinde tributo de admiración a tres valores caldenses que se ganaron un sitio de honor en las letras comarcanas. Garrido nos dejó libros como Ansiedad, publicado en México en 1947, Poesía azul, Lumbre, Anima expuesta, y Llanto. Mejía Mejía publicó los poemarios *La inicial estación*, *Cantando en la ceniza*, *Elegía sin tiempo*, *Presencia de las imágenes ausentes*, *Los días sagitales* y *La heredad y el exilio*. Iván Cocherín, seudónimo de Jesús González Barahona, escribió las novelas *El sol suda negro*, *Túnel*, *Carapintada*, *Al chinchorro le han caído estrellas*, *Barbacoa*, *Derrumbes* y *Nadie*.

¿Y quién es César Durán Vanegas, el poeta que esta noche nos entrega su libro *Los demonios salen del alma*? Es, para decirlo de entrada, un hombre con sensibilidad artística, tocada su alma por eso que Homero llamó la inspiración divina. Antes de este libro que hoy entrega había publicado *Breve Lexis*, un poemario con un título que evoca a la Antigua Grecia. Poemas suyos aparecen en la antología *Parque de los poetas*, publicada por la Fundación Tulio Bayer en el año 2009. Ahora publica este libro, *Los demonios salen del alma*, para expresar todas esas cosas que lo conmueven íntimamente: la angustia, la pobreza, las guerras, la tecnología, la violencia, el armamentismo, la soledad, la indiferencia. La voz de César Durán Vanegas se levanta con su tono de imprecación para condenar la violencia que sacude al mundo cuando dice en su poema "Arma Siglo XXI": *"Latinoamérica, dictaduras, falsas democracias, explotación, terrorismo obligado. Violencia que no pasa, caos globalizado"*. Mírese cómo el poeta, en estos versos, expresa en un lenguaje desprovisto de metáforas su visión del mundo. Durán Vanegas no necesita vestir su poesía de ropajes líricos para sentar su voz de protesta por este desbarajuste en que se encuentra la humanidad, expuesta como nunca a los afanes de la guerra. En este sentido, el poeta es reiterativo. En el poema "Miedo en Europa" dice: *"Los jóvenes del ocaso, contemporáneos de la guerra y el fascismo que no muere, no quieren compartir el horror de las armas y el conflicto"*.

No hay en la poesía de César Durán Vanegas temas elementales como esos a los que le cantó Pablo Neruda. El agua, el viento, el aire, la rosa, la piedra, las nubes, el mar, el río no lo inspiran. A Durán Vanegas lo inspiran otras cosas. La muerte, por ejemplo. En *Breve lexis* aparece "Muere la muerte", donde el poeta exclama: *"¡Oh! La muerte, ante ella todos sucumbimos; pero la muerte es tránsito. Lo importante está en lo que vivimos antes"*. Aquí, en un lenguaje sencillo, el autor penetra en el misterio de la muerte. No utiliza palabras rebuscadas para expresar lo que ella significa. Simplemente dice que es un tránsito. Es decir, explica con economía de vocabulario lo que ella representa.

Los temas que inspiran a este poeta hacen parte de la realidad diaria. En el poema "Distante" se queja porque desaparecen ciudades enteras, pero celebra el vuelo de la mariposa para finalizar diciendo, como en una queja adolorida, que el comportamiento humano rompe con la inteligencia de la naturaleza. En este sentido, son muchos los poemas donde César Durán eleva su voz de protesta por las cosas que le toca ver. Por ejemplo, se conmueve con el pordiosero

que, en la calle, mientras duerme, cubre su cuerpo con un periódico. Y se alegra al ver cómo un niño disfruta de un carro de madera en un parque. Y se duele del bardo que en una clínica espera la muerte. Y cuenta que sus manos manejan el control remoto del televisor para ingresar al mundo de la fantasía. Y señala que en Europa los ancianos enfrentan el futuro con el fantasma de la guerra. Y advierte que el hombre vive un presente ajeno a la realidad.

No maneja César Durán Vanegas el tradicionalismo poético. El verso libre es el estilo que utiliza para hacer que las palabras expresen lo que le brota desde el fondo del alma. Es decir, su poesía es modernista, no en el sentido en que Rubén Darío concibió el arte poético, sino en la forma de plasmarla sobre el papel. Como los poetas modernos, juega con las palabras, las somete, hace malabares con ellas. El autor de este libro podría decir sobre las palabras esto que alguna vez escribió Javier Arias Ramírez: *"Las palabras: Yo las sigo, las traigo, las estrujo; las arrebato al aire, al tiempo, al río; las llevo en mi cerebro y las acuño para mi monedero de ilusiones. Conviven con mi voz, con mi memoria; diariamente en mi ser las acaricio; las renuevo, las cambio, las maduro. Ellas son los luceros de mis noches, de mis trágicas horas las testigos".* Para manejar las palabras, el poeta no necesita de metros ni de ritmos. Para decir "unos ojos con mirada abrasadora arden al compás del corazón ajeno" no necesita ceñirse a cánones estéticos. Simplemente, como un arquitecto cuando levanta una pared, va colocando las palabras unas seguidas de las otras, uniéndolas con el hilo invisible de la cadencia armoniosa.

Se puede decir que en la poesía del libro *Los demonios salen del alma* se descubre un poeta que no le tiene miedo a la ternura, que convoca a las musas para cantar sus propios sentimientos hacia la mujer amada, que recurre a un lenguaje sin hipérboles para decir en el poema "Todo tan fácil": *"acercar los cuerpos, fundir el sudor, hacer común la saliva, estallar en mil besos y caricias, llegar al clímax, invadir los más íntimos espacios del cuerpo supuestamente amado".* Nótese en este poema como César Durán Vanegas no cae en lugares comunes para cantar a la mujer, ni tampoco convierte su lenguaje en torrente de figuras literarias para alcanzar un erotismo de noble factura. En "Novia del ocaso" su voz toma otro tono. Es, si se quiere, un lenguaje menos erótico. Pero conserva ese hálito de frescura en los vocablos. Cuando dice: *"quien deja de ser hace parte del infinito"* está reconociendo que los recuerdos quedan cuando un amor se acaba. Es lo mismo que sucede en el poema "Samaritana". Aquí el poeta dice que las mujeres lloran por amor, que los hombres también lloramos, que las lágrimas son fruto del dolor pasional, que todos vivimos momentos de amargura.

Estos dos libros que hoy presentan, en este auditorio, Jorge Eliécer Zapata Bonilla y César Durán Vanegas, son un aporte importante a las letras caldenses. *Tres letrados caldenses*, del primero de los aquí nombrados, porque rescata para las nuevas generaciones los nombres de tres importantes artistas de la palabra que merecen conocerse. Y *Los demonios del alma*, del segundo, porque es una apuesta original para escribir poesía sin sujeción a la métrica tradicional, alejada de convencionalismos retóricos, sin recurrir al encanto de la rima. Ya lo dijo Lannis Ritsos: *"La función o tarea del poeta es abrirles los ojos a los otros para que vean el milagro diario del mundo que sucede".* Eso hace con este libro César Durán Vanegas: abrirles los ojos a los lectores para que entiendan que viven en un mundo convulsionado, donde el fantasma de la guerra apaga la sonrisa de los niños" *

EL ESTILO EN LA PROSA DE CÉSAR MONTOYA OCAMPO

Puede parecer tarea sencilla para un analista literario producir un ensayo sobre el estilo de un escritor. Pero, así se piense lo contrario, no lo es. Porque pergeñar en la forma cómo escribe un autor, desmenuzar el contenido estético de su prosa, detenerse en la manera cómo utiliza los adjetivos, ahondar en el arte que se advierte en la construcción de la frase, buscar los elementos creativos que adornan cada artículo que brota de su mente en constante calistenia, es una labor que demanda rigorismo intelectual y, sobre todo, un paciente trabajo de orfebrería para detectarlos giros idiomáticos que hacen de sus escritos una acabada pieza literaria. Eso me pasa a mí cuando abordo como crítico cuanto artículo brota de ese cerebro creativo que hace de César Montoya Ocampo un escritor que busca en las canteras del lenguaje las palabras exactas para expresar sus

* Palabras pronunciadas en los municipios de Riosucio y Supía, en la presentación de los libros *Tres letrados caldenses* y *Los demonios salen del alma*.

vivencias.
Para este escritor que le roba tiempo a su profesión de abogado escribir es un arte. Sobre todo porque cada artículo suyo tiene ese acabado de perfección literaria que solo una gran pluma puede darle a cuanto escribe. En su prosa cantarina se reúnen todos los elementos que hacen perdurable un escrito: ágil manejo del idioma, riqueza de vocabulario, abundancia de adjetivos, buen uso del gerundio, ausencia de frases cacofónicas, excelente elaboración de las oraciones, escases de anáforas, dominio de la sintaxis y respeto por las normas gramaticales.

Cuando se pretende analizar con sentido crítico la prosa de César Montoya Ocampo se debe hacer énfasis, desde luego, en su búsqueda constante de la perfección idiomática. Para este escritor de inspiración nerudiana es importante el cómo se escribe. Es decir, no se siente contento cuando escribe una frase sencilla. Al contrario, intenta darle a su estilo literario visos líricos que atrapen al lector. La elegancia del buen decir campea en cada nota suya, se descubre en cada frase, se adivina en esa paciente labor de relojero que va como juntando palabras para darle sentido a la oración. Ahí radica, en parte, el encanto de su prosa. No es exagerado, entonces, decir que sus constantes lecturas de los autores clásicos le han proporcionado a César Montoya Ocampo el bagaje intelectual para crear páginas de excelente factura literaria. Porque no otra cosa puede decirse cuando uno lee, por ejemplo, el artículo "Indomable amor", del libro *Prosas para un insomnio*. Es esta página no solo una amplia disquisición sociológica sobre el tema sino una especie de tratado sobre lo que el ser humano siente en su interior cuando el corazón palpita tocado por el bicho del amor. Veamos, verbigracia, esta descripción: *"El amor es crecimiento. Renace todos los días, tiene pulmón elástico y su naturaleza es infatigable. Florece como efluvio pequeño, del tamaño de una sonrisa. Al principio es un monosílabo, una palabra expósita, un sonido tentador. Se convierte luego en corriente arterial que todo lo irriga y vitaliza"* ¿No es esta, acaso, una descripción afortunada de ese sentimiento que se apodera del corazón?

Como lo escribí en la contracarátula de *Prosas para un insomnio*, el estilo de César Montoya Ocampo *"tiene la cadencia melodiosa de la música clásica. Hay pintura en sus descripciones del paisaje, poesía en la forma como describe el cuerpo femenino, música en la manera como relata sus vivencias de la infancia".* El escritor no agota el tema cuando trata de filosofar sobre problemas que le son comunes al ser humano. A veces, cuando emite conceptos profundos, deja a un lado los adjetivos para darle paso a una prosa más escueta, sin afeite literario, que va directo a la expresión de la idea, no vistiendo el contenido con ropaje lírico. Eso se advierte, por ejemplo, en sus artículos sobre temas políticos. En estos predomina la visión del analista objetivo antes que la del creador de belleza. Es decir, aquí Montoya Ocampo se despoja de sus recursos lingüísticos de alto vuelo literario para escribir en un estilo, si se quiere, más coloquial, donde no adorna la oración con vocablos de difícil asimilación para el lector desprevenido. Para comprobar lo que es este sentido expreso, léanse las notas que ha escrito sobre Barak Obama, o sobre Álvaro Uribe, o contra la reelección, o sobre temas jurídicos. Allí desaparece ese estilo saturado de poesía que caracteriza sus aproximaciones al paisaje y surge, clarísima, concebida en un lenguaje diáfano, una prosa más conceptual, arraigada en la realidad política.

César Montoya Ocampo

El estilo de César Montoya Ocampo se identifica por su refinamiento en la utilización del adjetivo. Como se sabe, el escritor pertenece a una escuela literaria que le dio lustre a Caldas, –los grecolatinos– de grata recordación por la contundencia en la elaboración de las frases, por recurrir constantemente a las citas de los autores griegos y latinos, por darle brillo a sus

escritos con metáforas de alto coturno. Es, prácticamente, el último sobreviviente de esta generación. De allí que todavía predomine en su escritura la influencia de sus maestros Gilberto Alzate Avendaño, Silvio Villegas y Fernando Londoño Londoño. Nuestro escritor continúa aferrado a una forma de escribir donde predominan giros que le otorgan una extraña musicalidad a su prosa. Sin embargo, en ocasiones se queja de no poderse desprender de ese estilo coruscante que identifica gran parte de su producción intelectual.

Aunque a veces intenta despojarse de ese uso desmesurado del adjetivo, siempre en el fondo su prosa conserva ese ritmo característico que la hace orquestal. Para César Montoya Ocampo el uso del adjetivo es el distintivo de una clase intelectual que se resiste a desaparecer del mapa literario del departamento. En el artículo titulado "Nosotros los grecolatinos", señala: *"Tenemos una pinchada individualidad para escribir. Gustamos de la frase ampulosa. Le imprimimos ritmo para hacerla orquestal. Se critica esa construcción que incita al baile. Pero cómo es de grato al paladar espiritual el adjetivo que se clava en el mástil después de los alpinismos difíciles con el idioma"*.

A este uso constante que hace César Montoya Ocampo del adjetivo como complemento para alcanzar brillo en la construcción de la frase hay que sumarle la belleza de las metáforas que alcanzan, en determinados momentos, destellos de luz en su prosa de altivo penacho. A los críticos que se atreven a formular conceptos sobre la decadencia del adjetivo el escritor les dice con altura intelectual: *"El adjetivo es lo que la corbata al vestido: adorna, complementa, entona, luce, da visajes, hermosea, realza. Eso es, exactamente, el adjetivo. Sal y azúcar, signo admirativo, fragancia y sabor, lúcido arco iris. Pese al anatema de los pontífices, somos muchos los disidentes que enarbolamos a su majestad el adjetivo como rey en la creación literaria"*. Sabia confesión esta de un hombre que ha hecho del adjetivo un instrumento para regodearse construyendo oraciones donde predomina este elemento del idioma como vestido imprescindible para alcanzar momentos de gran belleza literaria. Lo importante, en este sentido, es que César Montoya Ocampo, como maestro que es en el arte de escribir, sabe el momento preciso en que requiere de este para darle a su prosa contenido estético. Lo que quiere decir que no utiliza el adjetivo simplemente por utilizarlo. Cuando este aparece con su vestido de luces en el marco de su prosa es porque el artista de la palabra sabe, como el torero con las banderillas, en qué instante debe insertarlo en el texto. Es decir, no lo coloca simplemente por capricho retórico. Cuando lo hace es porque requiere de él para, como en los toros, redondear la faena literaria.

He hablado, hasta aquí, del estilo literario de César Montoya Ocampo, de su respeto por el idioma de Cervantes, de su compromiso con la palabra. Para finalizar esta aproximación a su trabajo literario, hablemos ahora del humanista, del pensador formado en múltiples lecturas, del penalista que ha hecho de la escritura un nuevo proyecto de vida. El autor del libro que hoy presentamos en este acto tiene tres veneros literarios: Miguel de Cervantes Saavedra, José Saramago y Gabriel García Márquez. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes Saavedra, es su libro de cabecera. Tanto que lo ha leído cinco veces. Lo mismo le ocurre con *Cien años de soledad*, de García Márquez. *El Ensayo de la ceguera*, de Saramago, lo ha leído dos veces. Pero ante sus ojos han pasado miles de libros que ha devorado en noches de insomnio. A todos les hace anotaciones al margen. Sobre todo porque es un lector meticuloso, de esos que investigan qué quiere decir una palabra que no conocen, que subrayan las frases que les parecen mejor construidas, que analizan el pensamiento del autor para sacar sus propias conclusiones. Su oficina de abogado en el séptimo piso de un edificio en el centro de Bogotá está atiborrada de libros por todas partes. A ellos recurre cuando una duda lo asalta, o cuando quiere reencontrarse con los personajes que han llenado su espíritu en horas de lectura, o cuando siente que la soledad carcome un poco su vida. Es, en síntesis, un lector empedernido.

Hoy César Montoya Ocampo nos entrega *De aquí y de allá*, un libro donde recoge sus vivencias en dos municipios que han marcado su existencia: Aranzazu y Salamina. Es un homenaje que el escritor quiere hacerle a los dos espacios geográficos más importantes en su vida. Esto, en lenguaje llano, se llama gratitud, apego a sus raíces, amor por su terruño. En las páginas de este libro está cincelada su querencia por estos espacios que trasegó en su infancia, por estas calles sencillas donde descubrió el amor, por estos paisajes que despertaron su pasión por escribir para algún día pintarlos con la paleta mágica de las palabras. *De aquí y de allá* es un libro

que abre puertas a la evocación. Son páginas llenas de saudades, artículos cargados de recuerdos, remembranzas de tiempos idos que han dejado en el alma del autor un sedimento de nostalgia.

Aquí hay pinturas de lugares que hicieron historia, retratos de personajes que aún viven en el recuerdo, retablos de hechos que marcaron a estos dos municipios de Caldas. Aranzazu y Salamina tienen ya, en César Montoya Ocampo, un relator diserto de algunos hechos que han marcado su vida. Este libro tiene entonces el grato sabor de la nostalgia. Sobre todo porque en sus páginas campea ese olor a madrugada que tiene el campo cuando los sinsontes despiertan con sus trinos a la peonada, ese aroma a café recién molido que llena los corredores cuando en la noche los campesinos juegan cartas, ese olor a boñiga fresca que se riega por las pesebreras en el momento del ordeño. Les queda ahora a las nuevas generaciones acercarse a estos textos para que conozcan un poco más sobre el pueblo donde llegaron a la vida.

ÁNGEL MARÍA OCAMPO: ENTRE LA HISTORIA Y EL ENSAYO

Me ha pedido el historiador Ángel María Ocampo Cardona que escriba el prólogo para este nuevo libro suyo, *Paisajes inexplorados de la historia caldense*, una obra donde el investigador que es este hijo de Marquetalia explora sobre aspectos conocidos de la historia de este departamento fundado mediante la ley 17del 11 de abril de 1905, firmada por el entonces Presidente de la República, general Rafael Reyes. Debo entonces iniciar esta introducción al libro diciendo algo que hace mucho tiempo he querido expresar: que en el trabajo literario de Ángel María Ocampo convergen dos géneros que el escritor maneja con maestría. Uno es el historiador que busca a través de la investigación hacer claridad sobre sucesos que marcaron una comunidad; otro es el ensayista de estilo aquilatado que hurga en el trabajo de los escritores para encontrar las claves de su producción literaria.

Ángel María Ocampo Cardona

Quiero explicar en este párrafo por qué razón me atrevo a decir que en el alma de Ángel María Ocampo Cardona habita un excelente escritor. Cuando leí su ensayo sobre Bernardo Arias Trujillo, que fue premiado en un concurso de literatura caldense, me sorprendió encontrar en esas páginas a un conocedor profundo de la obra del autor caldense fallecido el 4 de marzo de 1938 víctima de una sobredosis de barbitúricos. Encontré allí, en ese texto que años después reeditaría bajo el título de *Pasión y patria, en torno a Bernardo Arias Trujillo*, a un ensayista que con un lenguaje preciso muestra al autor de la novela *Risaralda* en toda su dimensión humana. Ángel María Ocampo le enseña al lector de qué se nutre la narrativa de Arias Trujillo, cuáles fueron sus preocupaciones temáticas, de dónde viene la fuerza poética de su prosa, por qué el suyo fue un corazón atormentado. La lectura de este libro me reveló a un ensayista con la profundidad filosófica de Ernesto Volkening y el dominio del contexto histórico de Otto Morales Benítez.

Después de la lectura de ese libro para mi revelador de la personalidad literaria de Ángel María Ocampo, quise conocer sus otros trabajos intelectuales. Y, para sorpresa mía, me encuentro con sus libros *Marquetalia, su historia y su cultura* y *Dios bendijo la Villa del sol*. El primero es la historia de su pueblo natal contada en un lenguaje limpio, retrotrayéndose al tiempo para contar cómo surgió el poblado y qué factores influyeron en su fundación. El segundo es la biografía del sacerdote Antonio María Hincapié, un líder que con su carácter forjó el desarrollo de Marquetalia y, además, sentó las bases para que la

educación en el municipio fuera una preocupación de la clase dirigente. Estos dos libros me revelaron a un historiador que hurga en archivos para sustentar sus verdades sobre la historia de un pueblo que construyó su presente gracias al civismo de un sacerdote que, para superar una etapa de violencia, supo conducir a los ciudadanos por los caminos del entendimiento.

Con la lectura de estos tres libros pude darme cuenta de que estaba frente a un escritor que maneja el idioma con precisión en dos géneros literarios distintos: la historia y el ensayo. Como historiador, su prosa se nutre de datos y fechas que le muestran al lector cómo ha sido el desarrollo de los pueblos. Además de datos importantes sobre el acontecer de la comunidad historiada, Ángel María Ocampo aporta en sus textos nuevas teorías sobre la investigación histórica. Va al fondo de los temas, tratando de encontrar relación entre los hechos, buscando siempre el dato escondido, escribiendo con la certeza de que ha investigado a fondo el tema y sus precedentes. Como ensayista, no se queda en el esbozo simple de una obra literaria sino que busca en la personalidad misma del escritor la razón de su creación. Si en los textos de carácter histórico aborda con conocimiento el contexto geográfico, en los ensayos busca el contexto histórico para ubicar las obras en su tiempo. Al escribir sobre historia agota las posibilidades de aportar datos nuevos. Cuando escribe sobre literatura fluye el escritor que tiene dominio del arte de escribir.

Paisajes inexplorados de la historia caldense confirma las grandes aptitudes de Ángel María Ocampo Cardona para escribir historia. Los doce capítulos que conforman este libro están trabajados con disciplina intelectual, con rigorismo investigativo, con riqueza de datos comprobables. Cuando aborda el tema de los tiempos de la conquista para mostrarle al lector qué tribus habitaron la geografía caldense lo hace con rigor de científico, yendo a las fuentes para desentrañar el pasado indígena, las costumbres de los primeros pobladores de la región y el aporte que cada tribu hizo para la consolidación de sus espacios. Llama la atención en este punto su interés en descubrir el verdadero nombre de las tribus que habitaron el oriente del departamento. En este sentido, se inclina por llamar Patangoros a los indios que los historiadores denominaron Pantágoras. Coincide en este nombre con Albeiro Valencia Llano. Sobre los indios Marquetones sostiene la idea de que el nombre se enraizó por factores de pronunciación, señalando que fue un derivado de Mariquities.

Muchos tópicos importantes trata este libro. Por ejemplo, aclara que Núñez, el primer nombre que tuvo el Municipio de Marquetalia, se le puso como un homenaje a Rafael Núñez, el regenerador, no como un reconocimiento a Francisco Núñez de Pedrozo, el conquistador que persiguió a las tribus que se asentaron en su territorio. Sobre el proceso de fundación del poblado dice que fue una prolongación de la colonización antioqueña. Todo porque personas que llegaron al norte de Caldas emigraron después hacia estas tierras para consolidar la fundación de varios pueblos. Reconoce, sin embargo, el aporte tolimense y caucano en el proceso poblador de todos los municipios del oriente caldense, destacando que mineros, agricultores y comerciantes tuvieron fuerte incidencia en la formación de sus comunidades.

El aporte que ha hecho Ocampo Cardona para el conocimiento de la historia de Caldas es importante. Los antecedentes indígenas, el proceso colonizador, la fundación de los pueblos, el fortalecimiento de la educación, los sucesos violentos, la influencia religiosa, los movimientos culturales y el desarrollo económico son temas que el historiador aborda para mostrar cómo se hizo posible el surgimiento de estos municipios. En el libro no podía quedar por fuera lo que significó la masacre de la Italia, ejecutada el 5 de agosto de 1963 por el temible bandolero "Desquite", alias de José William Aranguren, que dejó 39 ciudadanos asesinados. Tampoco lo que representó para Marquetalia el maestro Ramón Cardona García, asesinado en la época de la violencia partidista, En el caso de La masacre de la Italia Ángel María Ocampo afirma que el hecho fue cometido como represalia por el asesinato de Manuel Salvador Castro, el 16 de agosto de 1959. Desquite había jurado vengar la muerte de este ciudadano liberal que se desempeñaba como Secretario de la Alcaldía.

Este libro que el lector tiene ahora en sus manos abre nuevas interpretaciones sobre el devenir histórico del departamento, enseña lo que ha representado la región del oriente en su historia, aclara hechos que están grabados en la mente de los ciudadanos. Ángel María Ocampo Cardona, su autor, rescata del olvido sucesos que deben permanecer en el recuerdo de los pobladores de estos municipios por lo que representan como sucesos que marcaron su pasado. Esta obra

responde a las expectativas que, como lector, en mi había despertado el escritor oriundo de Marquetalia después de leer su libro *Posiblemente ignorados*. Me atrevo a decir que en Ocampo Cardona tiene este municipio una figura literaria de alto vuelo por la calidad de su prosa y su disciplina investigativa. Cierro con estas palabras de César Montoya Ocampo, escritas después de leer el libro de Ocampo Cardona sobre Arias Trujillo *"¡Qué estudio de tan extenuantes sondeos en los anaqueles, y qué estilo tan depurado!"*

MANIZALES EN LA NARRATIVA DE ADALBERTO AGUDELO DUQUE

Adalberto Agudelo Duque es, en narrativa, el escritor más importante que tiene Caldas. Un autor que ha obtenido reconocimiento a nivel internacional por la calidad de su trabajo literario. Pero, sobre todo, un escritor comprometido con su entorno. A Manizales le ha escrito sus mejores páginas. La mayoría de los cuentos incluidos en *Variaciones*, el libro que obtuvo en 1994 el Premio Nacional de Cuento Colcultura, están escritos sobre aspectos de la ciudad. El suyo es un trabajo que muestra no sólo su preocupación por la palabra sino, además, su interés por convertir a Manizales en el espacio geográfico de su obra como narrador.

Llama la atención en Adalberto Agudelo Duque su insistencia en hacer de Manizales esa Comala que inspiró las ficciones de Juan Rulfo. Es, sin duda alguna, el autor que más ha trabajado los temas de la ciudad. En su primera novela, *Suicidio por reflexión*, publicada en 1967, aparece la capital caldense como escenario de vida. Óscar Olivares, el personaje central, simboliza en su apellido el nombre de una quebrada que cruza con sus aguas turbias un sector deprimido. Pero el telón de fondo es Manizales. El paisaje urbano, con todos sus matices, aparece en las páginas de esta obra que enseña la miseria de esas gentes que habitan en los extramuros.

Ningún tema le ha sido ajeno a Adalberto Agudelo Duque para retratar con su prosa de finos destellos artísticos su ciudad. La forma cómo Fermín López arribó hasta un paraje del Cerro de San Cancio en la época de la colonización le sirve al autor para escribir un cuento donde recrea el pasado histórico de Manizales. Así lo dice en "La ciudad sumergida": *"Fermín oyó la quejumbre del carbonero al derrumbarse pero no tuvo tiempo de escuchar la protesta ronca y angustiada de los chamizos rotos ni de ver las mariposas brillando al sol. Al frente, en una ventana abierta de par en par, el paisaje se le entró por los ojos"*.

Adalberto Agudelo Duque

El escritor debe conocer la ciudad para escribir sobre ella. Y Adalberto Agudelo Duque demuestra con su vasta obra narrativa que conoce como nadie a Manizales. Con su lenguaje elaborado la pinta, describe sus calles, hace poesía con sus atardeceres, dibuja su catedral, muestra su entorno humano, habla de sus amaneceres, recrea su historia. Por ejemplo, sobre su proceso de fundación dice: *"En el comienzo fue la calle larga, larga: siguiendo el contorno y la cima de la colina aparecieron las viviendas, primero de esterilla y guadua, después de esterilla y cemento en la medida en que sueños y fracasos, esperanzas y éxitos se hicieron viejos en los viajantes de comercio"*.

Manizales es viento y agua en la prosa de Adalberto Agudelo Duque. Los personajes de sus cuentos parecen sacados de estas calles que el escritor conoce porque las ha caminado con su mirada de artista. Los hechos históricos que narra están ligados a la vida misma de Manizales. Como la protesta universitaria de los años setenta que describe en *Toque de Queda*, donde muestra ese inconformismo de los estudiantes que tiran piedra como expresión de su espíritu contestatario. En esta obra está la ciudad, tomada por la fuerza pública, que corre por las calles lanzando gases lacrimógenos. Aquí el Parque de Bolívar se convierte en escenario de una batalla

librada a piedra limpia.
Adalberto Agudelo Duque ha tomado a Manizales como eje donde giran sus historias. Para él, la capital de Caldas tiene encanto literario. Lo enseña en *De rumba corrida*, la novela que obtuvo en 1998 el premio de la Sexta Bienal de Novela José Eustasio Rivera, cuando narra el encuentro de un médico joven con una mujer *"petulante y hermosa, fría y calculadora"*, que le permite visitarla en su casa del barrio Estrella. Para el autor, *"A la ciudad se llega navegando la rosa de los vientos. Por cañadas y precipicios, por la loma de faldas y montañas, descorriendo el velo de las nubes o subiendo las raíces de truenos y relámpagos"*. ¿No es esta, acaso, una afortunada descripción de la ciudad?

En su último libro publicado, *Abajo, en la 31*, premio de novela Aniversario Ciudad de Pereira 2007, el novelista vuelve sobre esa preocupación temática de retratar con su prosa de vigorosa fuerza narrativa esta ciudad donde ha crecido como escritor. Caramanta, el espacio geográfico de la historia narrada, donde transcurre entre juegos de canicas la vida de Beto, el protagonista, es la capital de Caldas. Pero es esa Manizales de los años sesenta que no se había extendido tanto hacia sus cuatro puntos cardinales. Una ciudad donde todavía los niños jugaban a las escondidas, donde se elevaban cometas en las tardes soleadas de agosto, donde se escuchaba todavía el sonido de las campanas de la Catedral convocando a misa.

Casi todos los escritores caldenses han tomado a Manizales como referente literario. Eduardo García Aguilar, Octavio Escobar Giraldo, Orlando Mejía Rivera, Roberto Vélez Correa, Carlos Eduardo Marín, entre otros, han llevado a sus libros las calles de esta ciudad, sus monumentos históricos, sus personajes representativos, sus momentos de gloria. Pero es Adalberto Agudelo Duque, en nuestro concepto, quien mejor la ha interpretado. La fuerza narrativa de sus novelas logra comunicarle al lector cómo es la ciudad, de dónde viene su historia, qué elementos paisajísticos la adornan. El escritor pinta la ciudad en una prosa que en determinados momentos adquiere tonalidades poéticas. En síntesis, Manizales tiene en Agudelo Duque su novelista mayor.

LOS CUENTOS DE OMAR MORALES BENÍTEZ

Los Ojos del viento es el título de un libro de cuentos escrito por Omar Morales Benítez, publicado por la Editorial Gente Nueva, de Bogotá. En sus 72 páginas, el autor recoge siete cuentos que por su temática arraigada en el hombre despiertan el interés del lector. Sobre todo porque los personajes imaginarios que toman vida en estos textos de fina elaboración literaria tienen no sólo momentos de alegría plena, de realización personal, de hallazgo de la felicidad, sino también un asomo de nostalgia por las cosas que se han perdido. Es decir, el escritor afortunado que es este abogado oriundo de Riosucio, hermano del gran Otto, elabora unas historias que dejan en el lector un extraño sabor a reminiscencias.

Omar Morales Benítez se dio a conocer como creador de ficciones por allá a finales de los años setenta, cuando la desaparecida Imprenta Departamental de Caldas le publicó el libro de cuentos *Bajo la piel*, que recibió en su momento excelentes reseñas críticas. Una de ellas, firmada por Gustavo Álvarez Gardeazábal, dice sobre su contenido*: "los diez cuentos de este libro revelan, en su estructura técnica, la fuerza de un narrador nutrido en la lectura de autores clásicos en el género"*. Y Germán Santamaría escribió: *"En* Bajo la piel *se prevé el talento de un narrador serio, capaz de desarrollar una anécdota con claridad, suspicaz en las múltiples vertientes que propone una historia"*. *Bajo la piel* reveló a Omar Morales Benítez como un cuentista con talento.

Casi 35 años después de la publicación de su libro primigenio, este abogado de la Universidad Externado de Colombia publica un nuevo libro de cuentos. Pero no un libro cualquiera, de esos que no dejan huella en el lector. Lo que Ómar Morales Benítez saca a la luz pública ahora es un cuentario de excelente calidad literaria, elaborado en una prosa cantarina, donde los protagonistas transmiten esas situaciones propias de los pequeños pueblos donde abundan personajes que se convierten en leyenda. *Los ojos del viento* es un libro que atrapa desde la primera página no solo por la frescura de la narración en primera persona, sino por ese lenguaje moderno que maneja el autor para contar las historias. Morales Benítez elabora frases consentido artístico.

Todos los cuentos de *Los ojos del viento* revelan que su autor es un narrador de estilo depurado, con historias para contar, que maneja con propiedad el lenguaje literario. En narraciones como "Tiro de

gracia", cuento que abre el libro, se advierte desde la primera línea un escritor muy maduro, que aprovecha los recursos de la anécdota para estructurar un relato de corte nostálgico, donde los recuerdos de la infancia llenan la vida del protagonista. Un narrador en primera persona recuerda cómo su señora madre permanecía sentada frente a una vieja máquina de coser, arreglando ropa ajena para poder conseguir con qué comprar el pan para el desayuno. Ella le cuenta que el padre los abandonó. El personaje recuerda que de él nunca recibió una caricia, ni un consejo, ni una frase amable.

Los ojos del viento cautiva al lector no solo por su lenguaje fresco, con giros idiomáticos originales, sino por ese sabor a cotidianidad que tienen sus historias, elaboradas con sabor a pueblo, llenas muchas de ellas de sentido idiosincrático. Como el cuento que cierra el libro, titulado "La señora", que recrea la historia de una mujer que ejerció la prostitución. Un día cualquiera ella se va del pueblo en busca de su realización económica. Cuando logra amasar algún capital, regresa. Para ganarse el respeto, hace obras de caridad. Funda entonces un ancianato. A su inauguración invita al alcalde y al párroco. Satisfecha con lo alcanzado, al final dice: *"Aquí va, madre, ahora sí, Mariela Céspedes, ¡la señora!"*. Este es, desde luego, un buen final para una historia que tiene fuerza argumental.

Se demoró muchos años Omar Morales Benítez para publicar un nuevo libro de cuentos. Pero reapareció ganándose un puesto de privilegio en la narrativa caldense. Este libro confirma esos excelentes comentarios que en 1977 despertó su primer libro, *Bajo la piel*. Sólo que aquí hay un autor con más consistencia técnica. La estructura misma de sus relatos muestra a un escritor más experto en el manejo del arte narrativo. Sobre todo porque en *Los ojos del viento* ha logrado una gran fuerza expresiva, mayor consistencia en las historias y la consolidación de un estilo. Este es un libro decantado, que por su limpieza idiomática nos recuerda, indefectiblemente, a Juan Rulfo.

Augusto León Restrepo

LA POESÍA DE AUGUSTO LEÓN RESTREPO

Las palabras que no tienen coraza, el libro de Augusto León Restrepo que va por su segunda edición, invita a revaluar el trabajo poético de este abogado que ha trasegado por el periodismo sin abandonar nunca a su fiel cómplice, la poesía. Leído treinta años después, el libro confirma los valores estéticos que los lectores descubrieron cuando vio la luz pública por primera vez, en 1980. Que no son otros que la musicalidad de unos poemas que al leerlos erizan la piel por su lenguaje erótico, por el tono romántico del poeta cuando canta a la mujer amada, por la belleza de las metáforas que fluyen por sus versos como agua cristalina.

Hay en la poesía de Augusto León Restrepo un torrente de sensibilidad. El río de su poética fluye por las páginas de este libro como expresión vívida de sus preocupaciones de hombre enamorado. Es un poeta que encuentra en la mujer su complemento para ser feliz, que descubre en esa piel de manzana de la amada motivos para cantarle a la vida, que ofrece sus versos como expresión de esas alegrías plenas que proporciona el amor correspondido. El autor se sinceriza con la amada cuando dice: *"Quedan en el aire tus ojos con el brillo/ que en las noches la alcoba iluminaban/ y tus dedos buscando mis espaldas/ con la ardiente presencia de todo lo que fuiste/.*

Eros, el libro que Augusto León Restrepo publicó en 1988, es un poemario trabajado con los elementos de la entrega apasionada. No hay en estos versos erotismo de mala factura. Lo que el lector descubre es una forma artística de evocar el cuerpo de la mujer, de recordar las noches de pasión cuando los cuerpos

se confunden en un solo abrazo, de reconstruir con las palabras el momento de la entrega. En el poema "El sueño", dice: *"Duerme serenamente/ que si velo tus sueños, te presiento/. El cansancio nos ata/ pero hace que reunamos de nuevo los deseos/, para volvernos a amar/, como una tenue espuma/ que llega a la caricia/"*.

La poesía de Augusto León Restrepo tiene acentos nerudianos en algunos de sus versos. Por ejemplo cuando dice: *"La noche está plena de ti/ y me ata a tu recuerdo/. El vino me acaricia la piel/. Las sombras reflejadas en el cuarto/ y tus muslos agrestes/ me amarran a la tierra/"*. Pero también tiene asombros vallejianos. Sobre todo cuando habla de la soledad, de la tristeza, de la amargura. En el poema "La esperanza" dice: *"Hay que apurar el paso/. Anclar la ruta/ en algo que no sea la bebida del tiempo/, es desertar/"*. Hay en estos versos la expresión de una angustia existencial. A veces el poeta libera su inspiración para decir: *"Te miré, y en el tiempo vibró un abismo eterno"*.

La voz de este hijo de Anserma que dice: *"Mi abrazo circundó tus caderas y te agitó como aspa dominando huracanes"*, tiene finas resonancias líricas. No es un poeta de esos retóricos que utilizan lugares comunes para hablar de su soledad, o de su enamoramiento, o de su tristeza. Su lenguaje se caracteriza por la sobriedad en las palabras. No cae Augusto León Restrepo en los símbolos sin sentido para cantar su alegría interior cuando comparte el lecho con la amada. Como lo dice Hernando Salazar Patiño, el poeta no le tiene miedo a la dulzura. Al contrario, recurre a ella para expresar toda esa pasión contenida que lleva en el alma.

Orlando Mejía Rivera

Tiene que ser un gran poeta alguien que escribe con fuerza huracanada estas palabras: *"He deambulado por la misteriosa noche de tus hombros en busca de lo agreste de tus senos"*. Versos como estos transmiten al lector el embrujo del enamoramiento. Este libro, *Las palabras que no tiene coraza*, obliga a volver la mirada sobre la obra de un poeta que no se ha dejado arrastrar por la intemporalidad de la política para desdeñar su vocación lírica. Sus versos tienen, al decir de César Montoya Ocampo, *"turgencias frutales, cansancios de sábanas, onirismos fantasmales, ruegos desgarrados"*. La de Augusto León Restrepo es, definitivamente, una poesía con aroma de mujer.

PENSAMIENTOS DE GUERRA

La angustia de un profesor universitario que es secuestrado en el propio salón de clase por un grupo guerrillero ante la mirada atónita de sus alumnos es el hilo conductor de este libro escrito por el médico Orlando Mejía Rivera, ganador en 1998 del Premio Nacional de Novela convocado por el Ministerio de Cultura. En dos planos narrativos diferentes, una técnica que los teóricos de la novela llaman intertextualidad, el autor narra la historia de un hombre que es maltratado por sus captores y, una vez prisionero, recuerda su infancia, su familia, su espacio en la sociedad y, sobre todo, el análisis que ante los alumnos venía haciendo de un libro de Ludwig Wittgenstein.

Pensamientos de guerra se inscribe en eso que los franceses llaman "Nouvelle". Es decir, es una novela corta. En sus capítulos en tiempo presente, donde narra lo que le sucede al profesor, tiene un ritmo narrativo ligero, como de secuencia cinematográfica. Inclusive, la misma mención a la serie de películas Rocky, protagonizadas por Silvester Stallone, ratifica ese ritmo rápido de contar la historia, dejando en el lector la sensación de que está frente a un relato propio del cine de acción. Esa vejación que sufre el protagonista por parte de sus captores está narrada en un lenguaje sobrio, de exquisita facturación literaria, donde ninguna palabra queda fuera de contexto.

En la novela convergen dos tiempos narrativos: el primero corresponde al momento en que el profesor es secuestrado; aquí un narrador omnisciente relata la forma cómo el personaje es conducido por sus captores hasta el sitio de reclusión. El segundo tiempo es el histórico; en este plano aparece un personaje que toma parte en la Primera Guerra Mundial. Es un escritor que aprovecha los momentos de descanso que permite el conflicto para escribir un diario sobre sus experiencias en el frente. Los dos tiempos están unidos por un hilo fácilmente ubicable: la identidad de principios entre el profesor secuestrado y el escritor que empuña las armas. Este personaje es Ludwig Wittgenstein.

Orlando Mejía Rivera estructuró su novela con los elementos que le brinda la realidad del país. El secuestro es uno de los delitos más abominables que se cometen en Colombia. La angustia del profesor, ese trato inhumano que recibe de sus captores, el dolor de sentirse encerrado en un lugar desconocido, el recuerdo insistente de su hijo Sebastián, su impotencia frente a guerrilleros bien armados, son expresión exacta de lo que le ocurre a quienes han perdido su libertad a manos de los insurgentes. El escritor muestra en su libro la situación en que viven los secuestrados. Todo lo que en sus páginas se dice es la cruda realidad. En este sentido, Orlando Mejía Rivera escribió una historia verosímil.

Edilberto Zuluaga Gómez

Pensamientos de guerra pudo haber sido un libro más ambicioso en su extensión. El tema daba para escribir una historia donde el autor pusiera a volar un poco más su imaginación. Pero se quedó en una propuesta cerrada, sin extenderse demasiado en el tratamiento del problema del secuestro, uno de los flagelos que azotan a Colombia. Sin embargo, con esa capacidad narrativa que se advierte en este libro, es de esperar de Mejía Rivera una obra superior. La novela se deja leer, es decir, no cansa al lector. Al contrario, lo atrae con la magia de la palabra. Lo que comprueba que en este médico humanista subyace un excelente narrador.

La gran ironía de *Pensamientos de guerra* es que el personaje al final muere. El lector lo descubre cuando, en las líneas finales, el narrador dice: *"Entonces entiende que murió hace años o siglos o que nunca ha sido. Cree sentir que se sonríe y sabe que ahora sí llegó la hora de guardar silencio, que es de mal gusto que los muertos sigan hablando"*. Aquí el escritor nos recuerda a Juan Rulfo. De otro lado, según la narración de su diario, Ludwig Wittgenstein no muere en la Primera Guerra Mundial. Sobrevive para hacer realidad el sueño de publicar su libro. No obstante su brevedad, *Pensamientos de guerra* es una novela intensa que *"se crece en la mente del lector cuando se cierra el libro"*.

VIAJE HACIA EL AMANECER: UNA NOVELA SOBRE ARANZAZU

Viaje hacia el amanecer es el nombre de la novela con la cual el escritor caldense Edilberto Zuluaga Gómez obtuvo en 1995 el Premio Nacional de Novela César Uribe Piedrahita convocado por la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Editada inicialmente en un libro donde la misma universidad convocante recogió los cuentos y poemas que obtuvieron el primer puesto y mención de honor en el concurso, en estos géneros, la novela pasó desapercibida para los caldenses debido, en parte, a la edición restringida. Pocos ejemplares del libro le fueron entregados al autor y, en consecuencia, no alcanzó una buena difusión en Caldas. Eso sí, entre la comunidad académica de Antioquia el libro tuvo buena circulación.

Con el propósito de que esta novela sea conocida por sus coterráneos, Edilberto Zuluaga Gómez ha puesto

en circulación, con leves cambios, una segunda edición. En consecuencia, hace un poco más de dos meses el libro, que debe ser leído por las personas oriundas de Aranzazu, se encuentra en circulación. En sus páginas se habla de temas que dan identidad a los aranzacitas porque se rescatan leyendas que han trascendido a través de los años. En esta obra Zuluaga Gómez ha querido dejar plasmados sus recuerdos de la infancia, narrando sucesos anecdóticos que, por estar grabados en la mente de los pobladores de este pueblo, impregnan el libro de un sabor a nostalgia.

En *Viaje hacia el amanecer* un narrador omnisciente cuenta la historia de Francisco Vásquez Posada, un expendedor de carne amante de los caballos, que se enamora de Nazareth Toro, una agraciada mujer que termina ejerciendo la prostitución en la zona de tolerancia del pueblo. El relato se inicia con el momento en que el protagonista se detiene con su caballo ante la ventana de Nazareth para, mirándola a los ojos, decirle que es hermosa. Ella, que está de vacaciones en el pueblo, acepta complacida sus galanteos. Y se enamora de él. Pero sufre una decepción amorosa que la lleva a convertirse en una mujer libertina. Sucede cuando se entera de que no reúne las condiciones para ingresar a un convento. Entonces culpa a las monjas del destino que toma su vida.

La novela de Edilberto Zuluaga Gómez recrea sucesos que marcaron a varias generaciones de aranzacitas. Por ejemplo, revive lo que fueron en los años sesenta las Fiestas Patronales y las Fiestas de la Cabuya. En una de estas festividades es cuando el personaje central, Francisco Vásquez Posada, decide exhibir públicamente a la amante que se consigue años después de casarse. Sucede cuando el domingo de fiestas sale con ella al parque para que se entretenga viendo los juegos de pólvora. Francisco no siente temor por lo que pueda suceder. Ni siquiera se preocupa cuando ve pasar por el frente del bar donde está tomándose una cerveza en compañía de la amante al hermano de la esposa. Quiere exhibirla, sin importarle las consecuencias.

Tres personajes construyen el entramado de *Viaje hacia el amanecer*. Francisco Vásquez, el hombre que termina casándose con Filomena Franco después de que logra enamorarla no obstante haber sido tantas veces rechazado por ella. Nazareth Toro, que desaparece durante varios años, para reaparecer después, ejerciendo la prostitución, en la zona de tolerancia. Y Filomena Franco, la esposa que vive la angustia de saber que su esposo murió en la cama de la amante, que no es otra que Nazareth. Francisco la encontró en la zona de tolerancia una noche en que, borracho, llegó a buscar la compañía de alguna damisela. Desde ese momento la convirtió en su amante. Pero la esposa solo se entera el día de su muerte, no obstante que desde hacía meses poco paraba en la casa.

El hilo conductor de la novela es la muerte de Francisco Vásquez Posada. El párroco, que no era otro que Simón Zuluaga, se niega a realizarle las honras fúnebres por el simple hecho de que murió en la cama de la amante. Entonces la familia va hasta el cementerio, con el féretro, para pedirle al sepulturero que les permita enterrarlo. Pero este no contraviene las órdenes del párroco. Se devuelven hasta la plaza. Es cuando deciden entrar a la alcaldía para pedirle al acalde que intervenga. Pero este dice que eso es potestad del cura y que en esos terrenos no se mete. Cansados de trastear el féretro por todo el pueblo buscando que no fuera enterrado en el muladar, deciden dejarlo cerca de una imagen de la virgen, en la vía al cementerio, para recogerlo a la mañana siguiente.

La gran paradoja de *Viaje hacia el amanecer* es el final que tiene el cuerpo del muerto. Cuando los amigos van a las seis de la mañana a recoger el féretro del sitio donde lo habían dejado la tarde anterior, se encuentran con que el ataúd está vacío. Filomena, la esposa, pensó en ese momento que su marido había resucitado. Pero no. Alguien se había llevado el cuerpo. Entonces van hasta la inspección de policía a denunciar el caso. Un agente sospecha dónde puede estar. Sin pensarlo, sale hacia la casa de Nazareth Toro, la concubina. Y la encuentra rezando oraciones frente a un improvisado altar con velas encendidas, adornado con flores, al lado de una sepultura recién abierta. Para evitar que fuera enterrado en el muladar, ella resolvió hacerle una tumba en su propia casa.

Viaje hacia el amanecer denuncia algo que fue común en pueblos de acendradas creencias religiosas: negarle cristiana sepultura a un ciudadano simplemente porque encontró la muerte en el lecho de la concubina. A la gente le decían que esa persona tenía el demonio adentro. Lo que logra Edilberto Zuluaga Gómez con esta novela es desnudar esta

gran verdad. Para darle visos de fantasía a la leyenda del hombre poseído por el demonio, el autor recurre al simbolismo de un perro negro que, ladrando, se echa debajo del féretro del occiso cuando es velado en la casa de la esposa. De ahí que la gente que llega al velorio, al mirar al perro, crea que están viendo al diablo. En la novela, el muerto era el dueño del café a dónde llegaron las coperas que, en esa época, causaron escándalo en el pueblo.

El novelista puede tomarse licencias para hacer verosímil la narración. Esto hace, con calidad literaria, Edilberto Zuluaga en *Viaje hacia el amanecer*. El autor puede develar la realidad creando ficciones. Francisco Vásquez fue un hombre mujeriego y bebedor que no tuvo la culpa de morir donde murió. Las cosas que suceden en el pueblo donde transcurre la historia novelada son las mismas que se viven en los pueblos donde la fe católica condiciona la vida de los creyentes. Las escenas que el novelista crea, como cuando la esposa va hasta la casa de Nazareth Toro, en la zona de tolerancia, a traerse el cuerpo del marido para velarlo en su casa, le dan realismo a la narración. La novela, bien escrita, cuenta una historia que el lector asume como real no obstante ser una ficción.

Con esta novela Edilberto Zuluaga Gómez expresa algo que los novelistas llevan adherido a su piel: la preocupación temática por el espacio de la infancia. En un lenguaje límpido, con asomos poéticos, enriquecido por un estilo narrativo directo, el escritor recrea el pasado histórico de su pueblo, Aranzazu. Los lugares que en la obra pinta con su pluma, como la falda del diablo, el parque principal, la zona de tolerancia y el cementerio, son puntos geográficos que permanecen frescos en la memoria de las personas nacidas en esta población porque son referentes de su trasunto vital. Con *Viaje hacia el amanecer* el autor hace de una anécdota familiar un tema novelable, dándole vuelo a la imaginación.

MALDITO BAILE DE MUERTOS
¿SURGE OTRO ESCRITOR ARANZACITA?

Mario Vargas Llosa escribió un libro que les abre horizontes literarios a los jóvenes que se aventuran a crear con la palabra, utilizando la imaginación como elemento constructor, universos donde se retratan las pasiones humanas. Se llama *Cartas a un joven novelista*. Pensé en este libro cuando iba en la página

treinta de *Maldito baile de muertos*, novela escrita por Rubén Toro López, un joven nacido en una vereda de Aranzazu. Pues bien: cuando Vargas Llosa habla sobre el estilo de una narración lo hace para decirle al novelista en ciernes que el lenguaje debe transmitirle emoción al lector. Y esto, en primera instancia, es lo que logra Rubén Toro López con su libro: transmitirle al lector, a través de la palabra, una emoción que se traduce en querer seguir aferrado al libro hasta la última página.

Debo confesar que soy de esos lectores a quienes el primer párrafo le dice si debe continuar en la lectura de un libro. En esa frase inicial uno descubre si detrás de ese libro que tiene en las manos hay un buen escritor. Sucede con Franz Kafka. A uno como lector lo atrapa esa primera línea de *La Metamorfosis* donde dice: *"Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto"*. Ahí, en esta frase, está el imán para seguir aferrado a la narración. No peco de exagerado si digo que en la frase inicial de *Maldito baile de muertos* se descubre a un escritor que juega con el lenguaje para contar una historia que desde la primera página seduce al lector.

No es solo el tono narrativo que alcanza Rubén Toro

López en *Maldito baile de muertos* lo que invita a leer el libro. Es la plasticidad de las descripciones lo que obliga a seguir sumergido en su lectura. Pero además hay otro elemento que atrapa al lector: el lenguaje erótico. Hay en la primera parte del libro un erotismo que, aunque por instantes se sube de tono, sobre todo cuando habla de los senos de Francisca o cuando describe escenas de cama, está manejado con sutileza literaria. La historia titulada "Pacha, la puta del pueblo" es un relato donde el lenguaje erótico tiene connotaciones artísticas. Recordemos que el erotismo es un tema recurrente en la novela moderna. Borges decía que los editores le pedían que incluyera en sus libros escenas eróticas para que se vendieran más.

El hilo conductor de la primera narración que contiene el libro de Rubén Toro López es la historia de una mujer que, cuando salió de Aranzazu, dijo sin medir el alcance de sus palabras que se iba a ejercer la prostitución. La frase se la enrostró al párroco, que en la novela se llama Juan Evangelista, la tarde en que supo que él era su padre. Ella fue el fruto de una relación del cura con su madre, una mujer de nombre Martina que llegó a la zona de tolerancia procedente de la Costa Caribe. Francisca, que en el libro no tiene apellido, es una mujer *"demasiado hermosa y libre para un pueblo mojigato como Aranzazu"*. A los diecisiete años, cuando se encontraba en la flor de la juventud, le entregó su virginidad al alcalde a cambio de una inmensa cantidad de dinero.

Francisca se va para la Costa Atlántica a disfrutar su plata. Cuando se exhibe en la playa, su belleza cautiva a todos los hombres. Tanto, que le llueven propuestas de turistas extranjeros para que se vaya con ellos para el exterior. Sin embargo, no las acepta. Un día, con la plata que tiene, decide irse por su propia cuenta. En Europa conoce a un millonario que le ofrece todo para que viva con él. Termina ejerciendo la prostitución. Pero aprovecha para ahorrar el dinero que gana. Y veinticinco años después de haber salido de Aranzazu regresa para comprarse la mejor casa del pueblo. Su presencia en las calles despierta todo tipo de comentarios. Es una mujer que a los cuarenta y dos años conserva un cuerpo que, por su voluptuosidad, se roba todas las miradas.

Me haría muy extenso si resumiera en este ensayo todo el argumento de *Maldito baile de muertos*. Le quitaría lectores al libro si cuento todo lo que pasa con Francisca, el personaje central. De lo que se trata aquí es de hacer una valoración literaria del relato. En este sentido, la pregunta que lleva por título este artículo tiene respuesta: sí. Estamos ante un autor con talento literario, que no obstante pecar en el uso de los signos de puntuación mantiene en vilo la atención del lector. Toro López tiene futuro como novelista. Este libro muestra a un escritor maduro que, de seguir por esa senda creativa, haciendo malabares con la palabra, puede escribir una gran novela. Tiene imaginación y, sobre todo, un excelente manejo del lenguaje narrativo. Su estilo es rápido, secuencial, como de relato cinematográfico.

Hay una constante en los grandes escritores: hablar sobre sus raíces, sobre el espacio de la infancia, sobre su entorno familiar. Álvarez Gardeazábal hizo de Tuluá, su pueblo, un espacio novelable. Y William Faulkner convirtió el Condado de Yorknapatawpha en un referente literario. Rubén Toro López hace de Aranzazu el centro de sus ficciones. Toma las costumbres, los personajes y la naturaleza misma como elemento vital de su creación. El rio Chambery corre por las páginas del libro *Maldito baile de muertos*. El escritor tiene, además, buena imaginación. En el pueblo llueve durante diez días seguidos. Y para demostrar su capacidad de crear situaciones verosímiles, en la novela Aranzazu sufre una toma guerrillera. El edificio de la alcaldía es reducido a escombros, y la iglesia queda en mal estado.

Rubén Toro López maneja un estilo narrativo alegre, de toque sensorial, con fuerza descriptiva. En su prosa, las frases tienen encanto literario. Además, la poesía asoma en cada línea, dándole realce al texto. En la creación de los personajes logra condensar hábilmente el pasado con el presente, mostrándole al lector ese aire de misterio que convirtió a Francisca en tema obligado de conversación. Narra cómo su belleza causa conmoción entre los hombres cuando cruza por la calle. Tanto, que se vuelve costumbre en ellos apostarse en la plaza para verla pasar todas las mañanas cuando va hacía la galería. Y hasta en la cafetería de Gersa, donde despachan los buses, su presencia llama la atención. *Maldito baile de muertos* es un libro que, por su temática, va a levantar polémica.

OVIDIO RINCÓN PELÁEZ: EL PROSISTA DE LA ALDEA

No otro título más apropiado podría encontrarse para referirse al maestro Ovidio Rincón Peláez como

escritor de excelsas calidades literarias que "Prosista de la Aldea". Eso fue, a lo largo de su vida, este periodista de figura espigada que tenía la capacidad intelectual para escribir, en un lenguaje de exquisita facturación literaria, desde un editorial hasta una nota necrológica. Sus prosas sobre el espacio de la infancia, ese Risaralda que llevó cosido al alma, páginas de una belleza exultante, son atisbos románticos sobre el pueblo donde el prosista excelso vivió su juventud, donde descubrió los olores de la naturaleza y donde aprendió las primeras letras. En esas páginas que se publicaron en este periódico quedó la impronta del escritor que canta a su tierra en frases plenas de poesía.

Ovidio Rincón Peláez nació en Anserma el 24 de julio de 1915. Pero a los pocos meses de nacido, sus padres lo llevaron a vivir a Risaralda. Existe una frase, que viene rodando por ahí desde hace mucho tiempo, donde se dice que uno no es de donde nace sino de donde se cría. Esta afirmación podría complementarse con una respuesta que, en *Cien años de soledad*, José Arcadio Buendía le da a Ursula Iguarán cuando ella le dice que no abandonará el pueblo: *"Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo la tierra"*. Si bien es cierto que el escritor nació en Anserma, es más cierto todavía que no vivió allí ni su infancia ni su juventud. Esta etapa de su vida la vivió en Risaralda. Por lo tanto, el escritor es hijo de Risaralda.

¿Por qué razón debemos llamar a Ovidio Rincón Peláez el prosista de la aldea? Muy sencillo. Nadie como él ha escrito tanto sobre el espacio de su infancia, sobre las gentes de su pueblo, sobre el aire que cada mañana baña el parque. Miguel de Unamuno recreó en su prosa de fino acabado idiomático las costumbres de los pueblos de España. Pero no escribió sobre uno en especial. Al pueblo dónde vino al mundo no dedica muchas páginas. En cambio, Ovidio Rincón Peláez tomó a Risaralda como centro de sus preocupaciones temáticas. No le es ajena a su prosa de encumbrado lirismo ni la tienda de la esquina donde los niños compran dulces, ni el café del parque donde la gente toma tinto después de misa, ni el arriero que llega con sus mulas para descargar el café en la compra de la plaza.

El maestro Ovidio Rincón Peláez fue considerado como uno de los periodistas más completos que ha tenido Colombia. Todo porque era un conocedor de su oficio. Podía armar un periódico o escribirlo completo. Cuando el sistema de impresión era en caliente, se untó de tinta las manos ayudando a armar

El poeta Ovidio Rincón en el matrimonio de Carmen Alicia, su hija, Medellín, agosto 2 de 1969, aparecen (izq-der): Celmira, Joaquín, Enoe, Ovidio y Carmenza.

las páginas en cajas metálicas que se montaban luego en una máquina gigante donde se imprimía el periódico. El linotipo, esa máquina de hierro donde se levantaban los textos, que se alimentaba con barras de plomo que eran fundidas en un crisol, no le era extraño. Si por alguna razón el operador no llegaba, no tenía problemas en sentarse frente al teclado para levantar los textos. Su primera experiencia en un periódico fue, precisamente, como corrector.

Si algo importante dejó como herencia Ovidio Rincón Peláez a los periodistas que buscan con afán la noticia fue su preocupación por la aldea, ese pedazo de tierra que muchos dejan morir en el olvido, donde se empiezan a hacer realidad los sueños. El maestro tuvo ojos para mirar los pequeños detalles que hacen agradable la vida de los pueblos. En un artículo titulado "La aldea alta" recuerda la historia de Marcos Morales, un campesino que llegó a Risaralda procedente de Antioquia, donde era experto en el cultivo del café. Así lo describe: *"Manirroto, henchido de fuerza genésica, cuando detenía su paso en una de las cantinas del pueblo embriagaba por su cuenta a los gotereros".* Lo describe como un monarca rural que gustaba de la lectura. Dice que en sus charlas citaba a Aristóteles.

La prosa de Ovidio Rincón Peláez se nutre de la belleza del paisaje. No hay artículo sobre su pueblo que no esté impregnado del aroma de la naturaleza. El viento que besa los árboles, las piedras que están regadas en el camino, el aire que se respira en la calle, las casas de bahareque pintadas de colores vivos, el verde de las montañas que pespuntan en lontananza, los balcones adornados de siemprevivas, la torre de la iglesia con el reloj marcando la hora, son todoselementos que forman parte de ese paisaje que el escritor evoca con nostalgia. El escritor les da vida en su prosa de elevado tono poético. El lenguaje, aquí, cumple elobjetivo de exaltar la belleza del poblado.

Adel López Gómez, compañero de generación de Ovidio Rincón Peláez, escribió sobre su estilo literario: *"Pocas veces he leído una prosa más limpia, más sobriamente emocionada, más entrañablemente pura, más saturada de un íntimo poder subjetivo y estético. Está trabajada en los materiales y con los elementos mejores de la emoción humana. Tiene esa calidad imponderable de todo lo escrito que una vez leído nos queda resonando como una dulcemente desazonada música interior".* En este concepto queda sintetizada la emoción que se siente al leer una prosa que es cantarina, que fluye transparente como el agua de las quebradas, que tiene el poder de describir con encanto literario el ambiente bucólico de una aldea.

Cuando la Universidad de Caldas le otorgó al maestro el doctorado Honoris Causa en Filosofía y Letras, Otto Morales Benítez leyó un discurso donde exaltó la calidad de la prosa de este eximio caldense. Dijo entonces: *"La aldea, en Rincón, es lo que se va destruyendo: la tapia vencida, la ventana que no cierra, el cementerio con sus ramas primitivas, la iglesia que no convoca sino a la muerte. Y las personas que, al regresar, ya no nos reconocen".* Ahí están descritos los temas que amó Ovidio Rincón Peláez, los que motivaron su inspiración como escritor de fina pluma, los que le dieron identidad aldeana a sus famosos "Rincones", la columna donde vertió toda esa nostalgia por el espacio de su infancia. La suya fue una pluma que rescató para la literatura el bosquejo nostálgico de la aldea.

CRÓNICAS SOBRE PERSONAJES DE CALDAS

Por Belisario Ramírez González
Historiador – Periodista

RESUMEN

En este artículo se hace el rescate de varios personajes que fueron cívicos y progresistas en los distintos pueblos de Caldas donde realizaron su vida. Personajes que fulguraron con su actuación y obra ejecutada entre las gentes donde prestaron su servicio desinteresado en pro de la marcha dinámica pueblerina.

Los nombres de Bernardo Salazar Silva, Joaquín Narváez Alzate, Aníbal Salazar Soto, Helí Ramírez Aristizábal y Jairo Cadavid Cadavid, entre otros, reflejan el valor de su obra realizada ante las gentes que les vieron actuar desinteresada y dinámicamente. Una obra que se resalta en las páginas de Impronta.

Palabras Clave: Personajes, civismo, pueblos de Caldas, labor cívica, gestión municipalista.

CHRONICLES ABOUT CALDAS' PERSONALITIES

SUMMARY

This article rescues the memory of several progressive people with civic spirits from different towns from. People who shone thanks to their role among the people, and who unselfishly lent their service to the dynamic of their respective towns.

The names Bernardo Salazar Silva, Joaquín Narváez Alzate, Aníbal Salazar Soto, Helí Ramírez Aristizábal and Jairo Cadavid Cadavid, among others, remind those who knew them of their selfless and dynamic acts, as well as the value of their work.That work is highlighted in the pages of Impronta.

Key Words: Personalities, civism, towns of Caldas, civic labor, municipal management.

Encuentro ciudadano en un pueblo caldense. Foto de internet.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo están condensados tres años de dura labor periodística. De principios de 1988 hasta finales de 1990, escribí algo más de cien crónicas para el diario La Patria de Manizales. El periodismo de investigación ha sido el campo preferido en el ejercicio de mi profesión y precisamente, en el cumplimiento de misiones de este tipo, es cuando experimenté las mayores satisfacciones, las alegrías más íntimas.

Este trabajo que hoy presento a la consideración de las gentes de Caldas, es una selección de crónicas, con el único propósito de dar a conocer personajes, que con su desvelo cívico, su afán literario y su labor en pro de las gentes de los pueblos donde desenvolvieron sus vidas, dejaron huella perenne de sus hechos.

Es cierto que han pasado varios años desde la fecha de la última crónica contenida en esta obra, 12 de diciembre de 1990. Pero esta circunstancia no es óbice para que disminuya o desparezca su valor histórico. Es bien sabido que el periodismo contribuye a forjar la historia de los pueblos. La noticia, la crónica, el reportaje de hoy, serán mañana elementos valiosos de la historia.

Por lo tanto, tengo la convicción de que estoy haciendo un pequeño aporte a la estructuración de esa gran empresa que debe ser preocupación de muchos y no de pocos: el rescate de un pasado sobre el cual se ciernen amenazantes las sombras implacables del olvido. Es preciso que las generaciones presentes y futuras se enteren de cómo se vivía, cuáles eran las expectativas, las luchas, los afanes en ese mundo en el cual están enclavadas las raíces de sus ancestros.

Es mi sincero deseo que estas páginas se consideren como un grano de arena, un modesto aporte de alguna utilidad cuando alguien se decida a escribir la monumental obra donde se cuente a la posteridad cómo era Caldas en las postrimerías del siglo XX.

Por último, debo aclarar que todo el material contenido en esta publicación apareció en las páginas de La Patria, a finales de la década de los 80 del siglo XX.

DON BERNARDO SALAZAR SILVA

En esta fecha y en desarrollo de la serie periodística "Valores de la Provincia Caldense", fue publicada la siguiente crónica en el Diario LA PATRIA, como

homenaje a un ilustre hijo de la ciudad de Aguadas, quien residió durante muchos años en Manizales dedicado a La docencia. Lleva ya un largo tiempo viviendo con su familia en Villamaría, municipio vecino a la capital del departamento.

"Corría el mes de Mayo de 1953. La escuela Anexa de la Normal Departamental de Varones de Manizales celebraba alborozadamente el Día de la Madre. El extenso patio estaba ahora colmado de bancas de madera, las mismas en las cuales recibíamos las clases los trescientos o cuatrocientos alumnos procedentes de todos los rincones de la ciudad capital. En esta oportunidad los rústicos muebles estaban ocupados por las nerviosas mamás invitadas por las directivas del establecimiento educativo, para desempeñar el papel de personajes centrales en el tradicional acto.

Ya bien avanzado el programa, ocupó el estrado principal un joven profesor, quien de inmediato inició su discurso en homenaje a las madres. Hermosas frases pronunciadas con verdadera unción. Palabras llenas de poesía, de hondo sentimiento, de elocuencia inusitada, a cuyo influjo saltaron lágrimas furtivas de los ojos maternales y se escaparon profundos suspiros de los pechos infantiles. Así fue como conocimos a Don Bernardo Salazar Silva, el polifacético aguadeño de quien nos ocuparemos en la presente crónica, una de la serie "Vidas Ejemplares de la Provincia Caldense".

Aguadeño de pura cepa

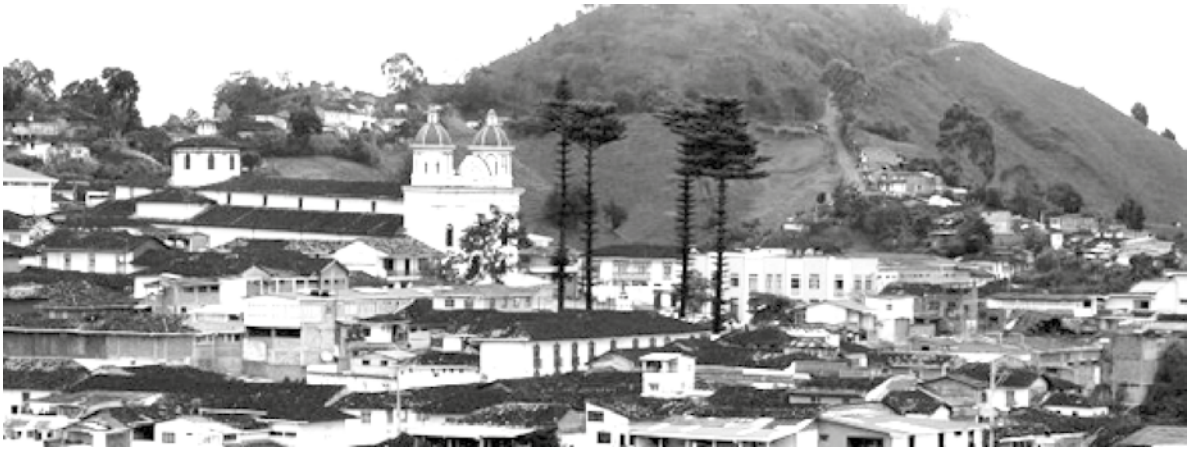
Nació un dos de diciembre de 1917 en el hogar formado por don Andrés Salazar y doña Mercedes Silva. Su niñez y adolescencia transcurrieron en Aguadas, su ciudad natal. Allí cursó los cinco años de la enseñanza primaria y tres del bachillerato, ya que el único colegio del municipio no iba más allá del tercer grado de la secundaria. De don Bernardo puede decirse que nació con una decidida vocación por el magisterio. Cuando ya no encontró otra posibilidad de continuar estudiando en su pueblo, se dedicó a ayudarle a su hermana Clara Rosa, quien dirigía la escuelita rural de Los Naranjos en jurisdicción del municipio de Aguadas.

Pero sus deseos de estudiar fueron superiores a cualquiera otra consideración. Un buen día del año 1937 empacó sus pocas pertenencias en una humilde maleta y con la bendición de su señora madre y unos pocos pesos en el bolsillo emprendió el camino hacia Manizales. En esta ciudad desconocida para él, encontró algunos paisanos bien ubicados en la burocracia oficial, quienes le ayudaron a conseguir una beca para ingresar a la Escuela Normal Nacional de Varones, institución que unos más tarde le confirió el ambicionado título de Maestro de Escuela.

Por fin, maestro con sueldo

Aunque devengar un sueldo no era su mayor preocupación, no dejaba de ser importante la perspectiva de ganar algún dinero por el desempeño de una profesión conquistada a fuerza de grandes sacrificios.

El 16 de Diciembre de 1942 le fue comunicado el nombramiento como Seccional de la Escuela Urbana de Aguadas. En febrero del año siguiente dio



Aguadas – Caldas (foto tomada de internet)

comienzo a sus labores con niños de primaria y en sus horas libres dictaba la cátedra de Historia en el Colegio Municipal.

El nueve de Abril de 1948 lo sorprendió como Director de grupo en la Escuela Anexa de la Normal Nacional de Manizales. Dadas sus grandes capacidades y el amplio dominio de las ciencias pedagógicas, pronto fue nombrado Profesor de bachillerato, con funciones en el Colegio Oficial de Santa Rosa de Cabal, pues aún no se había desintegrado el Gran Caldas. De allí pasó al Colegio Deogracias Cardona de Pereira, de donde regresó a Manizales en 1953 como Profesor de la Normal Departamental de Varones. A la formación de maestros estuvo dedicado durante 17 años continuos. Al clausurarse la Normal, fue asignado al Instituto Universitario de Caldas, donde permaneció por espacio de 15 años.

Cuarenta y cuatro años de labor docente

Si a los 42 años como maestro y profesor nombrado por decreto en escuelas y colegios oficiales, agregamos el tiempo que trabajó en la escuela rural de Los Naranjos al lado de su hermana, obtendremos la respetable cifra de 44 años dedicados a la noble tarea de la enseñanza.

En el mes de Julio de 1985 se retiró definitivamente de la docencia oficial. Por tal motivo, la jornada de la tarde del Instituto Universitario de Caldas expidió la Resolución Nº 01, cuyo texto es el siguiente:

"Considerando: a) Que el Profesor Bernardo Salazar Silva decidió retirarse de la docencia oficial a partir del mes de Julio del presente año. b) Que don Bernardo prestó sus servicios a la educación por más de 40 años, quince de los cuales laboró en el Instituto Universitario de Caldas. c) Que durante el desempeño de su labor se distinguió por sus excelentes virtudes personales, profesionales y ciudadanas.

Resuelve: Art. 1º Agradecer en nombre de Directivos, Profesores, Alumnos y Empleados del Instituto Universitario de Caldas, al señor Bernardo Salazar Silva los invaluables servicios prestados a la educación durante su permanencia en el Colegio.

Art. 2º Resaltar la personalidad del insigne Educador y presentarlo ante la sociedad, el magisterio y la juventud como ejemplo de ciudadano integérrimo, compañero leal, trabajador incansable y formador eximio de futuros ciudadanos. Art. 3º Otorgar al señor Bernardo Salazar Silva la distinción Escudo de Oro del Colegio, máximo galardón que la institución concede a los docentes destacados".

Familia, poesía, música, apostolado

El inolvidable maestro Pacho González Vargas fue profesor del joven Bernardo Salazar Silva, allá en la apacible Aguadas de hace cincuenta años. Una hija del gran músico y compositor se convirtió, años más tarde, en la esposa de nuestro personaje. Doña Judith González y don Bernardo Salazar residen hoy en Villamaría rodeados del cariño y la admiración de esta comunidad.

En este hogar de aquilatadas virtudes hubo cinco hijos Rafael, fotógrafo profesional; María Gema, Trabajadora Social; Francisco, Antropólogo y Abogado; Juan Gabriel, Médico y Bernardo, Músico de alta escuela y compositor destacado. Este grupo familiar se ha distinguido también como un extraordinario grupo artístico, ya que todos sus integrantes son músicos, compositores y cantantes de gran calidad, cuyas presentaciones en público siempre son premiadas con calurosos aplausos.

Además de ser un virtuoso del tiple, la bandola, la flauta y el clarinete, don Bernardo ha cultivado, desde sus años juveniles, la prosa y la poesía. Muchos escenarios han sido testigos de la elocuencia de sus vibrantes discursos.

Muchas escuelas, colegios y otras instituciones tienen en las letras de sus himnos, la inspiración, la sapiencia de don Bernardo Salazar Silva. Una anécdota curiosa: La mano de su actual esposa, doña Judith, se la pidió a su futuro suegro don Pacho González por medio de coplas de fino corte, cuya estructura en octavas reales impresionó al padre de la novia, de tal manera que la respuesta favorable no se hizo esperar.

"Vendimia" será el título de la obra literaria que cualquier día don Bernardo se resolverá a lanzar a la luz pública. Se trata de una importante colección de cuentos, anécdotas y poesía didáctica, descriptiva, humorística y de otros géneros.

Don Bernardo y su familia constituyen además, un grupo piadoso por excelencia. Su casa es el centro de una constante actividad apostólica. Niños, jóvenes y adultos participan en asambleas bíblicas, grupos de oración, brigadas de evangelización y muchas otras

actividades encaminadas a fortalecer el espíritu cristiano, una de las mayores preocupaciones de este polifacético hombre, quien a los 71 años tiene las energías, el alma y el corazón de cualquiera de sus jóvenes discípulos.

La Orden "Francisco José de Caldas"

En un acto de elemental justicia, el gobierno departamental le confirió la Orden "Francisco José de Caldas", por medio del Decreto Nº 0308 del 12 de Mayo de 1967.

En alguna ocasión fue nombrado Jefe de Enseñanza Media de Caldas, pero declinó este honor, argumentando que su misión estaba en las aulas, frentes a las caras ávidas de sus alumnos y no desempeñando un cargo administrativo dentro del engranaje burocrático del gobierno de turno.

(La Patria, Lunes 28 de marzo de 1988).

MURIÓ EL EDUCADOR DON BERNARDO SALAZAR SILVA

Hace poco más de un año, el lunes 28 de marzo de 1988, y en cumplimiento de nuestro trabajo periodístico "Vidas Ejemplares de la Provincia Caldenes", publicamos en LA PATRIA una semblanza de don Bernardo Salazar Silva, eximio Maestro de juventudes, nacido el 2 de diciembre de 1917 en la ciudad de Aguadas y residente en Villamaría durante los últimos quince años.

Hoy volvemos a ocuparnos del benemérito educador, pero en circunstancias muy diferentes. Don Bernardo Salazar Silva ha muerto. Una penosa enfermedad, la cual lo mantuvo alejado de sus actividades habituales durante varios meses, segó su meritoria existencia en la madrugada del domingo 11 de junio de 1989. Inconmensurable vacío deja su partida definitiva en el seno de su apreciable familia y en el amplio círculo de sus amistades, y de manera muy especial, entre quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos y más tarde sus amigos de todas las horas.

Don Bernardo Salazar Silva dedicó cuarenta y cuatro años de su vida a la noble tarea de la enseñanza. En el mes de julio de 1985 se retiró definitivamente de la docencia oficial. Por aquella época ejercía el cargo de profesor en el Instituto Universitario de Caldas. El Gobierno Departamental, como un justo reconocimiento a los inmensos méritos del educador insigne, le confirió la Orden "Francisco José de Caldas", por medio del Decreto N° 0308 del 12 de Mayo de 1967.

Las honras fúnebres se celebraron el domingo 11 de junio a las cuatro de la tarde, en el Templo Parroquial de Villamaría. La ceremonia estuvo presidida por el Sacerdote Julio Enrique Martínez, Cura Párroco, quien hizo un emocionado y elocuente elogio de las innumerables virtudes que adornaron la fructífera vida de Don Bernardo Salazar. Sus despojos mortales fueron sepultados en el cementerio católico de esta localidad.

Desde el mismo momento de su deceso, durante las horas de velación, en la ceremonia religiosa, y por último, a lo largo de ese viaje sin retorno, desde la Iglesia hasta el camposanto, se evidenciaron el cariño, el aprecio, la gran estimación que le profesaban a Don Bernardo, tantas gentes no solo de Villamaría, sino de Manizales, de Aguadas, de todos los rincones del departamento. Sin muestras de cansancio y si con muchas de dolor, una caudalosa concurrencia acompañó a la familia, en una demostración de merecida y sincera solidaridad.

Padre cariñoso, esposo ejemplar, amigo sin dobleces, sabio consejero, compendio de las más excelsas virtudes cristianas, ciudadano sin tacha, tal fue don Bernardo Salazar Silva, cuyo recuerdo vivirá en forma imperecedera en el alma y en el corazón de su esposa, de sus hijos, de sus familiares y de sus incontables amigos.

(La Patria, Villamaría, Junio 13 de 1989).

DON JESÚS MARULANDA GIRALDO: PALADÍN DE LA EDUCACIÓN

En el próximo mes de Octubre del año en curso, el Colegio Oficial Integrado, de este municipio, estará celebrando sus cuarenta años de existencia. Con tal motivo, las actuales directivas del plantel se encuentran elaborando un lujoso programa, el cual incluye un homenaje especial a su fundador, residente aún en esta ciudad, Don Jesús Marulanda Giraldo, quien es precisamente el personaje que hemos escogido para esta nueva crónica de la serie que viene publicando La Patria, bajo la denominación "Vidas ejemplares de la Provincia Caldense".

Su llegada a Filadelfia

Nació Don Jesús Marulanda Giraldo en la muy ilustre ciudad de Salamina, en el año de 1908. *"Tengo 80 años aunque no aparento sino 60"*, dice jocosamente nuestro entrevistado.

En su pueblo natal cursó la enseñanza primaria. Luego, con muchos sacrificios, pues su padre era un hombre pobre, se matriculó en la Escuela Normal Nacional de Manizales. Fue en 1925 cuando inició sus estudios normalistas. Dos veces cada año debía realizar la agotadora jornada a caballo entre las dos ciudades, pues aún la vía carreteable no se había construido. Para tal efecto, se juntaban varios viajeros, contrataban un "peón de estribo", cuando el viaje era Salamina – Manizales, para que regresaran los caballos, y así en grupo, se hacía menos penoso el recorrido. Aproximadamente doce horas eran necesarias para cubrir el trayecto, transitando por caminos de pesadilla, como eran casi todas las vías de aquella época.

Una vez obtenido el título de "Maestro Superior", fue nombrado Director de la Escuela de Niños de Filadelfia, establecimiento al cual llegó a principios de 1933. Permaneció en este cargo durante tres años, hasta su traslado al municipio de Anserma, donde estuvo poco tiempo. Las autoridades educativas le asignaron a Neira como nueva sede de trabajo, lugar donde adelantó una meritoria labor, pues contribuyó muy eficazmente a la formación de la llamada "Escuela Tipo", modalidad que más tarde daría origen a las denominadas "Escuelas Piloto" por las características especiales de su enseñanza. Don Jesús logró establecer en su jurisdicción las secciones de avicultura, horticultura, apicultura, cunicultura y otras.

Filadelfia - Caldas

De esta ciudad pasó a dirigir la Escuela Industrial de Manizales, como profesor interno. Esta posición no le satisfizo plenamente y se hizo trasladar a la Escuela Complementaria de Aranzazu. En el año de 1945 regresó a la Escuela "General Santander" de Filadelfia, en la cual permaneció hasta el momento de su jubilación, ocurrida al finalizar el año de 1960.

Fundador del "Liceo Filadelfia"

Por aquellas calendas eran contadas las poblaciones que tenían su colegio de segunda enseñanza. Los muchachos y muchachas, al finalizar el grado quinto de primaria, debían dar por terminados sus estudios, salvo los casos en que el padre disponía de recursos económicos que permitían la ubicación del estudiante en la capital del departamento o ciudades de alguna importancia, donde funcionaban colegios de bachillerato.

Don Jesús Marulanda se propuso buscarle una solución al problema que afrontaba desde siempre la juventud filadelfeña. Alquiló dos locales, cuyo arriendo cancelaba con su sueldo de maestro de escuela, y fundó en 1948, el que pomposamente bautizó como "Liceo Filadelfia". Fue esta la semilla del que hoy se conoce como "Colegio Oficial Integrado de Filadelfia", uno de los planteles de segunda enseñanza más calificado del norte del departamento de Caldas.

Durante algún tiempo don Jesús sostuvo su colegio "contra viento y marea". Las solicitudes de matrícula sobrepasaban las disponibilidades locativas. Las autoridades y la comunidad en general, estaban conformes con lo poco que se les ofrecía. Pero el gestor de la iniciativa pensaba de muy distinta manera. Su lucha se encaminó hacia la construcción de varias aulas, objetivo que logró conseguir no sin antes vencer muchas dificultades. Las obras se adelantaron en el mismo sitio donde hoy está ubicado el Colegio Oficial.

Cuando ya se tuvieron los cuatro primeros grados de segunda enseñanza, se le dio al plantel el carácter de "Normal Rural". Aquí se otorgaba el título de "Maestro Elemental o Rural". Por esta época se fundó en la población un establecimiento con las mismas especificaciones, destinado a capacitar a las mujeres de Filadelfia para el ejercicio del

Magisterio. Esta Normal estaba regentada por un grupo de religiosas.

Al llegar al Ministerio de Educación el doctor Juan Jacobo Muñoz las Normales Rurales desaparecieron. Entonces en Filadelfia reapareció el tradicional Colegio de Bachillerato, pero ya como plantel mixto o integrado, pues entró en vigencia la norma que establecía la asistencia de hombres y mujeres al mismo establecimiento educativo.

Se jubila y lo nombran Personero municipal

Como ya se dijo atrás, al finalizar 1960 se retiró del ejercicio docente y cuando se disponía a disfrutar de una bien merecida jubilación, fue llamado por la clase dirigente de la localidad, para desempeñar la Personería Municipal.

Al frente de este importante cargo estuvo durante cinco años. Es reconocida en Filadelfia la labor que adelantó don Jesús Marulanda en dicha posición. Las obras públicas alcanzaron un notable desarrollo, así como los campos de la salud y la educación. La pavimentación de la Plaza de Bolívar, es una de sus obras que aún perdura, así como la de varias calles de la población. Varias carreteras de penetración e intermunicipales recibieron todo su interés, tales como la vía a Morritos, Filadelfia – La Merced, Filadelfia – La Palma – La Felisa y otras no menos importantes.

La construcción y dotación de escuelas rurales estuvieron siempre en la agenda de este educador metido a Personero. En esta empresa tuvo como estímulo, como apoyo valioso, a esa extraordinaria maestra que se llamó Eladia Mejía.

Don Jesús contrajo matrimonio aquí en Filadelfia, "hace muchos años", dice él, con doña Genoveva Betancur García. Cinco hijos hubo en este matrimonio: Cuatro mujeres (tres profesoras y una sicóloga) y un varón, (hoy médico veterinario).

Condecoraciones

Como justo reconocimiento a su meritoria hoja de vida, don Jesús ha recibido muchos homenajes y varías condecoraciones, las cuales exhibe con orgullo, *"pues son el testimonio del aprecio y la gratitud de estas gentes..."*, comenta emocionado. El Colegio Oficial Integrado y el Honorable Concejo Municipal le entregaron sendas condecoraciones. También recibió en acto solemne la "Orden del Centenario". Las colonias residentes en las distintas ciudades del país le han entregado placas y resoluciones exaltando su nombre.

Y es que de verdad, la de don Jesús Marulanda Giraldo, es una vida ejemplar, una vida que ofrece facetas dignas de poner como paradigmas para las generaciones presentes y futuras. A pesar de no ser filadelfeño de nacimiento, el pueblo, sin excepciones, lo considera con orgullo y con justicia, como un hijo adoptivo de condiciones extraordinarias, con merecimientos suficientes para estar en el corazón y en el alma de todos.

(La Patria, Filadelfia, 25 de Abril de 1988).

ALFONSO PABLO REYES: UN FILÓSOFO AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

Hasta hace unos dos años el número de familias integrantes del caserío conocido con el nombre de "Llanitos" llegaba escasamente al centenar. La denominación corresponde a un extenso territorio cuyo cultivo predominante es el café, y en menor escala, otros productos típicos de los climas templados.

Ubicado al sur de la cabecera Municipal, Villamaría, y a unos 14 kilómetros de ésta, Llanitos permaneció durante muchos años al margen del progreso, ya que su población ha estado constituida en un alto porcentaje, por hombres y mujeres asalariados, en continua trashumancia, procurándose el exiguo jornal para satisfacer medianamente sus necesidades vitales.

Hoy esta comunidad presenta un panorama diferente. Más o menos 150 familias viven en condiciones, si no óptimas, sí muy aceptables, pues disponen de comodidades tales como un buen Colegio con el bachillerato completo y unos laboratorios de química y física que ya desearían poseer muchos planteles de las grandes ciudades; un centro de Salud, con una planta física excelente, aunque su farmacia no está muy bien surtida; una escuela de enseñanza primaria de inmejorables especificaciones; Iglesia; Centro Comunal; una regular cancha de fútbol; una confortable edificación donde funcionará, en breve plazo, la Inspección de Policía, y ahora, además, con una organización que la singulariza en los ámbitos municipal, departamental y quizá

nacional: La "Asociación Cívica Social de Obreros Campesinos de Llanitos".

Breve semblanza de un líder

Alfonso Pablo Reyes, a quien todos le dicen simplemente Alfonso, nació en Fierritos, una vereda de Victoria, en el Oriente de Caldas. Cursó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. Se trasladó luego a Manizales e ingresó al Seminario Mayor, con el propósito de hacerse Sacerdote. Una vez cursados los estudios de Filosofía, se retiró y presentó una solicitud de empleo en el Magisterio. Lo nombraron Profesor en el Colegio Integrado San Pablo, de Victoria, es decir, donde había recibido su título de bachiller. Y allí empezó a demostrar sus cualidades innatas de líder. Fue el fundador de la Casa de la Cultura "José Arias Gutiérrez" y dirigió e impulsó el Hogar Campesino.

Cualquier día decidió pedir traslado y entre varias opciones que le fueron presentadas, escogió a "Llanitos", en el municipio de Villamaría. El Colegio Pío XII se constituyó en el nuevo escenario de sus actividades docentes, y el resto de la comunidad, el campo abonado para poner en juego su vocación de líder.

Alfonso Pablo Reyes reside hace seis años en esta vereda. Es un hombre joven, tiene 35 años de edad. Dentro de poco tiempo obtendrá su título de Diplomado en Filosofía y Letras en la Universidad de Caldas, pues según sus propias palabras, los estudios filosóficos constituyen la mayor pasión de su vida. Aquí contrajo matrimonio. Reside con su joven esposa y sus pequeños hijos en una residencia del sector nuevo del área urbana de Llanitos.

Como se gestó una gran empresa

Las limitaciones de la comunidad a la cual llegó aquel día de 1982, no amedrentaron a Alfonso Pablo Reyes. Al contrario, le sirvieron de acicate para emprender una tarea con objetivos muy específicos: El bienestar, el progreso, el adelanto de un grupo humano digno de mejor suerte.

Algo que llamó poderosamente la atención, fue el espectáculo de las familias errantes. El padre, la madre, los hijos, el perro, algunas gallinas y el miserable equipaje preñado de nostalgias que constituye todo el patrimonio de la sufrida clase campesina, desfilaban una y otra vez ante los ojos atónitos del Profesor Reyes.

Más tarde descubriría que se trataba de los jornaleros sin vivienda y sin tierra, condenados al eterno deambular en procura de un refugio transitorio para pasar la noche y de un jornal ínfimo para mitigar siquiera en parte los apremios del hambre.

Alfonso se decidió a hablar con estas gentes. Y así surgió la "Asociación Cívica Social de Obreros Campesinos de Llanitos", entidad sin ánimo de lucro, a la cual le fue otorgada la Personería Jurídica Nº 6075, con fecha Noviembre 5 de 1985. Un total de 25 familias iniciaron de inmediato la ejecución de un programa de vivienda adaptado a las condiciones económicas de los futuros adjudicatarios. Pero es necesario hacer mención de algunos hechos que antecedieron a la puesta en marcha de este plan de auto-construcción.

El 13 de Noviembre de 1985 el volcán "Arenas" del nevado del Ruiz causó una de las peores tragedias en la historia del país. La vereda de Llanitos resultó afectada por reflejo, dada su vecindad con "Río Claro", región en la cual la avalancha ocasionó grandes destrozos y numerosas víctimas. El Colegio, la Escuela y demás sitios disponibles fueron acondicionados como albergues para alojar damnificados. El nombre de Llanitos empezó a figurar en las crónicas de la época, ligado al dolor que las fuerzas desencadenadas de la naturaleza produjeron en gran parte de la nación colombiana.

En escena la ayuda internacional

Con el fin de buscar soluciones a la dramática situación surgida como consecuencia de la catástrofe, los organismos de solidaridad miraron hacia Llanitos y encontraron condiciones excelentes para adelantar programas habitacionales de emergencia. Se anunció entonces la construcción de 30 casas para los damnificados. En este punto, Alfonso Pablo Reyes y su Asociación se pusieron en contacto con "Fundemos", la entidad encargada del proyecto. Como quiera que los jornaleros organizados de la vereda ya tenían diseñado su propio plan de vivienda, propusieron la fusión de los programas, es decir, que las gentes desalojadas de Río Claro y sus alrededores se afiliaran a la Asociación Cívica Social de Obreros Campesinos de Llanitos y en esta forma, mediante una adecuada canalización de los auxilios, se hicieran más amplios y efectivos los beneficios. Ciertamente, la propuesta fue aceptada y las obras se pusieron en marcha.

La intuición, la visión futurista, la sagacidad del líder innato, le permitieron a Alfonso Reyes vincular a su gran empresa comunitaria, a organismos internacionales, tales como "Pan para el Mundo", de procedencia alemana y "Cimade", con rótulo francés, las cuales hicieron importantes aportes económicos y además, facilitaron valiosa asistencia técnica.

En poco tiempo estuvieron listas veintisiete viviendas higiénicas, cómodas, con su propio acueducto, servicio de energía eléctrica y zona de recreación en la cual ya se proyecta construir un parque infantil.

(La Patria, Llanitos, 25 de Abril de 1988).

JOAQUÍN NARVÁEZ ALZATE: LICENCIADO EN SOCIALES Y EN TÉCNICAS BOMBERILES

Con el visto bueno del Doctor Luis José Restrepo Restrepo, Director del Diario La Patria, lo cual resulta de verdad estimulante, estamos realizando una tarea cuyos objetivos no son otros que el rescate de auténticos valores humanos sepultados en el anonimato de las provincias lejanas, el reconocimiento público de labores enaltecedoras, las cuales constituyen valiosos ejemplos para las generaciones presentes y futuras. Nos anima el propósito de visitar la totalidad de los municipios del departamento, para descubrir aquellos personajes dignos de figurar en este gran mosaico reivindicatorio con el cual pretendemos que se haga un poco de justicia ante la historia.

Nuestro personaje de hoy

Su nombre es Joaquín Emilio Narváez Alzate. Una de sus principales cualidades es la modestia. No le da mucha importancia a su participación en las diferentes actividades a las cuales ha estado vinculado durante buena parte de su vida.

Nació en Villamaría, el 4 de Julio de 1949, es decir, que está próximo a cumplir 39 años. Cursó estudios primarios en la Escuela "San Pedro Claver" de su ciudad natal. Su bachillerato lo cursó en el Colegio "Gerardo Arias Ramírez", de cuya primera promoción formó parte. Sus aspiraciones de ingresar a La Escuela de Policía para hacer el curso de Oficial, se vieron frustradas al ser reprobado en el examen físico. Entonces se decidió por una licenciatura en la Universidad de Caldas. Se matriculó en la Facultad de Educación para adelantar la carrera de Ciencias Sociales.

Su ingreso al magisterio

En Septiembre de 1970 fue nombrado Profesor del Instituto Supía, en el municipio del mismo nombre. Pero al año siguiente fue trasladado al Colegio "Gerardo Arias Ramírez", del cual egresó como bachiller algunos años atrás. Más tarde fue a trabajar al Colegio "Mariscal Sucre" de Manizales. En 197 volvió al Instituto Supía como Rector, correspondiéndole intervenir en la solución de graves conflictos que afrontaba este plantel en aquella época. Al año siguiente, en 1978, fue designado Rector del Colegio Gerardo Arias Ramírez. Le correspondió entonces dirigir las tres jornadas y además, el Bachillerato Rural de Santo

Villamaría. Foto: miPuebloenVivo-Villamaria-Colombia.

Domingo. Cuando fueron nombrados Rectores para cada una de las jornadas, al Profesor Narváez Alzate se le dio la dirección del Bachillerato Nocturno.

Una empresa con necesidad de impulso

El Bachillerato Nocturno se inició en Villamaría en 1977. Pese a la buena voluntad de sus gestores, éste no lograba estabilizarse; al contrario, amenazaba con desaparecer, a causa de la escasez de alumnos.

Al recibir la Rectoría, el Profesor Joaquín Narváez se dedicó con especial interés a fortalecer esta importante sección del Colegio. Fue de casa en casa, puerta a puerta, convenciendo a hombres y mujeres que por cualquier circunstancia habían interrumpido sus estudios secundarios, para que aprovecharan la oportunidad de continuarlos y concluirlos, matriculándose en el bachillerato nocturno.

De esta manera se consiguió aumentar el personal y la Sección Nocturna del Colegio "Gerardo Arias Ramírez" adquirió prestancia, y ya en 1980 salió la primera promoción de bachilleres. En la actualidad la demanda de cupos es extraordinaria. El prestigio de la Institución se ha consolidado, gracias a la gestión de un Rector comprometido con su misión y el apoyo y colaboración de un eficiente equipo de profesores identificados plenamente con las pautas señaladas por las directivas del plantel.

Comandante del Cuerpo de Bomberos

Cuando en 1965 surgió la iniciativa de fundar en Villamaría el Cuerpo de Bomberos Voluntarios, Joaquín Narváez Alzate fue uno de los primeros en apoyarla. Por tal razón hoy se le reconoce como a uno de los fundadores de la institución bomberil.

En 1978 fue nombrado Comandante en reemplazo de su hermano Uriel Narváez, quien desempeñó este cargo hasta el momento de su muerte. Sus campañas en favor del Cuerpo de Bomberos han sido ardorosas, constantes, aunque no todas han dado los frutos esperados. Pero en ningún momento el Comandante Narváez Alzate ha bajado la guardia.

Ahora mismo se encuentra empeñado en adquirir una ambulancia para la Institución bomberil, la cual constituye una necesidad de primer orden, máxime cuando el volcán "Arenas" del Nevado del Ruiz, ubicado en jurisdicción de este municipio, se encuentra en actividad desde el año 1985.

La Feria de la Horticultura

No podía estar ausente del más destacado evento que se celebra en Villamaría. Ha sido Coordinador de eventos culturales en la Feria de la Horticultura. Con sus compañeros del Cuerpo de Bomberos ha participado activamente en la organización de desfiles, eventos deportivos y otros.

La problemática municipal

En torno al futuro inmediato de su municipio, Joaquín Emilio Narváez conceptúa así: *"Considero que a raíz de la elección popular de Alcaldes y las innovaciones que esta ley implica a nivel presupuestal, Villamaría tendrá la oportunidad de despegar, de proyectar y realizar una serie importante de obras, como por ejemplo, afrontar con éxito el problema de las basuras, implementando el 'relleno sanitario', impulsar el programa de pavimentación de vías públicas, la reubicación del matadero municipal, ya que éste, por el avance urbanístico, constituye hoy un grave problema sanitario para los barrios que se levantan a su alrededor. En el campo de la educación, también tendrá la capacidad de aplicar soluciones a los problemas que aún existen, los cuales, afortunadamente, no son muchos. Por ejemplo, en las tres jornadas del Colegio "Gerardo Arias Ramírez" se hace evidente la renovación y conveniente dotación de los laboratorios, pues lo que se tiene en la actualidad adolece de muchas fallas".*

(La Patria, Villamaría, 18 de Abril de 1988).

ANÍBAL SALAZAR SOTO: SÍMBOLO DEL CIVISMO

El civismo y la piedad son dos atributos que distinguen a Aranzazu en el concierto de los pueblos de Caldas. Cualquier campaña cívica que aquí se inicie obtendrá el más rotundo éxito, dado el espíritu altruista de sus gentes. Y en cuanto al aspecto piadoso, es indudable que esta población es la que más sacerdotes y religiosas ha aportado a la iglesia católica colombiana. Monseñor José Luis Serna Alzate es la prueba de que hasta altos dignatarios eclesiásticos han salido de esta ciudad, llamada con todo acierto la "Historiada Princesa del Norte".

Cuando el civismo se hace hombre

Aníbal Salazar Soto nació en Aranzazu, hace

unos 58 años más o menos. Jamás ha abandonado estos lares, a los cuales ha dedicado todo lo mejor de su existencia. Hizo sus estudios primarios en la escuela "Manuel Gutiérrez Robledo" y luego pasó al Colegio Pío XI de su pueblo natal. El último año del bachillerato debió cursarlo en el Colegio Pío XII de Salamina, única temporada vivida fuera de Aranzazu.

Desde muy temprana edad estuvo vinculado a las distintas actividades cívicas que se desarrollaban a su alrededor. En la escuela y en el colegio siempre fue el líder, el dirigente innato a quien todos admiraban y respetaban.

Cuando a principios de la década de los años 50 surgió aquí la iniciativa de crear el Cuerpo de Bomberos Voluntarios, Aníbal Salazar se constituyó en uno de sus más entusiastas abanderados. Y así, en cuanta empresa de carácter cívico surgida en Aranzazu, la presencia de este hombre ha sido insustituible. Sin sentir cansancio, sin, esperar recompensas, su entrega ha sido total al servicio de la comunidad.

Treinta años como empleado público

Enfrentado a la necesidad de ganarse la vida, consiguió un empleo en el Juzgado de la localidad, en el año de 1957. En estas labores permaneció poco tiempo, pues al año siguiente empezó a trabajar en la Oficina de Estadística donde permaneció por espacio de nueve años. La burocracia no le impidió tomar parte activa en el quehacer cultural y cívico de su pueblo. Ya desde 1950 estaba vinculado al teatro y la danza, dos manifestaciones artísticas en las cuales ha alcanzado resonantes triunfos, en su tierra natal y fuera de ella. Por esta misma época surgió en Aranzazu la idea de darle a la comunidad un Cuerpo de Bomberos. Uno de los más decididos animadores de esta campaña fue Aníbal Salazar.

Templo de Aranzazu. Foto tomada de internet.

En el año de 1967 el Honorable Concejo Municipal lo nombró Personero, cargo que desempeñó con lujo de competencia hasta 1969. En el año 1968, y en ejercicio de sus funciones como Personero Municipal, le correspondió adelantar las gestiones para la adquisición de la máquina extinguidora para el Cuerpo de Bomberos, la cual 20 años después, se conserva en perfecto estado. Otras obras de singular importancia marcaron su paso por esta dependencia del municipio de Aranzazu.

Al abandonar este cargo, la Normal "Sagrado Corazón" le ofreció una plaza como Profesor de tiempo completo. La Secretaría de Educación del Departamento, por aquel entonces regentada por Doña Dilia Estrada de Gómez, le hizo el respectivo nombramiento, a comienzos del año 1970.

En 1977 la Asamblea Departamental creó el cargo de Director de la Casa de la Cultura, el cual le fue ofrecido a nuestro personaje. Después de pensarlo mucho, se decidió a aceptarlo y fue así como el día 1º de Abril de 1977 tomó las riendas de las actividades culturales del municipio. De inmediato se dio a la tarea de organizar al Museo, ya que desde tiempo atrás acariciaba la idea de rescatar importantes piezas históricas en peligro de perderse, las cuales estaban muy ligadas al pasado de Aranzazu. Hoy este Museo tiene elementos muy valiosos, como el Cristo de talla quiteña traído a la iglesia local en 1901 por el Padre Rafael Gallo. Igualmente se tienen unas mil cien piezas arqueológicas representativas de casi todas las culturas que florecieron a lo largo y ancho del territorio nacional. Para la formación y conservación de este Museo, fue muy valiosa la constante colaboración del ya desaparecido doctor Marino Alzate Ospina, razón por la cual el Instituto lleva su nombre.

El hombre Orquesta de Aranzazu

Aníbal Salazar es en su pueblo la persona que "repica y anda en la procesión", como reza el adagio popular. No hay festividad, celebración, campaña cívica, donde él no esté organizando, aportando ideas, trabajando en forma infatigable. Cada año, por la época de la Semana Santa, le corresponde dirigir el decorado de las imágenes.

También prepara, con la debida anticipación, representaciones litúrgicas en vivo, con un grupo de ciento veinte jóvenes de ambos sexos, con libretos de gran calidad artística y literaria.

Aquí todos se pusieron de acuerdo para celebrar cada cinco años la fundación de Aranzazu. Todavía se recuerda con orgullo la conmemoración de los 130 años, en 1983. Aníbal Salazar fue el Director Ejecutivo de aquellos festejos. Ahora el municipio se prepara para festejar sus 135 años, durante los días 12, 13, 14 y 15 de Agosto próximo. Aníbal ha sido designado Coordinador General. Con un grupo de entusiastas colaboradores viene estructurando un lujoso programa, en el cual es punto culminante el "Encuentro de Colonias".

Se adelanta actualmente en Aranzazu una obra de gran trascendencia social: La construcción del Hogar del Anciano, en la cual las colonias ya han invertido una suma considerable de dinero. Los trabajos avanzan a buen ritmo, en el hermoso lugar conocido con el nombre de "El Retiro". En esta oportunidad, expresa el Coordinador General de las festividades, las colonias llegarán a darle un nuevo impulso a esta maravillosa empresa, pues para terminar la primera etapa nos faltan unos cinco millones de pesos.

El Club Miraflores es toda una tradición en Aranzazu. Con cuarenta años de existencia, se ha constituido en el epicentro de todas las actividades sociales de la población. Aníbal Salazar ha estado vinculado por más de veinte años a su Junta Directiva. Ahora es su Gerente y como tal se ha dedicado con ese entusiasmo casi juvenil que le caracteriza, a preparar el programa para conmemorar las cuatro décadas de vida que cumple el Club, durante los días 1, 2, 3 y 4 del próximo mes de Julio.

Presidente de la Federación Cultural de Caldas

Por iniciativa del poeta Danilo Calamata, de Chinchiná, las Casas de la Cultura del departamento se asociaron y dieron vida a la Federación Cultural de Caldas, en 1984. En la Asamblea General de la entidad, celebrada en 1986, fue elegido como Presidente el señor Aníbal Salazar Soto, cargo para el cual ha sido reelegido en varias ocasiones, ya que en el desempeño de sus funciones ha demostrado sus grandes capacidades de dirigente y su innata vocación por las actividades culturales.

La Casa de la Cultura de Aranzazu es prototipo dentro de las entidades de este género que funcionan en Caldas, gracias a la encomiable labor que a través de todos estos años ha venido adelantando su Director. Y como Presidente de la Federación Cultural, Aníbal Salazar viene impulsando una vasta campaña tendiente a conseguir que la totalidad de los municipios caldenses posean una Casa de la Cultura, afiliada a la Federación, pues es elemental e indiscutible que "la unión hace la fuerza".

Director de Teatro

El teatro es la pasión de su vida. Desde niño sintió la atracción de las tablas, y durante toda su existencia ha estado involucrado en las actividades teatrales. En el año de 1970 empezó a dirigir, sin abandonar la actuación. En ese año y con personal del Colegio Pío XI y de la Normal del Sagrado Corazón, obtuvo el primer puesto en un festival de carácter departamental, promovido por la Secretaría de Educación de Caldas y la Oficina de Extensión Cultural. En 1976 Aranzazu organizó el Festival de Teatro Estudiantil a nivel departamental. La representación local estuvo a cargo del grupo de empleados, dirigido por Aníbal Salazar, con la obra "Su Majestad, el Pueblo Oprimido". Ocupó el segundo lugar.

La colección de medallas, trofeos, diplomas, menciones, condecoraciones, copas y placas que posee Aníbal en una sala de su casa, es impresionante. *"Vivo muy agradecido con mis paisanos y con las entidades del orden departamental y nacional, que de alguna manera han hecho reconocimiento de mi humilde labor en bien del progreso, del adelanto, de la cultura de esta tierra a la cual amo entrañablemente".*

(La Patria, Aranzazu, Mayo 30 de 1988).

DESPUÉS DE 50 AÑOS SE RETIRA "VENTURAZO" EL AS DEL VOLANTE

Lo conocimos hace 25 años, cuando fuimos sus pasajeros en muchos viajes realizados entre las ciudades de Manizales, Risaralda y Anserma, en el occidente del departamento de Caldas.

Hace apenas diez meses soltó definitivamente el volante del viejo bus afiliado a la Empresa Arauca,

en el cual efectuó buena parte de sus tres mil viajes que acumulara entre Anserma-Manizales-Anserma, durante algo más de cuatro décadas. Al cumplir 70 años de edad, tomó esta decisión trascendental, no sin antes pensarlo mucho, pues 35 años en la cabina de un vehículo dejan una huella indeleble en la personalidad, sin que sea posible adaptarse fácilmente a un entorno de dimensiones distintas.

Nos referimos a un personaje ampliamente conocido en las rutas del occidente caldense: Ventura Pérez López, el "Venturazo" tan familiar a los moradores de veredas, caseríos y poblaciones ubicados a lo largo de los sesenta y tres kilómetros que hay entre las dos ciudades.

Ventura. Así lo llamaban cariñosamente. Sin más preámbulos, sin más apelativos. Para los niños, para hombres y mujeres, para todos, Ventura y su bus constituían una extraña simbiosis, a la cual estaban tan acostumbrados como a la lluvia, al sol, al aire que les rodeaba. Varias generaciones subieron y bajaron de ese vehículo que llegó a erigirse en algo así como en un bien comunal, pues allí se viajaba con o sin dinero, y era considerado el medio más seguro para enviar la "boletica", la encomienda, cualquier tipo de encargo que alguna persona esperaba con ansiedad en la otra punta de la carretera.

Ansermeño de pura cepa

Con orgullo pregona que su patria chica es Anserma. Nació en esta ciudad el 14 de octubre de 1919. Muy joven contrajo matrimonio y hoy es padre de diez hijos. Toda su familia reside en Medellín. Él no ha querido abandonar la ciudad que lo vio nacer y donde han transcurrido todos los días de su vida.

De niño asistió año y medio a la escuela de Partidas. Aprendió a leer con mucha facilidad y desde entonces la lectura ha sido su mayor afición. Al dejar la escuela, se dedicó a desempeñar oficios varios, ya que su familia no poseía muchos recursos económicos. Cuando tenía unos 17 años aprendió a conducir. Al obtener su licencia como chofer, viajó a una hacienda en cercanías de Viterbo, con el fin de enseñarles a dos hijas del propietario a conducir su propio vehículo. Esta fue la primera oportunidad que se le presentó para ejercer la que sería su profesión de toda la vida.

Un carro por cuarenta pesos

Mientras estuvo en Viterbo, el joven chofer Buenaventura Pérez López ganó $15.oo mensuales. Logró hacer algunos ahorros y al regresar a Anserma se asoció con su cuñado José María García para comprar un carro, por el cual dieron la suma de cuarenta pesos. El vehículo era un Ford 28, el cual vendieron poco después por cincuenta pesos. Como vieran que este negocio les proporcionaba ganancias, se dedicaron a él por algún tiempo, hasta que en alguna oportunidad les fue muy mal y entonces lo abandonaron.

Ventura Pérez López

Roberto Velásquez, a quien llamaban "Pocholo" tenía una pequeña flota urbana. Sus vehículos cobraban a cinco centavos la vuelta por las pocas calles transitables que entonces tenía Anserma. Ventura llegó a trabajar allí como conductor, logrando conservar su empleo por bastante tiempo. Pero un día cualquiera, don Ramón Guevara le ofreció pagarle más por manejarle un camión, vehículo con el cual permaneció tres años.

Se inicia la ruta Anserma – Manizales – Anserma

En noviembre de 1949, y después de muchas peripecias, de muchos períodos sin trabajo, Ventura logra asociarse con su antiguo amigo Óscar Velásquez y fundan la ruta Anserma-Manizales-Anserma, utilizando un vehículo de poca capacidad, el cual fue afiliado a la Empresa Arauca. Es de anotar que desde entonces, Ventura Pérez siempre viajó bajo la insignia de esta empresa transportadora.

En el año de 1956, se realizó un concurso para elegir el "Chofer del Año en Colombia". Ventura fue postulado para representar a la empresa manizaleña. Luego del lleno de muchos requisitos, de eliminatorias, de idas y venidas, el modesto conductor oriundo de Anserma, Caldas, resultó vencedor y se le ungió con el título "El Chofer del Año", haciéndose acreedor a un diploma y a un premio en efectivo por valor de diez mil pesos.

Valor de los pasajes y la gasolina

Hay nostalgia en la voz y en la mirada del señor Ventura Pérez López al hacer remembranza de

aquellos tiempos, cuando él y su bus eran los amos de la ruta. *"... De Manizales a Risaralda el pasaje valía veinticuatro centavos y a Anserma, cuarenta centavos. Alguna vez los pasajes subieron. Entonces se cobraba a Risaralda, siete pesos y a Anserma nueve pesos con cincuenta centavos. El galón de gasolina valía veinte centavos..."*

Quienes más debieron sentir el retiro de Ventura fueron los niños campesinos estudiantes de las escuelas ubicadas en cercanías de la carretera. Como él salía a las seis de la mañana de Anserma hacia Manizales, muchos niños lo esperaban para que los llevara gratis en el bus. Y lo mismo por la tarde. Ventura salía a las dos de la tarde de Manizales hacia Anserma. Y como le gustaba andar muy despacio, pasaba a la hora de la salida de los niños, quienes lo estaban esperando para regresar a sus casas.

Ventura, poeta y escritor

Pese a su escasa formación académica, ha tenido inquietudes literarias. Con orgullo da muestra de las muchas poesías que ha escrito. Un ejemplo de su producción poética es el "Canto a la naturaleza… árbol sin hojas", del cual son estas estrofas: *"...con brazos disecados ceñidos por el musgo, manos arrugadas, y dedos erizados como si algo de esas garras quisiérase escapar, es la víctima que ofreces, es la hostia inmaculada es el cáliz que levantas para decirle al cielo que has terminado. Y cumplida la misión encomendada a entera satisfacción, como quien tuviera un alma y tuviera un corazón..."*

En 1971 Ventura publicó un pequeño libro de 42 páginas, el cual tituló *La voz de un amigo*. En su presentación dice que es un micro-curso conyugal, dedicado de manera especial a sus amigos. Así inicia Ventura el prólogo de su obra:

"Experimentando en carne propia la necesidad absoluta que hay de la lectura constructiva y observando que a quienes no hemos hecho estudios textuales nos es muy difícil como aburridora su práctica. Por sus términos fisiológicos y su literatura que con tanta facilidad trazan los escritores, tenemos que reconocer que es difícil de asimilar. Esta es la causa por la cual me obsesioné por la escritura simple..."

(La Patria, martes 11 de abril de 1989).

CONSTERNACIÓN POR LA MUERTE DE ROBERTINA RAMÍREZ DUQUE

El sábado 29 del pasado mes de Abril falleció en esta ciudad la señorita Robertina Ramírez Duque.

Parque de Pensilvania. Foto de www.pensilvania-caldas.gov.co

Oriunda de Pensilvania, Caldas, desde muy joven ingresó al magisterio. Varias escuelas rurales de su tierra natal fueron el escenario de la etapa inicial de una carrera que habría de durar un poco más de cincuenta años.

Robertina Ramírez Duque llegó a Victoria más o menos en el año de 1925 a ejercer su profesión de maestra de escuela. Y aquí terminó su peregrinar por los caminos del oriente del Departamento. Aquí su vida echó profundas raíces, de tal manera que llegó a considerar a Victoria su segunda patria chica, la tierra de sus más entrañables afectos.

Cívica y solidaria por excelencia, formó parte del grupo fundador de la Sociedad de Mejoras

Públicas, hace unos treinta años. Últimamente era socia muy activa de la Casa de la Cultura "José Arias Gutiérrez" de esta localidad, y además integraba la directiva de las "Damas Grises de San Vicente de Paúl", entidad de la cual fue una de las fundadoras.

El Asilo de Ancianos fue otra de sus permanentes preocupaciones. Todos los días visitaba sus instalaciones para enterarse de la salud y el bienestar de las personas allí recluidas.

La ecología era otra de sus más acendradas pasiones. Vigilaba con extraordinario celo los árboles y jardines del Parque "Uribe Uribe", calificado no hace mucho tiempo como el "Más bello de Caldas". Le mortificaba enormemente la tala despiadada y criminal que sufre desde hace años la vecina montaña de Bellavista. Se desempeñó como corresponsal del Diario La Patria. También escribía con frecuencia para El Espectador, el periódico de la capital de la república, sobre temas cívicos y ecológicos principalmente.

Fue Directora de la Escuela Urbana de Niñas durante muchos años. Precisamente, como un merecido homenaje póstumo, este establecimiento educativo, ahora dirigido por la señora Fanny Cobos de Pérez, decidió llamarse en adelante "Escuela de Niñas Robertina Ramírez Duque".

La señorita Robertina Ramírez se había jubilado años atrás, lo cual le permitió dedicarse con mayor empeño a las labores sociales y al ejercicio de su arraigado civismo.

La ceiba de Victoria. Foto tomada de internet.

Sus exequias se efectuaron en la Iglesia Parroquial de Victoria, en medio de la profunda tristeza de una comunidad que la tuvo como a una de sus más valiosas integrantes, durante más de sesenta años. A las cinco de la tarde del domingo treinta de Abril fueron depositados sus despojos mortales en el cementerio católico de esta localidad.

(La Patria, Victoria, Caldas, Mayo 11 de 1989).

EN VICTORIA FALLECIÓ EL EDUCADOR JOSÉ ARIAS GUTIÉRREZ

A la edad de noventa y dos años falleció en esta localidad el señor José Arias Gutiérrez, quien por espacio de cuarenta años estuvo vinculado a la enseñanza, como profesor y director de la escuela urbana de varones "José María Córdoba" de Victoria.

El deceso del apreciado maestro de juventudes se produjo el miércoles cuatro de julio del año en curso, en medio de la indiferencia total de una comunidad a la cual sirvió durante la mayor parte de su vida. Las honras fúnebres se llevaron a cabo en la Iglesia Parroquial, el jueves, a las cuatro de la tarde. Cuando se esperaba que el pueblo en su totalidad se integraría al corteje rumbo al cementerio católico, se observó todo lo contrario, pues sólo, un número escaso de personas acompañó los restos mortales hasta su última morada.

Semblanza de Don José Arias G.

Nació este insigne maestro en la ciudad de Salamina, el 1º de Abril de 1898. Desde muy joven se vinculó al magisterio, profesión que ejerció en varios lugares del departamento, antes de su llegada a Victoria, ocurrida en 1925, cuando ni siquiera la vía carreteable había arribado a la Cabecera municipal. Por esta razón, don José vino a Victoria a lomo de mula, procedente de Manzanares. Llegó como maestro seccional de la escuela de varones, plantel del cual sería su Director pocos años después y hasta el momento de su retiro del servicio público, por jubilación, en el año de 1965.

Varias generaciones de victorianos

pasaron por el aula de don José Arias, es decir, los abuelos de hoy fueron sus alumnos, hace sesenta o más años.

Don José Arias llegó a constituirse en personaje de primera magnitud en Victoria. Después de tantos años de permanencia en el lugar, se le consideraba victoriano por adopción, y como tal, participaba en la toma de decisiones y en cuantas actividades sociales y cívicas se desarrollaban en la municipalidad. En dos ocasiones ocupó curul en el H. Concejo municipal en representación del partido liberal. Poseedor de una amplia cultura, su habilidad en el arte de la conversación le permitía tener éxito en todos los círculos ciudadanos, en los cuales gozaba de gran estimación.

Distinciones

El gobierno nacional, por medio del Decreto Nº 711 del 13 de mayo de 1970, le confirió la condecoración "Camilo Torres".

De igual manera, el H. Concejo Municipal de Victoria, mediante la Resolución Nº 004 del 30 de mayo del mismo año, le adjudicó la Medalla "Honor al Mérito Educativo". Ambos galardones le fueron entregados el 18 de Junio de 1970, en solemne acto escenificado en la Sala de Sesiones del H. Concejo Municipal.

Casa de la Cultura

La Gobernación de Caldas, por medio de la Resolución N° 2717 del 10 de febrero de 1982, confirió Personería Jurídica a la entidad denominada Casa de la Cultura "José Arias Gutiérrez", de Victoria.

A lo largo de 1981, personas amantes de los menesteres culturales se dieron a la tarea de impulsar la iniciativa tendiente a dotar a Victoria de un organismo capaz de constituirse en epicentro de la cultura local. Así nació la Casa de la Cultura, a la cual, y como un merecido homenaje al ilustre educador, se le dio el nombre de "José Arias Gutiérrez".

Inexplicable actitud

Don José nunca contrajo matrimonio, motivo por el cual siempre vivió solo en un pequeño apartamento, ubicado muy cerca de su escuela. Cuando ya los años doblegaron su existencia, manos amigas le consiguieron un cupo en el Asilo de Ancianos de la localidad.

Y aquí comenzó el viacrucis de ingratitud y de olvido. Muy de tarde en tarde don José recibía visitas. La soledad empezó a envolverlo y poco a poco el benemérito educador se fue hundiendo en el olvido.

Lo sorprendió la muerte cuando ya sólo unos cuantos se acordaban de él. Por eso quizá su cadáver fue "velado" por escasas personas. El mismo motivo habrá que atribuírselo a la ausencia de gentes en las honras fúnebres y en el cortejo que condujo los restos mortales hacia el cementerio local. No hubo ni siquiera una trompeta para darle el postrer adiós al hombre que le entregó su vida, lo mejor de su existencia a la comunidad victoriana.

(La Patria, Miércoles 11 de julio de 1990).

LUCILA VALENCIA MEZA: MUJER CÍVICA DE NEIRA

Fue nuestro estimado amigo y corresponsal de La Patria en Neira, señor Ovidio Márquez, quien nos señaló el camino que habría de conducirnos hacia uno de los más interesantes personajes que hemos encontrado en muestro peregrinar por los campos del periodismo. Se trata de la señorita Lucila Valencia Meza, quien por mil títulos merece figurar en la galería de las vidas ejemplares de la provincia caldense.

Sus primeros años

Lucila Valencia Meza nació en Pueblo Rico, vereda densamente poblada a tres kilómetros de la cabecera, un 22 de enero de un año que no quiso mencionar.

Hija de Juan de Jesús Valencia y Sofía Meza, ocupa el noveno lugar en una familia de doce hijos. Cursó los cinco años de primaria en la escuela de la vereda. Para alejarla de un novio que no contaba con la aprobación de su progenitor, de determinó enviarla a Manizales, donde cursó dos años de bachillerato con las Madres Claretianas. La inquieta jovencita no se amañó en la capital del departamento y regresó a su hogar, ahora instalado en Neira, donde don Juan de Jesús se dedicaba a las labores de la carpintería.

Vocación cívica

Aunque sus padres eran personas devotas de las costumbres antiguas, permitieron a Lucila tomar

parte en algunas actividades patrocinadas por la parroquia. Los sacerdotes siempre la tenían en cuenta para organizar algún festival o cruzada cívica en favor de las obras sociales auspiciadas por la iglesia. Todos los estamentos ciudadanos empezaron a fijarse en ella, pues su entusiasmo, sus iniciativas, su energía, no tenían horario ni límite.

Entonces ya no fueron solo las obras de la parroquia las que merecieron su atención. Con todo su vigor juvenil colaboraba con el Colegio, con las escuelas, los bomberos, la Defensa Civil, la Policía. Las fiestas clásicas de estas instituciones estaban siempre animadas por la presencia de Lucila, quien rápidamente se convirtió en un símbolo del civismo neirano.

Su primera obra

Acatada, admirada, algunas veces envidiada, la joven líder fue cimentando prestigio y moldeando su propia identidad dentro del acaecer cívico del municipio. Entonces ya no fue la voluntaria que estaba lista a colaborar baja la sombra de otros, no. Se erigió en la abanderada de muchas acciones, en el impulso vital de muchas empresas. A la salida a Manizales, sobre la margen derecha de la carretera y aprovechando una formación rocosa de imponente bellezas se propaso Lucila construir un Santuario en honor de la Virgen del Carmen, patrona de los choferes. Expuso su idea al Párroco, él le dijo que esa obra costaba mucho dinero, creía imposible tal objetivo. La joven mujer no se desanimó, al contrario, puso todo su entusiasmo, pues para ella la Gruta era una meta irreversible. Del gremio de conductores recibió todo el apoyo y más pronto de lo que se esperaba, terminó la Gruta en el lugar y con el aspecto que hoy admiran propios y extraños.

Amiga de la Policía

Las obras del cementerio, las campañas en favor de los reclusos, tienen en Lucila su benefactora. De igual manera, sus vínculos con la policía datan de años atrás, lo que le ha merecido especiales reconocimientos por parte de la entidad. En su amplia casona ubicada en el centro de Neira, se celebran cada año, las vísperas de las tradicionales fiestas de la institución armada. Y los festejas propiamente dichos los organiza Lucila y para tal efecto compromete el concurso de ganaderos, comerciantes y ciudadanía para prolongar y multiplicar su capacidad de servicio y civismo.

Sin color político

Lucila Valencia posee en su residencia una abundante y preciosa colección de medallas, trofeos, placas, bandejas de plata, en fin, una gran variedad de distinciones, cerca de ochenta, las cuales le han sido otorgadas por asociaciones, gremios, entidades de todo orden, como reconocimiento a su incansable trabajo cívico.

Neira. Foto de www.tuamigodemexico.com.

"...En diferentes oportunidades, las administraciones municipales me han otorgado honrosos galardones, sin importar que el Alcalde de turno haya sido liberal o conservador. En mi trabajo cívico no hago distinciones políticas. Para mí las necesidades de la comunidad no son rojas ni azules. Lo que importa es poder ayudar a la gente..."

Le deben una condecoración

El 24 de noviembre de 1989, le fue comunicada a Lucila Valencia la decisión del Concejo Municipal, de otorgarle la Medalla "Juan José Neira", máxima condecoración que se concede en el municipio, para exaltar personajes de muchos méritos en el ámbito local. Dice el comunicado que la

Corporación Edilicia, la ha distinguido por unanimidad con el galardón, como reconocimiento a su labor cívica de muchos años. Plausible la intención y ojalá se cumpla, pues hasta ahora no ha recibido la prometida condecoración.

En el concejo

Aún con su comprobada ecuanimidad en el terreno cívico, es apenas lógico que nuestro personaje pertenezca a un partido político, sin que por ello proceda con beligerancia y apasionamiento para expresar sus simpatías partidistas. Lucila es conservadora y admira profundamente a los profesionales Omar Yepes Alzate, Luis José Restrepo Restrepo, así como a Doña Pilar Villegas de Hoyos, al tiempo que aprecia a los Jefes liberales como Gustavo Restrepo Pérez y Fernando Loaiza Castaño, actual Alcalde de Neira. En varias oportunidades Lucila Valencia ha sido Concejal y en la actual Corporación es suplente.

La Mujer del Año

En 1975 esta extraordinaria mujer fue escogida, entre muchas candidatas, como "La Mujer del Año" del municipio de Neira. La designación tuvo repercusión departamental y destacados personajes de la política, las letras, de la empresa privada, cívicas, así como voceros de los estamentos oficiales, exteriorizaron su complacencia y reconocimiento por los valores y atributos de Lucila. La designación fue un justo premio a su denodada vocación de servicio.

Expresiones de gratitud

Para fortuna de Lucila, le ha correspondido actuar en un medio en el cual abunda la gente agradecida, una sociedad que ha sabido valorar en toda su dimensión la labor cívica desarrollada por ella, desde los años de su infancia, hasta los momentos actuales. Prueba de ello son las numerosas distinciones que adornan su residencia, muy apropiada para que en el futuro sea declarada "Museo Cívico de Neira". He aquí la lista, de pronto incompleta, de las entidades, gremios y asociaciones que le han rendido tributo de admiración y gratitud: Policía Nacional, Cuerpo de Bomberos, Defensa Civil, grupos Scouts de varias regiones de Caldas, expendedores de carne, conductores, Cementos Caldas, Asociaciones campesinas, juntas de Acción Comunal, el Magisterio, Hogar "La providencia", distintas administraciones municipales, asilo de Ancianos, diario La Patria, la Parroquia de Neira, Sociedad de San Vicente de Paúl y el Gobierno Departamental.

(La Patria, Jueves 16 de agosto de 1990).

DOÑA CELINA URREA ZULUAGA: ÁNGEL TUTELAR DEL ASILO DE ANCIANOS DE VICTORIA

Todos en el pueblo le dicen "Doña Celina". Pocos conocen su verdadero nombre, aquel que el sacerdote le impuso en la pila bautismal de Guatapé, Antioquia, en 1926: Devoralina Urrea, complementado ahora con el Zuluaga del esposo que consiguió precisamente en Victoria, como lo relata más adelante.

Infancia peregrina

Don Ismael Urrea y doña Ana María Parra vivieron muchos años en Guatapé. Pero como buenos antioqueños, no podían estar todo el tiempo en un solo lugar. Un día liaron bártulos y salieron rumbo a San Carlos, municipio donde vivieron algún tiempo, Un buen día don Ismael fue nombrado Inspector de Policía en el Jordán, Antioquia, y hacia allá se trasladó la familia. Para entonces el grupo hogareño estaba formado por 17 hijos, el padre y la madre.

En El Jordán, la niña Devoralina cursó sus estudios primarios. Al concluirlos fue llevada a Santa Rosa de Osos, donde las Hermanas Teresitas tenían un Colegio de segunda enseñanza. Allí se preparó para ser Maestra.

Sombra trágica

Terminados los estudios con las Monjas, organizó un kínder, actividad que le permitía poner en práctica sus conocimientos y contribuir con algún dinero al sostenimiento del hogar.

Pero una sombra trágica rompió la felicidad de esta típica familia antioqueña. Murió la madre y poco tiempo después el padre, víctima de la violencia, motivos por los cuales el grupo familiar se desintegró definitivamente. Algunos se casaron, otros tomaron distintos rumbos. Quedaron solas Devoralina y su hermana Robertina, quienes optaron por regresar a San Carlos. Su permanencia allí fue corta, pues su hermano radicado en Circasia, Quindío, las llevó a vivir con él.

Ingresa al magisterio

Como aún no se había protocolizado la desmembración del departamento, Manizales era la capital de Caldas. Hacia esta ciudad se encaminó Devoralina con el fin de solicitar un puesto en el Magisterio. Tuvo suerte y fue nombrada maestra en el municipio de Victoria, en el oriente del departamento. Esto ocurrió en 1954. El 3 de mayo de ese año se hizo cargo de un grupo de la escuela de niñas "Santa Cecilia", ubicada en la cabecera municipal.

En 1958 contrajo matrimonio con un novio que había dejado en Medellín. La pareja se fue a vivir a Puerto Boyacá, donde la joven esposa continuó ejerciendo su profesión de institutora, por espacio de cuatro años. En 1962 regreso a Victoria, donde ha permanecido en forma ininterrumpida desde entonces, al frente del grado primero de enseñanza básica. En 1967 enviudó, cuando estaba próxima a dar a luz su quinto hijo, una niña, para ser más exactos. Al mes de fallecido su esposo nació Martha, hoy estudiante de idiomas en la universidad de Caldas y Concejal de Victoria en el presente período.

Actividades Sociales

Doña Celina, como se le conoce, siempre ha estado vinculada a todas las actividades cívicas y sociales. Cuando en Victoria funcionó la Sociedad de Mejoras Públicas, ella fue una de sus más entusiastas integrantes. Forma parte del grupo de personas que a través de los años ha tratado de mantener viva la Casa de la Cultura "José Arias Gutiérrez". La institución "Damas Grises de la Caridad" ha tenido en doña Celina uno de sus más firmes soportes, constante animadora y ejemplo permanente de caridad cristiana.

Protectora de los ancianos

Con abnegación y comprobada eficacia desempeña desde hace dos años el cargo de Síndica–Tesorera del Hogar del Anciano, institución que por estos días cumple 20 años de existencia.

Sus palabras denotan cariño, afecto, comprensión, entrega, cuando se refiere al Hogar del Anciano de Victoria.

El domingo es el día de mercado en la población. Ya resulta familiar la figura de esta mamá de los viejitos, recorriendo la plaza en procura de los artículos que llenarán la despensa de su querido ancianato. Y cuando no está atendiendo a las personas de la tercera edad, es porque se encuentra rodeada de personitas que apenas empiezan a vivir, pues dirige el grupo Primero en la escuela urbana de niñas "Santa Cecilia".

Reconocimientos

En 1971, la Secretaria de Educación de Caldas hizo público reconocimiento a sus méritos como educadora, concediéndole una Mención e inscribiéndola en el Libro de Oro de la Educación del departamento de Caldas. El municipio de Victoria le otorgó en 1987 la Medalla "Honor al Mérito Educativo", máximo galardón que se concede a quienes se distinguen en este campo del servicio público.

Cumpleaños

No se trata precisamente del cumpleaños de doña Celina. Pero ella habla con igual entusiasmo de los 20 años de vida que cumplirá el Hogar del Anciano el próximo 30 de agosto.

"Algo tendremos que hacer para conmemorar esta fecha, dice la señora Síndica–Tesorera. *Son 20 años de luchas, satisfacciones, servicio constante a ese sector de la población generalmente desprotegido que llega sin esperanzas a la última etapa de su vida. Es preciso recordar a los Fundadores y principales benefactores del Hogar del Anciano Padre Hernán Duque Zuluaga, Señorita Carlota Hincapié Ruiz, Señorita Robertina Ramírez Duque y señor Benjamín Hoyos García, desafortunadamente todas fallecidas. Es preciso recordar a don Luis Eduardo Isaza Contreras, residente ahora en la ciudad de Manizales. Gracias a ellos, el Asilo llega a sus 20 años de existencia"*, concluye doña Celina, quien también engrosa la galería de los Valores de la Provincia Caldense, que La Patria viene apoyando, como un aporte a la gran empresa reivindicadora de aquellos anónimos artífices de nuestra nacionalidad.

(La Patria, Jueves 23 de agosto de 1990).

UNA VOZ DE LA PROVINCIA PARA EL MUNDO: POETA DANILO CALAMATA

Cada vez son mayores las satisfacciones que encontramos en la realización de esta tarea periodística que nos hemos impuesto: La promoción de los valores humanos, el rescate de aquellas vidas

ejemplares de la provincia caldense, inmersas casi siempre en el anonimato derivado de las limitaciones que ahogan las voces de las olvidadas comunidades, cuando no es por la indiferencia del propio Estado.

Parque principal de Chinchiná. Foto de www.colombiamapas.net

Una excepción

El personaje central de la presente crónica es en realidad una excepción dentro de los parámetros que normalmente han orientado este espacio periodístico.

Se trata de un hombre con méritos indiscutibles en el panorama literario de Colombia. Su obra no está signada por el anonimato. Sus cuatro libros publicados han tendido amplia difusión en todos los medios culturales del país. Y no es un secreto indicar que tiene en estos momentos cinco obras inéditas. Sólo falta el apoyo necesario para que ellas vean la luz pública.

Danilo Calamata

Hace algunos años lo conocimos fugazmente, en una Asamblea de la Federación Cultural de Caldas, de la cual es fundador. Fue en la ciudad de Chinchiná, en la Casa de La Cultura donde vimos por primera vez al Poeta Danilo Calamata.

Su abundante y exquisita producción literaria ha merecido elogiosos comentarios de la crítica. Las siguientes son sus obras publicadas: *Mi voz universal*, Poemas, Bogotá, 1967. *Carbón de Piedra*, Poemas, Manizales, 1970. *Diario de la Sangre*, Poemas, Armenia, 1973. *Trueque*, *Ensayo de Epopeya novelada para una canción de quetzales con águilas y cóndores*, Chinchiná, Caldas, 1981.

Producciones inéditas: *Después... Siempre después*, Novela. *Justicia 5 p.m.*, Novela, *Éxodo*, Cuentos. *Este enjambre de Palabras*, Poemas. *Danilo Calamata en blanco y negro*, Poemas.

César Matijasevic

Nació en Quinchía el 10 de marzo de 1925. Cuando tenía seis años de edad, sus padres se trasladaron a Santa Rosa de Cabal. Allí César aprendió la ebanistería, profesión con la cual se ganaba la vida. Fue bombero Voluntario. En 1952 fue contratado por el Cuerpo de Bomberos de Chinchiná para que se hiciera cargo de su reorganización. Una vez instalado allí, alternaba sus labores de bombero con la ebanistería. Hombre cívico por naturaleza, pronto ingresó a la Sociedad de Mejoras Públicas, a la Junta de Deportes, Cámara de Comercio. Y desde entonces permanece en Chinchiná dedicado a la actividad metalmecánica, tiene su propio taller con positiva acogida en la comarca.

Poeta y empresario

Se hace necesaria una explicación. Cesar Matijasevic y Danilo Calamata son una misma persona. Dos identidades y un solo hombre. El empresario preocupado por el taller que le proporciona la subsistencia. El poeta que después de las seis de la tarde se dedica con pasión a pulir un verso.

Belisario Ramírez: *¿Cómo ha Logrado establecer en la vida cotidiana la delimitación de las actividades de César y Danilo?*

Danilo Calamata: Cada uno de estos personajes tiene un horario de vida diferente. Si alguien viene a buscar a Danilo Calamata de lunes a viernes y de 8 de la mañana a las 6 de la tarde, no lo encontrará, ya que ese es el horario de César, el empresario, el gerente y dueño de un taller de industrias metalmecánicas. Danilo Calamata, el poeta escritor, está disponible de las seis de la tarde en adelante, y sábados y domin-

gos, en su propia estudio, en un mundo totalmente distinto. De esta manera he logrado mantener un equilibrio entre las dos actividades.

B. R.: *¿En qué momento descubrió que había nacido para la poesía, para la Literatura? ¿Cuándo surgió Danilo Calamata?*

D. C.: Surgió en 1967. Con anterioridad a esta fecha tuve dos seudónimos César Darío y Olimpo Carreño Páez, con los cuales firmé una producción que consideré poco importante en mi vida literaria. Descubrí que tenía alma de poeta en Santa Rosa de Cabal cuando andaba por los veinte años de edad. Un día, compartiendo con un amigo, escribí mi primer poema en la etiqueta del envase que tenía sobre la mesa. A mi amigo le gustó. Yo me entusiasmé y seguí escribiendo con mucha facilidad poemas que iba recopilando con cariño. En los siguientes veinte años acumulé cientos de poemas. Había montones de ellos en todos los anaqueles de mi casa. Mis amistades y familiares me estimulaban para seguir adelante.

Fue entonces cuando solicité a dos amigos, ilustrados y conocedores de mi obra, que llevaran a cabo una rigurosa selección de poemas con el fin de publicar un libro. Así lo hicieron y así fue como cometí el más grave pecado de mi vida: Cuatrocientos o más poemas que no fueron seleccionados por los expertos, fueron pasto de las llamas. Con mis propias manos les prendí fuego. De todas maneras, éste fue el nacimiento de mi primer libro *Mi Voz Universal*.

Prólogo para una obra maestra

B. R.: *¿Han sido muy elogiosos los términos de los prologuistas de sus obras? ¿Ha tenido estrecha amistad con ellos?*

D. C.: Aunque parezca extraño, conocí a mis cuatro prologuistas después de publicadas las obras. Al ilustre escritor y destacado hombre público Fernando Londoño Londoño, apenas sí lo conozco de vista. Sin embargo, son honrosas sus palabras en el prólogo de *Trueque*. Al poeta Óscar Echeverri Mejía lo conocí dos años después de haberme prologado. A Fernando soto Aparicio lo traté dos o tres años después de haberme honrado con el prólogo para una de mis obras.

Su nueva poesía

El poeta reconoce que en los últimos tiempos su poesía ha experimentado una evolución que la coloca más allá de los moldes tradicionales, sin llegar a la tendencia modernista, con la que no está de acuerdo. Con su voz de gran declamador nos entrega una muestra de su obra inédita. Se trata del poema titulado "Esfumación": *"... Desdibujaron los yanquis, de los poetas la luna; ya las cigarras no cantan, de sus rayos al trasluz. Sus cráteres ya violaron, hoyaron ya sus lunares, y en los estanques de noche, dejó de rielar su luz. Ya sus rayos no penetran, por la entreabierta ventana; sobre el camino no alarga, nuestra silueta su luz. Dejó de ser ya la luna, cascabelera y bonita, dejó de ser comadrona, de poesía su luz. Ahora más se parece, a un fino queso amarillo, donde norteños y rusos, desayunan con yogurth..."*

Danilo Calamata es ante todo un poeta que no se somete a los rigores de una línea definida dentro de este hermoso género literario. Protesta, humor, romance, todas las facetas están presentes en su extensa obra. En otra oportunidad, dentro de nuestro proyecto periodístico "Valores de la Provincia Caldense", tendremos la satisfacción de transcribir el poema "Protesta Sesenta", concebido con elementos de un realismo impresionante, y que refleja el drama que hoy vive Colombia.

(La Patria, Jueves 30 de agosto de 1990).

DON HELÍ RAMÍREZ ARISTIZÁBAL, GESTOR DE LA FERIA DE LA HORTICULTURA

Definitivamente, la Provincia es un rico filón de valores humanos. Allí es posible encontrar personajes dignos de ser puestos como ejemplo para las presentes y futuras generaciones, por lo que hicieron en el pasado, por lo que están haciendo en la actualidad, y por los propósitos que los animan para el futuro. Son gentes que sin importarles el boato de la publicidad, dedican buena parte de su existencia al servicio de sus semejantes, a realizar obras en beneficio de la comunidad. El objetivo de este trabajo periodístico que todos los jueves publica La Patria, es el de rescatar esas vidas ejemplares, contándole a los lectores y por ese conducto, a

muchas personas más, esas bellas historias, hundidas en el anonimato, perdidas en el estrecho círculo de la provincia lejana.

El invitado de hoy

Don Helí Ramírez Aristizábal nació en Pensilvania, Caldas, el 20 de septiembre de 1926. Fueron sus padres don Pedro Antonio Ramírez y doña Ana Felisa Aristizábal. En 1930 la familia se trasladó a Villamaría para no regresar jamás a la tierra de origen. Los hermanos mayores, radicados desde tiempo atrás por esto lares se dedicaban a la minería, por aquella época considerada una próspera actividad.

El joven Helí ingresó al Instituto Universitario, luego de sus estudios primarios en la Escuela San Pedro Claver de esta localidad. Y así como él, tenían que viajar a Manizales todos los muchachos y muchachas que querían estudiar, pues en Villamaría no había colegio de segunda enseñanza.

Su primer empleo

Cuando apenas contaba con 20 años de edad, fue nombrado Oficial Mayor de la Alcaldía de Villamaría. En una crisis administrativa que se presentó en el municipio, se le encargó de la Secretaría y unos días más tarde, de la Alcaldía, cargo en el cual permaneció por espacio de dos meses. Este récord aún prevalece: El Alcalde más joven que ha tenido el municipio en toda su historia.

Por los caminos del Gran Caldas

Cuando aún Quindío y Risaralda formaban parte del "Gran Caldas", el recién llegado a la burocracia recibió el nombramiento como Secretario de la Alcaldía de Marsella. Poco después se le encargó de la Alcaldía, por traslado del titular. Al fin Helí Ramírez fue nombrado Alcalde en propiedad, pero en este cargo permaneció solo unos pocos meses, pues fue trasladado a Belalcázar, municipio en el cual realizó una encomiable labor, como primera autoridad del municipio. Allí formó parte del grupo de personas cívicas que después de arduas luchas logró la creación del Colegio oficial "Cristo Rey".

Más tarde llegó como Alcalde al Municipio de Marquetalia, en el Oriente de Caldas, donde permaneció siete meses en el cargo. Con la misma investidura fue trasladado a Neira. Aquí estuvo durante un año, logrando realizar una buena administración. Pácora fue el siguiente paso en su peregrinar por las Alcaldías de Caldas. Al frente de esta posición estuvo por espacio de 14 meses.

Al fin en Manizales

Terminada la etapa de las alcaldías, consiguió un empleo en la Contraloría Municipal de Manizales. Luego fue nombrado Juez Seccional de Rentas, dependiente de la Secretaria de Hacienda del Departamento. Fue entonces cuando le ofrecieron la Sindicatura del hospital San Antonio de Villamaría, funciones que desempeñó durante once años. También desempeñó los cargos de Personero y Tesorero de este municipio, antes de pasar a valorización municipal de Manizales, donde consiguió su jubilación como empleado oficial.

Obras son amores

Don Helí Ramírez Aristizábal ha sido un hombre cívico por excelencia. En el ejercicio de los distintos cargos públicos que desempeñó, tuvo actuaciones que le merecieron el aprecio y la gratitud de las comunidades, sin distingo de ninguna índole.

Villamaría ha sido el principal escenario de la actividad cívica de Don Helí. En 1961 propuso la organización de las primeras ferias y fiestas de la Horticultura, las cuales más tarde fueron institucionalizadas hasta convertirse en los prestigiosos festejos de hoy.

"... En 1963 se celebraron las mejores fiestas de la Horticultura que ha tenido Villamaría. Era yo Personero Municipal y me eligieron Presidente de la Junta organizadora. Tomaron parte muy activa las colonias de Bogotá, Cali, Manizales y Villamaría, lo cual permitió la recaudación de una suma considerable, destinada por consenso general a la creación de un Colegio de bachillerato, del cual carecía el municipio...", comenta Don Helí, quien en realidad fue el gestor de la iniciativa, pues ya había tenido una experiencia parecida, cuando en Belalcázar impulso la creación del Colegio Cristo Rey. En Villamaría fue el Colegio Gerardo Arias Ramírez el producto del civismo visionario del señor Ramírez Aristizábal.

Cuerpo de Bomberos

En 1965 aparece el nombre de don Helí Ramírez ligado al nacimiento del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Villamaría. Con don Augusto Arboleda y otras personas cívicas de la población, desplegó una intensa actividad para darle

al municipio la institución bomberil que buena falta le estaba haciendo. Don Helí fue el primer Subcomandante que tuvo el Cuerpo de Bomberos, cargo en el cual permaneció durante tres años aproximadamente.

Otras actividades

Por muchos años don Helí estuvo vinculado a la Sociedad de San Vicente de Paúl, entidad de la cual fue directivo en repetidas ocasiones. También perteneció en varias oportunidades a la Junta Directiva de la Asociación de Padres de Familia del Colegio Gerardo Arias Ramírez.

Fue don Helí uno de los fundadores de la entidad cívica denominada "Sampro". Unos años más tarde ésta se transformó en la Sociedad de Mejoras Públicas, de la cual nuestro personaje continúa siendo miembro activo. En época reciente don Helí se propuso buscarle solución a una sentida necesidad de Villamaría: La creación de un Club o Centro Social donde pudiera desarrollarse en forma ordenada, elegante y decorosa toda la actividad social que hasta este momento debe escenificarse en casas de familias o en sitios que no reúnen las mínimas condiciones.

Fue así como irrumpió en la vida ciudadana la entidad denominada "Inversiones Cumanday", la cual, entre sus realizaciones inmediatas ha proyectado la puesta en funcionamiento de un confortable Club en lugar céntrico de la población, el cual será dado al servicio en fecha próxima. Don Helí Ramírez es el Gerente de esta promisoria empresa, la cual, en un futuro cercano, dará lustre y prestigio al municipio de Villamaría, cuando se constituya en la sala de recibo, en un lugar agradable donde puedan reunirse fraternalmente propios y extraños.

(La Patria, Villamaría, jueves 27 de septiembre de 1990).

LUIS ERNESTO HOLGUÍN, UN VOCERO CULTURAL INCANSABLE

Desde muy joven inicio su deambular por los caminos de la cultura, pues desde sus primeros años de bachillerato se sintió inclinado hacia todas aquellas actividades que de alguna manera llevaban un mensaje cultural. Siente por estos menesteres verdadera pasión. No le importa dedicar su tiempo libre a la difusión de la cultura. Su nombre Luis Ernesto Holguín Salgado, profesor del Colegio "La Sagrada Familla", de Palestina, Caldas.

Biografía

Nació Luis Ernesto Holguín Salgado en el municipio de Palestina, en 1950. Hijo de Luis Eduardo Holguín y Ercilia Salgado, de estirpe neirana, como quiera que ambos son descendientes de fundadores de Neira. Es el mayor de una familia de siete hermanos. Cursó sus estudios primarios en la escuela "Antonio Nariño". En el Colegio "La

Palestina. Foto de www.palestina-caldas.gov.co

Sagrada Familia" de su pueblo natal adelantó sus estudios de secundaria hasta el cuarto grado, ya que los dos últimos años los cursó en la Normal Nacional de Manizales.

Con su título de Profesor obtenido en 1974, ingresó al magisterio al año siguiente. Fue destinado al Colegio Oficial Mixto de Montebonito, en el municipio de Marulanda. Allí permaneció casi tres años. En este lugar contrajo matrimonio con María Marina Restrepo. Desde hace trece años está radicado en Palestina, donde ejerce su profesión de Educador y paralelamente realiza una extraordinaria actividad cultural.

Fundador de la Casa de la Cultura

Profundamente preocupado por la situación de la cultura en su pueblo, Luis Ernesto afirma *"... Palestina tiene 134 años de fundado y apenas hace 13 que salió la primera promoción de bachilleres. A este hecho puede atribuirse el atraso cultural de por lo menos cien años que tiene el municipio pues es bien sabido que la educación enmarca el desarrollo cultural, económico, político, de las comunidades..."*

En el último decenio las cosas han cambiado sustancialmente, gracias al despertar cívico de una ciudadanía ansiosa de encontrar su propio destino. A esta transformación ha contribuido notablemente la labor de Luis Ernesto Holguín, quien el año de 1978 logró interesar a un grupo de amigos, entre ellos el doctor Joaquín Cubides López, para que fuese fundada la Casa de la Cultura de Palestina.

Primeros años

Muchas vicisitudes, grandes escollos debieron vencer estos quijotes, encabezados por Luis Ernesto. No se contaba con una sede apropiada, no existía apoyo oficial, y aún entre la misma gente era común la indiferencia. Pero la llama continuaba encendida. En 1979 se tramitó y se obtuvo la Personería Jurídica, lo cual le dio identidad a la Casa de la Cultura y así sus gestores se animaron a seguir en la lucha.

Así lograron llegar a 1989, cuando la Administración Municipal de turno adquirió un inmueble ubicado en céntrico lugar de la población, el cual, luego de remodelaciones necesarias, fue entregado a la Casa de la Cultura. Desde entonces, esta entidad cuenta con sede propia, de excelentes especificaciones.

Afortunadamente el Concejo Municipal y la Alcaldía continúan prestando un eficaz apoyo a la institución cultural. Fueron nombrados tres funcionarios permanentes. Labora también una profesora en artes plásticas, la cual dirige la academia de Dibujo y Pintura, donde se promueven los pintores y dibujantes del pueblo. El grupo de Danzas de la Casa de la Cultura es uno de los mejores de cuantos existen actualmente en Caldas. Es orientado por Ancízar Agudelo Daza, destacado investigador folclórico.

Otras actividades

La Casa de la Cultura, bajo la orientación de Luis Ernesto Holguín, se ha erigido en baluarte del progreso de Palestina, en este campo. Aquí nació hace ya varios años la banda Juvenil, de Música, de meritorias actuaciones en distintos certámenes, a nivel departamental. También la Banda Marcial es obra de la Casa de la Cultura. Con vigor se impulsa la actividad teatral, con participación de niños, jóvenes y adultos. En breve plazo se continuarán las obras de remodelación de la Sede, pues se pretende devolverle todas las características que tuvo en otros tiempos, como herencia del estilo arquitectónico de La colonización antioqueña.

Sobre otras actividades comenta Holguín Salcedo: *"... Estamos promoviendo muchas actividades, donde comprometemos a la juventud, con programas que son más que todo una estrategia de utilización y uso creativo del tiempo libre. Se ha involucrado todo dentro de un proyecto de investigación participativa que estoy orientando, ya que soy estudiante de séptimo semestre de Pedagogía Reeducativa en la Fundación Universitaria "Luis Amigó" de Manizales".*

Tertulia folclórica

El rescate de la cultura musical es otro propósito de Luis Ernesto y la Casa de la Cultura. Cada ocho días se reúnen en la sede todas las personas residentes en el pueblo y en áreas rurales cercanas, que saben tocar cualquier instrumento musical. Esto ha dado origen a una actividad muy autóctona, recreacional y educativa, a la cual se le denomina "Tertulia Folclórica".

Orden de Los Fundadores

La máxima condecoración que otorga el municipio de Palestina a los más destacados personajes de su órbita, le fue entregada a Luis Ernesto

Holguín: La "Orden de Los Fundadores", la cual consiste en una réplica del escudo de la ciudad, en oro. También la Federación Cultural de Caldas le concedió una Mención de Honor como reconocimiento a su abnegación y a sus aportes al engrandecimiento de la cultura del departamento.

Nota final

Palestina está preparando la celebración de las tradicionales "Fiestas del Recuerdo", en las cuales conmemora también la fundación de la ciudad. Esta vez la Casa de la Cultura tendrá una activa participación, de manera especial, el día 20 de este mes de octubre, fecha clásica. En todas estas actividades está presente Luis Ernesto Holguín, un hombre que ha hecho de la promoción cultural el objetivo de su vida, el afán cotidiano en el cual encuentra grandes satisfacciones.

(La Patria, Jueves 4 de octubre de 1990).

JAIRO CADAVID CADAVID: SI UN PUEBLO NO TIENE MEMORIA DE SU PASADO, SU FUTURO ES INCIERTO

"Papel de Oficio" es una magnífica publicación de la Casa de la Cultura y de la Corporación Cívico–Cultural "José María Rojas Garrido", de la ciudad de Anserma.

De la edición Nº 19 de esta revista, hemos extractado la siguiente referencia al Museo de Jairo Cadavid, personaje que hoy ocupará el sitio de los "Valores de la Provincia Caldense": *"... Si un pueblo no tiene memoria de su pasado, su futuro es incierto. Las cosas que hoy poseen los pueblos están fundamentadas en lo que fueron esos pueblos en el pasado... El Museo que Jairo Cadavid ha ido formando y que funciona en la Casa de la Cultura de la ciudad, es la muestra más precisa de lo que fuimos ayer, de lo que fueron nuestros mayores... El esfuerzo de Jairo Cadavid es invalorable, no puede medirse ni siquiera en índices económicos..."*

Semblanza del personaje

Jairo Cadavid Cadavid nació en Anserma en 1925. Siempre ha vivido y trabajado en su pueblo natal, por el cual siente un entrañable afecto. Fue empleado público durante algún tiempo. Se retiró para dedicarse a una actividad que le ha permitido ganarse la vida: La reparación de máquinas de coser y de escribir.

Desde muy joven empezó a cultivar su afición por coleccionar objetos. Tapas de gaseosa, etiquetas, cajetillas, hojas volantes, postales, constituyeron las bases sobre las cuales habría de erigirse años más tarde uno de los más importantes museos del Occidente de Caldas.

De sus épocas de estudiante guarda preciados recuerdos, como su convivencia en las aulas con nombres que hoy hacen la historia de Colombia, como Óscar Salazar Chávez, Hugo Santacoloma, Mario Salazar Constaín, en el Instituto Manjón, desaparecido ya de la escena educativa de Anserma.

Anserma. Foto de www.youtube.com.

Museo "Jairo Cadavid"

Este Museo, formado pacientemente a lo largo de 36 años, lleva el nombre de su creador y propietario. En la Casa de la Cultura de Anserma se exhiben permanentemente muchos de los elementos constitutivos del Museo. Una colección de tres mil fotografías, está distribuida en varias salas de la primera planta del edificio. Se ven allí fotos de un

gran valor histórico, pues registran actos importantes de la vida de Anserma a principios de este siglo (XX). Grupos de estudiantes, de las últimas cuatro décadas. Cientos de fotografías tamaño cédula, de hombres y mujeres de todas las edades y de todas las condiciones sociales. Desfiles, reinados, en fin, un testimonio gráfico que contribuye eficazmente al conocimiento de la historia de "Santana de los Caballeros", la blasonada ciudad de Anserma.

Otros aspectos del Museo

Cuidadosamente conservada está la primera página de la primera edición del periódico El Tiempo. *"Es auténtica, original, no es copia"*, recalca el señor Cadavid. "… *Lea la fecha: Bogotá, lunes 30 de enero de 1911".* Fue regalo de un amigo quien la trajo de Medellín. Otra sección interesante del Museo es aquella donde están las ciudades principales de Colombia en 1925.

Otros objetos para admirar en el Museo Cadavid: El fusil antiguo o "Carramplón", usado en la guerra de los Mil Días. Los grillos, cadenas, esposas, unas pesadas bolas de hierro, todo de tamaño descomunal.

Estos implementos formaban parte de la dotación de la cárcel de Anserma, en 1929. Muchos otros objetos de gran valor histórico, no sólo para la ciudad de Anserma sino para el departamento y el país, tienen su lugar en esta admirable colección de Jairo Cadavid, el hombre que ha dedicado la mayor parte de su vida a esta actividad poco lucrativa pero en la cual ha encontrado grandes satisfacciones.

El Comité "Carros de Madera"

Jairo Cadavid, es además un valor del civismo en Anserma. A través de una simpática organización creada y dirigida por él desde hace muchos años, llamada Comité Carros de Madera, realiza obras sociales, patrocina actividades de recreación e impulsa obras cívicas. Aunque cada uno de sus integrantes posee un carrito de madera, no se participa en competencias. Aquellos constituyen sólo un símbolo y son mostradores importantes, cuando se quiere dar realce a alguna actividad propia de la institución. Entonces los miembros del Comité, además de conducir su propio carrito, juegan al trompo, con bolas de cristal, en fin, practican todos aquellos juegos que divirtieron a los niños de antaño.

La restauración del monumento a los trabajadores de la carretera Villegas–Arquía, se debe al Comité "Carros de Madera" y a la Sociedad "Amigos de Anserma". Actualmente el Comité se encuentra adelantando una campaña para dotar de vivienda un par de ancianitos pobres de solemnidad.

En venta el Museo

Jairo Cadavid ha decidido vender su Museo. *"... Ya estoy viejo y cansado. Quiero retirarme. Quiero disfrutar de tranquilidad durante mis últimos años. Por eso he puesto en venta ésta que es la obra cumbre de mi vida. Pero quiero que sea el municipio de Anserma quien lo compre, y continúe velando por él, pues indudablemente que este museo representa mucho para mi ciudad, hasta ahora no he recibido ninguna respuesta. Mientras tanto, continuarán aquí en las instalaciones de la Casa de la Cultura, donde por razones de espacio, no ha sido posible ubicar el museo en su totalidad..."*

Sede propia

Una de las cosas con las cuales sueña Jairo Cadavid Cadavid, es con una sede propia para el Museo. Él desea que todo lo que ahora está en la Casa de la Cultura, más lo que tiene guardado en su residencia, pueda exhibirse en un sitio técnicamente diseñado, con otros servicios agregados, como Sala de Conferencias, de proyecciones, de lectura, y otras comodidades que permitan que se desarrolle una intensa actividad cultural, cuyo centro o núcleo sea el Museo, patrimonio histórico de Anserma.

Conclusiones

De todas maneras sería una lástima que el Museo Cadavid, llegara a salir de la Casa de la Cultura. Es este el lugar más apropiado para conservar esta riqueza cultural, sin que se quiera insinuar que el municipio no pueda tener los méritos suficientes para constituirse en guardián de ella. Pero es que existe el temor de que llegue alguna administración que no valore en toda su dimensión lo que el Museo significa en la conservación del patrimonio histórico y cultural de Anserma. Tiene la palabra el Doctor Jaime Ramírez Rojas, mecenas de la cultura del occidente de Caldas, de manera especial, de "Santana de los Caballeros".

(La Patria, Jueves 11 de septiembre de 1990).

JORGE J. MEJÍA ISAZA, UN VISIONARIO, UN QUÍMICO QUE PROYECTÓ A LA LICORERA

Por Lucas Marín Aponte*
Licenciado en Ciencias Sociales

RESUMEN

El presente artículo es un estudio prosopográfico**.Trata sobre el doctor Jorge J. Mejía Isaza, un ser humano valioso por su aporte al desarrollo de la Industria Licorera de Caldas, entre otras del país.

Es una investigación, para que las generaciones presentes y futuras conozcan acerca de la historia de los pioneros en la fabricación de bebidas espirituosas en el departamento. Dicho texto se compone de una breve semblanza biográfica, seguida de un reportaje con un contenido histórico que da cuenta de aquellos años de transformaciones y cambios rotundos que proyectaron al mundo nuestra primera industria de licores caldense.

Es un homenaje a un forjador del desarrollo de la industria y la economía de nuestra región.

Palabras Clave: historia económica, Industria Licorera de Caldas, bebidas espirituosas.

JORGE J. MEJÍA ISAZA, A VISIONARY, A CHEMIST WHO STARTED THE PROJECT OF THE INDUSTRIA LICORERA DE CALDAS

SUMMARY

The present article is a prosopographic study. Its subject is Jorge J. Mejía Isaza, a big contributor to the development of the IndustriaLicorera de Caldas, among several other distilleries in the country.

This research aims to inform the current and future generations about the history and pioneers of the distillery of alcoholic beverages in the department. This text comprises a brief biography followed by a historical report that follows those years of transformation and big changes that brought Caldas' first distillery into the world.

This is an homage to a man who brought industrial and economic development in our region.

KeyWords: Economic history, IndustriaLicorera de Caldas, alcoholic beverages.

---

* Investigador invitado, no perteneciente a la Academia Caldense de Historia.

** Etimológicamente, la prosopografía, fue desde la antigüedad una ciencia auxiliar cuyo objetivo de estudio son las biografías de una categoría específica usualmente élites sociales o políticas. Actualmente se constituye un método de investigación histórico dirigido al estudio masivo de biografías, aspecto que permite detectar rupturas o continuidades en los modos de vida de determinada época a partir del biografiado.

Jorge de Jesús Mejía Isaza

INTRODUCCIÓN

En una ocasión, Isaac Newton expresó: *"Si yo he visto más lejos que otros, es porque estoy parado sobre hombros de gigantes"*. Invitándonos a reconocer el legado de nuestros antecesores, en una sociedad contemporánea con una fuerte tendencia al olvido. Esta frase puede ajustarse a un personaje fundamental en la historia y el presente de la Industria Licorera de Caldas, que apropósito en noviembre próximo cumplirá 94 años de edad. Experiencia.

Jorge de Jesús Mejía Isaza, nace el 7 de noviembre de 1921enSalamina,conocida como "la ciudad luz" del departamento de Caldas, por ser tierra de hombres brillantes que con sacrificio, carácter y disciplina, fueron protagonistas de la cultura atestiguando los procesos de modernización e industrialización en Colombia, sentando un precedente para nuestra generación del siglo XXI. Su vida desde la niñez va a estar conectada con los ambientes campestres, de hecho, cada temporada de vacaciones solía visitar en compañía de sus padres y familiares un lugar maravilloso que aún persiste con nostalgia en su memoria llamado (*El Canelo*) una hermosa hacienda de papa, huerta y ganado cerca de San Félix, que lo vio crecer e inspiró tantos sueños, que años más adelante se van a convertir en realidad.

Realizó sus estudios primarios en escuelas públicas de su municipio. Finalizó su bachillerato en el Colegio Mayor de Nuestra Señora de la ciudad de Manizales, donde se destacó por su excelencia, obtuvo el título en Ciencias Químicas en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, donde también sobresalió ubicándose dentro de las primeras promociones de profesionales en esta área en el país, desempeñándose más adelante como catedrático en la facultad de Química. Laboró en el centro de investigaciones Samper Martínez, hoy Instituto Nacional de Salud. Sin embargo es a comienzos de la década de los años 50, que este destacado empresario comienza a aplicar sus conocimientos sobre la producción de bebidas espirituosas en la Industria Licorera de Santander, con profunda mística pero sin perder de vista las exigencias que demandaba la técnica moderna, dicha experiencia le permitió desempeñarse como director técnico de la Industria Licorera Caldas, del Huila, y del Tolima principalmente, y ocupar diversos cargos en el sector privado.

En la actualidad ya no ejerce su profesión, pero es un lector incansable, que goza de un carácter muy particular, y luego de superar con donaire algunos quebrantos de salud, apreciamos en sus ojos la sabiduría, y en su rostro la satisfacción del deber cumplido; hoy en compañía de su esposa Rosalba

Patricia Cárdenas recuerda aquellos años de transformaciones y cambios rotundos que proyectaron hacia el mundo nuestra primera industria de licores caldense.

Sin más preámbulos, queremos presentar este reportaje que constituye un merecido homenaje a un gran hombre y un pionero del desarrollo de nuestra región.

EL COMIENZO

¿Doctor Jorge, cuando se vincula con la Industria Licorera de Caldas?

A comienzos del año 1956, cuando aún asumía la dirección técnica de la Industria Licorera de Santander, fui llamado por el gerente de la empresa Don Jorge Botero Restrepo, gran manizaleño para dirigir los destinos de la fábrica.

¿Qué productos se fabricaban entonces?

El ron viejo de Caldas, ron Extraviejo, el aguardiente Cristal, y el Amarillo que era el de mayor consumo en esta época.

***¿Bueno y cuál fue su primera misión en la fábrica*?**

En primer lugar determinar los costos de los diversos productos que según estadísticas del año 1955, se vendían 35.000 botellas mensuales del aguardiente Blanco, que en el año de 1956 se bautizó oficialmente como aguardiente Cristal.

Jorge Mejía Isaza a finales de los años 50.

"Inicialmente el aguardiente de Caldas cuando hizo su aparición en 1952, se denominó aguardiente Blanco. Una reconocida pauta publicitaria en la época fue (El sabor que se tomó a Colombia)".

¿A qué le atribuye el éxito de este aguardiente?

Desde un comienzo consideré que este producto tenía futuro, ya que el aspecto del aguardiente Amarillo no me convencía, primero por su color y sabor nada apetitoso, más bien repulsivo, en ese orden de ideas me dediqué a mejorar la fórmula del Cristal.

¿De qué forma?

Primero estabilizando el grado alcohólico, y formulando mejor sus ingredientes; a través de los años lo suavizamos bajándolo de 40° hasta llegar a 34° inicialmente, tendencia que continuó hasta llegar a los 29° de hoy, sin embargo hubo muchos debates donde tuve amplia participación debido a que esta gradación representaba un límite inferior al que imponía la norma ICONTEC, ya que los vinateros de la época no estaban de acuerdo en suavizar los aguardientes.

¡Perfecto!

¿Y cómo impactó esta mejora en las ventas?

Fue un éxito notable, dichas modificaciones permitieron introducir el Cristal a Bogotá y Cundinamarca en el año 1957, siendo el primer aguardiente que entró a la capital, vendiendo medio millón de botellas del producto al mes.

¿Doctor háblenos de su experiencia en el exterior?

Bajo el patrocinio del gobierno francés, me especialicé en la fabricación de alcohol y licores en algunos países: Francia, España, etc. Elaboración de whisky en Escocia, y rones: en Cuba, Jamaica, República Dominicana, y Puerto Rico, en la planta piloto de rones de la universidad que lleva el mismo nombre. Desarrollando estudios relacionados con la destilación industrial de hulla, alquitranes, esencias, y alcoholes provenientes de uva, entre otros productos; como también en la obtención de levaduras industriales. Detallé el funcionamiento y la organización de las diversas fábricas identificando procesos adaptables a nuestra primera industria de licores en Caldas, con el fin de aprovechar mejor las materias primas que para finales del año 1959, a mi regreso a Colombia se encontraban en una etapa incipiente, por falta de personal capacitado.

"*Debemos tener en cuenta que en esta época, el empirismo de los empleados y su entusiasmo loco perjudicaban la calidad en la producción de licores".*

LA NUEVA DESTILERÍA

¿Qué mejoras tuvo la Industria Licorera de Caldas?

En el año de 1960 luego de varios estudios topográficos, ubiqué los terrenos para construir la nueva destilería en la hacienda Saboya de propiedad de Don Agustín Gutiérrez. Dicha decisión se fundamentó en la idea de que no era justo seguir abusando del acueducto de la ciudad.

Así fue que encontramos un lugar con la humedad adecuada, abastecido del agua más pura proveniente del Nevado del Ruiz, un sitio paradisiaco que hoy alberga la fábrica del ron de las alturas, y del mejor aguardiente anisado del país por estos años.

Debido a las condiciones climáticas pensé en producir whisky, debido a que el mejor de Escocia se elabora en tierras altas, secando la malta con turba de carbón mineral, elementos que produce nuestro país, pero dicho proyecto no se desarrolló. Tras la desmembración del departamento del viejo Caldas se trasladó la fábrica para el sacatín de Manizales el 21 de julio de 1968, y el 8 de agosto de ese año el Doctor José Ocampo Avendaño lidera la inauguración de la moderna destilería de Saboya, en presencia del presidente Carlos Lleras Restrepo.

"Al Doctor José Ocampo Avendaño, se le atribuye la creación de la oficina jurídica de la Industria Licorera de Caldas, ya que desde su fundación la (I.L.C) contó con asesoría jurídica externa".

¿Quiénes participaron de estas obras?

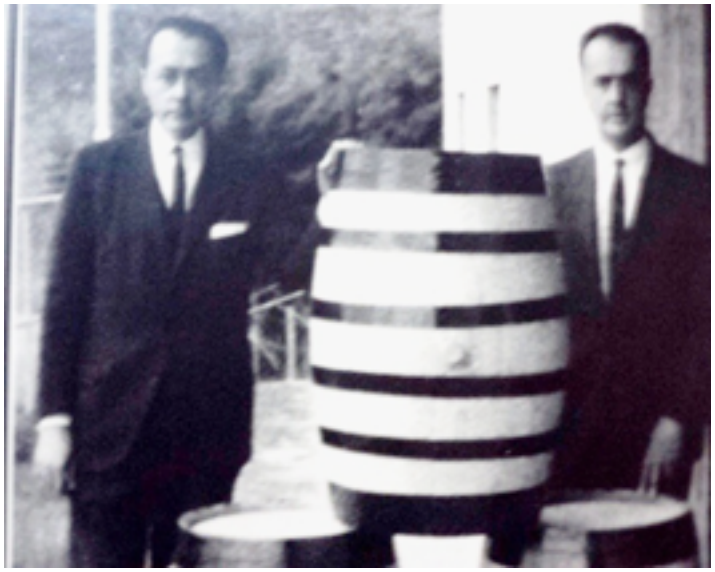
Los ingenieros: Jorge Toro Vallejo, Jorge Gonzales, José Fernando Salazar, el químico Ernesto Restrepo; y como olvidar el entusiasmo del administrador de la fábrica, Armando García, aunque fue definitivo el apoyo del gerente Alberto Arango Restrepo, que a mi parecer ha sido la persona que más impulsó esta industria desde su fundación.

RECUERDOS DE RON Y TONELES

Doctor Jorge ¡Háblenos un poco sobre el ron viejo de Caldas!

Desde la creación de su fórmula en 1928, por Ramón Badía, un verdadero alquimista, y posterior producción por don Juan de la Cruz e hijos, el proceso seguía siendo rudimentario, hasta que en 1948 la casa francesa Egrot y Grangé construye la primera columna de destilación en cobre, con la obra de mano de Albert André Ferlín Prevot, quien jugaba con este metal, hacia lo que quería con él.

Ya durante mi gestión como director técnico(1956-1968) entre tensiones políticas y regionales relacio-



Humberto y Jorge J. Mejía Isaza, en la década del 60.

nadas con la ecuación y los secretos para producir el ron, solo le pulimos algunas aristas a su fórmula mejorando su sabor, y manteniendo su color ámbar diáfano, para que continuara siendo el producto bandera de la empresa.

Vimos la necesidad de realizar cambios sustanciales pensando en la competencia, aspecto que podía influir a futuro en la pérdida de supremacía en el mercado, aunque dichos cambios no fueron autorizados. También durante esta época fabricamos las primeras muestras de Brandy Tourell que se enviaron a Francia, una vez aceptadas el producto se comercializó.

"El Brandy Tourell fue el único producto que se fabricó en Colombia con auténticos ingredientes provenientes de Francia".

¿Cuándo decide incursionar en la fabricación de toneles?

Inicialmente usábamos tinas para el añejamiento, en el año de 1964 contratamos al español Antonio Ruiz de Barcelona, quien inicia la construcción de barriles en el sacatín de Manizales, inspirándonos con este maravilloso arte; desde ese momento junto a mi hermano Humberto impulsamos la fabricación de barriles, y cubas de madera de roble para añejar bebidas espirituosas.

Dicha tonelera inició sus labores al interior de la misma empresa, cuando deciden subcontratar el proceso se presentó la oportunidad para fundar la Industria Colombiana de Toneles (INCOLTO) en el año de 1969, pionera en su género en el ámbito latinoamericano.

EN OTRAS LICORERAS

¡Muy interesante! ya para concluir, cuéntenos:

¿Cuál fue su gestión en la fábrica de licores del Tolima y del Huila?

En el año de 1971 el gobierno departamental del Tolima en cabeza del Doctor Jaime Polanco Ureña, abrió una licitación pública para distribuir y producir el aguardiente Tapa Roja, adjudicándome dicho contrato teniendo en cuenta mi experiencia en la Industria Licorera de Caldas; allí fabricamos también el aguardiente Extra Tridestilado del Tolima, y mistelas, etc. Impulsando la producción de ambos productos y mejorando notablemente las ventas en el departamento.

Este mismo año, viajé a Neiva y comprobando el lamentable estado en que se encontraba esta licorera, entonces le propuse al gobierno departamental hacer una destilería como la que se fabricó en Manizales, dicha propuesta fue aceptada, así procedimos a diseñar cuatro columnas en cobre, sobra decir que el alcohol destilado en ellas era de magnífica calidad, modernizando de esta forma la producción de licores en el departamento del Huila, y posicionando en el mercado el aguardiente Doble Anís.

Quiero extender mis agradecimientos al Doctor Jorge J. Mejía, a su esposa Rosalba Patricia Cárdenas, e hijos, por concederme este espacio, brindarme su tiempo, además de los elementos necesarios para construir esta breve aproximación a la vida y legado de un hijo del departamento de Caldas.

BIBLIOGRAFÍA

MEJÍA CANO. María José. “Informe monográfico de investigación ron viejo de Caldas”. Bogotá: Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA), mayo 20 de 2011.

TRUJILLO ESTRADA, Claudia (2002). **Recopilación histórica, industria licorera de Caldas**. Gráficas Tizan, Manizales.

_____. (2008). **La magia del ron viejo de Caldas**. Bogotá: Editorial Panamericana.

UMAÑA, Fernando. “La fórmula del ron viejo de Caldas”. En El Tiempo, 10 de abril de 2006.

LA PATRIA. “Historia Patria. Hace 50 años, un año del regreso del doctor Jorge Mejía Isaza a Colombia”. En La Patria, Manizales, 23 de enero de 2010.

_____. “Jorge Mejía Isaza y la década del 50”. En La Patria, Manizales, 17 de junio de 1988.

Asimismo:

Archivo fotográfico y familiar del doctor Jorge J. Mejía Isaza.

Múltiples charlas y entrevistas, en la residencia del doctor Jorge J. Mejía Isaza.

DEBATE ARCINIEGAS-ALZATE AVENDAÑO

Por Carlos Arturo Ospina Hernández
Abogado. Maestría en Historia

RESUMEN

El artículo se basa en una ponencia sobre el debate por la educación que comenzó el aspirante universitario Gilberto Alzate Avendaño (1910-1960), en el Congreso de la Federación Nacional de Estudiantes celebrado en Ibagué en 1928, cuando contaba con 18 años, contra las tesis liberales defendidas por Germán Arciniegas (1900-1999).

Pone en foco a dos personalidades que desde orillas diferentes y desde su entusiasmo estudiantil y juvenil, contribuyeron a un proceso de cambio en el ámbito universitario, en los comienzos del siglo XX, con temas como la estabilidad laboral de los docentes, la autonomía universitaria, la participación de los estudiantes en el gobierno universitario, el impulso a la investigación, a la extensión y al bienestar universitario.

Palabras Clave: Educación universitaria, autonomía universitaria, Gilberto Alzate Avendaño, Germán Arciniegas.

DEBATE BETWEEN ARCINIEGAS AND ALZATE AVENDAÑO

SUMMARY

This article is based on a presentation about the education debate started by Gilberto Alzate Avendaño (1910-1999), then a university student, against Germán Arciniegas (1900-1999) liberal thesis, during the congress of the National Students Federation, which took place in Ibague in 1928, when he was 18.

It focuses on two personalities who, from two different sides, and from their young and enthusiast point of view, contributed to a change in the university sphere of the early 20th century. They touched themes as important as the teacher's job security, university autonomy, and student participation in the university's government, encouraging research, growth and university welfare.

Key Words: University education, university autonomy, Gilberto Alzate Avendaño, Germán Arciniegas.

Gilberto Alzate Avendaño y Germán Arciniegas (Fotos tomadas de internet)

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia es un aparte del trabajo de investigación sobre la Historia de la Universidad Católica de Colombia que obtuvo como resultado la elaboración de cuatro capítulos y un nuevo trabajo de investigación:

El capítulo I es una síntesis de la universidad en sus orígenes, los grandes debates que la inspiraron, su proyección en Hispanoamérica y las universidades neogranadinas.

El capítulo II presenta la universidad en la república y los conflictos entre la Iglesia y el Estado laico en torno a la educación centrada en lo pragmático o en lo humanístico y trascendente.

El capítulo III muestra el camino del sistema educativo que fue concretándose en Colombia a lo largo del siglo XX y lo corrido del siglo XXI.

El capítulo IV se refiere a la Universidad Católica de Colombia como una síntesis entre lo laico y lo católico y su integración con el sistema educativo colombiano en el desarrollo de sus funciones en la docencia, la investigación y la extensión.

Finalmente de lo anterior se derivó un nuevo trabajo de investigación que se ocupará de un estudio comparativo de la historia de la Universidad Católica de Colombia con otras instituciones de origen canónico en Bogotá.

El trabajo de investigación científica sobre la Historia de la Universidad Católica de Colombia, estuvo a cargo de Carlos Arturo Ospina H., director de la investigación, y los coinvestigadores: Juan Manuel Pachón Rubiano, José Orlando Jaimes Nieto y Luis Gabriel Montoya Montoya, pertenecientes al Grupo Philosphiae Personae que cuenta con una línea de Educación. Ética y Política. Fue financiado por el Fondo de Investigaciones de la Universidad Católica de Colombia.

En el año 2014 el Grupo Philosophiae Personae fue clasificado por Colciencías en categoría C.

EL DEBATE

El aparte de la investigación que contiene esta ponencia corresponde al debate por la educación que comenzó el aspirante universitario Gilberto Alzate Avendaño (1910-1960), en el Congreso de la Federación Nacional de Estudiantes celebrado en Ibagué en 1928, cuando contaba con 18 años, contra las tesis liberales defendidas por Arciniegas (1900-1999).

Si bien no se vislumbraba un enfrentamiento personal es claro mencionar que todas las intervenciones de Alzate en los congresos estudiantiles fueron mediadas por Germán Arciniegas ya que: *"Al*

joven Arciniegas lo nombraron Secretario Perpetuo de la federación Nacional de estudiantes, desde febrero de 1921, razón por la cual estuvo presente en todas las actividades estudiantiles en Colombia". En la revista Universidad, en la Secretaría Perpetua de la Federación Nacional de estudiantes y en las diversas huelgas que se hicieron en Colombia en la Década de los Veinte, siempre estuvo el dirigente estudiantil Arciniegas (Ocampo López, pág. 13).

En 1910, con ocasión de la celebración del I Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia, se intentó constituir una agremiación estudiantil, pero sólo hasta el I Congreso Nacional de Estudiantes, realizado en Medellín en 1922, fue cuando se dio a luz a la Federación Nacional de Estudiantes (Gómez, pág. 36).

EI movimiento estudiantil que se inició en la Universidad Nacional de Córdoba de Argentina el 15 de junio de 1918, liderado por Deodoro Roca y otros dirigentes estudiantiles, influyó en Colombia durante el gobierno de Miguel Abadía Méndez. El acontecimiento introdujo en la universidad colombiana un audaz movimiento de negación en las nuevas generaciones, no solo de los fundamentos científicos sobre los que reposaba la universidad sino también de las bases mismas de la sociedad que les daba su origen.

La universidad, como la educación en general al final de los años veinte, tenía un marcado contenido religioso y escolástico. *"Marchar hacia el progreso dentro de la tradición"* era la filosofía de la reforma planteada por Antonio José Uribe a comienzos del siglo. Los elementos tradicionales en que se inscribía la educación emanaban de un conjunto de disposiciones contenidas en la constitución de 1886, el Concordato de 1 887, en el Plan Zerda para escuelas primarias y normales, y en la Ley 39 de 1903 y su decreto reglamentario 1904, o reforma de Antonio José Uribe (Le Bot, pág. 17).

En 1924 se adelantó un II Congreso Nacional Estudiantil en Bogotá, y en agosto de 1928 un III Congreso en la ciudad de Ibagué. Un año después fue asesinado en Bogotá el universitario Gonzalo Bravo Páez, el 8 de junio de 1929. Como cierre de este período, en 1930 se realizó un IV y último congreso en Santa María (Torres).

Uno de los móviles centrales de las actividades estudiantiles fue la reforma universitaria, alrededor de la cual los estudiantes crearon un ambiente favorable y lograron aglutinar a distintos sectores de la sociedad nacional. Para Germán Arciniegas, esta propuesta estudiantil estuvo marcada por la curiosidad hacia la literatura y la filosofía europeas, sobresaliendo las obras de escritores como José Ortega y Gasset, conocidas por los universitarios en publicaciones como la Revista de Occidente. El proyecto de reforma universitaria, además de fortalecer la Federación de Estudiantes, reflejó la profunda influencia que el movimiento estudiantil de Córdoba tuvo en los universitarios colombianos de las primeras décadas del siglo XX, debido en buena parte a la difusión de los postulados del "Manifiesto de Córdoba". Germán Arciniegas desempeñó un papel crucial en esta labor de propaganda, pues estableció vínculos con líderes del movimiento argentino, como Héctor Ripa Alberti, de quien publicó una sinopsis de la revolución, tal como se había proclamado en Córdoba. Los postulados del movimiento de Córdoba fueron sintetizados en tres puntos: cátedra libre, asistencia libre y participación estudiantil en el gobierno de la universidad (Rivas Gamboa, págs. 7-35).

Dentro de ese panorama se destacó Germán Arciniegas, quien defendió en su proyecto la idea de universidad nacionalista, en contraposición a la idea europea de universidad universal. Apoyó su argumentación en la tesis de que existían necesidades materiales y morales peculiares de cada país, y que no se trataba de tomar un modelo y copiarlo, ya que la universidad empezaba a definirse como la síntesis de cada pueblo, como el instituto donde se patentizaban sus modalidades interiores, sus ambiciones y su fe. Arciniegas señaló que la misión de la universidad era, en primer lugar, formar al ciudadano, al hombre de conciencia cívica y patriota. La concepción de la universidad como un motor de cambios está en Arciniegas estrechamente conectada con la imagen del estudiante como agente históricamente revolucionario, imagen que fue justamente la que inspiró su libro *El estudiante de la mesa redonda*, publicado en 1932. En él, como anotó Luis Eduardo Nieto Caballero (Lleras Restrepo, pág. 11), Germán Arciniegas planteó la tesis según la cual todo lo trascendental de la humanidad ha sido obra de los estudiantes. También le sirvió este libro para exponer las ideas del Manifiesto de Córdoba (Lleras Restrepo, pág. 11).

Habida cuenta de la influencia de la Iglesia católica en la educación de los colombianos, el proyecto de reforma universitaria de Germán Arciniegas no podía dejar de hacer referencia a la labor docente del clero. Arciniegas argumentó que la misión educativa y universitaria de la Iglesia debía centrarse en su radio natural de actividades, a saber, el seminario eclesiástico. La delimitación de las actividades de la Iglesia católica y su diferenciación respecto a otras entidades nacionales había sido propuesta por Arciniegas en 1927, cuando señaló la inconveniencia del Concordato, al cual definió como un convenio peligroso e imposible de aceptar dentro de una justa concepción de Estado (Arciniegas. *Los estudiantes de la mesa redonda*) (Rivas Gamboa, págs. 7-35).

Germán Arciniegas, expresa de este modo el significado del movimiento de Córdoba:

> *"La juventud o esos raros maestros que estudiando enseñan. La universidad, como organismo corriente, no estaba organizada para revisar conceptos: no podía hacer otra cosa que repetir verdades probadas por el tiempo, ideas antiguas, para llevar la antorcha del saber de las generaciones pasadas a las que apenas surgían. La universidad podía lavarse las manos y decir a los Nuevos: lo que viene queda por cuenta de ustedes. Para revisar conceptos era preciso establecer contactos con la vida: la universidad no los tenía"* (Arciniegas. *Los estudiantes…*, pág. 143*).*

Algunos interpretaron el movimiento de Córdoba, como una "nueva independencia" y esto generó una amplia respuesta entre los estudiantes universitarios en donde la libertad de cátedra se convirtió en el principal logro de aquella generación, uno de cuyos líderes fue Presidente de la República de Colombia: Alfonso López Pumarejo (Arciniegas, *Tiempos de López y de la Universidad*, pág. 121).

En el otro bando Gilberto Alzate dirigió el incipiente movimiento estudiantil antioqueño en 1928. Los congresos de la Federación de Estudiantes fundada en 1922, constituyeron el escenario propicio para el debate de los problemas de la universidad y del país con una coyuntura de crisis económica y política. Dicha Federación gozaba de un amplio reconocimiento, siendo una importante instancia de controversia de la juventud de las distintas filiaciones políticas. La nueva y prestigiosa organización, como anotó Diego Montaña Cuéllar *"creó la expectativa de ser fuerza revolucionaria, junto a las organizaciones obreras, capaz de superar la vieja alinderación de los partidos"* (Montaña Cuéllar, págs. 138-139).

Alzate no logró terminar sus estudios secundarios en su ciudad natal. El Instituto Universitario de Manizales lo expulsó cuando advirtió en el joven un líder estudiantil capaz de desestabilizar la estructura académica y administrativa de la institución (Ayala Diago. *El Porvenir del Pasado: Gilberto Alzate Avendaño, Sensibilidad Leoparda y Democracia. La Derecha Colombiana en los años treinta*, pág. 78).

El Instituto Universitario de Manizales estaba estrechamente ligado al devenir cotidiano de la ciudad. Todo le que allí acontecía se reflejaba en sus patios y le que en sus patios pasaba influía en la ciudad y cobijaba toda la región. Se trataba de un estudiante sensible, que participaba en los asuntos internos y externos de la comunidad, que, por lo regular, estaba en desacuerdo con las ansias estudiantiles.

Después de la expulsión de Alzate, el Instituto continuó en la tónica de la protesta y la participación. El Tiempo cubrió, por ejemplo, una huelga estudiantil en agosto de 1930, que exigía la renuncia del rector. En el proceso de la huelga fue puesto preso Miguel Ángel Gaitán, hermano del caudillo Jorge Eliécer, asunto que demuestra la relación de los estudiantes bogotanos con los manizalitas (Ayala Diago, *El Porvenir*…, pág. 78).

En 1928, a los dieciocho años, Alzate terminó su secundaria en la Universidad de Antioquia y allí mismo inició estudios de Derecho, carrera en la que se graduó en 1936, ocho años después. El ambiente académico y político de la capital antioqueña lo favorecían para dar a conocer su pensamiento. En el suplemento literario de El Colombiano se reproducían artículos de Ortega y Gasset, 'Azorín', León Daudet, Eduard Herriot, Eugenio Romain Rolland. D'Ors, entre tantas figuras de las letras. Además del citado periódico circulaba en Colombia, un diario conservador del grupo romanista. Allí, la página Sabatinos Literarios estaba dirigida por José Mejía

Mejía. Este órgano, además, traía una Página de la juventud municipalista (Ayala Diago, *El Porvenir*…, pág. 78).

Alzate se hizo contertulio del grupo intelectual de los 'panidas', y sus escritos empezaron a aparecer en periódicos y revistas de prestigio: El Colombiano, La Defensa, Revista Universidad. Sus escritos estaban en ese momento influidos por la Reforma universitaria de Córdoba-Argentina, temática por ese entonces aparentemente lejana a un joven conservador nacido en Manizales (Ayala Diago, *El Porvenir*…, pág. 78).

Cuando terminaba su bachillerato ocurrió la huelga de la Universidad de Antioquia en 1928, ocasionada por la introducción de los exámenes escritos en lugar de los orales, que sustituían el discurso, como la oportunidad de disertación del estudiante con el profesor, por el formato, y que se implementaban de modo autoritario sin que mediara consenso con los estudiantes (Ayala Diago. *El Porvenir*…, pág. 75).

Esa huelga le sirvió para interesarse en el naciente movimiento estudiantil que convocó el III Congreso que se celebraría en la ciudad de Ibagué en 1928 (Ayala Diago, *El Porvenir*..., pág. 78).

En el periódico El Debate, Silvio Villegas se manifestó contrario a congresos y federaciones de estudiantes (Villegas 3). Un mes después el mismo periódico elogió en primera página el viaje de Alzate (Ayala Diago. *El Porvenir*…, pág. 77).

Para Alzate era importante ir al Congreso porque pensaba que podía influir dando a conocer su enfoque sobre la educación, en su sentir plagada de diletantes. Sugería abolir el diletantismo porque había producido *"generaciones sin resumen mental"*. En su lugar proponía crear defensas en los jóvenes contra las influencias que los solicitaban. Es decir, para Alzate la juventud no estaba preparada para recibir la cantidad de literatura a la que estaba expuesta (Ayala Diago. *El Porvenir*…, pág. 81):

> *"La carencia de síntesis mental, síntesis consistente en la concentración de la actividad cognoscitiva en torno de determinado número de ideas directrices, anonada el carácter y predispone a influencias pasivamente recibidas. La pedagogía dictamina que toda enseñanza debe sistematizarse. De no hacerlo así en nuestros institutos superiores, el descoyuntamiento intelectual de los hombres mozos regalaría al país con una etapa declinante (...). Es preciso, para que la acción de la lectura sea benéfica, que un método predomine en ella. La lectura ha de ser una disciplina que ordene la inteligencia y no la práctica fisiológica de un vicio".*

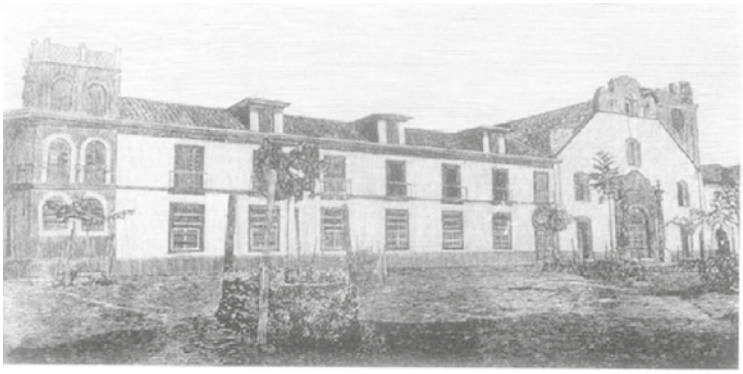
En el Congreso ese adolescente de dieciocho años dio el soplo de vida a la posteriormente denominada cultura grecocaldense: *"La cultura grecolatina es la tradición, el vínculo fiel del pretérito, que es lo que le da al hombre actual una superioridad rotunda sobre sus predecesores"* (Ayala Diago, *El Porvenir*…, pág. 78).

Alzate dibujó allí los primeros trazos de su concepción del nacionalismo, la misma de los Leopardos, que tenía que ver con la latinidad, con la defensa de Grecia y de Roma (Ayala Diago, *El Porvenir*…, págs. 83-84):

> *"Urge hoy fomentar la fuerza tradicional de las patrias con movimientos similares al que se insinuó en Roma cuando César hubo acariciado con prolongada embriaguez dionisíaca un propósito heroico de expansión. Bajo Augusto, esta reacción nacional, que tuvo su primer filósofo en aquel geomónimo que fue Varrón en su tratado de las cosas rústicas, se propagó en los medios sabios y en el pueblo de las provincias y los campos. (...) Mejor que las legiones enfáticas defendían el porvenir los hexámetros cadenciosos del Mantuano y de Horacio, que se desenvuelven con la armoniosa pausa de las faenas triptolémicas. Solamente se afirmó el nacionalismo del Lacio cuando hacia la primavera, se efectuaron los juegos seculares, dirigidos por un pensamiento religioso, según el modo etrusco. Los quindecenviros fueron encargados de consultar los libros sibilinos. Heraldos vestidos a la antigua, con un alto penacho de plumas, invitaron a aquella fiesta única. Previamente, el pueblo fue sometido a fumigaciones rituales para purificarlo de manchas contraídas en el transcurso de edad anterior. Las ceremonias empezaron una noche, al finalizar junio, en las orillas del Tíber. Un denso tumulto contemplaba en silencio el fuego de los altares y la muda procesión de las ciroferarias, que copiaban un anillo ígneo sobre*

las aguas vacilantes. Se representaron luego con singular vehemencia, en símbolos diversos, cada una de las fuerzas hegemónicas que impulsaron al pueblo latino en su periodo ascensional. Y como la lengua no podía ser ajena a aquella ostentación de todas las virtudes colectivas, el Emperador encargó a Horacio, así como en otro tiempo lo hiciera el Senado a Livio Andrónico, un himno de gracias a la Victoria, cuyas alas magnánimas acariciaban el casco de los próceres romanos. Y fue el himno de Horacio un salmo intercesor, armonioso y ondulante como las volutas. Invocó el cantor ilustre al Sol Bienhechor y a las Parcas, divinidades verídicas cuyos oráculos no son engañados jamás por el hado inmutable, en una plegaria inflamada, donde las sílabas finales vibran prolongadamente en el aire como moléculas de esperanza. Es el nacionalismo una antorcha perenne que proyecta sus perspectivas de luz sobre todos los órdenes de la vida nacional. Organizado armoniosamente, construye la nacionalidad, así como en los ritos primordiales surgían ciudades de gloriosa plenitud, al tañido de las citaras preclaras. La luminosa síntesis nacionalista prolongada hacia la universidad significa la sistematización de las disciplinas clásicas. El abandono de las humanidades ha abolido nobles prerrogativas mentales de los pueblos latinos. Estos, que apaciguaron su sed de sabiduría en la antigüedad inspirada, no pueden olvidar que sólo el buril griego supo dar contornos a la efigie humana".

Alzate les hablaba a los estudiantes, convocados y alebrestados por los aires de los nuevos tiempos, como diría José Ingenieros, de la importancia de no descuidar lo clásico, por lo que él suponía efímero:



Universidad de Antioquia. (Tomada de internet).

"Los hombres que nacieron a la vida del país días después del armisticio han asistido a demasiadas catástrofes históricas para ser seducidos por el efecto óptico de las ideas, para entregarse a un diletantismo fácil que los desintegre. Precisa para la enseñanza una norma rígida, si queremos sustraernos a la posibilidad de disoluciones totales" (Ayala Diago. *El Porvenir*…, pág. 84).

La intervención de Alzate se orientaba a hacer del Congreso un espacio reflexivo dialógico abierto a diversos enfoques. De ese modo no tuvo problemas con la exposición de su ideario (Ayala Diago. *El Porvenir*…, pág. 84)

Alzate coincidía con la inconformidad de su generación frente a lo dogmático, lo anacrónico, sus justas protestas. Pero se distanciaba del pensamiento marxista y el desconocimiento de los aportes del pasado (Ayala Diago. *El Porvenir*…, pág. 74).

El delegado Alzate, que ocasionalmente presidía el Congreso, logró centrar el debate. Mientras tanto propuso la incorporación de las universidades seccionales a la Universidad Nacional *"para que todas se rijan por un plan de estudios armónico, conservando aquellas la autonomía necesaria para su desarrollo progresivo"* (El Debate, pág. 85).

El Congreso Estudiantil fue abierto y trazó derroteros para un nuevo enfoque de la educación en Colombia. Alzate y la delegación conservadora demostraron que era posible confrontar ideas con altura y lograr acuerdos para superar las dificultades en beneficio del sistema educativo. Así se benefició la concordia con mentalidades dispuestas a reflexionar y debatir. Una impronta democrática se evidenció en el Congreso. La reforma liberal de 1935 se nutrió con los congresos estudiantiles de los años veinte. Fue justamente en los Congresos estudiantiles, en este particular, donde comenzó el diálogo entre Gilberto Alzate Avendaño y Carlos lleras Restrepo (1908-1994), quien también contaba con 20 años. Ese dialogo se truncó con la muerte de Alzate en 1960, y así lo expresó Lleras Restrepo durante los funerales (Ayala Diago. *El Porvenir*…, pág. 88).

La modernización y las propuestas para lograr el desarrollo en la Colombia de los años 20, en medio de un gobierno en crisis y

de un sentimiento antiimperialista, enfrentaron a estudiantes conservadores con liberales y socialistas en lo referente a la educación y la universidad en Colombia (Colmenares, pág. 258).

Esa perspectiva, que amenazaba el régimen conservador en el poder, además del liderazgo que liberales y socialistas tenían en la Federación Estudiantil, hicieron que un destacado grupo de universitarios conservadores encabezados por Gilberto Alzate Avendaño se incorporaran al movimiento estudiantil en defensa de los ideales nacionalistas. Las deficiencias educativas y partidistas los obligaron a participar y promover la lucha estudiantil en las filas de la juventud conservadora (Colmenares, pág. 258).

Alzate había manifestado su inconformidad, porque la universidad no solo se hallaba distanciada del país sino también al margen de las investigaciones científicas: *"El currículo universitario no le suministraba al individuo ciencia y cultura auténticas, sino apenas la módica maestría para ejercer un oficio, en el rol de las profesiones liberales"* (Colmenares, pág. 258). Sin embargo el vínculo de Alzate con el movimiento estudiantil tenía otras motivaciones, las denuncias contra el peligro comunista hechas por el ministro de Guerra Ignacio Rengifo, habían llegado al oído receptor de Alzate. De otro lado, el influyente grupo de Los Leopardos y el posterior presidente de la República, Mariano Ospina Pérez, llamaban a los conservadores desde las páginas del diario capitalino El Debate a una *"Cruzada anticomunista que debía ser ante todo una obra de la crítica y de la inteligencia"* (El Debate, pág. 3).

El ideario de sus años jóvenes, que fue el de toda su vida, se centraba en el tránsito del individualismo económico a la Democracia Social y al Estado interventor inspirado en el pensamiento Social de la Iglesia y su concepción en combinación con el pensamiento de Simón Bolívar (Ayala Diago, Democracia bendita seas... Gilberto Alzate liberado. 1950-1960, pág. 39).

Después del Congreso Estudiantil de Ibagué, Alzate regresó a sus actividades académicas políticas en Medellín. Su liderazgo estudiantil lo convirtió en organizador de las juventudes conservadoras antioqueñas y El Colombiano creó la Página Universitaria que fue dirigida por Alzate (pág. 89).

La Página Universitaria continuó abriéndose a un diálogo mayor con las demás expresiones de pensamiento. La edición del 27 de agosto fue dedicada íntegramente a la publicación del Programa de la Federación de Estudiantes de Colombia cuyo comité estudiantil lo conformaban Carlos Lleras Restrepo, Diego Luis Córdoba y José Francisco Socarrás. Se trataba del programa aprobado en el anterior Congreso de estudiantes de la ciudad de Ibagué, donde Alzate había tenido una destacada presencia como contradictor principal del dominante discurso liberal-socialista universitario. Después, en varias ediciones, fueron publicados los Estatutos de la Federación estudiantil y el decreto de la Federación por el cual se nombraba a Alzate y a Adán Arriaga principales en la seccional de Caldas (pág. 95).

CONCLUSIÓN

EI debate de que trata la presente ponencia constituye una pieza de la historia de la educación en Colombia, que pone en foco a dos personalidades que desde orillas diferentes y desde su entusiasmo estudiantil y juvenil, contribuyeron a un proceso de cambio en el ámbito universitario a la luz de las propuestas del Movimiento de Córdoba en lo referente a la estabilidad laboral de los docentes, la autonomía universitaria, la participación de los estudiantes en el gobierno universitario, el impulso a la investigación, a la extensión y al bienestar universitario. Pero que además de eso propusieron un nuevo modelo de nación que en el caso de la Alzate apuntaba a la doctrina social católica y a un nacionalismo, inspirado en los pensadores franceses, con un contenido profundamente humanístico embebido en las fuentes greco-romanas. Y en el caso de Arciniegas a un liberalismo de corte laicista y pragmático abierto al socialismo y al marxismo.

Lo más significativo de todo es que por encima de la confrontación primaban el respeto y las puertas abiertas, desde ambos bandos, para dar a conocer sus posturas en las revistas y páginas periodísticas que tuvieron a su cargo.

Fueron un modelo de lo que deben ser los comportamientos de quienes propenden por una sociedad abierta y democrática ajena a rótulos sectarios.

BIBLIOGRAFÍA

ARCINIEGAS, Germán (1982). **Los estudiantes de la mesa redonda**. Bogotá.

_____. "Tiempos de López y de la Universidad". En NOGUERA MENDOZA, Aníbal (1986). **Aproximación a Alfonso López. Testimonios para una biografía**. Vol. II. Bogotá: Banco de la República.

AYALA DIAGO, César Augusto (2007). **El Porvenir del Pasado: Gilberto Alzate Avendaño, Sensibilidad Leoparda y Democracia. La Derecha Colombiana en los años treinta**. Vol. 1. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño.

_____. (2013). **Democracia bendita seas... Gilberto Alzate liberado. 1950- 1960.** Vol. III. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño.

COLMENARES, Germán (1989). "Ospina y Abadía: La Política en el Decenio de los Veinte". En **Nueva Historia de Colombia.** Bogotá: Planeta.

El Debate. El Debate 4 de junio de 1928.

_____. El Debate 27 de agosto de 1928.

GÓMEZ, Alberto (1986). "Movimientos Estudiantiles". En **Historia de Colombia**, Fascículo 36.

LE BOT, Iván (1985). "El Movimiento Estudiantil durante el Frente Nacional". En **Educación e Ideología en Colombia**. Bogotá: La Carreta.

LLERAS RESTREPO, Carlos (1975). "Así éramos en 1933". Bogotá: Nueva Frontera 13.

MONTAÑA CUÉLLAR, Diego (1975). **País Formal y Real**. Bogotá: Latina.

OCAMPO LÓPEZ, Javier (2008). "Maestro Germán Arciniegas: El educador, ensayista, culturólogo e ideólogo de los movimientos estudiantiles en Colombia". En **Historia de La Educación Latinoamericana.**

RIVAS GAMBOA, Ángela (2001). "Un estudiante maestro". En **Historia Crítica** 21.

VILLEGAS, Silvio. El Debate 26 de Junio de 1928.

LA VEGA DE SUPÍA. AUGE Y DECADENCIA

Por Albeiro Valencia Llano
Doctor en Historia

RESUMEN

En el artículo se analiza el territorio del actual municipio de Supía como capital de un gran distrito minero, en relación con las poblaciones de Anserma, Cartago, Quiebralomo, Marmato y Arma. Se muestra la región a la llegada de los invasores españoles, desde 1536 y la evolución de la Vega de Supía en el período de la Colonia. Hacia 1700 el territorio es el centro económico debido a la producción de oro y al comercio, y continuará su evolución hasta la independencia en 1819. A partir de 1825 llegaron varias empresas inglesas a explotar las minas de oro de la región y numerosos ingenieros que transformaron la vida económica, social y cultural; en estas condiciones el liderazgo lo tomó la población de Riosucio y Supía quedó relegada.

Palabras Clave: Vega de Supía, distrito minero, esclavitud, pueblos de indios.

LA VEGA DE SUPÍA. RISE AND DECLINE

In this article, the autor analyzes the territory, now called Supia that was capital of a great mining district, with respect to the populations of Anserma, Cartago, Quiebralomo, Marmato and Arma. It includes descriptions of the arrival of the Spanish invaders from 1536 and the evolution of La Vega de Supía in the colonial period. Towards the year 1700, the land becomes an economic axis due to the production and trade of gold, and it will keep developing until the independence in 1819. From 1825 on, several English companies and engineers arrived to make use of the region's gold mines and transformed the economic, social and cultural life; in these conditions, Riosucio took the leadership and Supía wasleftbehind.

Key Words: Vega de Supía, Mining district, Slavery, Indian populations.

Escultura del Mariscal Jorge Robledo

La invasión española

El territorio del actual municipio de Supía hacía parte de la gran nación de los ansermas, o Humbra, cuyos cacicazgos confederados estaban ubicados entre las cuencas del río Cauca al oriente y el río Risaralda al occidente. Por el norte llegaban hasta las tribus de los caramantas y hacia el occidente limitaban con los chocoes; por el sur se extendían por todo el valle del río Risaralda hasta su desembocadura.

En el año 1536 hicieron un rápido reconocimiento de la región los conquistadores Sebastián de Belalcázar y Jorge Robledo, quienes entraron por el valle del Risaralda y llegaron hasta Cartama (Marmato); sin embargo los indígenas se escondieron y no hubo enfrentamientos. Pero en 1538 el Oidor Juan Vadillo –quien llegó como juez en la causa contra Pedro de Heredia–, se encargó del gobierno; suspendió a Heredia del cargo pero se sobrepasó en abusos y arbitrariedades, hasta el punto que la Audiencia envió otro Oidor, el Licenciado Santa Cruz, para que lo juzgara. Vadillo, para rehuir la acción del juez, se convirtió en conquistador, atraído por "El Dorado" y las posibilidades de enriquecimiento rápido; organizó una expedición de 500 caballos, 350 infantes y muchos esclavos africanos que, partiendo de Cartagena, se dirigió a la ciudad de San Sebastián en la costa oriental de Urabá y de allí salió a principios de 1538 hacia el sur.

Llegaron al poblado de Quinchía en la provincia de Anserma, donde *"los cercos de guaduas coronados de cráneos humanos y el fúnebre sonido que producían, les causó tan honda impresión y tantos recelos de internarse en el país, que no faltó quienes pretendieron regresarse; sin embargo, como esto era poco menos que imposible, siguieron todos su camino"* (Arroyo, 1955, pág. 248). La mala suerte de Vadillo hizo que arribara a un territorio ya explorado, de lo cual se enteró al llegar a la provincia de los Gorrones, donde tropezaron con algunos huesos de caballo y otras huellas que demostraron que la zona

había sido recorrida por españoles. Con estas malas nuevas siguieron a Cali donde pudieron descansar después de más de un año de sufrimientos y desventuras; finalmente esta expedición se puso bajo las órdenes de Lorenzo de Aldana.

Después de estos hechos los españoles regresaron al sur y se detuvo la exploración del territorio; pero en 1539 se inició la invasión de Jorge Robledo, con un ejército de 100 hombres, algunos caballos, varios perros entrenados para el combate, buenas armaduras y modernas armas. La siguiente etapa se inició con la fundación de la ciudad de Santa Ana, o Anserma, el 15 de agosto de 1539, y desde este punto empezó el reconocimiento de las diferentes zonas (Fernández de Piedrahita, 1942, pág. 217):

"Cércanla muchas naciones diversas, como son tabuyas a una legua, guáticas a tres leguas, quinchías a seis, supías altos y bajos, y otras muchas que va consumiendo el tiempo. Es toda ella de minerales de oro corrido y de vetas, y son las mejores el de Tarria, de donde se sacan amatistas, y los de Mapura, Supía y Moraga, que están en una ladera avolcanada sobre el río Cauca, que le pasa por las espaldas a la ciudad de Anserma, a siete leguas de distancia".

Sobre la riqueza en oro afirmó Cieza de León que en la provincia de Supía *"por medio de estos pueblos corre un río rico de minas de oro"* (Cieza de León, 1923, pág. 370).A partir de las minas de oro, de veta y aluvión, plantearon los españoles sus fundaciones; las exploraciones tenían como objetivo buscar las minas o "los indios ricos". Con esta orientación se hizo la exploración del territorio por parte de los soldados de Jorge Robledo, Ruy Vanegas, Melchor Suer de Nava y Martín de Amoroto, quienes salieron de Santa Ana a explorar los territorios de los indios pirsas y sopías, y varios españoles se asentaron en el llano de La Vega y le dieron el nombre de Real de Minas de La Vega. Sobre esta base se fundó el pueblo de Nuestra Señora de la Candelaria de la Vega de Sevilla, que nunca prosperó y se convirtió en un caserío (Gärtner, 2006, pág. 26).

Hacia 1547 esta región de Marmato, Supía, Quiebralomo, Anserma y Cartago (hoy Pereira) contenía las minas más ricas de la provincia de Popayán y por esta razón fue tan violento el choque cultural, que diezmó la población aborigen. Los españoles que llegaron a América desconocían las técnicas mineras e incluso los métodos más sencillos del lavado de oro, pero encontraron a cambio que la mayoría de los campos auríferos importantes eran explotados por indígenas que habían desarrollado técnicas primitivas pero adecuadas. Por lo tanto, los españoles no hicieron más que adoptar mano de obra como explica Robert West, geógrafo norteamericano (West, 1972, pág. 50).

Los indígenas obtenían oro tanto de aluvión como de veta y al respecto los cronistas hacen referencia a la magnitud del mineral al mencionar por ejemplo la región de Anserma donde se extraía y procesaba el oro. Los indios abrían socavones verticales o inclinados utilizando como herramientas macanas endurecidas al fuego, el mineral era extraído en canastos y triturado en pilones de piedra separando el oro, mediante lavado en una batea de arcilla o madera (West, 1972, pág. 51).

Pero las minas trabajadas con más frecuencia eran las de aluvión, más numerosas y fáciles de explotar. Un método para el laboreo consistía en lavar las gravas de los lechos de las quebradas y ríos durante los períodos de verano utilizando una batea. Otra técnica indígena era el canalón que consistía en hacer pasar una corriente de agua por un canal paralelo al depósito aurífero, al cual se arrojaban las arenas y por la fuerza del agua y el trabajo manual se quedaban en el fondo los residuos de oro (West, 1972, pág. 52).

En el período colonial el método del canalón fue la técnica más utilizada para extraer oro de los depósitos de mineral y sobre las herramientas empleadas estaban la barra y el barretón, que como anota West pueden ser adaptaciones del palo puntudo empleado por los indios. En cuanto al almocafre utilizado para remover el fondo de los canalones *"es una pieza sólida de metal, en forma de gancho, de dos o tres pulgadas de ancho y que termina en punta"* (West, 1972).

Sobre la pala, plantea que como herramienta de minería sólo se menciona en los documentos coloniales desde mediados del siglo XVIII y acerca del azadón, con hoja de hierro, se nombra con frecuencia como una herramienta para la minería de aluvión (y es sin lugar a dudas europeo). Tampoco es claro el origen de la batea; de acuerdo con la Real Academia de la Lengua su procedencia es caribe, lo que puede indicar que el instrumento es indígena

(West, 1972, pág. 55).
Lo que hacía valiosas las minas era la dotación de que disponían, entendiendo como tal todo el entable, desde el agua, lavaderos, acequias, ramadas, fragua, cultivos, hasta las herramientas.

El movimiento indigenista

Hacia 1550 se había reducido bastante la población aborigen, especialmente por el duro trabajo en las minas de veta, por esta razón surgió en un sector del clero el movimiento de protesta llamado "indigenismo", que luchaba contra la esclavitud indígena, la encomienda y el servicio personal, o servidumbre.

En el seno de la iglesia el debate fue afrontado por Fray Bartolomé de las Casas, quien crea todo un movimiento político, con base ideológica definida, que es el partido "Lascasiano". Bajo esta influencia, y por conveniencias políticas y económicas, Carlos V insistió para que el Papa autorizara a los confesores, denunciar los delitos cometidos contra los indios aunque de ello *"se siguiese pena de sangre y último suplicio"* (Friede, 1961). Al mismo tiempo, se insistió a través de numerosas cédulas para incrementar el envío de religiosos a América.

Ante la avalancha de leyes protectoras de indios y por las Leyes Nuevas de 1542, surgió un amplio movimiento de los encomenderos, para sacudirse la intromisión de la iglesia que lesionaba intereses económicos y políticos. Por tal motivo, la iglesia introdujo métodos de coacción más eficaces, como fueron la aplicación de excomuniones, entredichos y negación de la absolución para las personas que cometieran abusos; todo ello ante la ausencia en la justicia colonial, de una legislación que castigara las arbitrariedades de los encomenderos. Todo obispo estaba investido del título de protector de indios, lo que posibilitaba la observación permanente sobre el comportamiento de los encomenderos; lo anterior motivó la aplicación de severas penas a los transgresores, como la mencionada excomunión, que en el siglo XVI era temida por considerarse una infamia pública.

En medio de este estado de cosas llegó a la diócesis de Popayán (1546), Juan del Valle, como primer

Fray Bartolomé de las Casas

obispo a ejercer las funciones de "Protector"[1] e inició una larga lucha por rebajar los tributos mediante la llamada "tasación" y promulgación de instrucciones para el buen manejo de los indios. Con Juan del Valle, el indigenismo empezó a operar en la práctica mediante el enfrentamiento, de hecho, a la política colonialista de los encomenderos, vecinos y colonos españoles.

Para poner en práctica estas medidas, el obispo Juan del Valle hizo un reconocimiento de la provincia y nombró en mayo de 1554 al canónigo Francisco González Granadino para provisor del obispado y visitador y protector de indios. Éste, acompañado de otros clérigos recorrió la gobernación,

"Libertando indios e indias ilegalmente esclavizados, quitándolos a quienes los empleaban en tareas prohibidas, exigiendo restituciones de tributos, el cese o una sensible disminución del peso de la carga y dictando medidas para el buen trato de los naturales en general" (Friede, 1961).

El resultado de estas diligencias fue el estallido de descontento entre los encomenderos, acentuándose más las hostilidades cuando en diciembre de 1554 el obispo, por medio de un mandamiento, prohibió la carga de los indios bajo la pena de pérdida de la

[1] Estudio realizado por Juan Friede en Vida y Luchas de Don Juan del Valle; es un trabajo documental basado en investigaciones realizadas en los archivos de Colombia, España y el Vaticano. El aspecto más importante de don Juan del Valle fue el compromiso con el partido Lascasiano y su lucha desde la diócesis de Popayán por fijar tributos bajos para los pueblos de Cartago, Anserma, Supía, Caramanta y Arma, contra los intereses de los encomenderos.

encomienda y arremetió contra la costumbre de robar indios para venderlos o cambiarlos por mercancías, lo que era frecuente en la provincia de Arma. Innegablemente estas medidas concernían únicamente a la jurisdicción civil, pues el obispo sólo podía denunciar los abusos, por lo cual se acrecentaba más la animadversión de encomenderos y vecinos hacia su persona.

De todos modos los clamores del obispo hicieron pensar que era en la gobernación de Popayán donde los indígenas vivían en las peores condiciones de todo el Nuevo Reino, y por esta razón se promulgó una Real Cédula del 29 de septiembre de 1555, donde se ordenaba a la Audiencia enviar un oidor a tasar los tributos en unión del obispo. El oidor debía ser el licenciado Tomás López. La cédula ordenaba visitar personalmente todos los pueblos indígenas, establecer el censo de población, calidad de la tierra, productos naturales, tributos pagados con anterioridad y los entregados en ese momento. Así mismo, ordenaba tener en cuenta para la tasación, como ya se dijo, las necesidades personales de los indios, procurando que los nuevos tributos fuesen menores que los pagados *"durante su gentilidad".*

El obispo y el oidor Tomás López, empezaron las visitas en la gobernación de Popayán en 1559 y al tasar los indios de la cordillera occidental dejaron a los encomenderos una Instrucción en la que se especifica que ningún encomendero podía impedir a los Ministros de la iglesia evangelizar a los indios; se prohibía al encomendero la entrada al pueblo de indios, salvo para recoger los tributos; no podían vivir en los pueblos *"negros, mulatos, mestizos ni indios ladinos".* Les quedaba prohibido a los encomenderos tomar cosa alguna contra la voluntad de los indios, pero podían comprar los productos; en este sentido se hace un llamado para que los indios provean a los viajeros de comida.

Visita a los pueblos de Anserma

Los visitadores llegaron a Anserma el 1 de junio de 1559 y al empezar la inspección para la tasación declararon *"que no es posible visitar personalmente todos los pueblos por falta de caminos y por estar los indios desparramados y en mala paz"*, esto a consecuencia de las secuelas de la revuelta de 1557 que con tanto vigor azotó la provincia. Debido a estas contrariedades ordenaron a los encomenderos que presentaran a sus caciques e indios principales y se procedió a la tasación (Friede J., 1961).

Pueblo	Número de tributarios			Encomendero
	Casados	Solteros	Total	
Supía en la provincia de las Supías	26	37	63	Gaspar de Loaysa
Cimba	138	76	214	Antonio Sequera
Apía	150	126	276	Florencio Serrano
Pirsa, provincia de los Pirsas	129	100	229	Gómez Hernández
Supía, provincia de los Supíos	175	80	255	Lucas de Ávila
Tutuy	56	17	73	Antonio de Pantoja
Apayathe, provincia de los indios cristianos	90	30	120	Hernán Benítez
Pito y Gorrones	65	55	120	Juan de Zúñiga
Curumbí y Gorrones	125	---	125	Bartolomé de la Rosa
Guarma, provincia de apianos	41	40	81	Hernando de Parada

Pueblos de la provincia de Pirsa, Supía, Apía, Cimba y Gorrones.

Visita a los pueblos de la provincia de Pirsa, Supía, Apía, Cimba y Gorrones

Se exhorta que los encomenderos tengan cura doctrinero, se les ordena que acaben de reunir los diferentes pueblos de indios para que los pongan "en policía temporal y espiritual", y en general se hacen las mismas recomendaciones dejadas en Anserma (Friede, J., 1961).

Hay un aspecto más que se debe resaltar de la labor de don Juan del Valle frente a su diócesis, y es su correría por el inmenso territorio de la gobernación de Popayán. Las visitas recogían el censo de pueblos de indios tributarios lo que permitía calcular la población total pero, además, mostraban la vida cotidiana de los indígenas. Para el caso de la correría por las poblaciones del territorio del antiguo Caldas la visita contribuyó al conocimiento de la región, después del impacto que produjo el choque durante la etapa de conquista.

Se debe rescatar de la gira del obispo, el método implementado para los censos y la tasación de tributos, pues años más tarde hubo nuevas visitas, organizadas por la autoridad civil que copiaron algo de dicha metodología. Estas "visitas de la tierra" debían tener en cuenta: tipos de organización de cada región, efectividad de la doctrina, relaciones con los encomenderos, actividades económicas, forma de tasar o fijar los tributos y recuentos de indios tributarios (población masculina adulta entre los 17 y los 60 años de edad).

La inmensa importancia de la visita de Don Juan del Valle radica en que pone el dedo en la llaga y advierte sobre la drástica disminución de la población aborigen.

La sociedad colonial

Hacia el año 1600 la región de Arma, Marmato, Supía, Quiebralomo y Anserma se comportaba como un inmenso distrito minero controlado desde las ciudades de Cartago y Popayán; el objetivo era sacar oro utilizando mano de obra indígena y esclavos de África. Pero había un serio problema a raíz del inmenso poder de los encomenderos y hacendados y por la dispersión de las comunidades indígenas. Para poner orden la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá designó como visitador de la región de Cartago, Anserma, Supía y Arma al doctor Lesmes de Espinosa y Saravia, otorgándole poderes para tasar los indios, construir pueblos, revisar títulos de propiedad y sentenciar pleitos entre encomenderos.

En su visita a la Vega de Supía, el 13 de marzo de 1627, que comprendía los pueblos de Pirsa, Supía la Baja y Supía la Alta, el Visitador resolvió *"mandar reducir y poblar juntos en un sitio para que sean doctrinados"* los naturales de los anteriores pueblos, en el sitio de La Vega y tierras del Llano, las cuales estaban ocupadas con hatos y cultivos de los españoles, por lo que se resuelve:

> *"Lo que se les quitase a los dueños sean recompensados en las tierras que dejaren los dichos indios por lejanas, conviene reconocer ver los títulos con que las han tenido y poseído pues los dichos naturales deben ser en primer lugar preferidos en las dichas tierras de labor que estén cercanas a la iglesia para que por la distancia de ellas no les sea de estorbo, ni impedimento para dejar de acudir a la misa*[2].

Posteriormente, el 20 de marzo, en el sitio de La Vega, Lesmes de Espinosa anotó que debía hacerse *"una plaza grande cuadrada, aposentos del padre y en un contorno de la plaza se ha de hacer el poblado por cuatro partes, Supía la Baja, Supía la Alta, Pirga y Sonsón"*[3].

Dos días después el señor Oidor repartió la tierra del resguardo de Supía entre las distintas parcialidades, otorgando a los naturales del pueblo de Pirga las tierras pobladas por Cristóbal Sánchez Hellín, Francisco Romero y doña Elvira Ramírez, y a éstos las tierras que los indios poseían en el valle de Pirga. Así se hizo la transacción:

> *"Estando presentes los dichos Cristóbal Sánchez Hellín y Francisco Romero el dicho señor oydor les preguntó qué de quién era el ganado vacuno que había en la dicha Vega y respondieron que era de los susodichos y les mandó que dentro de tres días los saquen de allí y lleven al valle de Pirga en las tierras que han*

2. Archivo General de la Nación (AGN), Visitas del Cauca, f. 214.
3. Archivo Notarial de Riosucio. Expediente del Juzgado Civil del Circuito (Copia del Archivo Nacional, pág. 28).

de dejar los indios Pirga que en ellos les ofrece en nombre de Su Majestad recompensa de lo que les quita para hacer la dicha población y dijeron que están prestos a cumplir lo que se les manda y que desde luego piden la dicha recompensa de las dichas tierras que así se les quita"[4].

Para esta época hay una combinación de la mano de obra indígena y esclava para la explotación minera:

Reales de minas[5]

En esta parte del territorio de la Nueva Granada los mineros parecen ser un grupo apenas consolidado, por las facilidades de fuerza de trabajo indígena y la existencia de yacimientos mineros, por ello, no están interesados en hacer una exploración "racional" y profesional de las minas.

El comercio

El desarrollo del comercio estuvo estrechamente ligado a la actividad minera, pues las minas debían ser abastecidas en forma permanente de esclavos, harina, sal, hierro, acero y telas; por lo tanto las comunidades mineras dependían del comercio con otras regiones para su propio desarrollo.

El mercado "cautivo" de las regiones mineras atraía

Minería de veta	Quiebralomo	110 esclavos negros
		20 indios mineros
	Supía la Alta	¿?
	Marmato	70 esclavos negros
		12 indios
	Cerro de minas de Buenavista*	19 esclavos negros
		53 indios de minas
	La Montaña	40 indios mineros
Minería de aluvión	La Vega de Supía	51 esclavos negros
		80 indios
	San Juan (Río de Oro)	¿?
	Buenavista	60 indios
	Quebrada Bateros	11 esclavos negros
Aldeas agrícolas** (Producción de abastecimientos para la minería)	Supía la Baja	30 indios
	La Montaña	30 indios
	Pirsa	50 indios

Reales de minas

* Están 14 indios de Mapura, 16 de Tabuya, seis de Sabana, cuatro de Sopinga y dos de Apía.

** Existían otras aldeas cercanas para las que no hay datos.

4. Ibid.
5. AGN. Visitas del Cauca, tomo I, f. 40,63, 66, 333.

grandes grupos de comerciantes que se movían por largos y pésimos caminos con sus recuas de mulas, desarrollando la producción de artículos especializados en diversas regiones de la Nueva Granada. A este respecto escribía un funcionario oficial (1578) que *"si las minas dejaran de trabajar, cesarían por completo los negocios y comercios del dicho Nuevo Reino (de Granada), ya que su actividad económica principal es la manufactura de textiles y la producción de alimentos, todo lo cual se vende en las regiones de minería"* (West, 1972, pág. 99).

El mercado más importante creado por los distritos mineros fue el de carne, pues las cuadrillas incluían normalmente en su dieta carne de res fresca y salada, en especial la carne cruda salada y seca en tasajo. Si bien la región de la Vega de Supía, Anserma y Cartago abastecía de carne en pie y en tasajo los distritos mineros de la región, también se importaba ganado de los pastos del Cauca, Buga y Cali; sobre este aspecto Robert C. West plantea que desde mediados del siglo XVI la principal región ganadera de la provincia de Popayán estuvo constituida por los pastos de la parte plana del Cauca y las colinas adyacentes, donde libres de predadores naturales, *"el ganado vacuno, los caballos y las mulas se multiplicaron en el pasto natural del valle, mientras que las suculentas raíces que crecían en los suelos inundados adyacentes al Cauca y los corozos de palma y las bellotas de caba de las vecinas laderas, ofrecían un buen medio para la cría de cerdos"* (West, 1972, pág. 100).

El método empleado para abastecer de carne a las zonas mineras era por medio de un contrato llamado "remate de carne", concedido al ganadero que ofreciera los precios más bajos. Por ejemplo, en 1756, el hacendado Antonio López remató las carnicerías de la Vega de Supía, comprometiéndose a dar la arroba de carne a cuatro tomines y la condición de venderle a los indios del pueblo de Supía a un tomín menos, pues eran dueños de los potreros de ceba[6].

Los otros artículos de amplio comercio, llamados alimentos de lujo, eran la harina de trigo y los bizcochos traídos de Popayán, lo mismo que la panela y el azúcar que provenían de los trapiches de Cartago. De Mariquita se traía sen y de Popayán vinos, cominos, alucema y acero[7].

Los comerciantes se encargaban, además, de transportar oro en polvo a las fundiciones; como éste era un medio no oficial de cambio y los mineros compraban sus provisiones y esclavos a través de oro en polvo, los comerciantes se convertían en los prestamistas y banqueros de la época, y cada vez ligaban más sus intereses con los mineros, hasta que se transformaban en dueños de minas y esclavos (West, 1972, pág. 110).

Así, Agustín de Castro, uno de los mineros y hacendados más ricos de la región de la Vega de Supía, con mucha frecuencia enviaba sus mulas y esclavos arrieros por mercancías a Mariquita[8]; además, era sólido productor de sal pues poseía en Pirsa, salinas con cinco fondos y esclavos que trabajaban permanentemente en ellas[9].

Toda la región de La Vega era rica en minas de sal, lo que atraía a comerciantes de distintas regiones. Otro fuerte productor de sal en la región era Fernando Benítez de la Serna, quien había adquirido (1734) en venta pública *"las salinas que llaman de Pirsa en el sitio de La Vega... con los montes, tierras y abrevaderos"* y las venía explotando normalmente con su sobrino, el Capitán Adrián Benítez[10].

El transporte se realizaba utilizando indios cargueros, indios y esclavos arrieros y balsas por el río Cauca. Éstas estaban construidas de guadua y transportaban *"en una plataforma techada colocada en el centro, maíz, otros productos alimenticios e incluso pasajeros y se dejaban flotar desde Cali hasta las vecindades de Cartago y desde Arma hasta Antioquia"* (West, 1972, pág. 112).

Por la región pasaba uno de los caminos más importantes de la Nueva Granada, el que venía de Quito, Popayán, Valle del Cauca, Cartago, desde donde iba a Ibagué a través del paso del Quindío, cruzaba la llanura del Magdalena y seguía hasta

6. Archivo Notarial de Toro (ANT). Protocolos de Anserma 1760-1765, tomo 1, f. 109.
7. Ibid., protocolos de Anserma 1669-1769, tomo 1, f. 184.
8. Ibid., Libro Capitular de Anserma 1754, f. 103.
9. Ibid., protocolos de Anserma 1754, f. 103.
10. Ibid., protocolos de Anserma 1728-1735, f. 143.

Bogotá. De Cartago se desprendía del "Camino Real" una ruta que iba al norte, a Anserma, y *"para evitar el estrecho cañón del Medio Cauca ascendía el Batolito antioqueño, en dirección a Medellín y Santa Fe de Antioquia"* (West, 1972, pág. 116).

Varias vías transversales cruzaban la cordillera occidental desde la hoya del Cauca hasta los ricos campos mineros del Chocó y las llanuras costeras del Pacífico, y sirvieron para abastecer las minas con telas traídas de Quito y alimentos y esclavos que venían de Popayán. Una ruta llevaba a Nóvita, por un afluente del Alto Tamaná, y otra llamada "el Camino del Chamí" unía a Anserma con Tadó, en el alto San Juan (West, 1972, pág. 117).

Esta era la situación de la región cuando agonizaba la Colonia y la Vega de Supía contribuía a dinamizar el inmenso territorio.

El distrito minero

El territorio era rico en minas de oro y plata, por esta razón las fundaciones coloniales estaban dirigidas a garantizar la explotación de dichos recursos: Anserma, suministraba alimentos, mano de obra y, por su ubicación geográfica, ayudaba a administrar el distrito minero. Marmato, o el cerro de oro, era considerado el corazón del distrito minero; no pudo evolucionar como pueblo porque las instalaciones para el beneficio del mineral quitaban espacio a las casas de habitación. Los dueños de minas, y administradores vivían en El Llano, San Juan, Vega de Supía, o en Quiebralomo. Los esclavos tenían sus viviendas, especialmente, en Guamal y en la Vega de Supía. Quiebralomo, el pueblo español o de blancos, era centro administrativo.

La Vega de Supía evolucionó más armónicamente por el número de criollos ricos y españoles y por la abundante presencia de libres (mazamorreros, peones, artesanos).La situación general de la región se dibuja mejor en el censo de 1793[11]:

La Vega era el núcleo urbano más grande pero tenía un problema: la dispersión de sus habitantes por toda la vega del río Supía y en medio del pueblo de indios de San Lesmes de Supía. Sobre este aspecto el alcalde ordinario D. Josef Esteban de Castro informa (octubre 26 de 1793) que

> *"La feligresía de este curato consta de 1.790 almas advirtiéndose con el mayor dolor que no pueden comunicarse entre sí sino es pasando a*

Pueblos coloniales

Pueblos	Sacerdotes	Blancos	Indios	Libres	Esclavos	Total
Vega de Supía	1	60	217	925	588	1.791
Quiebralomo	1	22	—	768	57	848
Ansermaviejo	1	—	56	330	27	414

Pueblos de indios

Pueblos	Sacerdotes	Blancos	Indios	Libres	Esclavos	Total
Guática	—	—	348	—	—	348
Tachiguía	—	—	82	—	—	82
Quinchía	—	—	194	—	—	194
Montaña	1	—	640	—	—	641
San Lorenzo	—	—	182	—	—	182
Cañamomo	—	—	66	—	—	66

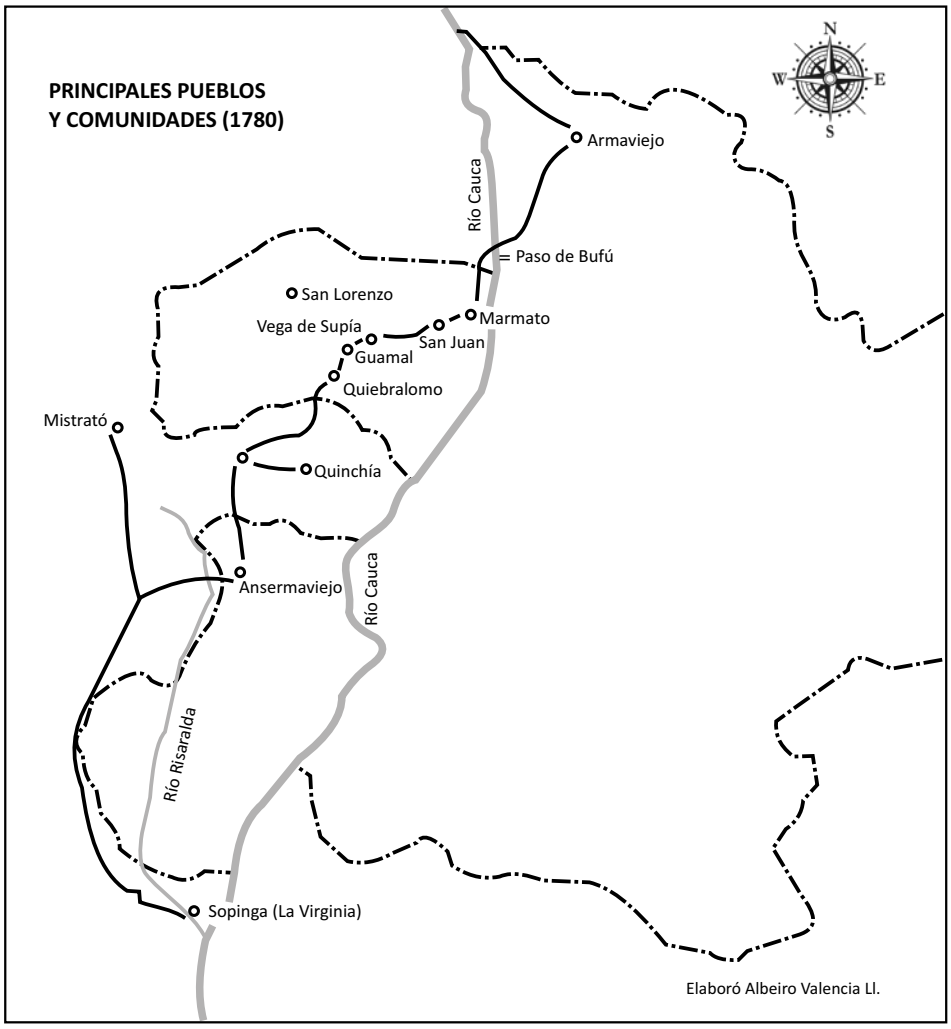
11. Archivo General de la Nación (A.G.N.). Poblaciones del Cauca, tomo II, Folio 13, 166.

caballo de una a otra casa por la dispersión en que éstas se hallan, de lo que se sigue la falta de conocimiento de lo que es sociedad y lo que es peor muchas dificultades para que se congreguen a los comunes actos de religión y aún para que en los extremos de la vida puedan ser socorridos con los Santos Sacramentos... siendo como es lo más sencillo que todos los vecinos se reúnan y pueblen en un paraje determinado"[12].

Desde finales del siglo XVIII se presenta en los tres pueblos de libres –Vega de Supía, Quiebralomo y Ansermaviejo– el fenómeno de penetración de mineros, hacendados, mazamorreros y colonos, a raíz del empuje de la colonización antioqueña, lo que despertó en los tres pueblos un fuerte deseo por las tierras pertenecientes a los ocho pueblos de indios de la región: San Lesmes de Supía, San Lorenzo, Cañamomo, Guática, Tachiguía, Quinchía, Montaña y Tabuya.

Este fenómeno lo evidenció con mucha claridad D. José Antonio de Velasco, cura en propiedad de Ansermaviejo y doctrinero de sus cuatro pueblos agregados –Quinchía, Guática, Tachiguía y Tabuya–, quien planteaba que los pueblos de San Lesmes de Supía, San Lorenzo y Cañamomo, debían ser trasladados y agregados a Ansermaviejo, pues

"En el día se venderán muy bien las tierras que aquellos poseen y de que tienen necesidad los sujetos que en esos territorios comienzan a entablar sus minerales, y con ese producto que es efectivo, cubren sino en todo, gran parte de sus rezagos (tributos) [...] Al extender la vista por lo dilatado de sus tierras capaces de sostener hasta 12.000 vecinos, manteniendo



12. A.G.N., tomo I, f. 941.

cada individuo separadamente y sin confusión sus labranzas, al observar lo ameno y fértil de sus campos, puedo afirmar que bien regentados estos pueblos serían desde luego el general depósito de toda la comarca"[13].

Para ambientar mejor esta propuesta, D. José María de Buenaventura, corregidor de naturales de los ocho pueblos y administrador de Reales Rentas de la Vega de Supía certifica que

"Los dichos indios de los ocho pueblos que hoy se hallan sujetos a esta Real Caja, son deudores de rezagos de tributos desde el año de 1800 hasta el de 1804, en la cantidad de cinco mil treinta y cinco pesos. Es notorio que los pueblos de Guática y Tachiguía tienen superabundantes tierras en las cuales pueden mantenerse mil a dos mil indios; los tributarios que hay en San Lorenzo según mis últimas listas de 1804, son 19; en Supía, 31; en Cañamomo, 5 y en Tabuya, 13. A todos es constante que los vecindarios de la Vega y Quiebralomo necesitan terrenos pues el primero se halla situado la mayor parte del en tierras de los indios del pueblo de Supía y el resto en terrenos que corresponden a la iglesia del mismo pueblo de Supía y sitio de Sevilla y el segundo se halla sumamente estrecho en el poco terreno que como propio posee"[14].

La Vega de Supía en la Independencia

Los notables del Cantón de Supía conocían la crisis de la monarquía española que se había desatado, desde 1808, por problemas entre la familia real. Napoleón invadió a España, aprovechando el desprestigio de Carlos IV y su incapacidad para gobernar, hizo abdicar a Fernando VII y sentó en el trono a su hermano José Bonaparte. Como consecuencia se inició el movimiento revolucionario alimentado por el nacionalismo y el sentimiento religioso. El vacío de poder en España repercutió en las colonias hispanoamericanas donde se formaron numerosas juntas, algunas partidarias de Fernando VII y otras de la independencia total. De este modo se gestaron los movimientos libertarios que se iniciaron con el levantamiento de Quito, en agosto de 1809.

Aunque todo este movimiento político e ideológico era seguido por los sectores dirigentes de Supía, Quiebralomo, Ansermaviejo y Arma, sólo desde agosto de 1810 se *"alteró el orden público"* por las alarmantes noticias sobre los Gritos de Independencia. Los rumores e informes llegaron a Rionegro a mediados de agosto y rápidamente retumbaron en la población de Arma y, desde aquí, por el Paso de Bufú, se divulgaron en Supía y pueblos vecinos; también llegaron noticias por la ruta de Cartago-Supía.

Como consecuencia se reunieron los miembros de la élite en cada población: los dueños de minas, comerciantes y hacendados. La conmoción los sacó de la monotonía y siguieron, con mucha atención, el movimiento que se estaba gestando en las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca: Cali, Caloto, Buga, Toro, Cartago y Anserma Nuevo. Aquí hay que tener en cuenta que Ansermaviejo y todo el distrito minero hacían parte de la provincia de Popayán y que las relaciones comerciales eran muy estrechas, especialmente con Cartago; y por donde se mueve el comercio circulan las noticias.

Como era de esperarse los sectores dirigentes de la región minera (Marmato, Supía, Quiebralomo y Ansermaviejo) "estaban obligados" a involucrarse en el proceso de independencia que se estaba gestando en la gobernación de Popayán. Desde Quiebralomo se dirigieron a la Junta de Cali (12 de marzo de 1811), el alcalde partidario Miguel Lozano y el recaudador real de rentas, Manuel José Lozano, quienes le reconocen *"que procura libertarnos de las opresiones que nos amenazan"* (Zawadsky C., 1938, pág. 234).

Mientras tanto Antioquia estableció su primera junta de gobierno en septiembre de 1810 y el 27 de junio de 1811 la Junta aprobó la Constitución provisional que tiene la virtud de haber señalado que por la abdicación de Fernando VII, los pueblos "y entre ellos el de Antioquia", habían reasumido la soberanía (Sierra García, 1988, pág. 93). Todos estos hechos eran conocidos en Arma y en la recién fundada colonia de Aguadas y dicha información la transmitían los colonos en su incansable marcha hacia el sur.

La situación se agravó en 1813 por los avances de

13. Ibid., f. 1011.
14. Ibid., f. 1015.

Juan Sámano quien entró victorioso a Popayán en el mes de julio, ocupó casi sin resistencia la ciudad y luego avanzó hacia Cali y Buga. Se esperaba la reconquista y para enfrentarla se nombró, como dictador de Antioquia, a Juan del Corral. Éste envió, al Valle del Cauca, una expedición militar dirigida por José María Gutiérrez de Caviedes, "El Fogoso", al mando de 200 hombres, con el propósito de ayudar a los patriotas.

Gutiérrez no sólo era militar, sino experimentado político, y había participado en la proclamación de la Independencia de Mompox, en 1810. Cuando llegó a la Vega de Supía se reunió con lo más granado de los sectores dirigentes y los motivó para proclamar su independencia, hecho que se realizó el 28 de noviembre de 1813[15].

En el acta quedó claro que prestaban juramento de fidelidad y obediencia a la república de Antioquia. Llama la atención esta última parte pues desde el siglo XVIII numerosos empresarios de la Vega de Supía buscaron la tutela de la provincia de Antioquia. Así, en marzo de 1759, los vecinos de la Vega solicitaron al Virrey Joseph de Solís la agregación del territorio y del vecindario al gobierno de Antioquia. La justificación la presentó Agustín Blanco, Procurador de la Real Audiencia, quien anotó lo siguiente: *"El sitio de la Vega de Supía está a una distancia de Popayán de 12 y 15 días de caminos ásperos y abundancia de ríos y malos pasos que imposibilitan el común tráfico, aún a los chasquis y peones que lo trafican"*[16].

La respuesta se produce en Santa Fe el 29 de octubre de 1759, agregando la Vega de Supía al gobierno y provincia de Antioquia, y se exige para ello un teniente de gobernador y alcalde mayor de minas. Además *"se fijan los linderos de la jurisdicción hasta la ciudad de Arma por un lado, órganos y caminos de Velásquez, y por el otro hasta la de Anserma la Vieja y bocas del Sopinga donde entra al Cauca y toda la jurisdicción de Arma con el sitio de la Vega"*. (El documento lo firma José Solís Folch de Cardona, el 3 de noviembre de 1759). Es encargado del deslinde el empresario minero Simón Pablo Moreno de la Cruz quien, además, toma posesión de los territorios segregados de Popayán.

Pero algunos años más tarde la región se sumó, de nuevo, a la provincia de Popayán. A pesar de lo anterior muchos empresarios (comerciantes y mineros) de la Vega de Supía continuaron vinculados a la población de Arma y se hicieron presentes en la colonización y fundación de Aguadas, a principios del siglo XIX. Sin embargo la Vega de Supía estrechará relaciones con el Cauca, a partir del nuevo clima creado por las guerras de independencia.

Cuando se firmó el acta de independencia de Supía ya había fervor independentista, porque el clima lo habían creado las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca. De todos modos el ambiente favoreció el surgimiento de grupos de "chisperos" que agitaron la posibilidad de la independencia, en las diferentes poblaciones. La ubicación geográfica estimulaba la agitación de las ideas porque la región era paso obligado de comerciantes y de los ejércitos que se movían entre Antioquia y Popayán.

Las localidades mineras se caracterizaban por la presencia de esclavos afrodescendientes en Marmato y Supía, donde había poderosos dueños de minas y de haciendas. En los demás pueblos hacía presencia una abundante población en los resguardos indígenas, así como numerosos grupos de mestizos vinculados, como trabajadores independientes, a minas y haciendas. Los habitantes de la Vega de Supía y Riosucio se fueron alineando en dos grupos políticos y culturales: patriotas y realistas. El primer grupo recibió la influencia del sacerdote José Bonifacio Bonafont, quien llegó del Socorro, desterrado por su militancia a favor de la independencia. Los realistas, una pequeña población de blancos dueños de minas, residentes en el antiguo Real de Minas de Quiebralomo, recibían el alimento ideológico del sacerdote José Ramón Bueno. Casi todos los habitantes de Quiebralomo participaron decididamente en la lucha por la independencia. Su alcalde, Miguel Lozano, adhirió a la Junta de Cali en marzo de 1811, y contribuyó con dinero. Un año después se envió el primer contingente de soldados a la ciudad de Popayán.

Conclusiones

Hasta 1820 se puede afirmar que la región giraba alrededor de la vida económica, política y cultural de

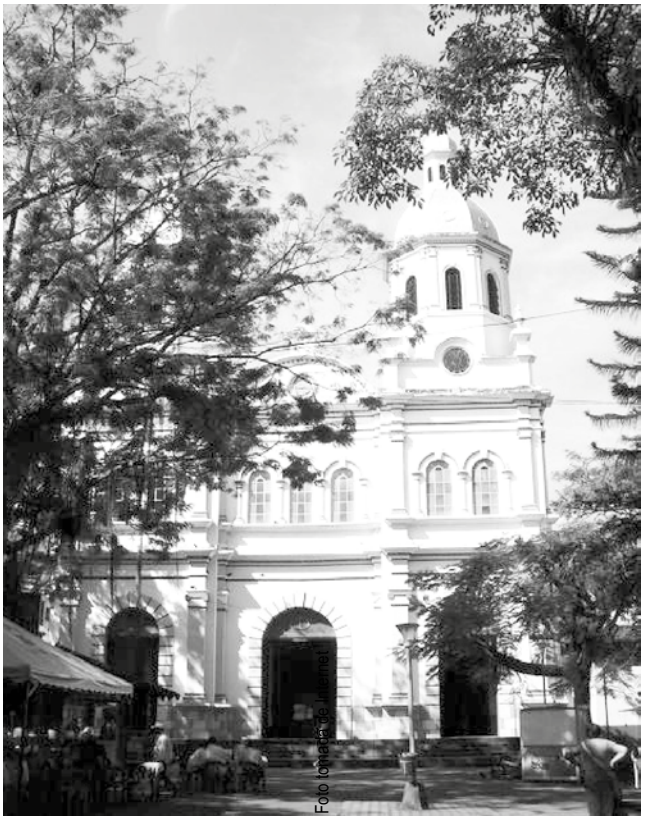
15. Archivo Historial. Centro de Estudios Históricos de Manizales, No. 18 y 19, 1920, Manizales, pág. 241.
16. Archivo Histórico de Antioquia. Época Colonia, tomo 375, documento 70.029.

la Vega de Supía, que tenía un comercio fluido con Marmato, San Juan, Riosucio y Ansermaviejo; pero, además, se ejercía control con los pueblos indígenas de Bonafont, Guática, Quinchía, San Lorenzo, La Montaña, Cañamomo y Lomaprieta, donde se estaban asentando colonos antioqueños, aprovechando el caos de las guerras de independencia.

La situación empezó a cambiar con la fundación de Riosucio en 1819 y por la llegada del capital inglés a la zona minera de Marmato, Supía y Riosucio, pues desde esta última población se empezó a orientar el proceso económico y la demolición de las viejas relaciones de producción, desde 1825. El ambiente lo dibuja muy bien el ingeniero francés Juan Bautista Boussingault, quien fue nombrado mediador entre el gobierno y la compañía inglesa Colombian Mining Company (Boussingault, 1985, pág. 32):

"La Vega es una calle, a lo largo del curso del río Supía, bordeada de construcciones cubiertas de hojas de palmeras. Es un sitio miserable en donde yo habitaba en casa de una viuda respetable [...] Rio Sucio, en donde me proponía centralizar las operaciones, se encuentra sobre la vertiente oriental de la cordillera Occidental y la localidad era conveniente en relación con el clima bastante húmedo debido a la proximidad de la selva [...] Las casas, construidas en madera recubierta de barro, techadas con hojas de palmera, están dispuestas de manera que encierran un gran espacio, la plaza, tal como sucede en la mayoría de las misiones. La Iglesia, que no difiere de las habitaciones sino por su tamaño, tiene una torre en donde está suspendida una campana".

De este modo la transformación de Riosucio en centro de operaciones, más las actividades del padre



Tempo parroquial de Supía.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo General de la Nación. Visitas del Cauca.
Archivo Histórico de Antioquia. Época Colonia.
Archivo Notarial de Riosucio.
Archivo Notarial de Toro.

Libros y revistas

ARROYO, J. (1955). **Historia de la Gobernación de Popayán** (Vol. 1). Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos.

BOUSSINGAULT, J. (1985). **Memorias 1824-1839**. Bogotá: Banco de La República.

Centro de Estudios Históricos de Manizales (1920). Archivo Historial, Nos. 18 y 19, Manizales.

CIEZA DE LEÓN, P. (1923). **Historiadores primitivos de Indias**. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, L. (1942). **Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada**. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

FRIEDE, J. (1961). **Vida y luchas de Don Juan del Valle, Primer Obispo de Popayán y protector de indios**. Popayán.

GÄRTNER, Á. (2006). **Guerras civiles en el antiguo cantón de Supía**. Manizales: Universidad de Caldas.

SIERRA GARCÍA, J. (1988). "Independencia". En **Historia de Antioquia**. Medellín: Suramericana de Seguros.

WEST, R. C. (1972). **La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial**. Bogotá: Universidad Nacional.

ZAWADSKY C., A. (1938). "Santa Ana de los Caballeros o Anserma". Boletín Histórico del Valle. Órgano del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades.

DOCUMENTOS

DOCUMENTO SOBRE ESCLAVITUD EN SUPÍA EN EL AÑO DE 1807

Don Antonio Amar y Borbón Caballero Profeso de la Orden de Santiago: Teniente General de los Reales Ejércitos: Virrey, Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada: Presidente de la Audiencia y Chanchillería Real de Santa Fe de Bogotá: Superyntendente General de la Real Hacienda, y Reales rentas: Contador y Su delegado de la correspondencia en el distrito del Virreinato hago saber a la justicia Ordinaria respectiva a quien corresponda la Vega de Supía: que con presentación de documento se ha ocurrido a esta Superioridad por el Síndico Procurador General Protector de esclabos, hasiendo el pedimento, cuyo tenor, y el del decreto que en su virtud tube a bién prover, con acuerdo del señor Don Anselmo de Bierna Maso del Consejo de Su Maqestad, su Oidor Honorario de la Real Audiencia de Charcas, Auditor General de Guerra, del Ejército de éste reyno y asesores para Su Magestad de su superior gobierno y Superyntendente General es como sigue: el Señor Síndico Procurador General Protector de esclabos con el mayor respeto dise que a pesar de la carta de libertad que don Marco Beserra otorgó a su esclabo Juanantonio por los buenos y fieles servicios que le iso como resulta del documento que con la debida solenidad presenta: Don Nicolás Colina alvasea de aquel ha querido reducir a este a su primer miserable estado de servidumbre contra la boluntad de su dueño y señor que se la consedió, valiéndose con el más punible abuso de la autoridad de Alcalde del pueblo de Quiebralomo en cuya carsel y sepo luego que murió su amo. De esta injusta y peligrosa prisión escapó aprovechandose del ausilio de un forastero que pasó por allí a quien obsequió con nueve tomines de oro para que lo cuidase salir de ella. Deste modo facilitó ponerse en camino para esta capital con el objeto de solicitar la suspensión, protección de Vuestra Excelencia que imploro personalmente y de nuebo ymploro por este ministerio a Quien Vuestra Excelencia tubo a bién remitirlo suplicando como lo ejecuta, con el mayor rendimiento a la justificación de V. Excelencia se sirba mandar librar su superior despacho yncitatibo, para que las justicias ordenen a quien correspondan la Vega de Supía. En el caso de que Colina ynsista de su temeraria pretensión, se administren al ynfeliz por quien abla el presente Protector de esclabos en parcialida que deben la justicia que le asiste obligando al que lo fuere en aquella jurisdicción a que lo defienda y protega conforme a derecho sin admitir por de contado y en cualquiera evento las gestiones que deve aser para que le repare los perjuicios y costos que ha sufrido con su biage y los jornales que ha dejado de ganar desde que lo redujo a prisión hasta que quede espedito para ymprender su trabajo y en las costas de este recurso ha quien ha dado motibo su temerario prosedimiento y que para todo se le debuelba el documento de su libertad que se ha presentado por pareser así arreglado a justicia. Santa Fe y junio beinte de mil ochocientos siete. Ustaquio Garabis.

DECRETO. Santafe julio primero de mil ochocientos siete. Líbrese despacho para que la justicia respectiva le administre a éste esclabo en razón de lo que representa prosediendo conforme a derecho y oyendo los recursos que se interpusieron en los que alla lugar para donde corresponda para lo que se debolberá la escritura que precienta. Ay dos rúbricas Bustamante. A cuya consecuencia he acordado librar como en efecto libro el

presente y por el ordeno y mando a la mencionada Justicia Ordinaria respetiba a quien corresponde la Vega de Supía que luego que lo reciba o como en cualquier manera le sea entregado por parte del esclabo Juanantonio proseda a dar cumplimiento a lo prebenido en el superior decreto inserto con arreglo en todo tenor sin haser cosa en contrario que para todo espido con la firma de mi mano y rúbrica del señor Asesor General en Santafé a cuatro de julio de mil ochoccientos y siete años.

ANTONIO AMAR Y BORBÓN

(Tomado del Archivo Municipal de Supía)

Análisis y comentario del Documento anterior

NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA DE SEVILLA (SUPÍA)
EL ESCLAVO JUAN ANTONIO BECERRA

Por Lucas González
(Nelson Gallego Correa)

En el número de esta publicación –correspondiente a febrero de 1990– bajo el título "DOCUMENTO SOBRE ESCLAVITUD EN SUPÍA EN EL AÑO DE 1807", el Dr. Jorge Eliécer Zapata Bonilla rescató de su cuasi bicentenario letargo, el interesante documento que de julio de 1807 suscribiera el Virrey Don Antonio Amar y Borbón, en virtud del cual ordenaba que la *"Justicia Ordinaria respectiva a quien corresponde la Vega de Supía"*, diera plena protección al esclavo Juan Antonio, beneficiario de Carta de Libertad otorgada por Don Marcos Becerra en marzo de 1807, pues Don Nicolás Colina, albacea del anterior, quiso reducirlo de nuevo *"...a su primer miserable estado de servidumbre contra la boluntad de su dueño, y señor que se la consedio, valiendose con el mas punible abuso de la autoridad de Alcalde del pueblo de Quiebralomo en cuya carcel y sepo lo puso luego que muriera su amo"*.

Asimismo, Su Excelencia pedía a la Justicia Ordinaria resarcir a Juan Antonio por los gastos en que hubiera incurrido en su viaje a Santa Fe de Bogotá, en demanda de protección, los jornales dejados de percibir y, finalmente, devolverle su Documento de Libertad.

Con posterioridad a la comunicación del Virrey, el esclavo elevó memorial fechado el 23 de septiembre de 1807 al "ALCALDE DE LA SANTA HERMANDAD Y JUEZ COMISIONADO" –Don Nicolás de Estrada– mediante el cual le solicitó hacer comparecer a su Juzgada a los señores Don José García, José Antonio Rico y Pedro Antonio Bolaños, para que bajo la gravedad del juramento declarasen sobre la autenticidad de su Carta de Libertad, dada por "su amo y señor" Don Marcos José Becerra, escrita por Rico a petición del anterior que a la postre hallábase enfermo, pero "en su entero y sano juicio", según testimonios de Estrada y los declarantes, y que luego signara García a ruego del mandante, dando de esa manera cabal cumplimiento a lo prevenido en el Superior Decreto del 4 de julio que ordenaba proceder *"conforme a derecho y oyendo los recursos que se impusieren en lo que haya de llegar para donde corresponda para lo que se debe ver la Escritura que se presenta"*.

Las atestaciones pedidas por el interesado Juan Antonio, fueron recaudadas por el citado Alcalde entre el 24 y el 28 de septiembre de 1807, excluyendo a Pedro Antonio Bolaños que, según constancia suscrita por De Estrada, *"... no ha sido hallado por hallarse en los lugares de arriba"*.

Más adelante, en nueva instancia, Becerra interpuso en Quiebralomo el 16 de mayo de 1808 un memorial ante el Alcalde Ordinario –Don Tomás Valencia– para aportar nuevas pruebas al expediente, las cuales acreditarían, una vez más, su Carta de Libertad.

Ya con el suficiente acopio testimonial obtenido en ambas, Valencia quedó ilustrado para pronunciarse definitivamente, así:

"Quiebralomo, Agosto 19 de 1808
Resultando de las antesedentes diligencias comprovada la Carta de Libertad que aparece presentada por Juan Anto. Beserra (con el testimonio de la Superior Providencia del Excmo. Señor Virrey, y Capitan Gral. del Rno) y dada por su propio Amo D. Marcos Beserra ya Difunto: amparase en ella en devida forma al expresado Juan Anto. para que como tal se mantenga en su libertad; sin que por persona alguna se le pueda poner impedimento en el libre, y franco uso que deve haser de ella: y por este que proveo, así lo mando, y firmo yo D. Tomas Valencia Alcalde Ordinario de la Ciudad de Anzerma, y esta jurisdiccion actuando con Tgos a falta de Escrivano.

Tomas Valencia
Tgo. Jose Ma. Betancurt
Tgo. Pedro Josep Garcia"

***

JUAN ANTONIO BECERRA pudo así beneficiarse de la libertad que el amo agradecido por sus buenos servicios, como reza en el expediente, le concediera dos meses antes de su fallecimiento acaecido el 12 de mayo de 1807, anticipándose a la Ley que el 21 de marzo de 1851 expidiera el Congreso de la Nueva Granada, siendo Presidente de la República el General José Hilario López, mediante la cual proclamaba la libertad absoluta de los esclavos en nuestro país.

Santa Fe de Antioquia Julio 1 de 1998

(Tomado de Supía Histórico Año 12, Número 30, Volumen 3. Órgano del Centro de Estudios Sociales "Simeón Santacoloma", Supía, abril de 1999, págs. 52-53)

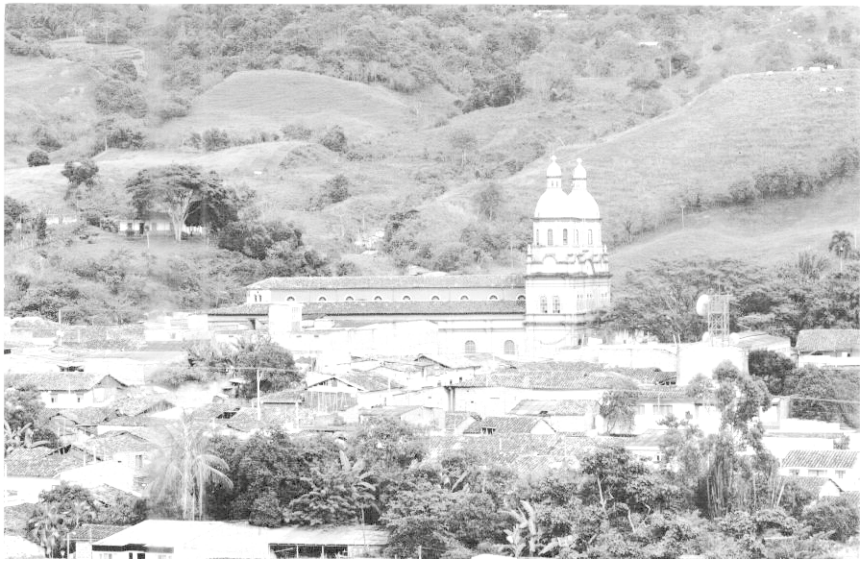
INFORME SOBRE LA LIBERTAD DEFINITIVA DE SUPÍA

Excelentísimo señor
Francisco de Paula Santander
Vicepresidente de la República
Santa Fe de Bogotá.

"Tengo la satisfacción de comunicar a V.E. haber dado libertad a los pueblos de Riosucio y La Vega de Supia dejando arregladas las postas y correos y completamente abierta la comunicación de este Valle para con Antioquia.

"En esta jornada ha conseguido la República la ventaja de haberse hecho a 50 soldados, otros tantos fusiles y cartucheras, 30 bayonetas, 500 cartuchos, 50 piedras chispa, 30 gorras, dos tambores y una caja de guerra de metal muy bueno. Entre los soldados se encuentra un Capitán y un Subteniente americanos, un tambor, dos sargentos, un cabo y cuatro soldados españoles. También cogí en los montes y armado al cura de ese pueblo Doctor Ramón Bueno, quien protegía a esos tiranos y que por su causa escaparon; un capitán, dos subtenientes y dos soldados españoles hasta ahora se ignora donde están. Dicho Doctor (el Padre Bueno) está preso y tengo dada cuenta al gobierno de Popayán. También tengo preso al español Francisco Zorrilla a quien conocerá V.E. pues por este valle es de mucho nombre. De todos daré en primera ocasión el correspondiente recibo".

"Dios guarde a V.E. muchos años.
Cartago, Diciembre 5 de 1819.
Firmado Capitán Custodio Gutiérrez".



CORRESPONDENCIA DEL GENERAL MURGUEYTIO AL SEÑOR JEFE POLÍTICO DEL CANTÓN DE SUPÍA

Redactada y enviada por el General Pedro Murgueytio, Gobernador de la Provincia del Cauca, desde su oficina en Buga, al Cantón de Supía. Fue investigada por Jorge Eliécer Zapata Bonilla en el Archivo municipal de Supía y publicada en "Registros de Historia", Revista del Centro de Investigaciones Históricas de Centro Occidente de Colombia, Manizales, Año 4, Número 5, diciembre de 1989, págs. 32-36.

Por respeto al valor histórico de los documentos, se conserva la ortografía original de los mismos, que difiere con respecto a la actual.

General Pedro Murgueytio

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA

Gobernación de la Provincia del Cauca
Sala de despacho en Buga

Á 22 de Febrero de 1840

A1 Señor Jefe político del cantón de Supía.

Vista las representaciones del Cno Manuel Taborda actual jefe político de ese cantón de fecha 15 de enero y 12 de febrero y documentos que acompaña, e informe del Concejo Municipal de Supía, he resuelto con fecha de hoy lo que copio.

"Visto lo informado por el Concejo Municipal de Supía, estando plenamente probado que el actual jefe político de aquel cantón carece de la calificación de saber leer y escribir correctamente atendidas sus funciones, como lo exije el artículo 47 de la ley 19 de mayo de 1834, sin que pueda entenderse suficiente para llenar el precepto legal, la habilidad de firmar se admite la renuncia que hace del empleo para que fue nombrado. En consecuencia mando de la facultad que me confiere el artículo 75 de la misma ley, nombro provisionalmente, para jefe político de ese cantón al C. Cosme Manrrique que es otro de los propuestos en la terna presentada por el Concejo Municipal de Supía hasta tanto que el consejo eleve nueva terna para el nombramiento en propiedad: previniéndose cuide llenarla con ciudadanos que sean capaces de escribir por sí mismo cualquier providencia de las que por la delicadeza e importancia de sus funciones están los jefes políticos obligados a emitir instantáneamente.

Entre tanto que el nuevamente nombrado Cosme Manrrique entre a ejercer el empleo, lo desempeñara accidentalmente respectivo alcalde parroquiano. Comuníquese al jefe político Manuel Taborda para su cumplimiento.

Lo transcribo a ustedes para los fines consiguientes.

Dios guarde a usted.
Pedro Murgueytio

Recibido el 2 de marzo de 1840

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA

Gobernación de la Provincia del Cauca
Sala de despacho en Buga

A 26 de febrero de 1840

Al señor Jefe Político del cantón de Supía.

Vista la representación de Justo Céspedes que V. acompaña a su oficio de 13 de este mes No. 5 renunciando la preseptoria de la escuela de primeras letras de la Villa de Supía, he resuelto en 22 de este mes, lo que copio.

"Resultando de la dimisión acompañada, que hasta la fecha se sirve internamente en Supía la escuela de primeras letras por un preceptor interino, cuyo hecho prueba indudablemente el deplorable abandono con que el jefe político ha mirado el importante deber que le impone el artículo 16 de la lei de 19 de Mayo de 1834 pues que la gobernación jamás se persuadirá que un pueblo ilustrado i opulento como el de aquel canton desconosca tanto sus verdaderos intereses, que al haber sido debidamente exitado por su concejo, i junta curadora en cumplimiento del artículo 5 del decreto ejecutivo de 3 de Octubre de 1826, referente al 22 de la lei de 18 de Mayo del mismo año, no hubiese concurrido con todo su poder, i del modo mas eficaz, i efectivo á cuidar de la dotacion del preceptor, i que las funciones de este recayesen en propiedad en persona capaz de llenar con esactitud la educación de la niñez, cuyo bienes, i sera siempre el maximo que puede presentarse á la consideración de los padres de familias, se admite la renuncia que hace el ciudadano Justo Céspedes de la preceptoria de la escuela de primeras letras de la Villa de Supía. El jefe político nombrará quien la sirva interinamente. Dispondrá que la junta curadora unida al concejo municipal, previos los examenes, proponga terna para el nombramiento propietario por ésta gobernación, de conformidad con las disposiciones arriba citadas, i hará que en cumplimiento del artículo 53, de la lei de 16 de mayo de 1836, se fije, arregle, i asegure la contribución subsidiará que haga efectiva la renta del preceptor; teniendo entendido, que el cumplimiento de ésta resolución hara uno de los mas importantes objetos de la proxima visita.

La transcribo a U. para su puntual cumplimiento.

Dios guíe á V. Pedro Murgueytio

Recibido el de marzo.

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA

Gobernación de la Provincia del Cauca
Sala de despacho en Buga

Á 20 de marzo de 1840
Al Señor Jefe político del Canton de Supía.

Hoi he decretado lo siguiente:

"Vista la terna que para el nombramiento de jefe político de ese canton ha propuesto el concejo municipal allí mismo, compuesta de los ciudadanos José Joaquín Hoyos, Juan José Hoyos, i Manuél Angel Betancúr, en uso de las facultades que me concede el artículo 48,de la lei del 19 de Mayo de 1834 nombra para jefe político en propiedad, del Canton de Supía al ciudadano, Manuél Angel Betancúr por el tiempo que falta para cumplirse el periodo legal, comuniquese á quien corresponda, para que previo el juramento constitucional, se de posecion al nombrado".

Y lo aviso a V. para los fines consiguientes, i en contestacion á su oficio del pasado 12del corriente No. 7o.

Dios guie a V.
Pedro Murgueytio

Recibida en 31 de marzo d 1840
Renuncia el 20 de Mayono es aseptada.

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA

Gobernación de la Provincia del Cauca
Sala de despacho en Buga

Á 10 de Abril de 1840

Al 1r Jefe Político del Canton de Supía.

En vista de la diligencia de valuo de ciertos bienes nacionales existentes en la Salina del Peñol, que U. me adjunta á su oficio de 2 de este mes No. 10 he resuelto hoi lo sigte.

"El Jefe político de Supía dispondrá, que por ser pues de la instancia cantonal, o parroquial i con citacion del admor de recaudar del canton, como parte fiscal. se actue una informacion de tres testigos idoneos, que realicen.

1. **Quien o quienes han mandado la salina del peñol desde el año pasado 1833 hasta fecha.**

2. **Si se ha elavorado sal en todo, ó parte de ese periodo, o se ha hecho otra cosa.**
3. **Si se ha vendido esclavos, fondos ó herramientas i á quien.**
4. **Si se han libertado esclavos, i por quien.**
5. **Si han fugado esclavos i cuales.**
6. **Si han muerto y cuales.**
7. **Si los esclavos han sido ocupados en otros trabajos o servicios, i de que orden.**

El mismo Jefe político dispondrá que C. cuadernos separados, se actue otra información, de tres testigos con iguales solemnidades i con las mismas preguntas respecto de la hacienda del guamo perteneciente a la Republica disponiendo que ambas informaciones se evacuen sin perdida de momentos, para que en el primer correo saliente pueda remitirlas á esta gobernación informando C. su pasta cuando sepa, i esclaresca los puntos interrogados".

Lo transcribo a U. para su puntual cumplimiento.

Dios guie a U.
Pedro Murgueytio

Recibida el 20 de Abril de 1840.

REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA

Gobernación de la Provincia del Cauca
Sala de despacho en Buga

A 3 de Mayo de 1840

Al Jefe político del canton de Supía.

Los pequeños rendimientos y de algún tipo a esta parte produce el derecho de quintos de oro en ese canton del mando r V, manifestar q. se extrae el metal clandestinamente con defraudacion del erario nacional. Cree la gobn. q. esto se verifica principalmente por el camino de Urrao, i demas sendas que parten de alli para el atrato, por cuyo rio es tan facil la exportación protejida por los buques extrangeros q. trafican directamente con el Darien. Interponga, pues, U. activa vigilancia haciendo uso de sus facultades legales, i procediendo con arreglo á las disposiciones superiores vigentes áfin de (R) impedir tan perjudicial abuso.

D" gue á U.
Pedro Murgueytio

Recibido el 12 de Mayo

UN DECRETO DE JUNIO 24 DE 1864
"SOBRE INDULTO A LOS REBELDES DE RIOSUCIO Y SUPÍA"

ELISEO PAYÁN, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL ESTADO SOBERANO DEL CAUCA

Vista la oferta de sometimiento al gobierno que el señor Miguel A. Palau hace por sí y a nombre de sus cómplices.

En uso de la función 15, artículo 45 de la Constitución,

DECRETA:

ARTÍCULO PRIMERO: Concédese indulto a todos los individuos que desde el primero de marzo último han estado en armas en los distritos de Anserma viejo, Arrayanal, Riosucio, Supía, San Juan de Marmato, siempre que se separen del desorden y se sometan a las autoridades legitimas.

ARTÍCULO SEGUNDO: Como prueba de sometimiento entregaran las armas, municiones y demás elementos de guerra que tengan al señor Justo Pastor Céspedes, comisionado Ad–Hoc, quien recibirá todo, por si, o por medio de comisionados o inventario.

ARTÍCULO TERCERO: A los individuos a quienes comprendan este indulto se les otorgan y confieren los mismos derechos de que gozan todos los Caucanos y las autoridades respectivas sobreseerán en todos los juicios que se hayan iniciado o se les sigan por los hechos sujetos a indulto.

ARTÍCULO CUARTO: Se excita al señor Jefe Municipal de Toro, a que nombre de

VIDA ACADÉMICA

Mesa Directiva 2014 – 2015:

Presidente: Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Vicepresidente: Ángel María Ocampo Cardona
Secretaria: María Ofelia Parra Rudas
Tesorera: Fabio Ramírez Ramírez
Fiscal: Antonio Estrada Álvarez
Director de la revista *Impronta*: Fabio Vélez Correa

Presidentes Honorarios:

Otto Morales Benítez
Javier Ocampo López
Luis Horacio López Domínguez

Miembros de Número:

Orden	**Nombre**
1	Mariela Márquez Quintero
2	Octavio Hernández Jiménez
3	Alfredo Cardona Tobón
4	Luis Ernesto Henao Buitrago
5	Horacio Gómez Orozco
6	Dorian Hoyos Parra
7	Fabio Vélez Correa
8	Albeiro Valencia Llano
9	Vicente Fernán Arango Estrada
10	Luis Fernando Sánchez Jaramillo
11	Gonzalo Sánchez Zuleta
12	Antonio Estrada Álvarez
13	Ricardo De los Ríos Tobón
14	José Miguel Alzate
15	Carlos Arboleda González
16	José Colombano Betancur Patiño
17	José Jaramillo Mejía
18	Javier Sánchez Carmona
19	Jorge Enrique Robledo Castillo
20	Jorge Eliécer Zapata Bonilla
21	Isaías Tobasura Acuña
22	José Omar Serna Restrepo
23	Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga
24	Carlos Arturo Ospina Hernández

Miembros Correspondientes:

1 Alberto Chica Restrepo
2 Jesús Antonio Díaz Corrales
3 Óscar Gaviria Valencia
4 Jaime Giraldo Ángel
5 Ricardo Castaño Zapata
6 Jorge Enrique Esguerra León Gómez
7 Luis Fernando González Escobar
8 Bernardo Antonio Hernández Castaño
9 Gustavo Loaiza Loaiza
10 Luis Gabriel Montoya M.
11 María Cristina Moreno Moreno
12 Tarcisio Muñoz Cerón
13 Ángel María Ocampo Cardona
14 Fernell Ocampo Múnera
15 María Ofelia Parra Rudas
16 Héctor Fabio Pineda Cardona
17 Belisario Ramírez González
18 Rubén Darío Usma Porras
19 Víctor Zuluaga Gómez
20 Hernán Valencia Benavidez
21 Fanny González Taborda
22 José Germán Hoyos Salazar
23 Jaime Rico Salazar
24 Mario Suárez Yepes
25 Hernán Giraldo Mejía
26 Andrés Calle Noreña
27 Alonso Valencia Llano
28 Álvaro Gärtner Posada
29 María Elvira Escobar G.
30 Jorge Eduardo Carvajal Ospina
31 Óscar Peláez Restrepo
32 Julián Chica Cardona
33 Ubaldo Rivera Rivera
34 Pablo González Rodas
35 Germán Ocampo Correa
36 Jaime Vargas Moreno
37 Fabio Ramírez Ramírez
38 Juan Alberto Rivera Gallego
39 Antonio Cacua Prada
40 Juan Carlos Acevedo Ramos

Correspondiente extranjera: Nancy P. Appelbaum

Miembros Fallecidos: Miguel Giraldo Rodas, Óscar Diego Flórez Hurtado, José Libardo Flórez M., Guillermo Ceballos Espinosa, Bonel Patiño Noreña y Otto Morales Benítez.

ACTIVIDADES DE LA ACADEMIA

2014

Agosto19. Ceremonia de posesión como nuevo Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, del distinguido Historiador y docente universitario Sebastián Martínez Botero. Leyó la ponencia "La presencia de centros urbanos en los procesos de apertura de la frontera agraria del centro occidente colombiano".

Agosto22. Visita a Risaralda de un grupo de académicos, por invitación realizada por los Académicos Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa y el Alcalde Municipal Francisco Javier Pérez Cardona. Se realizan charlas con gentes de la población y alumnos de las escuelas y el colegio, por parte de los distintos académicos.

Septiembre 9. Presentación del libro *Manzanares de un pasado de honor en la historia*, del Académico Óscar Gaviria Valencia.

Septiembre 17. Ceremonia de posesión como nuevo Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, del Poeta Historiador del quehacer literario regional, Juan Carlos Acevedo Ramos. Leyó la ponencia "Muerte y resurrección de la literatura caldense".

Septiembre 30. Presentación del libro *Grandes valores del tango* (segunda edición ampliada y corregida), del Académico Fernell Ocampo Múnera.

Octubre 7. Presentación del libro *De Núñez a Marquetalia, "La Villa del Sol"*, la nueva monografía del municipio de Marquetalia, Caldas, del Académico Ángel María Ocampo Cardona.

Noviembre 4. Presentación del libro *Historia y Memoria*, que reúne varias crónicas inéditas sobre la fundación de Pereira. La presentación estuvo a cargo del Académico Alfredo Cardona Tobón.

Diciembre 3. Presentación y entrega de la Revista Impronta Nº 12, Homenaje a Manzanares en sus 150 Años de Fundación. Se contó con la presencia del Señor Alcalde de ese municipio, Dr. José Darío Ramírez Jiménez, quien dio a conocer la Resolución Número 327 mediante la cual "el Municipio de Manzanares rinde Homenaje a la Honorable Academia Caldense de Historia". Asimismo, se dio lectura a Oficio enviado por la Fundación Pro-basílica menor de Manzanares en el cual se agradece el "excelente servicio que la Academia viene prestando a la cultura del Departamento Modelo de Caldas", esta comunicación la firman Fabio Ramírez Ramírez, Presidente y Yaneth Santa Gallego, Secretaria.

2015

Marzo 18. Presentación y entrega del libro *Diccionario de Autores Caldenses, una apuesta por la identidad*, del académico Fabio Vélez Correa. El evento contó con la presencia del

Secretario de Cultura José Bernardo González Betancurth y estuvo a cargo del poeta Juan Carlos Acevedo Ramos.

Abril 14. Comienzo del Ciclo de Conferencias Históricas 2015, a cargo del académico Fabio Vélez Correa, con su ensayo "Ovidio Rincón Peláez. Poeta de la Aldea", con motivo de la celebración del Centenario de su nacimiento.

Abril 18-19. Visita de un grupo de Académicos a la población antioqueña de Jericó, donde se hace un conversatorio interesante con Monseñor Nabor, Presidente del Centro Histórico de Jericó y se realiza un recorrido por los principales sitios turísticos de esta población.

Abril 28. Conferencia "Otto Morales Benítez: La majestad de la palabra", a cargo del Académico Carlos Arboleda González.

Mayo 12. Conferencia "Apología del soneto", a cargo del Académico José Jaramillo Mejía, con lectura y comentarios por parte de los asistentes.

Junio 5 al 8. Congreso de Academias de Historia de la Colonización Antioqueña, organizado por la Academia Antioqueña de Historia. Nuestra Academia es representada por el Académico Albeiro Valencia Llano, quien leyó la ponencia "La Colonización Antioqueña desde la mirada caldense".

Junio 9. Conferencia "Debate Germán Arciniegas y Gilberto Alzate Avendaño en la Historia de la Educación Superior en Colombia", a cargo del Académico Carlos Arturo Ospina. En este mismo evento se realiza la presentación de la novela *ÉL*, del académico Luis Gabriel Montoya Montoya, a cargo del Vicepresidente Ángel María Ocampo Cardona.

Julio 7. Conferencia "En torno a García Márquez", a cargo del Académico José Miguel Alzate.

Julio 21. Presentación del libro *Creadores de Identidad*, del académico Jorge Eliécer Zapata Bonilla, una compilación de 36 trabajos periodísticos sobre ecritores caldenses, publicados en el diario La Patria durante los años 2010-2011.

Julio 24. Programa de celebración del Centenario de Nacimiento del Maestro Ovidio Rincón Peláez, "El Poeta de la Aldea", realizado en el municipio de Risaralda y organizado por la Alcaldía Municipal y los Académicos Fabio Vélez Correa y Germán Ocampo Correa. Durante el mismo, se llevaron a cabo lecturas y comentarios sobre la vida y obra del Poeta.

Agosto 4. Conferencia "La minería infernal en Caldas", a cargo del Académico Octavio Hernández Jiménez.

SEBASTIÁN MARTÍNEZ BOTERO

Historiador con formación en investigación y tratamiento de documentación histórica. Especializado en Historia Moderna de América Latina e interesado en los procesos de poblamiento, migraciones internas y construcción de fronteras. El área de trabajo ha sido la historia del centro occidente colombiano en la segunda mitad del siglo XIX. Su objetivo es aportar a la consolidación de una historiografía profesional en la región del antiguo Caldas, así como participar y colaborar en la consolidación de Archivos Históricos, tratamiento del patrimonio documental y urbano, creación de medios de difusión de la investigación histórica como revistas, portales de internet y museos.

Su formación

- Estudió educación básica y secundaria en el colegio Calasanz de Pereira, con los Padres Escolapios. Título obtenido: Bachiller Académico.
- El Pregrado Universitario lo realizó en la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga y obtuvo el título de Historiador.
- Realizó la Maestría en Historia del Mundo Hispánico en la Universitat Jaume I, Castellón, España, y luego la Maestría en Historia de América Latina: Mundos Indígenas, en la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.
- En la actualidad está cursando el Doctorado en Historia de América Latina, en la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.

Actividades académicas y laborales

- Hoy es docente de tiempo completo en el Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Caldas desde el año 2011 y docente y miembro del Comité Curricular de la Maestría de Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira.
- Es conferencista y organizador del Coloquio de Historia Regional y Urbana (Área Cultural del Banco de la República, sedes Pereira, Armenia y Manizales).
- Coordinador de la actividad académica: Riosucio 475 años de Historia Colonial. Alcaldía de Riosucio y Universidad de Caldas. Septiembre 27 y 28 de 2013.
- Gestor y miembro de la Asociación Historia Abierta, desde donde se proyecta y coordina un portal web llamado "Historia Pública para el Centro Occidente Colombiano" que estará disponible al público en octubre de 2014.

Principales publicaciones

- Libros:

Política y Espacio. Historia de la Conformación territorial de Pereira 1857 - 1884. Pereira, Fondo Editorial de Risaralda, 2013.

Adiós no es para siempre (Novela Histórica en coautoría con Álvaro Acevedo Tarazona). Editorial Papiro, Pereira, 2003.

- Capítulos de Libros:

"¿Fundación o Conformación? El proceso de construcción del territorio en Pereira. 1857-1877". En: *Al recio empuje de los titanes*. Pereira, Ediciones La Tarde, 2013.

"Temas, problemas y relatos para la historia ambiental: Cartago y el camino del Quindío en el centro-occidente de Colombia" (Coautoría con Álvaro Acevedo

Tarazona). En: RAMÍREZ BACCA, Renzo. *Historia local: experiencias, métodos y enfoques*. Medellín: La Carreta Editores, Universidad de Antioquia, 2005.

"La sal y las mercancías en la provincia Quimbaya" (Coautoría con Álvaro Acevedo Tarazona). En: *Cambios Ambientales en Perspectiva Histórica Fase I*. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, 2004.

- Artículos:

"La Necesaria Existencia de la Historia Regional o la tarea por construir la región". En: Revista Gestión y Región No. 14, julio-Diciembre 2013. Universidad Católica de Pereira.

"Itinerario para una historia del territorio en Pereira. 1857-1877. Tras la otra cara de las efemérides fundacionales en el Centro Occidente Colombiano". En: Revista Historia 2.0 No. 6. Bucaramanga. 2013. ISSN: 2027-9035.

"El poblamiento de las cuencas medias de los ríos Otún y Consota el caso de la ciudad de Pereira en la segunda mitad del siglo XIX". En: Memorias del 1er Encuentro "Otras Miradas a la Historia de Pereira". Asamblea Departamental de Risaralda Julio 17 de 2013.

"De las juntas de vecinos al comido municipal: La conformación de las instituciones urbanas en tiempos del re-poblamiento del centro occidente colombiano. Pereira en la segunda mitad del siglo XIX". En: Revista Gestión y Región No. 15, Enero-Junio, 2014. Universidad Católica de Pereira.

"A propósito de la conformación política y espacial de Pereira en los años de 1857 – 1877". En: Revista de Estudios Histórico Regionales. No. 5, Pereira, Escuela de Ciencias Sociales, Facultad de Educación, Universidad Tecnológica de Pereira, 2009.

"Contexto histórico de un territorio, el centro occidente colombiano antes de la colonización antioqueña". Revista 2.0, Conocimiento histórico en clave digital. No. 2 diciembre - marzo 2011.

DIRECCIÓN TERRITORIAL Salud de Caldas
Orgullosamente Saludable

RESOLUCIÓN 1056 DEL 26 DE AGOSTO DE 2014

"Por medio de la cual la Dirección Territorial de Salud de Caldas hace un merecido reconocimiento y distinción a la Persona Mayor de Oro del departamento de Caldas 2014, por la larga trayectoria y excelente desempeño al servicio de la comunidad".

El Director General de la Dirección Territorial de Salud de Caldas en uso de sus facultades legales y

CONSIDERANDO:

Que para la Gobernación de Caldas y la Dirección Territorial de Salud de Caldas es fundamental reconocer y agradecer a todas las personas que por su labor diaria han construido los

cimientos de nuestro Departamento, que enaltecen la riqueza de los ciudadanos caldenses.

Que la Red de Apoyo Técnico-Social Gerontológica de Caldas, liderada por la Dirección Territorial de Salud de Caldas, organiza la distinción "Persona Mayor de Oro del año 2014", para realizar un sentido reconocimiento por la labor intelectual, de promoción de la cultura ciudadana y la educación.

Que siempre admiraremos la disposición absoluta de compartir sus conocimientos, en esa larga trayectoria al servicio de los más altos intereses de las instituciones en que le correspondió desempeñarse a la persona que hoy se le otorga esta distinción.

RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO: Que es un orgullo para la Gobernación de Caldas, la Dirección Territorial de Salud de Caldas y la Red de Apoyo Técnico-Social Gerontológica de Caldas, brindar este reconocimiento por a disposición absoluta a compartir sus conocimientos a: FERNELL OCAMPO MÚNERA, Persona Mayor de Oro del Departamento de Caldas del año 2014.

ARTÍCULO SEGUNDO: Que a través del estudio de las hojas de vida de los aspirantes a esta importante distinción, el jurado por medio del acta realizada el 20 de agosto de 2014, seleccionó a Fernell Ocampo Múnera, para obtener la distinción, en representación del municipio de Viterbo.

ARTÍCULO TERCERO: Que su amplia experiencia en diversos temas, le han sido prenda de garantía para haberse desempeñado como por su labor de cultor, su capacidad intelectual, y sobre todo por su capacidad de demostrar que es posible mantenerse activo aportando a la sociedad desde su experiencia y dejando un legado para la memoria histórica del departamento, vida que ha estado cifrada en mantener el legado cultural y musical a través de sus libros y su quehacer cotidiano.

ARTÍCULO CUARTO: Que se ha caracterizado por su rigurosidad académica, y por su valioso sentido del desarrollo humano, ejemplo de esto es que hace parte de la Academia Caldense de Historia, tiene diez y seis trabajos literarios, siete discos larga duración, veinte actuaciones en televisión y director de programas de música en diferentes emisoras de orden Municipal, Departamental, Nacional e internacional.

ARTÍCULO QUINTO: Que se hace entrega de la presente Resolución a: Fernell Ocampo Múnera, en el día de un sentido homenaje como Persona Mayor de Oro del Departamento de Caldas del año 2014, por los servicios profesionales a varias instituciones y grandes aportes que ha realizado a lo largo de estos años, para preservar la historia de nuestro Departamento.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE

Dada en Manizales a los veintiocho (28) días del mes agosto del dos mil catorce (2014).

COMUNÍQUESE Y CUMPLASE

Manizales a los veintiocho (26) días del mes agosto del dos mil catorce (2014)

GERSON ORLANDO BERMONT GALAVIS
Director General

JULIÁN GUTIÉRREZ BOTERO
Gobernador de Caldas

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA VISITA A RISARALDA

El día Agosto 22, los académicos: Dorian Hoyos Parra, Albeiro Valencia Llano, Carlos Arboleda González, José Jaramillo Mejía, Javier Sánchez Carmona, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Jesús Antonio Díaz Corrales, Ángel María Ocampo Cardona, Fernell Ocampo Múnera, María Elvira Escobar Gutiérrez, Ubaldo Rivera Rivera, Germán Ocampo Correa y Fabio Ramírez Ramírez, realizamos una visita al municipio de Risaralda, en el occidente caldense.

Esta actividad fue posible gracias a la generosa invitación realizada por el Alcalde Municipal Francisco Javier Pérez Cardona y fue coordinada por los Académicos Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa.

En horas de la mañana los académicos nos desplazamos al Centro Cultural y Educativo "Angaska", la Escuela "Magdalena Ortega" y la Institución Educativa "María Inmaculada", donde se dictaron charlas sobre distintos tópicos con gentes de la población y estudiantes, por parte de los distintos académicos.

Luego del contacto anterior con la población estudiantil y adulta, se realizó un concierto de la Banda de Músicos del colegio en La Plazuela como una deferencia con los académicos y después del almuerzo, una visita guiada, con comentarios históricos a cargo del Educador Raúl Acevedo González, por varios sitios característicos de la Colina del Viento: La Biblioteca "Chaverras", el Templo Parroquial, la Gruta, ubicada en la salida para Anserma; el Jardín Botánico "Ceres", el Mirador, en la salida para Manizales, con observación y comentarios sobre la casa de Ana Joaquina Giraldo Duque, vieja construcción en torno a la cual giró la fundación de San Joaquín, el viejo Risaralda.

A las cinco de la tarde emprendimos el regreso a Manizales, con un espíritu alegre y emocionado por este contacto tenido con los risaralditas, quienes nos recibieron con generosidad, afán cívico y denodado interés por llevar al pueblo y sus realizaciones a nuestro conocimiento.

Fue una visita que bien puede considerarse pionera para futuros encuentros con otros municipios de Caldas, para llevar nuestro mensaje de Historia y fraternidad municipalista.

JUAN CARLOS ACEVEDO RAMOS, NUEVO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Juan Carlos Acevedo Ramos se posesionó como Miembro correspondiente de la Academia Caldense de Historia, durante la ceremonia que se realizó en la Secretaría de Cultura de Caldas, tuvo a su cargo la conferencia "Muerte y resurrección de la literatura caldense".

María Ofelia Parra Rudas, Albeiro Valencia Llano, Juan Carlos Acevedo Ramos y Fabio Vélez Correa. Foto Argemiro Idárraga | LA PATRIA.

JUAN CARLOS ACEVEDO RAMOS
Historiador de la Vida Literaria de Caldas

Por Fabio Vélez Correa

Cuando años atrás conocí a Juan Carlos Acevedo Ramos, en torno a los Nuevos Juegos Florales que realizaba el Centro de Escritores de Manizales "Roberto Vélez Correa", me encontré con un joven poeta egresado, si puede decirse así, de la Casa de Poesía "Fernando Mejía Mejía", cuando esta noble entidad cimentaba las bases de la nueva generación de poetas caldenses.

Y, caso curioso, a pesar de la diferencia generacional, de los años que nos separan, hubo química intelectual, camaradería literaria y el surgimiento de una amistad valiosa que me ha permitido compartir sus anhelos e inquietudes culturales, en cierta forma afines con los míos que ya empiezan a decantarse en la cúspide de la edad.

Y se prolongaron los diálogos recurrentes en torno a los libros, a los escritores, a la realidad literaria de Caldas, a los talleres de literatura y a los cómics, un tema un tanto prosaico e intrascendente pero que no obstante ha sido, y por coincidencia, afín a nuestras lecturas de infancia y juventud y por qué no decirlo, de los años adultos.

Luego fue su evolución poética, cuidadosa, juiciosa, seria y persistente, porque Juan Carlos es un poeta en todo el sentido de la palabra. No es el poeta de cuatro o cinco poemas que se publican en distintos medios con títulos diferentes, para fungir de bardo de las grandes ligas. No, es el lector consumado de la poesía universal, el atento seguidor de las nuevas tendencias poéticas, y el poeta que aprovecha cualquier espacio de tiempo libre que le brinda la vida, para escribir nuevos versos, decantar nuevas ideas y generar proyectos novedosos.

Pero allí no termina el afán intelectual de Juanca, como le decimos amistosamente, él se impuso desde hace algunos años una tarea difícil, complicada, valiosa y hasta despreciada por los malquerientes, la de leer con juicio, analizar prudentemente y difundir las nuevas voces de la literatura regional y aún nacional, con sus ensayos y glosas periodísticas publicadas en las páginas de Papel Salmón, el Suplemento Literario de La Patria.

Sobre esta labor he tenido siempre la percepción de que Juan Carlos es el digno sucesor del trabajo literario que desplegara mi hermano Roberto, cuando con mesura, afán positivo y didáctico, comentó y difundió la literatura caldense, por encima de las amargas parrafadas de algunos que pensaban que después de los Sesenta del siglo pasado, la literatura había muerto para los caldenses.

Y es precisamente este trabajo intelectual el que quiere resaltar la Academia Caldense de Historia al posesionar a Juan Carlos Acevedo Ramos como nuevo Académico Correspondiente, porque su labor crítica de nuestra nueva literatura lo convierte en el historiador del quehacer intelectual de las nuevas generaciones y ello es valioso y vital para la historia regional.

Luego de esta introducción donde vibra mi amistad y el respeto por la labor intelectual del poeta, pasemos a conocer algunos apartes de su vida y obra.

Juan Carlos Acevedo Ramos (Manizales, 1973). Poeta, ensayista y periodista cultural. Profesional en Ciencias de la Información, la Documentación, la Bibliotecología y Archivística, Universidad del Quindío. Director de la revista literaria Juegos Florales del Centro de Escritores de Manizales "Roberto Vélez Correa". Colaborador del dominical Papel Salmón, de La Patria, Manizales.

Obras: En *Palabras en el purgatorio* (Lyrica Species, 2000), cuadernillo poético, se aferra al "yo" para desde su trinchera decir "Soy el peso efímero de la igualdad", "ángel guardián herido por la desesperanza", "Viajero en vagones que parten a/ la realidad de un país habitado por la ausencia".

Sobre *Palabras de la tribu* (Editorial Manigraf, 2002), mi hermano Roberto escribió: *"Juan Carlos Acevedo empieza a tener una obra poética respetable. Fruto de lecturas, de talleres literarios, de diálogo con los maestros, de rupturas, de caer y levantarse, claro está. Una acendrada vocación se fragua en su espíritu y lo pule interiormente, tal como lo consigna en el texto de Borges que le sirve de epígrafe a éste, en realidad, su primer libro".*

Sus poemas aparecen publicados en algunas de las revistas de poesía más importantes del país, y en las antologías de poesía colombiana *Nuevas voces para fin de siglo* (Editorial Epsilon, 1999*), Inventario a contraluz* (Arango Editores, 2001) y *El amplio jardín*. Antología de poesía joven de Colombia y Uruguay (Embajada de Colombia en Uruguay/Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay, 2005). Y *Doce poetas jóvenes colombianos* que salió en la revista Punto de Partida de la UNAM de México.

Obtuvo el Premio Nacional de Poesía convocado por la Casa de Poesía Silva de Bogotá en el evento "Descanse en paz la guerra". Fue director cultural de la Feria del Libro de Manizales. Director del Taller Héroes Literarios en Caldas del Programa RENATA (Red Nacional de Talleres de Literatura del Ministerio de Cultura) y coordinador del área de literatura de la Secretaría de Cultura de Caldas.

Ganador del VI Concurso Nacional de Poesía "Carlos Héctor Trejos Reyes" (2009), con la obra *El libro de los santos oficios.* En 2010 la Universidad de Caldas publica su libro *Los amigos arden en las manos e Historias alrededor de un fogón.*

Su poemario *Noticias del Tercer Mundo* (Antología Personal), se publica en la colección "50 Poetas colombianos y Una Antología", editada por Caza de Libros Editores (2010).

En 2011 varios de sus poemas aparecen en México y Colombia. *Antología de Poesía Contemporánea*, obra publicada por la Embajada de México, con selección y Prólogo de Federico Díaz-Granados. Y por último, autor de *Todos sabemos que el poeta es un fantasma* (Colección de Poesía "Tulio Bayer", Nº 2, 2013).

Participó en el equipo de redacción de textos del libro *70 años. Los protagonistas cuentan su historia. Universidad de Caldas* (2014).

Aparece en las antologías: *Poetas en el Equinoccio*, Dosquebradas, 2011 y 2013 y *Voces de la poesía regional*, 2011. En 2014 poemas suyos se han publicado en antologías de Estados Unidos y Rumania, en la revista *Orizont Literar Contemporant*.

Es Director de la Colección de Poesía "Tulio Bayer" (La nueva editorial, 2013-2014). Y Director de la Colección de Narrativa Cumanday (Manizales, Manigraf Grupo Editorial, 2014).

Y hasta aquí lo relacionado con su trabajo literario-poético.

Juan Carlos, Bienvenido a la Academia Caldense de Historia.

Manizales, Secretaría de Cultura de Caldas.
Septiembre 17 de 2014.

IMPRONTA, ACONTECER DE LA HISTORIA

Por Jorge Eliécer Zapata
La Patria | Manizales

Hace pocos días la Academia Caldense de Historia puso en circulación la edición número 12 de su revista Impronta, publicación institucional orientada a recoger y difundir la vida regional desde el ángulo de la historia. Esta revista de gran formato tiene ilustraciones que dan fuerza a los textos que recorren las diversas etapas del pasado regional y presentan la vida institucional de manera ordenada pensando que mañana estos pequeños acontecimientos también serán historia.

Homenajes

Aprovechando las efemérides de los municipios de la vasta provincia del Gran Caldas, Impronta ha exaltado a los municipios de Aguadas, Viterbo, Pereira y Manzanares, como es el caso de esta edición. La historia local, los sucesos mayores y las personalidades de alto significado en el acontecer de cada una de estas ciudades, enriqueciendo los textos con un buen número de fotografías que registran el pasado del municipio homenajeado. Un ejercicio que ayuda a nuestros municipios a refrescar los sucesos del ayer, a mantener a las nuevas generaciones conscientes de la importancia del proceso histórico local.

Temas y autores

Los indígenas del oriente de Caldas y la conquista de la tierra caliente, de la antropóloga María Elvira Escobar Gutiérrez*; Los caminos de ruedas*, por el ingeniero Alfredo Cardona Tobón; *Belalcázar*, por el periodista Juan Alberto Rivera Gallego; *Manzanares del ayer: 1863-2013*, del Educador Fabio Ramírez Ramírez; *La tragedia de La Italia, 50 años después*, del Licenciado Ángel María Ocampo Cardona; *Loor al Instituto Universitario de Caldas*, del Licenciado Javier Sánchez Carmona; *Después de la primaria (Filadelfia 1920-1950)*, del Licenciado Luis Ernesto Henao Buitrago; *Los rastros perdidos de la niñez*, del Educador Germán Ocampo Correa; *Este soy yo, tal cual…* del Escritor José Jaramillo Mejía; *Riosucio de mis amores. Pinceladas sobre la niñez del eminente estadista Otto Morales Benítez*, por el Académico Antonio Cacua Prada; *El Sabio caldense José Joaquín Montes Giraldo*, por el Historiador Albeiro Valencia Llano; *Literatura infantil y juvenil de Caldas* por Fabio Vélez Correa, Director de la Revista, y *2010-2011: Colapso climático*, por el Filósofo Octavio Hernández Jiménez.

Circulación

Impronta se entrega gratuitamente a los asistentes al evento de presentación y se hace llegar a las bibliotecas públicas de los 27 municipios de Caldas. Se envía a los grandes centros de información del país así como a las bibliotecas de universidades, academias y centros de historia del occidente colombiano desde Nariño hasta Antioquia. De esta manera se articula la investigación regional con la información que llega de otros lugares de la patria y se aporta a la estructuración de la unidad de la historia nacional.

(La Patria, Cultural, Viernes, Diciembre 19, 2014, pág. 20)

Jorge Eliécer Zapata Bonilla, presidente de la Academia Caldense de Historia; María Ofelia Parra Rudas, secretaria, y Fabio Vélez Correa, director de la Revista Impronta.Foto | Argemiro Idárraga | LA PATRIA.

"HISTORIA Y MEMORIA"

Presentación

Por Ángel María Ocampo Cardona

Señores de la Academia
Asistentes al evento

Saludamos con beneplácito al historiador y miembro de nuestra Academia, ALFREDO CARDONA TOBÓN, un hombre apasionado como pocos por el pasado de nuestro territorio. Ingeniero mecánico, investigador y autor de importantes obras que testimonian su disciplina, la cual es admirada por quienes lo conocemos.

Nacido en Quinchía, Risaralda, el 22 de febrero de 1938, cursó sus estudios secundarios en Pereira y Medellín. Es Ingeniero Mecánico de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, con estudios de Metalografía en México. Ha laborado en FUTEC, Acerías Paz del Río, Cementos Samper, Abocol y la Federación de Cafeteros de Caldas.

Fue además, durante más de veinte años, docente fundador de la Universidad Autónoma de Manizales, catedrático de la Universidad Nacional Sede Manizales, e Instructor del Servicio Nacional de Aprendizaje –SENA-, Manizales.

Su labor profesional lo llevó a Inglaterra, Kenya, Salvador, Costa Rica y otros países centroamericanos. Fue condecorado con la "Orden de San Andrés" en Quinchía, y en

Riosucio se le declaró "Hijo Adoptivo"; es miembro del Centro de Historia de Manizales y Caldas; miembro del Centro de Estudios Históricos de Neira, Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia y Miembro de la Academia Pereirana de Historia.

Habiendo prestado sus servicios al Comité Departamental de Cafeteros de Caldas, tuvo la oportunidad de recorrer palmo a palmo los caminos, unas veces empantanados y otras veces polvorientos, de los más recónditos rincones de la geografía departamental. Y con asombro poético, esos recorridos le sirvieron para recopilar, a la usanza de los clásicos viandantes de la época hispánica y de la colonización antioqueña, apuntes sobre la historia, la cultura y el paisaje de cada uno de los municipios, corregimientos y veredas del antiguo Caldas.

No queriendo dejar dispersas sus anotaciones sobre la historia del Viejo Caldas, Alfredo Cardona Tobón fundó, en compañía de un grupo de jóvenes aficionados a la historia, el Centro de Investigaciones Históricas de Centro-Occidente de Colombia. Con esta organización, pudo darle forma a la revista Registros de Historia y liderar la realización de las Citas con la Historia, en diversos municipios de Caldas. En estos espacios, los historiadores de cada localidad analizaban y debatían en torno de los acontecimientos de sus microcosmos y se ayudaban mutuamente a encontrar fuentes para ampliar su información. Fue un antecedente positivo de la Academia Caldense de Historia. Así mismo, en un nobilísimo propósito de promover el rescate del conocimiento de nuestro pretérito y generar espíritu de identidad, el Dr. Alfredo Cardona Tobón se dio a la tarea de dictar conferencias y talleres que permitieron ordenar las historias locales y dar precisión a muchos aspectos, como ocurrió con las poblaciones de Guática en el Departamento de Risaralda y el Corregimiento de San Lorenzo, en Riosucio Caldas. Y no conforme con estos resultados, se adentró con buen juicio en los movimientos sociales del Siglo XlX y en la violencia política de mitad del Siglo XX, demostrando la participación de caldenses en esos eventos, recuperando líderes ignorados por razones partidistas e indicando las repercusiones de tales acontecimientos en la vida económica y social de toda la región.

El historiador además se ha dedicado con vocación ejemplar a rescatar la identidad regional a través de sus producciones divulgadas en órganos periodísticos tales como El Caficultor, LA PATRIA, Papel Salmón, Diario del Otún y otros medios en los que sus colaboraciones generan la asiduidad de los lectores, por el carácter ameno de sus narraciones. Durante 10 años consecutivos Alfredo Cardona Tobón ha mantenido su espacio quincenal en el suplemento dominical Papel Salmón, de LA PATRIA, en el que narra la historia comarcana y nacional. Series como la de las Mujeres en la Independencia, los Héroes Anónimos en las Batallas por la Libertad, las acciones de personajes de todos los credos en plena gestión de desarrollo comunitario, muestran a un creador de identidad vivamente interesado en la claridad de ese pasado cuyos protagonistas son hombres y mujeres anónimos del pueblo que no han gozado de tribunas, porque las pocas que han existido las han ocupado los relatores de la historia oficial, generalmente sesgada por los intereses de los sectores dominantes.

Es también uno de los fundadores de la revista Registros de historia. Fue directivo del Centro de Investigaciones Históricas de Centro Occidente de Colombia. Editor de las revistas Quinchía Cívico y Colegio Nuestra Señora de los Dolores, Quinchía. 1988.

En el libro *Creadores de Identidad*, próximo a publicarse, el historiador Jorge Eliécer Zapata Bonilla se aproxima con justicia a la obra de Alfredo Cardona Tobón, manifestando de él, que es un historiador con preocupaciones en las comunidades ancestrales, en la influencia de la Iglesia Católica en los procesos comunitarios, una veces positiva y

en otras nefasta, así como en la influencia de los capitales y los apelativos en la dominación de la gente del común.

Ruanas y Bayonetas, editado en la Colección Biblioteca Breve No. 2 del Instituto Caldense de Cultura, Manizales, 1988, es el libro inicial del académico Alfredo Cardona Tobón. Es una colección de ensayos cortos, orientados a mostrar la manera como las armas han subyugado a la población civil sin más argumento que la pasión irracional por el poder.

Quinchía Mestizo, monografía editada por el Fondo Editorial del Risaralda, en Pereira, 1989, es un interesante estudio sobre ese municipio del Departamento de Risaralda, cuna del autor, asiento de una de las comunidades indígenas más beligerantes del país y referente revolucionario en diversas épocas de la historia nacional.

Indios, Curas y Maiceros, editado en la Colección Nueva Historia, de Hoyos Editores, en Manizales, 2004, es un análisis crítico de las estrategias de dominación puestas en marcha por los sectores hegemónicos de nuestra patria. Aquí se amplían los estudios presentados en la primera publicación del autor.

Los Caudillos del Desastre, Guerras civiles en el siglo XIX, editada en Manizales en el año 2006, es una visión crítica y analítica del tenebroso período de las Guerras Civiles en el territorio del Viejo Caldas, en el cual se ponen de manifiesto las raíces de ese fenómeno en una época en que el occidente caldense dependía de la Gobernación de Popayán.

También publicó con Hugo Ángel Jaramillo, Guillermo Arcila y William Londoño Bolívar, el *Atlas de Risaralda*, editado por el Fondo Editorial del Risaralda, en Pereira, 1988, con 2ª. edición en el año 1990.

Muchas gracias Dr. Alfredo Cardona Tobón, por visitarnos en esta ocasión para traernos nuevas noticias de su gestión cultural y literaria en la vecina ciudad de Pereira. Bienvenido.

Manizales, Noviembre 4 de 2014.

HISTORIA Y MEMORIA

Por Alfredo Cardona Tobón

En un formato sencillo, muy humilde para quienes creen que las imágenes valen más que la palabra escrita, la Academia Pereirana de Historia reunió en el libro que estamos presentando algunas crónicas que no se publicaron en el centenario de Pereira y otras que se escribieron con motivo del Sesquicentenario de Pereira.

En las primeras se recogen las vivencias de Lisímaco Salazar, de Asnoraldo Avellaneda y la historia del agua de Ricardo Osorio Pinto. Las crónicas de Salazar y de Avellaneda confirman y complementan lo dicho por otros escritores del naciente Pereira; y en la crónica de Osorio Pinto descubrimos con profunda pena, y los pereiranos raizales con gran indignación y pesar, cuánto se ha maltratado, ultrajado, vejado y corrompido ese río Otún, arteria vital de la ciudad que debiera tratarse como parte del alma pereirana.

En los capítulos de *Historia y Memoria* se van entrelazando situaciones añejas con sucesos recientes para dar claridad sobre algunos temas, pero se guarda la ilación del tiempo y a veces se detiene para enfatizar los personajes de cada historia.

Al repasar lo escrito en *Historia y Memoria* surge la inquietud de que estamos

trabajando una historia parcelada, señalada por unos límites fijados artificiosamente. Al hablar del café, por ejemplo, los manizaleños se olvidan de la hacienda La Julia, del papel del empresario Luis Jaramillo Walker, de los exportadores pereiranos; y los del lado del Consota y el Otún no tienen idea de la finca El Águila y tienen pocos detalles de la labor de los Pinzón en el desarrollo cafetero.

No es aventurado decir que Félix de la Abadía fue el empresario que le abrió futuro a Manizales cuando construyó el camino del Privilegio entre Cartago y Villamaría y que debido a esa gran vía pudieron transitar las recuas y agilizarse el comercio entre el Cauca y Antioquia. Sin el camino del privilegio Manizales sería otro Neira o quizás un Salamina.

Óscar Jaramillo reivindica el papel de la Hacienda La Julia y Emilio Gutiérrez la importancia de Félix de la Abadía con su salina y el Camino del Privilegio. Creo que ello será otro eslabón de unión entre las capitales de Caldas y Risaralda, que tienen más puntos comunes que diferencias regionales.

En un largo capítulo de *Historia y Memoria* se habla de la historia del poder en Pereira.

Ya Víctor Zuluaga y otros investigadores habían tocado tangencialmente este tema. Porque los próceres de la ciudad no son todos los que figuran ni figuran todos los que fueron. Existe mucho mito, hay mucha mentira. Se ha publicado cantidad enorme de inexactitudes que al repetirse se convierten en verdades. A Pereira, por ejemplo, no la fundó Cañarte ni los notables cartagüeños: fue un parto popular, un alumbramiento campesino… el pueblo poco tuvo que ver con la idea inicial del departamento de Risaralda y no fue un tumulto alocado quien levantó los rieles del ferrocarril sino el alcalde de turno con tres lugartenientes, haciendo eco a la orden de Virgilio Barco de acabar con el ferrocarril de Caldas porque estaba dando muchas pérdidas.

En la Historia del poder en Pereira se plasma la lucha entre los blancos y los negros. Esa diferencia no era étnica, era económica y social. Los Blancos de Pereira y los de Manizales eran los de buena familia, los sobrinos de la Virgen del Carmen, los dueños de las grandes fincas, de la alcaldía y la presidencia del Concejo. Los Negros, por monos y ojiazules que fueran, eran los empleados de segundo nivel, los obreros y los labriegos anónimos.

En *Historia y Memoria* se muestra que el poder lo ejercieron inicialmente los negros y cuando los campesinos tenían establecida la fundación llegaron los blancos de Cartago; y luego los blancas de Antioquia llegaron y usufructuaron el poder durante casi 150 años.

Fue Camilo Mejía Duque, uno de los blancos de Salamina, quien lideró la revolución de los negros de Pereira que culminó cuando el cura franciscano Arturo Calle Restrepo le mostró a los negros del barrio Cuba que la unión era la fuerza y desde entonces los llamados negros de esa enorme comuna, junto con los negros de Dosquebradas son los que mandan en el departamento de Risaralda, con pequeños intervalos para los blancos, sobre todo cuando los líderes populares se trepan al cogollito social y se olvidan de los suyos.

El padre Valencia fue un hincha furibundo del Deportivo Pereira. El levita guardaba un balón especial que entregaría al equipo cuando ganara la primera estrella. En el cielo debe tener guardado ese balón esperando el milagro de ganar un campeonato.

El doctor John Jairo Vera, miembro de la Junta Directiva de la Academia Pereirana de Historia, no podía permitir que en *Historia y Memoria* no se mencionara el fútbol que es una religión para nuestra gente. Por eso revivió el épico juego de Maradona en la gramilla del Estadio Libaré, que don Diego Avellaneda complementa con los primeros pinitos del

fútbol en la capital risaraldense.

Hoy estamos presentando el libro *Historia y Memoria* que amplia lo dicho en los renglones anteriores, sabiendo que ustedes reconocerán el esfuerzo que representa escribir y editar en nuestro medio.

Con motivo del Sesquicentenario de Pereira entregamos el libro "Al recio empuje de los titanes" y actualmente estamos adelantando la historia de los catorce corregimientos de Pereira, con cinco libros en edición.

Todo ello es parte de la misión que la Academia Pereirana de Historia se ha propuesto de salir a los barrios y a la zona rural así como unirnos al esfuerzo de otras academias hermanas, como la Caldense de Historia para divulgar nuestro pasado y exaltar nuestros valores.

Muchas gracias.

Presentación de *Historia y Memoria*
Manizales, Academia Caldense de Historia, noviembre 4 de 2014.

DEPARTAMENTO DE CALDAS
ALCALDÍA MANZANARES CALDAS

RESOLUCIÓN NÚMERO 327
(Del 03 de Diciembre de 2014)

Mediante la cual el Municipio de Manzanares, rinde homenaje a la honorable "Academia Caldense de Historia"

El ALCALDE MUNICIPAL DE MANZANARES CALDAS, en uso de sus atribuciones legales, en especial las conferidas por el artículo 91 de la Ley 136 de 1994 y el acuerdo 030 del 5 de septiembre de 1996, y

CONSIDERANDO:

A. Que es deber de las instituciones del Estado, exaltar la labor que en bien de la comunidad, realizan las personas y entidades de orden cultural y cívicas.

B. Que LA HONORABLE ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA, se ha vinculado a las actividades sesquicentenarias de Manzanares, rindiéndole homenaje al Municipio y a tres de sus ilustres Manzanareños: Bernardo Arias Trujillo, novelista, poeta y escritor, al Maestro Sergio Trujillo Magnenat, Artista gráfico y al Sabio Lingüista José Joaquín Montes Giraldo,

C. Que la edición de la Revista IMPRONTA Nro. 12, está dedicada a Manzanares, en sus 150 años de su fundación,

RESUELVE:

Artículo Primero: Rendir tributo de admiración y respeto a "LA HONORABLE ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA".

Artículo Segundo: Expresar, en nombre del pueblo Manzanareño, los más rendidos agradecimientos a la H. Academia Caldense de Historia, por su valiosa vinculación a la celebración del sesquicentenario de su fundación.

Artículo Tercero: Copia de la presente Resolución será entregada por El Señor Alcalde municipal de Manzanares, en nota de estilo al Señor Don Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Presidente de la Academia, el día 3 de diciembre del presente año.

Comuníquese y Cúmplase, expedida en Manzanares, Caldas, el día 3 de diciembre del 2014.

OFICIO DE LA FUNDACIÓN PRO-BASÍLICA MENOR DE MANZANARES

Manizales, diciembre 3 de 2014

Señor
PRESIDENTE DEMÁS MIEMBROS
H. Academia Caldense de Historia.

Respetados señores académicos:

La Fundación Pro-basílica menor de Manzanares, se permite presentarles un respetuoso saludo y felicitarlos, a La vez, por el excelente servicio que tan meritoria organización académica viene prestando a la cultura del Departamento Modelo de Colombia.

Nuestro municipio, Manzanares, se siente altamente agradecido con ustedes, por los homenajes que le han rendido a nuestros tres paisanos ilustres: Bernardo Arias Trujillo, Sergio Trujillo Magnenat y José Joaquín Montes Giraldo. Estos representantes de la cultura caldense, pusieron muy en alto el prestigio intelectual del Departamento. Con las tres placas con que ustedes perpetuaron los nombres de estos prohombres, todas las generaciones venideras tendrán que indagar por la obra de estos caballeros del saber.

En las dependencias del edificio de la Alcaldía municipal está fijada la hermosa y diciente placa, con la cual la Academia se vinculó al sesquicentenario de Manzanares.

Y en el día de hoy nos hace a todos los que queremos a nuestro terruño el honor de dedicar la edición de la revista IMPRONTA, al sesquicentenario de su fundación.

Gracias por siempre y que Dios los ilumine, para bien de la cultura comarcana. Atte.,

Fabio Ramírez Ramírez
Presidente

Yaneth Santa Gallego
Secretaria

REVISTA IMPRONTA Y MANZANARES

Por Fabio Ramírez Ramírez

Señor Director:

En la última sesión de la H. Academia Caldense de Historia, del año 2014, fue presentada la edición número 12 de la Revista Impronta (libro), por el señor don Jorge Eliécer Zapata Bonilla, presidente de la corporación académica. Fue un acto de enorme interés intelectual, donde el expositor en forma brillante, expuso la importancia que para la historia regional y nacional tiene la publicación de este medio informativo.

Luego intervino el académico y director de la revista, señor don Fabio Vélez Correa, miembro de una ilustre familia del municipio de Risaralda, Caldas, quien con un gusto exquisito presentó, en forma elegante, como ha presentado cada una de las ediciones que la H. Academia ha entregado bajo su acertada dirección, habló de su interesante contenido y entregó a los asistentes ejemplares de este importante documento histórico. Los artículos en ella publicados, fueron seleccionados por su director, en forma cuidadosa, buscando, como lo ha logrado, la calidad literaria de la revista.

Al mirar el contenido del último ejemplar, nos encontramos con el bien investigado y mejor escrito, artículo "Los indígenas del oriente de Caldas y la conquista de la tierra caliente" de la señora doña María Elvira Escobar Gutiérrez, en el cual nos aclara una cantidad de inconsistencias históricas, que los estudiosos de la historia del oriente caldense teníamos sobre nuestros aborígenes. De estas familias que habitaron los territorios que hoy ocupan Manzanares, Marquetalia y Pensilvania, era muy poco lo que sabíamos. Solamente en el libro "Apuntes para una monografía", escrita por el sabio José Joaquín Montes Giraldo, nos habla, en forma muy resumida, sobre este importante tema.

Al leer los artículos sobre Belalcázar, "Manzanares del Ayer", "Después de la Primaria", "Los rastros perdidos de la niñez", "Riosucio de mis amores", "Los Caminos de ruedas", de los académicos Juan Alberto Rivera Gallego, Alfredo Cardona Tobón, Fabio Ramírez Ramírez, Luis Ernesto Henao Buitrago, Germán Ocampo Correa, Antonio Cacua; deducimos que el origen y desarrollo de los pueblos del Caldas grande, tienen una historia común: sus orígenes, dificultades, desacuerdos entre los primeros pobladores, por la distribución de las tierras y los altibajos en la industria y el comercio, sus vidas en los tiemposla violencia partidista y el afán por el desarrollo de la cultura son, con pocas diferencias, los mismos.

El agradable y muy leído columnista del diario LA PATRIA, académico señor don José Jaramillo Mejía, quien maneja el lenguaje popular con una maestría digna de admirar;

su estilo es comparable con los más esclarecidos escritores costumbristas, que pasaron a la historia intelectual por su sabiduría popular y el estilo con que expresaban sus pasajes anecdóticos. El estudio que realizó sobre el escritor Rafael Arango Villegas, el escritor siempre vigente, con sus visitas al zapatero Feliciano Ríos, Asistencia y camas, el angelito, que graciosamente levantó un pie y una mano, con el fin de impresionar a los piadosos que llegaban al altar de Corpus, acompañando a Jesús en la hostia. Para mejor conocerlo, faltaba una persona capaz de describir, aspectos desconocidos, de este ilustre caldense, como lo hizo el académico Jaramillo Mejía.

El intelectual puro, el escritor castizo, el historiador consagrado, el caballero y académico de número de la Academia Caldense de Historia, señor don Albeiro Valencia Llano, se ocupa de analizar, con su sabia pluma, la obra del lingüista, el manzanareño José Joaquín Montes Giraldo. ¿Quién con mayor autoridad intelectual, puede adentrarse en la obra tan árida de Giraldo Montes, para quienes carecen de la formación académica del doctor Albeiro?

Este ilustre intelectual caldense escribió una interesantísima obra, como todas las que ha publicado, sobre Bernardo Arias Trujillo, también de Manzanares, bajo el título de *Misterio y Delirio*, donde deja en claro que Arias Trujillo no se suicidó, como se ha dicho erróneamente. Admiramos y respetamos al señor don Albeiro, por tan merecidos éxitos en su fructuosa vida profesional.

No queda más que felicitar al señor director de la Revista Impronta, al señor Presidente de H. Academia, al Comité Editorial ya todos los académicos de la Historia Caldense, por tan lujosa obra y por la labor que aporta a la cultura de Caldas. Manzanares ha contraído una enorme deuda de gratitud con esta ilustre corporación, ya que se vinculó a la celebración del Sesquicentenario de su fundación con cuatro placas, homenajes a José Joaquín Montes Giraldo, Bernardo Arias Trujillo y al artista gráfico Sergio Trujillo Magnenat y el gran honor con que honró al municipio al dedicarle la edición de la Revista a este pueblo de Caldas.

(La Patria, Voz del Lector, viernes 30 de enero de 2015, pág. 22)

Historiador ansermeño

JAIME RICO SALAZAR, ESTUDIOSO DEL BOLERO

Investigador musical. Despedida de su tierra natal Nostalgia.

Por Albeiro Rudas
La Patria | Anserma

Solo y sentado en la cafetería Las Américas, una de las más tradicionales de Anserma, estaba Jaime Rico Salazar, destacado investigador e historiador musical ansermeño. Disfrutaba su café sin dejar a un lado el pesado maletín en el que guarda ejemplares de los más de 10 libros que ha publicado sobre música, y estuches con CDs con canciones seleccionadas.

"Soy un completo desconocido en mi tierra natal", dice, *"Desde ayer en la tarde estoy buscando amigos, mientras espero un documento que tramito en la Notaria para*

Albeiro Rudas, Darío Usma, Alfonso Noreña, y Jaime Rico en tertulia en Anserma.

radicarme definitivamente en Costa Rica. Al fin encontré al historiador Darío Usma con quien puedo conversar sobre anécdotas de este pueblo, al que quiero tanto", enfatizó.

Inicio

Jaime Rico Salazar nació el 15 de julio de 1937. Asegura que desde niño se le despertó pasión por la música, hace 70 años fue integrante de la banda musical de la Escuela Sucre, hoy es autoridad en ritmos populares latinoamericanos y en especial del bolero.

Se define como un historiador musical. Afirma que para hacerla obra sobre Alfonso Ortiz Tirado debió viajar a Cuba, Argentina, México y Costa Rica donde recolectó información por cerca de dos años. *"No es fácil acceder a documentos y obras de intérpretes o compositores que han sido famosos"*, afirma. Sin embargo, tuvo la suerte de poder conversar con muchas personas que le dieron información que está contenida en sus obras. *"Tengo muchas anécdotas"*, dice.

Despedida

Rico Salazar regresó a Anserma para despedirse. A sus 78 años de edad dice que es mejor estar cerca a la familia, y en Costa Rica está su esposa, Luz Mabel Saldarriaga, y su hija. El se casó tres veces. Con su primera esposa Gloria Inés Giraldo, tuvo cuatro hijos.

En la mirada de Jaime Rico se ve la nostalgia de dejar el pueblo natal. *"Este es un pueblo que quiero mucho, siempre me he sentido orgulloso de mi terruño, por eso cuando escucho la canción de José A. Morales, 'Pueblito Viejo', evoco estas viejas calles y casas de bahareque"*.

Obras

Entre las obras publicadas están:

- *Las Canciones más bellas de Costa Rica.*
- *Los instrumentos de la orquesta sinfónica.*
- *Las canciones más bellas de Panamá.*
- *Las canciones más bellas de Colombia.*
- *Las baladas más bellas de la zona Andina de Colombia.*
- *Cien años del Bolero (seis ediciones).*
- *La canción colombiana, su historia, sus compositores y sus mejores intérpretes.*

- *La discografía soñada de Carlos Gardel.*
- *Diccionario de la canción popular de Colombia.*
- *Biografía del doctor Alfonso Ortiz Tirado.*

También es fundador y creador de la revista *Nostalgias Musicales*.

Entre 40 mil canciones que tiene en su computador escogió tres:

1. *Tú lo sabes* (Ramón Toraya)
2. *Hablemos de los dos* (Alfonso Ortiz Tirado)
3. *Adiós del marino* (Alfonso Ortiz Tirado)

CALDAS DESDE HOY TIENE DICCIONARIO DE AUTORES

Po Jorge Eliécer Zapata
La Patria | Manizales

Por lo menos 700 nombres copan las 428 páginas del *Diccionario de Autores Caldenses, una apuesta por la identidad*, que entregan hoy, a partir de las 6:00 de la tarde, la Gobernación y la Academia Caldense de Historia.

La obra en gran formato fue editada en Panamericana y consta de mil ejemplares. Caldas queda dotada de una herramienta de calidad para conocer los nombres de aquellos que en más de 100 años han aportado al engrandecimiento literario y espiritual de la región.

El académico Fabio Vélez Correa, autor de la obra, recopiló nombres de autores, biografías, nombres de las obras, géneros, entre otros datos. Fue un ejercicio que duró 18 años y cuyo primer fruto fue el *Manual de Literatura Caldense*.

Contenido

El Diccionario trae información sobre poetas, novelistas, cuentistas, dramaturgos y ensayistas nacidos en Caldas o que han realizado un trabajo sobre el departamento o en el mismo. Aporta además la biografía de los cronistas del descubrimiento y la conquista, que dejaron la primera visión de los pobladores nativos y de la geografía regional.

La obra contiene fotografías a color de los municipios de Caldas, tomadas por Jorge Hernán Arango Vélez; reúne autores de todas las épocas de la historia regional y en todas las áreas de la literatura, desde los nombres más sobresalientes, de aquellos que figuran a nivel nacional e internacional, hasta los más modestos valores de cada municipio.

La idea era hacer una obra lo más demócrata posible, y se logró incluyendo a quienes se han asomado a las letras de molde con su trabajo intelectual.

El Diccionario visibiliza a cerca de 700 trabajadores de la palabra, incluyendo, después del estudio biográfico y del índice general, un índice por municipio que sintetiza el aporte de cada pueblo a las letras.

A dónde llegará

Este esfuerzo de investigación y edición de una obra fundamental para la cultura de la región y del país llegará a los más reconocidos centros de información, así como a embajadas acreditadas en Colombia, ministerios y gobernaciones, pero principalmente a cada biblioteca de municipios y corregimientos de Caldas.

(La Patria, Movida, miércoles 18 de marzo de 2014, pág. 15).

PRESENTACIÓN DE LIBRO

Fabio Vélez Correa presentó el libro *Diccionario de autores caldenses. Una apuesta por la identidad* en ceremonia que se realizó en la Secretaría de Cultura de Caldas, el día miércoles 18 de marzo.

Fabio Vélez Correa, director de la revista Impronta, y autor del libro; María Ofelia Parra Rudas, secretaria de la Academia; Bernardo González Betancurth, secretario de Cultura de Caldas, y Jorge Eliécer Zapata Bonilla, presidente de la Academia Caldense de Historia. Foto | Argemiro Idárraga | LA PATRIA.

NUESTRA ACADEMIA VISITA A JERICÓ

Durante los días 18 y 19 de abril un grupo de académicos nos desplazamos a la población antioqueña de Jardín, en visita de doble carácter, académico y turístico, un viaje que nos dejó buenas experiencias y nos permitió entrar en contacto con la tierra de Santa Laura. Durante el mismo estuvimos en contacto con sitios y espacios geográficos característicos de esta, sintetizados en los siguientes:

Catedral Nuestra Señora de las Mercedes

Estilo Románico Moderno, tiene un diseño tradicional con un tratamiento de arquitectura moderna. Su extensión es de 2.772 metros cuadrados, la altura de su cúpula es de 42 metros y la de las 2 torres es de 40 metros y la sostienen 12 columnas. Los confesionarios son en madera, tiene vitrales en sus costados y cuadros con pasos del viacrucis. En la

cripta están los restos los obispos de Jericó y un altar de la Virgen de las Mercedes, patrona del Municipio. Es el templo principal de la Diócesis.

Iglesia San Francisco "La Pollita"

De estilo colonial con tendencia romántica. Se construyó con la venta de huevos, que se recogían por las jóvenes del pueblo yendo de casa en casa, y luego los vendían para financiar la construcción de la iglesia. Es una construcción de una nave y tres puertas de acceso. El frontis tiene un capitel con campana. Tiene un altar en madera con una imagen de San Francisco. Hoy se conserva el piso original.

Escultura de santa Laura

El padre y artista Francisco Eduardo Toro Betancur es el creador de las esculturas que se conocen de santa Laura en el barrio Belencito de Medellín y el municipio de Jericó. Para su elaboración el padre Eduardo estudió a fondo la personalidad de la Madre Laura, su trayectoria y el óleo del maestro Eladio Vélez. Con estas referencias plasmó la imagen de una mujer fuerte, vieja y obesa, pero que en su rostro y en su gesto deja ver la humanidad recia que la acompañó en cada vicisitud. Al lado está un niño emberá-katío.

La escultura en bronce, fue inaugurada el 30 de octubre de 2012 y su gestión se debe al Centro de Historia, como homenaje del pueblo jericoano a la santa. Está instalada al lado derecho de la entrada de la Catedral de Jericó. Su inauguración se constituyó en una gran fiesta. Monseñor Roberto López Londoño, obispo de la Diócesis, presidió una eucaristía y concelebraron todos los sacerdotes de sector.

Jardín Botánico Los Balsos

Espacio al aire libre con infraestructura que cuenta con un estanque, senderos como El Guadual, puentes de madera, áreas locativas y gran variedad de flora. Es un lugar tranquilo, ideal para el descanso, y para admirar la naturaleza. Tiene una Media Luna,

donde se realizan actos culturales, cancha de arenilla, aula ambiental, sendero de árboles y el recorrido del Hermano Daniel (ruta lago).

Casa natal de Santa Laura

Casa en la que nació y vivió la Santa Madre Laura. Ha sido remodelada conservando las reliquias y pertenencias de la Santa, tales como: la pila en que la bautizaron, la silla donde recibía a las personas que iban en su búsqueda, el crucifijo, entre otros tesoros. Tiene una capilla donde se celebra la Santa Misa a las 5:30 p.m. En las paredes de la Casa Natal de la Santa, hay placas que dan cuenta de su nacimiento, beatificación y santificación. Y otros honores que le han sido otorgados por figuras públicas.

Museo Antropológico y de Arte de Jericó

Remodelado en el 2012, este museo provee de 7 salas de exposiciones diversas e innovadoras. Cuenta con dos plantas teniendo en la parte baja un auditorio con capacidad para 150 personas. Tiene además una tienda de artículos artesanales elaborados en fique y cuero.

Cable Aéreo de Jericó

Con 2 cabinas, cable de 740 metros. Su punto más bajo está a 2.050 msnm en el Morro El Salvador y su altura en el punto más alto del Parque Las Nubes es de 2404 msnm, Recorrido de cuatro minutos que une estos dos altos, y que permite observar una amplia panorámica del municipio. Opera desde 2006. Tiene también un sendero en piedra y parqueadero.

La Plaza de Jericó y su Catedral Nuestra Señora de las Mercedes. Foto Fabio Vélez Correa.

Arquitectura de Jericó

Casas de estilo tradicional y republicano con sus típicos balcones y ventanas, además de las formas y decoraciones de sus puertas. Tapia, bareque, maderas talladas, teja de barro, patios interiores amplios, pisos en baldosas y mosaicos. Las casas más destacables se encuentran ubicadas en el marco de la Plaza Principal y calles aledañas.

La Terraza

Sitio donde se encuentran gran variedad de bares, cafeterías y restaurantes que hace las veces de zona de encuentro para los habitantes del municipio y visitantes. Se puede observar el Parque Principal, la Catedral y el Morro el Salvador.

Parque Reyes y Plaza de Bolívar

Parque principal tradicional. El Parque Reyes debe su nombre al General Rafael Reyes, quien dividió a Colombia en departamentos, otorgándole a Jericó el número 25. Hay un busto en honor a Simón Bolívar que data de 1930, una fuente moderna y una plazoleta. Funciona como plaza de mercado los fines de semana y en los costados se encuentra la Catedral: La Terraza, donde se agrupan bares, cafeterías y discotecas; casas de arquitectura colonial antioqueña; y actividad comercial, bancos y restaurantes.

Morro El Salvador

Este cetro posee en la cima la Estatua de Cristo Rey, imagen donada por la señora María Luisa Tobón de Martínez, La estatua mide 4 metros de altura y descansa en un pedestal a 7 metros, fue inaugurada el 28 de septiembre de 1928. Desde allí se aprecia la panorámica del pueblo en su totalidad, sitio que se presta para la elevación de cometas, el paisajismo y el descanso. Entre el morro y la carretera se encuentra la estación del cable aéreo.

Centro de Historia

Allí se encuentran todos los documentos que relatan la historia de Jericó desde sus primeros pobladores hasta los nuevos acontecimientos del municipio. Cuenta con una amplia biblioteca donde se encuentran todas las producciones de los poetas y escritores jericoanos como José M. Ospina, Julio Toro, Juan Bautista Jaramillo, Javier Darío Restrepo, Dolly Mejía, y Santiago Mejía, entre muchos otros. Cuenta además con una Pinacoteca, en laque se encuentra la recopilación de retratos en óleo de todos los sacerdotes, obispos, y algunos personajes importantes de la vida jericoana. Allí editan y publican a Revista Jericó Cultural. La casa conserva la arquitectura colonial, los corredores, las puertas, ventanas y el patio central con su fuente. Fue inaugurado en 1937.

El Centro de Historia está presidido por monseñor Nabor Suárez A., canciller de la Diócesis, con quien tuvimos un amplio diálogo sobre el Centro y la Academia Caldense de Historia.

El retorno fue el día domingo en horas de tarde, con la satisfacción de un viaje productivo, rico en nuevos conocimientos y contactos con la cultura e historia de Antioquia La Grande. Un viaje que deja en nuestros espíritus el deseo de continuar el peregrinar por los pueblos históricos de Colombia en futuras ocasiones.

(Con información de la Secretaría de Educación, Cultura y Turismo del Municipio de Jericó).

In Memóriam

DR. OTTO MORALES BENÍTEZ (1920 - 2015)
PRESIDENTE HONORARIO, ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

El día 23 de mayo de los corrientes falleció nuestro Presidente Honorario, Dr. Otto Morales Benítez. Por tal motivo queremos desde las páginas de Impronta brindarle un Homenaje sincero a su memoria de intelectual e historiador ilustre. A continuación incluimos varios artículos con los cuales la prensa nacional y amigos de Otto se manifestaron ante su deceso.

OTTO MORALES BENÍTEZ: COMBATIENTE DE LA PAZ

Por José Jaramillo Mejía

Hace más de 30 años, a principios de la década de 1980, fui invitado por Otto Morales Benítez a pasar, en compañía de un grupo de amigos suyos de Manizales, Cali y Buga, un fin de semana en su finca Don Olimpo, a mitad de camino entre Filadelfia (Caldas) y La Felisa. Aproveché la oportunidad para hacerle una entrevista, y conocer algunos detalles de su vida pública, sobre los que tenía algunas inquietudes. La crónica la publicó La Patria en una página completa de edición dominical. Después, tuve que ir a Riosucio, patria chica del doctor Otto, y al pasar por el taller de un zapatero remendón vi la página del periódico pegada con tachuelas de la pared, al lado de estampas de mujeres hermosas semidesnudas, que son frecuentes en las zapaterías de los pueblos. Picado por la curiosidad, entré a saludar al maestro, identificándome como autor del escrito, y me encontré con un devoto admirador de mi personaje, de quien sabía de memoria toda su vida, obra y milagros. Sostuve con el artesano un largo coloquio, sentado en la banca donde se sientan los clientes a esperar los trabajos, e hice composición de lugar con el sitio donde charlaba Rafael Arango Villegas con el maestro Feliciano Ríos.

Como un homenaje al doctor Otto, fallecido en mayo del año que corre, sin duda

uno de los caldenses más brillantes en toda la historia del departamento, y un colombiano paradigmático, la revista Impronta, de la Academia Caldense de Historia, reproduce esa crónica, que cobra nuevo interés.

***

Conozco desde hace muchos años al doctor Otto Morales Benítez, que muchos colombianos identifican como parlamentario, orador, ensayista, critico, estadista, ministro en varias oportunidades y precandidato a la presidencia de Colombia, que ha sido una aspiración de muchos de sus compatriotas. Tuve en varias oportunidades la ocasión de acercarme al hombre cordial, que irradia vitalidad y simpatía, y tiene una expresión amable para cualquiera que se le aproxime, que desde ese momento se siente orgulloso de ser amigo de alguien tan importante. He sido testigo de muchas intervenciones suyas en campañas políticas, cuando ha recorrido el país agitando la bandera liberal o predicando la convivencia, como en las épocas del Frente Nacional. Le he escuchado en foros cívicos y académicos, desplegando sus vastos conocimientos para diagnosticar problemas sociales o analizar con profundidad la obra literaria o política de cualquiera de sus compatriotas. Y lo he visto en actos sociales exhibiendo su ingenio con apuntes sobre situaciones diversas, o celebrando con sonoras carcajadas las ocurrencias de sus contertulios. Me ha llamado la atención su deferencia, que la tiene con millares de colombianos, enviándoles mensajes en ocasiones especiales; y he sentido el orgullo de saber que me tiene en cuenta, sabe quién soy, valora y destaca cualquier cosa que haga de alguna significación y me escucha con atención si lo requiero.

Hace poco encontré una razón en mi oficina: el doctor Otto Morales Benítez necesita hablarle. Lo llamé de inmediato y me dijo: –José, el sábado voy para la finca. Allá te espero después de mediodía. Llévate a Adel López Gómez.

Hacienda don Olimpo: reposo del combatiente

A la hacienda Don Olimpo se llega después de hora y media de viaje desde Manizales. Un poco más adelante de Filadelfia, bajando a la Felisa, se encuentra un aviso que indica la entrada. Un corto camino por entre potreros, desde el cual se divisa toda la finca, conformada por dos laderas que convergen en una vaga o cañón, lleva a la casa principal. En el recorrido desde la portada, y en una vuelta que le dimos después a la finca a caballo, se observan las matas de monte que protegen las fuentes de agua. El doctor Otto explica que todos los sitios donde hay agua en la finca han sido reforestados y cercados, para que el ganado no los dañe. Cerca de cada uno de ellos hay un tanque para bebedero de los animales.

La casa es amplia, de anchos corredores en derredor, con dos amplios salones de estar, el comedor, alcobas muy confortables y un paisaje magnífico, que deslumbra desde cada sitio de la casa.

Allí, en la hacienda Don Olimpo, llamada así en memoria del padre del doctor Morales Benítez, es donde éste se refugia a descansar cuando se siente fatigado por el peso de sus responsabilidades y por el ajetreo de sus múltiples actividades. Entonces invita a algunos de sus amigos y se dedica durante dos o tres días a hablar de cosas intrascendentes, a recordar versos y anécdotas, a gustar las delicias de la comida casera y paisa, a recorrer los caminos de la hacienda en su mula Marquesa, a bañarse en un chorro de agua cristalina que cae cerca de la casa y, seguramente, a preparar en su interior la estrategia para continuar, a

su regreso a Bogotá, con la búsqueda de soluciones a los problemas que le plantean diariamente-te sus faenas, especialmente la de ahora, que le ha encomendado el Presidente Betancur: La Paz.

La fatiga del combatiente

Hacía un rato habíamos llegado a la hacienda, donde ya se encontraban Bernardo Martínez, Servio Tulio Zúñiga y Rodrigo Palacios, quienes, también invitados por el doctor Morales, habían llegado desde Cali y Buga, cuando hizo su arribo el dueño de casa, que venía de Medellín, en donde había participado en el Congreso Ganadero, acompañado de Ernesto Maldonado, el secretario general de la Comisión de Paz.

El rostro del recién llegado y sus pesados pasos denotaban el cansancio producido por varias semanas de continuos viajes y numerosas conferencias y reuniones. La última, el Congreso Ganadero, había sido especialmente pesada. El gremio, azotado por la inseguridad, resentido por el crimen, la extorsión y el secuestro, quería oír del gobierno la adopción de medidas drásticas para reprimir a los violentos. No había seguramente mucho ambiente para escuchar palabras conciliadoras, como amnistía, perdón, paz... Querían acción dinámica para su seguridad, la de sus familiares y sus bienes y que se les garantizara el derecho al trabajo y a la producción, sin sobresaltos y sin tener que compartir los frutos de su labor con los violentos.

Difícil entonces la misión del doctor Morales Benítez, de llegar a ese foro, como presidente de la Comisión de Paz, a hablar de acuerdos con los grupos guerrilleros. Para ello contaba con su poder de convicción, con las razones de una labor desarrollada no en forma demagógica y superficial, sino llegando al fondo del asunto con seriedad, con patriotismo; y tenía, además, la autoridad que le confiere su vida pública, que es admirada por todos los colombianos.

"(...) la paz demanda paciencia y humildad. La primera, para insistir, volver a llamar la atención de quienes creen que el dinamismo de sus sistemas es más eficaz que la reconciliación; ir desmontando la agresividad de aquellos que tienen propuestas nuevas para ensangrentar más el país. Y la segunda, para que ninguno de los poderes, ni el Estado, ni el económico, ni la capacidad de adquirir elementos contundentes, ni la soberbia que nos levanta el orgullo, nos lleve hacia otros rumbos". Así habló y luego planteó los métodos que se tienen previstos para conseguir la rehabilitación de los combatientes. Tienen que ver con el Incora, el Idema, la Caja Agraria, el Sena, el Himat, los Fondos Ganaderos, el Banco Central Hipotecario, el Instituto de Crédito Territorial... Cada organismo será dotado de elementos para *"lograr que los combatientes se reincorporen a la vida civil. Ellos cubren los aspectos más disímiles. Van desde las obras públicas, hasta los problemas de quienes quieren volver a sus estudios".*

Nos dirigimos hacia uno de los estaderos de la casa. El doctor Morales literalmente se dejó caer en una silla. Su rostro demostraba la fatiga del combatiente; no el de las armas, sino el de la paz. Necesitaba un reconfortante. Llamó a la niña del servicio y ordenó: –Amanda, tráigame un aguardiente grande.

Boceto

Mi intención, cuando acepté la invitación de Otto Morales Benítez a su finca, era preparar una crónica, o hacer un reportaje. Pero, no obstante la amabilidad del personaje, sentí un gran respeto por su descanso. Debía venir fatigado de responder a periodistas, de explicar, de opinar, de atender requerimientos de miles de personas que piensan que él, por

su investidura y por su capacidad, tiene la respuesta y la solución para todo. Preferí entonces dejar que discurriera la charla con sus amigos y sacar datos de ella, sin dejar de insinuar de vez en cuando mis inquietudes, con sutileza para que no aparecieran como un interrogatorio.

El personaje es un hombre de 63 años, corpulento, vigoroso... Pedro Nel Gómez hizo un retrato suyo que ilustra su último libro Liberalismo: Destino de la Patria. Cuando el doctor Morales lo vio vaciló un poco, porque no tenía la expresión risueña que suelen darle los artistas en retratos y caricaturas. El Maestro se dio cuenta y le explicó: –Usted es un tipo que se ríe pero que es muy duro interiormente. Usted tiene la mano lista para dar una orden. En efecto, Otto Morales Benítez está sentado y sus manos cogen los brazos de la silla como apoyadas para saltar de un momento a otro. Siempre está dando órdenes: al mayordomo, a los trabajadores, al personal de la cocina... Los llama continuamente y les solicita una cosa u otra, con mucha amabilidad, pero con insistencia y firmeza, que no dejan ninguna duda, ni admiten vacilación en el cumplimiento del mandato.

En la tertulia escucha con atención, celebra los apuntes o anécdotas interesantes y graciosos, así como aplaude el verso hermoso o el concepto acertado. Tiene una cultura humanística inmensa, no obstante lo cual trata las cosas con llaneza. Pero nunca superficialmente. Sus discursos, como sus escritos, suelen ser largos, porque el doctor Morales va al fondo de las cosas, con notable responsabilidad intelectual. Su sencillez tiene mucho que ver con su origen, del que está muy orgulloso. Su naturaleza provinciana y su vocación campesina van de la mano con su apostura y elegancia y con esa capacidad intelectual que le permite producir obras continuamente, no obstante sus actividades profesionales, sociales y políticas, que le absorben tiempo muy cuantioso. Diez y nueve libros publicados y seis o siete en preparación confirman este aserto. Esto es posible en una persona que, además de su capacidad de trabajo y su cultura, tiene un sistema de vida muy austero. El mismo definió sus costumbres en una oportunidad cuando en un coctel le insistían para que recibiera un trago: *"Yo no bebo, ni fumo, ni "profumo"*, dijo aludiendo al episodio del ministro inglés con Cristine Keeler.

Origen e influencias

Como se dijo antes, el doctor Morales va siempre al fondo de las cosas. Sus conceptos nunca son someros. Por eso, cuando quiero conocer el por qué de su apego a Riosucio y en general a esa región minera de Caldas; y si su historia, su situación y sus costumbres tienen influencia en su formación, hace toda una cátedra sobre el tema cuando expone: *"El hecho de haber nacido en Riosucio me puso en contacto con algunas verdades inmediatas, de la mayor trascendencia. La explotación del oro, que da una dimensión a las gentes, a la comunidad, de aventura, de alegría y de solidaridad. La circunstancia de ser Riosucio el centro más cercano a la gran riqueza aurífera de Marmato y de Supía contribuyó a que allí se concentraran muchas personas que venían de orígenes muy remotos: de Alemania, Francia, Austria, Inglaterra, Irlanda... Muchas de estas familias se quedaron. Se enraizaron, se mestizaron, entraron en relación con nuestra propia gente y llegaron a formar un grupo social importante, no separado, sino mezclado, confundido con la gente tradicional de Riosucio.*

"En ese pueblo también se crearon algunas leyendas de las cuales participaba toda la comunidad, como las fiestas del Diablo del Carnaval. En ellas hay signos intelectuales, porque toda la celebración se hace a través de la poesía popular y de la música, en parte creada para el carnaval y otra adaptada de las grandes creaciones de la humanidad, o de

las populares. El hecho de que durante varios meses se convoque a la gente a través de versos, para que pueda ordenar su alegría, compartirla, le da a uno el sentido de que hay algo mágico en la vida, algo extraño que tiene un poder diabólico; y por eso el signo del carnaval: el Diablo.

"En Riosucio –continúa– *hay otras virtudes que es bueno destacar. En primer lugar, es un pueblo con una tradición indígena muy fuerte. En segundo lugar, por la cercanía de las minas de Supía y Marmato, y por las que tenía Riosucio, hubo afluencia de gentes africanas, que trajeron sus mitos, su religión, sus leyendas… Además de la participación de otros grupos, pequeños pero de gran importancia, que ya he mencionado. De allí nació un mestizaje muy dinámico, que le dio a Riosucio un acento muy peculiar. Es uno de los pueblos con características étnicas más profundas y más extrañas. Todo eso ha enriquecido el contorno de la provincia, le ha dado otro acento, le ha dado su fuerza.*

"Hay otro elemento, dentro de la conformación de esta provincia, que no ha sido analizado, ni histórica ni sociológicamente, y es la participación del Cauca, de Popayán, en el desarrollo de la vida riosuceña. Este municipio perteneció al Cauca Grande y recibió su influjo a través de los funcionarios, de las órdenes, de la mentalidad, del estilo del Cauca y, especialmente, de Popayán. Este fenómeno se integró más tarde con la colonización antioqueña, de 1840 en adelante, que se concretó en la gran revolución colonizadora de 1850 y 51. Así se logró algo que en otras partes tuvo dramatismo y fuerza de discusión: la integración de las fuerzas del Cauca y Antioquia, que realizaron tareas comunes. De suerte que los elementos de formación de mi pueblo tienen un poder sumamente fuerte sobre la vida de una persona nacida allí. Yo nací allí, me formé allí y no me he desligado de allí; sigo vinculado a su vida, a sus gentes, a su tradición… Y eso me enriquece y me mantiene alerta sobre todo el proceso social y humano de estas gentes".

El hogar

El doctor Otto Morales Benítez, como todos los hombres sabios que tienen un equilibrio emocional y una conducta personal irreprochables, es el producto de un hogar de esas mismas características. De padres que se complementan. Varones recios forjados en una lucha intensa, que sin haber tenido muchas oportunidades en cosas intelectuales dan importancia a los asuntos de la inteligencia y estimulan en sus hijos el ejercicio y la práctica de la cultura y el talento. Complementados con mujeres que a su bondad y dulzura agregan la alegría y el sentido del humor; y cierto escepticismo ante las cosas trascendentales. En el caso de la madre del doctor Morales Benítez, él define su posición ante la vida como que *"nunca el deslumbramiento ha podido opacar el razonamiento de las personas que se formaron alrededor de ella". "Tenía la capacidad de reducir a fórmulas risueñas lo que para los demás eran asuntos trascendentales, violentamente importantes".*

Otto Morales es heredero de ese sentido práctico, que reduce a fórmulas sencillas los asuntos graves, como una manera de facilitar su análisis. En un momento de la charla informal con sus amigos sentencia cosas como esta: *"El sexo de las Ibáñez determinó el nacimiento de los partidos políticos en Colombia".* O, hablando de su condición de abstemio y de su manera franca, extrovertida y risueña de ser, manifiesta: *"Yo no tomo trago porque me tiro la rasca".*

La cruzada por la paz

Otto Morales Benítez, como ya se dijo, no se limita a rozar los temas. Cualquier cosa la analiza a conciencia, tratando de que su discurso deje una suficiente ilustración

acerca del punto tratado. De modo que trascribir sus juicios daría material para muchas cuartillas. Su disertación acerca de la influencia en su formación de su solar nativo, con sus costumbres, sus mitos, sus fiestas y su gente, dan idea de cuánto conoce su medio, la idiosincrasia de su gente, el medio cultural que lo ha rodeado.

De Riosucio pasa Morales Benítez a la Universidad del Cauca, a madurar y refinar su cultura, en un medio en el que, en su época de estudiante, además de toda la historia de Popayán y su grandeza, eran, representando dos generaciones, faros del talento nacional Guillermo Valencia y Rafael Maya.

En Bogotá, como muchos otros provincianos, ha triunfado, dando su batalla, desplazando gente, superándose y supeditando a otros a su voluntad, sin crear choques, sin desafiar a nadie. Incrustándose en la vida nacional a base de estudio, de trabajo, de servicio eficiente; acreditando sus condiciones humanas e intelectuales, sin dejar caer su entusiasmo; con el mismo interés por los asuntos del país y del Partido Liberal, siempre soñador, romántico, poeta de la vida, del paisaje, de la naturaleza…

No obstante que el doctor Morales Benítez ha sido político activo, liberal, llerista, parlamentario en la época de la resistencia liberal y hombre de ideas muy definidas, goza del respeto y la aceptación de gentes de todos los grupos y de diferentes ideas políticas. Parece como si hubiera sobrevolado las situaciones sin comprometerse con ellas. Sin embargo, eso no es así. Ha tenido un compromiso con sus ideas y ha sido un combatiente con sentido nacional, que ha luchado por la integración del país. Sus luchas han sido siempre en favor de Colombia. Otto Morales Benítez ha dicho sus cosas con claridad y ha asumido sus posiciones con firmeza. Pero nadie puede decir que no ha tenido equidad.

Ahora está comprometido con una cruzada por la Paz, que es todo un desafío. El asunto es muy complejo. Reincorporar a los combatientes a la vida civil tiene implicaciones muy complicadas, como pensar qué trabajo van a realizar, en dónde, en qué condiciones. Y manejar el problema de su identidad política, de su influencia en el destino colombiano con las ideas por las que han luchado. Pero, en su opinión, no es una empresa quijotesca. Es difícil, compleja, pero de ninguna manera ilusa o imposible. Los combatientes revolucionarios, con quienes el doctor Morales ha tenido oportunidad de tratar en la búsqueda de su reincorporación a la vida normal del país, son en su opinión personas serias, bien estructuradas y muy inteligentes. En medio de su reciedumbre tienen objetividad y profundidad crítica. *"Las gentes que están en paz, piensan que estamos siendo muy generosos. Pero hay que hacer el balance entre lo que vamos a entregar y lo que representa para el país este desangre al que estamos sometidos; y la zozobra que está viviendo Colombia hace muchos años".*

Epílogo

Otto Morales Benítez ha estado en la mente de muchos colombianos como candidato a la presidencia de la república. Pero él jamás se ha cruzado en las aspiraciones de otros, ni ha sido obstáculo para que los procesos democráticos se cumplan en beneficio del país y del Partido Liberal. Sin embargo, en su interior tiene que acariciar esa posibilidad, porque al fin y al cabo es un político y un hombre con don de mando y con capacidad de gobernar.

Cuando se le plantea esa posibilidad, invoca una frase muy manida de los políticos y es que esas decisiones las tiene que tomar el pueblo colombiano. Pero, pienso yo, es imposible que el pueblo tome la decisión si no se presenta el candidato y eso es lo que hasta ahora no ha hecho el doctor Morales.

Cómo es de grato compartir con un personaje como el de esta crónica la tranquilidad

del campo, del paisaje, del diálogo cordial e informal. Y escuchar sus planteamientos, sabios y llenos de patriotismo, en un ambiente despojado de compromisos, sin la tensión que implica conciliar intereses diversos y a veces antagónicos. Apreciar al intelectual serio y profundo, al político claro, al campesino enamorado de su tierra, al amigo amable, al anfitrión magnífico… Y acompañar al patriota, entregado a la más noble causa nacional, en su reposo de combatiente.

OTTO MORALES BENÍTEZ: APROXIMACIÓN SALTUARIA A UN HOMBRE MÚLTIPLE

Por Jorge Eliécer Zapata Bonilla

En la lista de los personajes nacionales del siglo XX, Otto Morales Benítez ocupa un sitio de relevancia. Él encarna al hombre de Estado capaz y trasparente, al brillante expositor que recorre el país por sus cuatro costados indicando nuevas rutas, volviendo sobre la experiencia para mirar la posibilidad de retomar la respuesta a un interrogante que desgasta la energía común mientras dejamos de lado intereses que son a la vez signo nacional. Miramos a Otto como la última esperanza de una nación que se derrumba porque ha extraviado su norte, ha perdido su identidad imitando expresiones que poco calan en una comunidad mestiza. A Otto lo vemos como el amigo, como el mecenas de todos cuantos en Colombia se apuntan por el camino de la investigación o de la creación, en fin, él es la mano tendida a los que se atreven a balbucear en la aridez de las letras, en el intrincado camino de dar claridad al ejercicio superior de los hombres.

Otto Morales Benítez es una figura que se ha multiplicado desde 1940 cuando

Maestro Pedro Nel Gómez y escritores Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Otto Morales Benítez y Darío Ruiz Gómez en un acto cultural en Supía, el 1 de marzo de 1981. (Foto Alfonso Montaño).

irrumpió en el periodismo nacional con conceptos ordenadamente novedosos que recogían el espíritu nacional de un momento en el que ardía la lucha partidista y los periódicos lógicamente escindían la unidad que se había sostenido pese a los manejos que se había dado al Estado, en busca de opinión para sus dueños. Otto sostiene a su alrededor en Medellín un grupo de pensadores nuevos que entienden ellos sí, que *"La patria está por encima de los partidos"*, y se da proyección a propuestas culturales, se introduce el pensamiento europeo del momento del conflicto universal, se refresca la forma nacional de decir las cosas y sin temores, pensadores y creadores de una y otra vertiente partidista, encuentran un punto de apoyo para su concepto particular sobre el mundo. En torno al suplemento "Generación" del diario El Colombiano, las figuras consagradas de la inteligencia encuentran eco a su trabajo, a su aporte, y los jóvenes creadores, alcanzan una proyección tan fuerte que los lanza a ese futuro que es para nosotros el tiempo presente.

Una revisión cuidadosa de lo que se publicó en "Generación" es para nosotros un panorama de la aventura mental de esa década del 40, y es el arranque o lanzamiento de figuras que después han colmado el cielo de Colombia. "Generación" fue importante por sus fundadores, por los que hicieron uso de sus páginas, pero más, porque fue la conciencia cultural de Antioquia que buscaba universalizar su presencia proyectando a los suyos e introduciendo nuevas formas de ver el mundo del arte. Otto fue el guía, la conciencia fervorosa, la luz que a tiempo iluminó el proyecto de unir en torno al suplemento literario a las figuras que surgían después de Carrasquilla y Baldomero Sanín Cano, para solo citar dos pilares.

LA IMPORTANCIA DE SU PRESENCIA

Muy pocas figuras nacionales tienen la fuerza, el imán, la atracción de Otto Morales Benítez. Su presencia física imprime reverencia, seriedad, acción intelectual. Por sí solo es un diálogo sobre el continente, sobre la cultura, sobre el futuro de Colombia. Encarna al profesor, al hombre que ha gastado sus años en aprender para enseñar a transformar la realidad brusca de la patria. Antes que todo, y por sobre todo. Otto es el maestro: paciente, sereno y sabio, que comunica permanentemente porque su pasión es enseñar, conversar, decir las cosas que ha comprendido para que sus interlocutores que somos millones de colombianos, transitemos el camino con optimismo. Pero la reverencia, la seriedad y la intelectualidad en el diálogo con Otto están revestidas de la magia de la alegría. El periodista Álvaro Bejarano dijo hace muchos años en un periódico de Cali, que *"Otto Morales Benítez es el único colombiano que madruga a ser feliz",* y esa felicidad es la que transmite con su vida, con su carcajada contagiosa, con su consejo sonreído, con el gracejo oportuno, con el abrazo fraternal. Otto es una fuente frente a la cual se encuentra el hombre de todos los estratos, como pez en el agua. Con él se dialoga, se recuerda, se sonríe de las cosas elementales de la vida; con él se ríe de las ocurrencias que producimos todos por ser como somos. En fin. Otto es una cantera donde se halla reflejada la posibilidad de una patria más acorde con nuestros sueños, un intelectual más próximo y menos huraño, un amigo más real para la vida con los libros.

Naturalmente que en Otto se dan todas esas cualidades porque él las ha heredado. Y son herencias de su padre, de un hombre de acción abierto al diálogo, al trabajo, a los proyectos de transformación, a las posibilidades de felicidad colectiva. Y son esas virtudes, herencia de su madre, una mujer tierna, bondadosa, amiga de los libros y de la meditación, señora del hogar y dama llena de todas las tradiciones nobles de la Antioquia patriarcal. Y

son herencia también las virtudes de Otto, del común de las gentes del territorio de la provincia de Riosucio donde el indio raizal ha convivido alegremente con el negro africano y con el blanco europeo dando origen al mestizo, raza que ha expresado su agilidad mental en el manejo del Estado, en la creación literaria, en el análisis de la problemática de Colombia y de América: raza de pintores de renombre, de músicos consagrados, de guerreros de estirpe patriótica, gentes buenas que han sabido que se vive para el servicio con las armas de la inteligencia o del músculo.

SU APARICIÓN EN LAS LETRAS COLOMBIANAS

El ejercicio intelectual de Otto a través del suplemento "Generación", de El Colombiano de Medellín, afirma la vocación del joven quien ya ha definido rutas. El ensayo es para él, el camino a seguir. Quiere ser el analista de la obra de los demás, hace claridad a las claves que los creadores dejan en sus enunciados, precisar el alcance del libro de poemas, de la novela, del cuentario. Dimensionar el texto que empieza su recorrido, ser el hermeneuta de los grandes pensadores y de los hombres de su generación, pues ellos viven en su mismo mundo, padecen iguales problemas y quieren también el cambio; rectificar la ruta, atemperar el calor y retomar el camino de la serenidad y de la lógica. Otto se convierte pues en el catalizador de la vida nacional y para ello se hunde en el estudio de los pensadores y de los creadores de Colombia y de América. Su libro *Estudios Críticos* lo presenta como el estudioso aplomado que va a trazar sendas en la interpretación de la conciencia intelectual. Esta obra muestra al ensayista en sus primicias que sigue los caminos trazados por Germán Arciniegas, Alfonso Reyes, Luis Alberto Sánchez, José Vasconcelos, Víctor Raúl Haya de la Torre, Baldomero Sanín Cano y Luis López Mesa.

Luego vendrá una obra definitiva para el esclarecimiento de la realidad nacional. Un libro de análisis del acomodamiento de la sociedad colombiana: *Testimonio de un Pueblo*, que es la interpretación económico-social de la fundación de Manizales. Ya es la visión colombiana del proceso colonizador antioqueño. El estudio de James Parson y éste de Otto Morales Benítez, inician el desglose de lo que ha constituido la formación del Gran Caldas. Es la aventura intelectual que indaga la formación de un pueblo diverso corno lo es este que habitamos con todas sus virtudes y todas su falencias. Este libro sobre la fundación de Manizales es la clave para comprender toda la gesta de establecimiento de ciudades, de apertura de caminos, de creación de una economía múltiple. Esta obra da densidad a la colonización y permite a los pueblos efecto de este proceso, un replantearse la realidad. Un retorno a la casa paterna para comprender porque se es así. *Testimonio de un Pueblo* es la radiografía que presenta una hazaña colectiva, una búsqueda de patria, de felicidad, una creación de heredad enfrentada como siempre a los arrogantes procedimientos de los poderes centrales que jamás superan la prepotencia. Las obras de Adel López Gómez y de Benjamín Bahena Hoyos, son como creaciones literarias, eco de *Testimonio de un Pueblo*, pues este libro da luces que denuncian y que hacen ver las cosas de su propio color. *Testimonio de un Pueblo* lava el maquillaje con el que nos han vendido el proceso colonizador.

Este libro introduce al escritor en la región de sus afectos. Le permite expresar su sentido de pertenencia, su derecho a discurrir por temas que en lo adelante 1e van a ser cada vez más caros porque encuentra en ello la expresión de una raza. *Testimonio de un Pueblo* es el primer aporte caldense a la definición sociológica de la comarca por esos días europeizada por los llamados grecolatinos. Aquí el escritor señala la urgencia de buscar identidad

entre el hombre y su terruño, entre el caldense y sus ancestros. La ruta de los antioqueños se clarifica y Manizales, el Norte y el Oriente del departamento comienzan a mirar hacia el pasado como huella, como razón de ser, como itinerario. Este libro aproxima al grancaldense con su identidad afincada en Sonsón. Abejorral. Marinilla. etc.

Luego vienen dos libros en los que el investigador se sumerge en los grandes problemas nacionales del pasado: *Revolución y Caudillos*, donde analiza la aparición del barroco y del mestizo en América y la revolución económica de 1850, y *Muchedumbres y Banderas* que es la descripción de las luchas por la libertad. Estas dos obras ventilan, airean, actualizan temas que parecían adormilados y que señalan acontecimientos de superior importancia por su repercusión en la vida colombiana. El primero de estos libros va a definir al Otto del futuro, al apasionado estudioso de lo mestizo. En él se nota el retorno a la región de procedencia donde se da a plenitud este fenómeno étnico. Durante su infancia Otto conoce personalmente los intríngulis de la economía minera. Tiene contacto con el indígena de su pueblo, dialoga con los negros de Supía y Marmato, y en la oficina de negocios de su padre, conoce a los extranjeros. Y conoce también la fusión de estas razas produciéndose el mestizo que puebla su región. Introducirse en este mundo, analizar su lucha, fue dar libertad a su pensamiento, acercar al hombre de sus afectos a su realidad personal y darle ubicación, altura, por todo lo que ese mestizo ha hecho por lograr la libertad política, social y económica del continente. Otto con sus estudios sobre el mestizaje universaliza la urgencia de reconocer en el hombre de América, el forjador de nacionalidades. Por lo mismo, su visión sobre la revolución económica de 1850, es una exégesis que lo sitúa en la búsqueda de sus derechos.

Desde aquí Otto Morales Benítez se apropia de los problemas nacionales como elemento de esclarecimiento de la realidad del país, como materia de sus estudios, como ejercicio sobre el cual se puede volver siempre para entregar a la sociedad propuestas que juiciosamente trabajadas dan luces de solución. En *Muchedumbres y Banderas*, Otto reivindica al pueblo, a la masa actuante y a aquellos líderes populares que se atrevieron a romper el unanimismo. Este libro demuestra la fuerza de las colectividades que generalmente no requieren más que de alguien que recoja su clamor y lo convierta en propuesta política. El pueblo no sabe de discursos ni de convenios ni de genuflexiones. Entiende elementalmente sus derechos y necesita una voz que traduzca en propuesta sus anhelos: pero es la masa burda, a veces agresiva, la que construye los grandes momentos nacionales. Es la muchedumbre la que con su fuerza y su visión para designar sus paladines, la que da forma a la nacionalidad. Para Otto son los movimientos colectivos unidos por la fuerza de la raza, la urgencia económica y el desamparo, los que han trazado las rutas que han forjado la patria que hoy vivimos.

EL EJERCICIO DE LA POLÍTICA

Un hombre del talante de Otto Morales Benítez no podía ser extraño a la actividad política partidista. Para él ha sido un ejercicio intelectual y de estado, su manera de conocer de cerca la forma de vida de sus compatriotas y de exponer sobre el terreno soluciones prácticas. Pero esa actividad partidista la ejerció no como el común de los mortales del oficio. Asumió el riesgo de tratar de tú a tú con los grandes del partido, y ese sistema le condujo prontamente al reconocimiento de sus méritos y a ocupar desde luego grandes responsabilidades. Su presencia en las altas esferas del partido y del gobierno, hicieron en breve de Otto un hombre de Estado que asumió los reconocimientos como algo pasajero, efecto de su trabajo

y de su estudio, y entendió que su misión era volver materia de análisis la disciplina de la política. Nacen entonces una serie de obras dentro de la literatura política colombiana.

Esta literatura producida por Otto en todos esos años le permite ahora a Colombia acceder a un material de primera mano donde está planteada la filosofía de los partidos y la desviación o alejamiento que se ha producido generándose el deterioro de los que en otros días constituyeron la estabilidad de la nación con sus propuestas y programas coherentes. Otto es claro al dejar ver como se desmorona el sistema partidista y se abre campo el sistema de grupos regionales y locales que se bautizan con el apelativo del dirigente de turno. Queda entonces dibujado lo que ha de suceder, y esclarecido si el sistema de partidos sólidos fue para el país una manera de fortalecerse o una equivocación histórica.

La literatura política que es fruto del conocimiento y de la experiencia, hoy o mañana, ha de representar el más fiel documento sobre el cual se habrá de volver muchas veces para dar claridad al suceso, para retomar el hilo de la historia que parece perderse cuando la ausencia de grandes conductores deja la nación en un caos. Las piezas de la literatura política de cada una de las ideologías son las que dan la imagen real de un momento definido de la historia. Dice cuales fueron los puntos de vista sobre los aspectos que conforman la vida comunitaria. Si hoy, por ejemplo, se leyeran las proclamas, los discursos, las cartas, los editoriales del siglo XIX, no estaríamos a oscuras sobre ese periodo de la historia, y tendríamos razones para edificar el espacio de tiempo que estamos viviendo. Otto entonces ha orientado el pensamiento político, dando pautas sobre la filosofía de su partido y sobre el ideario de estadistas como Alberto Lleras Camargo, Carlos Lleras Restrepo y Darío Echandía.

El escritor boyacense Vicente Landínez Castro dice en su libro *Miradas y aproximaciones de la Obra Múltiple de Otto Morales Benítez*, lo siguiente:

> *"La literatura Política: en ella son evidentes sus condiciones de escritor, preocupado por la forma literaria, por las rigurosas exigencias del idioma. Desde luego, hay un sobresaliente escrutinio de ideas. Pero lo que deseo destacar es que su estilo no decae en la nobleza de la obligación de conservar la dignidad estética. Este tipo de crítica le ha servido a Morales Benítez para estudiar el país, que es una de sus obsesiones vibrantes. Pero, básicamente, para consagrar y levantar sus principios ideológicos, las tesis doctrinarias que Colombia e Indoamérica deben presentar a la consideración del lector. Allí se encuentran novísimos aspectos del pensador y del estadista, sin que naufraguen las entidades que se le demanda a al crítico literario En este orden, son verdaderamente dignos de mencionarse, por su importancia intrínseca y por la repercusión que ellos tendrán en el porvenir, los extensos prólogos –verdaderos ensayos de interpretación de la ideología libera1–, a las ediciones críticas que él ha compilado y ordenado pacientemente, de la obra intelectual del Maestro Darío Echandía…"*

En el ensayo político Otto Morales Benítez ha puesto especial entrega en dos pensadores y ejecutores colombianos: en el General Francisco de Paula Santander y en el general Rafael Uribe Uribe. Los que miramos desprevenidamente el acaecer nacional, desconocemos que es más difícil: si plantear y ganar la guerra, o administrar la paz y darle forma a una nación. Crear de la nada un Estando, inventarlo todo y mirar al pueblo en sus necesidades básicas para fundar desde las escuela de primeras letras hasta las universidades. Santander ha sido el punto de partida de Colombia, pues nadie como é1 supo cohesionar un pueblo. Santander

ha sido reivindicado en la literatura política de Morales Benítez.

El general Rafael Uribe Uribe ha sido igualmente uno de los hombres superiores de la patria. En su inteligencia cupieron todas las posibilidades para un hombre y un pueblo. Pese al momento histórico que le correspondió vivir, cuando era uno contra todos, su obra fue mayor que la de todos. De él se han ocupado Eduardo Santa y Otto Morales. Morales Benítez lo ha hecho más a espacio desglosando o actividad política, sus propuestas, sus logros y su obra intelectual. Entre muchas cosas, Otto ha hecho notar que este departamento de Caldas vive en deuda histórica con Rafael Uribe Uribe.

Los textos sobre Reforma Agraria, sobre Derecho Agrario, su análisis de los problemas cafetero y ganadero, son otros atisbos a la problemática colombiana. Son ensayos económicos, políticos y sociales. Son, como lo anota arriba Landínez Castro, un escrutinio de la vida nacional. Otto pues, plantea en todas sus notas, su vocación por Colombia, su patriotismo antes que toda divagación por el amplio escenario de la vida cultural. Él entiende que Colombia lo es todo, y que la parte que toca con el hombre del común, palpita con más fuerza.

EL ENSAYISTA

"El ensayo es un género intermedio entre el libro y la simple nota informativa. Es el género de nuestra época Con el nacimiento de la revista apareció corno medio de expresión. Sin él, no hubiéramos podido poseer la información que tenemos sobre cada hecho del mundo externo y del subconsciente de los seres".

"¿Qué sería de la ciencia, de la tecnología, de la política, de las ciencias sociales, sin el ensayo? Sin este, para interpretar obras de los creadores intelectuales y de los artistas, muchas de ellas aparecerían oscuras para los iniciados. ¿Qué quedaría del relato sin el ensayo que interpreta, descubre, sitúa, valora, le da nueva resonancia a las palabras y a las creaciones? ¿Cuál sería el destino de la pintura de nuestro tiempo? ¿O de la cultura?"

Estos conceptos del propio Otto sobre et ensayo, son claros en su vocación. Desde el comienzo quiso ser el intérprete, el traductor de las obras que tocan la fibra humana, de las que interpretan el pensamiento de los hombres sobre hechos trascendentales como los de la paz y la guerra, como los de la cultura y la economía, como los de la sensibilidad íntima y las fuertes oleadas colectivas. Siempre pensó que el hombre del común necesita de ese amplificador del concepto que es el ensayista. Por eso su camino. De ahí su vocación. La vocación de Otto Morales Benítez surge desde sus estudios secundarios en Popayán, donde se estremece entre la historia de la masa de ánimo levantado exigiendo sus derechos y la presencia de eximias figuras del acontecer nacional. En su libro inicial *Estudios Críticos*, está manifiesta esta segunda visión en la figura del Maestro Valencia, y en sus libros posteriores la interpretación del reclamo de las multitudes.

Estas dos formas de medir el mundo han de ser constantes en la vida intelectual del escritor. La traducción de las razones de las muchedumbres, la explicación del fenómeno social, el desglose de los antecedentes que a través de los años generan el colapso y la explicación de la vida y obra de creadores y de hombres de Estado que a su manera fueron eco de las tragedias y los sueños populares. Aquí en esta lectura solo voy a referenciar a los que tocan con nosotros, a los que bien en la pintura, la escultura, la literatura, la propuesta política, fueron síntesis de lo que ha ansiado el pueblo y son en su obra una radiografía de esa ansiedad.

Ya quedó registrado el trabajo adelantado por Morales Benítez sobre Rafael Uribe

Uribe. Este personaje ha sido uno de los afectos intelectuales de nuestro escritor. Y lo ha sido por cercanía geográfica, por identidad política, por concordancia intelectual, por similitud entre el enorme pensador que fue Uribe y la vocación por las cosas populares de Otto. Pero Uribe no es solo una afición literaria. Uribe es en su obra, como fue en sus ejecutorias, la presencia viva de América, la fortaleza intelectual creadora del mestizo, la verdadera vocación de patria. Solo que Otto comprendió a tiempo, y ha rescatado para el continente a un hombre enorme, solo eclipsado por los sectarismos banderizos.

Los ensayos sobre Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo miran ya otro panorama. Son consecuencia de su experiencia política, del conocimiento personal que tuvo del pensamiento continental de estos líderes. Con ellos trajinó Otto en los días de mayor efervescencia política, cuando se recuperaba orden democrático y se introducía el país por provechosas reformas. Los estudios sobre estos brillantes pensadores recuperan parte fundamental del pensamiento político nacional. El estudio sobre el maestro Darío Echandía más denso, más detenido, es un ejemplo vigoroso de ensayo político.

Otto ha detenido su pluma en muchos artistas nacionales y extranjeros. Ha auscultado la expresión social, el ansia mestiza de la pintura de Pedro Nel Gómez, nuestro mayor muralista y quien en su momento puso el dedo en la llaga describiendo en sus frescos la miseria. La obra de Gómez es la elocuencia del artista plástico que tiene un compromiso social y que prefiere la violencia de la censura a la cobardía de la complicidad. Otto exalta al maestro Pedro Nel Gómez porque su obra va de la mano con los cambios que solicita el país.

Ha celebrado Otto igualmente en el ensayo la obra escultórica de Rodrigo Arenas Betancur. Este extraordinario modelador, aparece en la vida del escritor desde los días del suplemento "Generación", y después de su vida en México, vuelve a Colombia a dejar su impronta en el mejor y más celebrado arte público. Arenas sublimiza los héroes pero junto a ellos, a los soldados anónimos, a los que han sido base, fundamento de la historia. Arenas Betancur dimensiona, hace grandes a sus personajes para que todos tengamos razones superiores para afincar el sentido de pertenencia nacional. Pedro Nel Gómez y Rodrigo Arenas Betancur producen la imagen plástica de la desesperanza que estudió Morales Benítez en sus ensayos. Por eso, por la afinidad se identifica con los artistas, los estudia con fervor.

En el campo de la crítica dirigida hacia la literatura, voy a referirme también a dos propuestas: la primera es la del maestro Adel López Gómez, el célebre cuentista. Otto encuentra en Adel un trabajo de creación estéticamente logrado y que prolonga en las letras, en el relato breve la magnitud de la colonización antioqueña. Es el mismo principio del hombre desprotegido, y aunque los cuentos de López no son cargados de personajes, si resaltan ellos la orfandad, la tristeza, el abandono, la desprotección. Adel es un narrador muy cercano a Carrasquilla, muy de nosotros, y por tal muy popular. En dos obras fundamentales de ensayo crítico, Otto exalta al maestro Adel como referente del costumbrismo colombiano.

El otro narrador en quien se detiene Otto con un libro completo es Manuel Mejía Vallejo. Estudia y desglosa la novela *Aire de Tango*, pues como habitante que fue Morales Benítez del Medellín de los 40, conoció la situación que relata Mejía Vallejo y ella no es más que esa realidad machista que manejarnos los latinoamericanos, esta vez expresada por el aventurero, el desplazado, el noctívago, de cualesquier pueblo de la Antioquia Grande enmedio de los tangos del Guayaquil medellinense. Otto da claridad a los personajes de Manue1 Mejía señalando las rutas por las que se llega a la ansiedad del placer y a la

violencia simbolizada en el puñal. *Aire de Tango* no dejará de ser una novela fundamenta para comprendernos nosotros mismos. Ella es la descripción de nuestras veleidades y en ella el autor hace de la música sureña una atmósfera, que como elemento necesario a nuestra vida, da fuerza y universaliza el tema. Otto como conocedor del medio, como analista de la situación, como estudioso de las sociedades, pone su empeño en hacernos entender que *Aire de Tango* es un cuadro que nos identifica.

Los aspectos anteriores muestran a un escritor comprometido con multitud de campos de la vida cultural y política. A un hombre que ha tenido a Colombia como su pasión, su razón de ser, su sueño. Por lo mismo dije al comienzo que Otto Morales Benítez, ocupa puesto de relevancia entre los personajes nacionales del siglo XX. En este corto esbozo no se tocan otros campos en los que este caldense, es protagonista.

BIBLIOGRAFÍA

AYALA POVEDA, Fernando (1984). **Otto Morales Benítez. La palabra Indoamericana**. Medellín, Colombia: Editorial Lealón.

LANDÍNEZ CASTRO, Vicente (1997). **Miradas y Aproximaciones de la Obra Múltiple de Otto Morales Benítez**. Santafé de Bogotá D.C.: Talleres Gráficos Editorial A.B.C.

MORALES BENÍTEZ, Otto (1948). **Estudios Críticos** (ensayos literarios). Bogotá (Colombia): Ediciones Espiral.

_____. (1962).**Testimonio de un Pueblo** (interpretación económico-social de la colonización en Caldas. La Fundación de Manizales). Bogotá: Imprenta Banco de la República.

_____. (1980). **Muchedumbre y Banderas** (Luchas por la libertad). Bogotá: Plaza y Janés.

_____. (1980). **Conozca a: Manuel Mejía Vallejo**. Medellín: Extensión Cultural, Universidad de Antioquia. Editorial Trama.

_____. (1982). **Maestro Darío Echandía**. Bogotá, Colombia: Editorial Imprenta del Banco de la República.

_____. (1983). **Liberalismo: Destino de la Patria**. Bogotá, Colombia: Editorial Osprey.

_____. (1983). **Revolución y Caudillos** (Aparición del barroco y del mestizo en América y la revolución es económica de 1850). Bogotá: Círculo de Lectores.

(Tomado de Supía Histórico, Órgano del Centro de Estudios Sociales "Simeón Santacoloma", Año 11, Número 29, Volumen 3, septiembre de 1998, págs. 32-40).

OTTO MORALES BENÍTEZ: UNA HUELLA INDOAMERICANA

Por Juan Carlos Acevedo Ramos

Episodio I

La culpa es de Roberto

Sí, la culpa la tuvo Roberto Vélez Correa, hace ya más de doce años, cuando una noche en la Secretaría de Cultura de Caldas propuso mi nombre para que asumiera como Presidente del Centro de Escritores de Manizales C.E.M. Una papa caliente, me dijo mi amigo Jara, cuando se lo comenté. Yo contaba con veinticuatro años y había publicado recientemente el bienamado libro de poesía *Palabras de la Tribu*. Luego de pensarlo con la almohada y consultarlo con amigos como Jara y George, decidí aceptar el encargo de dirigir el Centro de Escritores y organizar los Juegos Florales, el evento literario bandera de la institución.

Y digo que el culpable fue Roberto, el inolvidable escritor, filósofo y crítico literario muerto en Manizales hace apenas siete años, porque gracias a su iniciativa de postularme para presidente del C. E. M., me tocó organizar el cumpleaños número ochenta del jurista y exministro Otto Morales Benítez. Menuda tarea la que me asignaron para pagar la primiparada: organizar las efemérides del burgomaestre y por supuesto, elaborar el discurso de bienvenida para él, su familia y los trescientos invitados.

Lo organicé, su cumpleaños número ochenta, para la ocasión llegaron asistentes de la talla del expresidente, poeta y amigo personal del Dr. Otto, el señor Belisario Betancur. A esa celebración asistieron todos (familiares, políticos, intelectuales, miembros del C.E.M. y hasta gente de un sólo ojo). Todo salió bien y mi cariño por Otto Morales Benítez empezó a crecer.

Otto con el poeta Juan Carlos Acevedo Ramos

Han pasado trece años desde esa noche maravillosa en el Fondo Cultural del Café, ya no dirigí nunca más el Centro de Escritores, a cambio puedo decir que la amistad con Don Otto sigue igual, su poderosa memoria ha hecho que no me eche al olvido y cada vez que viajo a Bogotá y sé que se encuentra allí lo visito. Hay un plus en cada visita, además de la larga y amena conversación, y ese plus son los libros; nos acercan.

Jamás ha permitido que salga con las manos vacías de su oficina en la emblemática torre Colpatria de Bogotá.

Hoy, cuando el Dr. Otto es un nonagenario que representa el intelectual de más alto vuelo que ha dado Caldas y el entrañable municipio de Riosucio, me entrevisté con él. En su casa al norte de Bogotá.

Una biblioteca que crece como la hierba

La casa queda en el norte de Bogotá, es amplia, luminosa, con jardines delanteros y posteriores bien cuidados y seguridad necesaria para este tipo de hombre, tan conocido, tan importante.

Me recibe su empleada, una señora costeña de escasos 60 años, tiene una voz fuerte, gruesa, que denota mando. Es una matrona, pero en su rostro se dibuja una sonrisa tímida cuando mira a los ojos de los invitados del Dr. Otto. Ella está acostumbrada a recibir presidentes, vices, ministros, militares, embajadores, intelectuales, periodistas y muchos riosuceños. Vengo acompañado de Gloria Luz Ángel quien lo entrevistará para Papel Salmón del diario La Patria.

La seño, nos indica la entrada. Accedemos por el garaje, hay tres autos estacionados: una camioneta, una pulga o Volkswagen de color beige, tal vez modelo 60, y un automóvil, ese si de un modelo más reciente.

Me sorprende el garaje, no por su tamaño, no porque los carros estén apiñados uno contra el otro, sino porque el garaje se ha ido convirtiendo en una biblioteca.

Mientras escucho las indicaciones de la seño, disparo la cámara a diestra y siniestra, sin permiso de nadie para hacerlo. El flash ilumina el resto del garaje y veo más libros en estanterías y esquinas y me digo su biblioteca crece como la hierba.

El encuentro con una leyenda viva

La empleada, habla un poco más fuerte, con la intención que le preste atención y nos conduce desde el garaje hasta la sala de recibo por unas estrechas escaleras cuyas paredes laterales están repletas de cuadros, el arte lo encontramos desde la entrada.

Llegamos a la sala, es espaciosa, iluminada, tiene un ventanal del tamaño de la pared de fondo por donde la débil luz de la capital entra para entibiar la casa. Al lado izquierdo hay una chimenea grande, que por el olor de la madera quemada debió estar encendida el fin de semana, hay troncos de leña para la fogata y las dos paredes que restan de la sala tiene colgado arte del maestro Rodrigo Arenas Betancur, de Manzur, de Guayazamin, de otros tantos famosos artistas plásticos de Colombia e Indoamérica que no logro reconocer, ese bello nombre de Indoamérica es un término acuñado por el Dr Otto para remplazar el ramplón Latinoamérica con que nos bautizaron los gringos. Los muebles, mal contados, deben tener cuarenta años, también existe un gran sofá rojo con igual número de décadas, una mesa de madera rectangular que hace las veces de mesa de centro –enorme– con pequeñas esculturas arriba y libros de arte abajo. Hay flores violetas, hermosas flores violetas en un gran jarrón, todo es grande en la casa de Otto Morales Benítez.

Estamos solos, no supe cuando la seño que nos recibió nos abandonó a la suerte en esta sala. De pronto, por el rabillo del ojo veo que la seño sube al segundo piso. La escucho hablar en voz alta, se dirige al Dr. Otto. Avisa de nuestra presencia. Le dice al escritor, historiador y ensayista colombiano que los periodistas de La Patria de Manizales han llegado y que ya lo esperan en la sala de recibo. El tono de su voz me indica que deberé hablar fuerte frente al inmortal Otto.

Mi amiga prepara su grabadora, tenemos listos lapiceros y libretas. Sacó mi cámara. Minutos después una carcajada inunda la casa, toda la casa y la figura del hombre entra como exhibiéndose. Sabe que venimos en su búsqueda y se pasea con propiedad por su hogar. A estas altura se sabe una leyenda viva de las letras colombianas. Está perfectamente trajeado: vestido azul, camisa blanca con rayas azules, corbata roja. Trae unas preciosas mancornas, y un olor a colonia que no logro identificar. Saluda efusivamente a Gloria, la abraza y la envuelve entre sus brazos. Luego se dirige a mí y me dice, Juan Carlos, que haces aquí deberías estar escribiendo, agrega algo más sobre lo que escribo y mientras habla aprieta mi mano derecha que se pierde en la suya blanca y fuerte. Me intimida un poco su presencia, no sé por qué. Luego nos invita a sentarnos.

Apenas si le hemos dado algunos datos sobre Manizales y Caldas, algo sobre su actual situación político-administrativa y cómo si un rayo lo iluminará nos pregunta: ¿ya les mostré la biblioteca? Lo dice como quien desea dar a conocer un tesoro, o mejor habla de ello como quien quiere enseñar un trofeo.

Episodio II

La maldita envidia me corroe

Pasen por aquí, suban, suban, dice con su voz segura y ronca. Al terminar luego a la derecha, después continúen subiendo y la encontrarán, agrega. Son tres pisos los que debemos recorrer. El Dr. Otto viene detrás, no titubea, su paso es seguro, sube los tres pisos sin mayor esfuerzo. Otto, el hijo predilecto de la tierra del Ingrumá, tiene noventa y tres años. No lo parece ni física, ni mental, ni anímicamente. Qué vitalidad le acompaña.

Después de las indicaciones llegamos y se abre ante nuestros ojos un cuadro que Pedro Nel Gómez hizo del jurista caldense. Luego una inmensa biblioteca –que hace las veces de estudio– nos deja perplejos.

Arte, más cuadros de famosos pintores adornan las paredes, algunas máscaras y un busto en yeso, la base para una escultura de su cabeza en bronce que reposa en la oficina, la muy conocida oficina en el centro de Bogotá, en el piso veintiuno de la Torre Colpatria, además tiene un gran escritorio de madera, al igual que los muebles de la sala debe andar en los cuarenta años o más, sobre él un cartapacio de hojas y carpetas, y un poco empolvada reposa una máquina de escribir Olivetti que debe tener igual a todos los muebles unos cuarenta años. En ella escribo, me dice don Otto, mientras suelta su demoledora carcajada.

Hay varias sillas de madera con cojines y además un sillón de cuero negro para los visitantes, entre estantería y estantería diviso un minibar con botellas de varios licores y lo demás son portarretratos, lámparas, un olvidado maletín de ejecutivo, y varias mesitas auxiliares con libros, cientos de ellos, más de los que puedo describir.

Pero sigan, sigan y conocen, nos dice. Cómo dueño de casa nos traslada de habitación. Mientras Gloria y él salen, yo disparo de nuevo la cámara hacia todos lados.

Atravesamos el pórtico de madera de la habitación contigua. Entramos a un cuarto auxiliar cuyas paredes no podemos divisar por las altas estanterías que las cubren, en ellas más libros y la maldita envidia me corroe. ¡Carajo!, digo en voz alta, y me traiciono, se me escapa la palabra. Y todo porque Otto Morales Benítez tiene completa la Biblioteca Ayacucho, toda, toda. La rabia me sube por la sangre, hierve mi rostro. Él con risas me dice: Juan Carlos, la tengo completa. Cada que salía un tomo unos amigos me avisaban y así con su ayuda pude completarla. Y agrega. Es, poeta, la más importante colección del pensamiento Indoamericano. No hay duda. Ya la envidia, la mugrosa envidia, ha desfigurado mi rostro. Trago saliva, me ventilo un poco con la libreta que cargo hace rato, respiro hondo,

me contengo y le digo: Dr. Otto, es usted un privilegiado al tenerla completa.

No quiero ver más lomos, ni títulos, ni carátulas. La envidia me puede volver un sucio y vulgar ladrón de libros, respiro hondo de nuevo, y me dispongo a abandonar este cuarto. Pero al que no quiere caldo… el mismo Dr. Otto me dice: Mire mijo, mire, ya los libros se tomaron hasta el baño y abre un angosta puerta de madera que no logré divisar entre las estanterías, me hace asomar la cabeza y en efecto los libros hermosamente cuidados sobre estanterías de metal cubren el baño auxiliar. Decido tomar la cámara y disparar el obturador una y otra vez, para dejar de sentirme un cuervo hambriento de celulosa.

El Dr. Otto nos indica que descendamos un piso y nos dice esperen un minuto, y verán que en cada cuarto hay libros, no lo puedo evitar. Los libros le colonizaron el hogar, me digo. Él, muy lento abre una nueva puerta y otra biblioteca, más grande que la primera se abre ante nuestros ojos y yo ya no puedo más, y maldigo a Borges y sus palabras cuando decía algo así como que el paraíso debía ser una biblioteca.

Yo pienso en mi pequeña biblioteca de tres mil quinientos libros y me siento miserable. Eso de compararnos es una manía autodestructiva, pienso.

Pero el Dr. Otto, al ver mí congoja, y de manera inteligente dice: porque no regresamos a la sala y trabajamos un rato. Ya el daño está hecho. Al regresar mi alma descansa un poco, y pido al Dios de los libros que no vaya a tomar aire para seguir enseñándome libros y libros y libros porque ya no aguantaría más y me convertiría en un hombre de fe dispuesto a violar el séptimo mandamiento.

Escuchando a Funes el Memorioso

Iniciamos la entrevista, ya no en la sala de recibo, sino en un amplio comedor de seis puestos. Ya imaginarán los muebles que también tienen cuarenta años. En la mesa hay dispuestos viandas surtidas, una jarra con agua caliente, una cajita de madera negra con bolsitas de té, un postre de caramelo, delicioso debo decir, una bandeja con galletas bien surtida y una botella de vino tinto en un mueble contiguo.

De nuevo la voz de la seño se escucha, llega potente desde la cocina. Abre la puerta y dirigiéndose al Dr. Otto agrega. – Doctor, por qué no me avisa pa´ tener lista la mesa. Él suelta su feroz carcajada y le dice: tranquila mijita, vamos a trabajar primero un rato. Después puede poner la mesa. Ella con cara de angustia se pierde tras la puerta.

El tema central es el poeta y subdirector del periódico La Patria, Rafael Lema Echeverry por el centenario de su nacimiento. Así que la conversación estaba en la mesa y el Doctor, como lo llama la seño, comienza por dar revista a un libro ícono en las letras de Caldas: *El Hada Melusina, cartas de amor y pasión* de Silvio Villegas, desde ahí don Otto rememoró, ¿hará falta recordar que ya tiene 93 años? toda la historia literaria de Caldas, la poesía, los novelistas, los ensayistas, los historiadores. Habló de sus vidas, de sus libros, refirió algunos versos, hubo fechas, títulos de libros, datos curiosos.

Su conversación, como supondrán se extendió por dos horas. En ella fuimos de Colombia a Chile, de Panamá a Argentina, de Ciudad de México a Salamanca. No hubo como dejar de escuchar a don Otto, un Funes Memorioso a la manera de Borges, recuerdan el relato sobre ese hombre llamado Ireneo Funes conocido también como "cronométrico Funes", Borges lo describe como alguien que posee un don especial para observar cosas que jamás nadie ve en alguna cosa, aunque la mire por un largo tiempo, así que don Otto nos trazó la línea del tiempo intelectual de Caldas y Colombia durante gran parte del siglo XX.

Hubo risas, asombro, rabia, más risas, descubrimientos, etc., porque si alguien en este país sabe conversar es Otto Morales Benítez; un humanista que sobrevive en medio del

caos y las envidias malsanas que despierta su nombre, su voz, su inigualable risotada, porque sigue tan vital como hace setenta y cinco años cuando emprendió los caminos de la intelectualidad y la política. Ya son famosos los chistes sobre el número de libros escritos por este caldense.

Muchos afirman que él no los escribe. Pero yo agregaría algo, puede que él no los escriba pero si se los lee todos. Prueba de ello es que durante la conversación, cada rato se interrumpía el mismo y decía yo he escrito un ensayo sobre tal o cual tema (política, historia, Indoamérica, literatura, los poetas queridos por él, etc.) y eso está en tal libro; acto seguido se ponía de pie se dirigía a sus inmensas bibliotecas y traía el libro en sus grandes manos. Lo abría en el capítulo que citaba, nos leía unos párrafos y luego nos decía: la próxima vez que regresen les complemento este punto de vista. Aún no salgo de mi asombro frente a su memoria. ¿Será necesario volver a repetir su edad que llega a noventa y tres años?

Hora del regreso

Cae la tarde y el clima varía de un sol tibio a un viento frío en Bogotá, la grabadora se apaga, la cámara se guarda, las libretas de apuntes se cierran y los lapiceros van a los bolsillos del morral. Don Otto se pone de pie y su figura vuelve a llenar la casa. En tono melancólico habla de Libia su esposa y en tono confesional nos dice: yo vivo aquí con Olimpo (su hijo que anda por Austria, dictando una conferencia en el Congreso Internacional de Americanistas en Viena, es algo sobre la Construcción de diálogos en las Américas, nos hace saber). Y continua: Le dije que se viniera para acá porque me siento muy solo. Ya ven si estoy muy solo.

Guarda silencio y llama a la seño que aparece como un fantasma, es decir, sin hacer ruido y vestida de un blanco impecable, y le dice: –Mijita los acompaña a la puerta. Nos da abrazos y apretones de manos. Vuelvan, vuelvan esta es su casa. Y Juan Carlos no olvides la fe en la palabra, me dice mientras empiezo a desandar los pasos que me trajeron esta tarde bogotana a su casa.

(Bitácoras de Ciudad –Crónicas–, Colección Cumanday. Narrativa, Nº 9, Manizales: ManigrafGrupo Editorial, 2015)

Otto ad portas

OTTO MORALES, EL CONVERSADOR Y EL DE LA CARCAJADA PEGAJOSA

Familiares y conocidos lo describen como un intelectual. Murió a sus 94 años. Recuento.

La Patria / Manizales

El abogado, historiador, pensador y escritor riosuceño Otto Morales Benítez falleció en la madrugada de ayer, a las 2:00 de la mañana, dormido y acompañado de sus dos hijos y nietas en su casona de Bogotá. El próximo 7 de agosto iba a cumplir 95 años.

"Murió de edad, no tenía ninguna enfermedad. Estuvo bien hasta el puro final. Murió en paz y tranquilo, con su sonrisa, no tenía dolor. La muerte de los justos", sostuvo su hijo Olimpo Morales Benítez.

Agregó: *"Se fue apagando como una estrella nova, que se apaga y sigue brillando. Él seguirá iluminando con su pensamiento de 144 libros publicados, dejará muchas reflexiones para quien quiera investigarlo"*.

Recordó que la última aparición en público de su padre fue el pasado 16 de marzo en su posesión como académico en la Academia Colombiana de la Lengua. *"En los 144 años de la Academia fue el único caso que durante un corto tiempo, padre e hijo fueron simultáneamente académicos de la lengua"*.

Olimpo describió la relación con su padre como de compañeros y colegas, ya que compartieron muchos escenarios juntos. Con sus hermanos Daniel, quien falleció en los años 80 en París, y Adela fue cercano, pero respetando su independencia. Otto vivió sus últimos años en Bogotá con Olimpo, su nuera y sus nietas.

Con su esposa Livia Benítez Jiménez, quien falleció hace unos 11 años a los 86 años, tenían una relación de trabajo en equipo. Se conocieron en Medellín, eran primos

Foto COLPRENSA / LA PATRIA

hermanos. Duraron nueve años de noviazgo. Ella era quien se encargaba de editarle sus publicaciones y estaba pendiente de que no se desviara ideológicamente. Eran una pareja intelectual.

Buenos recuerdos

A don Otto, como lo llama su hijo con respeto y admiración, siempre se le conoció por su carcajada pegajosa y su amabilidad. *"El valor de su carcajada es que no era postiza. Era un hombre íntimamente feliz, sin sustracciones, rencores ni odios. Siempre dispuesto a ayudar y dar un consejo"*, señaló Olimpo.

Destacó la siguiente anécdota para describir a su padre: *"Nunca quiso que le gestionáramos la pensión. Decía que prestó un servicio público, y no para lucrarse de lo público, que él tenía con qué vivir"*.

Su pasión por escribir lo acompañó hasta la muerte. Sus últimos días escribió ensayos y libros en la biblioteca de su casa, su lugar preferido y que es una representación de su obra. *"La biblioteca de don Otto tiene entre 30 mil y 35 mil volúmenes, pero su valor adicional es que con esos libros se construyó la obra de mi papá. Era un ensayista con una pluma agradable. Nunca buscó en internet, siempre investigaba en libros y solo. De ahí su calidad y uniformidad"*, comentó su hijo.

Añadió que la obra de su padre será vital para el posconflicto. Su experiencia como comisionado de paz le daba autoridad para escribir sobre el tema. En sus ensayos analizó temas continentales y regionales, de identidad son todo su legado. Esperan que todos sus libros los reciba una universidad y que siga funcionando el Centro Libertad y Pensamiento, que desde hace varios años tienen funcionando en su honor.

Sobre el proceso de paz, Otto tenía un pensamiento positivo y optimista. Apoyó y aconsejó al presidente Juan Manuel Santos cuando tomó la decisión. Además, admiraba a su paisano Humberto de la Calle Lombana, jefe negociador del gobierno, por su vocación por la lucha de la paz.

A su patria chica, el Gran Caldas, siempre le tuvo gran afecto, al igual que a Popayán, la culta, como la llamaba, y a Medellín, donde fue muy querido, contó Olimpo. *"A Riosucio, su terruño, lo amaba. Fue de los primeros en analizar el Carnaval"*.

Olimpo precisó que los últimos libros que publicó en vida su padre fue el que escribió sobre el poeta Carlos Martí y el del Carlos Arango Vélez, abuelo de Andrés Pastrana, y que la obra sobre Eduardo Santos, que está en proceso de edición, será su primer libro póstumo.

Otto Morales Benítez será velado este miércoles, a partir del mediodía, en la Funeraria Gaviria de Bogotá, y su entierro será el jueves en el Gimnasio Moderno, institución que amó profundamente.

Frase favorita

"Actuad como si fueses a vivir 100 años, pero ten tus cosas listas para morir mañana", Agustín Nieto Caballero.

Biografía

Riosucio, Caldas, 7 de agosto de 1920). Cursó los estudios primarios y secundarios en su ciudad natal y en Popayán (capital del Cauca).

En la época de sus estudios universitarios, fue profesor de la Universidad

Bolivariana y del Gimnasio Femenino, en las cátedras de Literatura Universal, Americana y Colombiana. Dirigió durante cuatro años el suplemento Generación, del diario El Colombiano, de Medellín. Este suplemento constituyó una renovación cultural, porque en él se presentaron los grandes cambios que dieron un giro, en Colombia, a la crítica literaria y al ensayo, insertándolos en una perspectiva pluralista y abierta a los nuevos escritores. Fue columnista.

Fue profesor de Derecho en las cátedras Internacional Público, Administrativo, Trabajo, Sociología y Derecho Agrario, en las Universidades Externado de Colombia, en la Libre y en la de América, de Bogotá.

Su interés por la divulgación del arte, el folclore y el pensamiento colombianos lo llevaron a colaborar con instituciones culturales como el Museo de Arte Moderno (Bogotá), la Biblioteca Pública Piloto (Medellín), la Fundación Casa Museo Pedro Nel Gómez (Medellín), entre otras.

Formó parte de la Comisión Investigadora de las causas de La Violencia (conflicto civil que dejó al rededor de 300 mil muertos, entre 1948 y 1958). Recorrió el país y se entrevistó con las fuerzas guerrilleras que actuaban en Colombia.

Como Ministro de Trabajo, en el gobierno de Alberto Lleras Camargo, presentó una reforma completa de la legislación colombiana y dictó los decretos para cubrir los riesgos de invalidez, vejez y muerte en los Seguros Sociales. Fundó la biblioteca del Ministerio del Trabajo con la finalidad de divulgar las tesis sociales de los estadistas y escritores colombianos.

(Con información de Jorge Eliécer Zapata, historiador).

¿Cuál fue el sello de Otto Morales Benítez?

Albeiro Llano Valencia, historiador

Un caldense muy importante. Hizo conocer a Riosucio en el país y en el mundo. Fundó el Encuentro de la palabra. Fue uno de los ensayistas más importantes del país. Le ayudó mucho a Caldas y, me atrevería a decir, que tiene mayor reconocimiento por fuera de Caldas que en el mismo departamento.

Álvaro Gärtner, amigo

A pesar de ser una figura nacional e internacional por sus estudios de la lengua y la historia, era de la provincia. A donde quiera que iba hablaba de los riosuceños, de los indígenas, sobre el Carnaval de Riosucio y, en ese sentido, fundó el Encuentro de la Palabra bajo el lema En defensa de la provincia debemos librar todos los combates. Él nunca se desarraigó de Caldas, siempre estuvo pendiente del departamento.

Juan Carlos Acevedo, poeta

Es el intelectual de más alto vuelo que ha tenido Caldas. Con sus ensayos de Indoamérica hizo que Caldas y país figuraran en el mapa histórico y sociológico. Con la Cátedra caldense exaltó la historia y literatura y nos mostró quiénes éramos y los pasos que debemos seguir. Exalto dos grandes cualidades de él: generosidad y disciplina.

Jorge Eliécer Zapata, escritor

Es indudablemente el caldense más importante del siglo XX. Un estudioso de la

sociedad colombiana. Sus libros del mestizaje y la fusión de la raza son los más significativos en América Latina. Fue el hombre de la conversación amena y la carcajada contagiosa. Nunca estuvo ni triste ni amargado. Era un hombre feliz, alegre. Siempre tenía el abrazo para el amigo. Era un liberal doctrinario, pensó siempre que el sentido de las libertades y la paz eran lo más importante para el país.

(La Patria, Primer Plano, domingo 24 de mayo de 2015, pág. 2).

FALLECIÓ EL ESCRITOR E HISTORIADOR OTTO MORALES BENÍTEZ

Benítez fue senador de la República, Ministro de Estado y candidato presidencial. Se dedicó a la academia y a la reflexión política.

Foto: Archivo El Espectador

La familia del político liberal confirmó que Otto Morales Benítez falleció en su residencia en Bogotá. Su velación se realizará en la funeraria Gaviria el próximo miércoles 27 de mayo y sus exequias serán el jueves 28 en la capilla del Gimnasio Moderno en la capital del país.

Morales, nacido en el municipio de Riosucio, Caldas, el 7 de agosto de 1920, realizó sus estudios primarios y segundarios en su ciudad natal y en Popayán en la Universidad del Cauca. Su título de abogado lo recibió en la Universidad Pontifica Bolivariana en Medellín en 1994.

Por varios años dirigió el Partido Liberal, fue diputado, ministro de varios presidentes desde Alberto Llegaras Camargo hasta Belisario Betancur, y asesor de varios presidentes hasta su muerte.

En dialogo con Blu Radio el también historiador Albeiro Valencia Llano, autor del libro *Otto Morales de la región a la nación y al continente*, biografía del escritor, manifestó que hace quince días habían hablado y no le comentó nada sobre alguna enfermedad, *"lo sentí inclusive muy bien, animado, pienso que a esa edad, a los 94 años, en cualquier momento cualquiera puede morir"*.

A estas declaraciones se le suman las del expresidente Belisario Betancur quien lo definió como un hombre versátil y siempre sonriente. *"Estoy muy afectado porque fue mi maestros y mi amigo desde los propios bancos universitarios. Él fue mi maestro incomparable. Tengo una deuda impagable con él y por tanto el dolor y el de mi familia es muy grande"*.

Bentancur aseguró que su carcajada haría mucha falta, que fue un sembrador de paz y que es una gran pérdida para Colombia y el continente.

(El Espectador, internet, mayo 24 de 2015).

CASI UN SIGLO ESCRIBIENDO

Semblanza del escritor, docente y periodista caldense fallecido, el 23 de mayo, a los 94 años.

Por Jorge Cardona Alzate

Lo único que le faltó a Otto Morales Benítez en sus 94 años de vida fue ser presidente de Colombia. Mereció serlo, pero prevaleció su condición de intelectual, de hombre de paz, de silencioso colaborador de cuanta causa decente y libre llegó hasta su oficina de abogado. Nacido en Riosucio (Caldas) en agosto de 1920, aunque desde muy joven salió de su tierra y brilló en Medellín y Bogotá, nunca dejó de pensar en su gente y queda una vasta obra en la que la historia de Caldas, sus orígenes, sus victorias y derrotas, o sus personajes principales, dan testimonio de un pueblo.

Estudió algunos años en Popayán, pero se hizo abogado en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín en 1944, época en la que también ejerció el periodismo a plenitud, hasta oficiar como director del suplemento literario Generación, del diario El Colombiano. Un escenario en el que su talante liberal en medio de la línea conservadora del periódico hizo posible una plataforma de nuevos escritores y abrió el camino para que la crítica literaria y el ensayo llegaran a ser tanto o más importantes que los antagonismos políticos. La ilustración antes que el fanatismo, estrado para la inteligencia.

Desde ese mismo momento, además de abogado y periodista, también fue profesor universitario, y quienes fueron sus alumnos saben que, junto con sus condiciones docentes, les imprimió a sus enseñanzas su bien administrada dosis de humor que lo caracterizó hasta en los momentos difíciles. Sus carcajadas fueron célebres, las mismas que conocieron sus estudiantes, sus amigos, sus opositores y su familia, todos los que fueron incentivando a un hombre con horizontes y extraordinaria capacidad para ejercer como prudente y leal consejero personal y público.

Otto Morales Benítez se posesiona como ministro de Trabajo. Archivo.

Como era de esperarse, ese talento natural lo destinó a grandes retos. Fue congresista y diputado por Caldas. Tuvo como contrincantes a recordados legisladores del conservatismo que hicieron época por sus encendidos discursos derechistas o "leopardos".

Ya radicado en Bogotá se convirtió en aliado y secretario de Alberto Lleras Camargo cuando éste asumió las riendas del liberalismo en tiempos de la dictadura de Rojas Pinilla. La censura de prensa era también la norma oficial y Otto Morales fue la voz serena a la sombra que acompañó a Lleras a convertirse en referente de la resistencia.

Testigo de excepción fue Sonia Cárdenas, también de Riosucio y su secretaria personal por muchos años. Ella recuerda que hacia 1956, cuando El Espectador aguantaba los embates de la censura y el cierre, la dirección liberal y el periódico compartían espacios y, junto a Gabriel y Guillermo Cano, el expresidente Lleras Camargo y Otto Morales Benítez trazaban rutas pacíficas para la convivencia. Cuando se abrió paso el Frente Nacional y Lleras Camargo fue su primer presidente, su amigo Otto Morales se convirtió en uno de sus principales colaboradores.

Integró la Comisión Investigadora de las Causas de la Violencia, primer esfuerzo oficial auténtico por entender el conflicto en Colombia. En ese esfuerzo recorrió el país, promovió la realización de obras sociales, habló con alzados en armas sobre opciones de paz. Después fue ministro de Trabajo y luego de Agricultura, cuando las discusiones reales eran laborales y de reforma agraria. Terminó el gobierno Lleras Camargo y su consejero, exministro e infatigable escritor, Otto Morales Benítez, comenzó desde entonces a figurar en todas las listas de presidenciables.

Pero su condición natural era ser escritor y Otto Morales regresó al oficio con dedicación profesional. Aunque no se apartó del servicio público en esos tiempos ni después, se dedicó más a ser abogado, a escribir, a dictar conferencias, a alimentar su poderosa biblioteca. Lo sacó de su retaguardia su amigo de universidad Belisario Betancur, cuando lo embarcó en su proyecto bandera de hacer la paz con las guerrillas. Lo hizo con amor a Colombia y dejó la ruta trazada que su amigo y compañero John Agudelo Ríos afianzó concertando un cese del fuego que dio esperanzas porque llegaba la concordia.

Siempre se va a citar su histórica frase cuando renunció a ser comisionado de Paz porque su confianza en las instituciones no podía reñir con sus convicciones políticas. Se fue advirtiendo a *"los enemigos de la paz agazapados dentro y fuera del Gobierno"*. Ya intuía los poderosos intereses que marcaron la historia. Pero prefirió lo suyo: la honradez de escribir sin otro norte que cumplir el deber de ser testigo de su tiempo. En 94 años sumó a sus libros decenas de colaboraciones, prólogos, conceptos, conferencias e investigaciones, todas forjadas con dedicación y salud envidiables.

Lo van a extrañar en su oficina en el sector de San Diego, donde no hace mucho tiempo, si lo requería, tomaba la escalera para alcanzar un libro o un papel. Tuvo que acostumbrarse a llamar a su secretaria para que le ubicara algún documento que iba a entregar a algún visitante. Lo recordará también su gente de Caldas, Quindío y Risaralda, a quienes les queda un patrimonio invaluable de amor por la tierra y la memoria. Agradecerán por su vida muchos que lo vieron reírse, obrar con generosidad y conversar con gusto. Ha muerto tranquilamente un hombre excelente que vivió casi un siglo escribiendo.

(El Espectador, Homenaje, lunes, mayo 25 de 2015, pág. 14).

Testimonio de un expresidente

EL MAESTRO DE MAESTROS

Tributo del exmandatario y hombre de letras Belisario Betancur a su amigo Otto Morales Benítez. "Ha muerto con muerte apacible, dulce y serena...".

Por Belisario Betancur

"...me duele en todo el cuerpo el corazón...".

El escritor e historiador Otto Morales Benítez. Archivo.

Conocí a Otto Morales Benítez desde los bancos universitarios. Tuve el privilegio de compartir con él las tertulias filosóficas y literarias en Medellín de los años cuarenta; y de su disfrutar de la cátedra de largueza que era desde entonces su vida. Alternábamos en la Universidad Pontificia Bolivariana con Miguel Arbeláez Sarmiento, prematuramente ido, con quien Otto dirigía el suplemento literario dominical *Generación*, de El Colombiano.

El profesor Morales Benítez llenó en su vida casi centenaria todos los escalafones de la metafísica. Como su discípulo, su compañero y amigo desde aquellos trayectos estudiantiles iniciales, tengo con él una deuda que fue siempre impagable, por el magisterio discrepante y tolerante que sin alardes ejerció sobre mi perenne insipiencia. Y como compatriota de Colombia, que habría ejercido con transparencia, consistencia y sapiencia, como que fue maestro de maestros, el gobernante sin gobernar, todo lleno de risa, de conocimiento, de familiaridad, de amistad y de pedagogía.

Son grandes los agradecimientos que los colombianos tenemos con este *humanista sonreído*, según expresión que él mismo usara el último día de julio de 1986, en la entrega a la Biblioteca Nacional en Bogotá, en nombre de las universidades Externado de Colombia, América y Central, del busto del maestro Germán Arciniegas. Al comienzo de aquel hermoso discurso, Otto dijo de Arciniegas palabras que pueden predicarse de sí mismo:

"*La obra de Arciniegas se caracteriza por la profundidad y sagacidad con que ha trabajado la autenticidad colombiana en lo histórico, en lo sociológico, en su irradiación cultural. Por la fuerza y sentido de lo americano* –agregaba– *que es una constante en su creación. Por la permanente defensa de la libertad y de la democracia*."

Hace muchos años aspiraba a decir, dictadas por el corazón, palabras de gratitud, para merecer el don precioso de la amistad de Otto. Estas las escribo unamunianamente, ¡desde el hondón del alma!

Y de reconocimiento, por todo lo que hizo, inolvidable, por el proceso de paz mediante el diálogo desde 1982. Qué clarividencia, qué magisterio suyo.

Un infatigable docente –se ha dicho con escueta propiedad– *puede decir lo que espera de nosotros. Pero un verdadero maestro despierta nuestras propias expectativas*, que es lo que Otto Morales Benítez hizo en sus años de vida que hoy evocamos.

Y el testimonio de la cátedra; y de la vida pública; y más de un centenar de libros de historia y sociología.

Ha muerto con muerte apacible, dulce y serena, con la certeza del deber cumplido.

¡Ese maestro de maestros fue Otto Morales Benítez! ¡Su ancha y contagiosa carcajada nos hará falta, mucha falta!

¡Gracias, maestro y amigo, por haber existido!

(El Espectador, Gente, 24 de mayo de 2015)

SE FUE OTTO MORALES BENÍTEZ, EL HOMBRE DE LA RISA MÁS GRANDE

A los 94 años de edad partió uno de los hombres más cultos y divertidos del país.

El reconocido intelectual y político Otto Morales Benítez falleció en la madrugada de ayer, a los 94 años, en su residencia en el norte de Bogotá, por causas naturales, como lo confirmaron sus familiares.

Si hubo una característica inconfundible para saber que Morales se encontraba cerca, como lo cuentan sus amigos, era su alegre carcajada que contagiaba a todo el que tuviera a su lado. Para muchos amigos, esa risa fue quizás uno de los secretos para alcanzar una vida longeva tan plena y saludable.

El otro secreto, quizás, fue su inquietud intelectual, que le permitió ser testigo de los acontecimientos de este país por casi un siglo, de los que dio cuenta a través de su prolífica obra editorial, pero también en su destacada participación política.

En este campo, le sirvió al país como ministro, senador y representante a la Cámara, así como diputado de Caldas.

Fue visto siempre como una reserva del Partido Liberal, por lo que su nombre fue mencionado en muchas ocasiones como candidato presidencial.

"Fue un gran liberal y un gran demócrata, generoso, sin mezquindades de ninguna naturaleza", recuerda su contertulio y exministro Abdón Espinosa Valderrama.

"Otto Morales fue un gran colombiano. Su nombre y su obra quedan inscritos en la historia", dijo el exministro Jaime Pinzón López.

Aunque le APOSTÓ a las urnas y pudo haber sido presidente de Colombia, como lo reconoce su amigo, el expresidente Belisario Betancur, su gran legado en la política es ante todo intelectual. Morales Benítez era un pensador, un crítico, un dialéctico.

Fueron muchas las páginas que se escribieron como producto de sus faenas políticas. Como secretario de Alberto Lleras fue protagonista de primera línea en la caída de

Gustavo Rojas Pinilla, en la creación del Frente Nacional y en el plebiscito de 1957.

La vida política de Morales estuvo marcada por la búsqueda de la paz. Primero en la comisión creada por Lleras Camargo en 1958 y luego la de 1982 del expresidente Belisario Betancur.

Todavía el país recuerda, como si fuera ayer, las razones que arguyó cuando renunció a la Comisión de Paz de Betancur. *"Lo más apremiante es rechazar el escepticismo, y a veces el pesimismo beligerante, que se apodera de todos. Y combatir contra los enemigos de la paz y de la rehabilitación que están agazapados por dentro y por fuera del Gobierno"*, escribió Morales Benítez, en esa ocasión, en su carta de renuncia.

Con Betancur, Morales Benítez compartió pupitre en sus años universitarios, cuando cursaban la carrera de Derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana, de la capital antioqueña.

El dirigente liberal nació en Riosucio (Caldas), el 7 de agosto de 1920, en donde comenzó sus estudios primarios, que luego perfeccionó en Popayán.

"Toda la vida he hablado muy duro y me he reído muy duro. Nací en una región minera, y como las minas tienen pisones que golpean duro para separar el oro o moler la piedra, todo el mundo habla muy duro y yo heredé ese tono. La risa y la alegría las heredé de mi papá. Siempre recuerdo un consejo que me dio de joven: 'Vea mijo, hay tres cosas de las cuales la gente se muere, aunque dure parada cien años: el juego, la minería y la empleomanía'", le dijo a este diario, cuando tuvo una amena conversación con la periodista María Isabel Rueda, con motivo de sus 90 años.

Desde los mismos años como universitario, Morales mostró ese talento para la enseñanza y su particular sensibilidad por las humanidades, que supo cultivar con la escritura, como se lo recordó a este diario en la misma entrevista: *"He publicado hasta ahora 128 libros y tengo 40 inéditos. Estoy buscando editor. Si sabe de alguno... (¡ja, ja, ja, ja!)"*.

No obstante, a sus 94 años, Morales era todavía un hombre joven. Se ufanaba, hasta hace poco, de ir a su oficina de abogado todos los días y frecuentar las salas de cine de la ciudad.

(EL TIEMPO, 24 de mayo de 2015)

Político e investigador Otto Morales Benítez. Foto: Claudia Rubio/ EL TIEMPO

OTTO MORALES BENÍTEZ: EL INTELECTUAL FELIZ

Familiares y amigos recuerdan al político e historiador caldense, fallecido el pasado sábado.

Por Carlos Restrepo

El elegante abrigo negro fue sello distintivo del escritor Otto Morales Benítez (1920-2015), cuando ingresaba a su oficina de abogados en el centro de Bogotá. Foto: Archivo / EL TIEMPO.

Hasta hace pocos años no era extraño ver bajando por la avenida circunvalar con calle 85, en el norte de Bogotá, con más de 90 años, a un gran hombre erguido de abrigo oscuro, sombrero y paraguas en la mano, caminando con paso firme y rápido rumbo a la carrera séptima para hacer alguna diligencia o dirigirse a su oficina de abogados, en el centro de la capital. Ese era uno de los rituales preferidos del intelectual y político Otto Morales Benítez, fallecido el sábado pasado, a los 94 años.

En más de una ocasión, los amigos que lo reconocían detenían su vehículo y se ofrecían a llevarlo, pero él casi siempre les respondía, con la cortesía que lo caracterizaba, que prefería caminar, luego de soltar su inconfundible carcajada.

"Desde hace unos años no lo dejábamos ya salir solo a la calle. Siempre lo acompañaba Rocío, su asistente de los últimos 19 años", anota su hija Adela Morales, al recordar a ese padre especial que en los últimos días se fue apagando suavemente para dormirse por siempre en la madrugada del sábado, con una *"muerte apacible, dulce y serena, con la certeza del deber cumplido"*, como lo comentó en este diario el expresidente Belisario Betancur, compañero de pupitre de Morales, en los años en que estudiaron Derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana, de Medellín.

Esa fuerza andariega y alegre, que caracterizó a Morales desde muy joven cuando recorría las montañas de su natal Riosucio (Caldas), donde nació el 7 de agosto de 1920, fue sin duda uno de los secretos de la vitalidad que le permitió a Morales ser testigo y protagonista atento de la historia de este país durante casi un siglo.

De la mano de esa pasión por el ejercicio físico estuvo el intelectual que llevó a

Morales a convertirse en uno de los pensadores más respetados y consultados del país. Desde presidentes de la República, pasando por académicos, hasta jóvenes alumnos solían llamar a la puerta de su casa, que con los años terminó inundada de libros hasta en los baños y pasillos, al igual que su oficina.

"Otto no solo era un hombre que tenía la historia política de Colombia en la cabeza, sino que fue partícipe activo de ella. Pero a diferencia de algunos políticos, él era un humanista, un gran ser humano, un amigo, un gran conversador, un hombre con una gran carcajada que no solo contagiaba, sino que le enseñaba a uno cómo había que vivir la vida", comenta la periodista Patricia Lara, quien cultivó una estrecha amistad con Morales, desde los años en que el expresidente Carlos Lleras Restrepo y ella fundaron la revista Nueva Frontera.

"Él me ayudaba con colaboraciones, porque el doctor Lleras escribía casi toda la revista, pero cuando teníamos páginas en blanco, yo llamaba a Pedro Gómez Valderrama y a Otto para que nos ayudaran", anota Lara.

Con su amigo, el expresidente Carlos Lleras R. Foto: Archivo/ EL TIEMPO.

Un diálogo padre e hijo

Su hijo Olimpo Morales recuerda que, además de haberse gozado el amor y el consejo oportuno del padre, junto con su hermana Adela, su formación como abogado e historiador le permitió disfrutar de un diálogo intelectual con 'don Otto' –como lo llamaba cariñosamente–, que se enriqueció, incluso, en las diferencias.

"Yo fui muy cercano, desde el punto de vista intelectual con mi padre, por mil razones. Primero porque compartíamos la pasión política, pero también por la docencia universitaria, donde coincidíamos en las cátedras y en los congresos académicos. Y yo le decía: 'Tú hablas en el aula máxima y yo hablo en el aula mínima, pero no se te olvide que es en el salón de los rechazados donde nacen las grandes obras'", anota su hijo.

"Si bien teníamos identidad ideológica plena, pues obviamente interpretaciones de la historia a veces diferían", anota Olimpo Morales al recordar las diferencias que tuvieron sobre el expresidente Carlos Lleras, por ejemplo, en alguna ocasión.

Fue para una clase que Olimpo tenía en la Universidad Externado de Colombia, en la se le apareció su padre con algún contertulio amigo. En esa oportunidad, al finalizar una charla ante los alumnos, mi padre dijo: *"Y es Carlos Lleras quien define el Partido Liberal como un conjunto de matices de izquierda"*.

"Pero resulta que el día anterior, ante el mismo auditorio, yo había echado mi

cátedra, pero había terminado diciendo: 'Y es Darío Echandía quien define el Partido Liberal como un conjunto de matices de izquierda'", recuerda el hijo de Morales Benítez.

"Toda la vida tuvimos esa controversia. Yo sostengo que fue Echandía, porque eso no fue del temperamento de Lleras. Lo que hizo Lleras fue incorporar la definición de Echandía a los estatutos", aclara Olimpo Morales, al reflejar el tenor del delicioso diálogo intelectual que sostuvo a lo largo de la vida con su padre.

Ese talante liberal que profesó Morales Benítez por su partido lo llevó, a lo largo de su vida, a servirle al país desde diferentes cargos públicos. Fue ministro de Trabajo y Agricultura, durante la administración de Alberto Lleras, y también se desempeñó como diputado, senador y representante a la Cámara.

"La única dolencia que tuvo mi papá, que fue una úlcera, se la ganó en ese ministerio, con las huelgas de Segovia, entre otras muchas; le decían 'Mincarcajada', pero iba, era firme y arreglaba las huelgas", cuenta su hijo, al acordarse de una anécdota personal que le ocurrió en esa época, a principios de los años sesenta, cuando él mismo organizó una huelga contra su padre, en el colegio.

"'Don Otto' llegó al Gimnasio Moderno, donde yo estudiaba, a ver a su hijo disfrazado de algo. Y yo me disfracé de huelguista y organicé un piquete para no dejar entrar el Cadillac del ministro al colegio", anota con humor su hijo, quien además contó, en esa ocasión, con la colaboración cómplice de su mamá, Livia Benítez, que le ayudó a redactar las pancartas que decían: "¡Abajo el ministro!".

Pero quizás, una de las mayores dignidades políticas que tuvo a lo largo de su carrera Morales Benítez fue el honor de que su nombre hubiera sido mencionado muchas veces para la primera magistratura del país.

Al respecto, su amigo, el expresidente Betancur, recordó ayer, de manera cariñosa: *"Y como compatriota, le quedé debiendo mi voto entusiástico para la presidencia de Colombia, que habría ejercido con transparencia, consistencia y sapiencia, como que fue maestro de maestros, el gobernante sin gobernar, todo lleno de risa, de conocimiento, de familiaridad, de amistad y de pedagogía"*.

Alberto Lleras lo nombró ministro en su mandato. Foto: Archivo/ EL TIEMPO.

Otto Morales Benítez fue del talante de aquellos hombres de antaño que solo quiso servirle al país, como lo comenta el exministro Abdón Espinosa Valderrama: *"Fue un gran liberal y un gran demócrata, generoso, sin mezquindades de ninguna naturaleza"*.

Así da cuenta de ello otra anécdota que recuerda su hijo Olimpo, cuando una vez se atrevió a proponerle a su padre tramitar su pensión de retiro. A lo que Morales Benítez le contestó de manera contundente: *'Yo hice servicio público, pero no para lucrarme de lo público. Yo tengo con qué vivir y no me vuelva a hablar de eso'.*

Obrero de la paz

Pero si el país y los libros fueron protagonistas en la vida de Morales Benítez, no menos lo fue su familia, como lo anota su hija Adela, al contar por qué, de manera curiosa, ella y su hermano llevan los mismos apellidos de su padre.

"Resulta que mi papá estaba casado con Livia Benítez de Morales, que era su prima hermana. Mamá murió el 20 de noviembre de 2002 y fue un dolor muy grande para mi papá, pues duraron muchos años de novios y luego de casados", anota su hija al resaltar el papel fundamental que jugó su mamá en la vida del historiador y escritor.

"Mi mamá, además de ser la madre de sus hijos y sus compañera, era una mujer muy culta que también le corregía los libros y le servía de mano derecha a mí papá. Era parte de su equipo de trabajo intelectual y también en su tarea política", anota Adela.

Al mostrar la agudeza de su esposa Livia, Otto Morales le contó, en una entrevista en este diario, a la periodista María Isabel Rueda, cuando celebró sus 90 años, aquella vez en que terminó presidiendo la Comisión de paz, durante el gobierno de Belisario Betancur, de la que surgió la famosa frase histórica de los 'enemigos agazapados' de la paz.

"Carlos Lleras presidía la Comisión de paz, pero se enfermó y se tuvo que ir para Boston. Cuando al otro día mi señora leyó en El Tiempo que la posición había quedado vacante, me dijo: '¡Levantaste puesto!'. Y yo le pregunté: '¿Por qué dices eso, mija?'. A lo cual ella respondió: 'Porque como en ese no pagan, fijo que ahí te nombran a vos'. ¡ja, ja, ja, ja!", le contó en aquella oportunidad Morales a Rueda.

En este punto, su hijo agrega que, aunque su padre siempre se caracterizó por la prudencia, por lo que pudieron conversar en los últimos años, 'don Otto' veía con buenos ojos las gestiones que se vienen adelantando en torno a la paz. *"Lo que sí sé es que él sentía que el equipo negociador actual era de un gran profesionalismo y de una gran solvencia. Él era solidario con el proceso".*

Otto Morales recibe el aplauso de los grandes académicos del país. Foto: Archivo/ EL TIEMPO.

De su faceta familiar, su hija Adela también destaca la del abuelo generoso y consentidor con sus cuatro nietos, Pedro Alejandro y María Adelaida Löök Morales, y Daniela y Luisa Morales Cabral, y su bisnieta Sofía Santesson.

"Ellos sabían la fuente de sabiduría que tenían con el abuelo. Y él les indicaba en qué libros consultar la tarea, pero no se las hacía, pues esa era la política en la familia", anota Adela, al destacar también el gusto de su padre por la música clásica, los bambucos y los boleros, cuyas letras se sabía de memoria; mientras que en la parte gastronómica, su debilidad se inclinaba por los platos dulces.

Fueron muchos los títulos académicos que alcanzó Morales Benítez a lo largo de su fructífera vida. Desde los internacionales, como el de Profesor honoris causa de la Universidad Mayor de San Marcos, en Lima, y el de socio honorario de la Asociación mexicana de protección de la naturaleza, hasta el de miembro de número de las academias Colombiana de la Lengua y Colombiana de Historia, así como de la Academia de Jurisprudencia.

Precisamente, al definir el pensamiento de su padre, que deja en una prolífica producción editorial que se acerca a los 160 libros, Olimpo Morales explica que podría agruparse en tres apartados principales: *"el humanismo social, los conflictos y la construcción de identidades, que es lo que llaman posconflicto, que él estudió tanto a través del mestizaje"*.

El hijo del historiador y político anunció que su padre alcanzó a dejar listo un libro sobre el expresidente Eduardo Santos, que publicará Intermedio Editores próximamente.

Y aunque ahora quede para las generaciones futuras el rico legado intelectual de Morales Benítez, sus familiares y amigos echarán de menos su contagiosa carcajada, como lo expresó su amigo Belisario Betancur: *"¡Ese maestro de maestros fue Otto Morales Benítez! Su ancha y contagiosa carcajada nos hará falta, ¡mucha falta! ¡Gracias, maestro y amigo, por haber existido!"*.

La velación de Morales Benítez se realizará el próximo miércoles a partir de las 12 del día en la Funeraria Gaviria, en el norte de Bogotá. Al día siguiente, tendrá lugar la misa, a las 12:30 de día, en la capilla del Gimnasio Moderno.

(El Tiempo, Debes Leer, lunes, 25 de mayo de 2015, pág. 18).

Editorial

OTTO MORALES BENÍTEZ

Una vida fructífera, 95 años de trayectoria ejemplar, es algo que las distintas generaciones deben valorar. Una cultura universal, una ética a la que EL COLOMBIANO rinde homenaje de gratitud.

Otto Morales Benítez. Ilustración Esteban París.

Hacer un homenaje a un hombre humana, intelectual y éticamente inmenso como Otto Morales Benítez, no puede reducirse a hacer la reseña protocolaria de sus ejecutorias como político, pensador, escritor o dirigente.

Es inevitable, eso sí, hacer un recuento de ello para que, sobre todo las nuevas generaciones, sepan que en este país sí ha habido líderes de una talla moral incuestionable, dotados de una cultura universal como ya existen muy pocos, y que la decencia, el optimismo y la fuerza vital de un hombre público, virtudes todas ellas de las que hizo gala el caldense fallecido el pasado sábado, dejan honda huella en sus contemporáneos.

Como senador, como ministro de Trabajo, como precandidato presidencial, como Comisionado de Paz, Otto Morales dio probadas muestras de su talante liberal, de lo mejor de los ideales de ese liberalismo en el que siempre militó: la tolerancia, la apertura de ideas, el respeto por el contrario, el humanismo y una incesante preocupación por la suerte de los abandonados por el Estado y por el sistema económico. Muchas veces debió haberse sentido solo en su propio partido, ocupado este en tareas meramente electorales y con dirigentes que no le daban la medida, ni en ética ni en intelecto.

Fue Comisionado de Paz en los primeros meses del gobierno de Belisario Betancur. Allí sufrió en carne propia la incomprensión y la soledad. Tuvo que vérselas con una guerrilla que ya sabía de sobra que los diálogos son parte de la estrategia de *"combinación de todas las formas de lucha"*, así como con oficiales formados en la mentalidad de la Guerra Fría. Se retiró cuando supo que *"los enemigos agazapados de la Paz"* harían inviable su noble propósito.

Como pensador, intelectual y escritor, la obra que deja Otto Morales es simplemente abrumadora. Nada de lo humano le era extraño. Ninguna de las vicisitudes de los hom-

bres ni de los pueblos ni de los Estados fue ajena a su pluma ni a sus profundas reflexiones. El ámbito de sus desvelos y de su obra escrita, publicada apenas en parte, abarca desde el periodismo, el derecho, la antropología, la historia, la sociología, la economía, el indigenismo, la geopolítica, hasta la seguridad social, la geografía o la crítica literaria. Y todo ello con un estilo depuradísimo, de claridad diáfana y castellano impecable, con profundidad e indeclinable inteligencia.

Y no podemos dejar de proclamar el orgullo que para esta Casa centenaria constituye que Otto Morales Benítez hubiese comenzado su andadura de escritor y periodista en las páginas de El Colombiano y de su suplemento *Generación*. Siendo aún estudiante en la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana, su profesor de Derecho Constitucional, Fernando Gómez Martínez, lo invitó a dirigir el suplemento literario, donde también contó siempre con el apoyo y estímulo de don Julio C. Hernández. Otto tenía 19 años y ganas de abarcar todo el mundo de las letras. Aquí abrió espacios impensados. Aquí gozó de plena libertad, la cual reconoció y agradeció toda su vida, en gesto noble y gallardo que lo honra, y que a nosotros también nos honra. Un antecedente que algunos deberían estudiar para no despachar la historia de este periódico con dos o tres simplezas.

Con Colombia, tributamos un adiós emocionado a este patriota, a este intelectual irremplazable cuya carcajada iluminó, al igual que toda su deslumbrante obra ensayística y literaria, el panorama no siempre luminoso de un país que, como él, no cesa en su empeño de buscar la concordia.

(El Colombiano, Medellín, publicado el 25 de mayo de 2015).

Otto Morales Benítez

UN HOMBRE PERDURABLE

El pasado 23 de mayo murió Otto Morales Benítez. En estas páginas lo recuerda uno de sus amigos. Una mirada al ser humano, al escritor, al hombre riguroso y siempre buen conversador.

Por Alberto Velásquez Martínez

Conocimos a Otto Morales siendo ministro de trabajo de Alberto Lleras en el primer periodo del Frente Nacional. Cubríamos el primer Congreso del Pensamiento Católico, cuando apenas comenzábamos nuestra vida universitaria. Otto lo instaló en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia. Su intervención, que nos impactó, fue densa y brillante. Luego, al otro día, lo visitamos en la Gobernación, en donde recalaba, para hacerle un reportaje sobre la situación social del país. Nos recibió con los brazos abiertos apenas supo que íbamos en nombre de El Colombiano. Testigo de ese diálogo fue un compañero de todos los tiempos, Rodrigo Villa Galvis, quien cursaba estudios de ingeniería y hoy es un próspero y exitoso empresario.

Corrieron los años. Otto seguía produciendo textos y pensando. Pocos temas se le quedaban ensartados en su Olivetti. Cada día sobresalía más como autoridad en la crítica

política y literaria. Conocía a fondo a Mariátegui, a Haya de la Torre, a Vasconcelos, ideólogos de las libertades de pensamiento. Amigo del Nobel de Literatura Camilo José Cela y profundo admirador de Santander. Penetraba en la obra de poetas como Barba, De Greiff, Silva, entre los nuestros, y Neruda, la Mistral, Darío, Paz, entre los foráneos. Como hombre total fue miembro de número de varias academias extranjeras y foráneas del derecho, de historia, de la lengua.

Venía a menudo a Medellín. Almuerzo con Evelio Ramírez, Gloria Inés Palomino y nosotros. Conversar con Otto era un deleite espiritual. Matizaba sus impresiones y glosas con anécdotas e historias cuando no era que soltaba una sonora carcajada como clarín para quien intentara bostezar. Le insistimos muchas veces que escribiera sus memorias, cuando a zancadas relataba los días amargos y gratos de su periplo político vital. No fue posible sacarlo de su indiferencia. Quizá no lo hizo por compartir aquello de que las memorias son para escribir y resaltar los aciertos y ocultar o minimizar los errores.

Era un cervantista integral. Por eso alguna vez abusamos de su amistad y de sus conocimientos quijotescos para pedirle un prólogo a nuestro libro *Cervantes contemporáneo e intemporal*. En los prolegómenos del texto alguna vez tuvimos la osadía de discutirle que el verdadero iniciador del realismo mágico, antes de Gabo, había sido El Manco de Lepanto. Contra argumentó nuestra audacia. Al fin nos pusimos de acuerdo en el hecho de que si Gabo fue el padre del realismo mágico con acento caribeño, Cervantes lo había sido en el marco universal.

Varias veces lo tuvimos en las reuniones del grupo Tema Libre en este periódico. Y también vino a ejercicios intelectuales en el Suplemento dominical de entonces. Era el maestro. Aun lo recordamos en una tertulia en el Club Unión con Fernando Gómez, Julio C. Hernández, Juan Zuleta y el grupo de profesionales jóvenes que creíamos íbamos a mejorar al país con nuestras glosas y debates. En 1985 nos acompañó –con Juan Gómez y Jorge Hernández– a la primera entrega del premio nacional de la Solidaridad que aún perdura como uno de los varios reconocimientos que cada año hace este diario a la obra de los mejores y más útiles a la sociedad.

A Otto nos lo volvimos a encontrar a comienzos de este siglo en Chile. Lo tuvimos alojado en la casa de la embajada. Fue a dictar y a presentar su obra sobre la chilena Gabriela Mistral, la primera premio Nobel de América. Llegó con la nostalgia de quien acaba de perder a la esposa, cuando años antes había perdido un hijo en absurdo accidente en París. Su dignidad le impedía reflejar las penas con estridencia. Pero se le veía en los ojos la huella del dolor. A su conferencia, sobre la Nobel chilena, asistió buena parte del cuerpo diplomático acreditado en ese país. Y luego viajamos en peregrinación literaria a Vicuña, el pequeño pueblo en donde la Mistral educaba y formaba niños con pedagogía y mansedumbre.

En las noches luego de sus jornadas, y lejos de la patria, nos sentábamos a añorar y a recordar historias en deliciosas tertulias. Relataba sus relaciones con los grandes jefes de su partido liberal, sus cercanías y discrepancias con dirigentes de la izquierda y del conservatismo. Su admiración por Uribe Uribe. Su devoción por Eduardo Santos y Alberto Lleras. Su entusiasmo por el estilo literario de Silvio Villegas y ponderaba la preparación intelectual de Gerardo Molina, Germán Arciniegas, Gilberto Álzate. Todo esto era posible, entendíamos nosotros, por su temperamento liberal y demócrata, por su formación humanística en profundidad y tolerancia. Su facilidad de expresión y su prodigiosa memoria eran un libro abierto, sin guías innecesarias para señalar en donde quedaba y como proseguía al día siguiente el periplo histórico. En su libro *Ética y paz* aborda, en afortunada síntesis, a

maestros del periodismo colombiano como Alberto Lleras, Luis Cano, Gabriel Cano, Enrique Santos –Calibán–, Carlos Lleras, Fernando Gómez, Juan B. Fernández y a Don Julio C. Hernández a quien calificaba de tener una actitud sonreída frente a la existencia. Decía que en la unión de identidad de propósitos a Gómez Martínez y Don Julio se les debía "el éxito de El Colombiano"

Era de la estirpe de quienes supieron honrar el ejercicio de la política y enaltecer las letras. Colombia se perdió un gran presidente con inmensa vocación social. López Michelsen ayudó a sabotear esa posibilidad con el humor negro que caracterizaba a este provocador por naturaleza. Aquello de que Otto "era el Belisario negro", hizo carrera como chiste y abrió campo para que ganara Barco. El país hizo tan desafortunado cambio. Como mucho después hiciera otros de los cuales los colombianos vivimos tan arrepentidos y tan perplejos...

Cuando cumplió 89 años

YUPI HASTA EL FINAL

Don Otto, inauguró su estruendosa carcajada un 7 de Agosto del año 20 en la tierra natal del Diablo, Riosucio, Caldas. "…la realidad es que el signo es, ante todo, la actitud que uno escoja ante la vida". Ejemplo.

Por Óscar Domínguez Giraldo

En Colombia todo el mundo es doctor mientras no se demuestre lo contrario, dice el viejo cliché atribuido al caldense Alzate Avendaño. Todos los días, millares de doctores salen a trabajar. Solo uno de ellos cumple años en agosto, es paisano de Alzate, más que el rótulo de doctor se merece el Don, con mayúscula, para reivindicar ese *perratiado* título. Y como vive en eterno período de prueba, todos los días cumple años. Los celebra camellando. Y carcajeándose, su dieta para no envejecer.

Activista del signo Leo como Mata Hari, Madonna, Fidel Castro, Napoleón, Goethe, los ex- presidentes Bill Clinton, Chávez, Samper, Pastrana, y el presidente Santos, se despierta y diez segundos después concluye que *"cada amanecer es jubiloso. Es el comienzo del asombro"*.

Es consumidor empedernido de chontaduro de Ríosucio, el "viagra natural" como lo denomina. No consume horóscopos pero conoce la letra menuda de quienes nacieron bajo esa jurisdicción zodiacal: *"Mi signo me da fuerza y confianza en la existencia. Los especialistas en horóscopos dicen que favorece el ímpetu en múltiples aspectos. Pero la realidad es que el signo es, ante todo, la actitud que uno escoja ante la vida"*.

Quiso utilizar ese ímpetu para ser presidente. Pero los colombianos lo quieren tanto que se aguantaron las ganas de elegirlo.

Curado de espantos y de vanidades, él mismo suele responder al teléfono de su casa. Aunque en la mañana es común oír esta respuesta de su empleada: *"El doctor salió para la oficina"*.

Por patriótica puntería de papá Olimpo y mamá Luisa, Don Otto, inauguró su estruendosa carcajada un 7 de Agosto del año 20 en la tierra natal del Diablo, Riosucio, Caldas. Con Batalla de Boyacá y del Pantano de Vargas en su hoja de vida, era fácil anticipar que sería historiador, uno de sus múltiples destinos intelectuales.

Reconoce un déficit espiritual: no conoció a sus abuelos. Trata de superar ese vacío ennieteciendo con todos los juguetes. *"Abuelo que no dé lora, no sirve"*, pontificó Don Otto, quien en una ocasión invitó a dos de sus nietas, Luisa y Daniela, a vivir con él. Lo aman a distancia, vía Skype, desde Suecia, María Adelaida y Pedro Alejandro.

Su taita le inoculó el virus de la política. La madre, parienta de Barba Jacob, le regaló la literatura. A estos dos maestros se sumarian después López Pumarejo, Lleras Camargo y Lleras Restrepo que se lo peleaban para que les respirara en la nuca con sus luces. Otro ex, López Michelsen, lo graduó de "Belisario negro". Los oradores y pensadores grecocaldenses le encimaron sustantivos, adjetivos y verbos que enriquecen su prosa de lúcido ensayista, su género preferido para interpretar el mundo.

"Del primer apellido recibí el sentido de los deberes públicos y sociales. Del segundo, cierto sonreído humor y la devoción por la cultura", me dijo en su sancta sanctórum de Colpatria, desde donde contempla, té Lipton en mano, el cerro de Monserrate.

Papá Olimpo, en cuya maleta de viajero llegaban libros y más libros, muchos de ellos felizmente satanizados (y promocionados) por el Índice pontificio de los prohibidos, le sugirió cuidarse de tres achaques mortales: el juego, la minería y la empleomanía.

No se ríe, se carcajea de una vez. Es su forma de notificar "urbi et orbi" que ha sido feliz con la vida que le figuró en su libreto, que repetiría al pie de la letra. *"No tengo quejas de la ternura"*, notifica a manera de resumen de su viaje a Ítaca,

Todos los días llega a su oficina con arrestos de primíparo, como si tuviera embolatado el almuerzo. O como si estrenara título de abogado de la Universidad Pontifica Bolivariana, de Medellín.

Antes de salir a sudar plusvalía, ha practicado en casa, al amparo de un árbol centenario que crece desde los tiempos de Murillo Toro, la disciplina de leer en el periódico lo ocurrido hace 50 o 25 años. Con frecuencia se encuentra entre los protagonistas de esa historia sobre la que ha escrito ensayos mil en su Olivetti Lettera 22, personaje central en su desordenada biblioteca. *"El desorden de una biblioteca, nace de su uso. Las otras, están bien clasificadas, porque no hay zozobras mentales"*.

Le dedica una pequeña oda al árbol-vigía: *"El inmenso árbol que custodia mi casa,*

canta con el viento. Es una melodía dulce que me revive, a cada minuto, cómo es el milagro de la tierra". Expertos han examinado el viejo árbol: no figura en la agenda del arbusto caer sobre la propiedad de Don Otto.

En sus lecturas matinales incluye los avisos funerarios del periódico. Esa extraña gimnasia cotidiana que le garantiza cierta forma de inmortalidad, la compartía con García Márquez y la sigue compartiendo con Belisario Betancur, con quien no tiene intereses sino secretos, como se estila entre amigos de vieja data.

Esa complicidad lo llevó a cargarle la maleta en su gobierno, como asesor de paz. Los enemigos agazapados de ella (*"son los que la gente no piensa"*, ha dicho siempre en forma evasiva) lo obligaron a tirar la toalla y a volver a los códigos, la lectura y la escritura.

De ese hábito de leer obituarios nació el mote de "mi fúnebre amigo" que le afrijoló Betancur, su antípoda ideológico, y cómplice de audacias estudiantiles, políticas y otras más terrestres, vividas en el anillo etílico-erótico del Medellín de sus años tiernos: Lovaina, Guayaquil e intermedias. Completaba el tercero bohemio el escultor Rodrigo Arenas Betancur quien le hizo un busto que no pudo sacar de la Biblioteca Piloto, de Medellín. Arenas le regaló entonces un Cristo-escultura que preside su despacho.

A Don Otto, como le dicen sus colegas de las Academias, no lo preocupa la muerte *"porque amo la eternidad"*. Confiesa que debe su eterna juventud ("juventud acumulada", la bautizó su amigo el mosquetero mayor, Jaime Posada), a que *"nunca pienso en la muerte"*.Ni en su epitafio: *"No lo tengo. Sueño en la eternidad"*.

A su cómodo despacho llega despacio y con buena letra, a bordo de su trinidad bendita sartorial: sombrero Barbisio, paraguas y chaleco. Así lo retrató Moreno Clavijo en certera caricatura. Con ese terno sale a caminar los domingos en la ciclovía próxima a su casa. *"Señor, ¿donde compró esa sudadera?"*, se mofaron una vez sorprendidos marchantes.

Ese exótico terno para un vástago de Riosucio, lo graduó de *bogoteño*. Sin renunciar al rótulo de provinciano.

En su refugio de abogado, manda a su gente con ternura de abuelo. Llega y de una empieza a mirar papeles, monitoreado por el busto que le hizo el maestro César Gustavo García.

De pronto le implora a su secretaria pastusa, una todera ejemplar: *"Rocío, por favor, llámeme al doctor Olimpo"*. Se refiere a su hijo y colega abogado, curador del Museo que lleva el nombre de su ilustre taita. Olimpo comparte tareas en el Museo con su hermana la antropóloga Adela. Daniel, el tercer hijo del dueto Otto-Livia, su fallecida musa, madrugó a confundirse con la eternidad en París un día que Dios tomó compensatorio.

"He sido feliz con mis hijos y mis nietos. Ambos enriquecen mi vida. Me dan más de lo que les entrego".

Desde que se conoce, se agacha y se le cae un libro. *"No se me cae un libro sino una multitud: los que compro y los que escribo"*. Disfruta más buscando un adjetivo que destapando la mejor champaña.

Hace tiempos, el prolífico abuelo pasó del centenar de libros. Cuarenta más hacen fila.

Al hombre que escribe y discursea desde los 13 años, siempre le quedará faltando un libro por escribir. *"Mis memorias de la infancia que fue dulce y alegre"*. La obra podría llamarse la alegría de vivir. Y de servir. A su edad, sigue esperando la llegada de la vejez, a la que no le teme. *"Hay miedo cuando no se sabe qué hacer..."*

¿Cómo se siente a sus primeros 89 años, casi nonagenario?

Me siento muy bien, como preparado para otros 89 años.

¿Cómo ha logrado llegar hasta tan allá?

Lo he logrado porque he tenido mucha alegría ante la vida. He tenido una actitud siempre optimista del destino mío, del destino de la nación, del destino de mis amigos. Todo eso me ha impulsado a mantener una buena actitud humana y colectiva.

¿La carcajada para qué?

¿Ya escribió algún libro sobre la carcajada?

Desafortunadamente no.

Si no lo ha hecho, por favor, defina la carcajada...

En mi caso, es la alegría, libre, espontánea, frente a mil variantes circunstanciales de la vida. Es, igualmente, una defensa contra la solemne trascendentalidad.

¿No cree que si no tuviera cédula podría presentar su carcajada como documento de identidad?

Sin ninguna duda. Ella me ha dado identificación nacional.

Los mandatos de la sangre

¿Usted es más Morales o más Benítez?

Soy el resultado de un equilibrio vital y mental. Por el Morales aparece el afán de estudio, la constancia en el esfuerzo, la devoción por el respeto de la dignidad de las personas. Mi madre, doña Luisa, venía de familia de abogados, escritores y políticos. Porfirio Barba Jacob –Miguel Ángel Osorio Benítez–, daba resplandores líricos.

¿Qué tiene del primer apellido y qué del segundo?

Lo que soy, lo que he realizado, no es sino reflejo de las enseñanzas en mi hogar. Allí aprendí lo esencial para obrar, para tener orientaciones y ceñirme a una conducta ética. No he dejado de ser un provinciano que siente y ama su tierra, con hondo sentido de fraternidad para con sus paisanos. Del primer apellido recibí el sentido de los deberes públicos y sociales. Del segundo, cierto sonreído humor y la devoción por la cultura, que también era signo del inicial.

¿El mejor consejo que recibió de papá Morales?

Me repetía que uno no puede besar a todas las bonitas ni en el amor, ni en la política ni en los negocios. Otra enseñanza: al hombre le dan tres enfermedades mortales que son: el juego, la minería y la empleomanía. Cuídese, mijo, de estos tres achaques. Es decir, me dio claridad de qué debe uno esperar de los avatares cotidianos.

¿Y de mamá Benítez?

Mi mamá era la belleza y la dulzura. Me dio el ejemplo de su solidaridad en las intensas luchas de mi padre. Siempre repetía: la vida es hermosa. Cada día que uno está vivo, es una oportunidad de felicidad. Lástima –decía, luego, con cierta melancolía– que la suma de los días, se vuelvan años. Ambos, papá y mamá, nos disciplinaron para el optimismo, para la lucha constante y para extender la bondad humana

¿Y qué es ser bogoteño, entendido como el individuo que ha emigrado hacia Bogotá?

Las circunstancias humanas me llevaron a Bogotá. El "bogoteño" es el que olvida sus deberes con su pueblo y con su región. Nunca he dejado de estar vigilante de ambos destinos. Son parte integral de mis desvelos y raíz profunda de lo que he alcanzado en mi existencia.

Soñar en compañía

¿Ha sido feliz?

Sí, porque he logrado hacerlo que me he propuesto. El ala luminosa del amor –de mis seres del alma– y de mis amigos, me ha protegido con alegría y dándome alientos para la esperanza. Lo mejor del mundo es que tu voz tenga eco en las personas que la vida te entregó para armonizar tus afanes. Es cuando descubres que la existencia tiene abundancia de dones que te los facilitan quienes son tus compañeros de ruta en lo inmediato y en la esperanza. Lo mejor de la vida, es soñar en compañía.

Entre lo que ha hecho en la vida, ¿qué le hace sacar pecho?

Ya lo dije hace años: el no haber equivocado mis caminos del amor.

Lealtad con la vida interior

¿Qué se le ha quedado dentro del tintero para hacer en la vida?

Demasiadas cosas, pues en cada amanecer tengo nuevos proyectos. Lo mejor que me sucede es que, al despertar el día, me acompaña una alegre capacidad para intentar nuevas aventuras de creación, siempre con sentido de servicio comunitario.

¿Qué hará en su próxima reencarnación?

No sé si existirá. Mis informaciones a este respecto son muy parcas.

Cosas que no repetiría...

Por fortuna, no tengo remordimientos. Lo que intenté realizar aspiré a que siempre tuviera plenitud. Que mis hechos no traicionaran mi vida interior.

En poquísimas Palabras

- Pecado que más le gusta cometer - El de mis sueños.
- Virtud que más admira en los otros - La verdad.
- Defecto que le gustaría tener... - Tener plata para regalar.
- ¿Quién le gustaría haber sido? - Yo, en la integridad de mi vida.
- ¿Qué es un amigo? - El que me acompaña sin exigir ni esperar nada.
- ¿Los enemigos para qué? - Ese es un desgaste inútil de la existencia.
- ¿Persona que más ha influido en usted? - Son demasiadas personas a las cuales tengo que agradecerles mucho de lo que soy. Me invaden los nombres del amor, del afecto y de la lucha.
- ¿Lo que lo saca de quicio? - La mentira.
- ¿Tiene con qué salvar su alma? - Sí, con mi alegría espontánea.
- ¿De qué quisiera morirse? - Soy optimista vital. Me gusta la existencia con sus dones y sus abatimientos. Nunca pienso en la muerte.
- ¿Qué le gustaría olvidar? - Más que olvidar, que no persistieran los dolores colectivos de mi patria.

- ¿Por qué desea que lo recuerden? - Por mis luchas, siempre a la intemperie. Siempre en defensa de una idea o de alguien. Es mi fortuna, tener sentido de la solidaridad.

(La Patria, Papel Salmón, Edición 1.176, domingo 31 de mayo de 2015, págs. 2-3)

Un hombre que hizo Historia

EL PROVINCIANO UNIVERSAL

El sábado 23 de mayo partió para siempre Otto Morales Benítez. Hoy recordamos, con sus propias palabras, la vida de un intelectual gozón y carcajeante, que a pesar de tener amigos en todo el mundo siempre llevó en el corazón su terruño natal. Carcajada.

Por Álvaro Gärtner

Agosto de 1984, tres de la mañana. Intelectuales asistentes al II Encuentro de la Palabra celebraban el certamen bailando en rueda el currulao *La caderona* frente a la alcaldía de Riosucio, sin importarles el aguacero que los bañaba. En la rueda, un sesentón canoso giraba con paso arrítmico e inmensa sonrisa, bajo el único paraguas del jolgorio. Destacaba por el abrigo de paño que le confería aspecto de lord inglés y el sombrero de fieltro medio ladeado, que le daba cierto aire compadrón.

Claro, era Otto Morales Benítez, creador del Hay Festival riosuceño, que ese 1984 había inventado bajo el lema: *"En defensa de la provincia debemos librar todos los combates"*.

La escena regresó nítida al recuerdo este sábado 23, cuando se supo que Otto había abandonado la provincia del Diablo yéndose del todo para la de Dios.

Dejó como 150 libros y 200 millones de anécdotas, algunas de las cuales contó él mismo en un par de entrevistas que le hice hace algunos años.

Con ancestro Indígena

Otto Julio había nacido el 7 de agosto de 1920, en Riosucio, en una casa situada

enfrente de la Puerta del Perdón del templo de San Sebastián, donde fue bautizado. Debieron hacerlo en el de La Candelaria, pues su apellido proviene del pueblo de indios de La Montaña. Él lo reconocía: *"No es sino que miren mi nariz"*.

Su padre, don Olimpo, quien llevó al pueblo el primer carro que por allá se vio, 'Matusalén', y esposa de Medellín, sacó la familia a vivir en Marmato, donde Otto tuvo una infancia mágica rodeada de mineros, que son *"los mejores conversadores del mundo, porque tienen la esperanza para el día siguiente; nunca están deprimidos ni pesimistas"*, decía.

En aquellos años, en Marmato *"había extranjeros de Alemania; franceses, ingleses, suecos, holandeses, amigos todos de mi papá. Yo los escuchaba hablar de cosas muy extrañas"*. Además, *"circulaban libros en inglés, francés y algunos en español. Esos libros caminaban por todas las casas de Marmato"*.

Se fascinó con las leyendas: *"Creo que no había brujería, pero se hablaba de brujerías en el amor, para conquistar a los hombres, para conservar a las mujeres. La gente tenía una actitud muy abierta hacía el amor, de mucha sensualidad"*.

Cómo no, con esas *"morenas absolutamente hermosas, de cuerpos deslumbrantes. De allí nos viene a todos los que hemos estado por allá, cierto sentido de cómo debe cimbrar la vida"*.

Marmato en los años 20 quedaba más cerca de África que hoy: *"Había cierta paganía. Todavía tengo la sensación de estar abriendo los ojos con asombro, cuando contaban que en la fiesta del sábado a alguien lo habían asesinado porque estaba tratando de enamorar a la negra tal y la fiesta había continuado. Es un nuevo sentido de la muerte. Allí la muerte no detenía el júbilo: arrinconaban el muerto y continuaban en la paganía, de suerte que había cierto sentido de la vida gozosa"*, contaba Otto, entre otros a Gabriel García Márquez, quien le respondió: *"Eso es más grande que lo que yo cuento, tiene más trascendencia"*.

Los Morales Benítez regresaron a vivir en Riosucio a comienzos de los 30. Allí había un auge del oro que acuñó fortunas fabulosas y dio esplendor al carnaval, que fascinó al niño Otto: *"Soy un matachín frustrado, porque nunca canté. Esa es una merma que tengo en mi vida"*. Por eso *"me he dedicado a escribir y a contar qué es eso"* y así salió su 'Declaración de amor al Diablo del Carnaval de Riosucio', que publicó la revista Mundo Nuevo de París, en 1969.

El amor de la vida

Como en Riosucio no había sino hasta tercero de bachillerato, Otto Morales fue a estudiar en Popayán. Pasó *"de una civilización de bahareque a una civilización de tapia pisada"*. La arquitectura colonial y la historia causaron en su alma juvenil la sensación de *"haber llegado al centro de la patria. Uno estaba en contacto con una cultura general permanentemente"*, lo cual trazó sus derroteros intelectuales.

Se haría abogado en la Pontificia Bolivariana de Medellín. Allá conoció a su prima Libia Benítez: *"En la familia hay una constante de casarnos entre primos hermanos"*, contaba de quien fuera el amor de su vida: *"Ella y yo hicimos un noviazgo de eternidad en la dulzura, que duró nueve años. Un noviazgo de gran plenitud como ha sido de gran plenitud mi vida espiritual con ella"*, contaba Otto cuando llevaba ya 54 años casado. Ella falleció hace unos años, causando en éste honda conmoción.

Libia Benítez logró que *"nunca equivocara mis caminos del amor"*, decía. Tanto que su condición de buen marido fiel era proverbial. *"¿Cómo ha hecho"?*, le preguntaron en una entrevista. Y Otto contestó: *"Teniendo amigas que no cuentan. Cuando mi mujer lo*

leyó, vino, me dio un beso y me agradeció por las amigas que había conseguido".

El matrimonio tuvo tres hijos: Adela, antropóloga; Olimpo, abogado, y Daniel, quien murió trágicamente en París. *"El gran tajo de dolor, el gran derrumbe interior de mi vida ha sido esa muerte"*, decía siempre Morales Benítez.

Y cuatro nietos, *"que hacen lo que quieran conmigo"*, contaba ufano. *"Cuando yo estaba de candidato a la Presidencia, María Adelaida estaba muy pequeña. Había una reunión en mi casa y en ese momento me llamaron; me retiré de la biblioteca y ella se quedó con los periodistas, que le preguntaron: ¿Tú cómo manejas al candidato a la Presidencia?". Entonces ella levantó el dedo chiquito y dijo: 'Con este dedito'. Con ese dedito me manejan mis nietos"*, añadía el abuelo.

Como dos de ellos se criaron en Europa, les escribió una carta que convirtió en el libro *Política y corrupción*. Lo hizo para explicarles *"por qué entré a la política, pues a ellos les asombra toda la inmoralidad y la corrupción que hay. De modo que el libro no sólo es un análisis de mi vida, sino sobre la vida colombiana".*

La política corría por las venas de Otto: *"A los 13 años ya estaba recorriendo las veredas de Riosucio con un grupo que fundé, la Guardia Roja. Yo era el presidente y pronuncié mi primer discurso político a esa edad".*

Luego fue diputado, representante a la Cámara, senador, ministro de Trabajo y de Agricultura y secretario general del Partido Liberal. También dos veces candidato a la Presidencia, que no alcanzó *"porque no quise entrar en entendimientos con los clientelistas del liberalismo".* Nunca negó que le hubiera gustado ser Presidente: *"Creo que tenía un pensamiento claro sobre el país"*, afirmaba.

Escritor ante todo

Como casi todos los políticos de su generación, Morales Benítez fue periodista. Se inició en los años 40 como director del suplemento literario *Generación*, de El Colombiano. Fue columnista de ese periódico, de El Tiempo y El Espectador, y presidente de Andiarios. En 1948 publicó *Estudios críticos*, el primero del centenar largo de libros que dejó.

Publicaba con tanta frecuencia, que una vez el periodista Iáder Giraldo le preguntó qué libro iría a publicar esa semana, a lo que Otto le contestó que ninguno. Giraldo le advirtió: *"Apúrele que ya es jueves".*

Y eso que no contaba los proemios a libros ajenos: *"Un amigo mío decía que al libro de un amigo le meto otro libro mío, porque escribo prólogos muy largos"*, decía, riendo. En *El hada Melusina, cartas de amor y de pasión* de Silvio Villegas, el prólogo tiene la misma extensión que el libro. *"No sé escribir corto ni hablar corto"*, se defendía Morales.

Añadía que escribía rápido por no ser bohemio. *"Libia decía que no puedo tomar trago porque daño la rasca en que vivo, hablando duro y riéndome duro".*

Por prolífico y por jocundo era visible en los altos círculos intelectuales. Fue miembro de las academias colombianas de Historia, de la Lengua y de Jurisprudencia, así como de 28 más en el extranjero. Entre ellas, de la Societé Européenne de Cultura, en Venecia; de la Asociación Internacional de Críticos Literarios de París y presidente honorario de la Asociación de Profesores Norteamericanos Especialistas en Colombia.

Toda esa capacidad no disminuyó a pesar de tener casi 95 años. Hace tres semanas terminó su último libro, verificó detalles de su impresión, se encerró en casa y no quiso salir más. Se sentó a esperar el momento de reunirse con su amada Libia y su añorado Daniel.

La noche del sábado 23 de mayo tronó en Riosucio. Era la carcajada de Otto

Morales Benítez resonando en la inmensidad.

Caldas en su pluma

En el centenar y medio de libros de Otto Morales Benítez, los siguientes están dedicados al Departamento de Caldas, o contienen capítulos alusivos:

Testimonio de un pueblo
Itinerario
Aguja de marear: notas críticas.
Testimonios
Cátedra caldense
Historias económicas del café y de don Manuel
Memorias del mestizaje
Facetas míticas del diablo del Carnaval de Riosucio
La generación de las identidades
Teoría y aplicación de las historias locales y regionales
Colonización en la obra de Ernesto Gutiérrez Arango
Líneas culturales del Gran Caldas
Riosucio: predisposición para la cultura
El ensayista Silvio Villegas
Momentos de la Literatura Colombiana
Cercanías a una autobiografía
Atalayas desde el Ingrumá
Breviario de Caldas

La risa más famosa

Otto Morales Benítez tenía voz de trueno. En espacios abiertos no necesitaba micrófonos para hacerse oír. También sus carcajadas eran estentóreas, pues brotaban *"de un surtidor que tengo en el alma"*. Y añadía que aprendió a reír *"en Riosucio y en Marmato, donde todos somos muy bullangueros"*.

El historiador boyacense Vicente Landínez Castro escribió que esa risa brotaba, *"al principio, espontánea y natural como arpegio, para alzarse luego y estallar en una catarata de sonidos que tiene la fuerza y la eufonía de un 'crescendo' de Rossini, o parte de la majestuosidad y el poderlo de un aleluya de Händel"*.

El expresidente Carlos Lleras Restrepo decía que como *"nació un 7 de agosto, la voz, y sobre todo la risa de Morales Benítez, resuenan al igual que la diana de la Batalla de Boyacá. Lo que yo sé, es lo fácil que resulta descubrir la presencia de Otto en cualquier reunión, por numerosa que sea la concurrencia. Su carcajada que dilata sus ondas sonoras por decenas de metros anuncia su presencia. Las gentes le quieren porque infunde optimismo"*.

Para Germán Arciniegas, las carcajadas de Otto eran *"como la otra cara del diablo"*. El del Carnaval de Riosucio. Y el escritor ecuatoriano Cristóbal Garcés Larrea la definió como *"una risa atómica"*.

Con ella hacia milagros: cuando era ministro del Trabajo levantó la huelga en un ingenio azucarero con una risotada. *"Un industrial dijo que cada carcajada mía le costaba a la industria nacional un millón de pesos* (de los años 60), *porque los conseguía en ventajas para los trabajadores"*.

(La Patria, Papel Salmón, Edición 1.176, domingo 31 de mayo de 2015, págs. 4-5).

UN RECUERDO PERSONAL

Con sus libros, su vida pública y su pertenencia a tres Academias le dio a su tierra natal un lugar preeminente en Colombia y el mundo. Desde la distancia fue mecenas tanto del Carnaval como del Encuentro de La Palabra. Carta.

***Por Luis Javier Caicedo* * / Papel Salmón**

Amigos:

Han muerto por estos días en Riosucio grandes personajes, cada uno en su dimensión:

Don Gustavo Bañol y su hijo Edwin, padre y hermano del gobernador del Resguardo Indígena de San Lorenzo, asesinados en confusas circunstancias; los quince mineros ahogados en los socavones verticales de la orilla del río Cauca, y ahora Otto Morales Benítez, quien, como diría mi mamá, murió de turno, por lo que el sentimiento ante su muerte es más bien de alegría por haber hecho parte del tiempo de don Otto, y porque la vida me concedió el privilegio de tratarlo en persona.

Conocí a don Otto en Bogotá mucho antes de conocer Riosucio. Él hacía parte de la junta directiva de la Fundación Santander, creada para el Bicentenario del prócer de la independencia, donde yo trabajé entre 1989 y 1991. En este año me vinculé al programa jurídico de la Organización Nacional Indígena de Colombia y entonces fue cuestión de tiempo llegar a Riosucio. Cuando se dio la ocasión, ya en 2002, visité al ilustre riosuceño en su oficina del edificio Colpatria, quien me recomendó ante don Conrado Alzate, don Felipe Pinzón (me dijo que lo encontraría en la Calle de las Carnicerías), el ex alcalde don Guillermo Sánchez, y a la ex rectora de la Escuela Olimpo Morales.

No se trata de que don Otto haya dejado de cruzar esta o aquella calle de Riosucio o que no haya arreglado unos metros del siempre obsoleto alcantarillado del pueblo. Hizo mucho más que eso: con los jóvenes de su generación construyó a Riosucio a imagen y semejanza de la República y con sus 132 libros, su vida pública y su pertenencia a tres Academias le dio a su tierra natal un lugar de preeminencia en el mapa de Colombia y del mundo. Además, desde la distancia fue mecenas tanto del Carnaval como del Encuentro de La Palabra.

Entre los cabildos indígenas de Riosucio el nombre de Otto Morales Benítez está indisolublemente ligado a la época aciaga en que la dirigencia caldense se propuso acabar con las tierras colectivas de resguardo. Así como Jorge Gärtner de la Cuesta, desde el Ministerio de la Economía Nacional, dictó en 1939 el decreto para dividir el Resguardo de San Lorenzo, Otto Morales, siendo representante a la Cámara, presentó el proyecto de ley para disolver el Resguardo de Guática, que se convirtió en la Ley 55 de 1948. Ni las memorias del primero ni las biografías del segundo incluyen este capítulo.

Pero las sociedades y las personas no permanecen estáticas, y es lo que a veces no se tiene en cuenta. Con el Frente Nacional el Estado empezó a cambiar su política respecto de los indígenas. La Ley 81 de 1958 dio un giro de 180° grados al poner término a la disolución que venía practicándose de los resguardos indígenas coloniales y dictar medidas para el fomento agropecuario de las comunidades. Posteriormente la Ley 135 de 1961, sobre Reforma Agraria, le dio facultades al INCORA para crear nuevos resguardos en el país, habiéndole correspondido a Otto Morales Benítez, entonces ministro de Agricultura, defender el proyecto de ley ante el Senado, donde expresó:

"Queda el INCORA con otra facultad: a solicitud de la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, podrá constituir resguardos de tierra en beneficio de grupos o tribus que no los posean. Esta disposición facilita otra actitud: estudiar zonas donde se han producido desplazamientos de indígenas, analizar cómo fueron despojados en otras ocasiones. Es devolver el espíritu comunitario, a gentes que así se enseñaron a vivir, cuyo medio natural de existencia y sistema de agrupación para la producción económica, son precisamente esos" (*Historia de las Leyes*, Legislatura de 1961, Ref. Agraria, Imprenta Nacional, 1966, págs. 558 y ss., en: *Fuero Indígena Colombiano*, Presidencia de la República, 1990, pág.131).

Se necesita mucha entereza de carácter para, después de haber militado en las filas del liberalismo económico que preconizaba la extinción de los resguardos indígenas, reconocer que había gentes que tenían derecho a vivir bajo sistemas comunitarios de tenencia de la tierra. Es este Otto Morales el que va a sobrevivir a su muerte.

No sobra decir que con las atribuciones que le dio la Ley 135 de 1961 al INCORA (hoy INCODER) se han constituido más de 700 Resguardos Indígenas en el país, y entre ellos se volvió a dar vida jurídica a los Resguardos de San Lorenzo (2000) y Escopetera Pirza (2003) en Riosucio.

De cara a su tumba, creo que don Otto reencarnará en un fuerte roble de la Tierra Fría, en la parte alta de Riosucio, inmune a los rayos de la maledicencia; o tal vez en un robusto samán sembrado en la Calle del Comercio, que extienda sus ramas desde el río Arroyohondo hasta el río Cauca; o posiblemente en un florido y alegre guayacán amarillo de la plaza de abajo.

*Asesor de comunidades indígenas

(La Patria, Papel Salmón, Edición 1.176, domingo 31 de mayo de 2015, pág. 6)

RÉQUIEM POR OTTO MORALES BENÍTEZ

Por José Miguel Alzate

Hace cuatro años escribíamos en esta columna sobre los noventa años de edad que por ese entonces cumplía Otto Morales Benítez, el caldense que por su formación académica y brillo intelectual debió haber ocupado la Presidencia de la República. En ese artículo decíamos que no era común en Colombia que una persona llegara a esa edad con una vitalidad sorprendente y, además, con una lucidez mental admirable. Pues bien: hace cuatro años celebrábamos que a sus noventa años Morales Benítez continuara recorriendo el país para exponer en diferentes auditorios su pensamiento sobre esta Colombia que llevaba cosida al alma. Resaltaba que todavía hablaba sin que se le quebrara la voz, y que mantenía viva esa carcajada kilométrica que Colombia identificaba.

Cuatro años después de esa columna que celebraba la vida del más ilustre de los caldenses, debo escribir sobre el inmenso dolor que su muerte causa en quienes lo tuvimos como un referente para conocer la historia política de Colombia. El alma se viste de luto para dejar sobre el papel en blanco este réquiem sobre un hombre que se preocupó por explicar con propiedad el mestizaje en América Latina. Sus libros exploraron la identidad colombiana. Escribió con frescura literaria sobre el proceso creativo en las letras colombianas, destacando la obra de quienes tomaron como proyecto de vida el ejercicio literario.

Desde su primer libro publicado, *Estudios críticos* (1948), Otto Morales Benítez demostró su interés por desentrañar el pensamiento de quienes en Colombia trabajaban con el barro de la palabra. Sus aproximaciones a escritores como Tomás Vargas Osorio y Bernardo Arias Trujillo, y a poetas como Guillermo Valencia y Germán Pardo García, tienen la profundidad de un estudioso de la literatura que encuentra en sus obras las claves de su creación literaria. El prólogo que para este libro escribió Luis Eduardo Nieto Caballero es una página donde se valora en su dimensión exacta la calidad de ensayista del en ese entonces joven promesa de las letras colombianas. En esta obra, Morales Benítez supo interpretar el sentido de la angustia en la poética de Germán Pardo García.

La carrera literaria de Morales Benítez se inició en Medellín. Mientras estudiaba derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana asumió, con Belisario Betancur y Miguel Arbeláez Sarmiento, la dirección del suplemento literario 'Generación', del periódico El Colombiano. Allí nació su vocación como escritor. Desde entonces, este caldense, que ocupó los ministerios de Trabajo y Agricultura en el gobierno de Alberto Lleras Camargo,

no dejó de escribir. Hasta los noventa años permanecía, erguido como un roble, al pie de la máquina de escribir, produciendo páginas sobre personajes de la historia, buscando siempre nuestra identidad como pueblo con raíces mestizas. Fue un escritor comprometido con el país y que investigó con profundidad sobre nuestra conformación étnica.

Su pensamiento se caracterizó por su elevado espíritu colombianista. No hay libro, en su vasta obra, que no tenga como referente a Colombia. En *Liberalismo: destino de la patria*, el autor recalca sobre las ideas de este partido para construir una patria con justicia social. En *El pensamiento social de Rafael Uribe Uribe* hace énfasis en la forma como este líder liberal expuso su visión de una sociedad más justa, construida sobre pilares democráticos, que permitieran la igualdad. En *Testimonio de un pueblo* se aproxima a lo que significó la colonización antioqueña en Caldas. *En Reflexiones sobre el periodismo colombiano* habla sobre la necesidad de que los gobernantes conserven, siempre, una conducta de respeto hacia la libertad de prensa.

La crítica literaria no fue ajena al ajetreo intelectual de Otto Morales Benítez. *Itinerario*, *Aguja de marear*, *Líneas culturales del Gran Caldas* y *Caminos del hombre en la literatura* son libros que muestran a un autor generoso en el análisis del pensamiento de otros hombres de letras. El hijo de Riosucio cultivó una prosa rica en referencias terrígenas. La suya fue una pluma decantada. Su prolífica obra ensayística lo coloca como una de las cifras mayores del ensayo en América latina. No en vano sobre su producción literaria se han escrito más de quince libros que desentrañan su pensamiento, que lo muestran como uno de los cultores más preclaros de este género literario, que analizan sus aportes al estudio del mestizaje en nuestro continente. Paz en su tumba.

(ELTIEMPO.COM Opinión Columnistas).

"NADIE FIRMA UN ACUERDO DE PAZ PARA LUEGO IR A LA CÁRCEL"

Claudia Palacios entrevistó a Otto Morales Benítez antes de su muerte. Estas son sus impresiones sobre el proceso de paz.

Pocos meses antes de su muerte Otto Morales Benítez, quien hizo parte de dos procesos de paz, dio sus impresiones sobre los diálogos de La Habana. Este es el resumen de su última entrevista, un extenso diálogo que aparecerá en el libro de la periodista Claudia Palacios sobre perdón y reconciliación, que saldrá a fin de año.

Claudia Palacios: ***Leyendo la historia, parece que fue fácil lograr la paz en el gobierno de Alberto Lleras, comparándolo con el actual proceso.***

Otto Morales Benítez: Era otro país. Recuerdo que había un general de nombre López Caicedo que iba por todo el país diciéndole a la gente a nombre del gobierno que ni el Ejército ni la Policía volverían a disparar contra la población. Como el principal problema era la tierra se formó una oficina de rehabilitación con diez abogados y diez economistas que con la Caja Agraria resolvían lo relacionado con la propiedad. Para solucionar el problema del desempleo se decidió que las obras de ingeniería se harían a pico y pala, no con maquinaria, para que los que dejaran las armas tuvieran trabajo.

C. P.: ***¿Y la situación judicial de esos guerrilleros cómo se resolvió?***

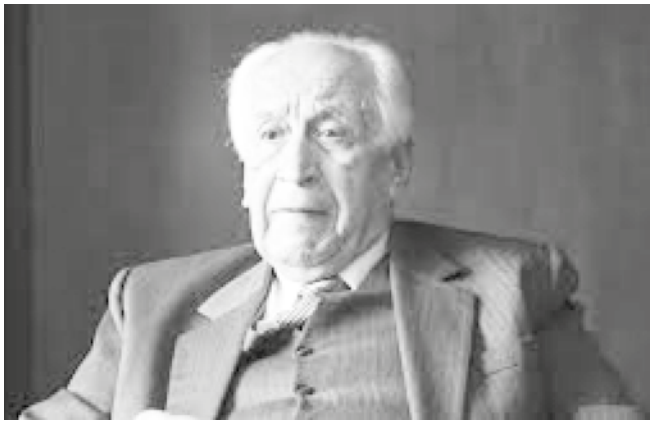


Foto: Daniel Reina Romero

"Nadie firma un acuerdo de paz para luego ir a la cárcel"

O. M. B.: Con amnistía, la de Lleras Camargo fue la ley más importante de todas. Antes de recibirla, los guerrilleros tenían que presentarse ante los jueces a demostrar qué hacían y probar que no habían vuelto a participar en ningún acto de violencia. Luego en el gobierno de Guillermo León Valencia, Álvaro Gómez boicoteó ese proceso de paz con el ataque a lo que él llamaba repúblicas independientes.

C. P.: ***Y luego vuelve a estar usted involucrado en la paz en el gobierno de Belisario Betancur… ¡20 años después!***

O. M. B.: Acabé ahí, sin querer, nombrado por decreto. La historia es que en el gobierno de Turbay, el antecesor de Betancur, ya se había nombrado una comisión de paz, de la que nombraron presidente al expresidente Lleras Restrepo. Este se enferma, y le dice a Belisario que el que lo tiene que reemplazar soy yo. Yo le dije a Belisario que no, pero aun así sacó el decreto de mi nombramiento.

C. P.: ***O sea que le toca a regañadientes. ¿Y cómo se contacta con la guerrilla?***

O. M. B.: Un día me monté en un taxi y el taxista me dijo que cómo era yo de bruto por haber aceptado la comisión de paz de Belisario. Y me dice que me tiene una carta de parte de Manuel Marulanda, pero que me la entrega más adelante. En la carta Marulanda dice que está muy complacido de que yo estuviera en la comisión y que le dijera cuándo nos podíamos ver. Le pregunté al taxista cuándo se iba a ver con Marulanda, me respondió que cuando yo dijera. Saqué una tarjeta de presentación mía y por la parte de atrás le puse: Marulanda, gracias por su carta, diga cuándo nos podemos ver y en dónde.

C. P.: ***¿Y en cuánto tiempo volvió el taxista con la respuesta?***

O. M. B.: Luego apareció otro señor en la oficina y me dijo que Marulanda mandaba a decir que si me podían recoger el sábado en mi casa a las ocho de la mañana, que yo ya sabría dónde iba a ser la entrevista. Que sacara tres días, uno para ir, otro para conversar y otro para regresar.

C. P.: ***¿Y entonces arrancó rumbo a Neiva?***

O. M. B.: Sí, en Neiva nos llevaron a un hotel y nos dijeron que nos recogían al otro día a las seis de la mañana. Al otro día nos fuimos por una carreterita mala hasta una casa campesina donde nos recibió una señora muy amable, nos ensillaron bestias y nos fuimos montaña

arriba unas dos horas, con los otros de la comisión, John Agudelo Ríos, Alberto Rojas Puyo, Rafael Rivas Posada.

C. P.: ***Allá estaba Marulanda…***

O. M. B.: Sí, y mucha gente, universitarios, profesores. Marulanda presidía todas las conversaciones, no hablaba mucho pero lo que decía era muy preciso. De pronto estábamos conversando y desapareció todo el mundo en menos de cinco minutos. Cuando volvieron a los diez minutos Marulanda me explicó que había pasado un avión que nos podía bombardear. Ese día firmamos el primer documento entre las Farc y el gobierno y quedamos en volvernos a reunir en Bogotá con delegados que él enviaría.

C. P.: ***¿Con el ELN cómo fue el encuentro?***

O. M. B.: La reunión con ellos fue en Bogotá, en un edificio en el norte. Fue una reunión azarosa porque ellos tenían ametralladoras y nosotros claro que no, pero fueron muy amables. No me acuerdo de sus nombres, pero en todo caso después de una larga discusión, al final, me dijeron que aceptaban que debían limitar su acción y apostar por la desaparición de la guerrilla y la incorporación a la vida civil.

C. P.: ***Faltaba entonces el contacto con el M-19…***

O. M. B.: Llamé a Bateman y acordamos almorzar en un restaurante en el norte de Bogotá. En el almuerzo me dijo que lo que yo proponía era razonable, pero que él tenía que viajar al día siguiente a Santa Marta y luego a Panamá a conversar con tres personas que se oponían a la idea de un acuerdo de paz. Al cabo de unos días, al no tener noticias, empecé a preocuparme y le dije a Belisario, quien contactó a Noriega. Así fue que supimos que se habían matado. Sin embargo, Bateman ya había dado la orden de seguir adelante con el proceso de paz.

C. P.: ***¿Y con esos avances, habiendo el Congreso aprobado ya la ley de amnistía, por qué renuncia a ser el presidente de la Comisión de Paz?***

O. M. B.: Por los enemigos de la paz. Con la paz se mete todo el mundo, gente insignificante y gente importante. Yo tenía la sensación de que tenía que hacerse un proceso completo, global, pero había personas que querían parcelarlo y así no se podía manejar ese proceso. Me reemplazó John Agudelo Ríos que era partidario de la parcelación en cositas, a la cual yo me oponía.

C. P.: ***Ese proceso al final terminó exitosamente con el M-19 pero no con las Farc y el ELN, que siguen pendientes. ¿Cómo ve la posibilidad de reconciliación ahora?***

O. M. B.: Si se llega a la paz, la gente va a entender cuál es su deber y los colombianos tendrán una buena conducta, porque hay una fatiga y la gente no ve que la solución sea la guerrilla. Antes había gente que creía que la guerrilla era una solución de los problemas sociales, hoy la gente ya no lo cree.

C. P.: ***Pero justamente por eso, en este proceso hay menos ambiente para que la gente acepte algo que se parezca a una amnistía…***

O. M. B.: Tienen que buscar alguna fórmula. La amnistía no es más que dar un perdón para que quien ha delinquido se someta a las reglas. Lo único que es un hecho es que nadie firma un documento para que se lo lleven a la cárcel. Nadie, eso es imposible Claudia, eso es imposible.

C. P.: ***Eso no lo entiende el colombiano que ve en la guerrilla secuestradores, violadores, reclutadores de menores de edad y narcotraficantes…***

O. M. B.: No, la gente entiende, la gente colombiana es muy inteligente.

C. P.: ***Lo que yo entiendo que entiende la mitad del país es que si se firma la paz este país se va a volver 'castrochavista'…***

O. M. B.: Los jefes políticos, con autoridad, tradición y conocimiento, deben explicarle a la gente las ventajas que trae firmar la paz. En Colombia todos los exguerrilleros que han salido a hacer política lo han hecho bien, se han acomodado a las normas democráticas. No se les ha entregado el control político sino la posibilidad de que consigan los votos, no han llegado a mandar por el solo hecho de haber sido guerrilleros.

C. P.: ***¿Usted le cree a la guerrilla?***

O. M. B.: Sí, ellos han cumplido excepto cuando los grandes políticos los han abandonado o cuando se les ha incumplido en el proceso de ayudarlos.

C. P.: ***¿Pero en el Caguán cumplieron? Eso se volvió un sitio para llevar secuestrados…***

O. M. B.: Recuerde que antes tenían hasta oficina en Suecia, con periódico para informar a toda Europa. La historia ha sido injusta con Pastrana. Nadie le ha reconocido que por cuenta del Caguán los países extranjeros aceptaron por primera vez que había terrorismo en Colombia; se acabó el manejo de dinero de la guerrilla y del narcotráfico en los bancos extranjeros y se acabó la influencia de los guerrilleros en Europa.

C. P.: ***¿Fue un error de Pastrana acabar el proceso cuando secuestraron a Géchem haciendo aterrizar el avión en una carretera?***

O. M. B.: No, yo creo que no, porque fue una demostración de violencia superior, eso de secuestrar un avión es como complicado, hay momentos en que uno como gobierno tiene que tomar medidas que a veces son impopulares.

C. P.: ***¿Y este actual proceso sí va a terminar en la firma de la paz?***

O. M. B.: Yo creo que este sí va a terminar en la firma de paz, creo que hay muy buenas perspectivas y creo que se está creando un ambiente en el pueblo bastante favorable.

(Revista Semana, Edición Nº 1.726, del 31 de mayo al 7 de junio de 2015, págs. 44-45).

Contraplano

LAS SALAS DE ESPERA DE OTTO MORALES

Por Orlando Cadavid Correa

En las numerosas entrevistas que concedió el inolvidable Otto Morales Benítez, a lo largo de su fecunda existencia, el periodista que lo llevó con más habilidad a hablar solamente del arte de escribir –que él llamaba *"esa larga y humilde paciencia"*– fue el experimentado colega Edgar Artunduaga Sánchez.

Gracias al diálogo entre el caldense y el huilense supimos que el notable hombre público –autor de más de ciento cincuenta libros– solía aprovechar su permanencia en las salas de espera de los aeropuertos para avanzar en la redacción de su obra en ciernes. En todas partes cargaba papel y lápiz para no perder tiempo precioso por el mal estado del tiempo o el incumplimiento de las aerolíneas.

Para Artunduaga, el hijo más famoso de Riosucio fue el escritor más descomplicado para redactar. Gran parte de sus libros, de sus ensayos, y documentos periodísticos y políticos fueron "craneados" en los referidos terminales.

Conversador por excelencia –*"yo soy comadrero"*– Morales escribía en máquina eléctrica, igual o mejor que la más experta de las mecanógrafas, con los diez dedos, impecable, aunque también lo hacía a mano, en papelitos, en libretas y a toda hora. Siempre que se acordaba de algo importante, tomaba lápiz y papel, si a la mano no estaba la máquina de escribir o el ordenador.

A diferencia de otros escritores de profesión, el teléfono no lo molestaba. Respondía llamadas y hablaba sin parar para luego retomar el hilo sobre lo que estaba escribiendo.

Salía de la oficina de la Torre Colpatria, cumplía diligencias, asistía a reuniones y continuaba desarrollando su vocación, porque según sostenía con convicción y sin pedanterías, *"escribir es una larga y humilde paciencia"* que ejerció desde siempre.

Don Otto, en síntesis, ejerció el oficio de escribir en medio del bullicio, a cualquier hora del día o de la noche, y en las circunstancias más adversas o difíciles. Ese ejercicio lo aprendió muy bien en Medellín, en sus tiempos de periodista, al lado de Belisario Betancur, Juan Zuleta Ferrer y Raúl Echavarría Barrientos, entre otros.

Decía que en las redacciones de los periódicos había que escribir rápido y en máquina, aún las cartas de renuncia.

Recordaba que *"a la redacción llegaban los políticos, los artistas, las gentes de sociedad, quienes habían sufrido atropellos, los deudos de víctimas, de tragedias, etc. Era un ambiente de debates, de reclamos, de gritos, de grandes magos de la conversación"*.

Contaba que en esas salas de redacción trabajaban con mística y entusiasmo los artesanos de la palabra. Morales aprendió a escribir en medio del bullicio y la algarabía, atendiendo seres heterogéneos y por eso los aeropuertos se convirtieron después en sitios ideales para su escritura.

El dueño de la carcajada más prestigiosa del país fue un escritor y un hombre profundamente disciplinado. A las cinco de la mañana se levantaba y a esa hora diseñaba los esquemas o trazaba las pautas sobre las que se proponía escribir. Mientras no tuviera plena claridad sobre el tema, no aplastaba las teclas de su máquina. Le tocaba enfrentar, como sucede a todos los buenos escritores del mundo, el gran reto de la página en blanco. Era la

pelea a puñetazos entre el escritor y las palabras.

No hay duda de que esa disciplina aprendida en el periodismo le permitió a Morales mantener viva su intensa producción literaria, interrumpida apenas con sus clásicas y sonorísimas carcajadas, sus consejos a sus amigos en interminables conversaciones telefónicas y en medio del atafago de sus quehaceres como abogado y su vinculación y coqueteos a la actividad política. De otra maneta sería imposible.

La apostilla: En su libro *El oficio de escribir*, Artunduaga, nuestro pupilo, evoca así a este gran hijo de Caldas que acaba de cerrar su ciclo vital cuando estaba a dos meses largos de cumplir sus 95 años: *"Nadie se imaginaba que este sesudo abogado, autor de densos ensayos sobre derecho, fuera en su vida privada un extraordinario y relajado exponente del mejor mamagallismo garciamarquiano. Sus carcajadas contagiantes resonaban en los salones donde las lanzaba a todos los que las escuchaban, de esa sorprendente vitalidad que lo acompañaba como un huracán"*.

(La Patria, Opinión, domingo 21 de mayo de 2015, pág. 21).

SE FUE OTTO MORALES

Por Santiago Montenegro

Con razón se ha dicho que, con la muerte de Otto Morales Benítez, desapareció uno de los últimos liberales, un miembro de una corriente de colombianos que, durante más de un siglo, abogó por la separación del la Iglesia y el Estado, luchó por un país civilista, por la libre expresión de las ideas, por la pequeña propiedad rural, por la expansión de la educación y por los derechos sociales para los trabajadores.

Morales hizo parte de una generación de políticos genuinamente reformistas, que basaban sus actuaciones en principios y en ideas y que, cuando tuvieron responsabilidades de gobierno, se la jugaron por implementar sus ideas y convicciones, como el esfuerzo que hicieron para que el Congreso aprobara la Ley 135 de 1961, la llamada reforma social agraria, durante el segundo gobierno de Alberto Lleras.

Ministro de Trabajo y de Agricultura de esa administración, Otto Morales jugó un papel muy importante en uno de los debates, sin duda, más fascinantes que haya vivido el Congreso, como ilustra una tesis reciente del Departamento de Historia, de la Universidad de los Andes (*La política de desarrollo, las tierras y la vida del campesino en el diseño de la Reforma social Agraria*, noviembre de 2014, L. Montenegro Helfer). Este es un recuento histórico que, sin proponérselo, contrasta con la pobreza del debate político actual, pues en esas discusiones de comienzos de los 60 es menester resaltar la altura, no solo de sus promotores en el gobierno de Lleras, sino también el de muchos de los opositores conservadores y de la izquierda, entonces representada por el MRL y otros grupos, como el que encabezaba Gerardo Molina.

Muy cercano a los dos Lleras, Morales hizo parte de esa generación del compromiso entre los dos partidos, que puso fin a la violencia de los años 50 y a la dictadura de Rojas Pinilla, compromiso que se plasmó en el Frente Nacional.

Junto a quienes lo hicieron posible, Morales recibió primero el reconocimiento por la paz, el retorno a la civilidad y las reformas –que fueron muchas– pero, muy pronto, también el rechazo y el escarnio de las nuevas generaciones, para quienes la libre expresión,

la civilidad, el Estado secular eran solo expresiones de la falsa democracia del Estado burgués. Para muchos jóvenes de entonces, la genuina democracia estaba en las propuestas de Fidel Castro y del Che Guevara, en Cuba, y en las de Camilo Torres, las Farc y el Eln, entre nosotros.

Cuando mi oficina quedaba al lado de la suya, cerca al edificio Colpatria, en charlas cortadas por sus carcajadas descomunales, tuve el privilegio de discutir todos estos temas con él, almorzando en el Hotel Tequendama, a donde llegaba siempre puntual, vestido de negro, con chaleco y con un sombrero enorme. Entraba hablando durísimo, como una vez que, al ver el buffet de la mesa central, comenzó a gritar *"doctor Montenegro, hay unas yucas ricas, muy ricas"*, para estupefacción de los comensales que nos miraban aterrados.

Por todas estas razones, me ha entristecido la muerte de Otto Morales. A Adela Morales y a todos sus familiares y amigos, les mando un fuerte abrazo de condolencia. Pero, más que de condolencia, es un abrazo de celebración de la vida de un gran ser humano, que luchó por una mejor Colombia y alegró la existencia de quienes lo amaron y conocieron.

(El Espectador, Opinión, lunes 1 de junio de 2005, pág. 52)

Formación del Escritor

CLAVES DE OTTO

Por Édgar Bastidas Urresty

"Las Memorias", o ('De cómo se forma un escritor'), muy completas de Otto Morales, dan una visión sobre el proceso que desde su niñez, su adolescencia, y juventud, le permitieron formarse como lector y escritor. En ese proceso le da gran importancia a la palabra oral, a las lecturas de novelas de amor y versos que en la casa paterna hacía su madre, y que habrían de despertar su interés por esos géneros. Con su padre, que era hombre de negocios, leía los periódicos y revistas nacionales, que publicaban noticias sobre la actualidad política y literaria. Trascribían los grandes debates del Congreso, que incidirían en su inclinación por la política.

El diálogo con los mineros de Riosucio, Supía y Marmato, el contacto con los arrieros, han sido importantes en su formación de escritor. Los mineros le enseñaron otras pedagogías, porque tenían "un diálogo iluminado". A pesar de su pobreza, se hacían ilusiones: soñaban con ser ricos con el oro de la explotación artesanal. Eran muy generosos, sociales, compartían sus alegrías, sus penas, libando con mujeres amorosas. Las mujeres casquivanas del pueblo eran perseguidas por los alcaldes conservadores, se les restringía el derecho a vivir libremente. Los arrieros, en un lenguaje "viril, fuerte, descarnado, vulgar", contaban la vida de otros lugares e historias de amor.

Los viajes de su infancia con sus hermanos, a caballo, en caravana, en los días, en las noches lluviosas, tempestuosas, por los caminos de la región, le abrieron un mundo aterrador, pero alucinante, que poblaron su imaginación y sus sueños, con los que empezó a forjar su carácter, que le ha servido para afrontar los grandes retos de la vida. Los extranjeros que visitaban a su padre le enseñaron la virtud de la tolerancia. Los mitos de los campesinos, de la 'patasola', de las aguas, los de los hombres que acosados por el deseo sexual oían el

Otto Morales Benitez. Riosucio, agosto de 1920. Bogotá, mayo, 2015.

llamado de las mujeres de las montañas, los conoció en los relatos populares. Cree que hacen parte de la fuerza interior para poder explicar los misterios de la vida.

El mito del diablo del Carnaval de Riosucio, que preside la fiesta, es el mito mayor. Es una fiesta popular, colectiva, musical, de goce corporal, de los sentidos. A diferencia del católico, que es represivo y vengativo, el del carnaval, es festivo, porque deja en libertad a las gentes para la expansión. Confiesa que esos mitos, poderosas fuerzas de su mundo interior, también contribuyeron a su formación de escritor. Cuenta que cuando era estudiante de bachillerato en Popayán, tuvo el presentimiento de que iba a ser escritor y que ese interés surgió del contacto con profesores de la universidad del Cauca. Ese sería el punto de partida para que años después se planteara: 'Qué es un escritor y cuáles son sus deberes'.

En cuanto a los libros que pudieron inducirlo a la escritura, no reconoce a ningún autor o libro que haya jugado ese papel. Dice que la vocación de escritor surge del interior, que la lectura enseña el uso de ciertas técnicas narrativas, orienta al escritor y enriquece su idioma. El escritor, ante todo, deber ser auténtico, original y no copiar modelos. El estudio de la historia colombiana como historia social, económica y política, ha sido quizás el tema principal de sus tareas como escritor. Le ha dado importancia a los estudios regionales, sin los cuales no se podría comprender la historia nacional como una totalidad. Su libro *Testimonio de un pueblo*, que tiene que ver con la colonización económica y la fundación de Manizales, con la disputa entre el título de propiedad de la tierra, y el derecho de los trabajadores a ella, es un ejemplo. La historia para él, *"es un gran fresco humano"*, porque en ella confluyen todas las fuerzas sociales, en las que el pueblo debe jugar un papel protagónico. El ensayo histórico, literario, social, económico, jurídico, ha sido el género por excelencia de su escritura. Le gusta porque condensa, resume temas de investigación de los que toma lo esencial, *"consiente todas las posibilidades proteiformes de la inteligencia"*.

El mestizaje racial, cultural, que destaca especialmente en su libro *Revolución y Caudillos* (aparición del mestizo y el Barroco en Indoamérica) es para él un tema capital en la historia latinoamericana, como elemento integrador. En sus *Memorias* habla de su primer libro *Estudios críticos* de 1948, publicado por Iqueima, de otros de sus libros, de los escritores colombianos y extranjeros que ha conocido o leído: Jorge Zalamea, López

Gómez, Isaacs, Caballero Calderón, Cepeda Zamudio, Picón Salas, Uribe Ferrer, Zapata Olivella, de sus libros de derecho. O de los libros que ha escrito sobre personajes de la cultura, de la política colombiana como la Antología de Alberto Lleras, Uribe Uribe, Sanín Cano. Su libro sobre Eduardo Santos, sobre el que trabajaba en los últimos meses, estaba muy adelantado. Y hace referencias literarias eruditas de autores de la cultura universal. Al final se refiere a la importancia que el periodismo ha tenido como medio de expresión y cita varios ejemplos. Es un libro que vale la pena publicar, para que se conozca y se valore la vida y obra de un colombiano eminente.

(Lecturas, publicación de El Tiempo, junio 2015, pág. 11).

ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

RESOLUCIÓN No. 01

Por medio de la cual se honra la memoria de un destacado colombiano.

La Asamblea de la Academia Caldense de Historia,

CONSIDERANDO:

1. Que el día 23 de mayo de 2015 falleció en la ciudad de Bogotá el destacado Pensador colombiano OTTO MORALES BENÍTEZ.

2. Que el doctor OTTO MORALES BENÍTEZ se convirtió en uno de los escritores e ideólogos que más reflexionó sobre la realidad colombiana y de América.

3. Que su pensamiento lo dejó plasmado en más de 150 libros publicados y en numerosos artículos y ensayos.

4. Que el doctor OTTO MORALES BENÍTEZ fue uno de los fundadores de la Academia Caldense de Historia y Presidente Honorario de la misma.

RESUELVE:

ARTÍCULO 1º: Lamentar con profundo pesar la muerte del destacado caldense y hacer llegar su sentida y sincera voz de condolencia a su distinguida familia.

ARTÍCULO 2º: Honrar su memoria en la Revista Impronta Nº 13, de la Academia Caldense de Historia, para que el documento se convierta en un texto de estudio.

ARTÍCULO 3º: Aprovechar los espacios académicos de nuestra institución para impulsar la Cátedra Otto Morales Benítez y mantener vivas sus ideas recogidas en numerosos libros, ensayos, artículos y conferencias.

Dado en Manizales a los 26 días del mes de mayo de 2015.

JORGE ELIÉCER ZAPATA BONILLA
Presidente

PARTICIPACIÓN EN EL CONGRESO DE ACADEMIAS DE HISTORIA DE LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA

Nuestro Académico Albeiro Valencia Llano participó en el Congreso de Academias de Historia de la Colonización Antioqueña, organizado por la Academia Antioqueña de Historia durante los días Junio 5 al 8 de 2015. La programación incluyó los siguientes eventos:

Viernes 5 de junio.2:00 a 5:00 p.m. Entrega de credenciales. 5:30 p.m. Saludo de bienvenida por la señora Presidente de la Academia Antioqueña de Historia, doña Socorro Inés Restrepo Restrepo.

Sábado 6 de junio.8:30 a 9:10 a.m. Academia Antioqueña de Historia, ponente académico don José María Bravo Betancur. 9:10 a 10:50 a.m. Academia Caldense de Historia, ponente don Albeiro Valencia Llano. 11:10 a 11:50 a.m. Academia de Historia del Quindío, ponente doña Natalia Botero Jaramillo. 2:00 a 2:40 p.m. Academia Pereirana de Historia, ponente don Alfredo Cardona Tobón. 3:00 a 3:40 p.m. Academia de Historia del Tolima, ponente don Augusto Trujillo Muñoz. 4:20 a 5:00 p.m. Academia de Historia del Valle del Cauca, ponente don Alberto Silva Scarpeta.

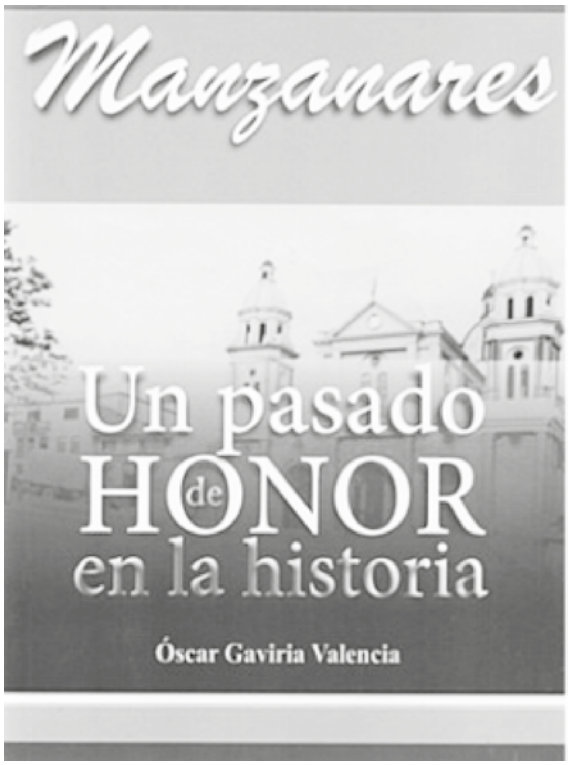
Domingo 7 de junio. Recorrido histórico por el Oriente antioqueño.

Lunes 8 de junio.8:30 a 9:30 a.m. Mesas de trabajo, ni deliberativas, ni consultativas, sino como un intercambio de saberes.9:45 a 10:30 a.m. Puesta en común de las mesas de trabajo. 10:50 a 11:30 a.m. Clausura del Congreso, Academia Colombiana de Historia.

El Congreso fue liderado por Socorro Inés Restrepo Restrepo, Presidente de laAcademia Antioqueña de Historia y Gustavo Montoya Marín, Secretario general.

RESEÑAS

MANZANARES, UN PASADO DE HONOR EN LA HISTORIA



Óscar Gaviria Valencia
Editorial Grafipack
Manizales, 2014, 584 págs.
ISBN: 978-958-46-5131-0

RESEÑA

Hace algunos días se presentó en la Academia Caldense de Historia el libro *Manzanares un pasado de honor en la historia*, voluminoso trabajo realizado por el académico Óscar Gaviria Valencia sobre la importante población del oriente de Caldas, en el que aporta nuevos datos sobre el proceso que antes había conocido los estudios titulados *Un Manzanares de hace tiempo*, del médico Néstor Villegas Duque; *Apuntes para una monografía de Manzanares*, del sabio lingüista José Joaquín Montes Giraldo y don Miguel Grisales, y *Por los caminos de la historia, Manzanares puerta de entrada al oriente de Caldas*, del Académico Fabio Ramírez Ramírez, entre otros.

Para la historia regional es de vital importancia la aparición de estudios monográficos, de historias locales y de aspectos puntuales del pasado de una comunidad sin que se rompa la unidad comarcana, estos aspectos que antes no tuvieron tratamiento o miradas y análisis, permiten lecturas diferentes que enriquecen la bibliografía. Seguramente nadie dará en el clavo con apreciaciones irrefutables, pero entre todos los estudiosos se logrará una visión amplia del suceso histórico de un municipio.

Manzanares tiene aferrada su historia a la del departamento del Tolima, pues fue capital de una provincia que perteneció administrativamente a esa región y por cercanía, aspectos muy significativos de su idiosincrasia siguen teniendo afinidad con el departamento vecino, colonizadores suyos dieron vida a buena parte del oriente de Caldas.

Óscar Gaviria Valencia, entre los muchos temas que trata, abre buen espacio a las notas biográficas de manzanareños ilustres que tienen figuración a nivel nacional, que son íconos en la historia local y presencia de Manzanares en ámbitos muy diversos. Los nombres de Bernardo Arias Trujillo, el controvertido novelista de comienzos del siglo XX; de José Joaquín Montes Giraldo, el lingüista del Instituto Caro y Cuervo considerado un sabio en su ciencia; del Estadista Humberto de la Calle Lombana, quien tiene en sus manos la responsabilidad del actual proceso de paz; del médico Néstor Villegas Duque, uno de los fundadores del Hospital Infantil de Manizales, autor del libro ya citado sobre su pueblo natal y de *Apuntaciones sobre el habla antioqueña en Carrasquilla*, considerado un verdadero diccionario.

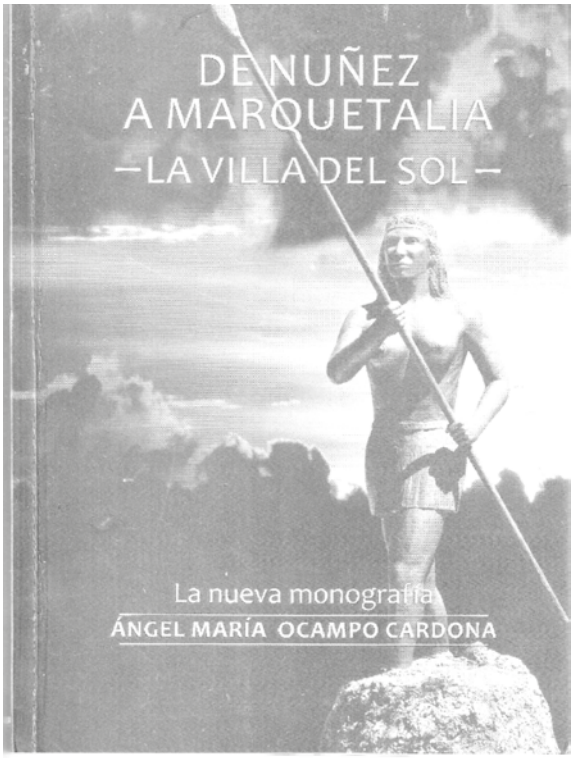
La vida cotidiana, la educación, el comercio, la cultura, el periodismo, la vida religiosa, los deportes y las tradiciones más íntimas de las gentes de la bella población del

oriente caldense son trabajados en la obra constituyéndose en un nuevo aporte al conocimiento de la historia local y regional. El libro es un homenaje a La Perla del Oriente con motivo de sus 150 años cumplidos en 2013.

El autor de este trabajo, Óscar Gaviria Valencia, es un aguadeño que ha transitado todo el departamento como educador y periodista, acercándose a la historia de cada municipio, compilando y publicando las composiciones musicales que dan identidad a la región y exaltado a hombres y mujeres que han servido a sus terruños sin más pasión que del propio servicio.

Jorge Eliécer Zapata

DE NUÑEZ A MARQUETALIA –LA VILLA DEL SOL–



Ángel María Ocampo Cardona
Megacolor
Manizales, 2014, 386 págs.
ISBN: 978-958-46-4748-1

ÁNGEL MARÍA OCAMPO Y LOS ECOS DE UN PASADO

I

Para mi tío, Monseñor Octavio Hernández Londoño, la lectura de la Historia es uno de los mejores métodos para inculcar una visión coherente y deductiva del mundo en que viven los humanos.

Su concepción de la Historia como parábola de la humanidad tomó forma desde cuando, como estudiante de la Universidad Gregoriana de Roma, en carne propia, padeció los rigores de la II Guerra Mundial de la que extrajo lucidez y entusiasmo para relatar los hechos, analizar procesos y deducir enseñanzas.

Siempre tuvo a mano la monumental *Historia Universal* de Jacques Pirenne, pero sobre todo, profesó admiración desbordada por la vida y la obra de Marc Bloch (1886-1944), historiador francés de origen judío, estudiante de la Escuela Normal Superior, combatiente en la I Guerra Mundial, profesor de La Sorbona y la Universidad de Estrasburgo y, luego, afiliado a la Resistencia cuando los nazis invadieron Francia, en la II Guerra, activista en ese conflicto, dos años preso por la Gestapo y, al final, fusilado. (De su muerte se conmemoraron 70 años, el 16 de julio de 2014).

Bloch fue santo de la devoción de mi tío pues, en la obra *Introducción a la Historia*, escrita en 1941, ese autor consigna comentarios aparentemente extraños dado su origen judío, pero a la vez tan atinados como este: *"El cristianismo es una religión de historiadores. Por libros sagrados tienen los cristianos libros de historia y sus liturgias conmemoran,*

con los episodios de la vida terrestre de un Dios, los fastos de la Iglesia y de los santos. El destino de la humanidad, colocado entre la Caída y el Juicio Final, representa, a sus ojos, una larga aventura. En la duración y por tanto en la historia, eje central de toda meditación cristiana, se desarrolla el gran drama del Pecado y de la Redención".

Marc Bloch, estando prisionero, durante dos años, reescribió *Introducción a la Historia* y redactó *Apología de la Historia*; luego encomendó el par de obras a su amigo el historiador Lucien Lefebvre. Sobre los padecimientos para lograr salir adelante en este empeño, escribió: *"Las circunstancias de mi vida presente, la imposibilidad en que me encuentro de usar una buena biblioteca, la pérdida de mis propios libros, me obligan a fiarme de mis notas y de mis experiencias".*

A medida que los lectores avanzan en la lectura de Introducción a la Historia, tienen la oportunidad de inquietarse con interrogantes como estos: Si la función de la historia es *"comprender el presente por el pasado"* ¿por qué siguen apareciendo tantos textos confusos, carentes de norte, trasfondo social y jerarquización de valores? ¿Cuál sería la diferencia entre la verdad y las convicciones que muchos toman como su propia verdad? ¿Las obras de historia cuentan con una forma estilística definida?

Leyendo a Bloch, se inquieta uno ante redactores colombianos que catalogan lo que escriben como 'historias' que no educan pues apenas informan; no se preocupan por entablar un diálogo con los lectores; no plantean problemas; no ofrecen puntos de vista ni señalan rumbos.

Personas interesadas en no dejar escapar el pasado hacia el olvido, antes de emprender el trabajo propuesto, no diferencian con claridad entre monografía histórica e historia. La primera es una síntesis de datos de variada índole relacionados con un conglomerado, redactada en forma lacónica, mientras que la historia es la exposición ordenada y coherente de ciertos fenómenos acaecidos en una comunidad, sus relaciones, el proceso, la interpretación y posteriores repercusiones.

Parte de lo que se toma como historiografía colombiana se compone de publicaciones en las que los autores no van más allá del intercambio amable del redactor con fuentes orales; carecen de orientación y planteamientos académicos; son bloques de papel apelmazado sobre un pasado borroso solo corroborado, en esos pliegos, por hileras de fechas intrascendentes aún a nivel local; no interpretan el pasado partiendo del presente; no aclaran dudas ni siembran otras; no tienen la precaución de encaminar a los lectores por una ruta ya que los mismos historiadores no saben dónde nacen los problemas ni para donde se dirigen.

La historiografía colombiana, en parte, ha quedado encerrada en un penumbroso baúl atestado de nombres sin voz ni eco; de cortos y malos relatos. Sus autores no se han adiestrado en lecturas que logren vislumbrar las causas profundas; no diferencian causas esenciales y causas accidentales; trayectorias, impulsos y el porqué de las decisiones ajenas. Pasan inadvertido que la historia, por extensos períodos, es evolución y no simple contingencia o azar esporádico a pesar de contar con circunstancias imprevistas.

En el catálogo colombiano, abundan autores que ignoran o descuidan las interrelaciones con el medio u otras comunidades; no plantean hipótesis ni se preocupan por despejarlas. Serían la versión nuestra de los que Bloch identificó como *"trabajadores profundamente honestos pero de aliento un poco corto".*

Si utilizan el tiempo como sistema secuencial no le confieren valor interrelacional; no se capta el esfuerzo de reflexión sobre los asuntos que afrontan y no son pocas las monografías e historias que se han publicado con deficiente redacción, monótonas y llanas.

Y aquí cabe la inquietud sobre las características de una obra histórica. En la *Introducción a la Historia*, el autor, catedrático y mártir, arranca con esta vivencia, a modo de epígrafe: *"Papá: explícame para qué sirve la historia"*. Y, en su interior se da la respuesta, antes de expresar: *"No alcanzo a imaginar mayor halago para un escritor que saber hablar por igual a doctos y a escolares... aunque reconozco que la sencillez es privilegio de unos cuantos elegidos... La naturaleza de nuestro entendimiento lo inclina muchos menos a querer saber que a querer comprender"*.

En muchas monografías o 'historias' municipales se pasan con premura las páginas correspondientes a los períodos de crisis o violencias sucesivas que han soportado esas comunidades, con tal de no levantar ampollas ni herir susceptibilidades.

Escuchemos lo que advierte Bloch, desde la cárcel a donde ha llegado debido a sus convicciones y enseñanzas: *"Cada vez que nuestras sociedades, en perpetua crisis de crecimiento, se ponen a dudar de sí mismas, se las ve preguntarse si han tenido razón al interrogar el pasado o si lo han interrogado bien. En pleno drama me ha sido dado recoger el eco espontáneo de ellas"*.

Para Bloch ser historiador fue una misión gloriosa que lo condujo frente al paredón de fusilamiento. Por el contrario, en muchas partes, ante la posibilidad de que los violentos acallen a los profetas, estos se acobardan por anticipado ante las consecuencias que puede acarrearles la denuncia de la verdad.

Se puede preguntar a ciertos historiadores ¿qué duda les ha acompañado en la concepción y redacción de la obra? Son amanuenses de un pasado; custodios de mariposas disecadas en páginas de mudos mamotretos o de folletos orinados por el tiempo.

Los que escriben saben que un autor, cuando da forma a un texto, escoge un lector ideal para que lo acompañe mientras dure en su empecinada labor. En cuanto a monografías de pueblos colombianos, la mayoría ha sido escrita por personas de buena voluntad a quienes les interesa difundir entre los suyos, como una de aquellas viejas tarjetas de navidad, el fruto de su idealizado civismo. Suponen que ese gesto los absuelve de las deficiencias.

En cuanto al contenido, abundan listados de miembros de cuanta actividad filantrópica ha funcionado en el municipio. Se hacen referencias tan inoperantes que la obra se convierte en un cementerio de incoherencias y fotos descontextualizadas.

Hay autores que convierten su monografía o historia en un álbum de fotografías arrancadas aquí y allá sin que casen las imágenes con los textos. Fotos que carecen de marco histórico o de atmósfera. La abundancia de imágenes no suple la carencia de puntos de vista.

Marc Bloch fue brillante expositor de sus propias ideas. Fue director de revistas y conferencista en varias universidades del norte de Europa. Su estilo era certero, coherente, elegante y a veces, lujoso.

Se considera a Bloch como un gran teórico que introdujo la historia económica y social en la historia de Francia lo que era distinto a poner de moda la historia de la economía que se había tejido hasta entonces. Su método era interdisciplinario.

Bloch, experto en economía rural de la Edad Media (con sus plagas, miserias y crueldades), buscó transmitir placidez y hasta alegría en la lectura de sus obras. Para lograrlo, rescató de la Edad Media los torneos, el amor cortesano, el ideal caballeresco, la diplomacia y las tramas de la vida.

Hay autores a quienes les da miedo explorar la faceta de placer estético y solaz que posee la historia; aunque hagan parte de una ciencia, las grandes obras de historia se han

distinguido, fuera de otros valores, por la lucidez en el lenguaje, el ritmo inherente a todo texto, el pulimento tenaz y alto vuelo en la exposición de las ideas.

¿Placidez y alegría en la Historia? El mismo autor lo explica: *"Si hubiera que considerar a la historia incapaz de otros servicios, por lo menos podría decirse en su favor que distrae"*. Y me apropio de su confesión: *"Personalmente, hasta donde pueden llegar mis recuerdos, siempre me he divertido mucho (con la Historia)"*.

A muchos no les preocupa dotar al pasado de esa proyección futura de que habló Hegel ni se les ocurre trazarle a su pueblo lo que llamaríamos una fecundidad o una significación creadora.

Marc Bloch integró la pléyade a la que también perteneció el filósofo e historiador Johan Huizinga (1872-1945), autor de *El Otoño de la Edad Media*, holandés, hecho rehén de los nazis, en lo que corrió suerte parecida a la de Bloch y del músico Olivier Messiaen (1908-1992).

Mientras estuvo prisionero en el campo de concentración de Gorlitz, entre Alemania y Polonia, Olivier Messia en aprovechó que entre los cautivos había un violinista, un violoncelista y un clarinetista, además de él, avezado pianista. Compuso el Cuarteto para el fin de los Tiempos, y lo interpretó, con los otros tres músicos, por primera vez, ante 5.000 prisioneros, en la mañana del 15 de enero de 1941.

Bloch, como Huizinga, es un noble maestro que nos anima a explorar el lado oscuro de la historia. Con su obra y su ejemplo, aviva en sus discípulos lo que llamaríamos "la inquietud perpetua".

Leer a Marc Bloch, escuchando el canto de los pájaros en la obra de Olivier Messiaen, afianza en los lectores el poder liberador de la verdad y la belleza y nos da la oportunidad de disfrutar de los placeres más exquisitos provocados por algunos pensadores y artistas de la Modernidad.

II

Además de un cúmulo de reminiscencias, me acerqué con inquietudes a la obra *De Núñez a Marquetalia – la villa del sol*, obra de Ángel María Ocampo Cardona sobre su patria chica, su historia y su cultura. Conocía la semilla de la obra pues el autor había sido alumno sobresaliente en mis clases de Sociolingüística, en la Universidad de Caldas.

Trabajamos algunas formas destacables de la comunicación y el lenguaje entre grupos sociales, en distintas zonas del Departamento; lo que sostiene el contacto personal, la comunicación fática, el clima social, la tradición y acontecer diario; aquello que los lingüistas conocen como el discurso, producto de las intenciones de los usuarios de una lengua.

Contrario a lo que opinan algunas personas, que un historiador sea experto en geografía, tecnología, toponimia, lingüística, idiomas, etnografía, antropología, sociología, sicología, arte, música, otras ciencias o artes, ayuda a profundizar en la historia. *"La historia es un esfuerzo por conocer mejor"*.

Es básica la colaboración de distintas disciplinas. Hasta de la poesía. Escribió Marc Bloch: *"La historia tiene sus propios placeres estéticos. Ello se debe a que el espectáculo de las actividades humanas que forma su objeto particular, está hecho, más que otro cualquiera, para seducir la imaginación de los hombres. Cuidémonos de quitar a la historia su parte de poesía"*.

Ángel María escogió su propia tierra, para el trabajo de campo en Sociolingüística. Marquetalia ha sido una parcela irreductible, desde la época de los marquetones en puja

contra los invasores. Después, con los debidos ajustes al texto, el alumno participó y triunfó en un concurso de ensayo universitario.

¿Cuál es el eje de su pensamiento? Para Ángel María hay una relación consecuente entre el lenguaje y la vida comunitaria. La lengua forma conductas sociales. La lengua trata "de algo" y logra "hacer algo" entre las personas.

El autor no se limita a andar y desandar por calles iluminadas con espléndidos faroles. Se remonta a tiempos de tribus disgregadas por esas tierras ardientes; trasiega con conquistadores por el valle medio del Tolima y oriente del actual Caldas; expone las causas de la desaparición de los aborígenes y presenta su propia visión sobre la colonización antioqueña en esas extensiones feraces y feroces que aún cuentan con reductos que no fueron aniquilados por unos hombres de alpargatas, hacha y machete que llegaron luego.

La obra capta facetas del discurrir popular, la organización civil, la vida eclesiástica, la educación, el trabajo literario en el municipio. Aclaramos que el lenguaje oral es de práctica cotidiana mientras que el lenguaje literario es una porción escrita del idioma estructurada para no ser hablada aunque hasta hace poco era la porción exclusiva de la lengua que se estudiaba en escuelas, colegios y universidades.

Ocampo se detiene en los momentos cenitales de su terruño; entra a valorarlos. Es clave en un historiador evitar textos sin énfasis. Un texto es una sinfonía con sus crescendos. De no acoplar los acontecimientos, oigamos de lo que nos previene Marc Bloch: *"Si no nos ponemos en guardia, la historia mal entendida puede acabar desacreditando a la historia bien entendida"*.

El capítulo del folclor es sólido. Se trata de un vistazo al poder mágico de la palabra, tanto en tiempos de una sociedad rural que se extingue, como en tiempos de televisión, celular e internet. Elabora teoría y la desarrolla como el caso de la categorización de la lengua en dialectos sociales de carácter temporal.

El autor recopila mitos, leyendas, relatos populares, coplas, dichos y refranes con los que sustenta la tesis del predominio temporal, en su tierra natal, de un alma campesina. Luego, analiza las transformaciones ocurridas y las consecuencias inmediatas. Ocampo Cardona es consciente de que la tarea del historiador, más que conocer y consignar hechos, es entenderlos y divulgarlos en formas comprensibles.

Benedetto Croce distinguió entre la verdad histórica y la crónica a la que catalogaba como un relato fiel pero absurdo del pasado en todo el desorden de su experiencia directa. Muchos de quienes acometen monografías o 'historias' de municipios traman anécdotas descontextualizadas, sin motivos para evocarlas ni consecuencias sociales que las justifiquen; nombres propios sin motivos sobresalientes separados por una simple coma (,) de otros que tienen méritos suficientes pero que tampoco se resaltan. Historias que son más bien revistas para hojear y ojear.

Ocampo tiene en cuenta, desde el comienzo, la diferencia entre monografía e historia. Además insiste en delimitar los dominios de ciertos fenómenos sociales. Algunos de esos fenómenos se generaron en otras tierras o transmigran hacia ellas.

Hay autores que creen hacerle bien a su patria chica circunscribiendo, por un destino o una fortuna ciega, los fenómenos sociales al conglomerado de sus afectos. Pasan por alto que, mientras más dilatados sean los dominios de un fenómeno, mayor es la riqueza y complejidad; de esta forma, se comparten experiencias, conocimientos, valores, aunque la vigencia de los hechos tenga sus características particulares.

Ángel María otea el horizonte de ese pueblo enclavado en la vega en donde muere la montaña y que en forma espléndida captó el fotógrafo Jorge Hernán Arango para el diseño de la portada.

Henri-Irénée Marrou, historiador francés posterior a Bloch, añade a lo expuesto por Croce, que el defecto que se reprocha a la historia local es que *"creyéndose escrupulosa y exhaustiva, registra minuciosamente mil nimiedades, sin liberarse de ningún detalle y... esto aún no es historia pues el historiador no ha sopesado el dato en su estado bruto, para hacerlo pensable, es decir, comprensible"*.

La propuesta de Ángel María Ocampo Cardona es mucho más que la reedición de una historia de Marquetalia, publicada inicialmente en 1991. Por sus novedades en cuanto a contenido y forma es por lo que el autor advierte en la portada "Nueva Monografía". ¿Nueva? Lo es. El autor nos lleva a compartir valores, experiencias, vivencias, conocimientos y desenlaces.

Marrou, en su obra *El Conocimiento Histórico*, expresó que por lo general, los historiadores *"enaltecen o denigran de sus héroes; atribuyen sus conductas a motivos elevados o a móviles inconfesables"*.

Ángel María Ocampo no evade los períodos de violencia que Marquetalia como el resto de pueblos colombianos han padecido, en forma intermitente; los denuncia, los ubica en su contexto nacional y mundial, siempre con lucidez y ecuanimidad.

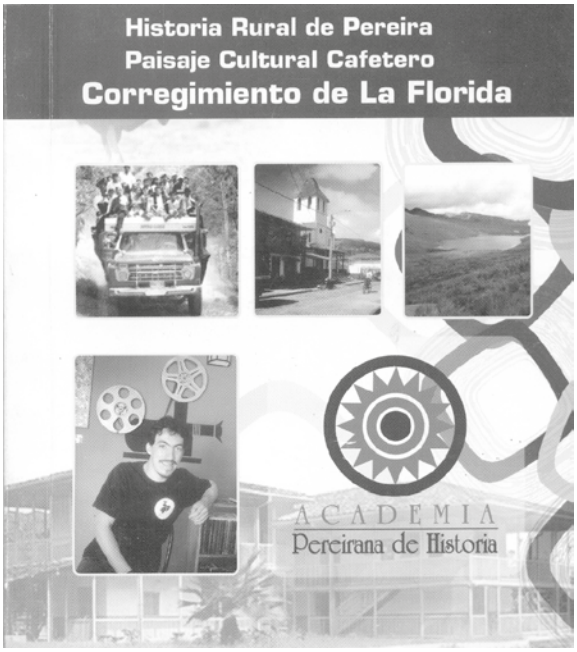
Al mismo tiempo, desde que construyeron los actuales sistemas de comunicación, en la tierra de Ocampo, y se fundaron prestigiosos establecimientos educativos, en esa comarca, se fue conformando un coro de voces que ha motivado el orgullo entre posteriores generaciones de marquetones. Es un análisis referido en todos los tiempos verbales.

Se trata de un reacondicionamiento, a la luz de la historia y la crítica, de nuevas perspectivas para ese municipio por mil motivos admirable. Es la expresión de una época en la que se ha consolidado el interés por la superación a través de la educación personal y comunitaria, tema que le cae de perlas al autor que ha practicado y teorizado sobre este aspecto, tan desconcertante, año a año, a nivel nacional e internacional.

Ángel María Ocampo escudriña en el pasado de su patria chica para enrutarla en pos de un promisorio futuro; de ese tiempo que escasos autores de historias regionales se atreven a otear, aunque este sea el gran papel de la Historia, definida como la *"ciencia de los hombres en el tiempo"*.

Octavio Hernández Jiménez

HISTORIA RURAL DE PEREIRA. PAISAJE CULTURAL CAFETERO. CORREGIMIENTO DE LA FLORIDA



Alfredo Cardona Tobón
Academia Pereirana de Historia –
Editorial - Impresos y marquillas Gamma S.A.S.
Pereira, 2014, 106 págs.

RESEÑA

El presente de la vida rural en el territorio del Gran Caldas conserva el aire de la colonización antioqueña. Hombres de figura patriarcal, matronas vestidas a la usanza bíblica, jóvenes cuya religión es el trabajo, estampas de un ayer que el citadino cree desaparecidas, pues para muchos la última calle de la ciudad es el fin de la civilización y el comienzo de una vida imposible para el hombre de hoy.

Acaba de aparecer el libro titulado *Historia Rural de Pereira. Paisaje Cultural Cafetero. Corregimiento de La Florida*, un estudio realizado por el Académico Alfredo Cardona Tobón y auspiciado por la Academia Pereirana de Historia, el primero de la serie que cubrirá cada uno de los corregimientos de la ciudad capital del Risaralda. Un trabajo novedoso por ocuparse de una comunidad y un espacio geográfico lejos del interés de la mayoría de los investigadores y que conserva con frescura mañanera la imagen de lo que parece fue un pasado.

El libro recorre la geografía del corregimiento, los antecedentes de su vida agrícola, las trasformaciones en su naturaleza, las vías, la escuela, la iglesia y su fiesta patronal, las fiestas tradicionales que allí se llaman del Gallo Ornamental, la vida cultural y la oferta turística que este sector pone a disposición de los amantes de la ecología, los que quieren conocer la laguna del Otún, el nacimiento de ríos, el levante de la trucha, el avistamiento de aves y la vida en silencio a pocos kilómetros de una urbe.

En el recorrido por las páginas de este trabajo el lector se acerca a la oferta del Paisaje Cultural Cafetero que tiene en su inventario no solo las rizadas plantaciones de nuestra planta insignia, sino la casa rural en su arquitectura original, los caminos de herradura que son una lección viva de lo que fue el proceso de colonización, la fonda caminera como tienda de abarrotes, cantina, bodega, caseta de espera de la recua, de la chiva o del jeep que aún trasporta el enfermo que va al pueblo en busca del médico, la novia que va hacia el altar, el comprador de las reses o el estudiante adelantado que va a la universidad. Y de igual manera el investigador va contando las fórmulas de las abuelas para hacer la bogadera a los trabajadores, la del sancocho de tres carnes para las visitas o el caldo de gallina para la parturienta.

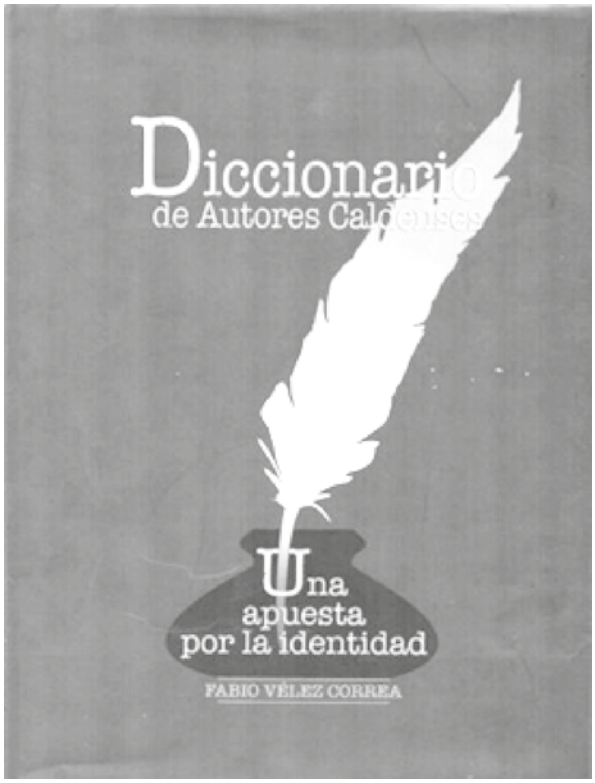
Cuando uno termina de leer este pequeño libro sobre el corregimiento de La Florida en el municipio de Pereira, no sabe si siente dolor por todo lo bello que nos hemos perdido al olvidar el campo o si somos personas de suerte a quienes nos quedan paraísos para com-

prender la idiosincrasia de nuestras comunidades y de nosotros mismos.

Historia Rural de Pereira. Paisaje Cultural Cafetero. Corregimiento de La Florida con una nota de presentación de Óscar Jaramillo Osorio, Presidente de la Academia, es el primero de una serie de estudios que la Academia Pereirana aspira a publicar para redondear el conocimiento del pasado de la ciudad capital del Risaralda después de las obras de Jaime Jaramillo Uribe y Hugo Ángel Jaramillo y de las importantes y bellas ediciones con pluralidad de información editadas por los diarios de la ciudad con motivo de los 150 años de fundación en 2013.

Jorge Eliécer Zapata Bonilla

DICCIONARIO DE AUTORES CALDENSES. UNA APUESTA POR LA IDENTIDAD



Fabio Vélez Correa
Academia Caldense de Historia
Fotografías de Jorge Hernán Arango Vélez
Fusión Comunicación Gráfica –
Panamericana Formas e Impresos S.A.
Manizales, 2014, 428 págs.
ISBN: 978-958-46-5432-8

HOMENAJE A NUESTROS AUTORES

Amigos caldenses

Cuando se asume la posición de gobernante nace con ello el anhelo de lograr un legado que impacte de manera positiva a la comunidad. Nuestro departamento, para fortuna, cuenta con numerosos escritores quienes con sus obras, en los diferentes géneros literarios, han enriquecido al mundo de las Letras, no sólo a nivel regional, sino también nacional y aún internacional.

Por lo anterior, y por la admiración y gratitud que genera su trabajo intelectual, nos hemos empeñado con la Secretaría de Cultura y la Academia Caldense de Historia, bajo el liderazgo del académico Fabio Vélez Correa, publicar y difundir la primera investigación y compilación de escritores que han trasegado en su vida literaria, dejando impresas hermosas y valiosas páginas de buena literatura, que hoy son tema de lectura, estudio y análisis en los círculos intelectuales del país y en la academia universitaria.

El *Diccionario de Autores Caldenses*, producto de esta investigación, se constituye en el primer documento histórico que compila nuestro legado literario, conformado por los

escritores, sus obras publicadas y la influencia que su trabajo ha fijado en el desarrollo de la cultura caldense. Asimismo, consigna en sus páginas la labor dispersa de los mismos en las distintas regiones de Caldas, que van a poder difundir y motivar la lectura de sus obras.

Cabe destacar que este Diccionario va a ser una herramienta útil para la Biblioteca de Autores Caldenses, proyecto liderado por la Secretaría de Cultura, donde los libros de nuestros autores están siendo procesados, clasificados y custodiados de acuerdo con las normas técnicas; adicionalmente, este inventario de autores alimentará el Sistema de Información Cultural de Caldas -SIC-, que alberga la información del rico patrimonio material e inmaterial con que contamos los caldenses.

Creemos que se ha hecho una investigación profunda, seria y analítica de los escritores caldenses, no sólo de los residentes en la región, sino también de quienes a nivel nacional, por cuestión de residencia, han trasegado por el mundo de las letras en otras ciudades y departamentos… ello no les quita su origen caldense y la obra literaria, así refleje el espíritu de una comarca, no deja de ser un brillo más del alma universal.

Por último, queremos decir a los caldenses que esta obra es un homenaje a nuestros autores, un reconocimiento a su papel en la formación del alma cultural del departamento y un regalo de inmenso valor para sus lectores y consultores.

Esperamos lo disfruten.

Julián Gutiérrez Botero
Gobernador

CREACIÓN Y PATRIMONIO

El departamento de Caldas se ha caracterizado por tener a lo largo y ancho de su geografía, cultores de arte en todas sus manifestaciones. No es de extrañar que años atrás se le llamara el "Meridiano Cultural de Colombia", pienso que esa vocación no se ha perdido, más bien que se ha ralentizado, no nos hemos dejado absorber de esa oleada tecnicista que invade todos los espacios del país, donde ilusamente creemos que lo valioso es lo foráneo.

A decir verdad, ese encanto por lo extranjero ya se ha ido perdiendo, no en vano el viejo continente ha volteado su mirada ávida hacia las Américas, porque lo nuestro nos ha hecho brillar con luz propia dentro de las páginas de la historia y lo hemos ganado a pulso y lo tenemos merecido.

En Caldas se han hecho ingentes esfuerzos por mantener la vigencia de lo nuestro, por reconocerlo; a diferencia de otras zonas de la Patria, aquí no hemos escatimado iniciativas para perpetuarlo, rescatarlo del olvido voluntario a lo que muchas veces sometemos a los artistas y sus obras. Ha sido tarea constante reconocernos y ese es precisamente el trabajo en el que continuamos y queremos salir fortalecidos: darnos suficientes elementos para creer en lo propio y repasar para revalorar lo nuestro.

Ese es el esfuerzo que hace esta obra *Diccionario de Autores Caldenses*, confiar en lo que nos ha hecho grandes, volver sobre la huella dactilar de las obras de los cultores literarios y darnos cuenta cuán valiosos han sido sus aportes, en todas las modalidades y géneros, eso nos lo estábamos debiendo y la Secretaría de Cultura de Caldas ha visto en la obra de Fabio Vélez Correa ese encuentro cercano con lo propio y lo terrígeno.

Es un regalo para Caldas poder reseñar los escritores de cada una de sus comarcas, escrutar desde la perspectiva histórica cuanta riqueza literaria nos han legado y sigue

siendo válido que reconocer los autores de los pueblos, es darnos cuenta que también constituyen, desde la modestia de sus aldeas, orgullo de patria y bienestar.

Esta es una maravillosa oportunidad de agenciarnos un poco de lo nuestro, volver los ojos a los que han contribuido a hacer grandes sus municipios por medio de su incursión en la literatura. Atreverse a escribir un libro es sacar de la noche adormilada de los pueblos su secreto encanto y su aroma particular.

En Caldas tenemos muchas cosas para contar, para decirnos en voz alta y qué mejor que comenzar con este *Diccionario de Autores Caldenses* que nos permitirá reconocernos primero y después convencernos que seguimos caminando a la vanguardia del "Meridiano Cultural de Colombia", ese seguirá siendo nuestro propósito y reto permanente.

Queda a juicio de los lectores identificarse, encontrarse, reconstruirse y sentir afecto auténtico por lo grandioso de nuestros autores en varias épocas y sabernos portadores de ese designio maravilloso que supieron transmitir desde la historia los esforzados arrieros, quienes a fuerza de espíritu indómito nos fueron mostrando la tenacidad de nuestra raza y el encanto mágico de los cultores de arte en todas sus latitudes.

José Bernardo González Betancurth
Secretario de Cultura de Caldas

DICCIONARIO DE AUTORES CALDENSES

Homenaje a los escritores de una región hecha desde las letras

Para hablar de un diccionario quisiera recordar esta anécdota ya conocida por todos. Cinco años tenía el inmortal Gabriel García Márquez cuando se topó por primera vez en su vida con las letras impresas, con las llamadas letras de molde. Ese contacto se convirtió en el encuentro fundacional con el libro que sería la piedra de toque de su futura vida de escritor. El episodio lo recordamos más o menos así: *"Tenía cinco años cuando mi abuelo el coronel me llevó a conocer los animales de un circo que estaba de paso en Aracataca. El que más me llamó la atención fue una especie de caballo maltrecho y desolado con una expresión de madre espantosa.*

–Es un camello– me dijo el abuelo.

Alguien que estaba cerca le salió al paso:

–Perdón, coronel, es un dromedario. [...].

Sin pensarlo siquiera, lo superó con una pregunta digna:

–¿Cuál es la diferencia?

–No la sé –le dijo el otro–, pero éste es un dromedario.

[...].

Aquella tarde del circo volvió abatido a la oficina y consultó el diccionario con una atención infantil. Entonces supo él y supe yo para siempre la diferencia entre un dromedario y un camello. Al final me puso el glorioso tumbaburros en el regazo y me dijo:

–Este libro no sólo lo sabe todo, sino que es el único que nunca se equivoca.

Era un mamotreto ilustrado con un atlante colosal en el lomo, y en cuyos hombros se asentaba la bóveda del universo. Yo no sabía leer ni escribir, pero podía imaginarme cuánta razón tenía el coronel si eran casi dos mil páginas grandes, abigarradas y con dibujos preciosos. En la iglesia me había asombrado el tamaño del misal, pero el diccionario

rio era más grueso. Fue como asomarme al mundo entero por primera vez.

–¿Cuántas palabras tendrá?– pregunté.

–Todas– dijo el abuelo."

El resto lo sabemos, Gabriel García Márquez amó los diccionarios hasta el día de su muerte. Y si hablo ahora de él y su obsesión por este tipo de libros es porque con la publicación ¡por fin! de un cuidadoso Diccionario de Autores Caldenses podemos desandar la historia de nuestras letras.

Nadie más apto e informado que el historiador y escritor Fabio Vélez Correa para esta tarea, por demás titánica, de inventarse un Diccionario de Autores Caldenses.

Sus antecedentes lo preceden, hijo del municipio de Risaralda, ya había emprendido una empresa semejante cuando hace veintiún años publicó en compañía de otras amigas y docentes del departamento, el primer y único *Manual de Literatura Caldense* publicado hasta hoy, el cual se encuentra desactualizado y dejado –casi– en el olvido por falta de una reimpresión o una edición ampliada y corregida.

Hoy la comunidad académica, intelectual y artística de Caldas, como también los investigadores colombianos, estamos felices y celebramos que este Diccionario vea la luz porque revelará y consolidará los nombres y las obras de las mujeres y hombres que han escrito la historia de nuestro departamento a través de sus obras.

Y lo festejamos porque a través de su consulta podremos acceder a los datos más significativos de un autor y así profundizar con la búsqueda previa de sus datos en sus obras publicadas.

Fueron muchos años de recolección de información, de creación de un banco de imágenes, de investigación y ajuste en tiempo real de los sucesos que movían la literatura de Caldas y sus autores, años en que el silencio del investigador elaboró este Diccionario y hoy, repito, ¡por fin! ve la luz.

No sólo el rigor de la historia gobernó este libro, también la idea de dejar que el tiempo fuera el juez implacable de los autores y sus obras, el tiempo que pondrá los nombres que lo merezcan en un futuro como los escritores e historiadores artífices de nuestro pasado literario.

Con la certeza de la inclusión, Vélez Correa dio cabida en sus páginas a muchos creadores, investigadores y periodistas que con el trasegar del tiempo se convirtieron en los literatos y estudiosos de cada uno de los municipios donde nacieron o donde se radicaron. Allí muchos de ellos son conocidos como poetas, historiadores, novelistas, cuentistas o ensayistas. Gozan de prestigio entre su comunidad, han publicado libros, cuadernillos y folletos que los identifican como tales, a ello sumamos el recorrido literario que han hecho desde la provincia y eso los hacen merecedores de hacer parte del trabajo de Fabio Vélez y merecedores de compartir páginas con los ya consagrados autores del Departamento de Caldas.

El ensayista, traductor y narrador mexicano Ilan Stavans escribió *"no hay literatura sin diccionario"*, para el historiador Fabio Vélez Correa, podríamos usar esta adaptación: no hay literatura, ni historia sin datos biográficos de sus autores. Y ya el nombre de la literatura de Caldas se escribe con mayúscula entre los entendidos del país, los críticos, los académicos, los escritores especializados, nuestros premios y publicaciones nacionales e internacionales en novela, cuento y poesía nos avalan. Tal vez por eso, durante varios años, armó este diccionario que hoy existe para guiar a docentes, estudiantes, bibliotecarios, investigadores y lectores autónomos.

Un Diccionario que ilumina, una obra que quiere rendirle un homenaje a los cultores

de la palabra escrita y que es posible gracias a la gestión del Secretario de Cultura Dr. José Bernardo González Betancurth y el apoyo incondicional de la Gobernación de Caldas en cabeza del Dr. Julián Gutiérrez Botero.

Buenos vientos para esta obra tan necesaria y esperada en el ámbito cultural de la región y del país.

Juan Carlos Acevedo Ramos

ÉL. NOVELA HISTÓRICA SOBRE EL ORIGEN JUDÍO DE LOS ANTIOQUEÑOS

Luis Gabriel Montoya Montoya
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.
Bogotá, 2014, 214 págs.
ISBN: 978-958-46-5053-5

RESEÑA

Muchos intuimos que es verdadera la teoría –muy antigua por cierto– sobre el origen semítico de los antioqueños, y por obvias razones, de los grancaldenses. Por estos días, dos novelas, una escrita por un literato de fama nacional –*La Oculta* de Héctor Abad Faciolince– y otra de la autoría de un caldense –*Él*, de Luis Gabriel Montoya Montoya–, ponen de nuevo este tema sobre el tapete.

Ha de recordarse que la leyenda sobre el origen judío de los antioqueños viene desde la misma época del viaje de Colón, iniciado el 3 de agosto de 1492, una fecha que coincidió con la decisión de los Reyes Católicos de expulsar a los judíos de España. Miles de familias de procedencia hebrea, que por centurias habían vivido en relativa paz en la península ibérica, hubieron de emigrar a otros rincones del mundo, a menos que decidieran convertirse al catolicismo. Algunos historiadores han afirmado que en las carabelas comandadas por el Descubridor de América viajaron por lo menos seis judíos crípticos, ya fuera en calidad de "marranos" (convertidos falsamente al catolicismo como estrategia de sobrevivencia) o como auténticos conversos.

Y se menciona como ejemplo de ello a Rodrigo de Triana, Maestre Bernal, Alonso Calle y Luis de Torres. Posteriormente, muchos judíos secretos (o criptojudíos) se establecieron en América, en las colonias fundadas por los portugueses en el Caribe, siempre huyendo a la Inquisición. Bernal Díaz del Castillo describe varias ejecuciones de soldados en las fuerzas dirigidas por Hernán Cortés durante la conquista de México, causadas por haber sido descubiertas raíces semíticas en estos militares. A pesar de lo cual, se sabe que

muchas comunidades judías prosperaron en el Caribe, América Central y Sudamérica, especialmente en las regiones bajo dominio de los ingleses y de los holandeses.

Finalizando el siglo XVI existían comunidades judías organizadas en Brasil, Surinam, Curazao, Jamaica y Barbados. También había grupos poblacionales de la misma procedencia, menos organizados, en territorios españoles y portugueses donde por aquel entonces operaba la Inquisición, como Cuba y México. En general estos judíos ocultaban de las autoridades su identidad religiosa, puesto que por el antisemitismo imperante, eran perseguidos para darles muerte.

Aunque existe mucha literatura sobre este tema, se reconoce que aún subsiste un gran vacío documental sobre la presencia de judíos sefarditas en Colombia durante el siglo XVIII. Sin embargo, los pocos que vinieron, de acuerdo con algunos historiadores, dejaron testimonio de su paso por ciertas regiones. Daniel Mesa Bernal en su libro *De los Judíos en la Historia de Colombia*, sostiene que aunque la hipótesis del origen judío de los antioqueños, debe mirarse con cuidado por no existir pruebas contundentes, hay muchas de tipo circunstancial; y, según él, hay fundamento para dicha aseveración.

El mito comienza con una historia fantástica relatada por el Rabino Menashe Ben Israel de Ámsterdam en su libro *El Origen de los Americanos, esto es Esperanza de Israel*. En esa historia publicada en el año 5410 del calendario hebraico (o sea en el año 1652 del calendario común), se sostiene que las diez tribus perdidas de Israel se encontraban en la provincia del Cauca (de la cual formaba parte Antioquia). Sin embargo, la idea de una presencia clara de comunidades judías sefarditas sólo viene a surgir de nuevo durante el siglo XIX con la Independencia y la creación de la República.

Las indagaciones históricas permiten aseverar que los judíos comenzaron a llegar al territorio actual de Colombia durante la época de la Colonia. Existen muchas referencias de juicios a "Portugueses Judaizantes" en el Tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias. Estos judíos, convertidos al catolicismo, se asimilaron con la población local, desapareciendo los rasgos de su cultura, y conservándose sólo ciertos rituales restringidos al núcleo familiar.

En la primera mitad del siglo XIX volvieron a llegar judíos a Colombia provenientes de Curazao y otros territorios holandeses en el Caribe, así como judíos de Francia y Alemania. Tales judíos se asentaron principalmente en la costa atlántica, en donde, durante los primeros días de la República, estaba permitida la vivienda a los "Miembros de la Nación Hebrea". Fueron prolíficos en sus negocios y están detrás de la fundación de muchas empresas reconocidas en la costa Caribe. También lograron establecer cementerios y escuelas de la Alliance Israelite Universelle.

Muchos se asimilaron asimismo a la sociedad católica colombiana al contraer matrimonio con miembros de familias socioeconómicamente privilegiadas. Buscaban ganarse la vida y huir de los tristes recuerdos que les traían las tierras donde crecieron. Según cuenta Azriel Bibliowicz en su novela *El rumor del Astracán*, los primeros que llegaron a Colombia le habían escuchado decir a un judío que había visitado Bogotá: *"Latinoamérica es el lugar donde se prospera"*. Así que muchos llegaron llenos de ilusiones y se dedicaron al comercio. Pusieron almacenes de textiles e impusieron prácticas novedosas: vendían la mercancía a crédito y ofrecían productos de casa en casa. En general, los judíos establecidos en América del Sur se clasifican en dos grupos: los sefarditas son inmigrantes turcos, portugueses, españoles, egipcios y sirios. Y los askenazíes provienen de la Europa Oriental.

Pues sucede que ahora, las investigaciones de Daniel Mesa Bernal han servido de

inspiración al joven novelista caldense, Luis Gabriel Montoya Montoya, para escribir su novela *Él*, en la que consolida todo el interés por el tema de la influencia judía en la cultura antioqueña. Los hechos narrados cubren el período de 1675, año de la fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, y 1915, año en que el Papa Benedicto XV erigió la catedral de Nuestra Señora de Las Mercedes, como Diócesis de Jericó.

Fueron 240 años durante los cuales, la lucha de los judíos por su sobrevivencia se confundió con las penurias del resto de la población, fundiéndose sus costumbres en una sola amalgama de cultura popular. En efecto, según la novela de Gabriel Montoya, a mediados del siglo XVII, los hermanos Montes de Oca emigraron desde la península ibérica hacia América a causa de la persecución inquisitorial originada por su ancestro sefardita. Dos de ellos encontraron refugio en las montañas mineras de Antioquia, con ayuda de la familia Pereira. En la capital de esta lejana capital del Nuevo Reino de Granada, aprendieron a convivir entre el falso cristianismo de sus habitantes, ahuyentando mediante diferentes argucias, la presencia de la inquisición cartagenera.

El romance de Samuel Montes de Oca y Felisa Pereira es el escenario que no sólo le da fuerza e intensidad a la narración sino que revela los secretos, intrigas y deseos ocultos en una época caracterizada por las falsas conversiones. Varias generaciones después, Miguel María y Anabel de Jesús vivirán en un "ambiente de olvido, locura y amor" en el Jericó de 1915. Esta última generación familiar demostrará cómo a causa de una aparente conversión, el sefardismo quedará inmerso por siempre entre los habitantes de un lejano lugar de Colombia protegido por montañas.

Para abordar la lectura de esta novela es menester tener en cuenta, que como lo afirma Mateo Navia Hoyos en el prólogo *"cuando se distingue entre la pretensión de verdad de la historia y la pretensión de verosimilitud de la ficción, los sucesos del pasado devienen inalterables para los historiadores y mudables para los novelistas"*. Por lo cual, afirma, *"quien escribe novela histórica, está facultado para combinar sucesos reales o inventados, al margen de las imprecisiones que puedan detectar los historiadores"*.

Leyendo la novela de Luis Gabriel Montoya, volvemos a recordar la razón por la cual existen tantas personas y lugares en nuestro medio, con nombres hebreos: Abel, Abraham, Ana, Andrés, Benjamín, Daniel, David, Eleazar, Elías, Elizabeth, Ester, Ezequiel, Felipe, Gabriel, Isabel, Isaías, Ismael, Israel, Jairo, Jeremías, Joel, José, Judith, Lázaro, Lía, Magdalena, María, Martha, Miriam, Nohemí, Olga, Raquel, Rebeca, Rubén, Rut, Samuel, Santiago, Sara, Susana…; Antioquia, Belén, Betania, Jericó, Mesopotamia, Damasco, Galilea, Samaria, Nazaret, etc. Además encontramos el por qué de la abundancia de nombres compuestos: Ángel María, Antonio María, Miguel María, Luis María, Pedro María, Ana de Jesús, Jesús Antonio, Pedro Luis y muchos más.

Y nos deleitamos con el repertorio de refranes, dichos, proverbios, giros verbales y sentencias utilizados en su forma original, tomados del lenguaje propio de la época de los Reyes Católicos: *"Kien fragua su casa sobre maderos de la gente, presto se le derroca"; "El Dios nos dé bien, y el lugar onde meter"; "Más vale un asno que me lleva que un caballo que me echa"; "Kien más tiene, más kere"; "Más vale caer en río furiente que en boca de la gente"; "Ninguno sabe lo que hay en la olla, más que el cucharón que lo menea"; "Quien de casa huye, a casa torna"; "El gamelyo ve solo la corcova de otros, y no la suya propia"*, y muchos más.

El nuevo novelista caldense, nacido en Anserma de una familia con raíces jericoanas, se inició en la literatura con el taller de escritores de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín (BPP), bajo la dirección de Jairo Morales. Sus primeros cuentos fueron

publicados en el periódico Lumina Spargo de la Universidad de Caldas, en Manizales. Su nombre figura en la lista de miembros de la Academia Caldense de Historia. Actualmente labora en la Universidad Católica de Bogotá y cursa una maestría en Historia, con una tesis titulada "La Población Judía en Bogotá entre 1938 y 1948, la postura política y discursiva del Estado Colombiano en la prensa nacional".

Ángel María Ocampo Cardona

TESÓN DE UNA ESTIRPE. CATEDRAL BASÍLICA METROPOLITANA DE MANIZALES

(Segunda edición ampliada)
Presbítero Horacio Gómez Orozco
Gobernación de Caldas) –
Arquidiócesis de Manizales
Panamericana Formas e Impresos S.A.
Manizales, 2015, 298 págs.
ISBN: 978-958-44-2198-2

UNA OBRA CON FERVOR

El Presbítero Horacio Gómez Orozco es Doctor en Derecho Canónico, Postulador para las Causas de los Santos y Abogado Rotal. Realizó sus estudios en Bogotá, en la Pontificia Universidad Javeriana y en Roma en las Pontificias Universidades: Gregoriana, Lateranense y de la Santa Cruz y en el Vaticano: en la Rota Romana y en las Congregaciones para los Sacramentos y para las Causas de los Santos.

Licenciado en Teología y Diplomado en Bioética de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán (Hospital Agustín Gemelli de Roma), también es diplomado en Roma: En Arqueología, en el Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana; en Arte Sacro, en el Instituto Superior de Arte Sacro Beato Angélico; Estudió Liturgia y Edificios para el Culto en el Ateneo Pontificio San Anselmo de Roma. Además es Diplomado en Cultura Latinoamericana en la Universidad del Rosario y en Arte Contemporáneo en la Universidad Santo Tomás.

Presidente Emérito de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, Miembro Fundador de la Academia Caldense de Historia, condecorado por el Concejo de Marinilla, con el Escudo de Oro de la ciudad en la que nació en el año 1939. Condecorado por la Gobernación de Caldas, con la Orden Escudo de Caldas en la Categoría "Honor al Mérito".

Fue Párroco en Chinchiná, Santa Rosa de Cabal y Manizales donde construyó los templos de Santa María del Monte Carmelo y la Santísima Trinidad. Vicario de Pastoral de

la Arquidiócesis de Manizales, director de Planeación Pastoral en el Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, subsecretario de Servicios Generales en el Comité de Preparación de la Visita del Santo Padre Juan Pablo II a Colombia, fundador del CECAM y cofundador de la Universidad de Manizales, profesor de Derecho Canónico en las Pontificias Universidades Javeriana de Bogotá y Bolivariana de Medellín y en la Universidad de Antioquia. Capellán de las Universidades de La Salle en Bogotá y Lasallista en Medellín, Postulador de la causa de Canonización de la Madre María de Jesús Upegui Moreno, fundadora de las Siervas del Santísimo y de la Caridad, Vicario Judicial en el Tribunal Eclesiástico Regional de Medellín, Capellán del colegio Helvetia de Bogotá, San José de las Vegas, en Medellín y Sagrado Corazón de Manizales y Párroco de Santa María del Pilar en Manizales.

Actualmente es Vicario Episcopal para la Pastoral de la Cultura, Canónigo Teologal de la Catedral Basílica Metropolitana de Manizales, director de los Museos de Arte Sacro de la Arquidiócesis de Manizales, Postulador de la Causa de Canonización del Siervo de Dios, Padre Luis María Zuluaga y Viceprior de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén.

Ha publicado las siguientes obras: *La Iglesia en Colombia*; *Arquidiócesis de Manizales*; *El Cardenal Alfonso López Trujillo*; *Monseñor Valerio Antonio Jiménez, primer obispo de Medellín*; *De los Concilios Provinciales a la Conferencia Episcopal de Colombia*; *Tesón de una Estirpe... Catedral Basílica Metropolitana de Manizales* (primera edición); *Por las Trochas del Evangelio... la divina tarea*; *La Primera Evangelización en el Antiguo Caldas*; *Historia del Arte* (3 Tomos); *Iconos*; *La Pascua*; *Dios es Nuestro Padre. Catecismo para Niños*; *Diálogo Sacerdotal*; *La Iglesia Peregrina*; *El Olor de la Santidad. Siervo de Dios Padre Luis María Zuluaga, Testigo de la Divina Misericordia*.

EL LIBRO

En este precioso libro, de gran formato, el presbítero Horacio Gómez Orozco confirma su vocación de historiador serio y riguroso. Es un concienzudo trabajo donde se traza un rápido pero cuidadoso recorrido por la historia de la región y de la ciudad, desde la invasión protagonizada por los conquistadores Sebastián de Belalcázar y Jorge Robledo, con sus ejércitos, hasta la fundación de Manizales en el espinazo de la Cordillera Central y la ciudad de hoy. Es un largo período y una apretada pero agradable síntesis. Con mucha claridad metodológica el autor va tejiendo un discurso para dibujar la vida cotidiana de las comunidades aborígenes, las formas de la conquista y el control del territorio, así como la imposición de la etapa colonial con la fundación de las ciudades de Anserma, Cartago, Antioquia y Santiago de Arma. Este trayecto historiográfico está acompañado de varios mapas que permiten ubicar los sitios que se mencionan en los textos.

Luego cae sobre la región un silencio de varios siglos hasta que se presenta el arribo de campesinos pobres que salieron de diferentes puntos de Antioquia, buscando un lugar tranquilo, lejos de las pretensiones de los empresarios que controlaban las grandes concesiones de tierra. En este punto se destaca al pionero colonizador Fermín López, quien trazó la ruta desde Salamina a Cartago. En seguida el autor dedica varias páginas a la fundación de Manizales, presenta la ordenanza que crea el Distrito Parroquial, la adjudicación de solares, la vida administrativa y los orígenes del curato. Para enriquecer el texto el lector encuentra varias historias dentro de la historia, como la cruz de la primera misa celebrada en esta aldea, en una capilla pajiza atravesada en la plaza. En forma hilvanada va encade-

nando los diferentes espacios religiosos y el primer templo. Mientras el relato avanza aparecen dibujos, imágenes y fotografías de capillas y de las vírgenes y símbolos que acompañaron los oficios religiosos.

En la indagación sobre la vida cotidiana de los manizaleños se presenta la visita pastoral de 1870, de Monseñor José Joaquín Isaza, documento que tiene el mérito de mostrar el paisaje, el ambiente económico y social, el desarrollo urbano, la forma de vida y el sentimiento religioso de los habitantes. Se puede afirmar que esta radiografía ayuda a entender por qué se creó la Diócesis de Manizales, el 11 de abril de 1900. Sobre este asunto el autor, de una manera objetiva y acertada, expone las razones religiosas, económicas y políticas, que se tuvieron en cuenta para convertir a Manizales en capital diocesana. Para sintetizar lo anterior se presenta una fotografía panorámica de la ciudad donde se destaca la catedral de bahareque y los óleos de los obispos que ilustran estos trascendentales hechos.

La segunda parte del libro se inicia con una descripción del pavoroso incendio del 20 de marzo de 1926, que convirtió en cenizas la hermosa catedral levantada en roble y en nogal y cubierta con cedro perfumado. Otra prueba de fuego para la población de Manizales que todavía no se había recuperado de la tremenda conflagración del 3 de julio de 1925, cuando se consumió el centro histórico. La espectacular descripción de la tragedia, en la pluma del escritor Aquilino Villegas, muestra la cruda realidad de la catástrofe. Las fotografías que acompañan el texto introducen al lector en la angustia colectiva de la época.

Estos episodios son el contexto para explicar la construcción de la nueva Catedral de Nuestra Señora del Rosario. Apoyado en fuentes primarias y sin apartarse del ambiente económico, social, cultural y religioso, el autor le hace seguimiento a la cotidianidad del proceso: elección de la junta para la reconstrucción, concurso en Francia y selección del proyecto ganador de Julián Polty, arquitecto jefe de los Monumentos Históricos de París. Este tema está ilustrado con un hermoso dibujo del proyecto del arquitecto Gustave Umbdenstoch, el "Príncipe de los Arquitectos de Francia".

A continuación se hace la relación de hechos, circunstancias y anécdotas, que se van sucediendo desde la colocación de la primera piedra, hasta el lento y tortuoso proceso de construcción de esta imponente mole, por la firma italiana "Papio Bonarda & Compañía" y el papel jugado por el párroco de la Catedral, presbítero Adolfo Hoyos Ocampo. La crónica está acompañada de una breve biografía del Padre Luis María Zuluaga, conocido como "Zuluaguita", quien había sido nombrado Vicario Cooperador de la Catedral. En medio de las dificultades económicas por los gigantescos recursos que exigía la colosal construcción se decía que *"el Padre Zuluaguita ponía la oración y el Padre Hoyos conseguía el dinero"*. Varias fotografías muestran las diferentes etapas y momentos de la edificación y el papel de los protagonistas.

En la tercera parte se describe la decoración a cargo del ingeniero norteamericano Harold W. Rambusch, quien diseñó el altar, el ciborio del Altar Mayor, la parte de madera del trono episcopal y algunos vitrales. Una imponente imagen muestra el interior de la Catedral decorada, mientras que en otra fotografía aparecen la silletería con trono, sede para el Obispo, para el Deán y sillas especiales para los demás capitulares, diseñadas por Rambusch y construidas en Italia con finísimas maderas.

Las tres puertas de entrada a la Catedral Basílica, por la Plaza de Bolívar, tienen una historia muy particular. El bronce se trajo de Londres y se fundió en la cripta, la dirección de la obra estuvo a cargo del artista español Leopoldo del Río Pérez quien, apoyado en varios expertos y aprendices, hizo una obra de arte donde está plasmada la vida municipal en sus inicios, las primeras iglesias y pasajes de la evangelización. Las fotografías muestran las puertas con todas las imágenes.

En el último capítulo se destacan los tesoros de la catedral: altar, baldaquino, cátedra del Obispo, ambón, Capilla del Santísimo, custodias, cálices, ornamentos, la umbela, el tintinábulo, el órgano tubular, los libros del Despacho Parroquial, las imágenes preciosas y los vitrales. En esta sección el presbítero Horacio Gómez tuvo especial cuidado en hacer el rescate histórico del proceso de fabricación, para entregar una agradable narración sobre estos temas. El baldaquino fue diseñado por la Casa Rambusch de Nueva York y elaborado en Italia por las firmas Ulderigo Martelli de Florencia y por Stuflesser de Ortisei. La Capilla del Santísimo tiene un precioso mosaico elaborado en Italia en mármoles de colores. Existen dos custodias de oro macizo, una elaborada en Buga, en 1872, y la otra en Francia, de estilo gótico. En cuanto a los ornamentos fueron traídos de Francia y España, bordados con hilos de puro oro y sedas de colores, con bellas imágenes. Los cuadros más valiosos son los lienzos de la imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, de mediados del siglo XIX, pero existen otros traídos de París, Barcelona y de varios lugares de Europa. A este tema hay que sumarle las tallas de madera de finales del siglo XIX, de los mejores talleres de Francia y España. Este discurso es acompañado con numerosas páginas con las fotografías de los tesoros descritos.

Y, por último, los valiosos vitrales, parte fundamental del tesoro de la Catedral. Son cerca de 1.000 m^2 de preciosas vidrieras diseñadas por reconocidos artistas como Nicolás Rambusch, de la Casa Harold Rambusch de Nueva York y ejecutados en Florencia, Italia, por el artista Guido Palloni.

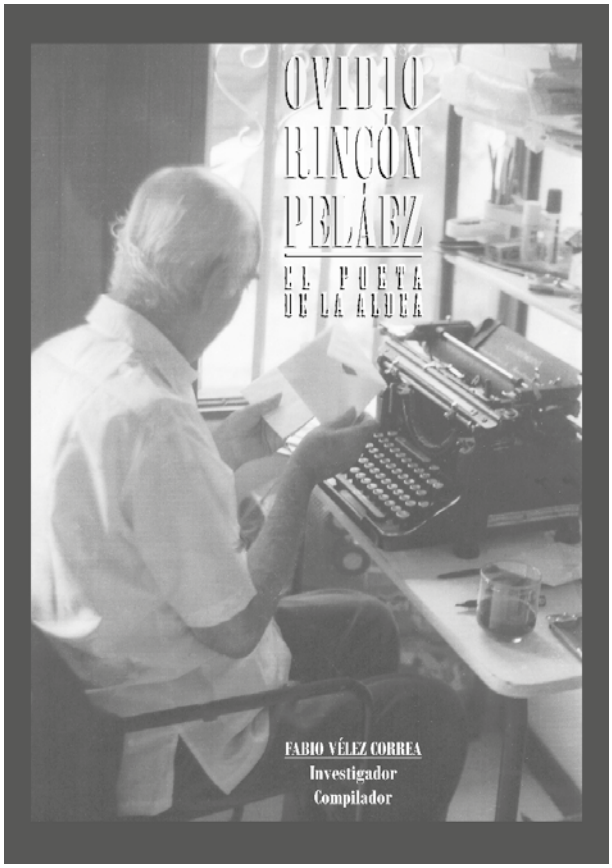
Otras obras son, el Rosetón Frontal diseñado por el artista español Mario Ayala, en Cali, y los espectaculares vitrales elaborados en la Casa Velasco de Cali y diseñados por los artistas Alberto Martorell Portas, barcelonés, compañero de Picasso y de Miró, en la Academia de Artes de París y por Leonardo Velasco, quien ganó el concurso mundial para decorar la Catedral de Washington.

Nuestra Catedral posee también, un antiguo vitral de La Piedad, o Descendimiento de la Cruz, firmado por Ch. Champigneulle, en París. A lo anterior hay que sumarle los vitrales elaborados por la Casa Hy Gerente de París, dirigida por los hermanos Enrique y Alfredo Gerente. Estas obras pertenecieron a la Catedral de Bogotá pero fueron adquiridas por el Arzobispo Arturo Duque Villegas. Para mayor comodidad el párroco Adolfo Hoyos Ocampo organizó en la cripta un taller de vidrieras dirigido por el artista español catalán Ismael Font. Este capítulo va acompañado de las fotografías de todos los vitrales.

De este modo nos encontramos ante un disciplinado trabajo, fruto de una cuidadosa investigación histórica y de un estupendo diseño de Jorge Hernán Arango Vélez, sustentado en numerosas fotografías artísticas de su autoría y en una interesante propuesta gráfica de edición digital, que hacen de este libro una magnífica obra de arte.

Albeiro Valencia Llano

OVIDIO RINCÓN PELÁEZ. EL POETA DE LA ALDEA



Fabio Vélez Correa
Alcaldía de Risaralda (Caldas) –
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2015, 396 págs.
ISBN: 978-958-46-5971-2

UN JUSTO HOMENAJE

Rara vez se presentan en el historial de los pueblos ciudadanos ilustres que los hayan iluminado con los colores de sus escritos. Los poetas terrígenos que cantan a la patria, a las cosas simples de los lares nativos son escasos y es por este motivo que la administración municipal no puede sustraerse a la celebración del natalicio del poeta Ovidio Rincón Peláez, como uno de los eventos más significativos en la literatura de nuestro pueblo.

El poeta, que a los pocos años fue traído del vecino municipio de Anserma Caldas por sus padres, nunca dejó de reconocer estos lares como su patria nativa, fue aquí donde acunó sus primeros sueños de niñez, donde creció entre robustos abrazos de paisajes y experiencias que le hicieron reconocer nuestro suelo como propio y del que tan elogiosamente hablo. Por nuestras calles pasó su imaginación asombrada de tardes y amaneceres. Vio pasar los días y el destino de la que llamó su "aldea", marcó de manera permanente su sentir y sutilmente, nuestra provincia pasó a ser parte del contexto nacional a través de sus numerosos escritos. Profundo intelectual, versado en distintos temas del concierto nacional desde los aconteceres políticos hasta los económicos, pasaron por su pluma vigorosa y de paso nos retrataron. Concienzudo periodista que supo descifrar en sus escritos el rumbo de la patria, sin perder nunca el norte y la remembranza por la aldea lejana.

Para celebrar el centenario de su natalicio no hemos dudado en pregonarlo y qué mejor manera que rescatar su obra para que también nos sirva de guía, para que sea un referente del puerto seguro que marcaron sus palabras enamoradas de nuestras tierras. Es un reconocimiento a su ancestral apego, a sus gloriosas páginas que nos hicieron casi llorar de alegría al vernos reflejados en ellas.

La Administración municipal agradece el aporte directo a esta celebración de los hermanos Vélez Correa. A Jorge Vélez Correa, el escultor, por regalarnos una obra digna del personaje y que seguirá iluminando la vía peatonal de la Alcaldía con la imagen del poeta y a Fabio Vélez Correa, por la recopilación de todos los testimonios escritos que dejó el poeta para que la posteridad juzgara su obra, como lo ha hecho con notoriedad y suficiencia, no dudando en reconocer que es el camino seguro por los que otros intelectuales han y

seguirán pasando, bajo los efectos seguros de su efluvio, haciendo grande a nuestra ya inmortalizada "Colina del Viento".

Francisco Javier Pérez Cardona
Alcalde Municipal de Risaralda

***

EL RESCATE DE LA NOSTALGIA

El sacerdote Ismael de Jesús Sepúlveda, coadjutor de la Parroquia Santa Bárbara de Anserma Caldas, da fe en agosto de 1915, al inscribir en el libro de nacimientos al niño Francisco Ovidio Rincón Peláez hijo legítimo de Fabriciano Rincón y Leonor Peláez. Quién iba a creer que el pequeño niño de ojos de alondra, cuerpo menudo y piel cobriza y quien había sido traído a San Joaquín desde sus primeros años se enamoraría del rutilante viento que pasa silbando canciones, se volvería amante de las palabras y encontraría en los libros, por fin, un balsámico refugio para sus ansias de conocimiento y como un referente de brújula preciso para entender su pequeño y minúsculo orbe, contenido en su aldea, comprender el macro resuello de lo inmenso atorado en su concepción. El pequeño se convirtió en un lector insaciable, en un sensible adorador de la mística de la diosa Minerva, en un caleidoscopio que fue capaz de comprimir los mil y un colores de la aldea a través de sus palabras enamoradas de atardeceres inusualmente cromáticos, aromas, formas y nostalgias que le llevaron, quizá sin presentirlo siquiera, a redimir desde la distancia la nota añorada de su niñez perdida en el tiempo; a reencontrar en las reminiscencias incubadas en su pecho, ese halo de luna que se fugaba por las ventanas de las casas encaladas y se colaba por los tejados avejentados del tiempo y acariciados por el llanto de la lluvia tenue y el susurro del viento en tardes de sol feneciente, allá en la lejana cordillera Occidental.

Con cuanto deleite hemos leído y releído sus columnas donde la aldea es un canto de esperanza perdida ya en el naufragio del tiempo. Recompone en sus palabras los rostros de la gente, la vaharada lenta y azulenca de las azoteas perturbar la claridad del aire; recompone el rastro de las muladas y las riadas inclementes que ahogaban en los caminos estrechos los jadeos épicos de los arrieros que transmontaban cordilleras para llegar con sus mercaderías a muchos sitios de la patria. El poeta es un referente seguro del apremio del tiempo vuelto casi una ilusión perdida en su vientre y en su carne. Es casi un permanente reencuentro entre lo que se era y se perdió, pero sigue vivo en el pecho con un bullir doloroso y dulce a la vez, al comprender lo grandioso de lo vivido.

Qué panorámica ha dibujado el poeta de la aldea a través de su vida que le permitió a nuestra pequeña ventisca de casas levantadas en la cima de la Serranía de Todos los Santos musitar oraciones y sobreponerse a los avatares de todos los días y resucitar como un villorrio pequeñísimo abandonado en las alturas de la sierra escarpada; pero su vida, es contada con emoción infinita por el vate, para tantos quienes leían sus líricas columnas y se daban cuenta que en el pequeño corazón de la aldea retratada, bullía el inmenso crepitar del alma del poeta donde estaba reflejada la patria de todos.

De una cosa si podemos estar seguros, que el poeta amó tanto esta aldea de sol y luna que su corazón y palabras no se cansaron nunca de evocarla como si se tratara de un mantra, de redescubrirla en cada tarde y bautizarla cada amanecer con las primeras luces del día. No cabe duda que a su modo, nos universalizó, nos marcó un rumbo en el concierto

de la historia de las letras nacionales, porque su prodigioso amor natal se hizo grande en el concierto de la patria, en la asamblea de las voces, su tierra, es un canto, una partida de nacimiento que la redime del olvido y a la vez la extrajo de ese terrible lastre que es el anonimato, a través de sus aladas metáforas que reflejaron toda su universalidad… entonces ¿cómo no reconocer y amar a nuestro poeta que la hizo grande y vasta, en la terrible oscuridad de todos los sitios geográficos ignorados de la patria? La nuestra fue una aldea brillante, rescatada a punta de poesía.

Por eso es que en su natalicio Fabio Vélez Correa, en un esfuerzo titánico, recoge el ciclo telúrico del poeta y lo refrenda en sus páginas para darnos a conocer la fulgurante carrera de nuestro bien amado vate y por fin nos contextualiza sobre el inmenso aporte proporcionado por Ovidio Rincón Peláez a la bibliografía inmensa que nos proporciona un sitial seguro en la historia de las letras nacionales y universales de nuestra tierra.

Germán Ocampo Correa

CREADORES DE IDENTIDAD

Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Academia Caldense de Historia –
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2015, 230 págs.
ISBN: 978-958-46-6495-2

PRESENTACIÓN

Creadores de Identidad es el producto de un ejercicio juicioso y concienzudo de Jorge Eliécer Zapata Bonilla, intelectual de Supía, quien se dio a la tarea de recoger la vida y obra de escritores de la región para visibilizarlos, inicialmente en publicaciones periódicas en el diario La Patria de Manizales, y que ahora se pueden leer reunidos.

Los 35 autores que aparecen no fueron seleccionados al azar. Jorge Eliécer se puso la difícil misión de buscar a estos talentos en los municipios y certificar su obra. Hombres y mujeres que han trabajado desde el territorio caldense que, siendo o no oriundos de él, han aportado a la identidad regional a través del ejercicio literario.

Creadores de Identidad también fue el nombre con el que el autor identificó sus artículos periodísticos. En ellos hace una pequeña biografía de la persona, de su trabajo y de su producción literaria. Loable tarea y muestra de generosidad, el querer dar a conocer el trabajo intelectual que otros hacen alejados de la capital.

Con este título el autor quiso significar la importancia y el aporte que a través de las letras han hecho quienes aquí aparecen. Algunos con dedicación exclusiva a la creación otros han mezclado sus oficios con el arte de escribir.

Esa era la pretensión de Jorge Eliécer, exaltar en estas páginas los nombres que han

dejado huella en sus comunidades y son ejemplo para los jóvenes que encuentran en las letras un resguardo para sus soledades, o un recurso para expresarse.

Los nombres de los escritores que aquí confluyen son tan diversos como los temas que los inspiran. En estas letras se condensan historias grandes de personas sencillas, que han trascendido por el hecho de compartir su intelecto y ser motivadores de regiones donde atreverse es un acto de valentía.

Las influencias e intereses de quienes escriben se notan en sus producciones. Cada quien, desde su formación y su entorno, trata de dar respuesta a inquietudes internas o colectivas, expresan sentimientos, retoman el pasado para explicar su presente o narran los hechos cotidianos de sus comarcas. Las distintas épocas que han tenido que vivir también se ven en sus trabajos. En sus líneas se canta al amor como sentimiento supremo, y a las luchas, a los temores, a los sueños, a la mujer, a la naturaleza, todos temas recurrentes en la composición lírica.

Eso explica también la variedad de géneros para expresar cada tema. Desde apuntes notariales, aferrados a la realidad, hasta relatos de ficción. Ensayos en los que se rescata la historia, cuentos de espantos y leyendas fieles a las creencias populares. Investigaciones periodísticas. Testimonios de pueblos que permiten conocer su origen y la razón de su presente.

Los nombres que aquí aparecen son exponentes de sus comunidades, motivadores de nuevas generaciones, trabajadores incansables, soñadores que con tesón y disciplina han logrado ver en letras de molde sus sueños. Por eso la importancia de visibilizarlos.

Como en casi toda selección que se hace, seguramente no están todos los que son, pero todos los que están son ejemplo para sus coterráneos. Y en esto también Jorge Eliécer Zapata ha sido un abanderado. Junto a muchos de quienes aparecen en estas páginas él ha llegado a los municipios a compartir sus conocimientos, su pasión por el oficio.

Los talleres de escritura y poesía dictados que transmiten y recogen frutos que después son plasmados en publicaciones colectivas.

Muchos esfuerzos se hacen desde y para las regiones con el fin de promover entre los jóvenes la creación literaria. Con ellos se busca enseñarles a niños y jóvenes cómo expresar sus emociones, como transmitir sus expectativas, expresar en letras los sentimientos.

En estas páginas se encuentran educadores, poetas, abogados, periodistas, licenciados en distintas disciplinas, que han dejado para la posteridad textos que servirán de consulta o estudios de una época. Son ellos quienes no dejarán olvidar las historias de sus pueblos.

Victoria Eugenia Salazar
Editora Cultural LA PATRIA

JORGE ELIÉCER ZAPATA BONILLA, SACERDOTE Y PROFETA DE LA IDENTIDAD CALDENSE

Para la Academia Caldense de Historia es motivo de complacencia, dar a conocimiento público el libro *Creadores de Identidad*, del Académico Presidente Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Es una obra que ratifica por enésima vez la vocación humanística del autor,

caracterizado por su noble tarea de promover y exaltar todo aquello que represente la identidad caldense: las letras, las artes, la historia, el periodismo, la cultura, en una palabra, las gestas populares en lucha permanente por la transformación material, social y espiritual. Y para mí, un homenaje inmerecido poder redactar a petición suya, este breve preámbulo a su magnífica producción intelectual. Tarea que asumo con un auténtico sentimiento de afecto, admiración y gratitud para quien considero debe llamarse el Profeta y el Sacerdote de la Identidad Caldense. Porque al igual que todos los creadores de identidad que Jorge Eliécer Zapata Bonilla ha incluido generosamente en su libro, mi propio nombre figura en el ambiente intelectual de este Departamento, gracias a su desinteresada y nobilísima labor de promoción.

Con esta obra, Jorge Eliécer Zapata Bonilla nos vuelve a ratificar no sólo su indeclinable compromiso con la cultura de Caldas, sino también sus profundos conocimientos acerca de la historia literaria regional y de sus valores, ya demostrada en su vasta producción intelectual, así como su encomiable vocación de animador y promotor de la actividad investigativa en el terreno de nuestras letras y de nuestra historia. El libro *Creadores de Identidad* obedece precisamente al genuino interés de su autor de hacer visible ante la opinión de Caldas y del país, un selecto mosaico de hombres y mujeres, que por privilegio de sus vocaciones, han sido iluminados con el plectro de la creación literaria o por lo menos han demostrado legítima y meritoria inquietud por las faenas del espíritu en general y por la cultura e identidad de Caldas, en particular.

Hay razones especiales para que la Academia Caldense de Historia se gratifique con esta nueva publicación. No sólo porque su autor es Presidente y líder natural de esta dilecta institución de la cultura caldense. Sino también porque dentro del número de los autores incluidos en el libro, se presenta una copiosa representación de la Academia. Y porque a través de los nombres ya reconocidos de Otto Morales Benítez, Albeiro Valencia Llano, Fabio Vélez Correa, Germán Ocampo Correa, Luis Ernesto Henao Buitrago, Javier Sánchez Carmona, Octavio Hernández Jiménez, Juan Carlos Acevedo Ramos, Alfredo Cardona Tobón, Fanny González Taborda y Fernell Ocampo Múnera, entre otros, quienes son miembros de nuestra institución, se hacen visibles también otros nombres de escritores, poetas, novelistas e intelectuales que sin pertenecer aún a ella, van haciendo méritos, paso a paso, para ser consagrados como los forjadores actuales de la anagnórisis o mismidad de la esencia caldense.

La tarea desarrollada por Jorge Eliécer Zapata Bonilla en este libro, es admirable. Permite en el presente y hacia el futuro, evaluar el enfoque y la comprensión de un pasado y un presente que cambian continuamente. Su papel consiste en reducir la complejidad del conocimiento literario, a una explicación adecuada, con la ayuda de un estilo sencillo pero elocuente, ágil y asequible a cualquier tipo de lector, para quien de esta manera se hará una tarea más fácil, valorar registros históricos, admirar con genuina actitud de corazón a quienes se han aventurado a dar nuevas interpretaciones de la realidad de este Departamento, auscultar diferentes ángulos de enfoque. Por medio del examen y revisión de este texto, los futuros estudiosos de la identidad caldense, se formarán una idea precisa de lo que es y ha sido el espíritu de la época.

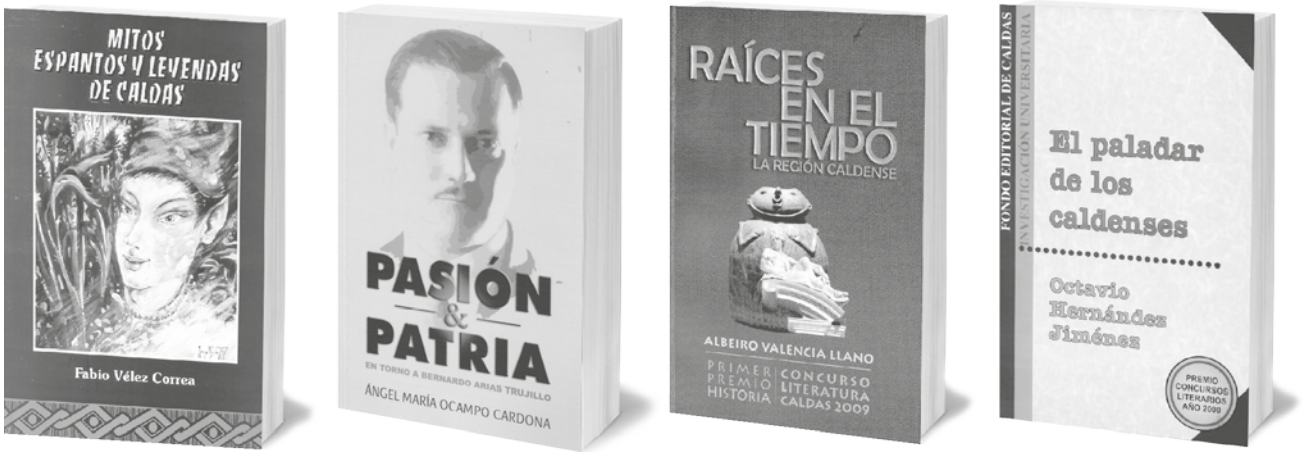
La Academia Caldense de Historia, por mil razones, es deudora de afectos a su incansable gestor, Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Valoramos de manera sustantiva la calidad humana, intelectual y literaria de un hombre que ha dedicado toda su vida a darle significación a las letras y a la cultura de la región caldense. Quienes hemos sido sus pupilos en la faena intelectual y académica, tenemos muchos motivos para exaltar las virtudes de un

humanista que ha hecho de la historia, la literatura y la cultura regional, el pan diario de su vida, no sólo en cuanto significa su producción individual, sino lo que es más significativo aún, en cuanto se refiere a su entrega desinteresada a la tarea de formar sucesivas generaciones de intelectuales caldenses, para mantener el hilo del recuerdo colectivo y del permanente homenaje a nuestra idiosincrasia.

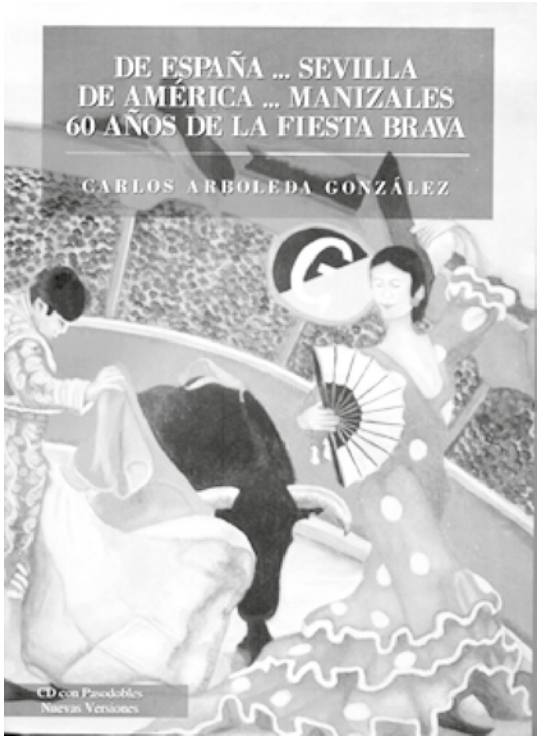
Quienes de una u otra manera, nos hemos querido vincular con el estudio y la construcción de lo caldense, ya desde la historia, desde el ensayo, desde la novela, desde el cuento, desde la poesía, desde el drama, desde el arte en general, o aún desde la simple curiosidad y afecto por lo caldense, nos hemos visto convertidos, queriéndolo o no, en sus discípulos, en su seguidores. Nadie puede ignorar ni desconocer la ardua labor que durante más de cuatro décadas viene realizando nuestro líder intelectual. Desde los muy recordados Congresos de Historia de Supía, su revista Supía Histórico, los Encuentros de Escritores en municipios y Corregimientos, sus talleres de promoción literaria para niños, jóvenes y adultos, a lo largo y ancho de nuestra geografía departamental, sus entrevistas y reportajes aparecidos en La Patria, Papel Salmón, Diario del Otún, La Tarde y cuanto periódico, revista o semanario ha aparecido en la región, los prólogos y reseñas biográficas y bibliográficas de escritores noveles de Caldas, hasta la misma fundación de esta importante Academia de la Historia Regional.

En fin, no hay espacio en este lugar para resumir al menos la magna obra de gestión cultural, académica y literaria de Jorge Eliécer Zapata Bonilla. Baste por ahora destacarlo como uno de los fundadores y columnas vertebrales de la Academia Caldense de Historia y como el mejor animador intelectual de las nuevas generaciones de escritores, poetas e historiadores de todo el llamado Viejo Caldas. Por eso formulamos votos para que nuestro líder pueda continuar ofreciéndonos su apoyo, su consejo, su orientación y para que su pródiga trayectoria literaria siga dando esos frutos selectos que son el orgullo de la caldensidad.

Ángel María Ocampo Cardona
Vicepresidente Academia Caldense de Historia



DE ESPAÑA... SEVILLA. DE AMÉRICA... MANIZALES. 60 AÑOS DE FIESTA BRAVA



Carlos Arboleda González
Fusión Comunicación Gráfica S.A.S
Manizales, 2014, 452 páginas
ISBN 978-958-46-5616-2

PRÓLOGO

Si Carlos Arboleda González volviese a nacer, no me cabe duda de que estos cafetales perderían un muy buen economista y literato para ganar un gran músico. Carlos, ya verá si lo hace. Digo, no morirse –por lo menos no ahora–, pero sí volver a nacer. Será fácil dar con usted. Estará allá arriba, en ese balcón que corona la Plaza de Toros de Manizales, clarinete en boca, echando a andar el pasodoble de la Feria.

Arboleda González lleva una banda de música entre pecho y espalda, sobra decir que de música taurina. Lean este libro y entenderán por qué. Claro está, para llegar a donde pretende el autor (no me pidan que, como en las películas, anticipe el final), el autor se toma el trabajo (el exhaustivo trabajo) de contarnos cómo, aparte de los mares y de la tierra, Dios creó al hombre y, un tiempo después, los toros en Manizales. Vale tanto este feliz circunloquio de Carlos que, antes que entenderlo, hay es que agradecerlo, en especial por parte de todos aquellos que llevamos grabada en la piel esta sagrada fiesta del toro.

Manizales cumple 60 años de Feria con las corridas como razón de ser, y disfruta de muchos homenajes. *De España...Sevilla... De América... Manizales. 60 años de fiesta brava* es uno de esos homenajes, pero no uno cualquiera. Nace desde la memoria en un medio como el nuestro en el que el olvido se convirtió en una extraña forma de resignación.

Y en esa reconstrucción pieza a pieza del inmenso rompecabezas que constituye no sólo las seis décadas de institucionalidad como tal, sino de todas aquellas preciosas formas que la antecedieron en lotes baldíos hechos plazas de toros sobre los que se erigió una afición sentada, primero, tablón a tablón y, luego, ladrillo a ladrillo; hay culto a tantos hombres y mujeres que han construido este monumento a la expresión cultural de un pueblo: la Feria de Manizales. Esa misma que comienza con los toros, recorre enseguida cada una de las esquinas de una ciudad labrada a punta de raza y termina donde debe terminar, en los toros.

Por esos rostros –en los casi siempre adustos de los ganaderos; en los cruzados de miedo de los toreros bajo los que se esconde al valor; en los de sol y agua de los monosabios, en los bravos de los toros buenos, en los de ilusión de los aficionados presentes– y por muchos más rostros de esa ciudad entera que oye las corridas como si las estuviera viendo en barrera, pasa la remembranza de estas páginas en las que uno vuelve al pasado para

evocar tantas cosas buenas que siempre pasan en Manizales. Rostros y nombres que no quiero repetir aquí, pero que usted, amigo lector, hallará párrafo a párrafo para estrecharlos en un abrazo de corazón.

Y, bueno, ¿por qué pasan tantas buenas cosas en Manizales? ¿Por qué este duende nunca se toma vacaciones? Paul, mi buen amigo francés, preguntaba un día por qué la inspiración parecía andar silvestre por estas faldas. No tuve respuesta, no la tengo aún, Paul. Sólo sé que se alinean muchas cosas, imagino que los planetas también. A lo mejor tampoco te sirva, ni a ti ni a Carlos Arboleda, esto que pongo a continuación y que escribí hace un tiempo para La Patria, esa otra casa que tengo aparte de la mía. Esto que, hasta el momento, es lo más cercano a lo que se siente estar en esta ciudad, ¡Qué digo!, en esta plaza que es una ciudad:

Son las siete de la mañana de un día de enero de todos los años. Saco la cabeza por la ventana de la habitación y huelo el frío, la bruma me estremece el alma. Por encima de las puntas agudas de los edificios y de las cabezas de las montañas, arropadas de nubes, imagino el lugar de siempre:

Plaza de toros de Manizales. Tarde de feria. José Tomás camina sobre la punta de los talones para luego dejar caer la planta de sus zapatillas. Un cataclismo, imperceptible, de arena gris se levanta a su paso. Es el microcosmos de la tauromaquia...

Algo más cae: son los vuelos de su muleta, que ahora se recuestan leves en el piso para citar. Hay un toque que nadie ve. Pero hay un toque. Es el de su mano izquierda que no pareciera ser la de un derecho. El toro mira con asombro y nosotros con él...

Todos queremos embestir, pero toro sólo hay uno. La muleta abre su corazón y el tiempo para su andar. Hay un grito que se hace canto en los tendidos. Los olés se vuelven más olés y el eco es eterno. Los naturales se juntan en manojos y los manojos, iguales pero diferentes, hacen La Faena. Sí, La Faena. La Faena inolvidable. Un hombre, viejo como un siglo, me mira y no sabe si decir o guardarse toda la felicidad. Calla.

Plaza de toros de Manizales. Tarde de Feria. La tablilla marca la salida del toro número 43, de 516 kilos de peso, de la ganadería de Ernesto Gutiérrez. La chaquetilla nazareno y oro de César Rincón se esconde bajo la esclavina del capote. El rumor que sucede al arrastre baja de intensidad. ¡Vamos Maestro!, dicen desde Sol y todos asienten en Sombra. Un largo rato después, la Plaza crepita. Sus huesos crujen. Los cimientos se rompen para aplaudir la bravura de "Patasagrias" y la Maestría de Rincón. El pañuelo del indulto abre la puerta de la vida. Todos nos queremos morir.

Plaza de toros de Manizales. Tarde de feria. La gente baja para volver a subir y sube para volver a bajar. Falta un cuarto de hora para que atruene el "Manizales beso tu nombre". Las filas coronadas de sombreros se agitan de impaciencia. Ahí están todos: El abuelo de la tierra que dice haberlo visto todo y el joven, o la joven, de la tierra que quiere que, de verdad, él lo vea todo. Porque nunca se toreó mejor que hoy.

Y está el hombre de Bogotá que vino en avión y que se irá en avión con sobre equipaje de memorias. Y el otro de Bogotá, el que llegó en autobús (o la flota, como la llaman en Boyacá, decía el Maestro Eduardo Caballero Calderón, el padre de Antonio Caballero, ese hombre que si sabe de toros). Y está el hombre que encuentra sitio en la pensión de siempre o un cuarto en casa de familia. Y ahí, en la misma fila, con la boleta asfixiada entre el pulgar y el índice, el montañero de poncho que tiene abono desde que Manizales ni siquiera tenía plaza. Todos ellos se citan, sin saberlo, en este tendido universal. Si este año falta alguien es que decidió morir.

Plaza de Toros de Manizales. Tarde de Feria. Alguna vez José Miguel Arroyo

"Joselito" pidió que la banda callara. "La música la pongo yo", dijo muy serio y, bueno, escuchamos a cambio una de sus sinfonías, esas de manos bajas y hombros desprendidos. Aunque, Maestro, aquí la banda no debería callar jamás porque aquí hay una banda taurina en esencia. Cuando los pasodobles dejaron de ser marchas para la caballería y se fueron a vivir felices en los toros, nació lo que hoy son Sevilla, Granada o Manizales. Nació el toreo hecho compás.

Plaza de Toros de Manizales. Tarde de Feria. El rito del arrastre. Los despojos se van y el mundo echa a andar de nuevo. Con la vuelta al ruedo o ese silencio que hiere tanto. Igual, más allá del desenlace, esta plaza tiene los mejores monosabios del mundo. Hay tanto orden, que uno termina por creer que no hicieron otra cosa en el año que alistarse. A ellos, ganaderos, toreros, afición y prensa, les debemos una tarde. O un festival.

Plaza de Toros de Manizales. Mañana de Feria. Antes del desayuno con cara de almuerzo, antes de salir a buscar el camino que lleva al sorteo y antes de las cábalas del clima, con el espíritu en reposo, echamos la última mirada a la tarde de ayer en La Patria. En sus crónicas, el maestro Ariel Cardona escurre la corrida y nos deja la esencia. Esta plaza, esta Feria, esta ciudad, este periódico pasan por él, y seguirán pasando. Sólo se puede hacer eso cuando se cita de frente y se lleva el toro bien atrás. Cuando se es Maestro. Como maestra es Manizales. Mi Manizales, esta tierra que también significa libertad. ¡Salud Manizales!

Y salud, Carlos Arboleda González. Ponga usted a andar este paseíllo de inolvidables 60 años de vida, y muchos más de gestación. Hágalo desde ese balcón donde la música, arte puro, juzga el toreo, arte puro. En el mejor de los ejercicios, el de la libertad.

Víctor Diusabá

LA ARRIERÍA POR LOS SENDEROS DEL PAISAJE CULTURAL CAFETERO

Albeiro Valencia Llanos y Otros
Biblioteca Pública "Arturo y Roberto Restrepo" –
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2015, 260 págs.
ISBN: 978-958-98818-8

RESEÑA

Esta obra recoge un amplio panorama del proceso de la colonización antioqueña en tierras del Gran Caldas suceso que, entre finales del siglo XVIII y comienzos del XX, trasformó el centro occidente de Colombia uniéndolo con Santa Fe de Bogotá como centro del poder y articulándolo con el resto del país. Todos los pormenores de la aventura que esta movilización de masas generó, está contado con los más mínimos detalles, narrando entre ellos la gracia y el humor que los más difíciles momentos generaron dando solidez a una manifestación cultural perfeccionada en todas sus expresiones.

Plumas muy destacadas cuentan la aventura de abrir caminos y fundar pueblos, de crear una economía que le dio fuerza al país, y recogen el folclor que fue surgiendo a los pasos de la mulada y las peroratas de los arrieros. Indican la procedencia de las familias que dieron forma a la nueva región y dejan al descubierto la calidad humana de hombres, mujeres y niños que jamás dieron paso atrás, pues consiguieron su objetivo: su redención económica.

Así se plantea en los ensayos: "Por caminos de herradura", por *Albeiro Valencia Llano*. "Arrieros y colonización. Antioquia y viejo Caldas 1850 – 1930", por *Germán Ferro Medina.* "Y todo fue posible" y "Arrieros fuimos. Orígenes de las familias en Manizales", por *Javier Ocampo López.* "La arriería en el paisaje cultural cafetero" y "Glosario", por *Óscar Peláez Restrepo.* "El paisaje cultural cafetero", por *Alfredo Cardona Tobón.* "Del dicho al hecho…", por *Octavio Hernández Jiménez.* "El tiple y la colonización antioqueña", por *Juan Felipe Castaño P.* Y "Al calor de la fogata… hablando de mitos y espantos de arriería", por *Fabio Vélez Correa.*

La trasformación de la selva en paisaje civilizado, la constancia en el cultivo del café y todo cuanto a ello conduce, trasformaron la extensa zona en un paisaje único, en el modo de vida de más de un millón de colombianos que hoy disfrutamos del reconocimiento universal bajo el paradigma de ser una región singular en el mundo, un pueblo que hizo del cultivo de la rubiácea un modo de vivir particular al que se asoma la población mundial con un asombro sonreído.

Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Presidente
Académica Caldense de Historia

PRESENTACIÓN

Estas palabras pretenden orientar sobre el significado de esta obra que hemos titulado *La Arriería por los senderos del Paisaje Cultural Cafetero*, pues la intensión es contar a través de la óptica de importantes investigadores, qué fue el proceso de la Colonización Antioqueña que se ha considerado el mayor movimiento de masas en la construcción de la república, cómo se inició y cuál fue su desarrollo, y qué tipo de cultura produjo en la vasta región, pues se da como cifra que por menos 150 pueblos fueron fundados sumando todas las etapas del movimiento social que parece aún sigue caminando hacia otros sectores de la patria.

La esencia del trabajo está radicada en conocer cómo se proyectó hasta nuestros días la cotidianidad de los colonizadores y cómo se ha forjado la manera de ser de un pueblo que ha ayudado a dar identidad a la patria misma, pues desde la Antioquia nutricia como se ha dicho, hasta la formación y consolidación del Gran Caldas, existe una manera de ser particularmente propia, que ha dado pie para definirnos como un espacio geográfico y humano que ha levando una identidad particular.

Inicialmente el café no fue objeto de colonización, lo relatan muy bien los estudiosos que integran esta obra. Primero el maíz, el frijol, el plátano, la yuca, la papa, la caña de azúcar, la huerta casera, el gallinero y el chiquero. Luego el café y el ganado vacuno. Todo un suceso lentamente formado y fortalecido para lograr el objetivo de domar la selva y volverla tierra de promisión.

Junto al panorama anterior la casa de vara en tierra, el agua cargada en ollas de barro o canalizada en canoas de guadua, planta bendita que permitió todo: la casa, la chambrana, la cerca, la puerta, la mesa, la cuna, la cama, el taburete, la parihuela. Pero también el tarro para conservar la sal, la miel, el chocolate y el café molido, las semillas para la huerta, la matera, la jaula para el ave canora.

La arriería tiene un gran significado en la construcción de la nacionalidad, fue el medio de trasporte de los primeros siglos y en el caso concreto de la colonización antioqueña, trazó los caminos, cruzó las altas montañas permitiendo descubrir el horizonte calculando las distancias, hizo posible que el colono viajara con toda su parentela, asentara pie en tierra y diera comienzo a convertir la selva en terreno productivo y a su numerosa familia le creara la fe necesaria para construir un mundo mejor que el que habían dejado.

Creó la arriería un laberinto de caminos, unió caseríos que luego fueron pueblos y ciudades, notificó al mundo de la riqueza agrícola de un país que había permanecido oculto, trasformó la economía de la Nueva Granada y luego hizo de Colombia una nación con plena vocación por el campo. Esos caminos que trillaron las muladas y las boyadas dieron forma al mapa de la patria, fortalecieron la identidad de las familias y permitieron la civilización cafetera.

Muchos de esos caminos que abrieron los colonos al grito de ¡Arre!, fueron después carreteras que unieron aldeas y pueblos. Allí comienza a tener forma el Paisaje Cultural Cafetero, pues entrelazaron fincas cafeteras acercándolas a los centros poblados y trasmitieron al mundo citadino sus costumbres, sus creencias, sus logros.

A los arrieros se deben en mucho los caminos y a los caminos todo el progreso. Ellos trasportaron su alma en el carriel y regaron de pueblo en pueblo las noticias de lo que pasaba en la nación y el mundo. Los arrieros lo sabían todo, eran una enciclopedia andante, pues en cada posada recibían y daban información, la intercambiaban. Podían hablar de política, de religión, de precios, de amores, de guerras y de los inventos que llegaban a las entonces

pequeñas capitales. Eran la anunciación del mundo a los habitantes de la selva, de los cafetales, de las minas enterradas en las montañas que parecían indómitas, a los que vivían en el risco inaccesible para la mayoría de los seres.

El Paisaje Cultural Cafetero es la consolidación de una cultura formada en dos centurias en la cual la fuerza íntima de los abuelos dota a toda una geografía de una manera de ser y de proyectarse. Ellos en busca de una vida menos dura que la vivida en el oriente antioqueño, riegan su fuerza de trabajo y su imaginación por un vasto territorio amparados en su credo religioso, en la fuerza de sus músculos, revestidos de un gran sentido de organización y sentido del trabajo y del ahorro, pues crearon todo lo que les faltaba más por intuición que por información, pues llegaron a ser un pueblo abastecido de todo por lo que fue una civilización feliz que creció aceleradamente dejándole al mundo el paisaje aromado del café.

Este libro recoge además la gracia del refrán, su sabiduría, la frase ingeniosa que retrata una situación y muestra como los hombres formados en el duro acontecer, sabían responder con palabras llenas de luz y se sonrisa. Todo el ingenio de nuestros mayores queda recogido en centenares de chispazos fiesteros que suman al inventario del trabajo consagrado, una inteligencia feliz, disciplinada al amparo de la fatiga, que modelada, forma la filosofía de la raza que nos ha hecho la gente del Paisaje Cultural Cafetero.

Anserma es una refundación lograda por arrieros, gentes venidas del suroeste antioqueño en busca de tierras para sembrar, y es a la vez, punto de partida de nuevas colonizaciones que hoy forman parte del Bajo Occidente de Caldas y del Departamento del Risaralda. De nuestra plaza mayor, hoy parque de Robledo, partieron caravanas de arrieros con sus mulas a conquistar el mundo, su mundo.

Martha Cecilia Restrepo Ocampo

AUTORES CALDENSES

AUTORES CALDENSES

Por Fabio Vélez Correa

Como un servicio a nuestros lectores y a la vez como complemento necesario del *Diccionario de Autores Caldenses. Una apuesta por la identidad*, editado en diciembre del año anterior, seguiremos publicando la presente sección de Impronta, donde consignaremos el acaecer literario de Caldas: biografías de nuevos escritores; nuevos libros publicados; movimiento de programas de lectura y nuevas colecciones literarias, etc., una forma positiva y efectiva de mantener el Diccionario vigente. Esperamos que nuestros lectores reciban con el interés y el entusiasmo apropiado esta nueva sección de nuestra Revista.

UNA ACLARACIÓN

Ha sido frecuente entre la gente confundir la palabra Escritor en muchos sentidos. Por ejemplo, al Historiador, al Periodista o al Ensayista, se les suele llamar escritores. Ahora, la definición más amplia de "Escritor" es "Persona que se dedica a escribir obras literarias", y por ello puede generarse el error.

Entonces, si partimos de la idea que "obra literaria" es una creación artística donde existe un hablante que describe personajes y acontecimientos imaginarios, a través de la que se emiten mensajes y enseñanzas con la intención de comunicar y producir goce estético, se puede entender que el Historiador o el Periodista, estrictamente hablando, no son escritores, pues ellos parten de la realidad pasada o presente para contarla, analizarla o rescatarla.

Por ello, son reconocidos como Autores, término que tiene un significado más amplio y se utiliza para transmitir la responsabilidad legal de una pieza de escritura, aunque su composición sea anónima, desconocida o de colaboración.

Ahora bien, según el género y tipo de composiciones literarias a las que se dedica un escritor, en sentido real, recibirá otras denominaciones más específicas: Poeta (quien escribe poesía), Novelista (autor de novelas), Cuentista (escritor de cuentos), Dramaturgo (autor de obras de teatro), etc.

Por lo anterior fue que al publicarse el *Diccionario de Autores Caldenses. Una apuesta por la identidad*, se decidió englobarlo como de Autores para que allí cupieran todos los "escritores" de diferentes obras que han engrandecido el panorama literario de la región.

NUEVOS AUTORES

ALZATE ECHEVERRI, LUZ ADRIANA

(Pácora, 9 de abril de 1970). Abogada de la Universidad Santiago de Cali. Conciliadora en Derecho, Universidad San Buenaventura de Cali. Especialista en Derecho Administrativo, Universidad de Caldas. Autora del libro especializado *La Ética y el Derecho Registral* (Manigraf Grupo Editorial, 2015). De este libro escribió su prologuista lo siguiente: *"Con el ánimo de recuperar la ética en las costumbres, disciplinas y comportamientos y en todas las alocuciones, ésta es una obra que busca contrarrestar la manera*

como se ha ido desvaneciendo inexorablemente el buen nombre y ahondando la gran brecha existente de nuestra imagen de buenos servidores públicos y profesionales. Se trata de aportar para llenar ese vacío".

ÁNGEL ECHEVERRI, GLORIA LUZ

Nació en Manizales. Es egresada de la Universidad de Manizales, donde obtuvo el título de Comunicadora Social y Periodista. Además es Secretaria Bilingüe del Centro Colombo Americano de Manizales y Especialista en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Ha participado también en varios talleres de periodismo sobre redacción, crónica y temas culturales.

Fue directora de la Casa de la Cultura de Manizales y en esta etapa participó en varias entidades culturales de la ciudad y del Departamento como el Comité de Entidades Culturales, la Federación de Casas de la Cultura de Caldas y fue consejera cultural de Colcultura para Caldas. Trabajó en el Festival Iberoamericano de Teatro de Manizales y el Festival Internacional de Jazz y Músicas del Mundo de la misma ciudad. En el periódico La Patria de Manizales está desde finales de 1990 donde empezó como Jefe de Ediciones Especiales. Dentro de esa labor, participó en la creación del suplemento cultural dominical, Papel Salmón que coordinó durante sus primeros años y en la actualidad es su editora.

Fue ganadora del premio a la mejor crónica en el Premio de Periodismo Colprensa-Bicentenario 2013. Vive en Bogotá.

Obra: *Un viaje por los vericuetos de la cultura* (Crónicas), publicada en la colección Cumanday Narrativa Nº 6 (Manigraf Grupo Editorial, 2014).

ARIAS ARISTIZÁBAL, ELCEARIO DE J.

(Manzanares). Licenciado en Administración Educativa,Especialista en Educación Personalizada con Especialización en Español y Literatura. Directivo Docente en varias Instituciones educativas del departamento.

Poeta, periodista y comentarista. Fundador del grupo literario Rapsodas Siglo XXI, los Caballeros del Verso, en Manzanares.

Publicaciones: *Rumor de piel*, poemario, 1997. *Más allá de la ensoñación* (Coautor, poemas, 2000), publicación de la Asociación Caldense de Licenciados. Asimismo, ha publicado poemas en Musa Levis, Breviario de poesía contemporánea de Caldas.

ARIAS GARCÍA, ARNULFO

(Riosucio, 1950). Sociólogo. Postgrado en gerencia de proyectos culturales en la Fundación Getulio Vargas de Brasil. Catedrático de universidades en la ciudad de Medellín.

Obra: *La Vida en grande* (publicada en 2008 en la Editorial Artes y Letras Ltda, Medellín, Colombia). El autor del prólogo es el poeta Jaime Jaramillo Escobar "X 504".

ARICAPA ARREDONDO, RICARDO

(Riosucio). Comunicador social y Periodista de la Universidad de Antioquia. Secretario de prensa de la ciudad de Medellín en la administración del Alcalde Luis Pérez García. Premio Nacional de Periodismo social.

Obra: *Hotel Otún*.

BETANCOURT MENDIETA, ALEXANDER

(Manizales). Licenciatura Filosofía y Letras, Universidad de Caldas (Colombia). Maestría o especialidad: Estudios Latinoamericanos (Historia), Universidad Nacional Autónoma de México. Y Doctorado: Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

Obras: *Historia, ciudad e ideas. La obra de José Luis Romero* (México, 2001). *Historia y nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia* (Colombia, 2007). *Ensayos sobre historia y cultura en América Latina* (Colombia, 2008. Y *Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero* (Colombia, 2008).

CARDONA ARIAS, JESÚS ANTONIO

(Neira, 1885-1957). Institutor por varias generaciones. Historiador y excelente comunicador. Estudió (1902) en el Seminario Diocesano de Aranzazu, donde se formaron grandes líderes del norte caldense.

Obra: *Neira, Caldas. Monografía del municipio desde su fundación hasta 1951* (2005), obra ésta calificada como la exacta investigación hecha de la historia comarcana. Dedicó gran parte de su vida en realizar trabajo de campo, recorriendo veredas para hablar con habitantes de "Neira viejo" (1920), que compartían con él información sobre la fundación, traslado, ubicación y desarrollo de la población, así como también las costumbres de sus moradores.

También escribió una completa historia de la parroquia.

CHICA MARÍN, AMADOR

(Filadelfia, Caldas, 1930). Funcionario público en sus tiempos productivos y gran conversador en sus noches de bohemia en las que la declamación apasionada del "Romance del acabose", y tantas otras piezas líricas de la época. A sus 84 años, Amador se arriesga a publicar su ópera prima *Un cabo de vela*. De esta obra escribió Nelly Arias: *"Los poemas de Amador Chica Marín, son escritos que se comunican directamente con el autor en su afán de compañía en una soledad acompañada de un buen quehacer literario que el poeta cautiva con mucha donosura y con el acierto de hermosas imágenes poéticas que nos hacen encontrar en su lectura unos buenos poemas y un cantor del paisaje, la ternura, el amor, y el recuerdo, poeta sorpresivo y buen pulsor de su estro"*.

GALVIS OLAYA, ROSE MARY

Hija adoptiva de Riosucio por largos años. Especialista en literatura Hispano Americana. Cursos de cestería moderna, gastronomía, cocina, bar y mesa certificados por el SENA. 25 años en Educación para Adultos con el auspicio de la Secretaría de Educación de Caldas.

Obra: *Delicias de boca en boca* (publicada por la Editorial Blanecolor S.A.S. de Manizales, octubre de 2011).

GIL, CARLOS E. "CEGIL"

Nacido en la vereda San Francisco de Supía - Caldas, el 17 de abril de 1910. En su medio vivió los primeros años de estudio y recibió la educación primaria. Hijo adoptivo de Riosucio donde creció literariamente y vivió el resto de su vida desempeñando varios trabajos, destacándose como maestro hasta lograr jubilarse. Se traslada después a vivir a Cali, donde falleció el 7 de diciembre de 2007.

En su libro *Había una vez un pueblo* destaca sus cualidades como prosista y poeta,

consignando cuentos, anécdotas, relatos y todas las manifestaciones del Carnaval de Riosucio (decretos, letras de cuadrilla, libretos para convites, y saludos al diablo; también se destaca como integrante de varias juntas del carnaval). Este compendio fue publicado en los talleres gráficos Cooperativa de publicaciones y educación popular "Coopep Ltda", en 1989, ciudad de Medellín.

GIRALDO GONZÁLEZ, BEATRIZ EUGENIA

(Filadelfia, 1980). Desde los once años empezó a participar de manera activa en el periódico estudiantil con el apoyo de quienes la rodeaban. Posteriormente, se vinculó a la emisora de la localidad como locutora durante varios años. Actualmente es animadora de Clubes Juveniles, del grupo de "Poesía, Arte y Cultura", y el trabajo comunitario en las veredas con los niños. En su hija Estefanía encuentra ella su principal inspiración.

Obra: *Cosechando sentimientos*.

GIRALDO NEIRA, OCTAVIO

(Neira, 1935 – Cali, 2015). Sicólogo y sexólogo. Comenzó su carrera docente en la Universidad de Caldas donde solo permaneció tres meses luego de que el Consejo Superior de la institución decidió despedirlo pues el programa de Medicina no requería alguien con dicha profesión.

En el 2013, Giraldo Neira, participó del VI Simposio de Salud Mental organizado por la Universidad de Caldas, cuando recibió un reconocimiento por su trabajo que fue semilla en Colombia para el desarrollo de un quehacer sexólogo ético, reflexivo y profesional, por parte de la Universidad y la Asociación Nacional de Sexología (Asansex).

En aquel evento comentó: *"mi principal aporte fue convencer a la academia que se podía enseñar y se enseñaran cursos sobre sexualidad a los psicólogos, médicos y universitarios en general como parte de su educación humanista"*.

Su sobrino, el ex rector de la Universidad de Caldas, Ricardo Gómez Giraldo, comentó que el psicólogo se especializó en sexología en Estados Unidos y fue fundador y presidente de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación Sexual (Flases).

Giraldo Neira se trasladó a Cali a finales de los años 60, donde laboró en la Universidad del Valle hasta que se jubiló. Falleció el 31 de marzo en Cali. Publicó varios libros sobre sexología y cooperativismo. Octavio era hermano de Javier, el comentarista deportivo.

Obras: *Kierkegaard: Un Pensador Sentimental*, 1961. *Explorando las Sexualidades humanas*, 1998. *Nuestras Sexualidades: sexología del género y de la orientación sexual*, 2002. *Los Héroes también lloran: por una auténtica masculinidad*, 2003. *Terapia y Educación Sexual*. II Congreso Colombiano de Sexología, 1984. *El Humanismo en la Educación y en la Política*, 1988. Y *Sexualidad y Planificación Familiar* (Coeditor). (La Patria, Primer Plano, miércoles 1 de abril de 2015, pág. 3).

GUTIÉRREZ ESCOBAR O. P., HERMANA MARÍA ARACELLY (Q.E.P.D.)

La mayor parte de su formación académica se desarrolló en la Universidad Católica de Manizales –UCM–, desde la Licenciatura en Administración Educativa y las especializaciones en Gestión Curricular y en Educación Personalizada. Doctora en Educación de la Universidad de Salamanca, España. En varias ocasiones, se desempeñó como Secretaria General y, por espacio de 6 años, como Vicerrectora Académica de la UCM. Realizó estudios de espiritualidad en el Instituto Católico de Paris y, desde su regreso a Colombia, se desempeñó como Rectora de los tres colegios de la Presentación que funcionan en la ciudad de Cali. Conferencista en eventos nacionales e internacionales en Latinoamérica y en Europa. Perteneció al grupo de investigación ALFA y presidió el Comité Editorial de la revista de investigaciones de la Universidad Católica de Manizales.

Obra: *Pensamiento pedagógico de Marie Poussepin*, publicada por el Centro Editorial de la Universidad Católica de Manizales.

JARAMILLO ARAGÓN, NANCY

(Ambalema, Tolima, noviembre 7 de 1953). Con mucho arraigo en La Dorada, Caldas, donde realizó sus estudios primarios y secundarios. Graduada en Diseño y Arte Publicitario de la Universidad del Tolima. Laboró durante varios años como escribiente en el Juzgado Quinto Promiscuo Municipal de La Dorada. En 2005, ganó el Primer Concurso de Cuento Municipal de La Dorada, con el cuento "El río de Juana".

Obra: *Así fue* (Poemas, 2014). Según Jorge Eliécer Zapata Bonilla, *"el libro de Jaramillo es una muestra de la intimidad de esta mujer, pero a la vez de toda la belleza que permite el Magdalena con su imagen y el paisaje que crea".*

Asimismo, ha publicado poemas en Musa Levis.

LOAIZA CASTAÑO, LUIS FERNANDO

(Neira). Es abogado de la Universidad de Caldas. Especialista en planificación y administración del desarrollo regional de la Universidad de los Andes.

En su calidad de servidor público ha desempeñado cargos directivos como Alcalde del municipio de Neira, Secretario de Vivienda y también de Hacienda de la Gobernación de Caldas. En cargos de representación y elección popular ha sido concejal de los municipios de Manizales y Neira. Diputado en la Asamblea de Caldas y Secretario de esta misma corporación pública.

Actualmente es catedrático asistente de la Escuela Superior de Administración Pública. ESAP, territorial Caldas, en los núcleos temáticos de Problemática del Estado y del Poder, Problemática Pública y Gestión del desarrollo.

Obras: *Asociación de Municipios*, en la colección de Monografías jurídicas, número 70, de la Editorial TEMIS, 1990. Y *Retos y responsabilidades del Alcalde*. Manual de normas y regulaciones (2014).

LÓPEZ GIRALDO, FELIPE

(Filadelfia, 1985). Poeta y promotor cultural en Envigado (Antioquia), donde reside. Premio Sueños de Luciano Pulgar, Poesía 2010. Mención de honor II concurso de poesía en Tiempos de Penuria 2012. Segundo Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín (revista Prometeo y Festival Internacional le Poesía de Medellín 2013), poemario *Un viaje en un grito y los poemas genealógicos*, y ganador de las becas de creación gobernación de

Antioquía, 2014. Invitado al XXIII Festival Internacional de Poesía de Medellín. Festival nacional de poesía Eduardo Carranza, 2014, (El Castillo, Meta), V Encuentro Internacional Poetas en el Equinoccio 2014 (Dosquebradas, Risaralda) y al I Encuentro nacional de poetas jóvenes.

Obra: *Aqua* (Poemas, Pulso y Letra editores, 2014). Actualmente es Tallerista del proyecto Gulliver para niños.

LÓPEZ QUINTERO, JAVIER

(Pácora, 1946). Educador, Licenciado en Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. Magister en Filosofía y Ciencias Jurídicas de la Universidad de Caldas.

Obra: *El Estatuto Jurídico de la educación ética en Colombia* (2014). *"Una reflexión desde el punto de vista de la epistemología crítica sobre la educación ética…"*. Y *Relatos de un Husky siberiano* (Manigraf Grupo Editorial, 2015), *"un libro dedicado a los ambientalistas y ecólogos que dedican su vida a la protección de la naturaleza, nuestro único hábitat"*.

LUCHINI HENAO, HERNANDO

(Neira, 1915 – Manizales, 1993). Profesor de español y literatura por varios años en el Instituto Universitario de Manizales. Poeta y escritor, publico en revistas y el diario la Patria varios de sus poemas.

Obra: *Aquilino, Varón de la Raza*, libro sobre Aquilino Villegas donde hace un acertado análisis de este importante hombre manizaleño. Fue miembro del grupo literario "Las Trece Pipas" (Información de David Henao Álvarez).

MACÍAS VÁSQUEZ, FERNANDO

(Salamina). Escritor e historiador.

Obras: Dedicado a la historia, *Salamina 175 años*; el libro técnico *El mito en la ventana*; y de corte literario, *Más de cien años de poesía del Gran Caldas*; un cuento llamado "Clementina, una bruja salamineña".Y *Salamina, dimensión de la luz y del patrimonio*, editado por Hoyos Editores (2014).

Él asegura que con este trabajo pretende: *"Hacer un aporte relevante que permita conocer los principales hechos de la historia del municipio y su influencia en su desarrollo a través del análisis de conceptos desperdigados en diferentes textos sobre la fundación y evolución de una población que por sus características generales, formativas y estéticas heredadas de un ethos sociocultural basado en valores, instituciones y pericias de la antioqueñidad, ha marcado un hito dentro del acontecer regional, donde la arquitectura, los insumos, las gentes y las formas se constituyen en instrumentos para leer el territorio, buscando cubrir brevemente áreas de tiempo y de espacio desapercibidas hasta el momento"* (La Patria, Sábado, Diciembre 6, 2014).

MANQUILLO ARANGO, JOSÉ ALIRIO

Tecnólogo en sistemas de información de la Universidad de Caldas. Ingeniero de sistemas de información de la UNAD. Especialista en Gerencia en Informática de la Corporación Universitaria Remington. Especialista en Edumática de la Universidad Católica de Pereira.

Obra: *Didactobiografia* (Coautor, Manigraf Grupo Editorial, 2015).

MARÍN TREJOS, JAIME H.

Riosucio. Con amplia trayectoria en el campo agropecuario, profesor del área rural del municipio de Riosucio.

Obra: *Mas allá del infierno* (publicada en Editorial Manigraf, en 2009).

MEJÍA GIRALDO, ÓSCAR VEIMAN

Nacido en Manizales. Estudios de primaria en la Escuela Camilo Torres y de bachillerato en el Instituto Chipre. Lenguas modernas en la Universidad de Caldas, comunicación en la Academia de Radio y Televisión Comunicando. Periodismo en Inpahú (Bogotá).

Editor de Educación del diario LA PATRIA de Manizales, en el que también ha sido editor Regional, redactor local y deportivo.

Participaciones en talleres, cursos y seminarios sobre alternativas de redacción, legislación de prensa, gramática, manejo de información en zonas de conflicto, manejo de información en niñez y adolescencia, Derecho Internacional Humanitario, presentación de información on line, entre otros.

Obra: *Desde la colina* (Crónicas), publicada en la colección Cumanday Narrativa Nº 7 (Manigraf Grupo Editorial, 2014).

MORENO MORENO, JOSÉ ALEXANDER

(Supía, 23 de febrero de 1976). Licenciado en Educación Física Recreación y Deportes de la Universidad de Caldas. Técnico de la liga Caldense de Atletismo en el año 2005 – 2009. Profesor de la Institución Educativa Cabras del Municipio de Marmato.

Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano de la universidad Católica de Pereira. Invitado al X Encuentro Octubres Latinoamericanos "Problema de la Autonomía en América Latina. Desafíos Socio- Históricos y Culturales" en México, D. F. 2014.

Obra: Artículo "Tradición oral afro y prácticas educativas en la Vereda El Guamal, Supía, Caldas" en revista indexada Textos y Sentidos de la Universidad Católica de Pereira). Y *Didactobiografia* (Coautor, Manigraf Grupo Editorial, 2015).

MOTOA FRANCO, FELIPE

Comunicador Social y Periodista de la Universidad de Manizales. Ha publicado y trabajado en los periódicos El Andino, El Espectador, La Patria y en la actualidad es redactor del diario El Tiempo.

En el 2014 obtuvo el tercer galardón del Premio ¡Investiga!, entregado por la agencia DW Akademi de Alemania, por la crónica "Para volver no solo hay que querer: víctimas del conflicto en Samaná (Caldas)"; esta fue publicada en La Patria. En el 2011 recibió el Premio de Periodismo Orlando Sierra Ciudad de Manizales, categoría Prensa Profesional, por la crónica "Pequeños guerreros del rap", publicada en el semanario El Andino.

Obra: *Para volver no solo hay que querer* (Crónicas), publicada en la colección Cumanday Narrativa Nº 10 (Manigraf Grupo Editorial, 2014).

OCHOA DE ÁLVAREZ, SYLVIA

(Manizales).Estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Caldas. Docente de dicha Universidad, realizó estudios de Orientación Familiar en la Universidad de Navarra

España, y en la Universidad de La Sabana. Especialista en Educación y Asesoría Familiar en la Universidad de La Sabana. Columnista del Diario La Patria, con la sección semanal "Ven conversemos en familia". Fue Secretaría de Educación Municipal.

Obras: *La Felicidad Conyugal* (Coautora, Universidad de La Sabana, 1995). *Soy adolescente. Escúchame, compréndeme, exígeme* (Ed. San Pablo, 2010). *Claves de éxito para educar a los hijos*. Orientaciones prácticas de cero a trece años (Ed. Paulinas, 2014). *La sabiduría de los años*. Orientaciones y reflexiones para la edad de la experiencia (Universidad de La Sabana, 2014).

OSPINA ÁNGEL, ALBERTO

(Riosucio, 1944). Autor de literatura matachinesca del Carnaval de Riosucio, ganador del concurso Historia de la Institución Guardia Nazarena, segundo puesto en el concurso cuento Carnaval de Riosucio.

Obra: *Vivencias de un arriero* (antología poética, editada con el auspicio de una firma comercial).

OSPINA MARTÍNEZ, MELBA INÉS

(Filandia, Quindío, Febrero de 1947). Sus primeros estudios los realizó en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús de las hermanas Bethlemitas en Filandia. Normalista superior del colegio Labouré de Santa Rosa de Cabal. Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad del Quindío, con un posgrado en Educación Sexual de la Universidad Antonio Nariño, sede Roldanillo, Valle del Cauca.

En el año 2012 participó en el Primer Encuentro de Mujeres Poetas, País de las Nubes, realizado en Filandia, Quindío. En el año 2014 participó en el V Encuentro Regional de Poetas, realizado en Supía, Caldas. Reside en Manizales.

Obras: En el año 2013 publicó su primer poemario *Palabras Simples*. Y en el 2015 presenta *Trazos & Palabras*. Poemario.

Sus poemas también han sido publicados en el Papel Salmón del periódico La Patria, en la revista Musa Levis de Manizales. En el año 2014 fue invitada a representar el municipio de Filandia en la antología poética *El rastro de la palabra*. Además, varios de sus poemas han sido publicados en el boletín "Café literario y cultural" de Filandia, Quindío.

OSSA ARISTIZÁBAL, OTTY

(Manzanares, agosto 2 de 1932 – Venezuela, 26 de mayo de 2015). En 1952 se graduó de bachiller e ingresó a la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. Estudió medicina, pero la abandonó un año después para estudiar sociología y economía.

Le ofrecieron la Secretaría de Hacienda de Caldas, cargo que rechazó. Ingresó al seminario de Manizales, donde cursó dos años de teología.

En los 60 llegó a la abadía de San José del Ávila del Hospital Vargas (Venezuela). Al finalizar sus estudios en el seminario se incorporó a la Diócesis de Los Teques.

Fue el rector del Santuario de Betania por 30 años. El 25 de marzo del 2014 pasó a retiro y comentó que todo en la vida nace, resplandece y desaparece, y en su humor habitual, dijo que ya era un anciano del Antiguo Testamento.

Obras: Su tarea apostólica preferida era escribir. Fue director del boletín de la

Diócesis de Los Teques (Venezuela). Participó con varios escritos en el Concurso Trípode. Escribió los libros: *La Iglesia y la propiedad privada* (1983), *La juventud como signo de esperanza en un mundo descreído* (1884), *La esclavitud de la pobreza* (1986) y *Las sectas y la juventud, su influencia*, 2007 (La Patria, Primer Plano, miércoles 27 de mayo de 2015, pág. 3).

PATIÑO VILLADA, MARÍA DEL PILAR

(Samaná – Caldas, 28 de marzo de 1985). Licenciada en Lenguas Modernas de la Universidad de Caldas. Docente en el colegio Parroquial San Francisco de Asís, Bello – Antioquia, 2007- 2010. Profesora de la institución educativa Cañamomo y Lomaprieta de Supía.

Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira. Invitada al X Encuentro Octubres Latinoamericanos "Problema de la Autonomía en América Latina. Desafíos Socio- Históricos y Culturales", en México, D. F. 2014

Obra: Artículo "Tradición oral afro y prácticas educativas en la Vereda El Guamal, Supía, Caldas" en (revista indexada Textos y Sentidos de la Universidad Católica de Pereira). Y *Didactobiografia* (Coautora, Manigraf Grupo Editorial, 2015).

POVEDA RAMÍREZ, ÓSCAR WILLIAM

(Chinchiná – Caldas, Octubre 8 de 1968). Con estudios secundarios en el Colegio San Carlos, Cartagena, Bolívar.

Obras: *Un Canto y un Corazón* (Editorial Manigraf, 2011, tercera edición, 2015). Y *Pensamientos de Amor* (Editorial Manigraf, 2011, segunda edición, 2015). De esta obra escribió Alamo D'Zubia: *"Encontramos a un poeta remozado cuya pluma se ha humedecido en las tintas de sus sentimientos y de los sentimientos de muchos seres humanos..."*

SALAZAR VÉLEZ, ÁLVARO

(San José – Caldas, 1954). Ingeniero electricista de la Universidad Nacional de Caldas. Tecnólogo en Administración Pública de la ESAP. Mágister en Ciencias de la Educación Universidad de Manizales – Universidad de la Habana. Docente de matemáticas y estadística de la Universidad de Manizales.

Obras: *La Confianza, un valor para crecer* (Coautor, Universidad de Manizales, 2003). *La Confianza en los procesos sistémicos* (Coautor, Universidad de Manizales, 2003). Y *Estadística descriptiva e introducción a las probabilidades* (2010). Varios de sus ensayos sobre la enseñanza de las matemáticas han sido publicados en revistas universitarias.

SUÁREZ, HUMBERTO "LUCIO"

(Riosucio, 1963). Periodista autodidacta , trabajador social, teatrero.

Obra: *Adictos Amorfos A...* (Antología poética. Publicada por la Colección Literaria del Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de Risaralda, en los talleres litográficos de Editorial Papiro, 1996).

TREJOS, YERBRAIL

(Riosucio). Autor de *Sonetario* 90. De esta obra dice el reseñador Arturo Santa Londoño: *"Yerbrail Trejos recoge en este volumen un manojo de sonetos transparentes y ágiles, como ha sido su existencia".*

TRIVIÑO, JORGE ELIÉCER

(Manizales, 1958). Escritor de literatura infantil y juvenil. Se dedica a dictar talleres en las escuelas y colegios rurales. Pertenece al Movimiento de Poetas del mundo. Ganador de mención de honor Premio Andino Enka de literatura infantil y juvenil, con la novela infantil: *Ricardo caracol*.

Obras: *El canto de la cigarra*, libro de Poesía infantil. *Rosa la luciérnaga*. Publicada en la Imprenta Departamental de Caldas en 1994. Ensayo de carácter espiritual. Y *Apólogos* (Colección Cumanday N° 13, 2015).

VALENCIA MONSALVE, ARTURO

Hijo adoptivo de Riosucio.

Obra: *El Mordisco 1, Morisco 2* (editado por firmas comerciales).

VÉLEZ CORREA, GABRIEL

(Villamaría, 1962 – Manizales, 2002). Médico Veterinario Zootecnista de la Universidad de Caldas. Alcalde Popular de Risaralda (1998-2000) y gestor del Centro Cultural y Educativo "Angaska", de la Colina del Viento.

Enamorado del mundo animal, escribió una serie de glosas ecológicas en la Gaceta Literario "Ecos", del Círculo Cultural Bernardo Arias Trujillo de Risaralda, haciendo su defensa y buscando su protección.

Obras: Participó con Gustavo Reyes Duque en la redacción y publicación del libro mimeografiado *Contacto étnico chocoano*, producto de una excursión científica realizada por el Club de Ciencias "Francisco José de Caldas", del Colegio Oficial "María Inmaculada", de Risaralda, en 1979. Y *Orgullo humano… extinción animal* (Glosas ecológicas), publicada en la colección Cumanday Narrativa Nº 10 (Manigraf Grupo Editorial, 2014).

VINASCO CALVO, ARNULFO

(Riosucio, 1934). Hace 50 años reside en la ciudad de Bogotá, su actividad principal la desempeñó como funcionario en el sector bancario, donde mostró verdadero ejemplo de superación ocupando puestos de importancia.

Obras: *Frente a la huella del tiempo*, editado en 1990 y segunda edición en 2010, por la editorial Ochoa impresores Ltda Bogotá. En esta obra narra lo que fue su juventud. Y *Cocaína viaje sin regreso*, editado en 1997 en los talleres nuevas Ediciones Ltda. Bogotá.

ACONTECERES LITERARIOS

2014

En el mes de mayo de 2014 la Universidad del Quindío publica en el Sello Editorial Alma Mater, el libro *Poesía completa* del poeta caldense **Noel Estrada Roldán** (1927-2007), con Estudio, edición y notas de Carlos Alberto Castrillón y Diego Alberto Pineda. Dice en la contracarátula del libro: *"Noel Estrada Roldán, el poeta que pagó tributo a la naturaleza y a la agonía metafísica, es uno de los referentes ineludibles para la poesía de tendencias clásicas en la región del Gran Caldas. Con perfecto dominio de las formas canónicas, defendió la expresión depurada del soneto y lo que él llamaba su "autárquica soberbia"*, que sólo era superada por su aversión al verso libre. Su obra es un recorrido por los anhelos humanos, por el arte y la literatura, con una dignidad que es ejemplo para todos.
En 1961 Héctor Ocampo Marín lo saludó así, con una mixtura de estética y personalidad, y señaló el lugar que podría ocupar: *"Entre los pocos nombres llamados a perdurar en los anales de la poesía caldense, y con amplias proyecciones nacionales, está sin duda este de Noel Estrada Roldán, dueño y árbitro de una poesía señorial en sus conceptos y solemne en sus severas formas idiomáticas. Máscula personalidad de intelectual y de hombre de carácter, Estrada cruza por su mundo, desdeñoso y austero en palabras, insomne en su soledad blindada por la multiplicidad de ideas y concepciones de avanzada".*

En noviembre empieza a circular en edición de lujo, el libro *Feria de Manizales 60 años de historia. Patrimonio Cultural de la Nación*, investigación y textos de **Albeiro Valencia Llano**, diseño integral de Jorge Hernán Arango Vélez e ilustraciones de carátula y separadores de Sergio Antonio Ospina Flórez. Esta obra fue ordenada por el Alcalde de Manizales, Dr. Jorge Eduardo Rojas Giraldo y ejecutada por el Dr. Juan José Silva Serna, Gerente del Instituto de Cultura y Turismo. La obra, en palabras del señor Alcalde, *"es un texto que ha sido elaborado con el fin de mostrarle al país y al mundo entero la historia, el impacto y la importancia de la que ha sido considerada la mejor Feria de América".*

El 22 de noviembre falleció en Chinchiná el poeta y escritor Mhirvean Camilo Quiñones, ex docente del Colegio San Francisco de esa localidad y presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Durante el Festival de Artes de la Corporación Rafael Pombo se presentó el libro *Voces en Flor*, poesía ecológica de niños y jóvenes que participaron en el proceso literario dirigido por Martín Rodas (La Patria, lunes 1 de diciembre de 2014).

El 2 de diciembre, el periodista **Germán Ríos Martínez** presenta en la Secretaría de Cultura de Caldas, el libro *El gran comercio manizaleño*, investigación que recopila información sobre el inicio del comercio y los primeros comerciantes de Manizales. En él se encuentran los primeros nombres de almacenes, empresas, personajes y costumbres mercantiles que se movían en la región.

El viernes 5 de diciembre el poeta **Rubén Darío Londoño Ossa**, residenciado en Anserma, Caldas, presenta su poemario *Contemplando el Silencio de Dios… "una reflexión a nuestra vida espiritual para un encuentro personal con Dios"* (Contracarátula)

En el mes de diciembre se dan a conocer las Memorias de los Talleres de Literatura y Escritura Creativa, realizados por el **Centro de Escritores de Manizales "Roberto Vélez Correa",** en el 2014.
Para ello se editaron las obras: *El telón cerrado*, de la Institución Hogar CREA y *La noche no era el sueño*, del Centro de Reclusión de mujeres, Villa Josefina, en Manizales.
La Junta Directiva del Centro de Escritores está integrada así: Felipe Agudelo Hernández, Presidente; Diana Patricia Toro Ángel, Representante Legal; Carlos Mario Uribe, Vicepresidente; Dorian Hoyos Parra, Tesorera; Leandro Loaiza Largo, Fiscal; y Angélica María Arias Hernández, Coordinadora de los talleres de Literatura y Escritura Creativa.

A mediados de diciembre se presenta el libro *Los actores y el teatro en la audiencia de conciliación*, de **Miriam Torres Bonnet**, en acto especial que se realizó en la Corporación Rafael Pombo (La Patria, Social, viernes 19 de diciembre de 2014, pág. 17).

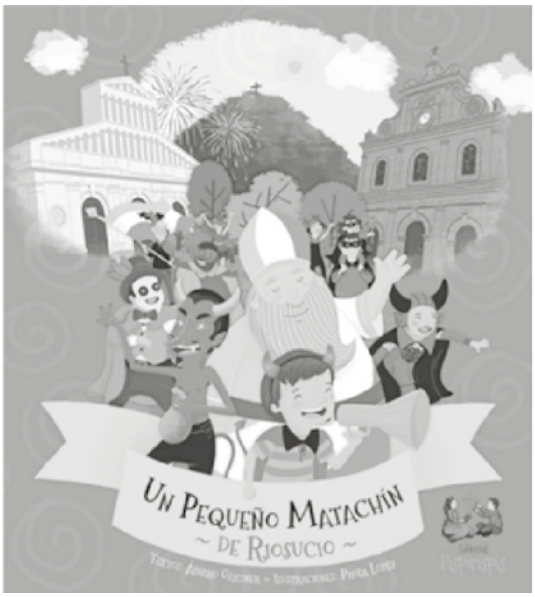
Entre las once obras finalistas al Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana está *Después y Antes de Dios* del escritor manizaleño **Octavio Escobar Giraldo**, libro con el que ganó en mayo pasado la 45 edición del Premio Internacional de Novela Corta Ciudad de Barbastro (España). En total fueron 112 libros, publicados por 47 editoriales diferentes, los que se presentaron a la primera edición del Premio que promueven EAFIT, Familia y Caracol TV. (La Patria | Medellín, Variedades, Viernes, Diciembre 19, 2014).

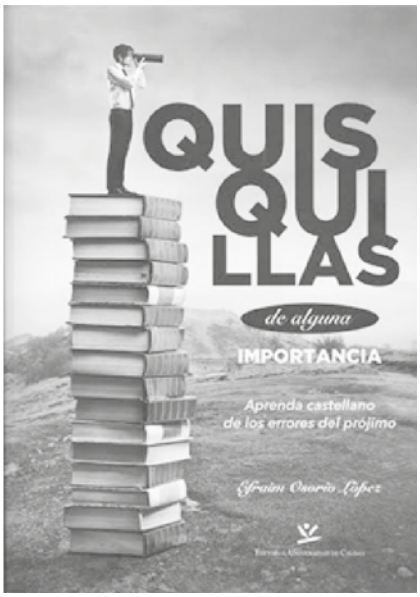
La escritora y periodista manizaleña **Maruja Vieira White** fue distinguida con el Premio Ediciones Comoartes al autor 2014, que le otorgó la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE) y sus Ediciones Comoartes.
El premio se creó con motivo de la conmemoración de los 25 años de la CIINOE, institución líder en el campo de la oralidad artística contemporánea, para destacar a autores que la editorial haya publicado o entrevistado en extenso.
Jurado. El jurado estuvo conformado por: Thelvia Marín Mederos, Francisco Garzón Céspedes y Mayda Bustamante Fontes, de Cuba; Concha de la Casa Paricio, de España, y María Amada Heras Herrera y José Víctor Martínez Gil, de México, quienes anunciaron a la ganadora por *"la excepcionalidad de su condición humana, vida y obra"*.
El Premio consiste en diploma, acta original, foto de la ganadora tomada por la escritora y periodista colombiana Ana Mercedes Vivas, y una nueva edición digital, corregida y aumentada con textos inéditos, del libro Todo el amor buscando mi corazón / Antología Poética de Maruja Vieira, selección de Francisco Garzón Céspedes y José Víctor Martínez Gil. La primera edición (2011) fue elegida por el Instituto Cervantes de España para el Catálogo de su Biblioteca Digital.
Escritora. Maruja Vieira cumplirá 92 años el próximo 25 de diciembre. Nació en Manizales, pero reside en Bogotá. Académica de la Lengua, numeraria en Colombia y

correspondiente en España. Periodista cultural, ha colaborado en medios escritos, televisión y radio de Colombia y Venezuela. Profesora en las Facultades de Comunicación Social de las Universidades Central y de la Sabana. Relaciones Públicas en el Servicio Nacional de Aprendizaje y el Instituto Colombiano de Cultura. Durante más de diez años fue secretaria general del P.E.N. Club, capítulo Colombia. Su poesía ha sido traducida al inglés, francés, griego, húngaro y gallego.

Entre los libros de poesía publicados están: *Campanario de lluvia* (1947), *Palabras de la ausencia* (1953), *Clave mínima* (1965), *Mis propias palabras* (1986), *Tiempo de vivir* (1992), *Sombra del amor* (1998), *Todo lo que era mío* / Antología personal 1947/2007, *Tiempo de la memoria* / Antología personal (2010), *Todo el amor buscando mi corazón* / Antología (2011) y *La sencilla verdad de que te amo* / Antología (2012).

Reconocimientos. 2004, Premio de la Fundación Mujeres del Éxito / Categoría Artes y Letras, a propuesta de la Universidad Central. 2007, Premio Iberoamericano Extraordinario de Comunicación y Oralidad Chamán y la Distinción por la Oralidad (España / México). 2009, Premio Erato, que incluyó el lanzamiento de cien mil hojas con sus poemas desde un helicóptero. 2010, Homenaje de la 23ª Feria del Libro Internacional de Bogotá que publicó su libro *Tiempo de la memoria*. 2012, Premio Vida y Obra otorgado por el Ministerio de Cultura. En el 2014, Premio Ediciones Comoartes al autor. Gran Orden de la Cultura del Ministerio de Cultura de Colombia. Medalla Simón Bolívar del Ministerio de Educación Nacional. Medalla Honor al Mérito Artístico de Bogotá D. C. Orden Aquilino Villegas del departamento de Caldas. Cruz de Manizales del municipio de Manizales. Y Orden Gabriela Mistral del gobierno de Chile. (La Patria, Movida Cultural, Sábado, Diciembre 20, 2014, pág. 20).





Un pequeño matachín de Riosucio es el libro que presentó **Álvaro Gärtner** a las 7:00 de la noche en el Teatro Cuesta de Riosucio, en diciembre. La obra editada por la nueva Editorial Pispirispis, que debuta con este libro, está escrita para la preservación de la tradición cultural del municipio, invita a ser compartida entre padres e hijos, para llevar a través de la narración, lúdica y pedagógica, la historia y los secretos rituales del Carnaval de Riosucio. Las ilustraciones que se despliegan a lo largo de sus páginas

salieron de la imaginación de la diseñadora e ilustradora Paola López (lapatria.com, viernes, Diciembre 26, 2014).

(…) El que nosotros llamamos hoy 'El libro gordo' de nuestro filólogo de cabecera, don **Efraím Osorio López**, lleva por título *Quisquillas de alguna importancia*, como su muy buscada, leída y consultada columna de los martes de la lengua, en La Patria, con este atractivo imán para el lector estudioso: *Aprenda castellano de los errores del prójimo*.
El libro, de 837 páginas, que acaba de publicar la Editorial de la Universidad de Caldas, con portada impecable, diseñada por Efraím Osorio Castaño, hijo del autor, muestra de pie, en todo lo alto de una pila de 16 tomos, a un hombre provisto de un catalejo, dedicado a vigilar desde su atalaya el vasto horizonte gramatical. Redondeamos esta reseña con otros créditos: ofició como editor Luis Miguel Gallego Sepúlveda; fue coordinador editorial Sergio Luis Ospina Toro y de diagramador actuó Carlos Alberto Valencia Mejía.
Según doña Edith Angélica Bustos Crémieux: *"La escrutadora y vigilante mirada del autor hace que no se le escapen los errores que aparecen en diversas publicaciones y los aprovecha para entregar cada semana una lección de lingüística, clara, concisa y precisa. Aquello que se dice en las Quisquillas se ha convertido en un dogma gramatical"* (La Patria, Opinión, domingo 28 de diciembre de 2014, pág. 27).

En 2014, Hoyos editores publica en su Colección ArteriA, las obras: *Orquídeas: desde mi lente*, de **Jaime Sarmiento Botero**, *"una publicación didáctica, amable para los neófitos que se pueden dar una idea general de las orquídeas, su nomenclatura, clasificación y caracterización"*. Y *El Centro Histórico de Manizales, su origen y razón de ser*, de **Pedro Felipe Hoyos Körbel**, 2014, en su contraportada se escribe: *"Los centros históricos son la muestra, el producto de la evolución de las ciudades, en ellos se palpan las huellas que dejaron las fuerzas vivas de una sociedad en otra época complementando esa poderosa cadena histórica que domina la vida humana. Negar y destruir los centros históricos se puede equiparar a desoír el consejo de un viejo desechando su rica y compleja experiencia"*.

A finales de diciembre se presenta en Neira, el libro *Semblanza de una vida dedicada a Dios. 50 Años de consagración religiosa 1965-2015*, de **Araceli Castaño Alzate** (Neira, 1947), Franciscana Misionera de María y Enfermera de la Escuela Superior de Enfermería San Felipe (Lima, Perú).
Prestó su servicio de enfermera y como catequista en Colón, Sibundoy (Putumayo); en Marruecos donde labora en el hospital Errachidia con comunidades nómadas bereberes. En España estudia teología y pastoral y en Francia, estudios bíblicos. En 1987 va en misión a Paraguay, con comunidades campesinas donde adelanta promociones de la salud. Ya en Colombia, trabaja en Cali y Medellín.
En 2009 es enviada en misión a la Casa General en Roma y en 2013 viaja a Jerusalén para completar sus estudios religiosos.
Su libro, es una historia de vida que narra los acontecimientos más significativos de su trasegar vital llevando salud a los cuerpos y almas de las comunidades que han contado con su presencia.

2015

El 9 de enero de 2015, patrocinado por CORMANIZALES, circula con el diario La Patria el documento *Sesenta años de FIESTA BRAVA en Manizales*, un estudio sucinto y bien documentado sobre lo que ha representado la tauromaquia para la ciudad capital en el desarrollo de sus ferias anuales. Participaron en su redacción: Guillermo Díaz Piedrahita, *Perlarruiz*; Jorge Eduardo Cárdenas Giraldo, Jorge Enrique Henao Vélez, Jorge Gutiérrez Gómez, Jorge Raad Aljure, Luis Bernardo Gómez Upegui, Margarita Eugenia Vélez Salazar, Miguel Gutiérrez Botero y William Ruiz Sanz.

El 14 de enero, **Orlando Mejía Quintero "Ormequín"**, presenta su libro *Casta Bravía*, poemario inspirado en la fiesta taurina, con prólogo de Jaime Escobar Herrera quien comenta que el libro es una *"valiosa herramienta para no iniciados en esta materia, en el que el autor propone con brillo y gracia unos sencillos capotazos armados de su pluma y su osadía para entrar en el arte, nada fácil de contar, lo que conoce y siente un encierro"*.

A comienzos de enero, **Carlos Arboleda González** publicó el libro-cd *De España...Sevilla, de América...Manizales. 60 años de la Fiesta Brava*, ilustrado por el caricaturista Gilberto Nieto Ceballos, Ginice.
En este primer homenaje a la feria taurina, de 1.200 ejemplares, que circuló durante la pasada Feria de Manizales, el lector hace un recorrido por las seis décadas de historia de la tauromaquia que ha florecido en la capital de Caldas.
Contenido. El libro se inicia con el nacimiento de las ganaderías de reses bravas en el país, hasta la de Ernesto Gutiérrez. Continúa con un recuento de los lugares que ocuparon los primeros circos y plazas en la ciudad. La construcción de la actual Plaza de Toros, el nacimiento de la Feria de Manizales, los toreros de la región, empresarios que invirtieron en el desarrollo de la fiesta. El autor también hace una síntesis de las 59 temporadas taurinas con los detalles más representativos (La Patria, Movida, Miércoles, Enero 14, 2015, pág. 16).

A los 98 años falleció ayer (19 de enero), el médico y abogado salamineño **Hernando Alzate López**. Durante su vida se desempeñó como secretario de Educación de Caldas, senador suplente del Partido Liberal y miembro del Centro de Historia de Manizales.
Sus estudios de medicina los realizó en la Universidad Nacional. Trabajó como médico externo en el Hospital San Juan de Dios en Bogotá, fue miembro de la Academia de Medicina de Caldas.
Sus allegados lo recuerdan por ser el autor de textos históricos como *Defensa al general Obando*, *El combate de cabuya* y por la publicación de un libro sobre la historia de la medicina en el departamento (La Patria, Público, Martes, Enero 20, 2015, pág. 10).

Escritores y narrativas, en colección
Hechos reales ocurridos en Caldas y otros que tienen relación con la región, contados en diferentes narrativas, se reúnen en la segunda entrega de la *Colección Cumanday*, que presentará hoy la Secretaría de Cultura de Caldas.
Se trata de los escritos de tres periodistas del diario La Patria: Gloria Luz Ángel Echeverri, Óscar Veiman Mejía Giraldo y Felipe Motoa Franco; del poeta, ensayista y

columnista del semanario Papel Salmón, Juan Carlos Acevedo Ramos, y del fallecido médico veterinario Gabriel Vélez Correa.

Obras publicadas:

Un viaje por los vericuetos de la cultura

Autora: **Gloria Luz Ángel Echeverri**. Género: Crónicas.

Títulos y descripción de textos: "El aura de la memoria", premio de periodismo Colprensa-Bicentenario 2013. Narra la recuperación de la arquitectura paisa de varios municipios de Quindío. "Juan Sebastián, entre Bach y bar", narra la celebración que se hacía en Juan Sebastián Bar los Jueves Santos con música de Bach. Y "Jefe, es la condesa", crónica de viaje entre Manizales y la Costa Atlántica, con todos sus percances.

Desde la colina

Autor: **Óscar Veiman Mejía Giraldo**. Género: Crónicas.

Títulos y descripción de textos: "Y me olvidé de Polonia", tiene que ver con un judío polaco que sobrevivió al campo de Auschwitz, en la Segunda Guerra Mundial, que se refugió en Manizales y aquí murió. Premio de periodismo Ciudad de Manizales. "Armero 1985: Fugitivos de la muerte", cuenta la historia de un geólogo sobreviviente de la avalancha del Nevado del Ruiz. "Buscado a San Lucas en la selva de Florencia", hace referencia al drama que viven los colonos por vivir en una reserva forestal, lo que les impide recibir ayudas del Estado. Fue nominada al premio Ciudad de Manizales. "40 años con una bruja", relata la historia de una familia que vivió 40 años en la vereda La Floresta, de Villamaría, con una bruja; rescata la importancia de la cultura del imaginario popular.

Felipe Motoa Franco, Óscar Veiman Mejía Giraldo, Fabio Vélez Correa, Juan Carlos Acevedo Ramos y Gloria Luz Ángel Echeverri.

Para volver no sólo hay que querer
Autor: **Felipe Motoa Franco**. Género: Crónicas.
Títulos y descripción de textos: "Para volver no solo hay que creer", publicada en La Patria en el 2014 sobre desplazados por la violencia y memoria histórica en la vereda El Congal, de Samaná. "Supelmán y Balman tienen ganas de hacer chichí", publicada enLa Patria en el 2014 narra la fiesta de los niños en un jardín infantil de Manizales. "Mirito lleva cuarenta y seis años encerrada", publicada en El Tiempo en el 2012.Describe el caso de una mujer que se encerró desde niña en su casa en Riosucio. "Sigue el drama por el agua en Manizales", publicada en El Espectador en el 2011. "Pequeños guerreros del rap", publicada en El Andino en el 2011, niños afectados por la violencia en el barrio El Carmen, de Manizales, quienes componen letras alegóricas a esa realidad, y que significa a la vez el gusto de representar a la ciudad.
Bitácoras de ciudad
Autor: **Juan Carlos Acevedo Ramos**. Género: Crónicas.
Títulos y descripción de textos: "Bailando pasodoble en la 93", crónica de fútbol, por el triunfo del Once Caldas. "Crónica de un viaje a Holanda", narra hechos de los niños que estudian en la escuela del barrio Holanda, en Manizales. "Manizales y su centro histórico", describe la decadencia de esta zona de la ciudad. "Otro Morales Benítez: Una huella indoamericana", escrita luego de una visita a su casa, en Bogotá.
Orgullo humano… extinción animal
Autor: **Gabriel Vélez Correa**. Género: Glosas ecológicas.
Títulos y descripción (información Fabio Vélez Correa): Son 17 textos sobre animales, desde un concepto ecológico, escritos por este médico veterinario entre 1980 y 1984 para la revista literaria Ecos. Murió en el 2005, y durante toda su vida fue un amante de los animales, por lo que se dedicó a escribir en defensa de estas especies. (La Patria Movida, jueves, febrero 12, 2015, pág. 16).

Diccionario de Autores Caldenses. Una apuesta por la identidad

El 22 de febrero Papel Salmón, publicación cultural del diario La Patria, publica un artículo de fondo donde el poeta Juan Carlos Acevedo Ramos hace un comentario sobre la edición por parte de la Gobernación de Caldas – Secretaría de Cultura y la Academia Caldense de Historia, del libro *Diccionario de Autores Caldenses. Una apuesta por la identidad*, del Académico **Fabio Vélez Correa**, obra que encierra en sus páginas el recorrido histórico de lo que ha sido el discurrir de las Letras, escritores y obras que han hecho de Caldas el Departamento Modelo de Colombia.

La Cámara de Comercio de Manizales presentó el libro *El Eje innova*, que reúne 12 casos exitosos de innovación en el Eje Cafetero. (La Patria Social, viernes, febrero 27, 2015, pág. 23).

El escritor de Aranzazu **Rubén Darío Toro López** presentó el libro *Maldito baile de los muerto*s. En él plasmó tres historias que ubica a los lectores a comienzos de la década de los 90 en Colombia, en la que los actos de la guerrilla, el narcotráfico y el paramilitarismo, marcaron al país por su barbarie. Son 225 páginas en las que se mezclan realidad y ficción, para despertar en el lector el cuestionamiento sobre la situación pasada y actual. (La Patria, Variedades, lunes, Enero 26, 2015).

En febrero se hizo la presentación de los libros *Sofía, el principio del fin* y *Amar a dos mujeres: ¡Qué locura!*, de los jóvenes **María Camila Cardona** y **Jeison Alexander Muñoz C**., en la Biblioteca Pública Municipal de Anserma. Las obras contaron con el apoyo económico del diputado Édgar Augusto Corrales L., para su publicación. (El Ansermeño, Edición 98, febrero de 2015, Año 16, pág. 12).

VI Semana Mundial de la Poesía –Manizales – Marzo 19-21

Organizada por la Fundación Cultural La Nave de Papel, dirigida por el poeta Carlos Mario Uribe, con un Homenaje al poeta fallecido Edgardo Escobar Gómez. La siguiente fue la programación oficial:

Jueves 19 de Marzo

8:00 a.m. Poetas en la cárcel Mujeres / Varones.

11:00 a.m. a 12:00 m. Poetas en la biblioteca San José – Confamiliares.

2:00 p.m. a 5:00 p.m. Toma poética nacional, Poesía & Rock: Alejandra Guerrero - Universidad de Caldas, sede Central.

7.00 p.m. Manifiesto poético: ¡Viva la poesía viva! / Voces de Mujer. Cámara de Comercio. Presentación del libro *Trazos y Palabras* de Melba Inés Ospina, por Martín Rodas.

8:00 p.m. Paisaje poético Café en la Montaña.

10:00 p.m. Poesía y Tango: Tiempo de Tango.

Viernes 20

8:00 a.m. Poetas en la cárcel Mujeres / Varones.

3:00 p.m. Poesía al Viento Góndolas del Cable Aéreo, Manizales – Villamaría.

4:00p.m. Voces nacionales. La Cueva (Pereira) - La silla renca (Popayán) - Biblioteca Pública Municipal.

6:00 p.m. Nuevas voces. Presentación del libro *Fabricante de abismos*, de Michelle Rincón (Pereira). Andrés Caicedo y Máquina de viento:Existenciales y los Instantes fallidos. Secretaría de Cultura de Caldas.

Sábado 21

11:00 a.m. y 2:00 p.m. Poesía al Viento - Góndolas del Cable Aéreo, Manizales – Villamaría.

3:00 p.m. Lectura colectiva / Clausura Parque Ernesto Gutiérrez Arango.

Culminó la misión para monseñor Alonso Llano

Monseñor **Alonso Llano Ruiz** falleció ayer en Medellín (Antioquia), luego de padecer leucemia. Recientemente le habían practicado una cirugía de terigio. Luego le descubrieron la enfermedad que lo llevó a la muerte.

En una semana Caldas perdió a dos religiosos. El pasado martes murió en Cali monseñor Eduardo González Buitrago, a los 79 años. Su sepelio se realizó ayer.

Monseñor Llano Ruiz era oriundo de Marulanda y tenía 84 años. En la actualidad se

desempeñaba como obispo emérito de Istmina-Tadó (Chocó).

El sacerdote Fernán Llano, su hermano y rector del Seminario Mayor, informó que el cuerpo de monseñor será traído hoy a Manizales, luego de una eucaristía por su eterno descanso, que se oficiará en el templo Nuestra Señora de Belén de la capital de Antioquia.

Llano Ruiz pertenecía a la comunidad religiosa Hermanos de La Salle, estuvo 14 años en Chile como misionero, aunque su sueño siempre fue ir a África. Realizó un doctorado en teología en Roma. La tesis fue *Orientación de la religiosidad popular en Colombia*, con la que publicó un libro.

Monseñor Alonso Llano Ruiz. Foto | Archivo | LA PATRIA.

Las honras fúnebres del religioso se llevarán a cabo en Jardines de La Esperanza. Mañana 10:00 a.m. en la Catedral Basílica de Manizales serán las exequias y la inhumación en el cementerio San Esteban.

Su misión. Recibió la ordenación sacerdotal el 7 de enero de 1973.

En 1993 recibió la ordenación episcopal como obispo de Istmina-Tadó.

Autor de la letra del Himno de Marulanda. Escribió el libro de poesías *Espigas del camino.* Y autor de la novela *Landa Marú*. (La Patria, Viernes, Marzo 27, 2015).

Poesía caldense en La Dorada

Otro poeta que ha realizado su trabajo en La Dorada, con el marco del gran río de la Patria, es **Óscar Gallo Ramírez (Ósgara)**, nacido en Arboleda (Pensilvania), abogado de la Universidad de Manizales, quien dedicó su vida a la educación de la juventud y a la judicatura.

Gallo Ramírez es un poeta diferente a la anterior, pues su producción es un canto a las vivencias interiores y a la protesta social. Conoció en su juventud voces como las de Fernando Mejía Mejía y Javier Arias Ramírez, y compartió tertulias con Iván Cocherín, Dorian Uribe Botero y jóvenes bardos que entre los 70 y los 80 empezaban a figurar.

Gallo Ramírez ha publicado los títulos *Espejismo y Canto*, que fue su obra inicial, y *Memoria sin tiempo*, su más reciente trabajo. En ellos está inmersa la figura del poeta y a veces su dolorida voz interior, pues siempre fue una persona preocupada por conocer y combatir las diferencias sociales. Además, su formación profesional lo impulsa a esta labor que consolidó con las letras (La Patria, Variedades, Jueves, Abril 16, 2015).

El día 17 de abril se presentaron en el Teatro Fundadores los libros: *Huellas y marcas de Historia. UCM Seis décadas vitales, 1954 – 2014*, escrito por **Silvio Cardona González**. Y *Pensamiento pedagógico de Marie Poussepin*, de la Hermana **María Aracelly Gutiérrez Escobar**, publicados por el Centro Editorial de la Universidad Católica de Manizales.

Caldas presente en la Filbo, Feria Internacional del Libro de Bogotá

Caldas estará presente en la 28 Feria Internacional del Libro de Bogotá, con la producción editorial de escritores de todos los géneros. La Feria, que se inauguró el martes tiene como invitado de honor a Macondo, homenaje a su creador, Gabriel García Márquez, en el primer aniversario de su fallecimiento.

Entre los escritores caldenses que presentarán sus obras en la Filbo 2015 están:
Esperanza Jaramillo estará con su libro de poemas *Tiempo del Escarabajo*, publicado por la editorial Oveja Negra, que presentará José Luis Díaz Granados el lunes 2 de mayo. Después será presentado por Gonzalo Mallarino en el Gimnasio Moderno de Bogotá.
Hoyos Editores presentará el próximo sábado el libro *Contrapunto*, homenaje a la poeta salamineña **Agripina Montes del Valle**, que contiene la historia de su vida y obra en diálogo con la poeta, también salamineña, Martha Patricia Meza. En él se encontrarán poemas y cuatro ensayos de la vida y obra de la escritora del siglo XIX, conmemoración en el centenario de su muerte.
El Legado de Macondo. Antología de ensayos críticos sobre Gabriel García Márquez, editado por la Universidad del Norte de Barranquilla se presentará el próximo lunes. En el libro 13 ensayistas colombianos y extranjeros hacen un homenaje a Gabo y su obra. Entre ellos están el caldense **Orlando Mejía Rivera**, y los escritores Julio Premat, Fabio Rodríguez Amaya, Jacques Joset, Rafael Gutiérrez Girardot, Helene Pouliquen, Ramón Illán Bacca, Juan Moreno Blanco, Guillermo Tedio y José Manuel Camacho Delgado.
Desde lo académico. La Editorial de la Universidad de Caldas participa en la Feria del Libro con una variada oferta editorial que va desde literatura hasta producción académica. Su stand comparte espacio con las editoriales universitarias en el pabellón exclusivo para ellas.1. Facultad de Artes y Humanidades: a. Libros de investigación: *Metodología para la creación de micromundos interactivos*, **Raúl Ancízar Munévar, Wadis Yovany Posada Silva Yelicza Marín Giraldo** y **Bibiana García Duque**, y *Seis enfoques en la filosofía de la ciencia*, **Carlos Emilio García Duque, Leonardo Cárdenas Castañeda** y **Daian Tatiana Flórez Quintero**. b. Colección Artes y Humanidades: Bellas Artes Histórico, **Vicente Matijasevic**. c. Huellas digitales, **Daniel Enrique Ariza** (Coordinador).
2. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales: a. Libros de texto: *La ciencia de familia y las nuevas concepciones en la academia*, **Luz María López Montaño**, y *Antonio Gramsci y la sociología contemporánea*, **Rodrigo Santofimio**. b. *3 décadas de desarrollo familiar en Colombia*, **Luz María López Montaño** (Compiladora).
Colección Láurea: *Camino en espiral*, **Natalia Giraldo Jaramillo**.
Luminautas: *Días fantásticos. La ciencia de pasarla bien*, **Carolina Arango, Norma Idárraga** (Compiladoras).
Literatura: a. *Corte final*, **Jaime Echeverri**, prólogo de Juan Manuel Roca. Esta novela de Jaime Echeverri está enfocada en abrir una realidad cotidiana para ver lo que se esconde en otro mundo. Registra la violencia que ha pasado y que falta por ocurrir. Pero también la crudeza de sus personajes, que conoce bien adentro. b. *El cine era mejor que la vida*, **Juan Diego Mejía** cuenta la historia de un hombre que sueña con una cantante de boleros. Por otra parte, un niño no deja de pensar en la trapecista de un circo. Dos historias de amores paralelos. Dos hombres atrapados en la realidad que los condena, pero con la seguridad de que soñar es una manera de sobrevivir. c. *Desplazados del paraíso*, **Antonio María Flórez Rodríguez.** Poemas que muestran su compromiso con el ser humano, el llamado a la reconciliación y a la construcción de un mundo ajeno a los exilios forzados. Utiliza con maestría recursos estilísticos que muestran su delicado trabajo con la limpieza de la palabra.
Colección Estados de la lujuria (cuentos eróticos ilustrados por Camilo Marín y Edward Muñoz). a. *La posada del Almirante Benbow*, **Octavio Escobar Giraldo**. Las cartas que el almirante Benbow envía a Elinor componen la historia que cuenta Escobar Giraldo.

Entre la correspondencia y las ilustraciones de Camilo Marín hay una historia de amor que atraviesa el Atlántico y llega a Brístol (Inglaterra). b. *Las vueltas del baile*, **Jaime Echeverri.** c. *Quisquillas de alguna importancia. Aprenda castellano de los errores del prójimo*, **Efraim Osorio López** (lapatria.com, Cultural, Jueves, Abril 23, 2015).

Memorándum de un lugar de encuentro

En el mes de abril se dio a conocer el libro *Memorándum de un lugar de encuentro*, publicado por los organizadores del Encuentro de Escritores de Filadelfia, en el cual se hace un recuento histórico del evento. Incluye el libro los siguientes temas:

Antecedentes del evento, con una visión sobre el filósofo Danilo Cruz Vélez.

Acuerdo Nº 160 de marzo 1 de 2011, del Honorable Concejo Municipal mediante el cual se institucionaliza el Encuentro.

Crónicas y personajes, destacando el papel jugado por el poeta Wadis Echeverri en el desarrollo del encuentro literario en Filadelfia.

Escritores invitados: Juan Carlos Acevedo Ramos, Rafael Aguirre, Julián Chica Cardona, José Jaramillo Mejía, Raúl González Hernández, Amador Chica Marín, Felipe López Giraldo, Carlos Mario Uribe y Francisco González Lotero.

Presentación de los libros: *Protocolos de misericordia* (**Julián Chica**), *Los huéspedes secretos* (**Juan Carlos Acevedo Ramos**), *Un cabo de vela* (**Amador Chica Marín**) y *Dos cantatas* **(Francisco González Lotero**).

La compilación fue realizada por el poeta Julián Chica.

Homenaje al poeta Ovidio Rincón Peláez

El académico **Fabio Vélez Correa** investigó y compiló las notas para el libro *Ovidio Rincón Peláez. El poeta de la aldea*, que presentará hoy a las 2:00 de la tarde en el municipio de Risaralda.

La obra se publica como homenaje a los 100 años de nacimiento de Rincón Peláez, que se celebrarán el 24 de julio de este año y que la Alcaldía de este municipio quiere exaltar, de hecho la publicación contó con el apoyo del alcalde Francisco Javier Pérez Cardona.

Vélez Correa indica que el poeta nació en Anserma en 1915, pero recién nacido fue llevado por su familia a Risaralda para pasar allí su niñez y adolescencia, considerando este municipio la aldea de su vida.

"Prosista castizo, claro y vigoroso, fue redactor, jefe de redacción y director de varios periódicos y radio periódicos: La Voz de Caldas; La Patria, de la que fue subdirector en los años 70; El Pueblo, de Medellín; El Colombiano; La Defensa; El Siglo; El Ya, de Medellín; El Poder; El Eco Nacional, de Bogotá; Diario de Occidente, de Cali, y La República, donde terminó su labor como periodista", describe Vélez Correa.

Agrega que el poeta se destacó por su creatividad literaria y afán modernizador. Tradujo a Baudelaire, Arthur Rimbaud y John Keats. Recibió el doctorado Honoris Causa en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas.

Entre sus obras se destacan *El metal de la noche* (poemas, 1940), *Risaralda Monografía 1916-1976*, escrita con Vélez Correa como coautor (1976), *Prosa y Poesía* (1989), *Municipios Colombianos. Índice monográfico de los municipios de país* (1989) y *Antología del Arte en el Viejo Caldas* (1990).

Rincón Peláez falleció en Bogotá en 1996 (La Patria, Viernes, Abril 24, 2015).

***Cuentos de la montaña*, hoy en la Filbo**

Cuentos de la montaña de **Adalberto Agudelo Duque**, y *El rey Baltazar*, de **Jorge Eliécer Zapata**, son los libros de escritores caldenses que hacen parte de la colección Arco Iris de Caza de libros Editores, que se presentarán hoy en la Feria Internacional del Libro de Bogotá.

Durante esta edición la Editorial de la Universidad de Caldas presentó el libro *Ecología desde el arte digital*, compilación de **Felipe César Londoño López** y **Luis Germán Rodríguez Leal** (La Patria, Movida, viernes, mayo 1 de 2015, pág. 17).

Macondo y Salamina (Caldas), protagonistas de la filbo 2015

(…) El pasado 25 de abril, en el salón León de Greiff, en la Feria Internacional del libro Bogotá (Filbo) –que se extiende hasta el próximo 4 de mayo– se hizo el lanzamiento del libro *Contrapunto*, escrito de **Martha Patricia Meza Quintero** que tiene como fin rendir un homenaje a la más grande poeta colombiana del siglo XIX, **Agripina Montes del Valle** (Salamina 1844-1915) y, de paso, dar a conocer el contexto histórico literario de su vida, resaltar el lugar que ocupa en la literatura latinoamericana de su época y casi desconocido en el convulsionado mundo literario de hoy. Este olvido se convirtió en la motivación para pensar a la dama del ayer, redescubrirla, releerla y reescribirla.

La autora del libro hace parte de un proyecto social y patrimonial de y para Salamina. Poeta contemporánea (irreverente, aguda, estudiosa, investigadora y progresista). La poeta establece un diálogo poético en contrapunto con su coterránea. Impulsa para que las nuevas generaciones conozcan de sus remotos antepasados.

Bien lo dice Cristina E. Valeke: *"De repente es claro que no se trata de los poemas de la una y de la otra, que si bien cada composición goza de autonomía, en el nuevo libro sus voces poseen la fuerza de la unidad del contrapunto"* (Héctor Cataño Trejos, docente. En La Patria, Educación, viernes 1 de mayo de 2014, pág. 13).

A la vanguardia con el Derecho notarial y procesal

El notario de Palestina, **Manuel Antonio Hernández Castaño**, presentó el libro *La nueva constitución en el Derecho Notarial y Registral*. *"En él se plantean inquietudes sobre el tráfico jurídico y notarial que se vive en el despacho"*, dice el autor.

Agregó que con esta entrega pretendió dar a conocer preguntas prácticas y soluciones concretas. *"Los notarios hemos desempeñado la tarea de mediadores"*. Comparó la responsabilidad que tiene un notario frente a la de un juez y dijo que este último se puede tardar varios meses en emitir un concepto y estudiar el caso, en cambio, un notario tiene que tener la respuesta de manera inmediata.

Hernández Castaño ha publicado durante su carrera laboral cinco libros, tres de ellos sobre Derecho notarial, y dos sobre Derecho laboral y sancionatorio. El libro de casuística, impreso a finales del año pasado, fue presentado en la pasada Feria Internacional del Libro de Bogotá (La Patria, Movida, miércoles, mayo 6, 2015, pág. 20).

Sylvia Ochoa de Álvarez presenta su nuevo libro, *Claves para formar a los adolescentes*. *"Me he propuesto a escribir sobre cada etapa de la vida porque está hecha de muchos haceres y en cada etapa estos son distintos. Es decir según su manera de ser es su manera de hacer. Cuando decida que hacer está decidiendo que ser"*.

Ochoa de Álvarez dice que hay dos capítulos que recomienda en especial: el primero es Virtudes y valores de la infancia y la adolescencia, en el que explica cómo el cerebro es

apto para determinados aprendizajes en determinadas épocas. Y el segundo es Carácter e inteligencia emocional (La Patria, Movida, jueves 7 de mayo de 2015, pág. 14).

No íbamos para Armero

Manizales. Está listo el libro *No íbamos para Armero*, escrito por el manizaleño **Víctor Hernán Cubillos**. En la presentación se indica: *"Basado en su experiencia personal e inspirado en su relato "Armero 1985: Fugitivo de la muerte", escrito pocos días después de ocurridos los hechos; entrega su testimonio del fatídico viaje de un grupo de estudiantes de geología de la Universidad de Caldas, de Manizales, quienes se dirigían hacia Ibagué en cumplimiento de una práctica académica, pero por cosas del destino, terminaron atrapados por la tragedia originada por la erupción del Nevado del Ruiz"* (La Patria, Opinión, Sábado 9 de mayo de 2015, pág. 20).

El 21 de mayo, jueves, dos años después de iniciada la Colección de Poesía "Tulio Bayer", se da por concluida la misma con la publicación de los folletos: *Los pasos por la casa*, de **Jorge Eliécer Zapata Bonilla**, *Selección*, de **Dorian Hoyos Parra** y *Cuando llegue a mi última hora*, de **César Durán Vanegas.** La colección fue dirigida por los poetas Juan Carlos Acevedo Ramos y Conrado Alzate Valencia y se publicó en Manigraf Grupo Editorial bajo la edición de Fabio Vélez Correa.

El abogado, historiador, pensador y escritor riosuceño **Otto Morales Benítez** falleció en la madrugada de ayer (23 de mayo), a las 2:00 de la mañana, dormido y acompañado de sus dos hijos y nietas en su casona de Bogotá. El próximo 7 de agosto iba a cumplir 95 años. Leer información de la prensa nacional en Vida Académica.

En el mes de mayo se entrega el libro *Didactobiografía. Trabajo infantil Luces y Sombras*, de los autores **María del Pilar Patiño Villada**, **José Alexander Moreno Moreno** y **José Alirio Manquillo Arango**. *"El estudio parte de las historias de vida de los sujetos investigadores, teniendo como punto de encuentro el trabajo infantil en minería artesanal y labores campesinas"*, según anotan en la contraportada.

Creadores de Identidad

Editado con el auspicio de la Academia Caldense de Historia en su Colección "Obras Históricas" Nº 11, sale la obra *Creadores de Identidad*, del Académico y Presidente de la Academia **Jorge Eliécer Zapata Bonilla**. El libro publicado por Manigraf Grupo Editorial, fue presentado por Victoria Eugenia Salazar, Editora Cultural de La Patria. En él su autor destaca la obra de los escritores: **Óscar Peláez Restrepo**. Aporte al patrimonio inmaterial de Anserma; **Álvaro Gärtner Posada**. Aporte de Caldas a la consolidación regional; **Germán Ocampo Correa**. Creación literaria de la región, testimonio de identidad; **Luis Ernesto Henao Buitrago**. Historia patria: cúmulo de micro historias; **María Ligia Acevedo**. El sombrero volador, una nave para fantasía infantil; **John Jairo Cañaveral**. La poesía, expresión liberadora; **Fernell Ocampo Múnera**. Creador de identidad y maestro de juventudes; **Gustavo Loaiza Loaiza**. Entre el periodismo y la poesía; **Ovidio Restrepo Álvarez**. El poeta del dolor ajeno; **Ricardo Zapata Bonilla**. Historia y poesía, ejercicio pedagógico; **César Durán Vanegas**. Creación poética y solidaridad intelectual; **Idelfonso Buitrago Arango**. Un hombre de tertulia; **Emilio Santacoloma Gärtner**. Escribe poesía con humor; **Carlos Alberto Zapata Bonilla**. La

brevedad, estilo poético de Carlos Alberto Zapata; **Fanny González Taborda**. Amor por la libertad, la justicia y las letras; **Juan Alberto Rivera Gallego**. Entre la poesía y el periodismo; **Dorian Hoyos Parra**. Entre la poesía y la gestión cultural; **Fabio Vélez Correa**. Visión de la cultura de Caldas; **Jorge Eduardo Carvajal Ospina**. vocación por la enseñanza; **Belisario Ramírez González**. El periodismo, la historia escrita en presente; **Ángel María Ocampo Cardona**. Escritor en distintos campos; **Fernando de Jesús Gómez**. Viajero incansable; **Javier Sánchez Carmona**. Recopilador de historias de aulas; **Rubén Darío Usma Porras**. En busca de las raíces del occidente de Caldas; **Conrado Alzate Valencia**. La poesía, elemento humanístico y pedagógico; **Albeiro Valencia Llano**. Estudioso de la colonización antioqueña; **Octavio Hernández Jiménez**. Estudioso de la historia regional; **Uriel Giraldo Álvarez**. La poesía, un canto a la vida; **Juan Carlos Acevedo Ramos**. Vocación por la lectura; **Alfredo Cardona Tobón**. Pasión por el pasado; **Bonel Patiño Noreña**. Formador de juventudes; **José Miguel Alzate**. La palabra como herramienta del humanista; **Wadis Echeverri Correa**. Quijote de la cultura regional; **Otto Morales Benítez**. Guionista de la cultura caldense; y **Jorge Eliécer Zapata Bonilla**. El autor.

El destacado filósofo del periodismo económico colombiano, **Jorge Emilio Sierra Montoya**, exdirector del diario financiero La República, prosigue su abundante producción bibliográfica, con su obra, *Jesús, modelo de Liderazgo*, *"prohijando el camino para ser un líder con valores cristianos auténticos, escrutando la vida del Mesías, previo el análisis de la crisis que está enmarcando esta intrépida globalización y propugnando por un liderazgo trascendente en todos los órdenes"*, según comentario de Jorge Eliécer Castellanos Moreno (Papel Salmón, Edición 1.176, domingo 31 de mayo de 2015, pág. 8).

En la primera semana de junio se entrega el libro *En los ojos del silencio. Poemas*, del poeta de Riosucio, **Jorge Andrés Calvo Izquierdo**. Según su prologuista, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, *"él es un hombre levantado en el agro del que heredó la imagen multicolor del paisaje, los temores, las cercanías con lo insólito, pero sobre todo la soledad que ha extendido a sus propias palabras, a las batallas del corazón. Cada poema es un reclamo o una denuncia que no es otra cosa que la respiración angustiada de su propio yo"*.

Se presenta el libro *Ángeles somos*, de **Liliana Arcos Belalcázar**, en la Sala múltiple del Banco de la República, obra en la que en cinco cuentos comparte costumbres, tradiciones, mitos y leyendas que hacen parte de la memoria popular (La Patria, Social, jueves 11 de junio de 2015, pág. 21).

Sale a la luz pública el libro *Navegante en Tierra Firme*, del escritor de Aranzazu, **César Montoya Ocampo**, que *"abarca temas tan atractivos e imperecederos como el amor, la palabra, la oratoria, la historiografía, la literatura griega y la contemporánea, la poesía y la prosa latina, la política, la amistad, los perros, la saudade, el silencio, la escritura, la belleza, el homenaje a los amigos y a sus lecturas consagratorias; en fin, allí donde hay un foco de interés humano, allí llega la magistral pluma de César"*, según escribe el prologuista Hugo Tovar Marroquín.

INDICACIONES PARA LOS AUTORES

La Academia Caldense de Historia se fundó el 16 de agosto de 2002 por un grupo de historiadores e investigadores de la realidad regional, con el objeto de fomentar, elaborar y promover investigaciones interdisciplinarias en las áreas de la historia, las ciencias sociales y disciplinas afines; se busca, también, mantener relaciones con organizaciones similares del país y del mundo, facilitando el intercambio de experiencias.

Desde el año 2003 la Institución ha venido publicando, sin interrupción, la revista Impronta como un medio académico de reflexión y socialización de experiencias investigativas en el campo de la historia local y regional del territorio caldense (Risaralda, Quindío, Norte del Valle del Cauca y Caldas). En esta dirección Impronta divulga ensayos y artículos inéditos de resultados de investigación, de reflexión y de revisión.

- Al enviar el artículo en medio magnético el autor debe manifestar, con claridad, que es inédito y no ha sido publicado ni aceptado para publicación en otra revista o medio de publicación.
- La responsabilidad de las tesis y opiniones que se publiquen es de los respectivos autores.
- Los artículos deben entregarse en medio digital a la Academia Caldense de Historia, calle 26 No. 20-46. Correo electrónico: academiacaldensedehistoria@gmail.com o angaska@gmail.com; la copia en medio magnético debe remitirse en archivo Word 2007, con letra Times New Roman, 12 puntos, a espacio sencillo.
- Los artículos no deben superar las 15.000 palabras y los resúmenes 200 palabras.
- Los artículos serán remitidos a evaluadores externos; este proceso de evaluación es anónimo. El resultado de la evaluación será estudiado por el Consejo Editorial de la revista Impronta, el cual tomará la decisión definitiva sobre su publicación.
- Las páginas deben numerase en forma consecutiva. Los documentos, fotografías, mapas y gráficos que acompañen el texto deben ser nítidos y tener una leyenda explicativa.
- El idioma de la publicación es el español.
- La página inicial debe incluir: Título del artículo; nombre del autor o autores, con el último título académico obtenido; resumen en español e inglés, con mínimo tres palabras clave en ambos idiomas.
- Las citas irán como notas de pie de página y deben ser numeradas en forma consecutiva; cada cita debe llevar su correspondiente referencia bibliográfica. En caso de citar una misma obra en la misma página o en páginas consecutivas, se podrá utilizar la palabra ibídem luego del apellido y la inicial del nombre del autor.
- Las referencias bibliográficas deben contener el nombre del autor o autores, año de edición, título del libro o artículo (en cursiva), el pie de imprenta correspondiente y las páginas.
- La bibliografía debe ordenarse alfabéticamente y se organizará en fuentes primarias y secundarias.

(Ficha técnica)

Formato:	21 x 27 cm.
Caja gráfica:	17 x 23 cm.
Tipo de letra:	Times New Roman Kozuka Gothic Pro.
Tamaño de la letra:	12 puntos
Interlineado:	12,5 puntos
Páginas:	380
Papel:	Pág: Propalibro beige de 70 g. Carátula: Propalcote de 250 g. Plastificada + UV
Encuadernación:	Rústica

La presente publicación
de la Revista Impronta
se terminó de imprimir
en el año de 2015.

Manigraf Grupo Editorial
Manizales – Caldas – Colombia

Fabio Vélez Correa
Licenciado en Filosofía y Letras
Universidad de Caldas. Historiador.
Escritor y Ensayista.

José Jaramillo Mejía
Escritor. Historiador y Columnista de La Patria.

Belisario Ramírez González
Historiador y Periodista.

José Miguel Alzate
Escritor. Crítico Literario e Historiador.

Lucas Marín Aponte
Investigador en Historia Regional.
Licenciado en Ciencias Sociales
Universidad de Caldas

Carlos Arturo Ospina Hernández
Abogado. Maestría en Historia.
Historiador.

CANTÓN DE SUPÍA EN LA HISTORIA

EN LA RUTA DE LA PROSPERIDAD
GOBERNACIÓN DE CALDAS

SECRETARÍA DE CULTURA